LAS FALO MAQUINAS

ESQUIZO-ANALISIS VS. MATERIALISMO DIALECTICO

PATRIARCADO, ESTADO, CAPITALISMO Y VIOLENCIAS PSICO-SEXUALES MASCULINAS

MARTIN CH.

moi non plus

[martin ch.]

LAS FALO MÁQUINAS

ESQUIZO-ANALISIS VS. MATERIALISMO DIALECTICO

Patriarcado, Estado, Capitalismo & violencias psico-sexuales masculinas

moi non plus
2024

[martín ch.]

LAS FALO MÁQUINAS

ESQUIZO-ANALISIS VS. MATERIALISMO DIALECTICO

Patriarcado, Estado, Capitalismo & violencias psico-sexuales masculinas

moi non plus
2024

ch., martín.
LAS FALO-MÁQUINAS. ESQUIZO-ANÁLISIS VS. MATERIALISMO DIALÉCTICO. Patriarcado, Estado, Capitalismo y Violencias psico-sexuales masculinas | Chicolino, Martín – Buenos Aires: Ed. Colectiva Moi Non Plus, 2024.
520pp. Bajo Licencia Creative Commons: Atribución - No Comercial - Compartir Igual, 4.0 Internacional (BY, NC, ND).

BY-NC-ND

TÍTULO:

LAS FALO-MÁQUINAS
ESQUIZO-ANÁLISIS VS.
MATERIALISMO DIALÉCTICO
PATRIARCADO, ESTADO, CAPITALISMO Y VIOLENCIAS PSICO-SEXUALES MASCULINAS

EDICIÓN & DISEÑO:

COLECTIVA AUDIOVISUAL MOI NON PLUS

ARTE DE TAPA:

"PHALLO-MACHINA PRO SCRIPTO"

EDITADO EN ARGENTINA / PUBLISHED IN ARGENTINA

CONTACTO:

MAIL: CONTACTOMOINONPLUS@GMAIL.COM
FANPAGE: HTTPS://WWW.FACEBOOK.COM/COLECTIVO.MNP/
USUARIX: HTTPS://WWW.FACEBOOK.COM/COLECTIVA.MOINONPLUS
INSTAGRAM: HTTPS://WWW.INSTAGRAM.COM/COLECTIVAMOINONPLUS/
CANAL DE YOUTUBE: HTTPS://WWW.YOUTUBE.COM/C/MOINONPLUS

Esta edición se registra bajo la licencia Creative Commons: «Atribución-NoComercial- CompartirIgual, 4.0 Internacional» (BY, NC, ND). Se permite la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra, bajo las siguientes condiciones: **Atribución**: Se deben mencionar todos los datos de la fuente: autor, título, subtítulos, editor, ciudad, año. **No-Comercial**: No puede utilizarse para fines comerciales (no se permite su venta en ningún mercado, a cambio de dinero). **Compartir-Igual**: No pueden realizarse modificaciones de la obra sin permiso del autor, y en caso de compartir la obra debe hacerse utilizando la misma licencia (BY, NC, ND).

© 2024: martín ch. (texto)
© 2024: Colectiva Moi Non Plus (edición, diseño & maquetación)

creative commons

Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacinal
(CC BY-NC-ND 4.0)

Usted es libre de:

• Compartir: copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente esta obra. Bajo las siguientes condiciones:

• Atribución: Se deben mencionar todos los datos de la fuente: autor, título, subtítulos, editor, ciudad, año (pero no de una manera que sugiera que el autor / colectiva editorial apoyan el *uso* que se hace de la obra).

• No Comercial: Esta obra no puede *usarse* para fines comerciales (no se permite su venta en ningún mercado, a cambio de ningún equivalente general-dinero).

• Sin Obra Derivada: No pueden realizarse modificaciones, alteraciones, o transformaciones de esta obra (con el fin de producir una obra derivada) sin el permiso explícito y directo del autor / colectiva editorial; y en caso de compartir la obra debe hacerse utilizando la misma licencia (BY, NC, ND).

ÍNDICE

PREFACIO:
#12 PREMISAS DEL PRESENTE LIBRO 17

PARTE I

ESQUIZO-ANÁLISIS VS. MATERIALISMO DIALÉCTICO

[VIOLENCIAS SEXUALES MASCULINAS]

1.
Introducción. 27

2.
Salvajes, Bárbaros y Civilizados:
¿Procesos dialécticos o procesos maquínicos?

A.
El materialismo dialéctico de Marx/Engels. 39

B.
Pars destruens:
Críticas de Deleuze al materialismo dialéctico. 52

C.
Pars construens:
El esquizo-análisis de Deleuze/Guattari. 65

C.1.
Salvajes.
Sociedades contra-estatales de cazadores y recolectores
Máquina territorial primitiva. 73

C.2.
Bárbaros
Urstaat. Despotismo asiático o Estado Paleolítico arcaico. 79

C.3.
Civilizados
El Estado evolucionado y el Estado capitalista. 89

3.
El Estado creó al Capital
El 'esclavo liberto' en Marx, Deleuze y Tökei. 96

4.
Salvajes, Bárbaros y Civilizados:
Las violencias masculinas
(esclavitud sexual y prostitución)

A.
El análisis etno-psico-sexo político de Deleuze. 124

B.
Prostitución y división sexual del trabajo:
La falacia dialéctico-economicista de
Marx, Engels, Riazánov, Bebel. 143

C.
Críticas feministas al análisis clásico de la dominación sexual (patriarcado) 175

D.
Críticas feministas al análisis marxista de la violencia sexual (prostitución) 185

5.
Un nuevo acratismo. 200

6.
Referencias bibliográficas. 215

PARTE İİ

ESQUİZO-ANÁLİSİS VS. FREUDO-LACANO-MARXİSMO

[VİOLENCİAS SEXUALES MASCULİNAS]

1.
SIGMUND FREUD :
La «Psychologie des Liebeslebens» 227

2.
WILHELM REICH:

A.
La hipótesis (psico-sexual) represiva. 255

B.
Capitalismo, Patriarcado y Matriarcado. 268

C.
'Spaltung' de la libido, violencia sexual,
y carácter prostituyente masculino. 274

3.
HERBERT MARCUSE:

A.
La hipótesis (psico-sexual) represiva. 300

B.
Capitalismo, Patriarcado y Matriarcado. 306

C.
'Spaltung' de la libido, violencia sexual,
y carácter prostituyente masculino. 316

4.
DERIVAS ACTUALES
DEL PSICOANÁLISIS MILITANTE:

A
Introducción. 331

B.
La triqueta falocrático-patriarcal:
el «círculo religioso» de la teoría del deseo 'PSI'. 343

c.
La subjetivación prostituyente masculina
y las violencias psico-sexuales patriarcales
en algunas derivas actuales del psicoanálisis
marxista y militante. 378

APÉNDICE 'A':
La violencia psico-sexual en el análisis existencial
de Frankl y Binswanger 443

APÉNDICE 'B':
Lacan y el deseo falo-fiolo 485

5.
Referencias bibliográficas. 506

Procedencia de los textos. Sobre el ¿autor? 517

«*No deseamos participar en ninguna tentativa que se inscriba dentro de una perspectiva freudo-marxista*, por dos razones. La primera: las tentativas freudo-marxistas proceden mediante un *retorno* a los orígenes (a los textos *sagrados* de Freud, de Marx). [...] Marxismo y psicoanálisis hablan en nombre de una cultura de la memoria [*une culture de la mémoire*], y en nombre de una exigencia de desarrollo [*une exigence de développement*]. Nosotros pensamos que hay que hablar de una potencia positiva de olvido [*une force positive d'oubli*], de lo que para cada uno de nosotros es su propio sub-desarrollo [*son propre sous-développement*]. [...] La segunda: dichas tentativas se proponen *reconciliar* [*réconcilier*] dos economías, la economía política y la economía libidinal [...] Me parece que todo lo que viene del freudo-marxismo, *tanto del lado de Reich como del de Marcuse*, verifica esta debilidad».

(Gilles Deleuze, año 1973)

«El abyecto deseo de ser amado [*le abject désir d'être aimé*], el lloriqueo de no serlo lo suficiente, de no ser comprendido, al mismo tiempo que la reducción de la sexualidad al "sucio secretito", y toda esa psicología del sacerdote [*psychologie du prêtre*]: no hay uno solo de éstos procedimientos que no halle en Edipo su tierra; no hay uno solo de esos procedimientos que no sirva y no se desarrolle en el Psicoanálisis, nuevo avatar del 'ideal ascético' [*nouvel avatar de l'idéal ascétique*]. No es el psicoanálisis el que inventa a Edipo: únicamente le proporciona a Edipo una última territorialidad (el diván), como una última Ley, el analista déspota y recaudador de dinero [*l'analyste despote et percepteur d'argent*]».

(Deleuze/Guattari, año 1972)

«Yo presencié los peligros y las tentaciones propias del flasheo de los *dirigismos* [*the leaderships trip*]: la mayoría de estos tipos únicamente se cuidan a ellos mismos. [...] *Todo el mundo anda fiolando a los demás.* Fiolan la Revolución: la prostituyen. Andan colgados en su viaje egotista [*Everybody hustles. They hustle the revolution: they prostitute it. Off their ego trip*]».

(Kate Millett, año 1971)

PREFACIO:
#12 PREMISAS DEL PRESENTE LIBRO

> «Llueven pétalos de boludez sobre clamores de escarnio. [...] Esto huele a quemado. Huele a cámara de gas. Olor *insulso* y *espermático* de una muchedumbre sin edad».
>
> (Jean Oury, año 1975)

0. Éste es el punto cero de partida *psico-sexo político* en el que me hallo, y en el creo que miles de millones de varones y masculinidades nos hallamos: haber sido *anti-producido*, es decir, nacido, criado, educado, formado y formateado (lirado y delirado) como 'varón', como un derivado específico de la 'masculinidad' contemporánea, en el interior *de una sociedad patriarcal estatal y capitalista hetero-normada, andromórfica, edipizada, falicizada, faltificada, pornológica, prostituyente y fiolizante*.

1. Esta anti-producción masculina conlleva, sin embargo, toda una serie de prerrogativas, potestades, privilegios, derechos, libertades, trampeos, ilegalismos, majestades y fascinaciones que se nos brindan *por el sólo hecho* de haber nacido o devenido 'varón'. No cabe duda que todos los varones y masculinidades somos *patriarcalmente anti-producidos*, y de una manera que no es ni homogénea ni unidimensional (pues la propia 'masculinidad' no lo es), sino que la anti-producción es diferenciante según sobre quién o quiénes recae. Pero, aún así, la anti-producción patriarcal que se requiere para los varones y las masculinidades diversas no es la misma anti-producción patriarcal que se requiere para las mujeres y las feminidades diversas, ni tampoco la anti-producción patriar-

cal que se requiere para todxs aquellxs que el sistema *oficial* considera negativamente como *ni/ni:* la anti-producción trans, la anti-producción travesti, la anti-producción intersexual, la anti-producción no-binarix, etcs. De modo que, ¿no resultaría una *jactancia patriarcal* que quien ha sido nacido y criado como varón se crea capaz de poder llegar a *sentir* y a *experimentar* en algún grado —por mucha imaginación, conciencia y sensibilidad que tenga, por más "deconstruido" y "feminista" que se considere— *lo intolerable y lo invivible* de ser anti-producidos *tal y como son* anti-producidxs lxs otrxs en tanto que otrxs? Sobre este terreno, la llamada 'conciencia de clase' resulta un *placebo* crítico y clínico que no llega a dar con el problema *psico-sexo político* en cuestión; así como tampoco llega a dar con el problema la nueva retórica de los 'afectos políticos' y de la 'política afectiva'.

2. Antes de que exista siquiera la burocracia *social*, a la que llamamos *burocracia económica y política* (de orden estatal y patronal), la primera burocracia que, en tanto que varones, se nos enseñó a producir y a consumir es la burocracia *psico-sexual*, es decir, la *burocracia afectiva y libidinal* (de orden patriarcal), consistente en un *entramado de redes* de relaciones de alianzas masculinas *de deseo*, y, especialmente, de *deseo de poder*, en términos siempre verticales, disimétricos y jerárquicos de dirección, gobierno, disciplinamiento, normalización, y control.

3. En esta burocracia psico-sexo política de carácter afectivo y libidinal se enganchan y participan con suma calentura y excitación (en alianza *micro-física y molecular*, y por tanto, *invisible e inaudible*) liberales, neo-liberales, ultraderechistas, reformistas, progresistas, populistas, *y también* revolucionarios, izquierdistas, socialistas, comunistas, autonomistas, anarquistas, etc. Y por relación a ésta burocracia, tanto el

saber-poder *phi,* como el *psi* y el *anti-psi* constituyen partes integrantes (y militantes).

4. El primer automatismo libidinal inconsciente con el que, por defecto, somos fabricados y equipados los varones y masculinidades consiste en participar, sostener, respetar, obedecer y mimar (activa y/o pasivamente) *la invisible e inaudible mega-red de relaciones de alianza de falo-fiolo poderes entre los varones y masculinidades.* Esta burocracia afectiva y libidinal (auténtico agujero negro) se constituye como referente y horizonte permanente *para todo devenir-varón* (y *para todo porvenir* del varón) en la sociedad patriarcal, ya sea que dicha sociedad patriarcal se intitule como capitalista o socialista, como liberal, reformista o revolucionaria. Por lo tanto, ¿cómo *hacer visible* y cómo *hacer audible* a esta *mega-red ecuménica* de relaciones de alianzas de falo-fiolo poder patriarcal masculino, en orden a *traicionar, sabotear, fugar, conjurar* y *abolir* las burocracias afectivas y libidinales que, en la teoría y en la práctica, en la crítica y en la clínica, enchastran nuestra vida y la vuelven invivible, esquiciante, intolerable, irrespirable (sofocante), humeante de olor a quemado, olor rancio, insulso y espermático de un hormiguero sin edad? *Scorched engine-oil* .

5. Razón por la cual a quienes (nos) interpelo en este libro es a *esta* manufactura anti-producida que llamamos 'varones', 'hombres', 'masculinidades', pero no en su rostridad de sujetos individuales (no interpelo a *éste* o *aquél* individuo, ni al discurso o trabajo individual de *éste* o de *aquél*) sino en calidad de rostrificaciones o *personificaciones sociales de relaciones igualmente sociales:* es decir, en tanto que *personifican* (allí cuando imaginan, fantasean, hablan, escriben, actúan, militan, luchan, organizan, performan, desean) determinada forma o modo social *de componer y descomponer relaciones psico-*

sexuales y determinada forma social *de producir y anti-producir subjetivación, poder, sexualidad,* y *deseo* masculino.

Por ejemplo: en este libro considero inoperante e improductivo problematizar a éste o a aquél varón o masculinidad individual o aislado que 'va de putas', ni a éste o a aquél varón o masculinidad que desde su profesión y militancia defiende (por convicción, lobby, o indolencia) al sistema patriarcal prostituyente aún si él mismo no va de putas —y ya sea que pertenezca al campo de la filosofía (el saber-poder *phi*) o al campo del psicoanálisis y la psiquiatría (el saber-poder *psi* y *anti-psi*)—; pero considero, sin embargo, que sí puede resultar operativo problematizar los conceptos y los pre-supuestos *problemáticos,* así como los conceptos y los pre-supuestos *críticos* y *clínicos* sobre los que *se apoyan* tanto sus argumentos teóricos como sus concepciones de la práctica revolucionaria, de la 'cura' revolucionaria, de la sociabilidad revolucionaria, de la sexuali-dad revolucionaria. ¿Cómo definen al deseo en general y al deseo masculino en particular? ¿Cómo definen la economía sexual masculina? ¿Cómo caracterizan los problemas relativos a la dominación, la explotación, y la violencia psico-sexual patriarcal masculina? ¿Caracterizan *a la prostitución* como una forma de gobierno, dirección, dominación, control, disciplinamiento y normalización patriarcal masculina (ya sea que la práctica prostituyente se ejecute dentro de un Estado capitalista o socialista)? ¿Qué relación jerárquica establecen entre el poder del *Capital,* el poder del *Estado,* y el poder del *Patriarcado*? ¿Qué relación jerárquica establecen entre la explotación *clasista* y la explotación *psico-sexual*? ¿Acaso incurrirán en un *reduccionismo* economicista y cambista en materia sexual? Las respuestas a estas preguntas podrían servirnos para dar cuenta de hasta qué punto un varón cualquiera no es nunca *un* varón, sino que (porque lo personal

es político) todo varón es siempre *Legión:* una personificación social específica de relaciones sociales (psico-sexo políticas) igualmente específicas.

6. En pos de ello, considero fundamental cuestionar *la romantización materialista dialéctica* (por el lado del freudo-lacano-marxismo y de la anti-psiquiatría) que pesa sobre el personaje social masculino del trabajador, obrero, proletario, plebeyo, descamisado, compañero, camarada, precariado, cognitariado, proletariado pornificado (o como guste llamársele); romantización materialista dialéctica que supone que los *prostituyentes* son siempre los capitalistas, los burgueses, los varones heteros, blancos y nativos pertenecientes a la clase acomodada, pero nunca los proletarios, migrantes y explotados varios. Y aún cuando alguien osara hablar acerca del proletario prostituyente —cosa que por cierto constituye una verdadera excepción, dado que el prostituyente es un *sujeto de dominación* absolutamente invisibilizado por el saber-poder *phi* y *psi*—, se dirá que, o bien lo hace *por estar manipulado y alienado* dentro de la moral sexual burguesa puritana y represiva dominante, o bien lo hace *por su clara conciencia de clase* anti-moralina y revolucionaria (o ambas cosas a la vez).

7. Por contraposición, en este libro considero que la lucha contra el gobierno, contra la dominación, contra la explotación y contra las violencias psico-sexuales patriarcales masculinas constituye el corazón de todas las luchas (no es, como se dice, una mera "contradicción secundaria"), puesto que *el Patriarcado prostituye y viola* (fabrica y disemina prácticas de dominación psico-sexual masculina) *desde antes de la erección de la 'institución-prostitución' bajo el Estado y de su capitalización bajo el modo de producción capitalista*. Para poder existir y reproducirse, el Estado y el Capital (usualmente definidos como sistemas de extracción de plusvalía por sobre-

trabajo) se montan sobre la mega-red transversal de alianzas masculinas (micro-físicas y moleculares) pre-existentes de falo-fiolo poder *patriarcal* masculino. El gobierno, la dominación y la violencia psico-sexual patriarcal masculina (incluida la dominación y la violencia prostituyente) es *genética*, es *primera*, por relación al Estado *y* al Capital: éstos dos existen *porque* existen aquéllas, porque aquéllas le aportan permanentemente las condiciones de posibilidad y de existencia, *y por lo tanto*, el gobierno, la dominación y la violencia psico-sexual patriarcal masculina no pueden ni reducirse ni agotarse dentro de las categorías *economicistas* del trabajo asalariado, del dinero, del capital, del valor, del valor-trabajo, del plusvalor, de la propiedad privada, de la mercancía, de la compra-venta, de los medios de producción, etc.; ni tampoco dentro de las categorías *jurídico-contractuales* mistificantes del contrato, del intercambio (*do ut des*), del consentimiento libre de la voluntad libre (*liberum arbitrium*), de la prestación de servicios, de la representación, de la voluntad general, del nuevo pacto social, del nuevo pacto de ciudadanía responsable, del consenso, del reconocimiento, de la identificación, etc.

8. Tomo como punto de apoyo fundamental, y como principio filosófico-político, el lema de Carla Lonzi de *escupir sobre Hegel*, de escupir sobre el sistema filosófico y sexo-político de Hegel, en tanto que *personifica* relaciones (alianzas) de saber-poder patriarcales específicas: «Escupamos sobre Hegel: la *dialéctica amo-esclavo* es un arreglo de cuentas entre colectividades de varones, [y] es una relación *interna* del mundo humano masculino». Escupir sobre Hegel en tanto que personificación del saber-poder (y del falo-poder) patriarcal significa *conjurar y abolir el método de la dialéctica en tanto que tal*, ya sea en su versión idealista conservadora o reformista como en su versión materialista revolucionaria: «la

dialéctica es el mecanismo que deja continuamente abierto el camino a esta operación». Abjurar y conjurar *de toda concepción dialéctica* (de la naturaleza, de la historia, de la sexualidad, de la libido, de la locura, de la ciencia, del arte, de la filosofía, de la religión, del derecho, del Estado, de los modos de producción, y de la revolución) suscitando la producción imprevista de novedad, de nuevos problemas, de nuevas formas de la subjetivación, de la sociabilidad (del poder), de la sexualidad y del deseo: «Quien *no pertenece* a la dialéctica amo-esclavo toma conciencia e introduce en el mundo el sujeto *imprevisto*». Escupamos sobre Hegel y sobre la dialéctica: tanto sobre sus neo-arcaísmos como sobre sus retro-futurismos; tanto sobre sus neo-reformismos como sobre sus retro-revolucionarismos.

9. Guillotinar y derrocar la posición (enunciativa, social, sexual, y libidinal o deseante) del amo *junto con* la posición del esclavo, y sobre todo, la posición o personificación patriarcal masculina del tipo *esclavo liberto:* del esclavo que se fuga de la esclavitud pero sólo para acabar deviniendo el nuevo amo, re-duplicando así la captura dialéctica amo-esclavo (enunciativa, social, sexual, y libidinal o deseante) bajo nuevas máscaras, bajo nuevas formas. Potestad del Patriarcado: su *polimorfismo* para las formas tanto como su *isonomía* para las relaciones.

10. Principio ácrata fundamental: ante *cada* relación, frente *cada* práctica, fugarnos (haciendo fugar) en la medida de nuestra potencia (que nunca se pre-existe a sí misma sino que siempre debe ser producida) ante el hecho de tener que obedecer *porque* primero nos fugamos (y con todas nuestras fuerzas actuales) frente al hecho (y el derecho) *de tener que mandar, de tener que dar órdenes, dirigir, direccionar, gobernar,*

reconocer, identificar, representar, disciplinar, normalizar, controlar, explotar.

11. Crear, es decir, nunca trampear ni hacer entrismo, sino conjurar, sabotear, traicionar, fugar, organizar y luchar contra *las falo-máquinas patriarcales* que, en todos los niveles del campo económico, social, artístico, audio-visual, y psico-sexo político *nos anti-producen para mandar y obedecer*, para ocupar (y re-actualizar) la posición del amo y del esclavo, del superior y el inferior, del activo y el pasivo, del dirigente y del dirigido, del gobernante y del gobernado, del representante y del representado, del controlador y del controlado, del educador y el educado, del examinador y el examinado, del evaluador y del evaluado, del terapeuta y del paciente, del autor y del lector, del autor y del actor, del actor y del espectador, del comprador y del vendedor, del prestador y del cliente (ya sea que ello ocurra *alternativa* o *simultáneamente*); incluso si se tratase de *falo-máquinas* revolucionarias. Conjura, sabotaje, traición y fuga creativa y organizativa que es potestad de los NN, los nadies, los ceros a la izquierda, los *cualquieras,* en *cualquier* lugar, y por relación con *cualquier* cosa: por relación a *cualquier* relación.

12. Las páginas de este libro no formulan interpretaciones, juicios, sentencias, balances, propuestas, programas, ni profecías, sino *únicamente problemas*. Y no los problemas *justos*, sino *justamente* problemas.

PARTE I

ESQUIZO-ANÁLISIS *VS.* MATERIALISMO DIALÉCTICO

[VIOLENCIAS SEXUALES MASCULINAS]

1.
INTRODUCCIÓN .

1.

«¿Cómo es que sucedió que el desarrollo del Capitalismo pase por el polo-Estado, cuando hay en el Capitalismo tantas cosas que van en contra del Estado, que marchan incluso en función de una abolición de los Estados? *¿Cómo es que sucedió que el capitalismo triunfe por los Estados y por intermedio de los aparatos de Estado?*».

(Deleuze, año 1979)

El *doble problema* del origen del Estado y de su relación con el origen del Capitalismo atraviesa toda la obra de Gilles Deleuze y de Félix Guattari (juntos y por separado), yendo desde *L'Anti-Œdipe* (en 1972) hasta *Mille Plateaux* (en 1980), pasando en el camino por dos de los cursos que Deleuze impartió en Vincennes, y que llevan por título *Sur L'Anti-Œdipe et Mille Plateaux* (en 1971-1979) y *Appareils d'État et machines de guerre* (en 1979-1980). En *El Anti-Edipo* lo encontramos presente, principalmente, en el extenso Capítulo III titulado "Salvajes, Bárbaros y Civilizados". En *Mil Mesetas* se la encuentra principalmente en las mesetas "1227. Tratado de nomadología: la máquina de guerra" y "7.000 a.C. Aparato de captura".

Deleuze y Guattari retoman, para darla vuelta, la tradición antropológica clásica basada en la *Ancient Society* (1877) de Morgan —la que, a su vez, discutía con el *Mutterrecht* (1861) de Bachofen—, que dividía la historia en Salvajes, Bárbaros y Civilizados (desde una perspectiva evolucionista). Pero *El Anti-Edipo* no solamente discute y se aleja

de la perspectiva de Morgan y Bachofen, sino que además discute con la tradición marxista (materialismo dialéctico), que también se había servido de los trabajos de Morgan; nos referimos tanto a las notas etnológicas que Marx tomó de la obra de Morgan (durante 1880-1882), y que llevan por título *Die ethnologischen Exzerpthefte*, así como también a *Der Ursprung der Familie, des Privateigenthums und des Staats* (1884) de Engels, escrita siguiendo aquellas notas de Marx.

Ahora bien, desde el punto de vista esquizo-analítico este doble problema de la relación entre el *origen del Estado* (en tanto que modo de organización de la sociabilidad humana) y el *origen del Capitalismo* (en tanto que modo de producción de la laboriosidad humana) deriva, en rigor, de un problema que es primero (genético) por relación a aquél, a saber: el problema del *origen del Patriarcado*.

Únicamente comprendiendo la consistencia del Patriarcado es que podremos comprender el funcionamiento del Estado *y* del Capitalismo: su mutua relación de *co-dependencia*, de *co-determinación recíproca*, de *complementariedad molecular*. Por eso considero que la obra de Gilles Deleuze y Félix Guattari —en tanto que caja de herramientas (*boîte à outils*)[1] para la crítica y la clínica— problematiza (psico-sexo politiza) abierta y directamente el carácter *irremediablemente falocrático y patriarcal* tanto del Estado como del Capitalismo, conceptualizándolos a ambos como creaciones históricas eminentemente patriarcales, es decir, *ancladas en la dominación masculina y en la violencia psico-sexual masculina*.

En efecto, desde la perspectiva del esquizo-análisis el Estado y el Capital pueden de ser caracterizados, ambos, como dos hijos sanos creados por el Patriarcado, o régimen

[1] Sobre el concepto de 'caja de herramientas', cf. FOUCAULT, *Dits et Écrits II*, p. 309 ; *Dits et Écrits III*, p. 427.

de *Falo Coronado*. Y respecto de nuestra sociedad moderna y contemporánea bien podría decirse que, por un lado, el Patriarcado se *efectuó* o se *realizó* en el Estado (que es su llamado 'cuerpo político'), y que, por el otro, se *actualizó* en el Capitalismo (que vendría a hacer las veces de su alma)[2]. Sin embargo, ello no siempre fue así para el Patriarcado, puesto que sólo a partir de un determinado momento el régimen de dominación masculina necesitó atribuirse la efectuación en un cuerpo (*l'effectuation dans un corps*) estatal, así como su actualización en un alma (*l'actualisation dans une âme*) de capital[3]. Durante miles y miles de años, el Patriarcado se las arregló muy bien *sin* Estado y *sin* Capital, es decir, con otra *efectuación* y con otra *actualización*, como es el caso de la máquina territorial primitiva de cazadores y recolectores nómadas (los Salvajes y su máquina de guerra anti-estatal).

Así, como vemos, el problema del origen y el funcionamiento del Patriarcado representa un problema *genético* por relación al origen y al funcionamiento del Estado y del Capitalismo (como sistemas de sujeción y explotación): el Estado y el Capitalismo son dos inventos históricos de un sistema patriarcal que, sin embargo, *no siempre* necesitó pasar por ellos, pues también pudo subsistir en las sociedades Salvajes donde

---

[2] DELEUZE, *Le Pli. Leibniz et le Baroque*, p. 141: «No es el cuerpo el que realiza, sino que es *en* el cuerpo donde 'algo' *se* realiza» (*Ce n'est pas le corps qui réalise, mais c'est dans le corps que quelque chose se réalise*).

[3] En adelante, todas las citas que se refieran a los cursos dados por Deleuze en la universidad (*Leibniz et le Baroque*; *Sur L'Anti-Œdipe et Mille Plateaux*; *Appareils d'État et machines de guerre*; *Sur Foucault*) serán traducidas a partir de los originales en francés que se encuentra disponibles en el sitio web *The Deleuze Seminars*, y por lo tanto, carecerán de referencias de paginación. No obstante, y para facilitar que el lector pueda rastrear y cotejar las citas aquí utilizadas con una traducción de estos cursos ya existente en el mercado capitalista (Ed. Cactus), consignaremos también dicha paginación. La cita actual corresponde al curso de Deleuze *Leibniz et le Baroque* (clase 07-04-1987), cf. *Exasperación de la filosofía*, p. 291-292.

no existen *ni* el Estado, *ni* el Capital…, *ni* el Edipo, *ni* la organización psico-sexual de la subjetivación que acompaña a Edipo.

Por tales razones, nuestro enfoque analítico diverge y se distancia críticamente respecto de *los usos dominantes* del esquizo-análisis que encontramos dentro del campo filosófico, psicoanalítico y psiquiátrico que se auto-percibe como vanguardista y crítico —ya sea por el lado progresista, marxista, freudo-marxista, lacano-marxista, o del análisis existencial—, puesto que han venido poniendo el acento exclusivamente en la relación entre el Patriarcado y el Capitalismo, quitando al Estado de la ecuación patriarcal: unos, por mor de salvar la necesidad de un Estado Benefactor; otros, por mor de salvar la necesidad de un Estado Proletario[4].

Cuando unos y otros intentan problematizar en qué consiste *la singularidad y la especificidad* de la dominación y la explotación patriarcal, tienden a responder remitiéndose al carácter *capitalista y clasista* tanto de la moral sexual burguesa y del régimen monogámico y heteronormativo de familia burguesa (célula bi-atómica de reproducción social), como del régimen de trabajo asalariado productor de mercancías y plus-valor (por antagonismo con el trabajo doméstico impago e improductivo, etc.). En otras palabras: la dominación y la explotación *patriarcal* queda reducida y subsumida al carácter *económico y clasista* de la dominación y la explotación. La dominación y la violencia psico-sexual patriarcal *masculina* es perpetuamente *re-traducida* dentro del problema general de la

[4] La estrategia de ambos (reformistas y revolucionarios) se presenta, sin embargo, como enemiga común frente a la estrategia neoliberal, es decir, la de aquellos varones que emplazan un uso liberal o liberal-libertario (mal-llamado 'anarco-capitalista') del *esquizo-análisis*, toda vez que quieren encontrar el componente patriarcal únicamente en el Estado, salvando al Capitalismo de la ecuación.

alienación del *valor* (la plusvalía) y del ser como *mercancía* (el fetichismo).

E incluso entre aquellos teóricos y militantes varones que introducen la categoría de 'deseo' (o economía deseante) dentro de las coordenadas del marxismo y del psicoanálisis crítico y revolucionario se acabará reproduciendo el reduccionismo economicista (y el cambismo sexual que le es acorde), toda vez que ponen el foco en cómo se produce el deseo y el goce *del Capital* (apelando a la canónica serie del: *deseo-goce-sufrimiento*), pero sin preocuparse por relacionarlo con el modo cómo se producen *patriarcalmente* el deseo y el goce *masculinos*.

Otra forma del reduccionismo economicista que abordaré en lo que sigue se encuentra entre quienes caracterizan al Patriarcado como un simple arcaísmo que vendría únicamente a "obstaculizar" la esquicia propia *del Capital:* el Capitalismo sería quien delira y destruye todos los códigos y los sobre-códigos ya existentes (reemplazándolos por una axiomática de flujos des-codificados y vueltos *abstractos* en lo laboral y en lo sexual), mientras que, por contra, la familia monogámica y hetero-normada sería la sede (privada) que permite la re-territorialización patriarcal de los códigos edípicos (bajo la forma del trabajo doméstico reproductivo impago, trabajo sexual impago, etc.). Según esta caracterización, el Patriarcado cumpliría únicamente (a través de la familia conyugal edipizada) el papel de *retrasar, obstaculizar, amortiguar* la aceleración demasiado veloz y vertiginosa del automatismo propio del Capital.

Según estos diversos *usos*, el Patriarcado no tendría entonces un carácter *genético* ni unos rasgos *singulares*, sino que su papel estaría únicamente limitado a suministrar a las relaciones de producción *capitalistas* un "anclaje", una territo-

rialización "compensatoria", una escena, una tierra ficticia, ilusoria, engañosa, y por tanto, *frustrante*. Diríase que para el *uso* freudo-lacano-marxista del esquizo-análisis (Mark Fisher incluido) el Capital siempre es investido como instancia *determinante* por relación al Patriarcado.

Sospecha ácrata, abolicionista, y anti-dialéctica: ¿Acaso las cosas no ocurrirán precisamente… *al revés de lo que se nos dice*?

Como consecuencia de todo ello, veremos hasta qué punto este *reduccionismo economicista* (que a la vez es contractualista *y* cambista) no puede producir sino una concepción de la *Revolución* —de *otra* sociabilidad, de *otra* subjetivación, y de *otro* régimen deseante— muy estrecha, según la cual *bastaría* con destruir al Capitalismo, junto con el Estado burgués clasista (y la familia patriarcal monogámica y edípica), para destruir automáticamente al Patriarcado, y acabar con la dominación masculina y con la violencia psico-sexual masculina (como por ejemplo la prostitución). Gran error: pues el Patriarcado, una vez más, puede continuar existiendo muy tranquilamente *sin* Estado (sin clases), *sin* Capital (sin propiedad privada y sin modo de producción capitalista), *sin* Edipo, *sin* monogamia. *Ejemplo I:* la sociedad Salvaje y su máquina de guerra contra-estatal. *Ejemplo II:* el Estado Soviético de Lenin y Trotsky. En los tres casos la dominación y la violencia psico-sexual patriarcal constituyó un pilar fundamental para sostener la gubernamentalidad en curso.

De allí que esta manera de problematizar que planteo estará atravesada transversalmente por una discusión metodológica de fondo: el Esquizo-análisis *contra* la Dialéctica, método predilecto tanto del progresismo (o polo *idealista* de la dialéctica) como del marxismo (o polo *materialista* de la dialéctica), y de esa extraña mezcla keyno-marxistoide actual.

Desmarcándonos deliberadamente, por lo tanto, de todo *uso* dialéctico, veremos en qué sentido el esquizo-análisis de Deleuze y Guattari se planteó el *doble problema* del origen del Estado *y* del origen del Capitalismo desde una perspectiva *etno-psico-sexo política*; es decir, partiendo del supuesto de que no se puede estudiar el origen de la *dominación* del Estado ni de la *explotación* del Capital (ni sus relaciones mutuas) sin plantearse, primero, el problema de la génesis de *la dominación y la explotación psico-sexual masculina* (y del modo como *se ejerce* dicha dominación y explotación masculina), pues es precisamente esta dominación y explotación psico-sexual masculina la que funciona *como condición de posibilidad* para la dominación del Estado y para la explotación del Capital.

Si es cierto que el Patriarcado *precede* tanto al Estado como al Capital (a la vez que *no depende* de ellos para existir), entonces se torna imperativo torcer nuestra crítica y nuestra clínica; creo que, de *El Anti-Edipo* a *Mil Mesetas*, esa fue precisamente la empresa *etno-psico-sexo política* en la que se embarcaron particularmente Deleuze y Guattari.

Para ello, tal y como propongo, tuvieron que vueltear el *esquema* analítico del que habían partido Morgan, Bachofen, Marx y Engels (esquema retomado por autores varones como Reich, Marcuse, Fromm, y los freudo-lacano-marxistas de hoy), re-formulando completamente, es decir, sobre *otras* bases, el problema de la *dominación y de la violencia psico-sexual masculina*, persiguiendo *su presencia* entre los Salvajes, los Bárbaros y los Civilizados (es decir, persiguiéndola *antes* y *durante* la creación del Estado y del Capitalismo).

Considero que este es uno de los aspectos más *desatendidos* e *inexplorados* del esquizo-análisis, incluso por parte de aquellos teóricos e investigadores que reivindican la radicalidad de *Capitalismo y Esquizofrenia*, y que se declaran pública-

mente como sus deudores. Dejo al costado, naturalmente, el procedimiento de aquellos varones y masculinidades que en estas tierras robadas a la que mal-llaman 'Latinoamérica' se curriculan como expertos en esquizo-análisis y en esquizo-drama, con el solo fin de conseguir colocar (vender) en el Mercado sus libros, cursos y talleres 'esquizos' pagaderos… en *american dollars*. Como aquellos a quienes critican, quieren gozar de los *beneficios* de la sociedad patriarcal estatal y capitalista pero sin sufrir las *consecuencias* de la sociedad patriarcal estatal y capitalista. *F for Fake*.

A diferencia de la dialéctica materialista, esta *etno-psico-sexo política* de Deleuze y Guattari no privilegiará "en última instancia" en el carácter *económico* y *clasista* de la dominación del Estado y del Capital, sino ante todo su carácter *patriarcal*, fundado en un *gobierno, dirección, disciplinamiento, normalización* y *control* de la psico-sexualidad y de la capacidad sexual reproductiva de las mujeres (y de todo lo que es tenido como "femenino", "no-varón", "no-masculino") por parte de los varones y masculinidades (y en tanto que varones), ya sea que ocupen la *posición* del amo como la del esclavo, la del explotador como la del explotado, la del incluido como la del excluido; y sea que se *personifique* ora como amo (o burgués), ora como esclavo liberto, siervo, asalariado (o proletario).

* * *

En esta Parte I, la exposición de los *problemas* se encuentra dividida y distribuida en dos niveles. Primeramente **(1)** abordo la distinción metodológica fundamental (e irreconciliable) entre el *esquizo-análisis* de Deleuze y Guattari (como análisis de los *procesos maquínicos*) y la *dialéctica materialista* de Marx y Engels (como análisis de los *procesos dialéc-*

ticos), en tanto que representan dos maneras diferenciales de plantear el doble problema del origen del Estado y del modo de producción capitalista; lo que no quita que Deleuze y Guattari tomen préstamo (uso) de Marx y Engels en otros niveles. Veremos cómo el origen del Capitalismo requirió la creación (por parte del aparato de captura del Estado) de una nueva forma de *subjetivación masculina*, es decir, la creación de *un nuevo personaje masculino colectivo* (clave en la historia de la dominación).

Este personaje colectivo nuevo es el 'esclavo liberto' (*l'esclave affranchi*), al que tomaré como *personificación masculina de determinadas relaciones patriarcales de sexo-poder*, en orden a elucidar el rol determinante del Estado en la creación y la emergencia del Capitalismo. Y si bien es cierto que Marx y Engels hablaron del esclavo liberto (*der Freigelaßne Sklaven*), acabaron sepultándolo bajo los pies de otro personaje colectivo por ellos privilegiado: *el Proletario*. Es por ello que, después de estudiar la manera en que Marx y Engels *conceptualizaron* al esclavo liberto, este primer nivel terminará con la *re-conceptualización* que Deleuze efectúa del personaje del esclavo liberto, siguiendo al sinólogo marxista Ferenc Tökei.

En segundo lugar (**2**) abordaré cómo el esquizo-análisis de Deleuze y Guattari se distancia abruptamente del materialismo dialéctico del marxismo en un segundo aspecto fundamental, tocante a la etno-psico-sexo política: unos y otros problematizan las violencias patriarcales *masculinas* (especialmente la esclavitud sexual y la prostitución) de una manera harto diferente. Abordaré primero en qué consiste propiamente el *análisis etno-psico-sexo político* de Deleuze y Guattari; luego problematizaré el modo como Marx y Engels abordaron la prostitución y las violencias masculinas: ¿Acaso

la *política sexual* de Marx y Engels incurre en una falacia economicista que obstaculiza el problema, en vez de radicalizarlo? Finalmente, en los últimos dos apartados, abordaré el modo como algunas filósofas, historiadoras, antropólogas y juristas feministas contemporáneas a la época que va de *El Anti-Edipo* (1972) a *Mil Mesetas* (1980) —Gerda Lerner, Sally Linton, Carla Lonzi, Kathleen Gough, Jane Jacobs, Catharine MacKinnon, Sheila Rowbotham— estudiaron el problema del origen de la dominación y de la violencia psicosexual masculina *antes* (y *después*) de la creación del Estado y del Capitalismo.

Ahora bien, esto último no lo haré movido por el deseo de "probar" que, finalmente, el esquizo-análisis de Deleuze y Guattari sería "feminista" o "afin" (aliado) al feminismo, sino, antes bien, con el fin de dragar e indagar en torno a posibles *préstamos, coincidencias, convergencias, simultaneidades, afinidades, pasajes*, y siempre en pos de interpelar las relaciones y las prácticas *de los varones en tanto que varones*. No interesará aquí reactualizar preguntas estereotipadas del tipo: "¿Es posible conectar a Deleuze y a Guattari con el feminismo, preguntándose, por ejemplo, sobre la importancia de *El Anti-Edipo* para el marxismo feminista?". Por el contrario, consideo mucho más operativo, *para aquellos que fuimos nacidos y criados como varones* (en el seno de una sociedad patriarcal estatal y capitalista), preguntar si en todo caso Deleuze y Guattari *problematizan en sus obras las violencias masculinas patriarcales*, y, en ese caso, *de qué modo lo hicieron*, y *para qué*. En lugar de interrogar acerca de si sus obras son obras "feministas", interrogar acerca de si nos brindan a los nacidos y criados como varones herramientas *para elucidar y conjurar* (abolir y fugar) el carácter patriarcal de nuestra propia subjetivación, de nuestro propio deseo (inconsciente), y de nuestra manera

de *componer* las relaciones de poder (de componer la sociabilidad y la laboriosidad), las relaciones sexo-afectivas, amatorias, etcéteras. En lugar de interrogar por el modo como Deleuze y Guattari serían "aliados", por ejemplo, de la causa marxista feminista (etc.), interrogar por el modo como nos incitarían *a fugar, traicionar y a romper alianzas* con los presupuestos patriarcales que pilotan tanto nuestras máquinas deseantes como nuestras imágenes del pensamiento (ya que «pensar y desear son la misma cosa»)[5], como así también a nuestras propias "amistades políticas" (militancia), que constituyen otras tantas redes de alianzas masculinas. En un mundo de tramposos, ¿no será mejor estrategia *devenir-traidor*?

[5] En la clase del 26/03 de su curso de 1973 sobre *Sur L'Anti-Œdipe et Mille Plateaux*, Deleuze dice que «pensar y desear son la misma cosa» (*penser et désirer, c'est la même chose*), es decir, que «el deseo *es* pensamiento, posición de deseo *en* el pensamiento» (*le désir soit la pensée, position du désir dans la pensée*), ya que «el deseo es constitutivo *de su propio* campo de inmanencia [*constitutif de son propre champ d'immanence*], es constitutivo de las multiplicidades que lo pueblan» (cf. *Derrames 1*, pp. 183; 187).

2.

SALVAJES, BÁRBAROS Y CIVILIZADOS:

¿PROCESOS *DIALÉCTICOS* O PROCESOS *MAQUÍNICOS*?

A.

EL MATERIALISMO DIALÉCTICO DE MARX/ENGELS

En el prefacio de la primera edición de *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats* (en 1884) Engels considera que en su *Ancient Society* (publicada en 1877) el americano Morgan «descubrió de nuevo, y a su modo, la teoría materialista de la historia [*materialistische Geschichtsauffassung*], descubierta por Marx cuarenta años antes»[6]. Avanzando en paralelo al trabajo de Marx, Morgan habría encontrado *el principio metodológico* según el cual la producción del 'ser humano' *depende* de las condiciones en que se efectúan la *producción* (el trabajo) y la *re-producción* (la familia) materiales de su existencia y de su vida inmediatas (*die Produktion und Reproduktion des unmittelbaren Lebens*)[7]. Conforme a este principio metodológico, el 'orden social' (*die gesellschaftlichen Einrichtungen*) se define como el *producto* o efecto de la producción social (trabajo) + la re-producción humana (familia)[8].

Muchos, todavía hoy, parecen creer que *El Anti-Edipo* no hace otra cosa que *re-interpretar* o *re-traducir* este principio metodológico del materialismo dialéctico bajo una nueva retórica y bajo un aparato conceptual diferentes.

---

[6] ENGELS, *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats*, p. 11.

[7] ENGELS, *Ibid.*

[8] ENGELS, *Der Ursprung…* , p. 11-12.

Años después, en el prefacio a la cuarta edición (1891), Engels va sin embargo más lejos y compara el descubrimiento de Morgan con los descubrimientos de Darwin (su afamada *Entwicklungstheorie* o teoría de la evolución) y de Marx (su afamada *Mehrwerthstheorie* o teoría de la plusvalía)[9]. Todavía más: Engels sostiene que la crítica de Morgan contra la moderna sociedad capitalista podría haber salido de la pluma de Fourier, análogamente a como sus planteos sobre la necesidad de una transformación futura de la sociedad (*einer künftigen Umgestaltung dieser Gesellschaft*) también podrían haber salido de la boca de Marx[10].

Ahora bien, la cuestión del materialismo dialéctico como *único* método adecuado para emplazar un estudio "científico" de la Historia aparece en otro texto contemporáneo a *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884), e igualmente famoso, titulado por Engels *Ludwig Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie* (1886). Allí Engels define a la dialéctica como «la ciencia de las leyes generales del movimiento» (*die Wissenschaft von den allgemeinen Gesetzen der Bewegung*), tanto de las leyes relativas al mundo exterior, como de las relativas al pensamiento humano[11], al mismo tiempo que denuncia el filisteísmo alemán conservador de Hegel, que lo llevó a hipertrofiar su propio método dialéctico: «el aspecto revolucionario queda asfixiado bajo el peso de su lado conservador hipertrofiado» (*die revolutionäre Seite erstickt unter der überwuchernden konservativen*)[12].

[9] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 142.
[10] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 143
[11] ENGELS, *Ludwig Feuerbach…*, p. 293
[12] ENGELS, *Ludwig Feuerbach…*, pp. 268-269

La conceptualización en torno a los Salvajes, Bárbaros y Civilizados que encontramos en Marx y Engels reposa completamente sobre la base del materialismo dialéctico, método investido como fundamental para *discernir* entre el socialismo *utópico* y el socialismo *científico*, entre la utopía anarcoide y la revolución socialista proletaria. Es por eso que, sirviéndose de muchas de las notas que Marx dejara escritas en sus cuadernos etnológicos (publicados por Lawrence Krader), Engels procedió a aplicar la fórmula de la tríada dialéctica al movimiento que atraviesa los estadios de la Historia —los Salvajes, los Bárbaros y los Civilizados, que Morgan caracteriza como periodos étnicos (*Ethnical Periods*) y Engels como épocas principales (*Hauptepochen*)—, en orden a extraer las leyes inmanentes que supuestamente los rigen, y en orden a poder mostrar cómo, consecuentemente, cada etapa *ya contenía en germen* las condiciones de su propia disolución, y de su pasaje dialéctico a otra etapa superadora.

En el presente apartado abordo, primeramente, en qué consiste esta caracterización materialista dialéctica emplazada por Marx y Engels, en orden a poder considerar, en el apartado siguiente, cómo Deleuze y Guattari emplazaron su contramétodo: *el esquizo-análisis en tanto que nomadología* (o ciencia menor), cuya función política ya no pasa por un análisis de los procesos *dialécticos* sino de los procesos *maquínicos*.

* * *

Siguiendo la tripartición de Morgan, Engels procede en *El origen de la familia* a desglosar dialécticamente los momentos sucesivos: **(1)** el estadio del Salvajismo o *Wildheit*, que tiene (a) una fase inferior, (b) una fase media, y (c) una

fase superior; **(2)** el estadio de la *Barbarei* (que también cuenta con las fases a, b, y c); **(3)** el estadio de la *Civilisation* (idem).

Para ambos, la fase inferior (*Unterstufe*) del Salvajismo (1.a) constituye la mismísima «la infancia de la humanidad» (*Kindheit des Menschengeschlechts*)[13]. Los seres humanos se alimentan de frutos, nueces y raíces (recolección); la vivienda humana radicaba, al menos parcialmente, en los árboles. La forma de familia correspondiente a esta fase es el llamado 'matrimonio por grupo' (*Gruppenehe*)[14].

En cuanto a la fase media (*Mittelstufe*) del Salvajismo (1.b), entramos en la época del uso del fuego y de la cocción de pescado y de animales cazados como adición alimentaria; época también de los primeros instrumentos de piedra sin pulimentar, «conocidos con el nombre de paleolíticos»[15]. El ser humano *deviene cazador-recolector*, pero sólo en la fase superior (*Oberstufe*) del Salvajismo (1.c) se inventa el arco y flecha: «El arco y la flecha [*Bogen und Pfeil*] fueron para el estadio salvaje lo que la espada de hierro [*eiserne Schwert*] para la barbarie y el arma de fuego [*Feuerrohr*] para la civilización: el arma decisiva»[16]. Ya hay además indicios de uso de instrumentos de piedra pulimentada (neolíticos), de construcción a mano de tejidos y cestos, y de residencia fija en aldeas (*Niederlassung in Dörfern*)[17]. Durante esta fase nace y se desarrolla la familia de tipo '*gens*' (matrilineal), que será más

[13] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 145.

[14] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 169.

[15] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 146.

[16] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 147. Esta frase está tomada literalmente de Morgan: el arco y la flecha (*bow and arrow*), en tanto que arma inventada para cazar, ocupa en el Salvajismo «el mismo sitio que la espada de hierro [*the iron sword*] con relación al periodo de la Barbarie, y las armas de fuego [*fire-arms*] con relación al periodo de la Civilización» (cf. *Ancient Civilization*, pp. 21-22).

[17] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 146.

tarde *destruida* por el Estado, durante la fase superior de la Barbarie: «nacida la *gens* en la fase media y desarrollada en la fase superior del Salvajismo, alcanzó su época más floreciente en la fase inferior de la Barbarie»[18].

Si pasamos, entonces, a esta fase inferior (*Unterstufe*) de la Barbarie (2.a), nos encontramos con la introducción de la alfarería[19], y con que la alimentación ha pasado hacia la domesticación y cría de animales, así como al cultivo de plantas. Todavía rige aquí el *Mutterrecht* (tal y como lo denominó Bachofen en 1861), es decir, la *gens matrilineal; Mutterrecht* que se halla presente en los pueblos Salvajes pero que sigue hasta la fase inferior de la Barbarie, en la que estamos ahora:

> «En ninguna forma de 'familia por grupos' [*Gruppenfamilie*] puede saberse con certeza quién es el padre de la criatura, pero sí se sabe quién es la madre. [...] Por tanto, es claro que en todas partes donde existe el matrimonio por grupos [*Gruppenehe*], la descendencia sólo puede establecerse por la línea materna [*von mütterlicher Seite*], y por consiguiente, *sólo se reconoce la línea femenina* [*weibliche Linie*]. En ese caso se encuentran, en efecto, todos los pueblos salvajes [*wilden*] y todos los que se hallan en el estadio inferior de la barbarie»[20].

Así, la *gens matrilineal* nace en la fase media del Salvajismo pero se desarrolla en su fase superior, alcanzando su época más floreciente en la fase inferior de la Barbarie (2.a).

---

[18] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 253.

[19] MORGAN, *Ancient Civilization*, pp. 10; 13: «La alfarería presupone vida de pueblo [*village life*]. [...] Todas las tribus que nunca alcanzaron el arte de la alfarería [*the art of pottery*] serán clasificadas como Salvajes, y aquellas que posean este arte pero que nunca llegaron a tener ni un alfabeto fonético ni uso de la escritura [*a phonetic alphabet and the use of writing*] serán clasificadas como Bárbaros».

[20] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 160.

Su grandeza, tanto como su limitación, nos dice Engels, radican en que

> «en ella no tienen cabida la dominación ni la servidumbre [*Herrschaft und Knechtung*], [y] la 'división del trabajo' sólo existe *entre los dos sexos* [*sie besteht nur zwischen den beiden Geschlechtern*]. El varón va a la guerra [*der Mann führt den Krieg*], se dedica a la caza y a la pesca. [...] La mujer cuida de la casa [*Die Frau besorgt das Haus*], prepara la comida y hace los vestidos: guisa, hila y cose. Cada uno es amo en su dominio: el varón en la selva, la mujer en la casa [*der Mann im Walde, die Frau im Hause*]. Cada uno es propietario de los instrumentos que elabora y usa»[21].

En estas condiciones, nos dice Engels, «la economía doméstica es comunista» (*die Haushaltung ist kommunistisch*). Todavía no se habría instituido propiamente la esclavitud humana —«para los bárbaros de la fase inferior el esclavo no tenía valor ninguno» (*dem Barbaren der Unterstufe war der Sklave werthlos*)—, pues los seres humanos no desean producir aún ningún 'excedente' (*Ueberschuß*) con su propia fuerza de trabajo (*Arbeitskraft*), más allá del esfuerzo necesario para su propia subsistencia y mantenimiento (*Unterhaltskosten*)[22].

En cuanto a la fase media (*Mittelstufe*) de la Barbarie (2.b), todavía gobierna un «comunismo primitivo» basado en la economía doméstica[23]; se labran los metales, exceptuando el hierro; hay agricultura local, y también cría de ganados y formación de grandes rebaños. Sin embargo, en esta fase ya se engendra la doble catástrofe patriarcal: el aumento de la producción suscitaría la aparición de un

[21] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 253-254.
[22] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 171.
[23] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 158.

'excedente', cuyo movimiento condujo a la institución de la *esclavitud pública*, por un lado, y el *fin del derecho materno* o Matriarcado (*Mutterrecht*), por el otro[24].

Fiel a la dialéctica, Engels caracteriza al pasaje del derecho materno al derecho paterno como una revolución de carácter necesario: «la filiación según el derecho materno *tenía que* ser abolida, y lo fue» (*die Abstammung nach Mutterrecht mußte umgestoßen werden, und sie wurde umgestoßen*)[25]. En consecuencia, se produce la creación de la comunidad familiar patriarcal (*die patriarchalische Hausgenossenschaft*)[26], y, junto con esta familia patriarcal (*patriarchalischen Familie*) comienza también la Historia *escrita*, en el momento del pasaje hacia la Civilización[27]. Con esta 'revolución', nos dice Engels, las mujeres han salido perdiendo (fue "su derrota"), pues devinieron *ellas mismas* valor de cambio, y ahora podían ser compradas y vendidas:

> «Al introducirse la cría de ganado, la elaboración de los metales, el arte del tejido, y, por último, la agricultura, las cosas tomaron otro aspecto. [Así,] con la 'fuerza de trabajo' [*Arbeitskräften*] pasó lo mismo que había pasado *con las mujeres:* tan fáciles de adquirir en el pasado, ahora ya tenían su 'valor de cambio' [*Tauschwerth*] y eran compradas [*gekauft*]. [...] Convertidas todas estas riquezas en *propiedad privada de las familias,* asestaron un duro golpe a la sociedad fundada en el 'matrimonio sindiásmico' y en la *gens* basada en el Matriarcado [*Mutterrechtliche Gens*]. [...] Nada sabemos respecto a cómo y cuándo se produjo esta revolución»[28].

[24] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 171.
[25] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 172.
[26] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 175.
[27] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 174.
[28] ENGELS, *Der Ursprung…*, pp. 171-172.

En la fase superior (*Oberstufe*) de la Barbarie (2.c) ya se cuenta con una metalurgia y con agricultura; la fundición del hierro permitió, a la vez, desarrollar una agricultura a gran escala (por la roturación de la tierra con hierro) con un arado tirado por animales domesticados. La consecuencia es un rápido incremento de los '*stocks*' (excedente) y, por lo tanto, un aumento de la población (instalada en pequeñas áreas); estas circunstancias y relaciones ya posibilitarían la *emergencia de una instancia central y superior de dirección.* Ya todo está dado para el surgimiento monolítico del Estado, que encontrará su forma cabal entre los pueblos Civilizados:

> «Antes del cultivo de los campos [*Feldbau*] sólo circunstancias excepcionales hubieran podido reunir medio millón de seres humanos bajo *una* dirección central única [*unter einer einzigen Centralleitung*]»[29].

El Estado ateniense de la época heroica es el ejemplo de este periodo; ya hay una 'fuerza pública' armada que se dirige *contra el propio pueblo,* así como asamblea del pueblo, consejo del pueblo, y un *basileus* como jefe supremo (que sin embargo no realiza funciones ejecutivas o de gobierno). Ya hay *propiedad privada* (*Privateigenthum*) al costado de la propiedad pública, así como hay *trabajo asalariado* (*Lohnarbeit*) al costado de la esclavitud pública: «ya en el estadio superior de la barbarie aparece esporádicamente el trabajo asalariado *junto al* trabajo de los esclavos [*Sklavenarbeit*]»[30]; y, por tanto, existe ya una producción mercantil, pues el

[29] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 149. Engels repite en esta cita literalmente a Morgan: «Con anterioridad a la labranza de los campos [*field agriculture*], no es probable que medio millón de personas se desarrollaran y se mantuvieran juntas bajo *un solo* Gobierno, en cualquier parte de la tierra [*under one Government in any part of the earth*]» (cf. *Ancient Society*, p. 28).

[30] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 180.

excedente (acumulación de *stocks*) permite producir ya no para el *consumo* (directo) sino para el *intercambio* (indirecto) en el mercado[31].

En esta fase superior barbárica se encontraban ya no sólo la *gens* griega de la época heroica (*Ilíada*), sino también las tribus ítalas antes de la fundación de Roma, o los germanos descriptos por Tácito:

> «Ya no es de ningún modo la *gens* arcaica de los iroqueses, [pues] el sello del matrimonio por grupos [*Gruppenehe*] comienza a borrarse notablemente, [y] el derecho materno ha cedido el puesto al derecho paterno» (*Das Mutterrecht ist dem Vaterrecht gewichen*)[32].

En efecto, y como veíamos, gracias a la dominación masculina las mujeres ya habían comenzado a encarnar un 'valor de cambio', que se tradujo efectivamente tanto en la creación de relaciones familiares *monógamas*[33] como en la creación de la *prostitución por dinero*[34]. En ambos casos, las mujeres son compradas o vendidas, constituyendo la prostitución el *reverso* del matrimonio, análogamente a como el trabajo asalariado constituye (para Marx y Engels) el *reverso* de la prostitución por dinero; —esta última tesis es altamente cuestionable desde el punto de vista de un análisis *psico-sexo político*, razón por la cual dejo para más adelante su problematización, cuando abordemos la dominación y la violencia psico-sexo política masculina.

Volviendo a la creación, durante esta fase superior de la barbarie, del Estado como 'fuerza pública' (que ya *no es* la potencia del "pueblo en armas"), es necesario notar que para

---

[31] ENGELS, *Der Ursprung…*, pp. 214; 243.
[32] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 206.
[33] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 176.
[34] ENGELS, *Der Ursprung…*, pp. 180-181.

Engels dicha fuerza pública funciona ya como una auténtica Policía: en sí mismo, *el Estado no puede funcionar sin una policía* (desde su origen, el Estado es Estado policial); ahora bien, esta Policía estaba conformada sin embargo *por esclavos y libertos*, dado que la función policíaca era tenida por un oficio bajo e indigno para cualquier ciudadano (varón) libre:

> «Esta fuerza pública [*öffentliche Gewalt*] sólo existía, al principio, en forma de Policía [*Polizei*]; y ésta es tan vieja como el Estado [*die so alt ist wie der Staat*]. [...] Los atenienses instituyeron, pues, una policía, un verdadero cuerpo de gendarmería a pie y a caballo, [pero] esa gendarmería estaba conformada por esclavos [*diese Gendarmerie aber wurde gebildet aus Sklaven*]; este oficio parecía tan indigno al libre ateniense que prefería ser detenido por un esclavo armado a cumplir el mismo funciones tan viles»[35].

Desde que el Estado fue creado y emplazado, durante la fase superior de la Barbarie, adquirió los siguientes *rasgos característicos:* **(1)** agrupación de los súbditos según divisiones territoriales; **(2)** institución de una fuerza pública (policía y ejército permanente) que ya no es 'el pueblo armado', con el objeto de mantener vigilados y a raya a los propios ciudadanos (incluida la prisión, e instituciones varias de encierro, ortopedia, disciplina, normalización e integración social); **(3)** sistema de impuestos para mantener la fuerza pública y el funcionariado, pero también letras emitidas sobre el futuro y deudas de Estado; **(4)** un funcionariado vertical y jerárquicamente organizado que se sitúa por encima de la sociedad civil[36]. Así, «el Estado presupone un poder público

[35] ENGELS, *Der Ursprung…*, pp. 219; 222; 264.
[36] ENGELS, *Der Ursprung…*, pp. 263-264.

[*öffentliche Gewalt*] especial, separado [*getrennte*] del conjunto de los respectivos ciudadanos que lo componen»[37].

El origen del Estado acarrea el derrumbe de la antigua organización social *por filiación sanguínea:* el corte social ya no se hace, en adelante, en virtud de la *sangre* (división del linaje familiar) sino en virtud de la *propiedad* (división del trabajo) y del *territorio* asignado (división territorial):

> «El primer intento de formación del Estado consiste en destruir los lazos gentilicios [de sangre], dividiendo los miembros de cada *gens* en 'privilegiados' y 'no privilegiados' [*Bevorrechtete und Zurückgesetzte*], y a estos últimos, en dos clases, *según su oficio* [*in zwei Gewerbsklassen*]»[38].

Paralelamente, la introducción (junto con el comercio y la piratería) del dinero y de la usura (*das Geld und der Wucher*), y, por tanto, del *sistema monetario*, «penetró como un ácido corrosivo en la vida tradicional de las antiguas comunidades agrícolas»; este sistema monetario (*Geldwirthschaft*) estatal fue quien puso a correr las «letras de cambio y la hipoteca» (*der Schuldschein und die Gutsverpfändung*)[39]. Tras la enumeración de todos estos rasgos, Engels nos brindará finalmente sus famosas definiciones (que quedarán en la biblia de los marxismos) sobre el *origen* y la *función* del Estado; definiciones que conviene citar *in extenso* dado que, en lo que sigue, tendremos que contrastarlas con la analítica *etno-psico-sexo política* de Deleuze y Guattari, que rechazan completamente del método del materialismo dialéctico:

> «Así pues, el Estado no es de ningún modo un poder impuesto a la sociedad "desde fuera" [*von Außen aufgezwungne Macht*];

[37] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 204.
[38] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 216.
[39] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 216.

tampoco es "la realidad de la idea moral", ni "la imagen y la realidad de la razón", como afirma Hegel. Es más bien un *producto* de la sociedad [*ein Produkt der Gesellschaft*] cuando llega a un grado de desarrollo determinado: es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurar. Pero a fin de que estos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna, no se devoren a sí mismas y no consuman a la sociedad en una lucha estéril, se hace necesario un poder situado *aparentemente* [*scheinbar*] "por encima" de la sociedad y llamado a amortiguar el choque, a mantenerlo en los límites del "orden". Y ese poder, *nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se divorcia de ella más y más*, es el Estado. [...] Como el Estado nació de la necesidad de refrenar los antagonismos de clase [*aus dem Bedürfniß Klassengegensätze im Zaum zu halten*], y como, al mismo tiempo, nació en medio del conflicto de esas clases, es, por regla general, el Estado de la clase más poderosa, de la clase *económicamente* dominante, que, con ayuda de él, se convierte también en la clase *políticamente* dominante. [...] El moderno Estado representativo es el *instrumento* de que se sirve el Capital *para explotar* el trabajo asalariado [*Der moderne Repräsentativstaat Werkzeug der Ausbeutung der Lohnarbeit durch das Kapital*]. Sin embargo, por excepción, hay períodos en que las clases en lucha están tan equilibradas, que el poder del Estado, como mediador aparente [*als scheinbare Vermittlerin*], adquiere cierta independencia momentánea respecto a una y otra»[40].

«El Estado moderno no es más que la organización *que la sociedad burguesa crea para sí misma* [*Der moderne Staat ist nur die Organisation welche sich die bürgerliche Gesellschaft gibt*], en orden a defender las condiciones exteriores generales *del modo capitalista de producción* contra los atentados, tanto de los obreros como de los capitalistas individuales. El Estado moderno, cualquiera que sea su 'forma' [*was auch seine Form*], *es una máquina esencialmente capitalista* [*ist eine wesentlich kapitalistische*

[40] ENGELS, *Der Ursprung…*, pp. 263; 265.

Maschine], es el Estado de los capitalistas, *el capitalista colectivo ideal* [*der ideelle Gesamtkapitalist*]. Y cuantas *más* fuerzas productivas [*Produktivkräfte*] asuma en 'propiedad', tanto *más* se convertirá en 'capitalista colectivo' y tanta *mayor* cantidad de ciudadanos explotará»[41].

«El Estado (el régimen político) es el elemento *subalterno* [*das untergeordnete Element*], y la sociedad civil (el reino de las relaciones económicas) el elemento *decisivo*. La idea tradicional, a la que también Hegel rindió culto, veía en el Estado el elemento determinante [*das bestimmende Element*], y en la sociedad civil el elemento condicionado por aquél. Y las apariencias hacen creerlo así. [...] En la historia moderna *la voluntad del Estado* [*der Staatswille*] *obedece*, en general, a las necesidades variables de la sociedad civil, a la supremacía [*die Übermacht*] de tal o cual clase, y, en última instancia, obedece al desarrollo de las fuerzas productivas y de las condiciones de intercambio [*die Entwicklung der Produktivkräfte und der Austauschverhältnisse*]. [...] El Estado *no es un campo independiente* (con un desarrollo propio), sino que su existencia y su desarrollo [*sein Bestand wie seine Entwicklung*] se explican, en última instancia, por las condiciones *económicas* de vida de la sociedad. [...] El Estado no es, en general, más que *el reflejo* (en forma sintética) de las necesidades económicas de la clase que gobierna la producción. [...] El Estado y el Derecho Público [*Staat und Staatsrecht*] se hallan gobernados *por las relaciones económicas*»[42].

Las tres definiciones acerca del Estado que acabamos de citar han sido extraídas, respectivamente, de *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats* (1884); de *Die Entwicklung des Sozialismus von der Utopie zur Wissenschaft* (1880-1891); y de *Ludwig Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie* (1886).

[41] ENGELS, *Die Entwicklung des Sozialismus von der Utopie zur Wissenschaft*, p. 222.

[42] ENGELS, *Ludwig Feuerbach…* , pp. 300-301.

B.

PARS DESTRUENS:
CRÍTICAS DE DELEUZE AL MATERIALISMO DIALÉCTICO.

Toda la filosofía y el esquizo-análisis de Deleuze y Guattari, toda su *crítica* y su *clínica*, parten de un cuestionamiento directo y rotundo del método dialéctico hegelo-marxista, es decir, *del uso tanto idealista* [43] *como materialista del método dialéctico*; pero siempre en pos de la creación de *otra* imagen del pensamiento —un pensamiento sin imagen—, en pos de *otro* ejercicio de las fuerzas o potencias humanas (creativas) del pensamiento tal *que ya no pase por la negación, la totalización, ni la contradicción*, sino por la afirmación y por la potencia de afirmar.

Esta crítica de todo análisis *dialecticista* tiene, como primera consecuencia, un sabotaje respecto de toda comprensión *evolucionista* y *finalista* de la Historia en función de un despliegue antagónico (negativo) de 'etapas' o 'momentos' (sucesivos). Por eso, sólo después de haber reducido al esquizo-análisis a la grisalla dialéctica lacano-hegelo-marxista es que un autor (hoy de moda en el mercado militante) como Mark Fisher pudo afirmar que «la novedad de *El Anti-Edipo*» había que buscarla «en su forma de combinar una lectura de

[43] En un trabajo anterior he abordado las diferencias fundamentales entre Deleuze/Guattari y la dialéctica del idealismo alemán (cf. CHICOLINO, *Anti-Hegel. Deleuze, Guattari y Foucault contra la Dialéctica y el Idealismo*).

la libido inorgánica con la noción marxista-hegeliana de que la historia tiene una dirección» (*with the Hegelian-Marxist notion that history has a direction*)[44]. Todavía en el año 2016 Fisher consideraba que *El Anti-Edipo* constituía una continuación de la línea del freudo-marxismo: «*It's another attempt, after Marcuse and the Frankfurt School, to think Freud and Marx together*»[45].

Va de suyo que, por lo tanto, Deleuze y Guattari no podían concebir otro origen del Estado que un origen *no-dialéctico:* el Estado nace *de golpe*, todo ya hecho, lo cual resulta *inaceptable* para el dialecticismo marxista (y freudo-marxista), que postula una formación *progresiva* del aparato de Estado. Además del detalle de que la definición clásica del Estado como aquel consorcio o junta administrativa cuya función es gestionar y administrar los negocios de la clase económicamente dominante resulta completamente tautológica y de poco alcance en contraposición con la concepción esquizo-analítica del Estado; en análoga situación de sabotaje creador se encuentra la teoría del poder de Foucault con respecto a la teoría marxista del poder.

Contra la concepción dialéctica, Deleuze propone en su curso *Appareils d'État et machines de guerre* (1979-1980) la tesis de un «campo de co-existencia» (*champ de coexistence*) entre los Salvajes y los Bárbaros: «habrá que arreglárselas en un campo de co-existencia, desde el Paleolítico, entre comunidades llamadas 'primitivas' de cazadores y recolectores y formaciones imperiales despóticas»[46]. Mucho más en cercanía con una concepción de tipo *bergsoniana* (posibilidad de co-

[44] FISHER, *Post-Capitalist Desire*, p. 135 (en: CAMPAGNA/CAMPIGLIO, *What We Are Fighting For. A Radical Collective Manifesto*).
[45] FISHER, *Postcapitalist Desire. The Final Lectures*, p. 177.
[46] DELEUZE, *Derrames 2*, p. 87.

existencia entre distintos modos de la duración), Deleuze y Guattari conciben el campo histórico y social como *mixtos* de procesos maquínicos diferentes pero en co-existencia y co-relación mutua. Se trata de un esquema de *evolución a-paralela* (*evolution aparallèle*) *y no-lineal* (no dialéctica)[47].

La Historia no es una sucesión de procesos *dialécticos* —cuya finalidad sería la progresiva auto-conciencia de la libertad por parte del ser humano— sino que es el devenir de mixtos de procesos *maquínicos* en estado de co-existencia.

En este sentido, la *pars destruens* esquizoanalítica se desmarca también del freudo-lacano marxismo inherente a la anti-psiquiatría: si los procesos históricos y sociales no son procesos dialécticos, entonces —y aquí radica la gran *diferencia* entre Deleuze y Guattari respecto de Cooper y Laing— *tampoco* serán dialécticos los llamados procesos psíquicos. En efecto, la anti-psiquiatría considera que incluso la 'salud mental' debe ser concebida en términos de un proceso dialéctico del tipo '*aufhebung*'. En *Psiquiatría y Anti-Psiquiatría* (del año 1967) David Cooper decía que «la acción personal implica en su esencia la posibilidad de "desbordar" todas las determinaciones, y de proceder quizá en la dirección *opuesta* a la esperada»; pero a continuación aclaraba que «el término 'desbordar' corresponde al '*dépasser*' utilizado por Satre, y su sentido es el de la '*Aufheben*' hegeliana», es decir, «un movimiento que va más allá del estado de cosas existente, hacia un estado ulterior o síntesis, *conservando* el estado anterior modificado en una nueva *totalización*»[48].

[47] DELEUZE/GUATTARI, *Mille Plateaux*, pp. 17; 536-537. Ya en 1962 (*Nietzsche et la philosophie*) Deleuze desarrolla su concepción anti-dialéctica (diferencial y pluralista) (cf. Parte I, §4 y Parte IV: §4, 5, 6).

[48] COOPER, *Psiquiatría y Anti-Psiquiatría*, p.17. Cooper vuelve sobre la relación entre anti-psiquiatría y dialéctica en *La anti-psiquiatría desmitificada* (1976), que es su respuesta al artículo *El mito de la anti-psiquiatría* (1976) de Giovanni

La anti-psiquiatría emplaza una suerte de compromiso entre el dialecticismo hegelo-marxista y la fenomenología existencial, razón por la cual se encuentra completamente tomada por la primacía de lo que Cooper y Laing llaman 'la racionalidad dialéctica', que ambos oponen a la racionalidad analítica, propia de la sociedad burguesa de clases:

> «La dialéctica es tanto un método de conocimiento como un movimiento en el objeto conocido. [...] La racionalidad dialéctica es comprensiva: no sólo debe conocer objetos sino que también, en el mismo acto, constituye sus propios criterios para determinar la verdad (dialéctica) de sus aserciones sobre esos objetos»[49].

La anti-psiquiatría de Laing y Cooper va tan lejos que, siguiendo una línea reichiana un poco modificada, no sólo considera que el orgasmo es la (anti)experiencia psico-sexual *fundamental* de cara a una verdadera liberación anti-represiva (anti-capitalista), sino que además considera que el orgasmo, en tanto que proceso psíquico, es él mismo la *realización* de la dialéctica: dialéctica de la historia, dialéctica del sexo, y dialéctica del orgasmo. En un texto titulado *La política del orgasmo* (del año 1975), Cooper nos decía:

Jervis. Asimismo, vuelve sobre la tríada hegeliana «*thesis-antithesis-synthesis*» en *The Grammar of Living*, pp. 28-29.

[49] COOPER, *Psiquiatría y Anti-Psiquiatría*, pp. 20-21. Cf. asimismo los textos producidos en marco del Congreso titulado *The Dialectics of Liberation* (1968) celebrado en la Roundhouse de Chalk Farm (Londres), durante julio de 1967, e incluidos en el libro homónimo. En *The Politics of Experience* (de 1967), Laing propone incluso una fenomenología de la experiencia inconsciente: «*We still require a phenomenology of experience including so-called unconscious experience*» (p. 44). Por lo demás, la reivindicación dialéctica ya había sido formulada anteriormente por Laing y Cooper en *Reason & Violence. A Decade of Sartre's Philosophy (1950-1960)*, del año 1964.

> «"En" el orgasmo no hay deseo, ni instinto, ni pasión, ni amor: durante el orgasmo no hay jamás dos personas porque no hay ni siquiera una. No hay experiencia del momento orgásmico porque el orgasmo es la evacuación de toda experiencia. [...] El orgasmo es un momento que escapa del sistema del tiempo burgués. [...] *Es la dialéctica material que se convierte finalmente en real* en un instante *a través de* un tiempo histórico»[50].

Va de suyo, por lo tanto, que por relación al saber-poder *phi* como al saber-poder *psi*, la filosofía pluralista y el esquizo-análisis de Deleuze y Guattari son *irremediablemente anti-dialécticos*: «el pluralismo tiene a veces apariencias dialécticas, pero es su enemigo más feroz, su único enemigo profundo» (*le pluralisme a parfois des apparences dialectiques; il en est l'ennemi le plus farouche, le seul ennemi profond*)[51].

De modo que, según Deleuze, hay *co-existencia de procesos maquínicos*, y, en rigor, co-existencia entre un proceso maquínico del tipo *onda convergente y centrípeta* (que es el mecanismo de 'anticipación/conjuración' propio de los grupos primitivos) y un proceso maquínico del tipo *onda divergente* (que es el mecanismo de 'aparato de captura' propio del Estado). Pero, lejos de sucederse una onda a la otra, ocurre que el grupo primitivo *está ya atravesado desde su interior* por aquello que conjura, y viceversa para el caso del Estado (no hay corte entre uno y otro). En otras palabras, ya la onda convergente y centrípeta *está atravesada* por una onda divergente y centrífuga[52]. En términos económicos y no ya maquínicos o diagramáticos, esto equivale a decir que a las comunidades o grupos primitivos no les "falta" nada, porque no son sociedades "de subsistencia" o "de escasez" económica;

---

[50] En: VERDIGLIONE (Comp.), *El Goce y la Ley. Ensayos sobre lo sexual y lo jurídico*, pp. 96-97.

[51] DELEUZE, *Nietzsche et la Philosophie*, p. 9.

[52] DELEUZE, *Derrames 2*,. pp. 100-102.

al contrario, producen lo que consumen (producen con vistas al consumo directo de lo producido), y conjuran la acumulación de riquezas y de *stocks* (mediante el sistema del don y contra-don, de la donación y del robo) así como conjuran la emergencia de una 'unidad' superior y central (que divida *jerárquica y verticalmente* al cuerpo colectivo en gobernantes y gobernados, superiores e inferiores, directores y ejecutores, no-trabajadores y trabajadores).

Ahora bien, ya desde *L'Anti-Œdipe* (1972) Deleuze y Guattari advertían que la necesidad de vaciar al análisis de toda concepción *dialéctica* para postular un análisis en función de un *campo de co-existencia de procesos maquínicos* los conducía necesariamente a postular un origen (génesis) *alternativo* del Estado, según el cual el Estado no sólo le vendría a la máquina territorial primitiva de cazadores y recolectores "desde afuera", sino que también crecería y ascendía en ella "desde dentro", como una especie de secreción interna:

> «Las sociedades primitivas no están "fuera de la Historia", es el capitalismo el que está en el fin de la historia, y provoca el advenimiento de este fin. No podemos decir que las formaciones anteriores no lo hayan previsto, esta *Cosa* que no ha llegado "de fuera" más que a fuerza de subir "desde dentro" [*n'est venue du dehors qu'à force de monter du dedans*], y a la que se le impide subir. [...] Se trata de convertir la muerte que sube de dentro (en el cuerpo sin órganos) en muerte que llega de fuera (sobre el cuerpo sin órganos). [...] La muerte viene *tanto más* de fuera cuanto está codificada dentro. Lo cual es cierto sobre todo del sistema de crueldad [Salvaje], en el que la muerte se inscribe en el mecanismo primitivo de la plusvalía como en el movimiento de los bloques finitos de deuda. Pero, incluso en el sistema del terror despótico»[53].

[53] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, pp. 180; 394; 403.

Sólo podremos producir una caracterización *diferencial* del llamado 'despotismo asiático' desmarcándonos de la manera que tiene *la dialéctica* (idealista o materialista) de tratar al tiempo y al movimiento, en orden a maquinar una génesis alternativa del aparato de Estado, dado que «el Estado despótico originario no es un corte como los otros»; razón por la que, por otro lado, «en el marxismo no se sabía demasiado qué hacer con él: no entraba en los cinco famosos estadios (comunismo primitivo, ciudad antigua, feudalidad, capitalismo, socialismo)». En rigor, «lo que el Estado despótico corta, sobre-corta o sobre-codifica, es lo que viene antes, la máquina territorial primitiva, a la que reduce al estado de 'ladrillos' (de piezas trabajadoras)», y *al mismo tiempo* que sobre-codifica lo que viene antes también «recorta las formaciones posteriores», constituyéndose como el auténtico horizonte de la historia, *fata morgana* para todas las formas de la sociabilidad[54].

En su curso *Appareils d'État et machines de guerre* (1979-1980) Deleuze se encarga más detenidamente de asentar la crítica a la triple tesis sobre el origen *dialéctico* del Estado tal y como se encuentra en Marx y Engels. Desde el vamos, Deleuze las considera como definiciones *tautológicas* que presuponen aquello que deberían explicar[55]. Según Deleuze, el método dialéctico del marxismo nos ofrece tres causas tautológicas del origen del Estado: **(1)** la guerra, como causa *exógena*; **(2)** el desarrollo económico y político, como causa *endógena* (privatización de la propiedad y monetización de la economía comercial); **(3)** la emergencia de funciones

[54] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 259.

[55] La misma calificación de tautología aparece en *Mille Plateaux*, p. 532.

públicas (funcionariado)[56] relacionadas con el riego y con las grandes obras públicas (organización de los trabajos públicos por el funcionariado), así como la recaudación de impuestos[57].

Deleuze se sirve aquí de las tesis de Jane Jacobs, basadas en los descubrimientos arqueológicos de James Mellaart en Çatal Hüyük (Anatolia/Turquía). Esta arqueología demostraría la existencia de *Imperios Paleolíticos —sin* agricultura, *sin* artesanado, *sin* metalurgia, *sin* excedente, pero con objetos de piedra de obsidiana—, o sea, de Estados anteriores al Neolítico (que, según la perspectiva del marxismo, ya implicaban un modo de producción con agricultura, metalurgia y artesanado). Así, según Deleuze, no habría razón para explicar la existencia del Imperio despótico arcaico por relación a un *modo de producción* (el famoso modo de producción asiático) que contaría con un desarrollo de la agricultura (con excedente), el artesanado y la metalurgia. Estos *Imperios Paleolíticos* (de adobe y madera) también *sobrecodifican*, pero en su base las comunidades no son agrícolas (no tienen agricultura) sino que son *cazadores-recolectores*, cuyos códigos son también códigos de linaje-territorio pero itinerante (el grupo agota un territorio y pasa a otro)[58].

La pregunta en torno a la génesis *contra-dialéctica* del Estado (*Urstaat*) es re-planteada de la siguiente manera: si el Estado *no presupone* de antemano la existencia de un determinado 'modo de producción' (asiático) basado en la acumulación de *stocks* (excedente) surgidos de un estado ya desarro-

[56] Cf. TÖKEI, *Sur le mode de production asiatique*, p. 26: «En las condiciones del modo de producción asiático, es el Estado *nacido de funciones públicas* [*c'est l'Etat né des fonctions publiques*] el que reclama el producto del 'excedente' [*stock*] de trabajo, con el pretexto de representar los intereses de la comunidad».

[57] DELEUZE, *Derrames 2*, pp. 35 y ss.

[58] DELEUZE, *Derrames 2*, pp. 82-87.

llado de la agricultura, el artesanado y la metalurgia, ¿cómo pudo entonces este Estado Paleolítico (instancia de formalización por unidad despótica trascendente) haber tenido un origen a partir de estas comunidades itinerantes de cazadores y recolectores *sin* agricultura *ni* metalurgia *ni* artesanado (tan independientes y auto-suficientes entre sí)?

Respuesta: por un intercambio azaroso de animales semi-domesticados (productos de la *caza*) y de granos salvajes (productos de la *recolección*) entre grupos salvajes o primitivos de cazadores y recolectores; estos animales y granos son "salvajes" (silvestres o puros) porque no son el resultado de un trabajo de agricultura sino de una actividad libre (en variación continua) consistente en un pasaje itinerante de un territorio a otro, durante el cual se *recolectan* distintos tipos de granos salvajes y se *apresan* distintos tipos de animales silvestres. Al suscitarse este encuentro o intercambio (marginalista) entre grupos de cazadores y recolectores se produce algo nuevo que antes no existía, es decir, se producen fenómenos de *hibridación* de los animales y de los granos circulados: se mezclan en un saco tipos de granos salvajes diferentes venidos de sitios diferentes, así como se hacen acoplar animales silvestres venidos de territorios distintos[59]. Ahora bien, el hecho mismo de meter todos los granos salvajes intercambiados en una bolsa o saco supone ya la operación del Estado imperial:

> «Todo sale de una bolsa: es decir, cuando se meten semillas silvestres de diferentes territorios (y este es efectivamente el sistema del Imperio arcaico, en la medida en que sobre-codifica los territorios), todo eso se mete en una bolsa, con los

[59] DELEUZE, *Derrames 2*, pp. 85-86.

funcionarios custodiando la bolsa, los funcionarios del déspota [*des fonctionnaires du despote*]»[60].

Co-existencia, por lo tanto, de los Salvajes contra-estatales *junto con* los Bárbaros hacedores de Estados; co-existencia de la máquina de codificación y segmentación primitiva *junto con* (en adyacencia a) la máquina imperial-estatal de sobre-codificación por unidad trascendente (despotismo asiático). Ya está ahí el surgimiento del Estado como Imperio arcaico sobre-codificante: las comunas autónomas salvajes se intercambian —pero no según *nuestro* sentido estatal-capitalista del intercambio[61]— granos y animales ya hibridados, ya mutados; luego, siembran estos granos hibridados que ya no son "puros" en el sitio en el que están (en su propio territorio). Esta operación implica ya la existencia de un *stock* de animales y de granos hibridados que no son salvajes (puros):

> «Hay cazadores-recolectores que se pasan granos salvajes. El hombre del Imperio arcaico los mete en una bolsa. Eso produce ese fenómeno de hibridación. Por eso es que el Imperio arcaico *inventa* la agricultura [*c'est l'Empire archaïque qui invente l'agriculture*]. Pero en ese punto hay una completa inversión del sentido de los signos. Hay inversión de la onda. El punto del Imperio arcaico está allí donde deja de ser importador para devenir exportador: ha recibido los granos salvajes de los cazadores-recolectores, los almacena [*les stocke*], y se producen hibridaciones, primero al azar, y después cada vez más controladas, y en ese momento la ciudad se vuelve exportadora, impone sus híbridos [*elle impose ses hybrides*]. Hay allí entonces co-existencia de dos ondas [*coexistence des deux ondes*]»[62].

[60] DELEUZE, *Derrames 2*, p.220.

[61] En su clase del 29/01/1980, Deleuze lo define como un «sistema de rapto o de intercambio» (*un système de rapt ou d'échange entre cueilleurs-chasseurs*) (*Derrames 2*, p. 219).

[62] DELEUZE, *Derrames 2*, pp. 102.

Se invierte entonces la tesis de la dialéctica materialista marxista: ya no es el excedente de productos (asegurado por una agricultura y una metalurgia desarrolladas) el que genera el *stock,* sino viceversa: según Deleuze y Guattari es el *stock* (mezcla de granos salvajes en una bolsa que produce híbridos) el que hace posible el excedente (híbridos cada vez más fecundos y productivos que los granos en su estado salvaje). En otras palabras: *es el imperio o Estado arcaico el que inventa la agricultura, el que vuelve posible el modo de producción agrícola*; mientras que en el esquema tautológico dialéctico-marxeano el Estado ya pre-suponía la existencia de una agricultura desarrollada en las comunidades agrícolas (un modo de producción), que el Imperio procedía a apropiarse.

Al comparar la teoría de la plusvalía (*Mehrwerthstheorie*) de Marx con la teoría de la evolución (*Entwicklungstheorie*) de Darwin, Engels ya nos confirmaba que el método dialéctico marxista es evolucionista, según una sucesión de estadios: primero los nómadas, después los sedentarios que se vuelven agricultores (aldeas o comunas), y luego, sobre ellas, se yergue finalmente el imperio estatal como 'unidad superior'. Muy por el contrario, para el esquizo-análisis todas las formaciones co-existen al mismo tiempo, y es el Estado imperial arcaico el que *inventa* (crea) el modo de producción agrícola (con artesanado y metalurgia), en vez de ser él mismo el resultado super-estructural del modo de producción: «El sistema de apropiación pública [imperial], que no implica nada privado, *crea él mismo las condiciones para que se formen flujos de privatización*» (*crée lui-même les conditions pour que se forment des flux de privatisation*)[63]. En consecuencia, se echa por tierra también la tesis de la famosa "horda primitiva", así

[63] DELEUZE, *Derrames 2*, p. 226

como la de una supuesta dialéctica entre una fase de Matriarcado (*Mutterrecht*) y otra de Patriarcado (su negación o antítesis), al estilo del fruedo-marxismo de Erich Fromm, Wilhelm Reich o de Herbert Marcuse.

Esta tesis vuelve a aparecer en *Mille Plateaux* (1980), cuando Deleuze y Guattari sostienen que el *Urstaat* (despotismo asiático o Estado imperial arcaico) no presupone un modo de producción previo sino que es él quien *crea* el modo de producción, del mismo modo que «la propiedad privada *supone* una propiedad pública de Estado» (*la propriété privée suppose une propriété publique d'Etat*)[64], desde la cual ella emerge:

> «Seguimos a Clastres cuando muestra que el Estado no se explica por un desarrollo de las fuerzas productivas, ni por una diferenciación de las fuerzas políticas. Al contrario, *el Estado hace posible* [*rend possible*] la realización de la grandes obras, la constitución de los 'excedentes' y la organización de las funciones públicas correspondientes. Hace posible la distinción entre gobernantes y gobernados. [...] Los análisis de Marx deben ser ampliados. Pues también hay una "acumulación originaria imperial" *que precede* al modo de producción agrícola, en vez de ser su resultado. Por regla general, *hay acumulación originaria siempre que se organiza un aparato de captura* [*il y a accumulation originelle chaque fois qu'il y a montage d'un appareil de capture*], con esa violencia tan particular que crea (o contribuye a crear a) aquello sobre lo que se ejerce [*avec cette violence très particulière qui crée ou contribue à créer ce sur quoi elle s'exerce*], y que de esa forma se presupone»[65].

Esta posición *alternativa y diferencial* de la filosofía esquizo-analítica (por relación al análisis dialéctico marxeano-engelsiano) también se encuentra en *The Creation of*

[64] DELEUZE/GUATTARI, *Mille Plateaux*, p. 532.

[65] DELEUZE/GUATTARI, *Mille Plateaux*, pp. 443-444; 559.

Patriarchy (1977-1976) de la historiadora feminista Gerda Lerner, que también se remite a los descubrimientos arqueológicos de James Mellaart en Çatal Hüyük. Allí Gerda Lerner sostiene que «las hipótesis que basan su argumentación en los descubrimientos ligados a la ganadería adolecen de una tendencia a buscar explicaciones *uni-causales* [*the tendency to seek single-cause explanations*], y son, de hecho, erróneas»; en efecto, son uni-causales porque privilegian únicamente *la causa económica* (la apropiación del ganado, monopolizado por los varones gracias al triunfo de la herencia patrilineal sobre la matrilineal) por sobre *la causa psico-sexual* (la dominación y esclavización de la sexualidad y la reproductividad de las mujeres). En este punto, Gerda Lerner cita a Peter Aaby, sosteniendo que «la conexión entre la cosificación de la mujer [*reification of women*], por un lado, y el Estado y la propiedad privada, por el otro, es exactamente *la opuesta* [*is exactly the opposite*] a la planteada por Engels y sus seguidores», pues, por el contrario, «sin la cosificación de las mujeres como un rasgo socio-estructural históricamente dado, el origen de la propiedad privada y del Estado seguirá siendo *inexplicable*»[66].

[66] LERNER, *The Creation of Patriarchy*, pp. 46; 52.

C.

PARS CONSTRUENS:
EL ESQUIZO-ANÁLISIS DE DELEUZE/GUATTARI

> «Simplificando mucho podemos decir que la máquina territorial *Salvaje* partía de las conexiones [*connexions de production*] de producción y que la máquina despótica *Bárbara* se fundaba en las disyunciones de inscripción [*disjonctions d'inscription*] a partir de la unidad eminente. Pero la máquina capitalista (la *Civilizada*) va a establecerse primero sobre la conjunción de flujos des-territorializados [*la conjonction des flux déterritorialisés*]».
>
> (Deleuze/Guattari, año 1972)

Decir que Marx es el autor más citado de *El Anti-Edipo* (1972) no resulta ninguna novedad; basta mirar el "*Index des noms propres*" al final del libro para notar a simple vista que es efectivamente Marx el autor que más referencias citadas tiene en dicha obra. Ahora bien, el solo hecho administrativo de constatar las veces que un autor es citado en una obra no constituye, en sí mismo, un valor; antes bien, dicho *valor* debe ser extraído, producido, maquinado. Sin dudas que hay una presencia de Marx en Deleuze y Guattari[67]. Pero, ¿qué implica esta constante presencia de Marx (y de autores marxistas) en la obra de Deleuze y Guattari? O lo que es lo mismo decir: ¿Cuál es el *uso* que ellos hacen de Marx y del marxismo (*uso* que no implica ni una nueva interpretación ni una re-

[67] En *La presencia de Marx en Guattari-Deleuze* (2018) abordé por primera vez la cuestión, que luego desarrollé más ampliamente en *El Anti-acontecimiento político y sexual: Patriarcado, Estado y Capital* (2020).

significación, sino una maquinación)? ¿*Qué* usan de él, pero sobre todo, *cómo* lo usan? ¿Acaso ese uso podría converger con un Marx-*sin*-Hegel, con un socialismo contra-dialéctico, con una revolución sin superación, con una liberación sin dialéctica de la liberación? Habida cuenta de que en Deleuze y Guattari (y creo que lo mismo vale para Foucault) no se trata jamás de un *uso* del tipo "retorno a Marx", sino que, por el contrario, implica una impugnación completa con respecto a toda esa psico-política del retorno (retorno a Hegel, retorno a Freud, etc.). Desde el punto de vista esquizo-analítico, ni siquiera se trata de decir que el freudo-marxismo y el lacano-marxismo constituirían *falsos retornos* (o desviacionismos) que habrían *traicionado* al verdadero materialismo dialéctico de Marx, desviándolo, recuperándolo, aburguesándolo, territorializándolo en el Partido y en el Diván, en la representación y en la transferencia; puesto que, en rigor, y por lo que toca a la conceptualización que Marx y Engels tenían sobre *la sexualidad y las violencias masculinas* (ej. la prostitución), habría que decir que aquéllos marxismos 'psi' son una consecuente derivación. Creo poder aportar algo en torno a esta problemática.

Así, pues, todo *El Anti-Edipo* constituye una gran discusión con (y contra) los marxismos (teóricos e históricos); a punto tal que a lo largo de sus páginas nos topamos, ante cada tema, con un fundamental cuestionamiento y ajuste de cuentas a la vez *teórico y práctico*, y por tanto, a la vez *crítico y clínico* con respecto a los postulados más fundamentales del marxismo, y, muy especialmente, en lo tocante a los supuestos *filosóficos, sexo-políticos, y antropológicos*. ¿Acaso el nudo gordiano de la cuestión pasará por el problema del método? Sin lugar dudas, toda la obra de Deleuze y Guattari (juntos o por separado) constituye *una gran impugnación del método dialéc-*

tico, y, por tanto, del materialismo dialéctico (así como del idealismo alemán).

Una pregunta se nos impone: ¿Acaso la *dialéctica*, en todas sus formas —junto con ese deseo transversal a los marxismos de establecer una «ciencia de las leyes generales del movimiento»—, no es capaz de erigir otra cosa que falsos problemas en materia de psico-sexualidad, y, sobre todo, en lo tocante a un análisis de las violencias psico-sexo políticas masculinas?[68] Lo dicho vale también para la anti-psiquiatría de Laing y Cooper.

En el presente apartado estudiaremos precisamente cómo Deleuze y Guattari maquinan un análisis (y una problematización) completamente diferencial y divergente con respecto al materialismo dialéctico: ya no se preguntan por la ley general que rige el progreso o la evolución sucesiva de los estadios (*Hauptepochen*) de la Historia universal, es decir, por los *procesos históricos dialécticos* que nos hacen pasar de una 'forma' a otra (según el modo de producción), sino que, de una forma completamente nueva, se interrogan por los *procesos maquínicos* (sociales a la vez que deseantes) que pilotan y producen la historia de los pueblos, y por el modo como éstos producen un determinado régimen de producción de *sociabilidad* humana, de producción de *subjetivación* humana, y de producción de *deseo* y *psico-sexualidad* humana.

Los llamados 'procesos maquínicos' implican una determinada composición maquínica, según el modo como se componen o se agencian las máquinas *deseantes* con las máquinas *sociales* y con las máquinas *técnicas* y *cibernéticas*. Pero, muy en contraposición con lo que sucede con la concepción dialéctica, entre los diferentes tipos de procesos

[68] Cf. CHICOLINO, *Anti-Hegel. Deleuze, Guattari y Foucault contra la Dialéctica y el Idealismo*.

maquínicos no hay una relación de desarrollo y sucesión en serie (primero los Salvajes, segundo los Bárbaros, tercero los Civilizados), sino que todos los procesos maquínicos son *transversales* (porque pueden estar presentes en formaciones sociales heterogéneas) y *co-existentes* (porque pueden estar presentes de modo superponible).

Así, vemos que durante su curso en Vincennes de 1979-1980, titulado *Appareils d'État et machines de guerre*, Deleuze propone una lista (no cerrada) de diferentes procesos maquínicos: **(1)** proceso de *anticipación-conjuración*, típico de las máquinas de guerra contra-estatales (Salvajes); **(2)** proceso de *aparato de captura*, típico de la forma-Estado (tanto en Bárbaros como en Civilizados); **(3)** proceso de *redes o circuitos de polarización*, típico de la forma-Ciudad (tanto en Bárbaros como en Civilizados); **(4)** proceso de *ecumenismo*, típico de la formación estatal-capitalista (Civilizados). Y aún podríamos agregar un **(5)** proceso maquínico, que sería el propio de las *líneas de fuga* propiamente revolucionarias o *ácratas*, rizomáticas, confederadas y anti-jerárquicas.

Estos cinco procesos maquínicos co-existen (en eso radicaba la inutilidad de considerarlos según un proceso de etapas o momentos dialécticos y en términos de una *aufhebung*), y por tanto, se hallan presentes *simultáneamente en todas las máquinas o formaciones sociales* de la historia (en eso radicaba su transversalidad mutua); pero sólo uno de estos procesos constituirá, para cada máquina o formación social, el proceso maquínico *dominante* (mientras que los otros tres, aunque presentes, se le subordinan):

> «Cada formación no solamente envuelve [*enveloppe*] el proceso *preeminente* que le corresponde, sino que también *adapta* a su manera los otros procesos. [Pero entonces] las formaciones

> sociales son reenviadas no a unos 'modos de producción' que ellas supondrían [*non plus à des 'modes de production' qu'elles seraient supposées*], o que se asume que deberían suponer, sino a los procesos que ellas involucran [*aux processus qu'elles enveloppent*]. [...] Intento definir precisamente las formaciones sociales sin referirme a los modos de producción, sino en referencia a procesos maquínicos»[69].

Por ejemplo, (1) es el proceso maquínico que predomina entre los Salvajes, en la máquina social territorial primitiva subyacente; (2) y (3) son los procesos maquínicos que predominan, de manera variable, tanto entre Bárbaros (máquina imperial trascendente) como entre Civilizados (máquina moderna inmanente); (4) es el proceso maquínico típico entre nosotros los Civilizados; y por lo que toca al (5), es el proceso maquínico que hoy encontraremos, por ejemplo, en la zona de Chiapas (la digna rabia y la alegre rebeldía de la revolución zapatista) y en el Kurdistán (revolución kurda).

Si tomamos los cinco procesos maquínicos, Deleuze nos dice que se relacionan con (o que se cristalizan en) cinco *aparatos de poder*; estos cinco aparatos de poder se distribuyen a su vez entre las tres grandes máquinas sociales (Salvajes, Bárbaros y Civilizados). Estos cinco aparatos de poder son: **(1)** *codificación* primitiva de flujos (máquina de guerra salvaje); **(2)** *sobre-codificación* de flujos codificados (Bárbaros del Estado imperial despótico arcaico, o *Urstaat*); **(3)** *conjunción* tópica y cualificada de flujos des-codificados (Bárbaros del Estado imperial evolucionado); **(4)** *conjugación* generalizada y no-cualificada de flujos des-codificados o axiomática (Civilizados o Estado capitalista); **(5)** *conexiones*

[69] DELEUZE, *Derrames 2*, pp. 134; 129, 103.

de flujos revolucionarios, o «anarquía coronada»[70] (nueva sociabilidad despatriarcal, sin Estado, sin capitalismo). Todas ellas son formaciones o, si se quiere, aparatos de poder porque en todas ellas hay *relaciones de poder* (pues una sociedad sin relaciones de poder es imposible); pero no en todas ellas las relaciones de poder se ejercen *del mismo modo y en los mismos términos* (de gobierno, dirección, control, jerarquía, verticalidad, autoridad, sujeción, dominación, servidumbre, explotación, alienación).

Como consecuencia, lo que Deleuze y Guattari se proponen desde el comienzo de su trabajo conjunto (capítulo III de *El Anti-Edipo*) es, como vemos, *conjurar* y *pervertir* el esquema compartido por Morgan, Marx y Engels. Pocas veces se ha puesto el acento en *esta* diferencia fundamental de Deleuze y Guattari con respecto a Marx y Engels, y con respecto a los marxismos en general. La división entre Salvajes, Bárbaros y Civilizados carece por completo de interés si se los inviste y se los caracteriza como si fuesen etapas o periodos históricos de desarrollo sucesivos implicados en un movimiento dialéctico seriado y lineal (que los organiza de lo más bajo a lo más alto, de lo más atrasado a lo más avanzado), tal y como sucede no sólo por el lado del hegelianismo sino también por el lado del marxismo, cuando por ejemplo se dividen las etapas de la historia universal según los cinco famosos modos de producción. Común herencia hegelo-dialéctica en Morgan, Marx y Engels: el marxismo, como vimos, definía a la dialéctica como «la ciencia de las leyes generales del movimiento» (*die Wissenschaft von den allgemeinen Gesetzen der Bewegung*)[71]; en la misma línea estaba

[70] Sobre las conexiones de flujos revolucionarios, cf. *Derrames 2,* pp. 299; 301; 314; 349; 353; 369; 397-398; 403. Sobre la anarquía coronada (*anarchie couronnée*), cf. DELEUZE, *Différence et Répétition*, pp. 187 ; 269.

[71] ENGELS, *Ludwig Feuerbach…*, p. 293

Morgan cuando sostenía en 1877 que «el género humano ha avanzado bajo una *ley necesaria* de desarrollo» (*mankind have advanced under a necessary law of development*), y que por lo tanto «las instituciones del ser humano han aparecido *en una serie* continuada y progresiva» (*in a progressive connected series*), lo cual no puede significar para Morgan otra cosa que esto: que «el progreso humano, desde su principio hasta su estado actual, se ha realizado a base de una *ratio* no rigurosa pero esencialmente geométrica» (*a ratio not rigorously but essentially geometrical*)[72]. Una razón serial y geométrica (*a geometrical ratio*) preside necesariamente la historia humana.

Por el contrario, el esquizo-análisis se propone abordarlos como tres tipos de máquinas sociales (*machines sociales*), atravesadas o surcadas ellas mismas por procesos maquínicos agenciados en mixtos diferentes, según un movimiento *aparallèle* y *no-lineal* (no dialéctico):

> «Hemos distinguido tres grandes máquinas sociales que corresponden a los *Salvajes*, a los *Bárbaros* y a los *Civilizados*. La primera es la máquina territorial subyacente [*la machine territoriale sous-jacente*], que consiste en codificar los flujos sobre el cuerpo lleno de la tierra. La segunda es la máquina imperial trascendente [*machine impériale transcendante*] que consiste en sobre-codificar los flujos sobre el cuerpo lleno del déspota y de su aparato, el *Urstaat:* efectúa el primer gran movimiento de des-territorialización, pero porque añade su unidad eminente a las comunidades territoriales [*ajoute son éminente unité aux communautés territoriales*] que conserva reuniéndolas, sobre-codificándolas, apropiándose del excedente de trabajo

[72] MORGAN, *Ancient Society*, pp. 37-38; 58. Malthus había dicho en 1798 que el 'principio de población' estaba regido por una ley universal de la naturaleza según la cual la población aumenta en progresión *geométrica* (por multiplicación) mientras que la producción de alimentos aumenta en progresión *aritmética* (por adición) (cf. *Primer ensayo sobre la población*, pp. 53; 56; 60; 102; 278).

> [*surtravail*]. La tercera es la máquina moderna inmanente [*machine moderne immanente*], que consiste en descodificar los flujos sobre el cuerpo lleno del capital-dinero»[73].

Veamos a continuación cómo Deleuze y Guattari se plantean el problema desde el punto de vista de un análisis *psico-sexo político* (anti-dialéctico) de los procesos maquínicos y de las de máquinas sociales; siendo éstas últimas el producto de las combinaciones diferenciales entre aquéllos. Esta caracterización de los Salvajes, Bárbaros y Civilizados como tratándose no de tres etapas históricas progresivas sino de tres tipos de máquinas sociales co-existentes abarca todo el gran periodo de composición conjunta de *Capitalismo y esquizofrenia*, es decir, desde *El Anti-Edipo* (1972) hasta *Mil Mesetas* (1980).

[73] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 311.

C.1.

SALVAJES.
SOCIEDADES *CONTRA-ESTATALES* DE CAZADORES Y RECOLECTORES. MÁQUINA TERRITORIAL PRIMITIVA

Al comienzo mismo del curso *Appareils d'État et machines de guerre* (1979-1980) Deleuze desmarca seis rasgos propios de los Salvajes, y por tanto, de la máquina de guerra nómada, por relación a cómo éstas organizan: (1) la actividad como *acción libre*; (2) el espacio como *liso*; (3) la composición como *territorial*; (4) la expresión como *armas* y *joyas*; (5) la emoción como *afectos*; y (6) la violencia como *sistema de crueldad*. Estos rasgos serán también una materia tratada en *Mille Plateaux*, y, desde ya, va de suyo que no sólo se hallan presentes en las sociedades contra-Estado, sino que también están presentes entre los Bárbaros y los Civilizados (es decir, entre las sociedades con Estado), sólo que bajo una composición interna diferente. Así, por ejemplo, la violencia (6) propia de los Bárbaros ya no es la de un *sistema de crueldad* sino la de un *sistema de terror*, mientras que la violencia propia de los Civilizados ya no es ni la crueldad ni el terror (que, por supuesto, siguen presentes en plena civilización estatal-capitalista), sino que se caracteriza por ser un *sistema de cinismo y eufemismo*.

En cuanto a cómo organizan la actividad humana (1), sucede que en la máquina de guerra de los grupos comunales de cazadores y recolectores no existiría tal cosa como el

'trabajo' (con su correspondiente tiempo de trabajo o jornada laboral, que determinarían el 'valor-trabajo'), sino que sólo existiría el despliegue de una *acción libre* sin medida de tiempo común:

> «La recolección es una actividad típica de variación continua; por ejemplo, las mujeres van a recolectar, y al rato cantan, al rato charlan, y luego vuelven a recolectar: esto es lo que llamamos una actividad de variación continua»[74].

Ahora bien, si los grupos primitivos son cazadores y recolectores, una división de las acciones libres según la cual las mujeres recolectan (cesto) y los hombres cazan (arco), ¿no es ya una *distribución de carácter patriarcal*? Pregunta sobre la que volveremos más adelante, a saber: este régimen nomádico de variación continua propio del campo social Salvaje, ¿no está ya surcado por investimentos patriarcales?

Por lo pronto, dicha acción productiva o creadora de los Salvajes es definida como una *acción libre,* pero no en el sentido político sino en el sentido físico de la palabra (*action libre: à condition de ne pas donner à libre un sens démocratique, mais de lui donner un sens physique*)[75]. Bajo tal sentido físico —según el cual es libre porque «no tiene que vencer ninguna resistencia» (puesto que «sólo actúa sobre el cuerpo móvil en sí mismo»), y porque «no se consume en su efecto» sino que «se continúa entre dos instantes»[76]—, la acción libre es definida como movimiento turbulento que ocupa de manera simultánea un máximo de puntos del espacio (*un mouvement tourbillonnaire qui occupe simultanément un maximum de points de l'espace*), creando así (2) un espacio liso (*le mouvement*

[74] DELEUZE, *Derrames 2*, p. 157.
[75] DELEUZE, *Derrames 2*, pp. 20-21.
[76] DELEUZE/GUATTARI, *Mille Plateaux*, p. 494.

tourbillonnaire il trace un espace lisse), toda vez que el movimiento turbulento *alisa* el espacio que traza y en el que se desplaza[77]. En *Mille Plateaux*, en la meseta §12 dedicada a la máquina de guerra, Deleuze y Guattari decían lo siguiente a propósito de este movimiento turbulento (acción libre) que traza un espacio liso:

> «El modelo es turbulento en un espacio *abierto* [*dans un espace ouvert*] en el que se distribuyen cosas-flujo (en lugar de distribuir un espacio *cerrado* para cosas lineales y sólidas). Esa es la diferencia entre un espacio *liso* (vectorial, proyectivo o topológico) y un espacio *estriado* (métrico): en un caso "se ocupa el espacio sin medirlo" [*on occupe l'espace sans le compter*], en el otro "se mide para ocuparlo" [*on le compte pour l'occuper*]. [...] El espacio liso y el espacio estriado; el espacio nómada y el espacio sedentario; el espacio en el que se desarrolla [*se développe*] la 'máquina de guerra' y el espacio instaurado [*institué*] por el 'aparato de Estado': no son de la misma naturaleza»[78].

Inexistencia completa, en los grupos primitivos (Salvajes) y en la máquina de guerra, de fronteras, vallados, muros, y todo sentido de la propiedad privada. Ahora bien, esta conceptualización de 1980 ya estaba presente desde 1969, si recordamos aquella entrevista en la que Deleuze decía que «hay una diferencia abismal» entre el acto de «repartir un espacio fijo entre 'individuos' sedentarios siguiendo límites o vallados» (*entre des individus sédentaires suivant des bornes ou des enclos*), y el de «repartir singularidades en un espacio abierto sin vallados ni propiedades» (*dans un espace ouvert sans enclos ni propriété*)[79].

---

[77] DELEUZE, *Derrames 2*, pp. 20-21.

[78] DELEUZE/GUATTARI, *Mille Plateaux*, pp. 447; 592.

[79] DELEUZE, *L'Île Déserte. Textes et Entretiens*, pp. 198-199.

El espacio liso (que, tazan, por ejemplo, los grupos primitivos, pero que constantemente intenta ser re-trazado bajo diversas tentativas políticas revolucionarias ácratas) es un espacio comunal, colectivo, indivisible e indiviso, abierto, turbulento, pleno de una organización específica de la acción libre colectiva que se ejerce siempre bajo el modo de la «actividad de variación continua» (*activité à variation continue*)[80], pues, en efecto, «los grupos primitivos estaban en un régimen de acción libre o de actividad continuamente variable» (*régime d'action libre ou d'activité à variation continue*)[81].

Esta actividad turbulenta ejercida de un modo libre (sin resistencias) y que en el devenir de su acción traza o produce un espacio liso (que desconoce la división de la tierra y, por tanto, la propiedad privada) se encuentra organizada en un espacio abierto y bajo (3) una composición *territorial*, sobre la cual se realiza el proceso maquínico de anticipación-conjuración (en la forma de la jefería o jefatura primitiva). Ahora bien, ¿en qué sentido los Salvajes montan una máquina social "territorial"? Esta cuestión ya había sido respondida en *L'Anti-Œdipe* (1972):

> «Si por 'territorial' entendemos un principio de residencia o distribución *geográfica*, es obvio que la máquina social primitiva no es territorial. Sólo lo será el aparato de Estado que, según la formulación de Engels, "no subdivide el pueblo sino el territorio" [*subdivise non le peuple, mais le territoire*], y sustituye una organización gentilicia [entre *gens*] por una organización geográfica. [...] Ocurre que la máquina primitiva subdivide el pueblo, pero lo hace sobre una tierra *indivisible* [*sur une terre indivisible*] en la que se inscriben las relaciones»[82].

[80] DELEUZE, *Derrames 2*, p. 137.
[81] DELEUZE/GUATTARI, *Mille Plateaux*, p. 551.
[82] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 170.

Sub-dividir el pueblo sobre un plano tenido como indivisible (la Tierra) es el tipo de organización llamado «jefatura primitiva» (*la chefferie dans les groupes dits primitifs*)[83]. Aquí, como en *L'Anti-Œdipe*, Pierre Clastres es la referencia constante de Deleuze y Guattari. La jefatura es la estrategia colectiva de poder con la que la máquina de guerra primitiva intenta realizar el proceso maquínico de *anticipación-conjuración* que le es propio; es el medio *para impedir la concentración y la centralización del poder*, la puesta en *resonancia* de los múltiples focos de poder (de cada grupo), y por tanto, la emergencia de la división entre gobernantes y gobernados, orden y obediencia, acción y ejecución, superiores e inferiores, arriba y abajo, amos y esclavos, propios de todo aparato de Estado:

> «La máquina territorial segmentaria *conjura* la fusión mediante la escisión [*conjure la fusion par la scission*] e *impide* la concentración de poder [*empêche la concentration de pouvoir*] al mantener los órganos de jefatura en una relación de impotencia con el grupo: como si los propios salvajes presintiesen la ascensión del Bárbaro imperial que, sin embargo, llegará de fuera y sobre-codificará todos sus códigos»[84].

Por eso, bajo ningún punto de vista son sociedades "sin poder", sino que son organizaciones de poder que impiden (anticipan y conjuran) la *resonancia* de los centros de poder (*empêcher la résonance des centres de pouvoir, ce n'est pas manquer de centres de pouvoir*)[85]. Es precisamente esto lo que las convierte para Clastres no en sociedades *sin*-Estado sino en sociedades *contra*-Estado, que conjuran la emergencia de

[83] DELEUZE, *Derrames 2*, pp. 92-93.
[84] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 179.
[85] DELEUZE, *Derrames 2*, p. 100.

«esa cosa que literalmente se vuelve cada vez más monstruosa» (*cette chose qui vient de plus en plus monstrueuse à la lettre*), llamada 'Estado'[86]. Pero el 'jefe' de una máquina de guerra no es jamás, como sostiene Morgan[87], el "prototipo" anticipado del jefe de Estado, del Déspota, Soberano, Rey, Gobernante, Presidente o representante del pueblo (figura o centro eminente y fascinante); el jefe de la máquina de guerra primitiva ostenta siempre un puesto precario bajo un régimen de posiciones siempre rotativas dentro del grupo.

[86] DELEUZE, *Derrames 2*, pp. 93.

[87] MORGAN, *Ancient Society*, p. 351: «Del antiguo comandante militar general [*the ancient general military commander*] surge el primer magistrado de los tiempos modernos [*the modern chief magistrate*], sea Rey feudal o constitucional, Emperador o Presidente, siendo este último su resultado natural y lógico [*the latter being the natural and logical results*]».

C.2.

BARBAROS:
URSTAAT. DESPOTISMO ASIÁTICO O ESTADO PALEOL´TICO ARCAICO

Como hemos visto, el proceso maquínico que corresponde a la formación de los Bárbaros es la del *aparato de captura;* el Estado es definido, literalmente, como un aparato de *caza de seres humanos*. Y aún cuando el Estado deje más o menos intactos los código territoriales primitivos que él atrapa con su red o lazo, esta caza de seres humanos es completa (captura los objetos, las personas, su actividad, sus órganos, sus flujos), toda vez que sobre-codifica los códigos, sobre-codifica los flujos ya codificados:

> «Supongamos que definimos al aparato de Estado como un aparato de captura [*appareil de capture*], [que] se apropiará de la 'máquina de guerra', pero que no puede explicarse por ella. Vemos que funciona como una trampa [*piège*], es como una trampa en el sentido en que hablamos de una trampa para cazar [*un piège à la chasse*]. La guerra no es el modelo del aparato de Estado, sino más bien la captura, las cacerías [*la capture, les chasses*]. [...] Captura a los seres humanos [*Ça capture les hommes*]»[88].

> «Carácter específico de la producción asiática: las 'comunidades rurales' autóctonas subsisten y continúan produciendo, inscribiendo, consumiendo. Los engranajes de la

[88] DELEUZE, *Derrames 2*, pp. 43; 47.

> máquina del linaje 'territorial' subsisten, pero *ya no son más que las piezas trabajadoras de la máquina 'estatal'* [*les pièces travailleuses de la machine étatique*]. Los objetos, los órganos, las personas y los grupos conservan al menos una parte de su codificación intrínseca, pero *estos flujos codificados del antiguo régimen se encuentran sobre-codificados por la unidad transcendente, que se apropia de la plusvalía*. La antigua inscripción [Salvaje] permanece, pero enladrillada [*briquetée*] por y en la inscripción del Estado»[89].

Ya desde *L'Anti-Œdipe* (1972) Deleuze y Guattari sostienen que cuando la tierra se empieza a contar, dividir y roturar, es decir, cuando el espacio liso se torna estriado, la unidad *inmanente* de la tierra (Salvajes) deja paso a la unidad *trascendente* del Estado/Déspota propio de Bárbaros y Civilizados:

> «Cuando la *división* llega a la tierra misma, en virtud de una organización administrativa, territorial y residencial [*organisation administrative, foncière et résidentielle*], no podemos ver en ello una promoción de la "territorialidad", sino, por el contrario, el efecto del primer gran movimiento de des-territorialización sobre las comunidades primitivas. La *unidad inmanente* de la tierra (como motor inmóvil) da lugar a una *unidad trascendente* de una naturaleza por completo distinta: *unidad de Estado*; el cuerpo lleno [*le corps plein*] ya no es el de la Tierra, sino el del Déspota, el 'Inengendrado' [*l'Inengendré*]»[90].

La misma conceptualización continúa aún vigente en *Mille Plateaux* (1980): una vez que se instaura el Estado (sobre-codificando los códigos primitivos relativos a la acción libre), el modelo de la variación continua y turbulenta (sin medida de tiempo) es reemplazado por la maldición del régimen de 'trabajo'; pues, como ya ha sido dicho, trabajar

[89] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, pp. 231-232.
[90] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, pp. 170-171.

«no constituye ninguna dicha, sino una *maldición*» (*ist kein Glück, sondern ein Pech*)[91]. Y el régimen del 'trabajo' es el régimen del *esfuerzo* (laboriosidad como productividad) y de la *lucha* (laboriosidad como supervivencia), es decir, es el régimen del trabajo "a la hegeliana" (conduce a la escisión patriarcal entre amos y esclavos)[92].

Una vez que se instaura el Estado (sobre-codificando los códigos primitivos relativos a la acción libre), el modelo de la acción libre y turbulenta (de variación continua) es reemplazado por el régimen del trabajo, tendiente a la producción de un *stock* o *excedente:* «es en función del *stock* [*en fonction du stock*] que las actividades del tipo 'acción libre' van a ser comparadas, relacionadas y subordinadas a una cantidad homogénea y común, que llamamos 'trabajo'»; así, no sólo el trabajo concierne al *stock*, «sino que el propio trabajo es en sí mismo *una actividad stockeada*»[93].

Sólo tras la creación del Estado (Bárbaro o Civilizado) se podrá definir a aquellos que trabajan como un 'ejército de reserva' (en *stock*), ora en conexión con el cuerpo del Déspota (régimen de trabajos públicos), ora en conexión con el cuerpo del Capital (régimen de trabajo asalariado). Se trata de una de las operaciones fundamentales del aparato de Estado, tanto del Bárbaro que procede por sobre-codificación, como del Civilizado que procede por axiomatización: imponer el modelo del 'trabajo' a todas las actividades humanas:

> «Imponer el modelo 'trabajo' a *toda* actividad, traducir *todo* acto en trabajo (posible o virtual), *disciplinar la acción libre*

[91] MARX, *Das Kapital*, MEW 23, p. 532.

[92] LONZI, *Escupamos sobre Hegel*, p. 57: «El 'trabajo' como 'lucha' señala *el paso* de la supremacía de la cultura masculina».

[93] DELEUZE/GUATTARI, *Mille Plateaux*, p. 551.

> [*discipliner l'action libre*], o bien (lo que viene a ser lo mismo) relegarla al campo del "ocio" [*loisir*], que sólo existe con relación al trabajo. [...] El modelo físico-social del Trabajo pertenece al aparato de Estado, así como su invención, por dos razones: (1) como el trabajo sólo aparece con la constitución de un *excedente* [*constitution d'un surplus*], sólo hay trabajo *de stockeo* [*de stockage*], por eso, el trabajo (en sentido estricto) sólo comienza con lo que se denomina *sobre-trabajo* [*surtravail*]; (2) porque el trabajo efectúa una operación generalizada de *estriaje* del espacio-tiempo, una *sujeción de la acción libre* [*un assujettissement de l'action libre*], una *anulación* de los espacios lisos, que tiene su origen y su medio en la empresa esencial del Estado, la cual es conquistar la máquina de guerra [*conquête de la machine de guerre*]»[94].

En la segunda clase de su curso de Vincennes (1979-1980) Deleuze ya había realizado un amplio desarrollo de esta operación estatal fundamental, cuando decía que «la noción de trabajo sólo pudo desprenderse a partir del momento en que un 'aparato de captura' forzaba a las personas a operar un sobre-trabajo» (*un appareil de capture forçait les gens à opérer un surtravail*); en este sentido ya decía que «el sobre-trabajo es *primero* por relación al trabajo» (*le surtravail qui est premier par rapport au travail*), porque «es cuando hay sobre-trabajo que la 'actividad libre' deviene 'trabajo'» (es decir, trabajos públicos en un régimen de esclavitud generalizada), siendo el Déspota aquel que puede decir: «Soy el amo del sobre-trabajo, y por eso mismo el amo de todo trabajo» (*je suis le maître du surtravail et par la même le maître de tout travail*[95]. Desde que el Estado nace, hay «grandes trabajos, extorsión de la plusvalía, tributo [impuesto], y esclavitud generalizada»

[94] DELEUZE/GUATTARI, *Mille Plateaux*, pp. 611-612.

[95] DELEUZE, *Derrames 2*, pp. 58-59.

(*grands travaux, extorsion de la plus-value, tribut, esclavage généralisé*)[96].

Ur-staat: Estado originario que nació de golpe ya hecho y en adyacencia misma (y no "después") respecto de las máquinas de guerra de los grupos primitivos de cazadores y recolectores (Salvajes). *Ur-staat:* Hidra de tres cabezas, o, en rigor, pirámide jerárquica (triedro) de tres lados, cada uno de los cuales emplaza su extracción o extorsión específica (renta, ganancia e impuesto). *Ur-staat:* fórmula trinitaria de la dominación generalizada, equivalente a lo que Marx (siguiendo a Montesquieu)[97] denominó despotismo asiático, y modo de producción asiático. Todas estas caracterizaciones del Estado las encontramos también a lo largo de todo el periodo que va de *L'Anti-Œdipe* (1972) a *Mille Plateaux* (1980).

En la primera de estas obras, lo definían de la siguiente manera: «el Estado despótico, tal como aparece en las condiciones más puras de la producción llamada asiática [es] la unidad superior trascendente [*l'unité supérieure transcendante*] que integra subconjuntos relativamente aislados (que funcionan por separado)»[98]; así, por un lado, el *Urstaat* reemplaza a la máquina 'territorial' primitiva (porque forma un nuevo cuerpo lleno *des*-territorializado), y por el otro, mantiene las antiguas territorialidades primitivas, aunque *integrándolas*, en concepto de piezas u órganos de producción (en la nueva máquina). Y si surge de golpe ya hecho, es porque aparece ya aquí, como aquello mismo que las máquinas de guerra (con su modelo de jefería y de acción

[96] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 235

[97] Deleuze sostiene que el concepto de 'despotismo asiático' no viene de Marx sino de Montesquieu, pero en éste (a diferencia de aquél) se trata de imperios ya muy evolucionados (con propiedad privada) (*Derrames 2*, p. 50-54; 239).

[98] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 234-235.

turbulenta) *anticipaban y conjuraban* con todas sus fuerzas, con su onda convergente y centrípeta. En este sentido, el Estado es el *fata morgana,* el espejismo u horizonte virtual de toda la historia:

> «Ciudad de Ur, punto de partida de Abraham o de la nueva alianza. El Estado no se formó progresivamente, sino que surgió ya armado [*surgit tout armé*], golpe maestro de una vez, *Urstaat* original, eterno modelo de lo que todo Estado quiere ser y desea. *La producción llamada asiática, con el Estado que la expresa* (o constituye su movimiento objetivo), no es una formación distinta: *es la formación de base*, el horizonte de toda la historia. [Se trata de] máquinas imperiales [*machines impériales*] *que precedieron a las formas históricas tradicionales*, y que se caracterizan por la propiedad del Estado, la posesión comunal enladrillada y la dependencia colectiva [*propriété d'Etat, possession communale briquetée et dépendance collective*]»[99].

Hay que remontarse al Paleolítico para encontrar estos Estados originarios despóticos arcaicos (*Urstaat* Bárbaro), estos "imperios de adobe" que desaparecieron de la noche a la mañana sin dejar rastros, del tipo "Isla de Pascua". Se los halla en Anatolia (Çatal Hüyük), Egipto, China, India, América del Sur, el imperio cretense y micénico, el imperio Etrusco. Todos ellos comparten la misma *fórmula trinitaria del Estado* (según la denomina Deleuze, en analogía con la famosa 'fórmula trinitaria del capital' de Marx). Este *Urstaat* sobre-codificador, o aparato de captura de tres cabezas (*appareil de capture à trois têtes*) es, como veíamos, una pirámide o triedro jerárquico y vertical de tres lados o polos: (1) renta del propietario o representante; (2) ganancia del empresario; (3) impuesto del banquero. Es así como «las comunas son

[99] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 257.

piramidalizadas» (*les communes sont pyramidalisées*)[100].Triple captura se hace por sobre-codificación, es decir, por la *puesta en resonancia* de los centros de poder, que es todo lo que las máquinas de guerra intentan conjurar con su sistema de jefería:

> «El aparato imperial, como aparato de captura, tiene tres cabezas: la tierra, el trabajo, el impuesto [*la terre, le travail, l'impôt*]. [...] La naturaleza propia de este aparato de captura es *hacer resonar juntas* [*faire résonner ensemble*]; las tres cabezas resuenan y constituyen precisamente el personaje público del Déspota, como siendo él mismo, al mismo tiempo, propietario eminente de la tierra, empresario eminente del trabajo público, y gran banquero impositor, es decir, creador de moneda»[101].

Así, a las comunidades primitivas de cazadores y recolectores autónomas e independientes «se les añade una 'unidad' que goza [*qui jouit du profit*] de la ganancia de la renta, de la moneda y los impuestos, del comercio exterior»[102]. Dicha unidad eminente se halla en la cúspide del triedro estatal imperial arcaico. El Déspota (Estado) se constituye como unidad eminente sobre-codificadora: es (1) el propietario público de la *tierra*, pues sólo hay posesión comunal o propiedad imperial de la tierra (no hay propiedad privada), y por ello recibe la 'renta' territorial. Además, es (2) el dueño del *sobre-trabajo*, el amo de los grandes trabajos públicos, y por ello recibe la 'ganancia' del empresario. Por último, es (3) el amo del impuesto y del monopolio del comercio exterior, y por ello, el banquero que *crea* la moneda. Esto funda la tiple cabeza de la burocracia imperial arcaica (representante, empresario, banquero). El banquero tiene en

[100] DELEUZE, *Derrames 2*, p. 56
[101] DELEUZE, *Derrames 2*, p. 168,
[102] DELEUZE, *Derrames 2*, p. 65.

este esquema un rol fundamental: es el *intermediario* entre (1) y (2): cambia bienes y servicios que recibe de los campesinos contra moneda que él debe al emperador. Es él quien crea la moneda *para convertir* la renta en especie (que toma del campesino) en renta monetaria (que da al emperador)[103]. Esto constituía ya un punto de partida del análisis del Estado de *L'Anti-Œdipe:*

> «De seguro, el dinero no empieza sirviendo al 'comercio'. La máquina despótica tiene esto en común con la máquina primitiva: el horror de los flujos des-codificados [*l'horreur des flux décodés*]. [...] El papel del dinero en el comercio tiene menos que ver con el comercio que *con su control por parte del Estado* [*son contrôle par l'Etat*]. La relación del comercio con el dinero es sintética, y no analítica. El dinero, fundamentalmente, es indisociable no del 'comercio' sino del 'impuesto', *como mantenimiento del aparato del Estado* [*comme entretien de l'appareil d'Etat*]»[104].

El *Urstaat* instaura un régimen de despotismo o máquina de servidumbre (*machine d'asservissement*) donde todo es público, tanto el trabajo como la esclavitud; no hay nada privado (*rien n'y est privé et rien ne peut y être privé; tout y est public*)[105]. Es un triple régimen de esclavitud o servidumbre generalizada y colectiva que se ejerce desde el Estado (Déspota) hacia las comunas o grupos locales autónomos e independientes: servidumbre del sobre-trabajo (al empresario); servidumbre del producto del trabajo (al propietario); servidumbre del pago de impuestos (al banquero). No existen aún ni propiedad privada ni esclavitud privada: esta esclavitud «no tiene nada que ver con la

[103] DELEUZE, *Derrames 2*, pp. 41-42; 62.
[104] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 233.
[105] DELEUZE, *Derrames 2*, pp. 63; 168-169.

esclavitud privada» (*n'a rien à voir avec l'esclavage privé*), sino que es «una esclavitud generalizada, comunal, colectiva» (*un esclavage généralisé, communal, collectif*)[106].

Ahora bien, bajo esta modalidad originaria del Estado, el propio Déspota y sus funcionarios eminentes tampoco buscan la *propiedad* para sí mismos (aún no existe tal *para-sí* en la subjetivación humana), ni tampoco buscan el *poder* para sí mismos; la triple extracción o explotación que ejercen (tierra, sobre-trabajo, impuesto) no tiene como fin la acumulación privada de las clases dominantes. De hecho, en lo que sigue veremos hasta qué punto ni el Déspota ni sus funcionarios, y ni siquiera los esclavos, tienen el más mínimo deseo ni interés de instaurar la propiedad privada:

> «*Déspota* designa únicamente una función pública [*une fonction publique*]. [...] El Déspota no es en absoluto una persona distinta de la *función* siguiente: la unidad de los territorios que constituyen la tierra. No es para nada una 'persona', no tiene 'para-sí' ni busca el poder para sí mismo [*il n'a pas de 'pour-soi', donc il ne cherche pas 'pour soi' le pouvoir*]»[107].

En esto consiste, precisamente, el *sistema del terror* propio del Estado (su violencia estatal), que difiere a la vez del sistema de la crueldad Salvaje y del sistema del cinismo y del eufemismo Civilizado. De *L'Anti-Œdipe* (1972) a *Mille Plateaux* (1980), Deleuze y Guattari sostienen que el sistema del terror estatal no fue hecho contra sino *con* la Ley: siempre el jurista-legislador desfila junto al tirano. En palabras de Foucault, diríamos que el sistema del terror no es sino la cotidiana gestión estatal de los ilegalismos:

[106] DELEUZE, *Derrames 2*, p. 59.
[107] DELEUZE, *Derrames 2*, pp. 184-185.

«En verdad, el régimen no es suave, el sistema del *terror* ha reemplazado al de la *crueldad*. La vieja crueldad *subsiste*, principalmente en los sectores autónomos o cuasi-autónomos; sólo que ahora está enladrillada en el aparato de Estado [*briquetée dans l'appareil d'Etat*], que ora la organiza, ora la tolera o la limita *para ponerla al servicio de sus fines* y subsumirla bajo la unidad superior y sobreimpuesta de una ley más terrible. [...] *El castigo se convierte en venganza,* venganza de la voz, de la mano y del ojo ahora reunidos en el Déspota, venganza de la nueva alianza. Pues la Ley, antes de convertirse en un fingimiento garantizado contra el despotismo, *es la invención del propio Déspota* [*est l'invention du despote lui-même*], es la *forma jurídica* que toma la deuda infinita [*la forme juridique que prend la dette infinie*]. Hasta en los tardíos emperadores romanos veremos al *jurista* en el cortejo del *Déspota*, al legislador con el monstruo: Gayo y Cómodo, Papiniano y Caracalla, Ulpiano y Heliogábalo»[108].

[108] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 250-252. Para la relación intrínseca entre *le despote et le législateur* en *Mille Plateaux* (cf. pp. 434-435). En rigor, esta conceptualización del Estado se remonta por lo menos a *Logic du sense* (1969): «La ley es la mistificación (no el poder delegado, sino usurpado). [...] En efecto, sólo se es tiranizado *por la ley*, [pero] también, y sobre todo, sólo se es tirano por la ley: el tirano aparece *con la ley*, [pues] hace posible al tirano; el tirano habla el lenguaje de las leyes y no tiene otro lenguaje (tiene necesidad de la "sombra de las leyes")» (pp. 77-78).

C.3.

CIVILIZADOS:
EL ESTADO EVOLUCIONADO Y EL ESTADO CAPITALISTA.

En los términos de *L'Anti-Œdipe* (1972), la diferencia fundamental entre el Estado despótico arcaico (Bárbaros) y el Estado evolucionado (Civilizados) es el cambio en la forma de la captura; el Estado, la *forma-Estado de organización* en tanto que tal, conlleva siempre un proceso maquínico del tipo *aparato de captura*; pero en el *modo* de la captura es donde radica la diferencia entre las formas de Estado, es decir, en donde radica su *polimorfismo*. En cualquier caso, el modo de captura del Estado evolucionado implica ya un régimen de *propiedad privada*, completamente inexistente bajo el despotismo propio del modo de producción asiático. Momento en el que lo frío es lo cruel, en el que el Déspota se ha vuelto más frío y más cruel (la nueva crueldad es frialdad), pese a su apariencia tolerante, cálida, fraternal, filantrópica y humanista:

> «Los Estados modernos (capitalistas y socialistas) participan [*participent*] del Estado despótico originario. Democracias: ¿cómo no reconocer en ellas al Déspota que se ha vuelto más hipócrita y más frío [*plus hypocrite et plus froid*], más calculador, ya que él mismo debe contar y codificar en lugar de sobrecodificar las cuentas?»[109].

[109] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 261.

En efecto, la propiedad privada, en sí misma, implica ya «la quiebra de los códigos» (*la faillite des codes*) hasta entonces existentes —trabajos públicos, propiedad comunal, esclavitud pública—, y que el Estado arcaico intentaba capturar por sobre-codificación; la quiebra de los códigos significa el «surgimiento de flujos ahora *des*-codificados [*décodés*] que manan sobre el *socius* y lo atraviesan de parte a parte». Pero entonces, ¿cómo podrá el Estado *volver a re-capturar* estos nuevos flujos que se han des-codificado, que han roto los códigos existentes y que han escapado incluso a la sobre-codificación estatal? La respuesta de *L'Anti-Œdipe* es: «el Estado ya no puede contentarse con sobre-codificar elementos territoriales ya codificados, *debe inventar códigos específicos* [*il doit inventer des codes spécifiques*] para flujos cada vez más des-territorializados»; allí donde las viejas formas de captura estatal desfallecen y peligran, una nueva modalidad del Estado debe re-insuflar más *Urstaat*, para *adecuar* la nueva situación al viejo orden de cosas: «en todas partes se re-infunde el *Urstaat* en el nuevo estado de cosas» (*partout réinsuffler de l'Urstaat dans le nouvel état de choses*)[110].

El personaje (masculino) fundamental del 'esclavo liberto', tal y como lo veremos luego, se inserta precisamente *en esta brecha* entre libertad y re-captura, entre la *traición* ácrata a la dialéctica amo-esclavo y su *trampeo* liberal, reformista o revolucionario; momento altamente ambiguo.

La invención propia de la segunda forma de Estado (a veces llamado 'Estado evolucionado' pero no en un sentido evolucionista ni dialecticista) es la captura no ya por *sobre-codificación* de flujos codificados sino por *conjunción tópica y cualificada* de flujos des-codificados. Mientras que la invención propia de la tercera forma de Estado (el Estado

[110] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 258.

capitalista) es la captura por *conjugación generalizada y no-cualificada* de flujos des-codificados, o sea, por axiomática: «su axiomática que viene a reemplazar los códigos y sobre-códigos» (*vient remplacer les codes et surcodages*)[111]. A partir de aquí, el Estado ya no constituye un aparato trascendente (unidad eminente y superior del Déspota) sino uno inmanente; y en tanto que el proceso se vuelve *inmanente*, el Estado mismo es un *producto* de la axiomática que él mismo realiza:

> «El *Urstaat* se definía por la sobre-codificación; y sus derivados (desde la ciudad antigua hasta el Estado monárquico), ya se encontraban en presencia de flujos des-codificados, o a punto de descodificarse, que sin duda volvían al Estado cada vez más inmanente y subordinado [*immanent et subordonné*] al campo de fuerzas efectivas. [El Estado] no inventa esa axiomática [*il ne l'invente pas*], puesto que se confunde con el capital mismo. Por el contrario, el Estado capitalista nace, *resulta de ella*; él tan sólo asegura su regulación, regula e incluso organiza sus 'mal-funcionamientos' [*les ratés*] como condiciones de su funcionamiento. [...] Y este papel el Estado capitalista lo tuvo muy pronto, aunque se diga lo contrario, desde el principio (*desde su gestación* bajo formas todavía semi-feudales o monárquicas)»[112].

Este nuevo modelo del Estado «ahora está subordinado a un campo de fuerzas cuyos flujos coordina [*il coordonne les flux*] y cuyas relaciones autónomas de dominación y subordinación *expresa* [*il exprime les rapports*]». Esto quiere decir que, en el nivel político (de las relaciones de poder), el Estado ya no es el Déspota que constituye por sí mismo el sistema público de la dominación, sino que él mismo es el producto delegado del sistema privado de la dominación: ya no forma «por sí mismo» una o varias clases

[111] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 310.
[112] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 300.

dominantes, sino que «él mismo está formado por estas clases, que se han vuelto independientes y que *lo delegan al servicio de su poder* [*au service de leur puissance*], de sus luchas (y de sus compromisos) con las clases dominadas»; dicho en otras palabras: «en tanto que máquina, ya no determina un sistema social, sino que *es determinado por* el sistema social»[113]. Esta misma conceptualización será retomada años más tarde en el curso de Vincennes (1979-1980): «'lo público' ha dejado de designar el *modo* [*le mode*] de apropiación imperial, y ya no es más que el *medio* [*le moyen*] de la apropiación que se ha vuelto privada»[114]. El Estado se convierte en un modelo de realización para la axiomática capitalista:

> «La axiomática es precisamente el sistema de los elementos considerados como elementos no-cualificados [...], es decir, no siendo ni esto ni aquello, no estando determinados bajo tal o cual forma, tal tratamiento. [...] Con el capitalismo comienza una nueva maquinaria, axiomática de los flujos des-codificados, que *desbordan* por todas partes a las conjunciones tópicas»[115].

De allí que, literalmente, y contra toda interpretación progresista, «en el Capitalismo el aparato de Estado es absolutamente necesario: *acompaña* al capitalismo en cada momento» (*dans le capitalisme l'appareil d'État est absolument nécessaire: accompagne le capitalisme à chaque moment*)[116]. Para sobrevivir, el capitalismo necesita que incluso los flujos más des-codificados, *más rebeldes*, sean retomados en la axiomática, lo que sólo puede hacerse gracias a un modelo estatal de realización (que ora adjunta, ora sustrae axiomas, de manera

[113] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, pp. 261-262.
[114] DELEUZE, *Derrames 2*, pp. 239-240.
[115] DELEUZE, *Derrames 2*, pp. 257-258.
[116] DELEUZE, *Derrames 2*, pp. 272.

alternativa o simultánea). Sentencia que atraviesa todo el arco que va de *L'Anti-Œdipe* a *Mille Plateaux*: el Capital querría lanzarse a la Luna y a Marte, pero el Estado está allí para controlar, regular y pilotar la extensión, la velocidad, y la intensidad de la des-codificación de los flujos rebeldes[117]. Ductilidad del capitalismo *como axiomática*, tanto como ductilidad del Estado capitalista *como modelo de realización:* soporta una *polimorfía* de modelos de realización, tanto como soporta diferentes tipos de mixtos de adjunción/sustracción axiomática. La axiomática del capital «implica o soporta»: (a) Estados que son capitalistas por la relación de producción *y* al mismo tiempo por el modo de producción; (b) Estados que no son capitalistas *ni* por la relación de producción *ni* por el modo de producción, y que se vuelven, no obstante, modelos de realización de la axiomática del capital; y por último, (c) Estados que son capitalistas por la relación de producción *y no* por el modo de producción, «como es típico en cierto número de Estados del Tercer Mundo»[118].

En los mismos años, en su curso *Naissance de la Biopolitique*, y siguiendo una línea análoga, Foucault decía que, en rigor, el Estado *no existe*, sino que sólo hay procesos de estatismo continuo y permanente, que por cierto nada tienen que ver con la dialéctica:

> «El Estado no tiene esencia [*l'État n'a pas d'essence*]; no es un 'universal', no es en sí mismo una fuente *autónoma* de poder. El

[117] Cf. DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, pp. 41-42; 307; *Mille Plateaux*, p. 568; *Derrames 2*, p. 268. Hoy, 50 años después de la publicación de *El Anti-Edipo*, no sólo la NASA y la URSS sino todas las potencias mundiales (Estados) de Oriente y Occidente se encuentran implicadas en la investigación y la exploración espacial, en adyacencia (alianza) con los nuevos conglomerados cibernético-espaciales del complejo industrial-militar (del tipo Elon Musk, etc.).

[118] DELEUZE, *Derrames 2*, pp. 371.

Estado no es otra cosa que *el efecto*, el perfil, el recorte móvil de una *perpetua estatización* o de perpetuas estatizaciones [*de perpétuelles étatisations*], de transacciones incesantes que modifican, desplazan, trastornan, hacen deslizar *de manera insidiosa* las fuentes de financiamiento, las modalidades de inversión, los centros de decisión, las formas y tipos de control, las relaciones entre poderes locales, autoridad central, etc. Como muy bien sabemos, el Estado no tiene entrañas [*l'État n'a pas d'entrailles*], y no simplemente en el sentido de que no tenga 'sentimientos' (*ni* buenos *ni* malos), sino que no tiene entrañas, no tiene interior: *no es nada más que el efecto móvil* [*l'effet mobile*] de un régimen de gubernamentalidades múltiples [...]. El Estado es a la vez lo que existe *y* lo que aún no-existe en grado suficiente. Y la 'razón de Estado' es justamente una práctica o, mejor, la racionalización de una práctica [*une rationalisation d'une pratique*] que va a situarse entre un Estado presentado como 'dato', y un Estado presentado como algo por construir y levantar»[119].

[119] FOUCAULT, *Naissance de la Biopolitique*, p. 6-7; p. 79. La crítica permanente de Foucault contra la forma-Estado también puede rastrearse en su debate con Benny Lévy de 1972 (*Dits et Écrits II*, p. 361), y en sus entrevistas con Quel Corps? de 1975 (*Dits et Écrits II*, p. 756), con Lucette Finas de 1977 (*Dits et Écrits III*, p. 234), y con Dreyfus y Rabinow de 1982 (*Dits et Écrits IV*, p. 229-232; p. 240-241). Foucault experimentó en las revueltas estudiantiles de Túnez la misma impugnación al Estado y a sus instituciones y funciones anexas (cf. *Dits et Écrits IV*, p. 82).

3.

EL ESTADO CREÓ AL CAPİTAL:

(EL ESCLAVO LİBERTO EN MARX, DELEUZE Y TÖKEİ)

3.

«Toda formación social da la impresión de funcionar perfectamente. Y, sin embargo, siempre hay un lugar por donde se fuga y se deshace. Y cuanto más nos acercamos a la periferia del sistema los sujetos están más afectados por una suerte de tentación: *someterse* al significante, *obedecer* las órdenes del burócrata (y seguir la *interpretación* del sumo sacerdote), o bien dejarse arrastrar a otra parte, más allá, por un vector loco, tangente de des-territorialización, *seguir una línea de fuga, comenzar a nomadear*».

(Deleuze, año 1974)

Hasta aquí, hemos abordado la caracterización de los tres tipos de Estado, según los tres modos en que la forma-Estado se realiza como proceso maquínico de aparato de captura: (a) *Urstaat*; (b) Estado "evolucionado" (en un sentido no dialéctico); (c) el Estado capitalista. Ahora bien, cabe la pregunta, tocante a nuestro doble problema de *la relación entre* el origen del Estado y el origen del Capitalismo, entre la forma-Estado y la forma-Empresa: ¿cómo aparece la *propiedad privada*? ¿Cómo es que, desde el seno mismo de unas sociedades estatales de esclavitud generalizada (donde todo es público) pudo surgir un régimen de propiedad privada?

Aquí es donde aparece la personificación clave del *esclavo liberto*. Se trata de un personaje social, es decir, de *una personificación de determinadas funciones y relaciones sociales patriarcales de poder*. El esclavo liberto concentra todo un haz de relaciones y de prácticas en términos de falo-poder

psicosexual, político y económico. Sin dudas, también hay esclavas libertas que personifican a su vez un haz de funciones y relaciones patriarcales de poder (como por ejemplo las prostitutas de templo), pero nuestro esfuerzo se concentrará en el personaje social del esclavo liberto *varón*, que en el seno de las sociedades patriarcales resulta ser quien más privilegios jurídicos y de función tiene (por comparación a las esclavas libertas); de hecho, como veremos luego, el esclavo liberto es quien deviene incluso *explotador sexual* de su propia mujer y de otras esclavas. Y también será él quien acabará echando a correr los flujos des-codificados de apropiación privada, introduciendo en la Historia los agenciamientos más mortuorios que la máquina de *terror* y de *cinismo* estatal (por oposición a la máquina de *crueldad* primitiva) pudo engendrar.

De modo que, en sintonía con el postulado fundamental de la teoría foucaultiana del poder, el esclavo liberto surge como ejemplo privilegiado de que «*le pouvoir vient d'en bas*» (el poder viene de abajo)[120]. El poder del patriarcado estatal, tanto entre los Bárbaros como entre los Civilizados, no viene *únicamente* desde arriba, del lado del Déspota y de su funcionariado (sus tres cabezas), sino que viene también desde abajo, del lado del esclavo. No sólo hay una hermandad masculina (alianza patriarcal de poder) por arriba, es decir, entre el *jurista* y el *Déspota*, entre el legislador y el monstruo (Gayo y Cómodo, Papiniano y Caracalla, Ulpiano y Heliogábalo), sino que también hay una hermandad masculina (alianza patriarcal de poder) por abajo, puesto que junto al Déspota siempre desfila el esclavo liberto: siniestra hermandad (alianza).

Pero esta nueva violencia de los Estados (terror + cinismo), que es en todo momento reproducida y viralizada

[120] FOUCAULT, *La volonté de savoir*, p. 12. Cf. asimismo: *Dits et Écrits IV*, p. 751.

por aquellos personajes de función que personifican el esquema estatal de relaciones masculinas de *falo-poder* (y que pilotan los aparatos de captura), no puede entonces ser explicada y agotada únicamente apelando al esquema dialéctico del antagonismo entre la infra-estructura económica (*determinante*) y la super-estructura ideológica (*determinada*), puesto que, a la inversa, es precisamente esta violencia de Estado la que *hace posible* la creación del modo de producción:

> «No basta con decir que la violencia remite al 'modo de producción'. Marx lo señalaba para el caso del Capitalismo: hay una violencia que pasa necesariamente por el Estado, *que precede al modo de producción capitalista* [*qui précède le mode de production capitaliste*], que constituye la 'acumulación originaria', y *hace posible* ese modo de producción»[121].

En efecto, para que exista el modo de producción capitalista tiene que haberse dado primero la *acumulación originaria*, como condición material y económica; pero según Marx, esta acumulación originaria es, en rigor, una *expropiación originaria* (y por tanto, una violencia originaria). En su conferencia inglesa de 1865 titulada *Wages, Price and Profit* Marx lo decía claramente: «*What the economists call "previous or original accumulation", ought to be called original expropriation*»[122].

Pero entonces, ¿quién aseguró que la expropiación pudiese convertirse o traducirse en acumulación? ¿Quién aseguró esta *traductibilidad* perfectamente legal, o, más bien, *ilegalista* entre ambas? Respuesta: la violencia de Estado. El Estado es quien posibilita la *expropiación* (la captura) que ha

[121] DELEUZE/GUATTARI, *Mille Plateaux*, p. 558.

[122] MARX, *Wages, Price and Profit*, p. 84.

de convertirse en *acumulación* del Capital, aún cuando se trata de una violencia perfectamente legal, institucionalizada (violencia estatal *de derecho*).

Sin embargo, el esquizo-análisis nos advierte que el propio método dialéctico acabó por oscurecer y entorpecer el desarrollo (y las consecuencias) de esta intuición marxeana, permaneciendo como una especie de vía analítica que ha quedado sin explorar a causa del privilegio otorgado por Marx y Engels (y por los marxismos en general) al antagonismo dialéctico entre la infra-estructura económica (*determinante*) y la super-estructura ideológica (*determinada*). De allí que, dentro del marxismo (excepción hecha del sinólogo Ferenc Tökei), poca o ninguna atención se le ha dado a este personaje psico-sexo político fundamental del 'esclavo liberto', hijo sano *producido por* un Estado donde todo es público, pero, a su vez, él mismo *productor de* flujos de apropiación privada.

Es el esclavo liberto quien encarna ese virus que viene desde fuera (*sobre* el cuerpo sin órganos, ora del Déspota, ora del Capital) pero que *a la vez* emerge y asciende desde dentro (*en* el cuerpo sin órganos, ora del Déspota, ora del Capital). El esclavo liberto era también esa modalidad de la subjetivación humana que los Salvajes intentaban conjurar con su catexis colectiva de los órganos (máquina de crueldad). Los marxismos pasados y presentes, incluidas las diversas variantes del freudo-marxismo, colocan el acento de todos nuestros problemas más fundamentales únicamente sobre el personaje social del 'proletario' (que deviene el sujeto de la historia al adquirir su 'conciencia de clase'), y, hasta hace no mucho, del proletario en tanto que varón: «Incluso el marxismo ha traducido casi siempre la hegemonía desde el

punto de vista del obrero nacional, cualificado, macho y mayor de treinta y cinco años»[123].

¿A qué se debe esta especie de silenciamiento del rol profundamente psico-sexo político del personaje masculino del esclavo liberto dentro de la tradición revolucionaria? ¿Cómo este personaje social del esclavo liberto podría ser operativo de cara la emergencia de una nueva manera de elucidar *el ejercicio del poder* bajo el patriarcapitalismo, o patriarcado estatal y capitalista? ¿Quiénes encarnarían (en nuestras sociedades patriarcales actuales) esta *función de falo-poder* que el esclavo liberto personifica? El esclavo liberto (varón) está en la génesis del Capitalismo, en el momento de la llamada *acumulación originaria,* en la pre-historia y la infancia misma del Capital.

El personaje del proletario sólo tiene su existencia *dentro* del sistema capitalista del trabajo asalariado (más o menos precarizado), que él encarna, así como *dentro* del régimen de propiedad privada de los medios de producción (más o menos concentrada), de los que él está privado; en cambio el personaje del esclavo liberto es un personaje bisagra *entre* un régimen donde todo es público (no hay nada privado ni existe un para-sí de la subjetivación) y un régimen donde brotan puntos de apropiación privada, que él mismo echa a correr (para beneficio propio). La personificación 'proletariado' es la que cabe a la sociedad patriarcal avanzada, es decir, con Estado-nación y con relaciones de producción capitalistas; la personificación 'esclavo liberto' es la que cabe a la sociedad patriarcal *virtual,* en horizonte de la Historia: el *Urstaat,* patriarcado estatal originario. El *Urstaat* es literalmente la *patria* del esclavo liberto. El esclavo liberto está

[123] DELEUZE/GUATTARI, *Mille Plateaux*, p. 133.

en la *génesis* del capitalismo; el proletario (asalariado) es un *efecto* de la axiomática capitalista.

Si el proletario remite directamente al Capitalismo en tanto que *relación de producción*, el esclavo liberto remite directamente al Estado en tanto que *forma de organización*, en tanto que aparato de captura que engendrará las condiciones de la acumulación originaria propias del capitalismo como relación de producción; y, junto con esta relación de producción capitalista, al proletario. Si en su manera de problematizar las *relaciones de poder* los marxismos han venido privilegiando la personificación del 'proletario' como motor de la lucha de clases (*no war but classwar*), acaso sea por su necesidad de dejar el problema del Estado (de su disolución) para después, para "el futuro de la revolución" [124], privilegiando por el contrario el nivel de la lucha *anti-capitalista*. La estrategia de la llamada dictadura del proletariado requiere de la toma del aparato del Estado (por una vanguardia de partido único y centralizado) en orden a ejercer dicho poder de Estado *contra* la clase económicamente dominante, confiando en que el Estado desaparecerá por sí mismo, luego de una etapa de transición; la lucha contra el modo de producción capitalista *requiere* la conquista de la máquina del Estado. Pero es precisamente el personaje del esclavo liberto, propio de (segregado por) la formación estatal, quien engendra las condiciones de la

[124] PARNET/DELEUZE, *Dialogues*, 1996, p. 176: «La cuestión del "futuro" de la revolución [*l'avenir de la révolution*] es una mala cuestión, pues en tanto que uno se la plantea hay muchas personas que ya no devienen revolucionarias. Y precisamente está hecha para eso: *para impedir* la cuestión del devenir-revolucionario de las personas en todos los niveles, en todos los lugares [*empêcher la question du devenir-révolutionnaire des gens, à tout niveau, à chaque endroit*]».

apropiación *capitalística*, y junto con ellas, las condiciones del proletariado explotado.

¿Cómo no ver que el proletario, desde el momento que no desea otra cosa que dirigir y gobernar la máquina del Estado (aparato de captura humana), no puede sino acabar por devenir, una vez más, el esclavo liberto que, por otros rodeos, continúa engendrando relaciones de producción capitalistas, flujos privados de apropiación? ¿Habrá entonces una *alianza patriarcal* entre el esclavo liberto (en tanto que flujo de masculinidad des-codificada) y el Estado (en tanto que aparato de captura para capturar los flujos des-codificados), así como puede decirse que hay una *alianza patriarcal* entre el Capital (en tanto que axiomática para flujos des-codificados) y el proletario (en tanto que flujo des-codificado de fuerza de trabajo asalariada)?

Lejos de uni-causalizar la relación amo/esclavo o explotador/explotado como lo hace el método dialéctico (poniendo el acento en sus negatividades, antagonismos y contradicciones mutuas), el esquizo-análisis ha de servirnos para elucidar y psico-sexo politizar las *alianzas patriarcales* (las complementariedades moleculares) entre ambos, más que las "guerras" y "antagonismos"[125]. ¿En qué consiste esta fina alianza molecular y funcional (diagramática) *entre varones* superiores e inferiores (amos y esclavos, explotadores y explotados) que, en otro nivel de la sociedad, pasan por ser enemigos irreconciliables? Es en este sentido que postulamos que la figura del *esclavo liberto* es más operativa que la clásica figura privilegiada del *proletario*, en orden a plantearnos el problema de cómo la dominación psico-sexual masculina no se explica únicamente por la dominación económica y de

[125] Sobre la *complémentarité moléculaire*, cf. el curso de Deleuze *Sur Foucault* (clase del 14/01/1986).

clase, o cómo el carácter *patriarcal* de la dominación y la explotación no se agota ni se reduce al carácter *económico* de la misma. Con el personaje del 'proletario' siempre estamos al borde de pintar de rosa, de romantizar (sobre todo, de romantizar las violencias del varón proletario o plebeyo).

Veamos cómo el marxismo ha caracterizado al personaje del esclavo liberto, y luego cómo lo hacen Deleuze y Guattari, sirviéndose de la obra del sinólogo Ferenc Tökei. En *Der Ursprung der Familie, des Privateigenthums und des Staats* (1884), Engels distingue tres formas de dominación, pero ninguna de ellas se relaciona con la dominación propia del Despotismo asiático (modo de producción asiático), o *Urstaat:*

> «Con la 'esclavitud', que alcanzó su máximo desarrollo bajo la Civilización, se produjo la primera gran escicion [*Spaltung*] de la sociedad entre una clase explotadora y una clase explotada [*ausbeutende und ausgebeutete Klasse*]. Esta división continuó durante todo el período civilizado. La *esclavitud* [*Sklaverei*] es la primera forma de la explotación, la forma propia del mundo antiguo; le suceden la *servidumbre* [*Leibeigenschaft*], en la Edad Media, y el *trabajo asalariado* [*Lohnarbeit*] en los tiempos modernos. Estas son las tres grandes formas del avasallamiento [*Knechtschaft*], que caracterizan las tres grandes épocas de la Civilización; ésta va siempre acompañada de la esclavitud, franca al principio, y más o menos disfrazada después»[126].

Toda vez que Engels se refiere al esclavo liberto se trata ya del esclavo liberto propio de Estados desarrollados como el ateniense o el romano, o bien el Estado feudal, pero nunca del que cabe al Estado Paleolítico o Neolítico. En esto, Engels sigue el procedimiento analítico de Marx, tanto en los *Grundrisse* (1857-1858) —especialmente en los capítulos

[126] ENGELS, *Der Ursprung…* , p. 268.

dedicados a la "Acumulación originaria del capital" y a las "Formas que preceden a la producción capitalista"—, como en el T1.V3 de *El Capital* (1867) y en el T3.V8. (1894). Excepción hecha, como dijimos, del sinólogo marxista Ferenc Tökei, que a diferencia de Marx y Engels estudia la emergencia del esclavo liberto bajo el Estado arcaico chino.

Según Engels, en el momento de florecimiento del Estado ateniense «los ciudadanos libres (comprendidas las mujeres y los niños) eran unos 90.000 individuos; los esclavos (de ambos sexos) sumaban 365.000 personas, y los metecos (inmigrantes y libertos) ascendían a 45.000»[127]; de hecho, Engels explica las reformas de Solón y Clístines como fundamentales para el desarrollo del Estado ateniense y su modulación particular de la familia y la propiedad. Por lo que toca al Estado romano, Engels recuerda que el pueblo romano (*populus romanus*) sólo incluía a tres tribus, y que «nadie podía pertenecer al pueblo romano si no era miembro de una *gens* y, por tanto, de una curia y de una tribu». Ahora bien, el territorio de la ciudad de Roma fue acrecentándose, en parte «por la conquista», en parte «por la inmigración», al punto que, según la hipótesis marxista, «todos estos nuevos súbditos del Estado *vivían fuera* de las antiguas gens, curias y tribus y, por tanto, no formaban parte del *populus romanus*, del pueblo romano propiamente dicho». Su situación era la siguiente: «eran personalmente 'libres', podían poseer tierra, estaban obligados a pagar el impuesto y se hallaban sujetos al servicio militar», pero sin embargo «*no podían ejercer ninguna función pública* ni tomar parte en los comicios de las curias ni en el reparto de las tierras estatales conquistadas»; es decir, «formaban la 'plebe' *excluida de todos los derechos públicos*». Estos esclavos libertos (esclavos públicos liberados de su

[127] ENGELS, *Der Ursprung…* , p. 264.

servicio de servidumbre pública pero a condición de quedar excluidos de todo estatus público) tienden a crecer cada vez más, tanto en el centro como en las colonias. Por eso, a causa de «su constante aumento de número, por su instrucción militar y su armamento, se convirtieron en una fuerza amenazadora frente al antiguo *populus*»; agréguese a esto, dice Engels, «que la *tierra* estaba, al parecer, distribuida con bastante igualdad entre el *populus* y la plebe, al paso que la *riqueza comercial e industrial pertenecía en su mayor parte a la plebe*», y no al *populus romanus* (ciudadanos con status). Sin embargo, estos esclavos libertos (*freigelaßne Sklaven*), que durante un tiempo fueron «de una condición *inferior*, puesto que no podían pertenecer a ninguna *gens*», pasaron a ser, a partir de los tiempos de César, «*esclavos favoritos* que a menudo llegaban a tener altos puestos, riquezas y honores». Engels finaliza observando que «lo mismo aconteció después de la conquista del Imperio Romano por los jefes militares, convertidos desde entonces en Reyes de extensos países: entre los francos, los esclavos y los libertos de los reyes [*Sklaven und Freigelaßne des Königs*] representaron un gran papel, primero en la Corte y luego en el Estado; *de ellos descendió en gran parte la nueva nobleza*» (*zum großen Theil stammt der neue Adel von ihnen ab*)[128].

En virtud de la dialéctica materialista de la historia, Engels y Marx postulan que este esclavo liberto producido por el Estado ateniense y por el Estado imperial romano (y que, en su ascenso de poder, llega a convertirse en una nueva nobleza que desafía a la vieja nobleza del *populus romanus* nativo) se convierte, más tarde, en el precursor del siervo medieval:

[128] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 230; 242.

> «Tal es el callejón sin salida en el cual se encontraba el mundo romano: la esclavitud era económicamente imposible, y el 'trabajo' estaba moralmente proscrito para los ciudadanos libres. [...] La explotación de los *latifundia*, basada en el trabajo de los esclavos, ya no producía beneficios. [...] Una tras otra fueron divididas las villas en pequeñas parcelas y entregadas éstas a arrendatarios hereditarios, [pero] de preferencia se entregaban esas pequeñas parcelas *a colonos* que pagaban en cambio una retribución anual fija; estos colonos estaban sujetos a la tierra y podían ser vendidos con sus parcelas; *no eran esclavos, hablando propiamente, pero tampoco eran libres* [*sie waren zwar keine Sklaven, aber auch nicht frei*]; no podían casarse con mujeres libres. [...] Fueron los precursores de los siervos de la Edad Media»[129].

En el capítulo sobre las "Formas que preceden a la producción capitalista" de los *Grundrisse* (1857-1858), Marx ya había afirmado que el esclavo liberto llegaba a estar tan excluido, que «todos ellos eran tan ajenos a las disputas de los viejos ciudadanos, [como a] las querellas entre linajes»[130]; no tienen patria ni linaje, son huérfanos, extranjeros en medio de lo más familiar. Sin dudas fue Marx quien sentó el precedente metodológico y analítico que Engels, como vemos, continuó retomando años después (1884). Por su propia auto-formación Marx ya había advertido hacia 1857-1858 —antes de haber tomado sus notas de 1880-1882 sobre la obras de Morgan— que en el Estado griego y romano sólo «el trabajo de la tierra», es decir, la agricultura (*Landbau*), era considerado como un trabajo digno, propio de los ciudadanos (varones) libres, y además, «escuela de soldados» (*das eigentliche Geschäft des freien Mannes, Schule des Soldaten*); pero también advirtió que en la *pólis* lentamente se habían ido

[129] ENGELS, *Der Ursprung…* , p. 246-247.

[130] MARX, *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, p. 409.

estableciendo, en sus poros, en sus bordes, «negociantes y comerciantes extranjeros» (*fremde Kaufleute und Gewerbtreibende*), tanto como «nativos atraídos por la ganancia», que ejercían aquellas ocupaciones y actividades (artesanado, manufactura, comercio, usura, etc.) que no eran decorosos para los ciudadanos (varones), razón por la cual estaban *excluidos* del derecho de ciudadanía:

> «Dondequiera que hay esclavitud, el esclavo liberto [*Freigelaßne*] busca su sustento a través de negocios [*Geschäfte*] en los que a menudo *acumula* riquezas [*Reichtümer*]: ya en la Antigüedad estos oficios estaban mayormente en sus manos, y por lo tanto, no eran propios del ciudadano libre: de ahí la opinión de que la admisión de estos trabajadores [*Handwerker*] a la ciudadanía plena es cuestionable (por regla general, entre los antiguos griegos estaban *excluidos* [*ausgeschlossen*])»[131].

Moses Finley plantea lo mismo en 1970: «el intercambio y el comercio parecen estar a cargo de los extranjeros, en especial de los fenicios. Para Ulises era un *insulto* grave que lo llamaran "mercader"; los hombres de su clase intercambiaban efectos de modo ceremonioso, o se apropiaban de ellos mediante el saqueo»[132]. El mismo proceso ocurre según Marx durante el Estado medieval, donde ya no hablamos del esclavo liberto sino del siervo emancipado:

> «En la Edad Media, las personas orientadas por el dinero hacia la producción y la acumulación [*Produktion und Akkumulation*] no surgen del lado de la nobleza terrateniente consumidora, *sino del lado del trabajo vivo* [*der lebendigen Arbeit*]: acumulan, y, de esta forma, *se convierten forzosamente en capitalistas* para un

[131] MARX, *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, pp. 389-390.
[132] FINLEY, *La Grecia primitiva: La Edad de Bronce y la Era Arcaica* (1970), p. 130.

> período posterior. Del siervo emancipado nacerá, en parte, el capitalista [*Aus dem emanzipierten Leibeignen wird der Kapitalist zum Teil*]»[133].

Génesis "por abajo" del Capitalismo: pues la posibilidad para poder emplazar una acumulación dineraria tuvo su origen más bien en el esclavo liberto (varón) que en la nobleza y la aristocracia rica consumidora; los orígenes antropológicos (psico-sexo políticos) del Capital son unos orígenes *bajos*. Es así como Marx caracteriza esta «pre-historia del capital» (*die Vorgeschichte des Kapitals*)[134].

De los *Grundrisse* a *Das Kapital*, Marx pasa a ocuparse no ya de lo que ocurre en las formaciones estatales pre-capitalistas sino en las formaciones estatales con modo de producción capitalista e industrial propiamente dicho. En estas formaciones estatales y capitalistas el papel del siervo emancipado es representado o personificado por el trabajador asalariado "libre" e impersonal, es decir, convertido en mero flujo de fuerza de trabajo abstracto, desterritorializado, des-codificado y des-cualificado (aunque presa de la axiomática); 'libre' en el doble sentido de la palabra: libre de las cadenas de la vieja servidumbre personal, pero también libre (privado) de los medios de trabajo y de producción.

Se trata del proceso ocurrido durante el llamado periodo de *acumulación originaria* (*ursprünglichen Akkumulation*) y de la *génesis* del capital industrial y agrario. En ese momento, Marx sostiene que «los capitalistas industriales (nuevos potentados) debieron por su parte no sólo desplazar a los 'maestros artesanos' gremiales [*Handwerksmeister*], sino también a los 'señores feudales' [*Feudalherren*], quienes se encontraban en posesión de las

[133] MARX, *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, pp. 380-381.
[134] MARX, *Das Kapital*. MEW 23, p. 742

fuentes de la riqueza»; la burguesía capitalista industrial necesitaba hacer pasar al sistema del Estado feudal como un sistema gótico y tiránico de privilegios tanto intolerables como irracionales (contradictorios con la razón y con la naturaleza), presentándose a sí misma como la legítima enemiga del poder feudal «y de sus sublevantes privilegios», así como la legítima enemiga del régimen laboral de los gremios, porque considera que estos imponen trabas «al desarrollo libre de la producción y a la explotación libre del hombre por el hombre». No obstante, concluye Marx, «si los 'caballeros de industria' [*die Ritter von der Industrie*] lograron desalojar a los 'caballeros de espada' [*die Ritter vom Degen*], ello se debió únicamente a que [...] ascendieron empleando métodos *tan innobles* como los que otrora permitieron al *liberto romano* [*römische Freigelassene*] convertirse en el amo de su '*patronus*'»[135].

Ahora bien, según Marx, tiene que haber ocurrido que en esta fase de acumulación originaria, que en rigor, es una fase de *original expropriation*[136], «no pocos pequeños maestros gremiales» (*Zunftmeister*), además de «pequeños artesanos independientes» (*selbständige Handwerker*) y de «trabajadores asalariados» (*Lohnarbeiter*) cambiaron de status, es decir, «se transformaron en pequeños capitalistas» (*kleine Kapitalisten*), y después, «mediante una explotación paulatinamente creciente de trabajo asalariado (junto con la 'acumulación' consiguiente), se transformaron en capitalistas *sans phrase*» (o capitalistas a secas). El pequeño maestro, el pequeño artesano, pero también el trabajador asalariado explotado jugaron un gran papel *productor* durante el periodo de la acumulación originaria del capital, esa «infancia de la

[135] MARX, *Das Kapital*. MEW 23, p. 743.
[136] MARX, *Wages, Price and Profit*, p. 84.

producción capitalista» (*Kindheitsperiode der kapitalistischen Produktion*). En este periodo, dice Marx, «solía ocurrir lo que sucedía durante la infancia del sistema urbano medieval, cuando el problema de saber *cuál de los siervos fugitivos* [*entlaufnen Leibeignen*] *se convertiría en amo* [*Meister*] *y cuál en sirviente* [*Diener*] se resolvía de ordinario por la fecha, más temprana o más tardía, de su *fuga* [*das Datum ihrer Flucht*]»[137].

En la última parte de *El Capital* Marx se propone estudiar la 'Génesis de la renta capitalista de la tierra'[138], mostrando cómo ocurrió dialécticamente su desarrollo y transición, desde formas anteriores de producción hasta llegar a la forma capitalista de la renta del suelo. Allí muestra cómo el trabajador o productor directo, es decir, el *campesino explotado* —que tiene 'posesión' de la tierra para trabajarla pero sin ser todavía 'propietario' de la misma, ya que ésta pertenece, o bien al propio Estado en calidad de «terrateniente supremo» (*oberste Grundherr*), o bien al terrateniente individual— pudo, bajo determinadas condiciones, *volverse él mismo un arrendatario capitalista*, un comprador de fuerza de trabajo ajena, justo como el esclavo liberto de las formaciones estatales anteriores:

> «La transformación de la renta 'en especie' [*Naturalrente*] en renta 'en dinero' [*Geldrente*] va, además, no sólo necesariamente acompañada, sino incluso *precedida* [*antizipiert*] por la formación [*Bildung*] de una clase de *jornaleros desposeídos que se alquilan por dinero* [*einer Klasse besitzloser Taglöhner*]. Durante su período de génesis (cuando esta nueva clase aparece tan sólo en forma esporádica) se desarrolló necesariamente, entre los campesinos sujetos al pago de rentas y que se hallan en mejor

[137] MARX, *Das Kapital*. MEW 23, pp. 777-778.
[138] MARX, *Das Kapital*. MEW 25, pp. 790-822.

> situación, la costumbre *de explotar jornaleros agrícolas por cuenta propia* (exactamente de la misma manera como, ya en la época feudal, los campesinos siervos más acaudalados tenían, a su vez, siervos a su servicio). De este modo se va desarrollando paso a paso entre ellos la posibilidad de acumular cierto patrimonio [*Vermögen anzusammeln*], y de *transformarse ellos mismos en futuros capitalistas* [*zukünftige Kapitalisten*]. Entre los viejos poseedores de la tierra [que no son propietarios pero] que la trabajaban por su cuenta, *se va formando así un semillero de arrendatarios capitalistas* [*eine Pflanzschule von kapitalistischen Pächtern*]»[139].

Una vez más, el terror y el cinismo no se impone *únicamente* desde arriba y hacia abajo (terror y cinismo *descendente* de cuya existencia efectiva nadie, excepto los burócratas y tecnócratas, duda), sino que *también* surge y viene de abajo, del lado de los explotados. Hasta aquí, hemos abordado con meticulosidad cuál fue el análisis (materialista dialéctico) que Marx y Engels hicieron en sus obras respecto de la personificación 'esclavo liberto', recordando que el esclavo liberto del que ambos nos hablan no es el producido por el Despotismo arcaico (modo de producción asiático), donde todo es público y no hay propiedad privada, sino el producido por formaciones estatales ya desarrolladas y con propiedad privada.

El esclavo liberto de Marx y Engels es, junto con el siervo emancipado, el antecesor del proletario (en tanto que trabajador asalariado, mera fuerza de trabajo abstracto, mero paquete de tiempo de trabajo socialmente necesario, mera superficie de extracción de una plusvalía por sobre-trabajo), pero no es el esclavo liberto del *Urstaat*, el *esclavo público* descodificado que se ha escapado de la sobre-codificación imperial pero para quedar retomado de nuevo bajo una nueva

[139] MARX, *Das Kapital*. MEW 25, p.807.

captura que lo convertirá en *señor privado*. Veamos ahora cuál es el tratamiento que de él hace el esquizo-análisis de Deleuze y Guattari, siguiendo los trabajos de Ferenc Tökei[140].

En su curso *Appareils d'État et machines de guerre* (1979-1980), Deleuze describe la existencia de la máquina territorial primitiva (Salvajes), es decir, de las comunas agrícolas de cazadores y recolectores (autónomas y autosuficientes) cuyo proceso maquínico es el de la anticipación/conjuración del aparato de Estado, impidiendo la puesta en resonancia (centralización jerárquica y vertical) de los focos de poder comunales y grupales autónomos. Pero sobre estas comunas agrícolas va a erigirse la 'unidad superior' del Estado, la unidad eminente superior del Déspota en tanto que se constituye como gran propietario público de la tierra, la cual sigue estando sin embargo bajo posesión comunal. El Déspota sobre-codifica los códigos inventados por la máquina social primitiva, y con ello dibuja un nuevo *socius:* la pirámide o triedro del Estado arcaico como aparato de captura por sobre-codificación[141]. Los antiguos códigos de las comunas de cazadores y recolectores (que relacionan a sus miembros integrantes por linaje y territorio) subsisten, pero bajo la presión de una *sobre-codificación* imperial, es decir, son remitidos a una unidad formal superior del Déspota[142].

Si esta unidad superior o trascendente (*Urstaat*) adquiere la forma de un triedro, es porque sus tres caras o planos constituyen cada una un diferente tipo de captura,

[140] Deleuze cita a Tökei no sólo en su curso de Vincennes (1979-1980) sino también, junto a Guattari, en *Mille Plateaux* (1980); los textos de los que Deleuze se sirve son *Les Conditions de la Propriété Foncière dans la Chine de l'époque Tcheou* (1958) y *Sur le mode de production asiatique* (1966). Todas las citas de ambas obras de Tökei en el presente trabajo son de nuestra propia traducción.

[141] DELEUZE, *Derrames 2*, p. 61.

[142] DELEUZE, *Derrames 2*, p. 65.

representada por un correspondiente funcionario del Déspota, el cual permanece erigido en la cima como: (1) propietario eminente del suelo público; (2) amo de los grandes trabajos públicos donde el sobre-trabajo es primero; (3) amo de la moneda, los cánones, tributos, impuestos. El Déspota delega a uno de los funcionarios una parte de la renta territorial de la tierra (pero recibe de éste productos en especie); a otro funcionario le delega una parte de la ganancia empresarial (pero recibe de éste el producto del sobre-trabajo); al último funcionario, intermediario entre los otros dos, le delega la banca y el impuesto (pero recibe de ésta la *conversión* en moneda de la renta territorial en especie y en servicios)[143].

Aquí ya se observa muy claramente que *desde la génesis misma del Estado*, es decir, desde el Paleolítico, tanto la función-empresa (o extracción de sobre-trabajo o plus-trabajo humano) como la función-banca (o exacción de impuestos y monopolio del comercio exterior) *son inmanentes a la pirámide de la forma-Estado*. La Empresa y la Banca no le vienen al Estado "desde fuera" o "desde arriba" (ni mucho menos son un añadido tardío), ni se hallan con él en una relación de antagonismo o enemistad; al contrario, el propio Estado las secreta (son *su* secreción interna) desde hace miles y miles de años, *porque él las ha creado*.

Hay, por lo tanto, algo en común entre la máquina territorial primitiva de los cazadores y recolectores (sociedades contra-Estado) y el Estado despótico arcaico que viene a sobre-codificarla, a enladrillarla, imponiéndole su sistema de terror (*Urstaat*); a saber: ni en aquélla ni en éste

[143] DELEUZE, *Derrames 2*, pp. 61-62. Cf. TÖKEI, *Les Conditions…* , p. 256: «[El Déspota] desempeña sus funciones públicas mediante nombramientos arbitrarios [*nominations arbitraires*], cuidando siempre de que la posesión entregada como don [*donnée en cadeau*] no pueda tornarse independiente [*devenir indépendante*]».

existe materialmente la *propiedad privada*, ni tampoco hay subjetivamente un *para-sí* que habilitaría entre los seres humanos la distinción objetiva de "lo tuyo" y "lo mío". Antes bien, en la máquina primitiva hay un investimento colectivo de los órganos (inexistencia del 'yo' como posición individuada y privada de la subjetivación psico-sexuada).

De allí que Deleuze, siguiendo a Tökei, se pregunta: «¿De dónde pudo venir entonces el 'para-sí' [*pour soi*] de la propiedad privada, que va a ser fundamental en todo el aparato de Estado. [...] ¿Cuándo nace esta categoría del 'para-sí' que implica evidentemente una esfera de lo privado?»[144]. En rigor, esta es la pregunta que se hace Tökei en su libro *Sur le mode de production asiatique* (1966): «¿Cómo pudo haberse establecido la propiedad privada de la tierra, cuando ninguna clase, ningún estrato de la "sociedad asiática" podía *desear* [*désirer*] la desaparición de la antigua forma de propiedad?»; en efecto, para Tökei la lucha contra la antigua forma comunal de propiedad «sólo puede *interesar* a una única capa, que más tarde se convertirá en clase, en particular a aquella capa de individuos que, por una razón u otra, *están excluidos de toda comunidad*» (*qui sont exclus de toute communauté*); sin embargo, estos individuos excluidos de diferentes comunidades por diversas razones (guerra, desastres, expulsión del clan, etc.) «consiguen sobrevivir muy bien», porque descubren que, «deambulando [*en vagabondant*] entre las diferentes comunidades autónomas», tienen la posibilidad «de ganarse la vida mediante el trueque [*de gagner leur vie en faisant du troc*], de desarrollar un *comercio* a gran escala, amasando así una fortuna mayor que la que los 'funcionarios' podían conseguir con los impuestos de los

[144] DELEUZE, *Derrames 2*, pp. 184; 194.

campesinos»[145]. Este excluido es precisamente el personaje social del esclavo liberto:

> «Tökei nos dice: "Habría que encontrar alguien, *un personaje social* [*un personnage social*], que forme parte del Imperio arcaico y que, al mismo tiempo, no esté comprendido en el Imperio arcaico: un incluido-excluido" [*un inclus exclu*]. Alguien (un personaje colectivo) que esté *prendido* en el Imperio arcaico y, a la vez, no esté *comprendido* en ese Imperio. [...] La respuesta de Tökei, que yo encuentro muy bella, es: el esclavo liberto [*l'esclave affranchi*]. Es el esclavo liberto el que es un producto del Imperio arcaico pero que no está comprendido (ya no tiene status). *Es producido en el imperio arcaico como 'fuera de status'* [*hors-statut*]. Si me atreviera, diría que *es producido en la sobre-codificación, pero como des-codificado* [*il est produit dans le surcodage, mais comme décodé*]»[146].

En principio, el aparato de Estado, con su funcionariado de tres cabezas extractivistas (renta del *representante*, ganancia del *empresario*, impuesto del *banquero*), es decir, con la triple captura eminente (sobre-codificación) del vértice despótico y sus caras sobre la base comunal, no implica ninguna propiedad privada: todo es público, incluso la esclavitud es pública. Es un régimen de esclavitud generalizada, o, como dice Tökei en 1966, un sistema de *esclavitud patriarcal* (*l'esclavage patriarcal*)[147]. La *posesión*

[145] TÖKEI, *Sur le mode de production asiatique*, p. 72-73.

[146] DELEUZE, *Derrames 2*, p. 196.

[147] TÖKEI, *Sur le mode de production asiatique*, p. 17; 52: «En Asia, donde no había propiedad privada de la tierra, cualquier "súbdito" [*sujet*] estaba obligado a pagar su tributo a quien *realiza* la propiedad común, a la encarnación (antiguamente real) de la 'comunidad superior', es decir al déspota y a la multitud de funcionarios que representaban al Estado [*au despote et à la foule des fonctionnaires qui représentait l'Etat*]. [...] En Oriente no existe una diferencia social esencial entre esclavitud y servidumbre [*esclavage et servage*], así como entre siervos-esclavos y plebeyos "libres" [*esclaves-serfs et roturiers "libres"*]: todos son, del mismo modo, miembros de la comunidad y también

comunal de los territorios por parte de la máquina primitiva de cazadores y recolectores, la *propiedad estatal* despótica del suelo por parte del Déspota, la delegación de esta propiedad y de estos trabajos públicos en los tres tipos de funcionarios públicos específicos: todo eso es índice de la *inexistencia* de una instancia de privatización. Ahora bien, la esclavitud pública del *Urstaat* (despotismo asiático) no puede haber engendrado, *por sí misma*, un régimen de esclavitud privada; por el contrario, Tökei nos dice que, antes bien, la obstaculiza:

> «Es obvio que, por ejemplo, la forma patriarcal de esclavitud basada en la propiedad común [*la forme patriarcale de l'esclavage basée sur la propriété commune*], está lejos de indicar el camino que conduce a la propiedad privada de los esclavos [*la propriété privée des esclaves*]; por el contrario, el desarrollo de la esclavitud antigua se ve fuertemente *obstaculizado* [*entravé*] por una esclavitud de este tipo»[148].

Deleuze toma del texto *Les Conditions de la Propriété Foncière dans la Chine de l'époque Tcheou* (1958) de Tökei la idea de que en estos Estados despóticos arcaicos con 'modo de producción asiático' nadie tiene ni *deseo* ni *interés* de propiedad privada, porque ello haría volar por el aire precisamente a todo el sistema que se alimenta de su inexistencia: *n'est pas voulu par le Despote; n'est pas voulu par l'aristocratie; n'est pas voulu par la paysannerie; n'est pas voulu par les escalves*. Ni el Déspota, ni el funcionariado, ni mucho menos la base esclavizada tiene deseo o interés en hacer

deben presentarse ante los representantes de la comunidad. Esta "esclavitud general" [*esclavage général*] (Marx) no puede, sin embargo, llamarse esclavitud antigua ni servidumbre, sino sólo dependencia *patriarcal* [*dépendance patriarcale*], es decir, sobre la base de la propiedad común tribal; lo que llamamos esclavitud patriarcal [*l'esclavage patriarcal*]».

[148] TÖKEI, *Sur le mode de production asiatique*, p. 67.

correr flujos de privatización, pues la entera existencia de todos los estratos peligraría:

> «No lo quiere el *Déspota*, ya que esto es lo que constituye la base de su despotismo; no lo quiere la *aristocracia* que vive de los beneficios patriarcales; no lo quiere el *campesinado* de la comunidades aldeanas, ya que la organización comunal se le aparece como algo natural, ancestral (y en realidad lo es), capaz de asegurar cierta protección, etc.; y tampoco es deseada por los *esclavos*, porque siendo también miembros de la comunidad (o sea, siendo *propiedad* de la comunidad, que equivale a lo mismo), el despotismo individual también es limitado respecto de ellos»[149].

A punto tal, dice Tökei, que si algún aristócrata llegara a rebelarse contra el Déspota, aún así, no lo haría *para-sí*, para enriquecerse privadamente, ni para ejercer como pequeño-déspota un poder privado sobre otros:

> «Si los aristócratas se enriquecen a expensas del Déspota, sólo lo hacen en calidad de miembros de la comunidad; si logran alcanzar una cierta "independencia", si acaban convirtiéndose en una especie de pequeño-déspota [*petits despotes*], no lo serán sin embargo como propietarios privados»[150].

Tökei traza una comparación entre el esclavo liberto bajo el Imperio despótico chino de la época de Tcheou[151] y el plebeyo bajo el Imperio romano. Por un lado, están los

[149] TÖKEI, *Les Conditions...*, p. 285. Cf. asimismo, p. 284: «Si la aristocracia destruyera el vínculo que la unía a la comunidad, se despojaría de la base de su existencia, no podría seguir recibiendo los beneficios patriarcales [*les prestations patriarcales*]».

[150] TÖKEI, *Les Conditions...*, p. 285.

[151] TÖKEI, *Les Conditions...*, p. 263: «La historia política de la era Tcheou es la historia de las luchas de las comunidades más fuertes y más grandes contra las más pequeñas para anexionarlas y convertirse, gracias a esta anexión, en pequeños principados, en federaciones tribales y, en última instancia, en Estados».

patricios (miembros de linaje o comunidad), que conforman el llamado *populus romanus* porque tienen «derecho a explotar» el dominio público (*ager publicus*) pero no en calidad de propietarios privados; estos patricios eran, sin duda, ricos, pero no en tanto que propietarios privados de la riqueza pública sino en tanto que propietarios públicos o representantes públicos. Los plebeyos, del otro lado, estaban constituidos por extranjeros conquistados, por migrantes, por esclavos libertos, todos los cuales estaban excluidos de todos los derechos públicos, pero en calidad de «excluidos del adentro» (*un exclu du dedans*), es decir, *están codificados como sin-código*, como lo que escapa a los códigos[152]. Todos ellos eran esclavos públicos, pero eran esclavos de las comunidades, o de los funcionarios.

A estos esclavos liberados que estaban excluidos de todos los derechos públicos el Déspota (Estado) les otorga el poder «de *asignar* la propiedad del *ager publicus*», pero sin tener el «derecho de *explotar* el *ager publicus*, como los patricios»; por lo tanto, «reciben en compensación una parcela del *ager publicus* de la cual son *propietarios privados* (se les concede, por ejemplo, una parte todavía no explotada, una tierra)», y, en virtud de ello, adquieren «la posibilidad jurídica de devenir propietarios privados de una parcela, de ocuparse del comercio, de ocuparse de la empresa, particularmente metalúrgica»[153]. De modo que el esclavo liberto no solamente acaba convirtiéndose (por captura *estatal*) en propietario privado, sino que «se convertirá en amo, en el doble dominio del comercio y del artesanado (de la moneda mercantil y de la empresa)», por lo que él mismo será quien aporte en China la aparición de «los primeros

[152] DELEUZE, *Derrames 2*, pp. 216; 243.
[153] DELEUZE, *Derrames 2*, pp. 197-198.

gérmenes de la esclavitud privada: tendrá derecho a comprarse esclavos a título *privado* (para el trabajo metalúrgico, para el trabajo en las minas)»[154]. En *Les Conditions de la Propriété Foncière dans la Chine de l'époque Tcheou* (1958) Tökei había sostenido precisamente eso: el esclavo liberto, en virtud de ejercer (gracias a su estatus de *excluido*) el comercio *por los poros* de la sociedad, acaba convirtiéndose en un nuevo aristócrata comercial e industrial:

> «Originalmente, no había ninguna vida "por fuera" de las comunidades. La única manera de estar 'excluido' de una comunidad, y de estar colocado *entre dos* comunidades, era *haber sido esclavo y ser liberado* [*d'avoir été esclave et d'être affranchi*]. Y, sin embargo, esto no era seguro, ya que en muchos casos los Déspotas admiraban a los *esclavos libertos* que ocupaban altos cargos [*les despotes admirent des esclaves affranchis dans des hautes fonctions*]. Pero si no queríamos elevar al esclavo a una posición pública, y sólo se trata de expiar su castigo, *su "liberación" lo excluía de la comunidad* [*l'affranchissement l'excluait de la communauté*]. [...] Los esclavos liberados tenían la posibilidad de comerciar entre comunidades, en los poros de la sociedad; el comercio trajo fortuna y la aristocracia comunitaria vio surgir un enemigo peligroso: *la nueva aristocracia* que comenzaba a formarse»[155].

Fue precisamente ese estatus de "excluido de la comunidad" (excluido del lo público) lo que le permitió al esclavo liberto devenir propietario privado; el Déspota y sus funcionarios "liberan" de tanto en tanto esclavos públicos, convirtiéndolos en 'excluidos' (esclavos libertos), echando a correr así flujos de trabajo des-codificado, pero a su vez, deben proceder a retomarlos, a re-codificarlos,

[154] DELEUZE, *Derrames 2*, p. 197.
[155] TÖKEI, *Les Conditions...*, pp. 288-289.

convirtiéndolos o bien en funcionarios, o bien en propietarios privados:

> «Es precisamente a través de esta *exclusión* que estos últimos [los esclavos libertos] se liberan de los vínculos de la propiedad comunitaria de la tierra [*s'affranchissent des lies de la propriété foncière communautaire*] y se convierten en propietarios privados, para ser, precisamente en su calidad de propietarios privados de la tierra [*propriétaires foncières privés*], miembros aún más poderosos [*encore plus puissants*] que los precedentes de la nueva comunidad. [A estos esclavos libertos] los esclavos y la tierra ya no les pertenecían *patriarcalmente* [*à titre patriarcal*], como miembros de la comunidad, sino para ellos mismos, como 'personas privadas' [*pour eux-mêmes, en tant que personnes privées*] que se distinguían de la comunidad. Así surgió la propiedad privada de esclavos y tierras [*C'est ainsi que prit naissance la propriété privée d'esclaves et de sol*]»[156].

Es gracias a este personaje del esclavo liberto (tipo de subjetivación producida por el aparato de captura del Estado) que se produce entonces una «triple privatización» (de la tierra, el trabajo, y la moneda), puesto que es el esclavo liberto el que hace correr flujos des-codificados de apropiación privada *en medio de* la sobre-codificación imperial pública (estatal). Así, el «personaje colectivo»[157] del esclavo liberto constituye una especie de germen o «virus»[158] que va a trabajar a los Estados arcaicos *desde adentro*, pero que a su vez *se escapa* de la sobre-codificación imperial; se trata de un personaje colectivo que «está en la bisagra de la sobre-codificación y la des-codificación de los flujos», escapando a los códigos existentes:

---

156 TÖKEI, *Les Conditions...*, pp. 248; 289.

157 DELEUZE, *Derrames 2*, pp. 196; 200.

158 DELEUZE, *Derrames 2*, pp. 199; 213; 221; 226; 267; 329.

> «Devienen pequeños propietarios privados de parcelas, pequeños empresarios, pequeños comerciantes, casi por fuera de las mallas (o bajo las mallas) de la sobre-codificación imperial. Van a hacer correr flujos de apropiación privada por diferencia con el polo arcaico de la apropiación pública» [159].

Sin embargo, no hay allí ningún accidente sino que todo está comprendido en el proceso maquínico propio del Estado imperial despótico (*Urstaat*): la propia captura por sobre-codificación imperial (impuesta sobre las comunas locales que funcionan por código/territorio) *tiende ella misma a producir a su vez una fuga o des-codificación* de algunos de esos códigos/territorios capturados, en los tres niveles del triedro imperial (propiedad pública, trabajo público, impuesto público).

En efecto, el método esquizo-analítico de Deleuze —que aborda los problemas del poder y de la psico-sexualidad no como si se tratase de procesos dialécticos que se despliegan sino de procesos maquínicos que co-existen— postula que el Déspota (Estado) no puede montar un aparato de captura por *sobre-codificación* «sin hacer correr, por eso mismo, flujos de *des-codificación*»; en los tres niveles de la captura sobre-codificante, se produce el siguiente fenómeno: (1) «cuando el 'territorio' es sobre-codificado bajo la forma de la apropiación pública, el flujo de tierra tiende parcialmente a des-codificarse»; (2) del mismo modo que «cuando la 'actividad libre' es sobre-codificada bajo la forma de trabajos públicos, un flujo de trabajo tiende a des-codificarse»; y (3) «cuando la 'moneda' es sobre-codificada y creada bajo la forma de impuestos, un flujo monetario tiende a des-codificarse». Así, estos tres tipos de flujos des-codificados «van a constituir el flujo de la propiedad privada,

[159] DELEUZE, *Derrames 2*, p. 199.

de la empresa privada, y del comercio privado»[160], como también de la Banca[161].

Como se ve, el esclavo liberto personifica unas relaciones de falo-poder determinadas sobre los tres niveles de la captura, es decir, personifica una des-codificación que es a su vez des-codificadora: él *se escapa* a la vez tanto de los códigos primitivos (en la base) como de la sobre-codificación imperial del Estado (en la cúspide). Pero esos flujos des-codificados, producidos por la propia captura por sobre-codificación, ¿podrán ser *re-capturados* (controlados nuevamente) por ese aparato de captura que es el Estado? Este es precisamente el momento (la brecha) de máxima *ambigüedad* para los flujos des-codificados: o bien tenderán a continuar la línea de fuga en la que están tomados (huir *haciendo huir*, es decir, provocando a su vez la fuga de los demás), y, enganchándose con otras fugas (activando conexiones revolucionarias), re-constituir una nueva máquina de guerra revolucionaria; o bien podrán quedar atrapados (o dejarse atrapar) en la nueva captura, colocándose al servicio del aparato de captura estatal[162]. O bien traicionar (fugar la

[160] DELEUZE, *Derrames 2*, pp. 212; 200.

[161] El esclavo liberto crea flujos de moneda escritural (letra de cambio, pagaré) en adyacencia a la moneda imperial (fiduciaria o metálica), lo cual supone ya relaciones privadas entre personas físicas o jurídicas; este flujo de moneda será re-capturada y controlada el Estado imperial, que creará para ello un sistema del tipo Banca Central, *que asegure la convertibilidad* de ambas monedas (*Derrames 2*, p. 223-224).

[162] Momento ambiguo: para sobrevivir, todo Estado debe apropiarse de (capturar) las máquinas de guerra, que, por definición, son cuerpos sociales cuyo proceso maquínico conjura (y arremeten contra) el aparato de Estado; pero esta apropiación estatal viene siempre «con un riesgo: que las máquinas de guerra *vuelvan a formarse* contra ellos» (*que les machines de guerre se reforment contre eux*), contra los Estados. Ahora bien, la re-constitución de máquinas de guerra contra-estatales «no es aún el día de nuestra felicidad, el día de la revolución [*le jour de notre bonheur, le jour de la révolution*], pues los momentos en que las

red de alianzas), o bien trampear (servir a la red de alianzas). En nuestro caso, ocurrió que el esclavo liberto varón (como personificación social de la masculinidad) acabó encontrando un gran placer en volverse propietario privado, dueño del comercio, consejero del Déspota, funcionario del Déspota, e incluso deviniendo él mismo Déspota:

> «El esclavo liberto no es lo mismo que el Déspota, pero resulta que, muy extrañamente, es el *complementario* [*très bizarrement, c'est le complémentaire*]. Y no es sorprendente que el esclavo liberado se convierta en el consejero del Emperador [*le conseiller de l'Empereur*]»[163].

Pero no sólo eso, sino que especialmente el esclavo liberto (que, no debemos olvidar, sólo interesa en tanto que expresa o vehiculiza relaciones patriarcales de poder específicas y concretas) encontrará un gran placer ejerciendo *una dominación psico-sexual:* por ejemplo, cuando el esclavo liberto devenga *amo sexual*, es decir, proxeneta de su esposa e hijas, o de sus esclavas privadas; tema que abordaremos hacia el final. Si el esclavo liberto no deja de ser «un personaje un poco abominable, un poco extraño» (*un peu minable, un peu étrange*) se debe no sólo a que hace correr flujos de privatización terribles —flujos de esclavitud privada, flujos de trabajo privado (trabajo de artesanado y minería)[164]—, sino que hace correr también, según observa Gerda Lerner, un *flujo de prostitución comercial*. La acumulación originaria, o, en rigor, la expropiación originaria (*original expropriation*) que el esclavo liberto propició fue, ante todo, una expropiación masculina patriacal de mujeres, niñas, jóvenes.

---

máquinas de guerra se vuelven contra los aparatos de Estado son muy ambiguos [*très ambigus*]» (cf. *Derrames 2*, pp. 32-33).

[163] DELEUZE, *Derrames 2*, p. 217.

[164] DELEUZE, *Derrames 2*, pp. 214-215.

4.

SALVAJES, BÁRBAROS Y CIVILIZADOS:

LAS VIOLENCIAS MASCULINAS (ESCLAVITUD SEXUAL Y PROSTITUCIÓN)

A.

EL ANÁLISIS *ETNO-PSÍCO-SEXO POLÍTICO* DE DELEUZE

> «Es difícil imaginarse cómo sería un Estado-Amazona, un Estado de las mujeres, o bien un Estado de los trabajadores eventuales. Si las minorías no constituyen Estados viables, cultural, política, económicamente, *es porque ni la forma-Estado, ni la axiomática del capital, ni la cultura correspondiente les convienen*. [...] Las Amazonas: pueblo mujer sin-Estado [*peuple femme sans-Etat*]».
>
> (Deleuze/Guattari, año 1980)

Podría afirmarse que en los dos tomos de *Capitalismo y Esquizofrenia* Deleuze y Guattari han demostrado muy poco interés en abordar los problemas *psico-políticos* desde la perspectiva de un análisis basado en la *diferencia sexual* (el binomio varón/mujer), olvidándose por lo tanto de analizar y cuestionar las consecuencias (y las violencias) diferentes que las sociedades patriarcales producen en los varones y en las mujeres, tanto como los que produce desde los varones hacia las mujeres. Sin embargo, por lo que toca a Deleuze y Guattari, acaso no se deba una cuestión de olvido, descuido o desinterés, sino al trazado de una estrategia analítica (crítica y clínica) de carácter *diferencial*, consistente en no desear reproducir el análisis dominante y redundante, que aborda los problemas psico-políticos en términos (dialécticos) de una *contradicción o antagonismo* sexual, en términos de una dialéctica entre *represiones* y *transgresiones* que se desenvuelven en el nivel de la sexualidad molar, estratificada o estadística, es decir, en el nivel del sexo *ya binarizado* según el

dimorfismo reproductivo. Por el contrario, todo el esfuerzo del análisis psico-sexo político deleuzo-guattariano se centra en interrogarse por la posibilidad *de vivir* un «sexo no-humano»[165], por tomar a los sexos molares y binómicos (varón o mujer) como simples *mutilaciones*[166] de la energía deseante o del deseo molecular —un deseo concebido como esencialmente *trans-sexuado, huérfano, anarquista, ateo y productor de realidad*—, y, aún más, como índices de los investimentos colectivos del campo social, que pueden ser ora revolucionarios (an-edípicos, a-significantes, a-personales), ora reaccionarios (edípicos, significantes, personales):

> «Las relaciones sexuales deseantes del varón y la mujer (o del varón y el varón, o de la mujer y la mujer) son el índice de relaciones sociales entre los varones. Los amores y la sexualidad son los gradímetros (o los exponentes), esta vez inconscientes, *de las catexis libidinales del campo social* [*des investissements libidinaux du champ social*]. Todo ser amado o deseado *vale* por un 'agente colectivo' de enunciación»[167].

Cuando se trata de abordar los problemas psico-sexo políticos, su *crítica* y su *clínica* no se sitúa desde la perspectiva de lo identitario, lo mayoritario, lo estadístico, lo jurídico, lo institucional, lo molar y estratificado (según sexo, raza, clase, identidad reconocible, etc.), sino desde una perspectiva que intenta conceptualizar y despejar las vías posibles *para una*

[165] En el mismo sentido avanza Guattari en *La revolución molecular* (1977), p. 326: «Todas las formas de sexualidad, todas las formas de actividad sexual, se revelan más allá de las oposiciones personológicas "homo/hetero"; y no obstante, todas ellas se encuentran cerca de la homosexualidad y de lo que podríamos llamar un devenir-femenino».

[166] Guattari sostiene que la llamada 'diferencia sexual' constituye en sí misma «una mutilación de lo que se podría llamar una trans-sexualidad generalizada» (*une mutilation de ce qu'on pourrait appeler une trans-sexualité généralisée*) (DELEUZE, *Lettres et Autres Textes*, p. 212).

[167] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, pp. 422-423.

nueva psico-sexualidad que ya no tenga nada que ver ni con la subjetivación de los Salvajes, ni de los Bárbaros, ni con la de nosotros los intitulados Civilizados. La política sexual *anti-edípica* y *anti-falo* no tiene otro problema que el de cómo suscitar en cada uno de nosotros los *n-sexos,* el sexo-no humano, así como el de cómo conjurar en cada uno de nosotros la libidinización del sexo, la genitalización de la sexualidad, la falización y la edipización del deseo, la necesidad de juridificar nuestra sexualidad:

> «Si consideramos los grandes conjuntos binarios (como los *sexos* o las *clases*), vemos claramente que también *entran* en agenciamientos moleculares de otra naturaleza, y que hay una doble dependencia recíproca [*double dépendance réciproque*]. Pues los dos sexos remiten a múltiples combinaciones moleculares [*les deux sexes renvoient à de multiples combinaisons moléculaires*], que ponen en juego no sólo el varón *en* la mujer y la mujer *en* el varón, sino la relación de cada uno en el otro con el animal, la planta, etc.: *mil pequeños sexos* [*mille petits-sexes*]»[168].

Delirar meticulosamente los dos grandes conjuntos del *sexo* (binarizado en varón y mujer, masculino y femenino) y la *clase* (binarizada en gobernantes y gobernados, explotadores y explotados) nos conduce forzosamente a conceptualizar de una manera completamente distinta el viejo problema de "el amor sexual y la revolución", de modo tal que ya no pase por la falacia *economicista* propia de los marxismos (que reducen lo sexual a lo económico), y que, por lo tanto, tampoco pase por la cuestión de definir cuál es el "verdadero" programa sexual y familiar proletario revolucionario: "¿Cuál es el verdadero amor proletario: el matrimonio monogámico, la poligamia, la poliandria, el poliamor, el amor libre…?". O, lo que resulta todavía peor, por la cuestión de definir cuál es el

[168] DELEUZE/GUATTARI, *Mille Plateaux*, p. 260.

verdadero amor/sexo revolucionario: "¿El varón proletario traza amores revolucionarios cuando se convierte en prostituyente, cuando se dirige a la prostituta (en vez de a la burguesa), o cuando se dirige al prostituto (en vez de al burgués)?". Respuesta inmediata:

> «No hay amores revolucionarios o reaccionarios [*Il n'y a pas d'amours révolutionnaires ou réactionnaires*], es decir, los amores no se definen por sus 'objetos', como tampoco por las 'fuentes' y las 'metas' de los deseos o de las pulsiones. Sin embargo, hay *formas* de amor [*formes d'amour*] que son los índices del carácter *reaccionario* o *revolucionario* del investimento [*l'investissement*], por parte de la libido, de un campo social histórico o geográfico. [...] No es verdad que bastaría con investir a la mujer pobre, a la criada o a la puta, para tener amores revolucionarios [*Non pas certes qu'il suffirait d'investir la femme pauvre, la bonne ou la putain, pour avoir des amours révolutionnaires*] »[169].

Deleuze y Guattari no adoptan la posición ni de Bataille ni de Perlongher. No es que Deleuze y Guattari hayan emplazado un análisis abstracto del deseo, de la sexualidad y de la subjetivación, no hablándonos más que de un sujeto de "genero neutro" y con un sexo "indiferenciado" (para tomar un argumento análogo al que Federici pretendió utilizar contra Foucault[170]). Al contrario, Deleuze y Guattari no se interesan por hacer girar su análisis en torno al status del *varón* y de la *mujer*, de la *masculinidad* y la *feminidad*, sino de hacerlo girar en torno a su ruptura, a su traición, a su puesta en fuga respecto de los códigos y los axiomas que entrampan nuestras máquinas deseantes sobre el cuerpo colectivo mortuorio de nuestras sociedades edípico-patriarcales

[169] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 438.

[170] Cf. CHICOLINO, *Las violencias masculinas en la psico-sexo política de Michel Foucault. Brujas, posesas, locas, intersexuales y prostitutas.*

(estatales *y* capitalistas) actuales. De modo que la solución de la Sex-Pol freudo-marxista queda tan apartada como la solución hedonista y libertina[171].

Sin embargo, y como veremos, no por ello dejaron de enunciar y denunciar abiertamente el carácter *patriarcal* que atraviesa *a todas* las formaciones sociales *desde dentro*, en su propio maquinismo interno, en sus propios procesos moleculares y maquínicos, en su diagrama interno de relaciones de falo-poder; así como tampoco dejaron de enunciar y denunciar el carácter *patriarcal* de la producción de subjetividad y de deseo social[172]. Una tesis de *Mil Mesetas* sostiene que es siempre a las jóvenes, a las chicas, a quienes la sociedad (bajo el patriarcado o la dominación masculina) procede a imponerles primero una historia, un devenir. La primera *masacre del cuerpo* (*massacre du corps*)[173] es emplazada *en nombre de* una masculinidad universal, vuelta regla y modelo, incluso, cuando dicha masacre es emplazada en nombre del *falo* y la *castración*; asimismo, el primer aparato de captura humana o la primera *trampa para cazar* (*piège à la chasse*) seres humanos es la trampa para mujeres:

[171] Hoy, el uso hedonista, libertino y prostituyente de Deleuze/Guattari puede encontrarse en: FERNÁNDEZ (2014; 2020); FERNÁNDEZ/DE SUTTER (2020); LANG (2019a y 2019b). Cf. DELEUZE, *Derrames 1*, p. 184: «La idea de placer es completamente pútrida. [...] Tanto las concepciones místicas (que maldicen el deseo) como las concepciones llamadas 'hedonistas' (búsqueda del placer) consideran al deseo como la *única* cosa que nos despierta, y que lo hace *de la manera más desagradable*, es decir, poniéndonos en relación con una carencia fundamental».

[172] Cf. CHICOLINO, *Sexo-Política y Ecosofía en Félix Guattari. La producción de subjetivación y de deseo masculino como problema de ecología mental y social.*

[173] Cf. *Pour en finir avec le massacre du corps* (1973), texto guattariano publicado en el polémico número de la revista colectiva *Recherches* (órgano teórico del CERFI) que fuera confiscado y secuestrado por la policía (titulado: *Grande Encyclopédie des Homosexualités*); número en el que participaron Foucault, Guy Hocquenguem, Fanny y Gilles Deleuze, Anne Querrien, Catherine Bernheim, Catherine Deudon, Marie-France, etc.

> «*El problema* no es, o no es únicamente, el problema del organismo, de la historia y del sujeto de enunciación, que oponen 'lo masculino' y 'lo femenino' (dentro de las grandes máquinas duales). El problema es en primer lugar el del cuerpo: el cuerpo que nos roban para fabricar organismos "oponibles". Pues bien, a quien primero le roban ese cuerpo es a la joven [*c'est à la fille qu'on vole d'abord ce corps*]: "No pongas esa postura", "ya no eres una niña", "no seas marimacho" [*tu n'es pas un garçon manqué*], etc. A quien primero le roban su devenir para imponerle una historia o una prehistoria, es a la joven. El turno del joven viene después, pues al ponerle la joven como ejemplo, al mostrarle la joven como 'objeto de su deseo', le fabrican a su vez un organismo opuesto, una historia dominante. La joven es la primera víctima, pero también debe servir de ejemplo y de trampa [*exemple et piège*]»[174].

Y hay que decir que, incluso cuando Deleuze y Guattari tratan de establecer las diferencias (sociales y deseantes) entre los Salvajes, los Bárbaros y los Civilizados, el problema de las diferentes formas de *violencia masculina* (que cada una de estas formaciones emplazan y segregan) no escapan al esquizo-análisis. De allí que aquí lo caracterizamos como un análisis *etno-psico-sexo político.*

En efecto, no dejan de decirnos que del pasado salvaje al presente civilizado, «la pareja femenino-pasivo / masculino-activo *sigue siendo una referencia obligada para el poder,* ya que permite situar, localizar, territorializar y controlar las intensidades de deseo»[175]. Y aún más: tampoco se trata para Deleuze y Guattari de remitirse a una supuesta edad de oro y pre-Edípica —del tipo *Matriarcado,* como en Reich, o del tipo *Androginia,* como en Marcuse— situada en

[174] DELEUZE/GUATTARI, *Mille Plateaux*, p. 338-339.
[175] GUATTARI, *La revolución molecular*, p. 327.

la época de las sociedades primitivas contra-Estado, donde habría una igualdad o una superioridad de las mujeres.

Al contrario, la máquina social y de guerra de los Salvajes, sin propiedad privada, sin clases, sin dinero, sin Estado, sin esclavitud, sin *para-sí*, son, sin embargo, sociedades ya fuertemente *patriarcales* por sus propios códigos internos, por el modo de *marcar* e *inscribir* diferencialmente los cuerpos: «La oposición varón/mujer servía para fundamentar el orden social *antes de que aparecieran* las "oposiciones" de clase, de casta, etc.»[176]. En rigor, «las oposiciones binarias (varones/mujeres, los de arriba/los de abajo, etc.) *son muy fuertes en las sociedades primitivas*» (*sont très fortes dans les sociétés primitives*); y son muy fuertes, *aún* cuando en ellas las oposiciones binarias «son el resultado de máquinas y agenciamientos *que no son binarios por su cuenta*»[177]. Lo que no implica, no obstante, que los nómades sean *menos* patriarcales (en el ejercicio de la violencia contra los cuerpos), por el sólo hecho de ser sociedades *contra*-Estado, que los propios sedentarios estatales y su régimen paranoico:

> «Robert Lowie cuenta como los crow y los hopi reaccionan de forma distinta cuando son engañados [*trompés*] por sus mujeres (los crow son cazadores nómadas, mientras que los hopi son sedentarios ligados a una tradición imperial): "Un indio crow, cuando su mujer le engaña, *le tatúa el rostro* [*lui taillade le visage*], mientras que, sin perder la calma, un hopi, víctima del mismo infortunio, se retira y reza para que la sequía y el hambre se abatan sobre el poblado". Vemos perfectamente de qué lado está la paranoia, el elemento despótico o el régimen significante, [pues] para un hopi todo está relacionado: un desorden social, un incidente doméstico, ponen en tela de juicio el sistema del

[176] GUATTARI, *La revolución molecular*, p. 328.
[177] DELEUZE/GUATTARI, *Mille Plateaux*, p. 256.

> universo. [...] Régimen despótico paranoico: "Me atacan y me hacen sufrir, pero yo adivino sus intenciones, me anticipo, lo sabía desde siempre, y conservo el poder incluso en mi impotencia [*j'ai le pouvoir jusque dans mon impuissance*] …, ya me las van a pagar"» [178].

Punto de partida psico-sexo político válido para la maquina territorial primitiva (tribus de cazadores y recolectores salvajes): en ella 'varón' y 'mujer' implican unos modos de existencia completamente diferentes por relación a nosotros los intitulados Civilizados, puesto que allí, y a diferencia de nosotros (que nos vivimos como sujetos estatales *de derecho* a la vez que privatizados *de hecho*), rige una meticulosa *codificación colectiva* de todos los órganos humanos, incluso los órganos sexuales y sus emisiones:

> «Flujo de mujeres y de niños [*flux de femmes et d'enfants je les aurai*], flujo de rebaños y de granos, flujo de esperma [*flux de sperme*], de mierda y de monstruos, nada debe escapar. La máquina territorial primitiva, con su motor inmóvil (la Tierra), ya es máquina social (o mega-máquina) que *codifica* los flujos de producción, medios de producción, productores y consumidores: el cuerpo lleno de la diosa-Tierra reúne sobre sí las especies cultivables, los instrumentos de labranza *y los órganos humanos* [*les organes humains*]. […] El procedimiento de la máquina social primitiva, en este sentido, es *el investimento colectivo de los órganos* [*l'investissement collectif des organes*]; pues la codificación de los flujos sólo se realiza en la medida en que los propios órganos capaces respectivamente de producirlos y de cortarlos se encuentran cercados, instituidos a título de objetos parciales, distribuidos y enganchados al *socius*» [179].

El salvajismo no es problematizado aquí como etapa histórica 'inferior', como momento puntual de una serie

[178] DELEUZE/GUATTARI, *Mille Plateaux*, p. 142.
[179] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 166

histórica sucesiva de formaciones sociales progresivas, sino como simple proceso maquínico, como una modalidad de la existencia; en efecto, cuando hay *catexis colectiva de los órganos* aún no existe propiamente hablando un 'yo':

> «Las unidades nunca se encuentran en las 'personas', en el sentido de "propio" o "privado", sino en *series* que determinan las conexiones, disyunciones y conjunciones de órganos. Por eso, los fantasmas son 'fantasmas de grupo'. Es el investimento colectivo de órganos la que conecta el deseo con el *socius* [*qui branche le désir sur le socius*] y reúne en un todo sobre la tierra la producción social y la producción deseante»[180].

No hay instancia privada, no hay persona privada, no hay organización privada ni de la *genitalidad* ni de la *sexualidad*, ni de las emisiones de órganos: «a los seres humanos, o a sus *órganos*, los convierte en *piezas* y *engranajes* [*pièces et rouages*] de la máquina social»[181]. Todo es público, todo es grupal, incluso la subjetivación y los órganos (lo que no implica que lo público no esté *ya* dominado y controlado *por los varones*). Es así que, en todo sentido, la máquina primitiva es una máquina de crueldad, pero de una crueldad que no se reduce únicamente a la violencia física, aunque sin dudas la supone, incluso en lo sexual[182]; es una crueldad porque injerta *a la fuerza* (aunque de manera diferencial) la producción y la reproducción social en los cuerpos psico-sexuados; sólo cuenta el deseo del *socius*, aunque ese *socius* sea ya patriarcal:

---

[180] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 167.

[181] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 170.

[182] El joven aché llamado Kybwyragi simuló el canto de un pájaro para poder violar a Kimiragi: «La agarró, la obligó a echarse y consumó sobre la marcha el "piaro": lo que podría llamarse una *violación*» (cf. CLASTRES, *Crónica de los indios guayaquís* [1972], pág. 144).

> «La crueldad es el movimiento de la cultura que se opera *en* los cuerpos y se inscribe sobre ellos, labrándolos. [...] Mete *a la fuerza* la producción en el deseo [*met de force la production dans le désir*], y, a la inversa, inserta *a la fuerza* el deseo en la producción y la reproducción sociales [*insère de force le désir dans la production et la reproduction sociales*]»[183].

Es ante todo el deseo de las mujeres, y de todos aquellos que (como Chachubutawachugi y Krembegi)[184] no se viven *ni* como mujer *ni* como varón, el que es apresado a la fuerza en la producción y la reproducción social primitiva. *A través de* las mujeres los varones del grupo se relacionan entre ellos mismos (y con los varones del exterior), y es por ello que, en este sentido, el psicoanálisis ha hablado de una "homosexualidad primaria"; sin embargo, para Deleuze y Guattari urge antes bien la pregunta acerca de por qué, en todo caso, la homosexualidad femenina no ha actuado *de la misma forma* en sus relaciones con los varones:

> «En todo lugar donde los varones se encuentran y se reúnen *para tomar mujeres* (negociarlas, repartirlas, etc. [*les négocier, les partager*]) reconocemos el vínculo perverso de una homosexualidad primaria entre grupos locales, entre yernos, co-maridos, compañeros de infancia. El matrimonio no es una alianza entre un varón y una mujer, sino una alianza entre dos familias, *una transacción entre varones a propósito de mujeres* [*une transaction entre hommes à propos de femmes*]. *A través de las mujeres los varones establecen sus propias conexiones:* a través de la disyunción varón-mujer, que a cada instante es la conclusión de la filiación, la 'alianza' conecta varones de filiación diferente [*l'alliance met en connexion les hommes de filiation différente*]. La cuestión: *¿por qué una homosexualidad femenina no ha dado lugar*

[183] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 170.

[184] Tales relatos se encuentran en "El arco y el cesto" (1966) y en "Vida y muerte de un pederasta" (1972); cf. respectivamente *La sociedad contra el Estado* y *Crónica de los indios guayaquís*.

a grupos de Amazonas capaces de negociar a los varones? [pourquoi une homosexualité féminine n'a-t-elle pas donné lieu à des groupes amazoniques capables de négocier les hommes ?]»[185].

A diferencia de Bachofen, que postula un Estado Amazona (ginecocracia)[186], para Deleuze y Guattari las Amazonas expresan, a la inversa, el «pueblo mujer sin Estado» (*des Amazones, peuple femme sans Etat*)»[187]; por definición, por régimen maquínico, los grupos minoritarios y las líneas de fuga y traición ácratas (las máquinas de guerra y lucha) no desean sino *conjurar* la emergencia del aparato de captura del Estado.

La economía de la máquina territorial primitiva (Salvajes) es una economía de «tres circuitos: de bienes de consumo, de bienes de prestigio, de mujeres y de niños»[188]; pero este régimen de circulación de deudas finitas (bloques finitos de deuda) propio de la máquina primitiva *no está exento de violencias masculinas:* «es una violencia de golpe-por-golpe [*coup par coup*] que no carece de código, puesto que el valor de los ataques [*la valeur des coups*] se fija según la ley de las series, según el valor de la última acción intercambiable, o de *una última mujer a conquistar* [*une dernière femme à conquérir*], etc.»[189]. En los grupos primitivos hay toda una extracción de una «*plusvalía de código*» que recae de manera claramente diferencial en varones y mujeres, y que por tanto tiene consecuencias distintas para ambos[190]. Según Deleuze,

---

185 DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 194.

186 Bachofen habla de los «*amazonischen Staaten*» en: *Das Mutterrecht*, p. XXVI.

187 DELEUZE/GUATTARI, *Mille Plateaux*, p. 439.

188 DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 294.

189 DELEUZE/GUATTARI, *Mille Plateaux*, p. 559.

190 DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, pp. 175-176. «La "economía fría" primitiva: *sin* inversión neta, *sin* moneda *ni* mercado, *sin* relación mercantil de intercambio. El resorte de una economía de este tipo consiste, por el contrario,

esta economía salvaje contra-estatal no es una economía "de intercambio" del tipo *valor-trabajo* (y no puede serlo porque, como vimos, el 'trabajo' es un invento del *Urstaat* y no de la máquina de guerra) sino del tipo *marginalista*. Allí donde hay movimiento turbulento de acciones libres en variación continua no puede regir ninguna ley del valor-trabajo, ni puede intervenir ninguna medida común del tiempo de trabajo (pues, de hecho, no existe el trabajo); sólo puede haber un cálculo o estimación marginalista, un régimen económico de tanteo y regateo, más que de intercambio:

> «La sociedad [primitiva] no es "cambista" [*échangiste*], el *socius* es inscriptor: no intercambiar, *sino marcar los cuerpos* [*marquer les corps*], que son de la Tierra. [...] El deseo [primitivo] ignora el intercambio: no conoce más que el *robo* y la *donación* [*le vol et le don*]. [...] Sin embargo, el "intercambio" es conocido, perfectamente conocido [entre los salvajes], pero como lo que debe ser *conjurado, encajonado, cuadriculado* [*conjuré, encasté, quadrillé*] severamente, para que no desarrolle ningún valor correspondiente como 'valor de intercambio' [*valeur d'échange*], porque introduciría la pesadilla de una economía mercantil. El mercado primitivo procede por *regateo* [*marchandage*] más que por fijación [*fixation*] de un 'equivalente' (que implicaría una descodificación de los flujos y el desmoronamiento del modo de inscripción sobre el *socius*). [...] Lo esencial no es intercambiar, sino inscribir, marcar. [...] Lo esencial no es el intercambio y la circulación (que dependen estrechamente de las exigencias de

en una verdadera *plusvalía de código* [*plus-value de code*]: cada separación de cadena produce, de un lado u otro en los flujos de producción, fenómenos de exceso y de defecto [*d'excès et de défaut*], de carencia y de acumulación [*de manque et d'accumulation*], que se encuentran compensados por elementos no intercambiables de tipo 'prestigio adquirido' o 'consumo distribuido'. [...] Las separaciones de cadena significante según las relaciones de alianza [*les rapports d'alliance*] engendran plusvalías de código al nivel de los flujos, de donde se desprenden diferencias de estatuto para las líneas filiativas (por ejemplo, *el rango superior o inferior de los donadores o tomadores de mujeres*) [*le rang supérieur ou inférieur des donneurs et preneurs de femmes*]».

la inscripción), sino la inscripción misma, con sus rasgos de fuego, su alfabeto *en los cuerpos* y sus bloques de deudas» [191].

De allí que ya desde *L'Anti-Œdipe* (1972) Deleuze y Guatari discuten contra la tesis del famoso "intercambio de mujeres" (tesis común al estructuralismo y al psicoanalismo) porque consideran que comete los mismos errores que la economía-política burguesa, que coloca la 'circulación' (intercambio) como eje problematizador, cuando el verdadero problema se plantea siempre en términos *de producción*, de inscripción y de marca:

> «Meyer Fortes hace una observación feliz y plena de sentido: "El problema no es el de la circulación de las mujeres. Una mujer circula *por sí misma*. Uno no dispone de ella, pero los derechos jurídicos sobre la progenie son fijados en provecho de una persona determinada". No tenemos razón cuando aceptamos el postulado subyacente a las concepciones sobre la sociedad basadas en el 'intercambio'; la sociedad no es, en primer lugar, un medio de intercambio en el que lo esencial radicaría en circular o en hacer circular. La sociedad es un *socius* de inscripción donde *lo esencial radica en marcar o ser marcado* [*l'essentiel est de marquer et d'être marqué*]. Sólo hay circulación si la inscripción lo exige o lo permite. [...] La máquina territorial primitiva codifica los flujos, inviste los órganos, marca los cuerpos. ¿Hasta qué punto circular, cambiar, es una actividad *secundaria* con respecto a esta tarea que resume todas las otras: marcar los cuerpos, que son de la Tierra? La esencia del *socius* registrador, inscriptor, en tanto que se atribuye las fuerzas productivas y distribuye los agentes de producción, reside en esto: tatuar, tajear, extirpar, cortar, escarificar, mutilar, contornear, iniciar [*tatouer, exciser, inciser, découper, scarifier, mutiler, cerner, initier*]. [...] Sistema de la crueldad, terrible

[191] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, pp. 218-220.

alfabeto, esta organización que traza signos en el mismo cuerpo»[192].

Así, las mujeres son registradas y marcadas ellas mismas, en su propio cuerpo, en su propio rostro (como entre los crow), incluso en el código rígido de su peinado, *antes* de proceder a los intercambios; y es una marca o registro corporal ya patriarcal, y que *produce* subjetivación y *produce* deseo:

> «Un postulado agrava tanto a la etnología cambista como a la economía-política burguesa: la *reducción* de la 'reproducción' social a la esfera de la 'circulación'. Se retiene el movimiento objetivo aparente tal como está descrito en el *socius, sin tener en cuenta la instancia real que lo inscribe y las fuerzas* (económicas y políticas) con las que está inscrito; *no se ve que la alianza es la forma bajo la que el socius se apropia las conexiones de trabajo* [*l'alliance est la forme sous laquelle le socius s'approprie les connexions de travail*]. [Como decía Emmanuel Terray], desde el punto de vista de las 'relaciones de producción', la circulación de las mujeres aparece como una *repartición de la fuerza de trabajo*, aunque, en la representación ideológica que la sociedad se da de su base económica, este aspecto se borra ante las relaciones *de intercambio* que, sin embargo, son simplemente la forma que esta repartición toma en la esfera de la circulación»[193].

Mucho se ha dicho y escrito en torno al carácter anti-capitalista de *L'Anti-Œdipe*; sin embargo, muy poco se ha profundizado en torno al carácter anti-patriarcal de dicha obra, es decir, de *El Anti-Edipo* como un *Anti-Falo*. De hecho, si Edipo asegura la pervivencia de la máquina capitalista, ello

[192] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, pp. 166; 169.
[193] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 222.

es así *porque* a quien primero asegura es a la máquina patriarcal (o Falo Coronado):

> «Las 'figuras' bien definidas, los 'roles' bien identificados, las 'personas' bien diferenciadas (madre, novia, querida, esposa, *santa y puta*, princesa y criada, mujer rica y mujer pobre) *son dependencias de Edipo*, hasta en sus inversiones y sus sustituciones. La forma misma de esas imágenes (su desglose y el conjunto de sus relaciones posibles) son el producto de un *código* o de una *axiomática* social a la que la libido se dirige a través de ellas. [...] Todos admiten, al menos entre nosotros, *en nuestra sociedad patriarcal y capitalista* [*dans notre société patriarcale et capitaliste*], que Edipo es algo cierto»[194].

> «Tras el complejo de Edipo no se halla el tabú del incesto, sino el goce por parte del padre de este tabú (con el fin de salvaguardarse)»[195].

Edipo nace bajo determinado régimen de familia, propiedad, y Estado; *aún no existe* en la máquina territorial primitiva de los cazadores y recolectores contra-Estado (pues Edipo es imposible allí donde hay catexis o investimento colectivo de órganos), *pero ya existe* para cuando el Estado engendra las condiciones de la apropiación privada y de la catexis privada de los órganos. Esto quiere decir que las sociedades contra-Estado (Salvajes) *son patriarcales sin ser edípicas y sin ser capitalistas*; esto es lo que el economicismo marxista pierde de vista, tanto cuando se trata de las sociedades pre-capitalistas, como de las post-capitalistas (la abolición de Edipo no es la última palabra). Pero basta que haya Estado (aparato de captura) para que Edipo encuentre allí las condiciones de su existencia.

---

194 DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, pp. 439; 206.

195 LONZI, *Escupamos sobre Hegel*, p. 47.

Según las tesis de *L'Anti-Œdipe*, allí donde hay *catexis colectiva* de órganos (cazadores y recolectores) no hay Edipo porque no hay ni siquiera un 'yo'. El Edipo siempre implica «una *sobre-catexis individual* de órgano, para compensar el retiro de catexis colectivo», y es por ello que «en las sociedades primitivas no encontramos ninguno de los mecanismos, ninguna de las actitudes, que lo efectúan en nuestra sociedad»; al contrario, en ellas no hay

> «*nada de super-yo, nada de culpabilidad*; nada de identificación de un 'yo' específico con personas globales, sino identificaciones siempre *parciales* y *de grupo*, según la serie compacta aglutinada de los antepasados, según la serie fragmentada de los camaradas o de los primos»[196].

En la forma de familia primitiva (por grupos autónomos e independientes) no existe ningún "complejo familiar" (Edipo, Electra, etc.), pues en ellas el padre, la madre, la hermana «siempre funcionan como *algo más* que padre, madre o hermana», puesto que, en lo tocante a la vida concreta, «más que el padre, la madre, etc., está el aliado [*l'allié*], el pariente por afinidad, que constituye la realidad concreta activa y hace que las relaciones entre familias sean co-extensivas al campo social»[197]. Es en las sociedades modernas donde se fabrica la catexis privatizada de los órganos (retiro de la catexis colectiva), y, por tanto, donde se engendra la máxima primacía del 'yo' individual, pero como fuerza abstracta de trabajo (cantidad abstracta) bajo las condiciones del capitalismo.

> «Nuestras sociedades modernas, por el contrario, han procedido a una vasta *privatización de los órganos* [*privatisation*

[196] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 168.
[197] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 196.

> *des organes*], que corresponde a la des-codificación de los flujos que se han vuelto 'abstractos'. El primer órgano que fue privatizado, colocado fuera del campo social, fue el *ano*. Y además sirvió de modelo a la privatización, al mismo tiempo que el 'dinero' expresaba el nuevo estado de abstracción de los flujos. [Se da un] *retiro de catexis colectiva de los órganos* de que se trata, sobre el modelo del ano, [paralela a la] constitución de las "personas privadas" como *centros individuales* de los órganos [*personnes privées comme centres individuels d'organes*] y de funciones derivadas »[198].

Pero a diferencia de la máquina territorial salvaje (sistema de crueldad), la máquina axiomática estatal-capitalista no necesita producir un registro de la subjetivación y del deseo que se marque *directamente* en la carne misma de los seres humanos: «la axiomática no necesita escribir en plena carne, marcar los cuerpos y los órganos, ni fabricar en los hombres una memoria» (y cuando lo hace, es por puro arcaísmo); al contrario, en la era del cinismo, del eufemismo y de la mala conciencia universales, es decir, en la era de las personas 'privadas' —en la que no somos más que miembros imaginarios de una soberanía igualmente imaginaria (*das imaginäre Glied einer eingebildeten Souveränität*)[199]—, en la era de la sobre-catexis individual de órgano (privatización de los órganos), la nueva crueldad se torna abstracta, automática, sin ser por ello menos terrorifica:

> «la persona se ha vuelto realmente "privada" en tanto que deriva de las cantidades abstractas. [...] Éstas [cantidades abstractas] son las que están marcadas, y ya no las personas: "Tu capital, o tu fuerza de trabajo", el resto no tiene importancia (incluso si es preciso hacer un axioma sólo para ti). Ya no hay necesidad de investir colectivamente los órganos, están

[198] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 167.

[199] MARX, *Die Judenfrage*, p. 191.

suficientemente llenos de imágenes flotantes que no cesan de ser producidas por el capitalismo»[200].

Desde que hay Edipo, estamos atrapados en la privatización y la sobre-catexis *individual* de órganos (y de flujos de órganos), y por lo tanto en el «sexo humano», o «concepción antropomórfica del sexo» —que, en rigor, habría que denominar concepción *andromórfica* del sexo—, la cual, ya sea que se suponga la existencia de *un* solo sexo, ya sea que se suponga la existencia de *dos* sexos, nos entrampa en la política del falo y la castración[201]. Edipo y el Falo funcionan en adyacencia uno del otro: «con el código edípico la libido como energía de extracción y de separación es convertida en *falo* como objeto separado [*phallus comme objet détaché*], no existiendo éste más que bajo la forma trascendente de *stock* y de *carencia* (algo común y ausente que *falta* tanto a los varones como a las mujeres)»[202]. Y si Edipo es *Rey*, el falo es Falo *Coronado*. Por eso, como decíamos, *El Anti-Edipo* bien podría haberse llamado *El Anti-Falo*; y donde no hay falo, no hay castración, no hay significante de autoridad, no hay nombre del padre, no hay significante paterno: «los movimientos de liberación de las mujeres tienen razón cuando dicen: "No estamos castradas, váyanse a la mierda"» (*nous ne sommes pas castrées, on vous emmerde*)[203].

[200] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 298.
[201] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 350.
[202] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 87.
[203] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, pp. 71-72.

B.

PROSTITUCIÓN Y DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO: LA *FALACIA DIALÉCTICO-ECONOMICISTA* DE MARX, ENGELS, RIAZÁNOV, BEBEL.

Partimos de la siguiente afirmación, que en adelante intentaremos justificar, a saber: que hay en el marxismo, o si se quiere, en los marxismos, una tendencia a incurrir en un *reduccionismo economicista en materia sexual*; reduccionismo que pretende explicar y a agotar la violencia psico-sexual *masculina* en y por la violencia *económica* y *de clase* (reduciendo, por tanto, la explotación *patriarcal* a la explotación *capitalista*). Esto puede observarse particularmente en lo tocante al análisis marxista de las violencias masculinas (por ejemplo, la esclavitud sexual y la prostitución).

Hay que decir, por lo demás, que Marx ya venía problematizando a la prostitución por lo menos desde la época de *La cuestión judía* (1843)[204], los *Manuscritos de Paris* (1844), *El Manifiesto Comunista* (1848), los *Grundrisse* (1857-1858) y *El Capital* (1867), específicamente en el L1.V1., el L1.V3., y el L2.V5. Ahora bien, al estudiar estos textos de Marx encontramos que las mujeres en situación de prostitución adquieren tres características completamente *negativas e impotenciantes:* (1) las mujeres prostituidas no son

[204] MARX, *Die Judenfrage*, p. 212.

más que un mero caso *particular* de la *universal* prostitución a la que está sometida la clase obrera (el proletariado) en tanto que tal[205], con lo que, según esta visión, la prostitución (explotación sexual) es conceptualizada meramente por "analogía" simple con el régimen salariado (explotación económica); (2) las mujeres prostituidas ni siquiera forman parte del 'proletariado' capaz de adquirir conciencia de clase y de luchar por la revolución socialista, sino que, por el contrario, forman parte del «*eigentlichen Lumpen-proletariat*» que no lucha, y que, tarde o temprano, siempre traza alianzas con las fuerzas sociales más reaccionarias (la prostituta como germen de la contra-revolución y de la traición a la propia clase)[206]; y (3) son improductivas y vampíricas porque con los "servicios sexuales" que ellas ofrecen obtienen réditos (*Revenuen*) para sí mismas *sin producir a cambio* ningún 'valor' socialmente útil: extraen una porción del salario (*Arbeitslohn*) del obrero así como también extraen una porción de la ganancia (*Profit*) del capitalista y de la renta (*Bodenrente*) del terrateniente, pero no producen nada útil para la sociedad en la que viven, en términos de valor capitalizable[207]. El sesgo machista es claro.

Aparte de estos fragmentos dispersos en las obras de Marx, es fundamentalmente en la obra de Engels (de 1884) donde podríamos decir que nos encontramos con un análisis *materialista dialéctico* del desarrollo de la situación de prostitución (de su *génesis*, su *significación* y su *función* social),

[205] MARX, *Ökonomisch-philosophischen Manuskripten*, p. 538. Cf. asimismo, Marx, *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, pp. 80; 895.

[206] MARX, *Das Kapital*, MEW 23, pp. 29; 302; 670-673. Cf. asimismo, *Das Kapital*, MEW 24, p. 380.

[207] MARX, *Das Kapital*, MEW 24, p. 372. El marxismo soviético de la época de Lenin/Trotsky y de la NEP no se salió de este marco conceptual *economicista* en materia psico-sexual (cf. Lenin, Trotsky, Kollontai, Riazánov, Fridland, Bronner).

desde su aparición en los remotos orígenes del Estado; obra en la que Engels sigue directamente los lineamientos problemáticos y conceptuales de Marx, que, como veíamos, cubren un largo periodo (desde los *Manuscritos de Paris* hasta *El Capital*).

En efecto, tal y como veíamos, es el propio Engels quien, en su prólogo, nos declara haberse servido —a la hora de redactar *Der Ursprung der Familie, des Privateigenthums und des Staats* (1884)— de las notas y apuntes que Marx tomó mientras se auto-formaba a sí mismo en materia de estudios históricos, antropológicos y etnológicos. Marx había leído por sí mismo los estudios publicados por Morgan, Phear, Maine, y Lubbock, extractando de allí toda una serie de notas y citas, a las que agregaba sus propias reflexiones, razonamientos, y dardos. Estas notas y apuntes fueron tomados por Marx entre 1880 y 1882, y sólo póstumamente fueron publicadas, llevando por título *Die ethnologischen Exzerpthefte* (editadas primero por Riazanov y luego por Krader).

Es específicamente en sus anotaciones al libro de Sir John Lubbock (*The Origin of Civilisation and the Primitive Condition of Man: Mental and Social Conditions of Savages*), publicado en 1870, donde Marx dispara contra McLennan, Bachofen y el propio Lubbock, planteando algo que también Engels repetirá en *El origen de la familia…* ; a saber, que los intelectuales y filisteos modernos analizan el pasado de la humanidad con los *lentes prostibularios* de la moderna sociedad burguesa y de su moral sexual, cometiendo toda clase de errores anacrónicos. Por ejemplo, aquél anacronismo típicamente burgués que identifica al 'heterismo' primitivo con una forma (ya perdida) de "comunismo sexual primitivo", del tipo "matrimonio comunitario":

> «McLennan, como Bachofen, parte de un estado de 'heterismo' o matrimonio comunitario [*Hetärismus oder der Gemeinschaftsehe*]; y Lubbock dice que se cree esta estupidez [*Blödsinn*], o sea, que *identifica matrimonio comunitario con heterismo*, cuando evidentemente el heterismo es una forma *que presupone la prostitución* (y ésta sólo existe por oposición al matrimonio, sea comunitario, etc. o monógamo). Se trata por consiguiente de un *hysteron prateron* [un anacronismo]»[208].

> «Es imposible formarse la menor idea de las condiciones primitivas [*Urzustände*] mientras se las mire por la ventana de un lupanar [*durch die Bordellbrille anschaut*]»[209].

La discusión que se agita en el fondo de este párrafo no es nueva: ya desde la época del *Manifiesto Comunista* (1848) el marxismo viene intentando contrarrestar y rebatir el fantasma (y chantaje) burgués de que "el ideal del comunismo es el de la prostitución generalizada de la humanidad" (los comunistas querrían imponer la destrucción de la sagrada familia en pos de un comunismo sexual donde todas las mujeres deberían entregarse a todos los varones). Así, pues, si ya tempranamente la 'prostitución' constituía para Marx y Engels un problema a analizar, ello se debía en gran medida a que la propaganda y la prensa burguesas (y también algunos exponentes del 'socialismo utópico') venían, desde larga data, agitando el fantasma del socialismo o de la revolución proletaria como un retorno un "comunismo sexual desenfrenado" (poligamia comunista). Por todos lados nos topamos con «la fantasía de los filisteos, influenciada por la prostitución» (*die Philisterphantasie, an Bordellwirthschaft gewohnte*)[210].

---

[208] MARX/KRADER, *Die ethnologischen Exzerpthefte*, p. 501.

[209] ENGELS, *Der Ursprung…* , p. 157.

[210] ENGELS, *Der Ursprung…* , p. 163.

En este sentido, y desde muy tempranamente, parte de la estrategia marxista consistió en repeler y conjurar el fantasma burgués de que el mundo proletario es el mundo de la inmoralidad, del desenfreno sexual, de la muerte de la familia en pos de la lascivia y la sexualidad salvaje. Ello puede verse, por ejemplo, en el *Manifiesto* (1848), donde Marx se dedicó a *invertir* este argumento dominante, volviéndolo en contra del chantaje burgués: no es el comunismo futuro, sino que es la propia sociedad burguesa y capitalista *actual* la que convierte a las mujeres en meros medios de producción y de goce (mercancías sexuales); es la sociedad capitalista actual la que implanta una prostitución generalizada, no el socialismo futuro:

> «La burguesía nos grita a coro: "¡Pero ustedes, los comunistas, quieren establecer la comunidad de mujeres [*die Weibergemeinschaft*]!". Para el burgués, su mujer no es otra cosa que un instrumento de producción [*Produktionsinstrument*], y cuando oye [a los comunistas] decir que los instrumentos de producción deben ser utilizados comunalmente [*gemeinschaftlich*], no puede menos que pensar que las mujeres correrán la misma suerte. [Pero] los comunistas no tienen necesidad de introducir la "comunidad de las mujeres": porque casi siempre ha existido [*sie hat fast immer existiert*]. Nuestros burgueses, no satisfechos con tener a su disposición las mujeres y las hijas de sus obreros, por no hablar de la prostitución oficial [*offiziellen Prostitution*], encuentran un placer singular en encornudarse mutuamente. El matrimonio burgués es, en realidad, la comunidad de las esposas»[211].

Riazánov nos recuerda en su libro de 1927 que estas ideas que Marx volcó en el *Manifiesto* (1848) fueron tomadas de un escrito de 1847 redactado por Engels para la 'Liga de los

[211] MARX/ENGELS, *Manifest der Kommunistischen Partei*, pp. 478-479

Comunistas', titulado *Principios del Comunismo* (*Grundsätze des Kommunismus*); Engels lo había redactado utilizando el estilo del *catecismo* —Riazánov lo define como un proyecto de catecismo comunista («*le project de catéchisme communiste écrit par Engels*»)[212]—, pero posteriormente la Liga habría tomado la decisión de que el texto final adoptase el estilo del *manifiesto;* allí Engels había dicho:

> «Esta es nuestra respuesta a los gritos dados por los burgueses, altamente virtuosos, contra la "poligamia comunista" [*la polygamie communiste*]. La poligamia presenta un fenómeno propio de la sociedad burguesa y *perfectamente realizada hoy por medio de la prostitución* [*parfaitement réalisé aujourd'hui au moyen de la prostitution*]. Pero, fundada en la propiedad privada, la prostitución desaparecerá junto con esta última [*fondée su la propriété privée, la prostitution disparaîtra avec cette dernière*]. Por consecuencia, la organización de la sociedad comunista no introducirá la poligamia; por el contrario, *la abolirá*»[213].

Es, entonces, en este mismo sentido que Engels retoma aquellas anotaciones de Marx contra McLennan, Bachofen, Lubbock, y las reproduce en su obra continuando el mismo argumento: Bachofen[214] utilizó mal (como un

[212] RIAZÁNOV, *Communisme et Mariage*, p. 17. El título original del libro de Riazánov, publicado en Rusia (1927) es *Los puntos de vista de Marx y Engels sobre el matrimonio y la familia*; en 1929 fue traducido al francés como *Communisme et Mariage* (es la edición que aquí traducimos).

[213] RIAZÁNOV, *Communisme et Mariage*, p. 17.

[214] En su obra de 1861 Bachofen había dicho lo siguiente: «Lo mismo que al periodo del Matriarcado [*die Periode des Mutterrechts*] le sigue el predominio de la paternidad [*die Herrschaft der Paternität*], a aquél le pecede una época de *haterismo desordenado* [*regellosen Hetärismus*]; la ginecocracia demetríaca ordenada [*Die demetrisch geordnete Gynaikokratie*] ocupa un lugar intermedio. [...] La ginecocracia se ha formado, asegurado y conservado por todas partes con la oposicion consciente y continua de la mujer al heterismo que la envilecía» (cf. *Das Mutterrecht*, pp. XVIII-XIX). Para Bachofen, la lucha se da entre el principio afrodítico sexualmente desordenado (heterismo) y el principio demétrico sexualmente ordenado (matrimonio). Pero tanto el

jurista idealista y mistificador) la palabra griega '*heterismo*' para designar la economía sexual (promiscuidad sexual) de la época del Matriarcado (*Mutterrecht*):

> «Lo poco que Bachofen entendió de lo que había descubierto, o, más bien, de lo que había adivinado, se demuestra cuando nombra al "estado original" [*Urzustandes*] como 'heterismo' [*Hetärismus*]. Cuando los griegos introdujeron esta palabra en su idioma, el heterismo significaba para ellos el trato carnal de varones célibes o monógamos con mujeres no-casadas, y, por tanto, presupone ya una forma definida del *matrimonio* (fuera del cual se mantiene ese comercio sexual), e incluye la *prostitución*, por lo menos como posibilidad»[215].

El Matriarcado del que nos habló Bachofen pertenecería a una época anterior incluso al periodo más atrasado del Salvajismo, y esto, «aún admitiendo que haya existido realmente», dice Engels. Pero este *heterismo* de Bachofen no está confirmado ni por la arqueología (pruebas directas a partir de restos fósiles), ni por la etnología, pues en el Salvajismo conocido no hay tal presencia de un *heterismo* generalizado (promiscuidad de los sexos) sino ya la constitución de 'matrimonios por grupos', que son la forma más antigua y primitiva de familia históricamente demostrable.

> «Reconstruyendo retrospectivamente la historia de la familia, Morgan llega, de acuerdo con la mayoría de sus colegas, a la conclusión de que existió un estadio primitivo [*Urzustand*] en el cual imperaba el comercio sexual promiscuo [*unbeschränkter Geschlechtsverkehr*] en el seno de la tribu; de modo que cada mujer pertenecía igualmente a todos los varones y cada varón a

heterismo como el matrimonio son para él dos polos del mismo principio matriarcal.

[215] ENGELS, *Der Ursprung…* , p. 153.

> todas las mujeres. En el siglo pasado habíase ya hablado de tal estado primitivo, pero sólo de una manera general: Bachofen fue el primero. [...] Hoy sabemos que estos rastros que encontró no se remontan a un estado social de promiscuidad entre los sexos [*des regellosen Geschlechtsverkehrs*], sino a una forma mucho más tardía: el matrimonio por grupos [*die Gruppenehe*]. Esa etapa social primitiva [*primitive Gesellschaftsstufe*], si realmente existió, pertenece a una época tan distante, que difícilmente podemos esperar encontrar evidencia directa de su existencia»[216].

Sin embargo, cuando se llega a la época del Estado ateniense, irremediablemente patriarcal (pues los varones *secuestran* a las mujeres en el espacio privado y bajo estricta *vigilancia* incluso de sus propios esclavos), nos encontramos con que la prostitución *ya ha sido reglamentada desde el Estado* mismo:

> «El varón tenía sus ejercicios gimnásticos y sus discusiones públicas, cosas de las que estaba excluida la mujer; además solía *tener esclavas a su disposición*, y, en la época floreciente de Atenas, *una prostitución muy extensa y protegida por el Estado* [*eine ausgedehnte und vom Staat wenigstens begünstigte Prostitution*]. Precisamente, sobre la base de esa prostitución se desarrollaron las mujeres griegas que sobresalen del nivel general de la mujer del Mundo Antiguo (por su ingenio y su gusto artístico). Pero el hecho de que *para convertirse en mujer fuese preciso ser antes hetaira* [*Hetäre werden mußte, um Weib zu werden*], es la condenación más severa de la familia ateniense»[217].

En adyacencia a la creación del Estado se produce una triple creación simultanea: la propiedad privada, el matrimonio monogámico, y la prostitución (por dinero): «al Salvajismo corresponde el matrimonio por grupos (*für die*

[216] ENGELS, *Der Ursprung…* , p. 152-153; 160.
[217] ENGELS, *Der Ursprung…* , p. 178.

Wildheit die Gruppenehe); a la Barbarie, el matrimonio sindiásmico (*für die Barbarei die Paarungsehe*); a la Civilización, la monogamia con sus complementos (el adulterio y la prostitución)» (*Ehebruch und Prostitution*)[218]. Según Engels, las tres cosas nacerían juntas, constituyendo formas de esclavizamiento *de tipo eminentemente económico* (adyacente a la esclavitud propiamente dicha o en sentido estricto):

> «[La monogamia] fue la primera forma de familia que no se basaba en condiciones naturales sino *económicas*, y concretamente, en el triunfo de la propiedad privada sobre la propiedad común primitiva [*ursprüngliche naturwüchsige Gemeineigenthum*], originada espontáneamente. [...] Por lo tanto, la monogamia no aparece de ninguna manera en la historia como la *reconciliación* [*Versöhnung*] entre el varón y la mujer, y menos aún como la forma más elevada de matrimonio. Por el contrario, entra en escena bajo la forma *del esclavizamiento* [*Unterjochung*] *de un sexo por el otro*, como la proclamación de un *conflicto* [*Widerstreits*] entre los sexos, desconocido hasta entonces en la pre-historia. En un viejo manuscrito inédito, redactado en 1846 por Marx y por mí [*La ideología alemana*], encuentro esta frase: "La primera división del trabajo es la que se hizo entre el varón y la mujer para la procreación de hijos" [*Die erste Theilung der Arbeit ist die von Mann und Weib zur Kinderzeugung*]. Y hoy puedo añadir: "El primer antagonismo *de clases* [*Klassengegensatz*] que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el varón y la mujer (en la monogamia); y la primera opresión *de clases* [*Klassenunterdrückung*], con la del sexo femenino por el masculino»[219].

Ahora bien, para Engels la génesis de la prostitución se remonta incluso al matrimonio por grupos (anterior al

[218] ENGELS, *Der Ursprung…* , p. 187.
[219] ENGELS, *Der Ursprung…* , p.179.

matrimonio monogámico); con la diferencia de que en la época del matrimonio por grupos la prostitución no se halla *socialmente* "rentada" (para eso sí hay que esperar a la monogamia) sino sólo *religiosamente*. En efecto, Engels plantea —y Gerda Lerner lo criticará por ello— que «la entrega *por dinero* fue primero un acto religioso» (*Die Hingebung für Geld war zuerst ein religiöser Akt*) en virtud del cual el dinero ingresaba en las arcas del templo: las *esclavas* obligadas a servir en los templos públicos (llamadas *hieródulas*), tanto en Armenia como en Corinto y en la India, «fueron las primeras prostitutas» (*die ersten Prostituirten*); y Engels agrega:

> «Este heterismo desciende en línea recta del matrimonio por grupos, del sacrificio de las mujeres [*dem Preisgebungsopfer der Frauen*], mediante el cual adquirían las mujeres para sí el derecho a la castidad. [...] El sacrificio de entregarse, que originalmente fue *el deber de todas las mujeres* [*ursprünglich Pflicht jeder Frau*], no fue ejercido más tarde sino por estas sacerdotisas (en reemplazo de todas las demás). En otros pueblos, el heterismo proviene de la libertad sexual concedida a las jóvenes antes del matrimonio; así pues, es también un resto del matrimonio por grupos»[220].

Es entonces en el Estado que corresponde al estadio superior de la Barbarie donde la prostitución se convierte, para Engels, en una "profesión asalariada" de mujeres libres, dejando de ser únicamente una imposición que recae sobre las mujeres esclavas (de lo cual el periodo heroico griego es ya un ejemplo perfecto). Y para el materialismo dialéctico ello se debe, una vez más, a la profunda conexión que existe entre la *prostitución* y el nacimiento de la *propiedad privada*, y, con ella, del trabajo asalariado. De modo que la prostitución por

[220] ENGELS, *Der Ursprung…* , p. 180.

dinero (tal y como nosotros la conocemos hoy) sería para Engels el *reverso complementario* del régimen del salariado (tesis que Marx, como vimos, ya había postulado en 1844). La prostitución aparece entonces en la historia como un 'trabajo', lo que para Engels no significa, sin embargo, algo digno de ser aplaudido y reglado (contrariamente al espíritu del actual reglamentarismo), sino todo lo contrario: al ser una variante del régimen del salariado constituye, también, una variante *de la explotación* contra la que hay que luchar:

> «Con el surgimiento de la diferenciación de la propiedad [*Eigenthumsverschiedenheit*], es decir, ya en el estadio superior de la Barbarie, aparece esporádicamente el *trabajo asalariado* [*Lohnarbeit*] junto al trabajo de los esclavos [*Sklavenarbeit*]; al mismo tiempo, y *como un correlativo necesario* de aquél [*als ihr nothwendiges Korrelat*], la prostitución comercial de las mujeres libres [*die gewerbsmäßige Prostitution freier Frauen*] aparece junto a la entrega forzada de las esclavas [*der erzwungnen Preisgebung der Sklavin*]. [...] El 'heterismo' es una institución social como cualquier otra, y mantiene la antigua libertad sexual *en provecho de los varones* [*er setzt die alte Geschlechtsfreiheit fort zu Gunsten der Männer*]»[221].

Todos estos pasajes constituyen ya un claro ejemplo del *reduccionismo economicista* propio del materialismo dialéctico (ciencia de los procesos) marxeano y engelsiano: Engels reduce —por simple analogía— la dominación (y la violencia) *masculina* a la dominación (y la violencia) *económica y clasista,* como si la primera fuera un mero ejemplo "secundario y derivado" de la segunda, más general e importante (infra-estructural). De modo que el poder y la violencia del varón *en tanto que varón* queda reducido y agotado en el poder y la violencia del varón *en tanto que*

[221] ENGELS, *Der Ursprung…* , p. 180.

propietario; y allí donde se visibiliza el privilegio sexual evidente del varón frente a la mujer, se trata sin embargo del provecho del varón en tanto que varón *propietario:* en tanto que patricio, feudal, burgués, o capitalista[222]. En cambio, el plebeyo y el proletario, por el sólo hecho de serlo, son colocados por fuera de todo privilegio (y violencia) patriarcal. Y es en virtud de este reduccionismo economicista que el marxismo no comprende en lo más mínimo la prostitución, *en tanto que fenómeno patriarcal fundamental y paradigmático*; no ve en ella más que una violencia de carácter *económico* y *clasista:* el carácter *masculino* y *patriarcal* de dicha violencia se le escapa completamente (y, por tanto, se le escapan también las verdaderas vías para una revolución despatriarcal psico-sexo política).

El mismo análisis es aplicado por lo que refiere al matrimonio. Ya Mary Wollstonecraft había denunciado (en 1792) la profunda relación que existe, para la mujer, entre el matrimonio y la prostitución, caracterizando al matrimonio (en razón de la dinámica sexual y afectiva establecida y sancionada como normal y sana) como una forma encubierta de prostitución: «*a common and legal prostitution*»[223]; en cambio, Engels tiende a no poner el foco sino en el carácter *económico* del matrimonio, pasando de largo ante su verdadero carácter *patriarcal:* para él el matrimonio es

[222] DELEUZE, *Nietzsche et la philosophie*, p. 184: «El motor especulativo de la dialéctica es la 'contradicción' y su solución. Pero su motor práctico es la alienación y la supresion de la alienación (la alienación y la reapropiacion) [*l'aliénation et la suppression de l'aliénation, l'aliénation et la réappropriation*]. La dialéctica revela aquí su verdadera naturaleza: *arte sumarial* [*art procédurier*] entre todos, arte de discutir *las propiedades* y de cambiar *de propietarios* (arte del resentimiento) [*art de discuter sur les propriétés et de changer de propriétaires, art du ressentiment*]».

[223] WOLSTONECRAFT, *A Vindication of the Rights of Woman*, pp. 248; 122.

efectivamente una forma de prostitución, pero por razones dinerarias, hereditarias, económicas:

> «El matrimonio *de la burguesía* es de dos modos, en nuestros días. En los países católicos [hay un] heterismo exuberante por parte del varón y adulterio exuberante por parte de la mujer. [...] En los países protestantes [...] el marido no practica el heterismo tan enérgicamente, y la infidelidad de la mujer se da con menos frecuencia, pero como en todas clases de matrimonios, [reina] un aburrimiento mortal sufrido en común y que se llama "felicidad doméstica" [*Familienglück*]. [...] En ambos casos el matrimonio se funda en la posición de clase [*Klassenlage*] de los contrayentes y, por tanto, *siempre es un matrimonio por conveniencia* [*Konvenienzehe*]. También en los dos casos, este matrimonio de conveniencia se convierte a menudo en *la más vil de las prostituciones* [*krasseste Prostitution*], a veces por ambas partes, pero mucho más habitualmente en la mujer; ésta sólo se diferencia de la cortesana ordinaria [*gewöhnlichen Kourtisane*] en que *no alquila su cuerpo a ratos* (como una asalariada), sino que *lo vende de una vez para siempre* (como una esclava) [*sie ihren Leib nicht als Lohnarbeiterin zur Stückarbeit vermiethet, sondern ihn ein für allemal in die Sklaverei verkauf*]»[224].

La sentencia de Engels es altamente cuestionable, puesto que considera que las prostitutas por dinero llevarían

[224] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 183-184. La misma idea se repite en *Del socialismo utópico al socialismo científico:* «La opresión violenta cedió el puesto a la *corrupción*, y la espada, como principal palanca del poder social, fue sustituida por el *dinero*. El 'derecho de pernada' pasó del señor feudal al fabricante burgués. *La prostitución se desarrolló en proporciones hasta entonces inauditas* [*Die Prostitution breitete sich aus in bisher unerhörtem Maß*]. El 'matrimonio' mismo siguió siendo lo que ya era: la forma reconocida por la Ley, el manto oficial con que se cubría la *prostitución* [*offizieller Deckmantel der Prostitution*], complementado además por una gran abundancia de *adulterios*» (cf. MEW 19, p. 193). Más adelante Engels nos recuerda que durante la década de 1830 Federico Guillermo III nacionalizó los prostíbulos (a cargo del Estado) (p. 221).

una ventaja por relación a las esposas: aquéllas están libres de los varones *hasta tanto* no tengan que alquilarles su cuerpo a cambio de dinero, mientras que éstas lo venden *para siempre*. Pero, ¿qué es esta tosca y simple *analogía* entre la prostituta y la asalariada (alquiler esporádico) por un lado, y entre la esposa y la esclava (venta vitalicia) por el otro, sino otro efecto más del reduccionismo economicista inherente al materialismo dialéctico? De allí que nos topemos con este argumento sumamente inquietante: «La prostitución, entre las mujeres, no degrada sino a las infelices que caen en sus garras, y, aún a éstas, *en un grado mucho menor de lo que suele creerse*» (*nicht in dem Grad wie gewöhnlich geglaubt wird*)[225].

Por lo demás, resulta curioso que Engels secunde la argumentación de Bachofen en lo tocante a *quién* fue (y *por qué* razón) el *sujeto social* que hizo finalmente posible el establecimiento histórico de la 'monogamia' como una «molécula bi-atómica» (*zweiatomiges Molekül*); la respuesta de ambos es por demás dudosa y curiosa, pues sostienen que fueron las mujeres quienes, adoptando una posición completamente *reactiva* y *defensiva*, acabaron por *realizar la monogamia*, apelando a su derecho a la castidad y a la exclusividad:

> «Bachofen tiene evidente razón cuando afirma que la transición de lo que él llama 'heterismo' (o *Sumpfzeugung*) a la 'monogamia' *se realizó esencialmente gracias a las mujeres*. Cuanto más perdían las antiguas relaciones sexuales su candoroso carácter primitivo selvático —a causa del desarrollo de las condiciones *económicas*, y, por consiguiente, a causa de la descomposición del antiguo comunismo y de la densidad cada vez mayor de la población—, más envilecedoras y opresivas debieran parecer esas relaciones a las mujeres, *y con mayor*

[225] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 187.

> *fuerza debieran de desear, como liberación* [*als eine Erlösung*]*, el derecho a la castidad, el derecho al matrimonio* (temporal o definitivo) *con un solo varón*. Este progreso [*Fortschritt*] no podía salir del varón, por la sencilla razón de que nunca, ni aún en nuestra época, se le ha ocurrido la idea de renunciar a los goces del matrimonio efectivo por grupos»[226].

Pero, ¿por qué razón las mujeres se habrían sentido inclinadas a auto-imponerse la castidad y la exclusividad sexual, haciendo recaer sobre ellas mismas el rechazo y el esfuerzo (posición de negación), en lugar de, por ejemplo, exigir que la abstención, la renuncia o la contención recayesen *sobre los varones* (posición de afirmación)? Se ve claro: bajo el modelo hegelo-marxista de *lo negativo*, típico del antagonismo dialéctico entre el amo/esclavo, fue el varón (amo) quien *triunfó* sobre la mujer (esclava), razón que condujo a ésta a tener que *renunciar* a todo (de hecho, Engels habla en términos de una "derrota" femenina de magnitudes históricas). Estas son las razones por las que Engels y Bachofen se representaron la *castidad femenina* (y el anhelo de exclusividad) como la única estrategia de las mujeres (en términos de *defensa* y de *reacción*) contra la violencia sexual masculina. Pero estas razones que se nos ofrecen son en extremo sosas, sobre todo porque ni el status de *castidad* ni el de *esposa* han detenido o desviado, jamás, a ningún varón violento, sea extraño o familiar (con lo que no implicaría, después de todo, una estrategia demasiado *eficaz* históricamente).

De modo que, tras la reducción al economicismo, resultará que la diferencia entre la prostituta y la esposa radica en el hecho de que si bien ambas son entregadas y secuestradas por y para varones, ocurre que la prostituta

[226] ENGELS, *Der Ursprung…* , p. 169.

"asalariada" al menos saca dinero (además de abandonar inmediatamente al prostituyente) en contraposición con la esposa, que debe entregarse *gratis* y de por vida (pues la relación conyugal la obliga a permanecer junto a él por deber y virtud). Dejando de lado, por lo demás, el hecho de que Engels omite que las mujeres en situación de prostitución bien pueden abandonar inmediatamente al prostituyente que la frecuenta esporádicamente, lo que no significa, sin embargo, que al mismo tiempo no estén secuestradas *de modo vitalicio* por el proxeneta individual que las captura, o por una intrincada red de traficantes de mujeres.

Pero, ¿pueden agotarse la violencia y explotación propias de la situación de prostitución únicamente en su carácter *dinerario y ocasional*? Y aún más, ¿pueden el sentido y la consistencia de la violencia y de la explotación que el varón prostituyente ejerce *en tanto que varón prostituyente* agotarse únicamente en el carácter dinerario de la relación? ¿Es realmente el 'dinero' del prostituyente la *causa* de la relación, o más bien es un mero *medio* o *instrumento* para otra cosa? ¿Acaso el varón prostituyente realiza efectivamente un "intercambio" con la prostituta (del tipo intercambio "cuerpo-dinero")? ¿El putero paga realmente "por coger", por un "servicio sexual" (de descarga, distención, placer, goce), o más bien paga *por sujetar, gobernar, ordenar, dirigir, direccionar* tanto el *deseo sexual* (inconsciente) como el *interés*, el *discurso*, los *gestos* (consciente) de aquella o aquel a quien paga?[227]

Resulta curioso que en *El Capital* Marx insistiese tanto en la necesidad de no pintar de color rosa (no romantizar ni idealizar) a las figuras del capitalista y del terrateniente[228];

[227] Sigo en esto último los postulados de Kate Millett en *The Prostitution Papers* (1971), pp. 33; 41; 56.

[228] MARX, *Das Kapital*, MEW 23, p. 16.

ahora bien, ¿no tiende el marxismo (del pasado y del presente) a pintar de rosa la figura *del proletario*? El reduccionismo economicista común a Engels y Marx engendra como resultado, sin embargo, *una romantización del carácter psico-sexual del proletariado*, tal y como lo venimos extractando de sus propios textos. Aquí, es el proletariado quien resulta estar pintado «*in rosigem Licht*».

En efecto, si bien Engels afirma que, tocante a la prostitución, la reprobación del sentido común social siempre hace recaer la culpa sobre las mujeres prostituidas (y nunca sobre los prostituyentes)[229], al mismo tiempo afirma que sólo los varones *de la clase explotadora* van de putas (pero los proletarios no); y aún va más lejos, porque considera a la 'pareja proletaria' como la única capaz de expresar *el verdadero amor sexual* (sin la dominación masculina del burgués), dado que, como todo el mundo sabe, el matrimonio burgués es una forma encubierta de prostitución:

> «En las relaciones con la mujer, el 'amor sexual' [*Geschlechtsliebe*] no es ni puede ser, de hecho, una regla *más que en las clases oprimidas* [*unter den unterdrückten Klassen*], es decir, en nuestros días en el proletariado, estén o no estén autorizadas oficialmente esas relaciones. [En el proletariado] falta por completo la 'propiedad' [*Eigenthum*], [...] y, por ello, aquí también *falta todo motivo para establecer la supremacía masculina* [*fehlt damit auch jeder Antrieb, die Männerherrschaft geltend zu machen*]»[230].

[229] ENGELS, *Der Ursprung...*, p. 187: «Lo que es para la mujer un crimen [*Verbrechen*] de graves consecuencias legales y sociales, se considera muy honroso [*ehrenvoll*] para el varón, o a lo sumo como una ligera mancha moral que se lleva con gusto, [pero] desmoraliza mucho más a los varones que a las mujeres».

[230] ENGELS, *Der Ursprung...*, p. 184.

La romantización del varón proletario, tanto al interior de la pareja (no ejerce supremacía masculina patriarcal con su esposa) como en el exterior (no va de putas), es el *efecto directo* de la reducción economicista. Y aún cuando se acepte que el varón proletario moderno puede ejercer, como afirma Engels, "cierta brutalidad", ello no instauraría, no obstante, aquella *dominación* que es propia de la monogamia burguesa, ni tampoco se compara con la brutalidad bárbara[231] del mundo homérico:

> «Desde que la gran industria ha arrancado del hogar a la mujer para arrojarla al mercado del trabajo y a la fábrica (convirtiéndola bastante a menudo en el sostén de la casa), han quedado desprovistos de toda base los últimos restos de la supremacía del varón en el hogar del proletario [*dem letzten Rest der Männerherrschaft in der Proletarierwohnung aller Boden entzogen*], excepto, quizás, *cierta brutalidad* para con las mujeres, muy arraigada desde el establecimiento de la monogamia. [...] Por eso, el *heterismo* y el *adulterio*, los eternos compañeros de la monogamia, desempeñan aquí un papel casi *nulo*» [232].

Un espíritu similar ya se encuentra en otro texto de Engels de los años 1844-1845, es decir, cuarenta años anterior: *Die Lage der arbeitenden Klasse in England* (La situación de la clase obrera en Inglaterra), contemporáneo al Marx de los *Manuscritos* de Paris (1844). Engels describe en esta obra la

[231] Cf. ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 176: «En los tiempos heroicos vemos ya a la mujer humillada por el predominio del varón y la competencia de las esclavas. Léase en la *Odisea* cómo Telémaco interrumpe a su madre y le impone silencio. En Homero, los vencedores *aplacan sus apetitos sexuales en las jóvenes capturadas*; los jefes elegían para sí, por turno y conforme a su categoría, las más hermosas; sabido es que la *Ilíada* entera gira en torno a la disputa sostenida entre Aquiles y Agamenón a causa de una esclava. Junto a cada héroe, más o menos importante, Homero habla de *la joven cautiva* con la cual comparte su tienda y su lecho».

[232] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 184-185.

vida tabernaria (alcoholismo obrero) y promiscua (libertinaje y prostitución) de los barrios bajos proletarios, adjudicando su causa al pauperismo al que el modo de producción capitalista reduce a la clase obrera; además de que evidencia el modo como los patrones y empresarios violan a las trabajadoras (quienes, tras ser luego arrojadas a las calles, acaban en la deshonra y la prostitución)[233]. Sin embargo, cuando Engels pasa del plano *económico* del análisis al plano *psico-sexual*, su tono tiende a ser justificativo y auto-complaciente con el varón proletario, como lo es severo cuando se trata del burgués:

> «Es cierto que a los obreros beben mucho [*die Arbeiter stark trinken*], y nadie puede extrañarse de ello. [Pero] la ley dictada en 1830 sobre la venta de cerveza, concediendo facilidades para la apertura de cervecerías contribuyeron, evidentemente, a la propagación de la embriaguez [*die Ausbreitung der Trunksucht*], poniendo un establecimiento de bebidas casi a la puerta de cada casa. [...] Varones y mujeres de todas las edades, hasta niños, e incluso a veces madres con una criatura en los brazos se mezclan en estos locales con *las víctimas del régimen burgués que más bajo han caído en la escala social, con rateros, estafadores y muchachas prostituidas* [*Dieben, Betrügern und prostituierten Mädchen*]»[234].

[233] ENGELS, *Die Lage der arbeitenden Klasse in England*, p. 373: «De más está decir, dicho sea de paso, que la servidumbre fabril, como toda servidumbre en general, e incluso más aún, confiere al patrón el *jus primae noctis* [derecho de pernada]. También en este respecto el fabricante es el dueño y señor sobre el cuerpo y los encantos [*Leib und Reize*] de sus obreras. La amenaza de un despido basta, en nueve casos de diez, por no decir que en el noventa y nueve por ciento de los casos, para vencer toda resistencia, tratándose de muchachas que, por otra parte, tampoco se sienten muy inclinadas a defender su castidad. Cuando el fabricante es lo suficientemente canalla [*gemein*] para ello (y el 'Informe de la Comisión' menciona varios casos en apoyo de esto), su fábrica es al mismo tiempo *su harén* [*seine Fabrik zugleich sein Harem*]».

[234] ENGELS, *Die Lage der arbeitenden Klasse in England*, pp. 353-354.

El supuesto analítico del que parte Engels (y el materialismo dialéctico) aquí es, una vez más, que son las relaciones y las condiciones de producción y de propiedad capitalistas las que *hacen* de los proletarios unos puteros y de las proletarias unas prostituidas; pero esto en sí mismo implica un *reduccionismo:* que los comportamientos patriarcales prostituyentes de los obreros se explican por el capitalismo (que lo psico-sexual se agota en lo económico). En consecuencia, el proletario será prostituyente hasta tanto no adquiera una 'conciencia de clase' (mientras aún permanezca en su situación de alienación, en la que interioriza y reproduce la moral sexual burguesa dominante):

> «Además del libertinaje en el consumo de bebidas alcohólicas, *el libertinaje en las relaciones sexuales* [*die Zügellosigkeit des geschlechtlichen*] es un vicio importante de muchos trabajadores ingleses. [...] La burguesía sólo ha dejado a los trabajadores estos *dos goces* [*Genüsse*], imponiéndoles en cambio multitud de esfuerzos y penalidades, y ello trae como consecuencia el que los trabajadores, para encontrar en la vida algún aliciente, concentren sus pasiones en estos dos placeres y se entregan a ellos en exceso y de la manera más desordenada [*im Übermaß und auf die regelloseste Weise ergeben*]. Cuando se obliga a la gente a vivir en condiciones propias de bestias, no tiene más que uno de dos caminos: o sublevarse, o someterse a la bestialidad. Y encima, la burguesía hace cuanto está en sus manos por fomentar directamente la prostitución. [Por eso] ella, a decir verdad, *es la que menos derecho tiene a acusar a los obreros de brutalidad sexual* [*sexuale Brutalität*]. En general, los vicios de los obreros pueden todos ellos reducirse a estas dos causas: avidez desenfrenada de los pocos placeres de que pueden disfrutar, e imprevisión e inadaptación al orden social; en suma, incapacidad para sacrificar el placer momentáneo a los beneficios del mañana. Pero, ¿a quién puede extrañar esto? ¿Cómo podría una clase que tiene que pagar con su amargo

> trabajo los pocos goces que se le dejan, todos ellos de orden sensual, *no entregarse* desaforadamente a ellos?»[235].

Si la sexualidad obrera es baja y reactiva (no puede *no entregarse* al desenfreno), es siempre a causa de las relaciones *económicas*. Para concluir con la coronación final de este reduccionismo economicista en lo psico-sexual (inmanente a la dialéctica marxista), Engels sostiene la tesis de que la revolución proletaria anti-capitalista acabará *necesariamente* con la prostitución, *porque* acabará con el sistema de la propiedad, que no es sino la base material tanto del matrimonio burgués (o prostitución oficial) como de su reverso, la prostitución asalariada (o prostitución no-oficial):

> «La monogamia nació de la concentración de grandes riquezas [*aus der Konzentrirung größerer Reichthümer*] en unas mismas manos (las de un varón) y del deseo de transmitir esas riquezas por herencia a los hijos de este varón, excluyendo a los de cualquier otro. Para eso era necesaria la monogamia de la mujer, pero no la del varón [*Dazu war Monogamie der Frau erforderlich, nicht des Mannes*]. [...] Caminamos en estos momentos hacía una *revolución social* [*gesellschaftlichen Umwälzung*] en que las bases económicas [*ökonomischen Grundlagen*] actuales de la monogamia desaparecerán tan seguramente como las de la *prostitución*, complemento de aquélla. [Sin embargo,] lejos de desaparecer, *la monogamia se realizará plenamente a partir de ese momento*. Porque con la transformación de los 'medios de producción' en propiedad *social* desaparecen también el trabajo asalariado, el proletariado, y, por consiguiente, la necesidad de que se prostituyan por dinero [*sich für Geld preiszugeben*] cierto número de mujeres que la estadística puede calcular. Desaparece la prostitución [*Die Prostitution verschwindet*], y, en vez de decaer, la monogamia llega por fin a ser una realidad,

[235] ENGELS, *Die Lage der arbeitenden Klasse in England*, p. 355.

> *hasta para los varones*. [...] Bastará eso para que se desarrollen progresivamente unas *relaciones sexuales más libres*»[236].

La dialéctica materialista descubre la siguiente paradoja (en rigor, contradicción dialéctica) en la historia del *comportamiento sexual* del ser humano: de un lado, ocurre que en el comunismo primitivo de los pueblos salvajes reina un matrimonio por grupos cuya codificación sexual interna habilita que todos los varones y todas las mujeres se pertenezcan recíprocamente —hasta tanto aún no se vaya ido progresivamente imponiendo la prohibición del comercio sexual entre todos los hermanos y hermanas de línea materna, incluso los co-laterales más lejanos—; y sin embargo, y contra todo sentido común filisteo, este régimen no podría ser tenido jamás como el "más libre" en materia sexual, puesto que la alienación psico-sexual del individuo al *socius* es aquí completa:

> «No son los individuos, sino grupos enteros, quienes están casados unos con otro (clase con clase) [*Nicht die Individuen, die ganzen Gruppen sind an einander verheirathet, Klasse mit Klasse*]. [...] Hasta el final de la Edad Media, el matrimonio siguió siendo lo que había sido desde su origen: un asunto *que no decidían* las partes interesadas. Desde el principio *se venía ya casado al mundo*, casado con todo un grupo de seres del otro sexo»[237].

Es necesario evitar construirnos, bajo todo punto de vista, la imagen sadeana (prostibularia) del comunismo sexual primitivo (del tipo 'heterismo universal'), pintándolo como un supuesto estado completamente "libre y gozoso" de la sexualidad natural humana de cada quien (libertad individual); al contrario, allí los seres humanos estaban

[236] ENGELS, *Der Ursprung…* , p. 187-188.
[237] ENGELS, *Der Ursprung…* , p. 162; 190.

completamente subsumidos en un régimen de pertenencia corporal total y absoluta con relación al *socius*, a sus códigos de filiación y alianza.

Ahora bien, del otro lado, ocurre para Engels que, junto con el fin del capitalismo tras la revolución proletaria, la monogamia —el extremo opuesto del matrimonio por grupos— no sólo no será abolida sino que, por el contrario, *será efectuada en su grado máximo de realidad*; sólo tras la revolución se accederá a una verdadera liberación del individuo en el plano sexual, y bajo un régimen relacional de completa reciprocidad y amor *entre mujer y varón*. Este mixto revolucionario de reciprocidad + amor es lo que Engels llama «amor sexual individual» (*die individuelle Geschlechtsliebe*); ya no se trata del simple «deseo sexual» (*geschlechtlichen Verlangen*), que los griegos nombraron como '*eros*', sino del «amor sexual» (*Geschlechtsliebe*)[238].

La «ironía de la historia mundial» (*die Ironie der Weltgeschichte*)[239], que no es ironía si se la analiza desde el punto de vista de la *necesidad* dialéctica inherente a la Historia, quiere que sea el modo de producción capitalista el que siente las bases para esta *nueva* forma del amor sexual individual *recíproco* (sin presencia de dominación masculina), que sólo la revolución proletaria puede a la vez *negar* y *superar* dialécticamente en una fase futura (que Engels siente a la vez muy próxima a realizarse).

Ahora bien, todo lo dicho supone que la época en la cual aún regía el *Mutterrecht* no era menos violenta por lo que toca al comportamiento sexual humano: aquí, son *las madres* (no todas las mujeres sino sólo aquellas que ya han parido, es decir, que ya han operado la re-producción social de otros

[238] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 189.
[239] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 191.

seres humanos) las que establecen la regla de los intercambios matrimoniales: «en el matrimonio sindiásmico [*Paarungsehe*] es regla que las madres convengan [*verabreden*] entre sí el matrimonio de sus hijos»[240]. Según esta concepción, no deberá concebirse la época del Matriarcado (en rigor, del derecho materno) como un momento de "libre determinación de la sexualidad", asegurada por y para las mujeres; al contrario, esta concepción hace que las mujeres (madres) se comporten exactamente del mismo modo, es decir, reproduciendo la misma economía relacional de poder, que más tarde ejecutarán los varones (padres). Del Matriarcado al Patriarcado, nos toparíamos siempre con *un mismo maquinismo*, con un mismo proceso de codificación de los matrimonios, donde nunca es la pareja interesada la que decide *por sí misma*, sino que son otros quienes deciden, una especie de grupo perverso (ora de madres, ora de padres) que establecería los cortes válidos, imponiéndolos de modo vertical, disimétrico y jerárquico. Nos vemos tentados a preguntar: tocante a la política sexual que rige las uniones sexuales, ¿cuál sería, entonces, la verdadera *diferencia radical* (diferencia de naturaleza) entre el Matriarcado y el Patriarcado? ¿Únicamente la introducción de la propiedad, el dinero, y el salario (es decir, causas puramente *económicas*)?

Sea como fuere, Engels tiende más bien a poner el interés de su análisis en el presente y en el futuro próximo: si se quiere hablar de relaciones sexuales y afectivas verdaderamente *libres y recíprocas*, hay que remitirse siempre al *futuro*, no al pasado. Es en la inmanencia misma del modo de producción capitalista que quedan sentadas las condiciones necesarias para la radical liberación y la completa igualdad sexo-afectiva; liberación que sin embargo, para

[240] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 190.

Engels, sólo puede brotar *desde abajo*, del lado del proletariado explotado, puesto que sólo entre las parejas de proletarios el consentimiento mutuo y el amor son ejercidos *realmente*, por la sencilla razón (*económica*) de que en la familia proletaria hay una completa ausencia de motivos dinerarios o propietarios que engendren desigualdad y dominación masculina:

> «La clase dominante prosiguió sometida a las influencias económicas conocidas y *sólo por excepción* presenta casos de matrimonios concertados verdaderamente con toda libertad; mientras que *son la regla en las clases oprimidas* [*während diese bei der beherrschten Klasse die Regel sind*]»[241].

Con la diferencia de que, tras la revolución proletaria, se convertirá *en una práctica generalizada de todos*, y no sólo del proletariado (que, de hecho, se abolirá a sí mismo junto con la abolición del capitalismo y su régimen de trabajo asalariado):

> «Así pues, lo que podemos conjeturar *hoy* acerca de la regularización de las relaciones sexuales después de la inminente supresión de la producción capitalista [*der bevorstehenden Wegfegung der kapitalistischen Produktion*] es, más que nada, de un orden *negativo*, y queda limitado, principalmente, a lo que debe desaparecer. Pero, ¿qué sobrevendrá? Eso se verá cuando haya crecido una nueva generación: una generación *de varones que nunca se hayan encontrado en el caso de comprar a costa de dinero* (ni con ayuda de ninguna otra fuerza social) *la entrega de una mujer*; y una generación *de mujeres que nunca se hayan visto en el caso de entregarse a un hombre* en virtud de otras consideraciones que no sean las de un *amor verdadero* [*wirklicher Liebe*], ni de rehusar entregarse a su amante por miedo a las consecuencias

[241] ENGELS, *Der Ursprung…*, p. 192.

económicas que ello pueda traerles. Y cuando esas generaciones aparezcan, enviarán al cuerno todo lo que nosotros pensamos que deberían hacer. Se dictarán a sí mismas su propia conducta, y, en consonancia, crearán una opinión pública para juzgar la conducta de cada uno. Punto»[242].

Años después, en la Rusia soviética de 1927, Riazanov repite a Engels: el futuro matrimonio comunista está basado en un principio moral, «purificado de elementos de prostitución masculina, tanto como femenina» (*purifié des éléments des prostitutions masculine autant que féminine*), y es gracias a él que podrá arribarse a «la forma superior de la monogamia» (*la forme supérieure de la monogamie*), que supone «plena libertad de divorcio, una pureza moral, un perfecto decoro y relaciones entre el varón y la mujer en las que toda mentira y toda hipocresía serán desterradas»; ahora bien, con respecto a esta forma superior, nos dice Riazánov, «nuestra lengua no es bastante rica como para que esta nueva forma de monogamia sea bautizada de un modo especial»[243].

En el caso de August Bebel, también remarca en *Die Frau und der Sozialismus* (1879) que la práctica de la prostitución es caracterizada por la sociedad dominante como una «salida salvaje» (*Befriedigung in der Wildnis*) en la satisfacción del instinto sexual masculino, opuesta a lo que sería una «satisfacción legítima del instinto sexual» (*legitime Befriedigung des Geschlechtstriebs*). La satisfacción *salvaje* de la sexualidad es la prostitución; la satisfacción *legítima* es el matrimonio. Pero si procedemos por desmistificación, no debemos olvidar que la prostitución es «el reverso» del

[242] ENGELS, *Der Ursprung…* , pp. 193-194.
[243] RIAZÁNOV, *Communisme et Mariage*, p. 25-26.

matrimonio (*Die Ehe ist der Avers, die Prostitution der Revers*)[244].

Ahora bien, si nos preguntamos cuál sería la causa de que el "instinto sexual" de los varones tienda a atascarse estadísticamente en esta salida salvaje e ilegítima —en este «desenfreno en las demandas sexuales» (*Zügellosigkeit in den geschlechtlichen Anforderungen*) que los conduce a demandar prostitución—, la respuesta de Bebel es doble. Por un lado, nos dice que hay una razón *biológica:* la naturaleza asignó a la mujer los órganos y la capacidad para reproducir seres humanos, mientras que dejó al varón libre de toda labor generativa (libre para continuar con sus demandas sexuales mientras la mujer "incuba"). Por otro lado, nos dice que hay una razón *cultural:* la cultura burguesa *reprime* con su código moral sexual restrictivo (castidad, decencia, etc.) la sexualidad de las mujeres en general, y de las embarazadas en particular; y, como ya se sabe, para Bebel (y para el marxismo en general) la moral sexual represiva y todo el campo de la cultura forman parte de la super-estructura ideológica con la que las clases dominantes encubren e invierten las relaciones capitalísticas (infra-estructurales) de dominación. Así, las dos causas que llevan a los varones a pendular permanentemente del matrimonio a la prostitución (del hogar familiar al prostíbulo) radican, a la vez, en la economía biológica natural y en la economía política burguesa[245].

Es por esto que ya en 1879 August Bebel esgrimía, como el resto de los autores, el argumento (falacia) típicamente economicista: que la situación de prostitución existe por causas *económicas* (burguesas y clasistas) antes que por causas propiamente *patriarcales:* «la causa principal de la

[244] BEBEL, *Die Frau und der Sozialismus*, pp. 389-390.

[245] BEBEL, *Die Frau und der Sozialismus*, p. 390.

prostitución son las relaciones económicas» (*die Hauptursache der Prostitution die wirtschaftlichen Verhältnisse sind*), pues «la triste situación social» (*die traurigen sozialen Zustände*) que sufren numerosas mujeres es la causa principal de que tantas de ellas «vendan su cuerpo» (*ihren Leib verkaufen*)[246]. Bebel dice que la prostitución es «una institución social necesaria para la sociedad burguesa, lo mismo que la Policía, el ejército permanente, la Iglesia, la patronal» (*Die Prostitution wird zu einer notwendigen sozialen Institution, ganz wie Polizei, stehendes Heer, Kirche, Unternehmerschaft*), y que únicamente «con otro orden social podrían desaparecer las causas de la prostitución» (*durch eine andere gesellschaftliche Ordnung die Ursachen für die Prostitution verschwinden könnten*)[247].

Así, una vez más, el proletario prostituyente (varón) nunca es problematizado ni politizado (en un sentido revolucionario y de cara a la sociedad emancipatoria), sino sólo los varones de la burguesía y del funcionariado:

> «Si las "casas públicas" [*öffentlichen Häuser*] pudieran divulgar sus secretos se evidenciaría que sus inquilinas (carentes a menudo de origen y de educación superior pero en posesión de encantos físicos tanto más grandes), guardan las relaciones más *íntimas* con la crema de la sociedad [*Spitzen der Gesellschaft*], con varones de gran inteligencia y educación [*hoher Intelligenz und Bildung*]. Por ellas circulan Ministros, militares de alto rango, consejeros, representantes del pueblo, jueces, etcétera, junto a los representantes de la aristocracia de cuna, del comercio y de la industria, varones que de día y ante la sociedad se presentan con toda dignidad y seriedad como "representantes y guardianes de la moral, del orden, del matrimonio y de la familia" [*Vertreter und Wächter von Moral,*

[246] BEBEL, *Die Frau und der Sozialismus*, p. 391.

[247] BEBEL, *Die Frau und der Sozialismus*, p. 393.

> *Ordnung, Ehe und Familie*] y se hallan a la cabeza de las instituciones cristianas de beneficencia y de las asociaciones para la "represión de la prostitución" [*Unterdrückung der Prostitution*]»[248].

Así es como puede conservarse en el análisis el supuesto de que con otro orden económico (el modo de producción socialista) las bases sociales para la prostitución se tornarán imposibles y quedarán abolidas, y, junto con éstas, también las bases "psicológicas" del patriarcado.

En cuanto a Mr. Lenin (*ca.* 1920), se sabe hasta qué punto no hizo, en tanto que *dirigente varón* (agente de poder), otra cosa más que jetonear, rosquear, palanquear y aparatear las reuniones y la organización de las mujeres; pero, ¿acaso sabemos los varones (conservadores, progresistas y revolucionarios) emplazar otras relaciones y otras "amistades políticas" que no estén sostenidas y solidificadas gracias a una política permanente de rosqueo, palanqueo, jetoneo, aparateo, burocracias afectivas, alianzas edípicas de grupo? Véase, caso contrario, hasta qué punto Lenin, parado frente Clara Zetkin, le objetaba impávido que, en materia de relaciones sexuales, todo lo que hay que saber *ya fue dicho por Bebel*; en otras palabras: las mujeres no tienen nada más que agregar ni objetar al asunto. El llamado «corte leninista» de la subjetivación y del deseo de grupo (Guattari) es, de cabo a rabo, un *corte mansplainero*, y por tanto, un corte patriarcal:

> «Se me dice que la publicación más leída es un folleto de una joven camarada vienesa sobre la cuestión sexual [*die sexuelle Frage*]. ¡Una mamarrachada! [*Ein Schmarren!*] Aquello que resulta verdadero [*Richtiges*] en torno a las cuestiones sexuales, los obreros lo han leído en Bebel hace ya mucho tiempo... Pero

[248] BEBEL, *Die Frau und der Sozialismus*, p. 402.

> no en un estilo aburrido, pétreo, esquemático (como el del folleto), sino en un estilo recio de agitación [*agitatorisch*] y de agresividad [*aggressiv*] contra la sociedad burguesa»[249].

Pero si las masas son capaces de desear sistemas fascistas (Reich), y si los proletarios son capaces de desear el sistema prostituyente, ¿cuáles son entonces las relaciones (los apoyos, los traspasos, los encabalgamientos, las complementariedades moleculares) entre el *deseo prostituyente* y el *deseo fascista*? ¿Qué red de relaciones de alianzas masculinas (de falo-poder) torna posibles ambos derroteros del deseo y de la subjetivación masculina?

Y bien, es precisamente *esto* lo que hay que explicar: por qué los explotados por el sistema (proletarios) devienen ellos mismos explotadores psico-sexuales y económicos (prostituyentes), tanto de modo individual como de modo grupal; pues, como todo el mundo sabe, el sujeto prostituyente puede ser ora un lobo estepario, ora una «logia gatera»[250]. En su estudio sociológico titulado *Lugar común: la prostitución* Silvia Chejter observa que los prostituyentes entrevistados

> «representan sectores sociales *diversos:* hay empleados de comercio, de empresas pequeñas y grandes, gerentes y directores de empresas grandes, obreros, profesionales, estudiantes, profesores, jubilados, abogados, sociólogos, empleados de supermercado, publicistas, profesores de educación física, electricistas, cerrajeros, kiosqueros, enfermeros, dibujantes, ingenieros, arquitectos, etc.; sus edades oscilan entre los 21 y 78 años, aunque la mayoría eran de edades jóvenes o intermedias; si bien la mayoría son solteros al momento

[249] ZETKIN, *Erinnerungen an Lenin*, p. 23.

[250] Cf. MORCILLO, *Sé del beso que se compra: masculinidades, sexualidades y emociones en las experiencias de varones que pagan por sexo*.

de la entrevista, un porcentaje importante (31%) están casados o en pareja»[251].

En otras palabras: el devenir varón prostituyente atraviesa *transversalmente* a todas las clases, edades, roles, estado civil, funciones, profesiones, habilidades, capacidades. Por su parte, retomando las conclusiones del famoso 'Informe Kinsey' relativo a las prácticas sexuales masculinas de los norteamericanos, Daniel Guérin observó (en 1955) que en «el 85% de los varones tienen relaciones sexuales antes del matrimonio, del 30 al 40% fuera del matrimonio, *cerca del 70% frecuentan prostitutas*»[252]. Josep-Vicent Marqués caracterizaba al acto de «ir en grupos a prostíbulos» como un rasgo propio de la 'masculinidad' normal o normalizada (lo que él llama el «Modelo-Imagen» de varón)[253]. Y Ana de Miguel afirma que

> «la prostitución es una práctica por la que *los varones se garantizan el acceso grupal y reglado al cuerpo de las mujeres*. El acceso es en grupo porque todos los varones pueden acceder, digamos "en fila", al cuerpo alquilado, que es un "bien público". [...] Disfrutan de lo que podemos denominar un *derecho de pernada democrático o un harén colectivo*»[254].

Con lo cual, y como también nos advierte Sonia Sánchez todavía hoy[255], el devenir varón prostituyente no es la

[251] CHEJTER, *Lugar común: La prostitución*, p. 13.
[252] GUÉRIN, *Kinsey y la sexualidad*, p. 39.
[253] MARQUÉS, *Varón y Patriarcado*, p. 27.
[254] DE MIGUEL, *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*, pp. 163; 176.
[255] SÁNCHEZ, *Ninguna mujer nace para puta*, pp. 33; 207: «[Hay que] debatir con la sociedad su complicidad con el prostituyente: que son sus hermanos, padres, primos, curas y pastores; son responsables (desde su omisión) de nuestra cosificación y explotación. Son responsables y cómplices. [...] No sean hipócritas, *mis clientes son sus hermanos, primos, hijos y curas confesores*. Señor, señora: no necesito tu condena, te la devuelvo. La prostitución no es un tema

excepción en el ejercicio de la masculinidad *sino la regla* de subjetivación y normalidad.

Así, el carácter prostituyente de nuestras sociedades patriarcales estatales y capitalistas no puede reducirse únicamente a un problema "ideológico" y "de clase" (cultura burguesa), tampoco puede reducirse únicamente a un problema económico (del capitalismo), pues la prostitución existe desde antes que exista el modo de producción capitalista; la prostitución es la explotación patriarcal milenaria por excelencia.

El falo-fiolismo masculino es un régimen de deseo (economía deseante) que *pre-existe* históricamente al deseo de capital; el deseo de dominar, gobernar, dirigir, explotar, sujetar, educar, normalizar *psico-sexualmente* a otros pre-existe al "deseo de capital" y al "goce del capital". Esto, ha quedado sin problematizar en el campo intelectual y militante, incluso entre aquellos que colocan la 'salud mental' por encima de todo.

Todas estas conceptualizaciones que hasta aquí hemos venido vertiendo, y que constituyen un *reduccionismo económico en materia sexual* (que reduce y agota la violencia sexual patriarcal en la violencia económica y clasista) a la vez que una *romantización del proletariado masculino*, quedarán fijadas y dogmatizadas a lo largo de las décadas como siendo el único análisis viable sobre los problemas sexuales que resulta acorde con el método del materialismo dialéctico; a punto tal que las encontramos vigentes aún hoy, y entre los más "heterodoxos".

---

de las putas. Si no me quieres en la esquina, lucha conmigo, grita conmigo: estoy aquí para decir "basta"».

C.

CRÍTICAS FEMINISTAS AL ANÁLISIS CLÁSICO DE LA DOMINACIÓN SEXUAL (PATRIARCADO)

> «Puesto que la mayor parte de las explicaciones de la presencia de una *división sexual del trabajo* [*sexual división of labor*] defienden la existencia de sociedades cazadoras y recolectoras, tenemos que examinar más a fondo estas sociedades en el Paleolítico y en los primeros estadios del Neolítico».
>
> (Gerda Lerner, año 1987)

Hemos analizado ampliamente la concepción *etno-psico-sexo política* de Deleuze y Guattari, tomando obras que cubren un arco que va desde *L'Anti-Œdipe* a *Mille Plateaux*, es decir, los diez años que van de la década del '70 al '80. Creo poder encontrar que muchos de los conceptos del esquizo-análisis se hallan en concordancia con estudios históricos y antropológicos producidos *en la misma década*; nos referimos, por ejemplo, a las obras de Gerda Lerner, Sally Linton (Slocum), Kathleen Gough, Jane Jacobs, Carla Lonzi, Katharine MacKinnon, Sheila Rowbotham.

Hay, en efecto, puntos en común que conectan a Deleuze y Guattari con estas historiadoras y antropólogas feministas, como por ejemplo: una crítica al sesgo machista de los presupuestos sexo-políticos de Morgan, Bachofen, Marx y

Engels[256]; una crítica al sesgo machista (*male bias*) en el modo dominante de conceptualizar a las sociedades de cazadores y recolectores (Salvajes), en las que supuestamente las mujeres se limitarían a al acto pacífico de recolectar (cesto) y los varones al acto violento de cazar (arco)[257]; una crítica al sesgo

[256] LERNER, *The Creation of Patriarchy*, pp. 21-22: «El análisis marxista [de Engels] describe la "histórica derrota mundial del sexo femenino" [*the world historic defeat of the female sex*] como un evento que deriva del surgimiento *de la propiedad privada*. Engels, que extrajo sus generalizaciones del trabajo de etnógrafos y teóricos del siglo XIX tales como Bachofen y Morgan, defendía la existencia de sociedades comunistas sin clases (previas a la formación de la propiedad privada). [...] Engels presuponía una 'primitiva' división del trabajo entre los sexos. [Pero] la información etnográfica en la que él basó sus generalizaciones ha sido rebatida. En la mayoría de las sociedades 'primitivas' del pasado y *en todas las sociedades cazadoras y recolectoras* que todavía existen hoy, las mujeres aportan por término medio el 60 por 100 o más de la comida. Para ello a menudo tienen que alejarse de sus casas, llevándose consigo bebés y niños pequeños. Además, la asunción de que existe *una* fórmula y *un* modelo de la división sexual del trabajo es errónea».

[257] LINTON, *Woman the Gatherer: male bias in Anthropology*, p. 39: «La teoría del "Varón Cazador" [lleva] a la conclusión de *que la adaptación básica humana era el deseo de los varones a cazar y a matar* [*the desire of males to hunt and kill*]. Esto no sólo da demasiada importancia a la *agresión* (que después de todo sólo es *un* factor de la vida humana), sino que hace derivar a la 'cultura' *de la matanza* [*it derives culture from killing*]». Cf. asimismo, LERNER, *The Creation of Patriarchy*, p. 18; 30: «La interpretación del "varón cazador" ha sido rebatida gracias a las evidencias antropológicas de las sociedades cazadoras y recolectoras. En la mayoría de ellas, la caza de animales grandes es una actividad *auxiliar*, mientras que las principales aportaciones de alimento provienen de las actividades de recolección y caza menor, que llevan a cabo mujeres y niños. Además, es precisamente en las sociedades cazadoras y recolectoras donde encontramos bastantes ejemplos de *complementariedad entre sexos*, y en las que las mujeres ostentan un estatus relativamente alto. [Las antropólogas feministas] han encontrado sociedades en las que a asimetría sexual no comporta connotaciones de dominio o subordinación sexual [*They have found societies in which sexual asymmetry carries no connotation of dominance or subordination*]. [...] Las sociedades más igualitarias se han de encontrar entre las tribus cazadoras y recolectoras, características por su interdependencia económica. [Allí,] las mujeres son quienes aportan la mayor parte de los alimentos que se consumen. [...] Hay que advertir también que *en todas* las sociedades cazadoras y recolectoras las mujeres, no importa cuál sea su estatus social y económico, *están siempre subordinadas a los varones en algún*

machista en el modo de conceptualizar y caracterizar a las violencias sexuales masculinas a lo largo de toda la historia (especialmente la prostitución) como algo que siempre es *derivado* de (causado por) otra cosa *exterior* a la masculinidad (el capitalismo, el régimen de clases, la forma de la familia); una crítica al reduccionismo economicista, mostrando que la dominación masculina, cimentada en una dominación tanto psico-sexual como económica, existe desde *antes* que exista el Estado, habida cuenta de que el Patriarcado *precede* tanto al capitalismo y al régimen de propiedad privada, como al aparato de Estado. En *Escupamos sobre Hegel* (del año 1970) Carla Lonzi decía que «la opresión femenina es el resultado de largos milenios: el Capitalismo más que producirla, la ha heredado»[258].

Reagruparemos, por lo tanto, tres problematizaciones que considero comunes tanto al esquizo-análisis como a la antropología y la historia feminista de las autoras citadas.

(1) Hacer comenzar el análisis del Patriarcado por el lado de la dominación *sexual* masculina, antes que por el lado de la dominación *económica* de una clase dominante. De modo que el Patriarcado implica que el ejercicio del poder pasa (se relaciona), en primer lugar, por el ejercicio de un poder de dominación *psico-sexual* antes que por el ejercicio de una dominación económica y de clase, puesto que aquélla es primera. En 1970 Carla Lonzi, haciendo volar por el aire a la dialéctica idealista y materialista a la vez, había postulado que

aspecto [*subordinate to men in some respects*]. No existe ni una sola sociedad que conozcamos donde el colectivo femenino tenga el poder de adoptar decisiones sobre los varones o donde las mujeres marquen las normas de conducta sexual o controlen los intercambios matrimoniales».

[258] LONZI, *Escupamos sobre Hegel*, p. 26.

> «el materialismo histórico olvida la llave emotiva que ha determinado el "tránsito" a la propiedad privada. Esto es lo que queremos recalcar para que el arquetipo de la 'propiedad' sea reconocido, para que se vea cuál es el primer objeto que el varón concibe: *el objeto sexual*»[259].

En *The Creation of Patriarchy* (1977-1986) Gerda Lerner nos dice al respecto que «para los varones el *poder* está conceptualmente relacionado con la violencia y la dominación *sexual*» (*to violence and sexual dominance*)[260]. Y en este sentido, el Estado es siempre y *por definición* (es decir, por función) una institución eminentemente *masculina*, creada por y para asegurar la dominación, la sujeción, el control psico-sexual:

> «El Estado ha tomado el control de la sexualidad femenina [*the State has assumed the control of female sexuality*], que hasta el momento había estado en manos de los cabezas de familia o los parientes masculinos. A partir de 1250 a.C., *el control sexual de las mujeres ha sido la característica fundamental del poder patriarcal* [*the sexual control of women has been an essential feature of patriarchal power*]. La regulación sexual [*sexual regulation*] de las mujeres subyace en la formación de 'clases' y es uno de los pilares sobre los que descansa el Estado»[261].

En la misma época (1975/1989) la jurista feminista Catharine MacKinnon decía en *Toward a Feminist Theory of the State* que «el poder *estatal* [*State power*], encarnado en la Ley, existe en toda la sociedad como *poder masculino* [*male power*]», razón por la cual «el poder de los varones sobre las mujeres en toda la sociedad se organiza como poder *del Estado*» (*is organized as the power of the State*); por lo tanto, el

[259] LONZI, *Escupamos sobre Hegel*, p. 26.
[260] LERNER, *The Creation of Patriarchy*, p. 100.
[261] LERNER, *The Creation of Patriarchy*, p. 140.

llamado 'estado de derecho' (régimen constitucional) es siempre un estado de derecho *patriarcal:* «el Estado es masculino [*the State is male*] en el sentido feminista: *la Ley ve y trata a las mujeres como los varones ven y tratan a las mujeres*» (*the Law sees and treats women the way men see and treat women*)[262].

De modo que, desde este ángulo de ataque, no se comprenderá jamás la verdadera consistencia del despotismo propio de esa pirámide o triedro llamado 'Estado arcaico' (según lo vimos descripto por Deleuze) si no se lo elucida como estando atravesado de cabo a rabo por otro triedro despótico: el triedro de la dominación masculina. El gran triedro o Hidra de tres cabezas jerárquicas que es el Estado está *insuflado* desde adentro por un triedro transversal constituido por las esferas jerárquicas de la dominación sexual masculina:

> «En el caso de las mujeres, *su lugar dentro de la jerarquía* está mediatizado por el estatus de los varones de quienes dependían. Abajo de todo se encontraba *la esclava* [*the slave woman*], de cuya sexualidad disponían los varones poderosos como si de una mercancía comerciable se tratara; en el medio, *la concubina esclava* [*the slave-concubine*], cuyas prestaciones sexuales podían suponerle un ascenso en la escala social. Arriba de todo, *la esposa* [*the wife*], cuyos servicios sexuales [*sexual services*] a un solo varón le permitían contar con propiedades propias y derechos legales. Un poco más por encima de la esposa figuraban mujeres excepcionales que, en virtud de su virginidad y servicios religiosos, disfrutaban de unos derechos por otra parte reservados a los varones. [...] Todas las mujeres se encuentran dominadas y controladas sexualmente [sexual dominance and regulation], pero el *grado* de pérdida de libertad varía según su clase. [...] *Para las mujeres, la explotación sexual es*

[262] MACKINNON, *Toward a Feminist Theory of the State*, p. 170; 161-162.

> *la marca misma de la explotación de clase*. La posición 'de clase' de las mujeres se consolida y tiene una realidad *a través de sus relaciones sexuales* [*through their sexual relationships*]. Siempre estuvo expresada por grados de falta de libertad en una escala que va desde la esclava (con cuyos servicios sexuales y reproductivos se comercia del mismo modo que con su persona) a la concubina esclava (cuya prestación sexual podía suponerle subir de estatus o el de sus hijos); y finalmente la esposa "libre", cuyos servicios sexuales y reproductivos [*sexual and reproductive services*] a un varón de la clase superior la autorizaba a tener propiedades y derechos legales»[263].

(**2**) No reducir la existencia del Patriarcado ni al Estado, ni al Capitalismo (régimen de subjetivación yoica, familia bi-atómica edípica, propiedad privada), puesto que aquél es la condición de existencia tanto del Estado como del Capital; pero tampoco negar la existencia del Patriarcado al interior de las sociedades contra-estatales y no-capitalistas (o pre-capitalistas), es decir, al interior de la máquina territorial primitiva de cazadores y recolectores (Salvajes):

> «La apropiación [*appropriation*] por parte de los varones de la capacidad sexual y reproductiva de las mujeres ocurrió *antes* [*prior*] de la formación de la propiedad privada y de la sociedad de clases. Su uso como mercancía [*commodification*] está, de hecho, en la base de la propiedad privada. [...] La *matriz* de las relaciones patriarcales entre los sexos [*the matrix of patriarchal relations between the sexes*] ya estaba firmemente asentada *antes* de que los avances económicos y políticos institucionalizasen de pleno el Estado y mucho antes de que se desarrollara la "ideología" del Patriarcado»[264].

En efecto, la jerarquía y la dominación económico-política *derivan* de la jerarquía y la dominación psico-sexual,

[263] LERNER, *The Creation of Patriarchy*, pp. 96; 112; 215.
[264] LERNER, *The Creation of Patriarchy*, pp. 8; 75.

habida cuenta de que «los varones aprendieron a instaurar la *dominación* y la *jerarquía* [*dominance and hierarchy*] sobre otros pueblos gracias a la práctica *que ya tenían de dominar a las mujeres de su mismo grupo*»; dicha dominación vertical y jerárquica masculina al interior de cada grupo y por relación a las mujeres acabó por formalizarse «con la institucionalización de la esclavitud, que comenzó con la esclavización de las mujeres» (*which began with the enslavement of women*), y a partir de allí, «la subordinación sexual [*sexual subordination*] de las mujeres quedó institucionalizada en los primeros códigos jurídicos y reforzada por todo el poder del Estado [*enforced by the full power of the State*]»[265].

Por lo que toca a la existencia del Patriarcado al interior de las sociedades contra-estatales (Salvajes), Kathleen Gough decía en 1971 que «la mayor parte de las sociedades de cazadores y recolectores estudiadas durante los siglos que van del XVIII al XX son de tecnologías similares a las de aquellas sociedades que vieron su máxima difusión en el Mesolítico», es decir, hace de unos 15.000 a 10.000 años; en estas sociedades, «por supuesto no existe ni Estado ni gobierno organizado», pero «la división del trabajo descansa exclusivamente en la *edad* y el *sexo*»[266]. Ahora bien, por relación a la posición de las mujeres en estas sociedades que conjuran el aparato de Estado, Gough dice que si bien «no existe en las sociedades de cazadores es el tipo de *posesión* y *exclusividad* masculina [*male possessiveness and exclusiveness*] respecto a las mujeres», ocurre que, sin embargo, «incluso en las sociedades de cazadores parece que las mujeres son siempre en algún sentido el "segundo sexo", con un mayor o

[265] LERNER, *The Creation of Patriarchy*, p. 9.
[266] GOUGH, *The Origin of the Family*, pp. p. 62-63.

menor grado de *subordinación* a los varones»[267]. De modo que la misma conclusión se impone, a saber, que «desde el comienzo [*from the start*], las mujeres han estado subordinadas a los varones en un cierto número de sectores clave: status, movilidad y liderazgo político»[268].

(3) Conjurar el reduccionismo economicista marxeano-engelsiano (inmanente al propio método de la dialéctica materialista) que postula como condición determinante "en última instancia" a las relaciones de producción y al modo de producción, jerarquizándolas por encima de las relaciones psico-sexuales; antes bien, «no sólo las 'relaciones de producción' sino también la ecología y la reproducción social-biológica son factores determinantes y decisivos»[269]. En consecuencia, la sujeción, el gobierno y el control de la sexualidad y de las relaciones sexuales se constituye como *la matriz* de todas las restantes formas de dominación y explotación; a propósito de esto, Gerda Lerner decía:

> «Después de un tiempo comencé a ver que necesitaba centrarme más en el control de la sexualidad y de la capacidad de procrear de las mujeres que en las habituales cuestiones 'económicas' [*on the control of women's sexuality and procreativity than on the usual 'economic' questions*], así que comencé a buscar las causas y efectos de dicho control sexual»[270].

El reduccionismo economicista de Engels debe ser descartado por ofrecer una explicación de la violencia y la dominación masculina (anterior y posterior a la emergencia de los primeros aparatos de Estado) meramente «uni-causal»,

[267] GOUGH, *The Origin of the Family*, pp. 69-70.
[268] GOUGH, *The Origin of the Family*, p. 74.
[269] LERNER, *The Creation of Patriarchy*, p. 51.
[270] LERNER, *The Creation of Patriarchy*, p. 8.

es decir, centrada en factores económicos: «si la causa de la 'esclavización' de las mujeres fuera el desarrollo de la propiedad privada y las instituciones que de ella se derivan, lógicamente se deducía que la abolición de la propiedad privada liberaría a las mujeres»; este economicismo es el que ha conducido, por un lado, a reducir el antagonismo de los sexos al antagonismo de las clases, y por el otro, a reducir la prostitución *de las mujeres* al mero status de 'caso particular' de la general explotación *del obrero asalariado*; pero esta «identificación que hace Engels de la relación entre los sexos con el "antagonismo de clases" [*the relation of the sexes as 'class antagonism'*] ha resultado ser *un callejón sin salida* [*a dead end*], que durante mucho tiempo ha apartado a los teóricos del conocimiento real *de las diferencias* entre relaciones de *clase* y relaciones entre *sexos*», especialmente los marxistas, para quienes «las cuestiones de las relaciones entre sexos debían estar *subordinadas* a las cuestiones de las relaciones entre clases» (*questions of sex relations must be subordinated to questions of class relations*)[271].

Para romper el reduccionismo economicista hay que romper y acabar *con la dialéctica* en todas sus formas; hay que escupir sobre Hegel, y sobre todas las cabezas de la Hidra-Hegel, por derecha y por izquierda: «la mujer no se halla en una relación dialéctica "con el mundo masculino"»; colocarse en el lugar de la negación, de la antítesis, de la oposición, de la contradicción, de la transgresión, *deja intacta* la propia relación dialéctica y *deja intacto* el lugar del amo (sólo se alterna y se hacen rotar a los polos de la relación *dentro* de la relación). No hay que hacerse una antítesis superadora, sino «moverse en otro plano»[272], hacerse otro cuerpo sin órganos

[271] LERNER, *The Creation of Patriarchy*, p. 24.
[272] LONZI, *Escupamos sobre Hegel*, p. 60.

que ya no tenga nada que ver (ni en la crítica ni en la clínica, ni en la teoría ni en la práctica) con los movimientos y con los procesos dialécticos. Que también los varones y masculinidades podamos llegar a decir: «Consideramos nocivo el consumo, incluso el de las ideas que nos gustan, por la inmediata *colocacion dialéctica* que las hace comestibles»[273].

[273] LONZI, *Escupamos sobre Hegel*, p. 63.

D.

CRÍTICAS FEMINISTAS AL ANÁLISIS MARXISTA DE LA VIOLENCIA SEXUAL (PROSTITUCIÓN).

> «La *Fenomenología del Espíritu* es una fenomenología *del espíritu patriarcal*. [...] La relación hegeliana amo-esclavo *es una relación interna al mundo humano masculino*, y es a ella a la que se refiere la 'dialéctica' (en términos deducidos exactamente de las premisas de la 'toma del poder'). [...] La dialéctica amo-esclavo es un arreglo de cuentas *entre colectividades de varones*, [y] la 'lucha de clases', como teoría revolucionaria desarrollada a partir de la dialéctica amo-esclavo, excluye igualmente a la mujer. [...] Quien no pertenece a la dialéctica amo-esclavo toma conciencia e introduce en el mundo *un sujeto imprevisto*».
>
> (Carla Lonzi, año 1970)

Es verdad que en las sociedades primitivas de cazadores y recolectores (Salvajes) no hay propiamente hablando 'esclavitud', y, consecuentemente, el cuerpo social primitivo no se halla oficialmente dividido entre amos y esclavos: «la esclavitud rara vez, *por no decir nunca* [*if ever*], ocurre entre las sociedades cazadoras y recolectoras»[274]; es más, según la caracterización esquizo-analítica, estas sociedades se fabricaron un mecanismo para *conjurar* la emergencia de la esclavitud impidiendo la puesta en resonancia de los centros de poder, y por tanto, la emergencia de la relación gobernante/gobernado, amo/esclavo. Para que la esclavitud sea finalmente institucionalizada tuvieron que darse condiciones tales como «el advenimiento del pastoreo

[274] LERNER, *The Creation of Patriarchy*, p. 76.

y, más tarde, con la agricultura, las primeras ciudades y la formación del Estado»[275].

Sin embargo, la *esclavitud sexual* de las mujeres existe *con anterioridad* a la formación de las clases y los Estados: «la esclavitud de las mujeres (que combina racismo y sexismo a la vez) *precedió* a la formación y a la opresión de 'clases'» (*preceded the formation of classes and class oppression*)[276]. Con esta tesis de Gerda Lerner coinciden muchas teóricas/militantes feministas, como por ejemplo la historiadora Sheila Rowbotham, que también había planteado en en *Hidden from History* (1973) que «el poder de los varones (como *sexo*) de disponer de las mujeres (especialmente dentro de la familia) no ha tenido una relación *simple y directa* con la explotación 'de clase'», precisamente porque «la subordinación de la mujer ha sido *sexual*, además de *política*» (*the subordination of women has been sexual as well as political*)[277]. Pero también, y por los mismos años (1979), Félix Guattari sostenía (como miembro del CERFI)[278] el mismo presupuesto psico-sexo político cuando afirmaba que «la *opresión sexual* comenzó mucho antes que la 'lucha de clases', y está en el origen de la división social del trabajo, de la constitución de las primeras máquinas de poder»[279].

---

[275] LERNER, *The Creation of Patriarchy*, p. 76.

[276] LERNER, *The Creation of Patriarchy*, p. 213.

[277] ROWBOTHAM, *Hidden from History,* pp. XXXV, 12.

[278] El *Centre d'Études, de Recherches et de Formation Institutionnelles* (CERFI) fue una cooperativa de investigación transdisciplinaria auto-gestionada que agrupaba activistas y militantes de diversas aéreas; como por ejemplo Félix Guattari, Anne Querrien, François Pain, Liane Mozère, Olivier Querouil, Michel Rostain, Gaëtane Lamarche-Vadel, François Fourquet, Florence Pétry, Lion Murard, Hervé Maury, Michel Foucault, Gilles Deleuze.

[279] GUATTARI, *Líneas de fuga*, p. 131.

Toda la tesis del libro *The Creation of Patriarchy* (1977-1986) de Gerda Lerner parte del postulado de que la institucionalización de la 'esclavitud' tiene su origen en la previa esclavitud y dominación *sexual* de las mujeres. Es en este sentido precisamente que Deleuze y Guattari nos decían que a quienes primero les roban su devenir para construirles una historia, unas posturas, unos gestos, una organización, un cuerpo, una sexualidad, un deseo, un porvenir, es a las mujeres[280]. Para Gerda Lerner la opresión *sexual* de las mujeres fue el primer ensayo patriarcal, el esquema o modelo a partir del cual se extrajo la esclavitud como institución (y los esclavos como estamento separado), pero también el matrimonio y el concubinato:

> «La opresión de las mujeres *antecede a la esclavitud y la hace posible*. [...] Del mismo modo que la subordinación de las mujeres por parte de los varones proporcionó el modelo conceptual para la creación de la 'esclavitud' como institución, la familia patriarcal proporcionó el modelo estructural. [...] Pienso que *la esclavitud sexual* de las mujeres cautivas [*sexual enslavement of captive women*] fue en realidad el primer paso hacia el desarrollo y la elaboración de instituciones patriarcales, tales como el matrimonio patriarcal»[281].

La dominación psico-sexual masculina fue el 'modelo' a copiar (calco), en el mismo sentido en que Deleuze y Guattari decían que la esclavitud sexual (de los varones sobre las mujeres) tenía como finalidad servir «de ejemplo y de trampa». Ahora bien, partiendo de esta tesis psico-sexo política de base, las feministas abolicionistas se han abocado a la tarea de *re-conceptualizar* a aquello que todo el mundo define como "el trabajo más antiguo del mundo" pero que, en

[280] DELEUZE/GUATTARI, *Mille Plateaux*, pp. 338-339.
[281] LERNER, *The Creation of Patriarchy*, pp. 77; 89; 80.

rigor, constituye nada más y nada menos que la violencia psico-sexual más antigua del mundo patriarcal conocido: la prostitución, como modalidad específica (y paradigmática) de la violencia, opresión y explotación sexual masculina. Aquí es donde Gerda Lerner se aparta del análisis clásico tanto como del análisis marxeano-engelsiano, pues para ella la prostitución *comercial* no tiene su origen en la llamada prostitución *sagrada*, sino en la previa esclavitud sexual de las mujeres:

> «Es probable que la prostitución comercial [*commercial prostitution*] descendiera en línea directa de la esclavización de mujeres y de la consolidación y formación de clases. En el tercer milenio a.C. las conquistas militares llevaron a la *esclavitud y a los abusos sexuales de las cautivas* [*enslavement and sexual abuse of captive women*]. Cuando la esclavitud pasó a ser una institución establecida, los propietarios de esclavos *alquilaban* a sus esclavas como 'prostitutas', *y algunos montaban burdeles comerciales con sus esclavas de personal*. [Razón por la cual], la esclavitud ha tenido un significado diferente para varones y mujeres desde sus primeros inicios; [...] para las mujeres, la esclavitud suponía inevitablemente tener que prestar también servicios *sexuales* a sus amos o a aquellos que sus amos designaran en su lugar. […] Las esclavas babilonias podían también ser alquiladas como 'prostitutas' a un precio fijado, a veces al propietario de un burdel, a veces a clientes privados, y el amo se quedaba con el pago. Esta práctica estaba extendida por todo el Próximo Oriente, Egipto, Grecia y Roma, durante la antigüedad. [...] Las esclavas jóvenes proveyeron de personal los burdeles y llenaron los harenes del mundo antiguo»[282].

De allí, como decíamos, la crítica de Gerda Lerner contra la hipótesis sexo-política errada de Engels en *Der Ursprung der Familie, des Privateigenthums und des Staats*

[282] LERNER, *The Creation of Patriarchy*, pp. 133; 87-88.

(1884); a saber: no se puede hacer derivar a la prostitución comercial de la llamada prostitución sagrada —así como tampoco se puede caracterizar a la prostitución sagrada como un "vestigio residual" de un supuesto estado de promiscuidad originaria (heterismo), al estilo de Bachofen o Morgan—, porque entonces se incurrirá directamente en el reduccionismo economicista típico del marxismo, que supone que con la futura abolición del capitalismo (poder y dominación *económica*) ocurrirá necesariamente la abolición de la prostitución (poder y dominación *psico-sexual*), lo cual constituye una completa petición de principio de carácter patriarcal.

¿Cómo el Patriarcado se las arregló para extraer la prostitución comercial (privada) de la prostitución religiosa (pública)? Pues por sí misma no se explica. Esta es una pregunta adyacente a la pregunta (anteriormente abordada) de cómo fue que la esclavitud privada pudo surgir de un régimen de esclavitud pública, o de cómo los flujos de apropiación privada pudieron surgir de un Estado donde todo es público. Sólo el *esclavo liberto*, como personificación de relaciones de poder, puede explicar ese pasaje. Quizá también el esclavo liberto explique la creación de una prostitución comercial.

A diferencia de Engels, Gerda Lerner distingue entre "servicio sexual religioso" en el marco interior del templo (que existiría desde el Neolítico) y "prostitución" comercial, en las adyacencias exteriores del templo:

> «Se nos dice que en la sociedad mesopotámica (y en otras) la prostitución sagrada [*sacred prostitution*], que representaba los antiguos cultos a la fertilidad y la veneración de las diosas, condujo a la prostitución comercial [*led to commercial prostitution*]. En el mejor de los casos, la secuencia es dudosa.

> Usar el término 'prostitución sagrada' para cualquiera o todas las prácticas sexuales conectadas con el servicio al *templo* nos impide entender el significado que dichas prácticas tenían para sus contemporáneos. Por lo tanto voy a distinguir entre 'servicio sexual religioso' y 'prostitución' (con la que me refiero únicamente a la prostitución de carácter comercial). *Los servicios sexuales religiosos prestados por varones y mujeres puede que se remonten al período Neolítico*. [...] A mediados del primer milenio a.C., si no antes, existían dos tipos de actividad sexual [*two kinds of sexual activities*] que se realizaban en o cerca de los templos: los *ritos sexuales* que formaban parte de los rituales religiosos y la *prostitución comercial*. Los templos, igual que las iglesias medievales, eran el centro de una gran variedad de actividades comerciales. Alrededor del templo podían verse varones y mujeres que se prostituían pues era allí donde estaban los consumidores [*the customers*]. Probablemente había una *conexión geográfica* entre templo y prostitución comercial. Esta conexión causal, o sea, que la prostitución comercial se desarrolló de la prostitución sagrada [*that commercial prostitution developed out of temple prostitution*], que los historiadores dan por sabida, es menos obvia de lo que se ha creído»[283].

No es que la prostitución comercial implique un acto de violencia sexual manifiesta, mientras que el 'servicio sexual' religioso al templo esté exento de ella. Al contrario, ambas son formas de dominación sexual masculina, pero sin embargo no debe deducirse la una de la otra. El Estado *institucionaliza* la prostitución, la regula, le adjunta todo tipo de sobre-códigos (y más tarde, de axiomas), a punto tal que «a mediados del segundo milenio a.C. la prostitución estaba firmemente establecida como una ocupación probable para las hijas de los pobres»[284].

[283] LERNER, *The Creation of Patriarchy*, pp. 124-125; 131.

[284] LERNER, *The Creation of Patriarchy*, p. 134.

Pero esta institucionalización u oficialización de la prostitución por parte del Estado extrae su 'modelo', como vimos, de la dominación y de la esclavitud sexual de las mujeres, *anterior al aparato de Estado*. En efecto, los varones explotan y trafican sexualmente a las mujeres desde *antes* que existan el Estado, el capitalismo y su régimen de propiedad privada; razón por la cual, es evidente que la destrucción del modo de producción capitalista no asegura en lo más mínimo la abolición de la prostitución, ni de la violencia y la dominación psico-sexual masculina en tanto que tales:

> «Los Estados arcaicos se caracterizan en todas partes por la aparición de clases de *propietarios* y *jerarquías*; por la producción de bienes con un alto grado de especialización y por un comercio organizado que cubre regiones distantes; por el urbanismo; el surgimiento y la consolidación de las elites militares; la monarquía; la institucionalización de la esclavitud. [En Mesopotamia] *se institucionaliza la subordinación femenina* en el contexto de la familia y queda codificada en las leyes; *se establece y regula la prostitución* [*prostitution becomes established and regulated*]. [...] En materia sexual, las mujeres están *totalmente subordinadas* a los varones [*utterly subordinate to men*]. De hecho, en algunas esposas reales, su poder en la vida económica y política depende de la adecuación de los servicios sexuales que prestan a los varones»[285].

En consecuencia, según la tesis de Gerda Lerner, también el sistema de concubinato (la práctica masculina de tomar una segunda esposa, generalmente esclava, con fines sexuales de procreación cuando con la primera no resulta posible) deriva históricamente de la práctica previa de esclavizar *sexualmente* a las mujeres —es decir, deriva de una

[285] LERNER, *The Creation of Patriarchy*, pp. 54; 74-75.

situación de *violación*—, del mismo modo que ocurre con la prostitución:

> «La palabra griega *doela* (*doulos*) aparece en su doble versión femenina en los poemas homéricos, pero nunca en la versión masculina. [...] La palabra *doulē* tiene la doble connotación de *esclava* y *concubina*. [...] El terror y la coacción física, ingredientes esenciales en el proceso de transformar personas libres en 'esclavos', *adoptaron en el caso femenino la forma de la violación* [*rape*]. Se las sometía físicamente por medio de la violación [*were subdued physically by rape*]; una vez embarazadas quedarían psicológicamente ligadas a sus amos. De ello derivó la institucionalización del 'concubinato', que pasó a ser el instrumento social gracias al cual se integraba a las cautivas dentro de las casas de sus apresadores [*captors*] a los que, de este modo, aseguraban no sólo sus leales servicios sino también los de su descendencia»[286].

Ahora bien, aquí cabe una vez más la siguiente pregunta: ¿Cómo es que, desde el interior del propio Estado arcaico —donde todo es público y donde no hay ninguna exacción privada— se pudo producir el viraje desde la

[286] LERNER, *The Creation of Patriarchy*, pp. 86-87. Citando a Irene Silverblatt, Gerda Lerner dice: «El concubinato como vía de ascenso social para las mujeres se da también, aunque de una manera algo distinta, en el Imperio precolombino de los Incas (*ca.* 1438/1532 d.C.). [...] Ello cobró la forma de la institución de *accla*, por la cual las vírgenes de las zonas conquistadas, las *accla*, eran reclutadas *al servicio del Estado* [*enlisted in the service of the State*], alejadas de sus poblados, destinadas a hilar y tejer y a preparar las comidas rituales. Por lo general, estas vírgenes, seleccionadas entre las familias locales de más alto rango, eran destinadas al servicio del Dios-Sol, o a convertirse en las *segundas esposas* del Inca. El Estado podía también distribuirlas entre los nobles. Gozaban de respeto e influencia» (*The Creation of Patriarchy*, pp. 93-94). Por su parte, Deleuze recuerda, citando al etnólogo Alfred Métraux, que «*yana*» es el concepto que designa al esclavo liberto en el imperio Inca: «son niños arrebatados muy tempranamente de su comunidad que son esclavos públicos del Emperador y que están afectados a tareas de trabajos públicos» (*Derrames 2*, p. 227).

práctica de la prostitución pública (función religiosa) hasta la práctica de la prostitución privada (función dineraria), que por supuesto el Estado se encargará de *sobre-codificar*, instituir, oficializar, regular? ¿Cómo puede producirse una prostitución *privada* (comercial) cuando en el Estado despótico arcaico (neolítico o paleolítico) todo es *público*? ¿Habrá que buscar la génesis de las condiciones de explotación sexual privada también en el personaje masculino del esclavo liberto? ¿Ocurrirá que, también aquí, «*le pouvoir vient d'en bas*» (el poder viene de abajo).

Si bien Gerda Lerner no se plantea este problema en los términos de nuestro presente trabajo, no obstante nos brinda elementos conceptuales operativos para abonar la posible hipótesis del *esclavo liberto como fabricador del proxenetismo,* como primer esclavizador y explotador sexual privado (el primer proxeneta), además de ser el creador de flujos de privatización al nivel del trabajo, la moneda, el impuesto. Y aún más: acaso fue el esclavo liberado (esclavo liberto) quien primero generó las condiciones privadas de la explotación sexual (prostitución comercial), pero tomando o entregando como mercancía sexual *a su propia* mujer y a sus propias hijas, antes que a mujeres extrañas: «la esposa de un plebeyo empobrecido podía pasar, por el mero cambio del estatus de él, y sin que ella lo quisiera o lo propiciara, de ser una mujer respetable a una esclava por deudas, o una prostituta» (*debt slave or prostitute*)[287]. En efecto, Gerda Lerner afirma que los varones esclavizados por deudas eran más rápidamente liberados que las mujeres (deviniendo esclavos libertos), las cuales no devenían esclavas libertas más que en función de sus *posibilidades sexuales:*

[287] LERNER, *The Creation of Patriarchy*, p. 140.

> «El código de la Alianza hebraico (Éxodo 21, 2-11) establece que el siervo por deudas [*male debt slave*] quedará libre después de seis años de servicios, pero dejará en casa de su amo a su esposa esclava y a sus hijos [*leaving slave wife and children behind*]. Una esclava por deudas [*female debt slave*] no será liberada como el varón. [...] Los siervos hebreos podían reanudar sus vidas como varones libres al séptimo año. Las siervas por deudas podían dar un paso adelante gracias al *concubinato*, e incluso el *matrimonio*, o un paso atrás, cayendo en la *prostitución* [*a step downward into prostitution*]. Su destino estaba determinado *por sus servicios sexuales* [*their fate was determined by their sexual services*]»[288].

Deleuze y Guattari nos advertían en *L'Anti-Œdipe* (1972) que «la etnología cambista y a la economía-política burguesa» cometen un mismo *reduccionismo;* a saber: «la reducción de la 'reproducción' social a la esfera de la 'circulación'»[289]. En efecto, cuando se trata de elucidar, de caracterizar y de politizar este fenómeno de violencia psico-sexual masculina tan paradigmático que es la situación de prostitución, el método dialéctico de los marxismos —y ello se ve muy especialmente en Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Kollontai, Riázanov, Reich— resulta tan *reduccionista* como la economía-política burguesa: reduce el problema de la dominación masculina y de las violencias psico-sexuales masculinas *a la esfera de la circulación* (de la compra-venta de mujeres).

El marxismo sólo se remite a la producción cuando se trata de impugnar a las prostitutas, definiéndolas como desertoras del trabajo, como mantenidas, como parásitos cuya actividad no es productiva, en el sentido económico de *no producir ningún 'valor' para la sociedad* (toman dinero de los

[288] LERNER, *The Creation of Patriarchy*, p. 105.
[289] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 222.

varones pero no entregan nada al todo social más que corrupción, venalidad, veneridad)[290]. Las prostitutas no producen *para* la comunidad, sino que se cambian *entre* individuos. Pero la perspectiva de análisis psico-político sigue siendo economicista y cambista: se sostiene que hay que sacarlas de la esfera de la *circulación* pura para injertarlas en el aparato de *producción* obrera (que ellas atascan); las prostitutas deben dejar de circular (de ser cambiadas) improductivamente en el mercado y empezar a asentarse productivamente en las fábricas o campos de trabajo[291].

Cuando el marxismo interroga al entero sistema prostituyente (red de alianzas patriarcales para la explotación psico-sexual) llega siempre a esta conclusión: reduce la existencia y la reproducción de la prostitución al problema de la "compra-venta" de mujeres (las mujeres se venden y los

[290] Las Tesis 17 y 18 de la *Comisión Interdepartamental para la lucha contra la Prostitución* el Estado bolchevique (1921) dicen: «Las prostitutas profesionales, cuyo único medio de vida sea la prostitución, deben ser tratadas como parásitos sociales y desertoras del trabajo, y, al igual que con el resto de los deserto-res, deben ser procesadas por los mismos motivos. [...] La prostitución es uno de los tipos de deserción laboral, a dónde van a parar todos los sujetos que evaden el trabajo socialmente necesario. [...] Son enviadas a colonias de trabajo, a talleres, a cursos de formación profesional o a la subsección de incorporación y distribución de la fuerza de trabajo, con el objetivo de devolver a los desertores del trabajo y a las prostitutas a la vida laboral» (cf. KOLLONTAI *et. Al.*, *La lucha contra la prostitución en la URSS: 1921-1935*, p. 12). Kollontai secunda estas tesis y las desarrolla en *Las relaciones entre los sexos y la lucha de clases* (1918), *El amor y la mujer nueva* (1918), *La prostitución y los medios para combatirla* (1921), *La ideología proletaria del amor* (1923), así como en las 14 conferencias que dictó en la Universidad Sverdlov de Leningrado tituladas *La mujer en el desarrollo social* (1921).

[291] Además de los citados textos de Kollontai, para el caso del marxismo soviético de la época de la NEP, cf. Clara Zetkin, *Erinnerungen an Lenin* (1920-1925); Trotsky, *Problemas de la vida cotidiana* (1923); *Tesis sobre la lucha contra la prostitución* (1921) redactadas por la *Comisión Interdepartamental para la lucha contra la Prostitución* del Estado bolchevique; Riazánov, *Communisme et Mariage* (1929).

varones las compran), pero «sin tener en cuenta la instancia *real* que lo inscribe ni las *fuerzas* (económicas y políticas) con las que está inscrito»[292], siendo esta instancia real el carácter *patriarcal* de la producción, más que el carácter *económico* de la misma. Para el marxismo la instancia real (según su lenguaje, la que cuenta "en última instancia") que inscribe a las mujeres como 'prostitutas' es la misma instancia real que inscribe a los varones como prostituyentes, a saber: *el Capitalismo, no el Patriarcado.*

Como el capitalismo aplasta *económicamente* a las mujeres (con oportunidades desiguales, trabajos desiguales, salarios desiguales), ocurre que las mujeres tienen que venderse para poder vivir ellas y sus hijos, siendo los varones prostituyentes, dentro de esta ecuación, unos meros *consumidores pasivos* que se topan con dicha situación, aprovechándola. Así, no se considera a la masculinidad (capitalista o socialista) como la auténtica *productora activa* de la situación de prostitución, sino como simple consumidora, simple juguete de fuerzas capitalistas. Según este esquema analítico el varón prostituyente *no produce* la situación de la puta, sólo *la aprovecha:* consume algo que encuentra su causa de producción en otra instancia que no es en él mismo; se trata entonces de un consumo siempre improductivo: el prostituyente, al consumir prostitución, no contribuye a redoblar su existencia (porque la prostituta aparece aquí como primera por relación al prostituyente).

Al igual que el progresismo, el populismo, la social-democracia, y el liberalismo, el marxismo incurre (a su manera) en un "cambismo" psico-sexual: para el marxismo, ante todo, y en grado eminente, es la relación de producción capitalista la que marca e inscribe *realmente* ("en última

[292] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 222.

instancia") a las mujeres como 'prostitutas', es decir, como "mercancía sexual cambiable en el mercado del sexo", como objeto cuya esencia no es *producir* sino *circular*. Aquí, los varones (sean burgueses o proletarios) no tienen un papel productor: esa protestad pertenece únicamente al Capital. *Los varones no producen prostitución*, sólo la compran, la consumen; *quien la produce es el Capital.*

Vía regia para falsear todos los problemas psico-sexuales más fundamentales producidos por nuestras sociedades patriarcales, irremediablemente prostituyentes y falocráticas. Falsear problemas: porque procediendo así, «no se ve que la alianza es la forma bajo la que el *socius* se apropia las conexiones»[293]; y como bien lo sabemos, bajo el Patriarcado milenario (régimen de Falo Coronado) *las alianzas son siempre alianzas masculinas* (conjugaciones masculinas), pues «la alianza conecta a varones de filiación diferente» (*l'alliance met en connexion les hommes de filiation différente*)[294]. Pero esta conjugación o lazo patriarcal (alianzas masculinas) no se reduce ni pasa exclusivamente por una filiación de tipo ideológica, propietaria y de clase: la alianza patriarcal jamás se reduce ni pasa exclusivamente sobre el nivel de los estratos y los conjuntos molares. Al contrario, se trata de un tipo de alianza *invisible e inaudible*, que implica una conjugación o lazo en el orden *psico-sexual, afectivo y deseante* (libidinal), que se viraliza y pulula *de inconsciente a inconsciente* (o sea, al nivel micro-físico y molecular de las estrategias).

No obstante, los marxismos de los teóricos y militantes varones no parecen tener interés alguno en postular la necesidad de traicionar el régimen de *alianzas psico-sexuales patriarcales*, de conjurar la captura prostituyente *inmanente*

[293] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 222.
[294] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 194.

que sin excepción nos enlaza a todos los varones (y masculinidades), que enlaza a la subjetivación masculina *en tanto que tal*. Pues, se haya o no se haya ido de putas alguna vez, *la masculinidad está anti-producida de antemano (por default) con un registro o marca falo-fiola*; ejemplo testigo: la educación de la psico-sexualidad masculina pasa desde muy temprana edad por una reinyección permanente de pornografía, que es el negocio audio-visual privilegiado en esta gran «Industria de la Vagina» que son nuestras sociedades actuales, como la llama Sheila Sheffreys). Pornografía y prostitución: escuela de doble turno para anti-producir varones y masculinidades. El *motto* de nuestra época ha sido ensalzado así: "¡Luz, cámara, dólares!"[295]. Los marxismos de los teóricos y militantes varones sólo parecen interesados, como el resto, en impugnar las *filiaciones* ideológicas, económicas, de clase, de negocios, de partido, de orga, de grupo, pero para dejar intactas las *alianzas psico-sexo políticas patriarcales* (falo-fiolas), que conjugan a los varones de las más diversas filiaciones, enlazándolos en una *mega-red de alianzas* micro-físicas y moleculares (deseantes y libidinales) de falo-poder.

[295] Cf. SCASSERRA, *Luces, Cámara, ¡Dólares!*

5.
UN NUEVO ACRATİSMO

5.

«No nos liberamos [*débarrassons*] nunca "de una sola vez" de aquellas ideas en medio de las cuales hemos vivido (y que aún respiramos en el aire que nos circunda) [*et que nous respirons dans l'air qui nous entoure*]».

(Bergson, año 1884)

«Sobrepasar la condición humana: ése es el sentido de la filosofía» (*Dépasser la condition humaine: tel est le sens de la philosophie*).

(Deleuze, año 1966)

En nuestro primer apartado de introducción al problema, decíamos que la perspectiva analítica de nuestro trabajo no se planteaba el problema de si era posible conectar la *etno-psico-sexo política* Deleuze y a Guattari "con el feminismo", o de la necesidad de mesurar la importancia de *El Anti-Edipo* para, por ejemplo, el marxismo feminista, etc. Por el contrario, introducíamos el interrogante de si no será más operativo —para aquellos que fuimos nacidos y criados como varones (en el seno de una sociedad patriarcal estatal y capitalista)— estudiar, en todo caso, si Deleuze y Guattari *problematizaron en sus obras las violencias masculinas patriarcales*, y, en ese caso, de qué modo lo hicieron, y si de allí puede extraerse algo útil para las luchas actuales, y en orden a crear *ya mismo*, aquí y ahora, la sociedad auto-emancipatoria en la que deseamos vivir. ¿Acaso el esquizo-análisis nos brinda, a los nacidos y criados como varones, herramientas para *elucidar y conjurar* (abolir y fugar) el carácter patriarcal de

nuestra propia subjetivación, de nuestro deseo, y de nuestra manera de componer las relaciones de poder tanto como las relaciones sexo-afectivas? ¿Acaso nos incitan a *traicionar y romper alianzas* con los presupuestos patriarcales que pilotan nuestras máquinas deseantes, pero que también pilotan nuestras formas de pensamiento, la manera en que hacemos ciencia, la manera en que producimos y planeamos los problemas, incluso la manera en que imaginamos la sociedad futura?[296]

> «Siempre hay una traición [*trahison*] en la línea de fuga. Nada de trampear [*tricher*], como un hombre *del orden* (que prepara su "porvenir"), sino al contrario, traicionar [*trahir*], traicionar a la manera de un hombre *simple* (que no tiene ni pasado ni futuro). Traicionar las fuerzas estables que quieren retenernos [*les puissances fixes qui veulent nous retenir*], los poderes establecidos. [Devenir un] traidor del mundo de las significaciones dominantes y del orden establecido. El "traidor" es muy diferente del "tramposo": el tramposo pretende ampararse de *propiedades* establecidas, pretende *conquistar* un territorio, e incluso *instaurar* un orden nuevo. El tramposo tiene mucho 'porvenir' [*avenir*], pero no tiene ni el más mínimo *devenir*»[297].

Es en este sentido que nos resultó necesario comenzar nuestro trabajo abordando las diferencias *metodológicas* entre el esquizo-análisis (como análisis de procesos maquínicos) y el marxismo (como análisis de procesos dialécticos),

[296] FOUCAULT, *La sexualité...*, pp. 7; 194: «Las utopías sexuales *nunca son anárquicas* [*Les utopies sexuelles ne sont jamais anarchiques*] (ni siquiera bajo sus fomas más sonrientes, inmediatas y naturales, como en Diderot, donde están el honor, la regla de la hospitalidad, la *obligación* de tener hijos). [Y] en los países 'socialistas' y 'reaccionarios' la configuración antropológica de la sexualidad *es en ambos casos la misma* [*dans les pays socialistes et réactionnaires, la configuration anthropologique de la sexualité est la même*]».

[297] PARNET/DELEUZE, *Dialogues*, pp. 52-53.

encontrando que esas diferencias están *ya surcadas* por diferentes maneras de *psico-sexo politizar* la dominación y la violencia masculinas, incluso *antes* de que se dé el origen del Estado y del modo de producción capitalista. Todo método de análisis, toda imagen del pensamiento, implica un determinado modo de investir el campo social (pasado, presente, o futuro).

El análisis materialista dialéctico, que constituye la imagen del pensamiento dominante para las diversas variantes del marxismo[298], tiende a reducir todas las formas de explotación posibles (empezando por la explotación psico-sexual) a la misma 'fórmula trinitaria del capital', a la fórmula universal del valor-trabajo (enajenación del valor, según el modelo del salariado), y a aplicar a todos los cuerpos el modelo universal de la 'mercancía' como paquete de tiempo de trabajo abstracto. Así, el ejercicio patriarcal del poder (falo-fiolo poder) y las masculinidades violentas son caracterizadas como el producto *resultante* del "deseo de capital" y de las dinámicas sociales de valoración, monetización, explotación y alienación impuestas por la sociedad neo-liberal (se sostiene que la desvalorización del 'nombre del Padre' es un producto eminentemente neo-liberal y ultra-derechista)[299]. Desde la perspectiva del marxismo, si el cuerpo y la psico-sexualidad se hallan gobernadas con fines de explotación sexual (prostitución), lo están en tanto que meros soportes

[298] Cf. MARCUSE, *Counter-revolution and Revolt*, pp. 38; 131; PAVÓN-CUELLAR, *Elementos políticos de marxismo lacaniano*, pp. 126; 168; 204-205; PARKER/PAVÓN-CUELLAR, *Psicoanálisis y Revolución*; EXPOSTO/VARELA, *El goce del capital: crítica del valor y psicoanálisis*, p. 243; MARTIN, *El Anti-Edipo y el feminismo marxista*.

[299] SZTULWARK, *La ofensiva sensible*, pp. 69-70; 113; 163-164; ALEMÁN, *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*, pp. 165-174; PARKER/PAVÓN-CUELLAR, *Psicoanálisis y Revolución*, p. 85; EXPOSTO, *Las máquinas psíquicas: crisis, fascismos y revueltas*, p. 55.

materiales de un 'trabajo', pues ante todo el cuerpo cuenta allí como fuerza de trabajo y como "medio de producción sexual"[300]; incluso hay teóricos varones que han llegado a plantear, en nombre de la revolución socialista (!), la necesidad de reglamentar (*estatalmente*) la situación de prostitución, confiando a que "con el fin del capitalismo la prostitución se volverá *imposible*"[301].

El intelectual militante que se considere a sí mismo como progresista o revolucionario (incluso en materia de salud mental), ¿no se colocará sin embargo al servicio *molecular y micro-físico* del sistema patriarcal prostituyente toda vez que, en tanto que varón, se dedique a discursear sobre *lo que debería hacerse con las mujeres* en situación de prostitución, en lugar de psico-sexo politizar *lo que hacen los varones prostituyentes en tanto que varones*, es decir, *las alianzas masculinas de falo-fiolo poder*, y cómo el entero sistema social e institucional (estatal y privado) está hecho para gestionar dichas alianzas? En vez de postular qué debe hacer el Estado con las prostitutas, ¿por qué no mejor problematizar las causas psico-sexo políticas por las cuales la masculinidad (en todas las clases sociales) deviene —bajo la dulce mirada del Estado y del Capital— violenta y explotadora sexual, deviene prostituyente, planteando la pregunta acerca de cómo abolir y conjurar dicha producción de subjetivación y deseo masculino? Pero entre la masculinidad "revolucionaria" que se intitula hipercrítica del neo-liberalismo reina, sin embargo, un *maradonismo libidinal a ultranza* (índice de la mistificación prostituyente en la que, "por izquierda", se encuentra la masculinidad en materia de violencias psico-sexuales

[300] EXPOSTO, *Las máquinas psíquicas*, p. 91.

[301] PARKER/PAVÓN-CUÉLLAR, *Psicoanálisis y Revolución*, p. 78.

masculinas)[302]. Un investimento revolucionario *consciente o pre-conciente* del campo social puede co-existir y convivir al mismo tiempo —¡y sin experimentar ningún tipo de "contradicción dialéctica"!— con un investimento *inconsciente* completamente reaccionario, patriarcal, prostituyente, falológico, tanto del cuerpo psico-sexuado humano como del campo social. El anti-capitalismo masculino (en la crítica y en la clínica, en la teoría y en la práctica) puede convivir *en alianza libidinal* con un fiolo-fascismo psico-sexual y afectivo sin que su portador experimente *ningún tipo de contradicción dialéctica*; en otras palabras: el anti-capitalismo no es, *per se*, un anti-patriarcalismo. Era en este sentido que Carla Lonzi nos decía en 1970 que

[302] Maradona, *personificación social de la masculinidad* patriarcal agresiva y avasallante en materia psico-sexual y económica, se encuentra sin embargo completamente divinizado y plebeyizado en la compilación místico-sexual de la que participaron, entre otros, Jorge Alemán, Horacio González, Diego Sztulwark (cf. GOMEZ VILLAR, *Maradona, un Mito Plebeyo*, pp. 107-111; 124-129; 202-208). Si es verdad que «lo personal es político», y si es verdad que la libido *carga como sexual* toda diferencia social, de clase, de raza, de sexo-género, etc., entonces cabe preguntarse si toda esta angelización y divinización apoteósica y mayestática de Maradona no supone ya una posición deseante inclinada hacia el polo reaccionario y falo-fascista del deseo. Habida cuenta de quién es Maradona (de su rol y de su posición mayestática de poder, prestigio y privilegios) y habida cuenta de cuáles eran sus prácticas masculinas expuestas a la luz pública (violador/prostituyente, golpeador, psicopateador, manipulador, facilitador de drogas como instrumento de manipulación, sujeción, dependencia y control, entre otras cosas…), no hay muchas dudas de que *angelizar, divinizar y mitificar a Maradona implica una toma de posición muy concreta en el nivel de la psico-política sexual cotidiana y de la micro-política del deseo y lo social*. Aún cuando se pinte toda la escena como "plebeya" y "anti-neoliberal". Doble mistificación fotográfica que circula por las redes sociales: la foto trucada de Maradona leyendo la *Ética* de Spinoza.

> «el proletariado es *revolucionario* en su enfrentmiento al capitalismo, pero *reformista* en su enfrentamiento al sistema patriarcal»[303].

Ahora bien, bajo la idea *uni-causal* de que "el capitalismo convierte a todos los cuerpos en mercancías", ¿no se acaba por construir una grisalla conceptual donde *la diferencialidad del cuerpo psico-sexuado* explotado queda subsumida bajo la mera categoría de la "mercancía capitalista", tal y como la definió Marx (quien, por cierto, y como vimos, tenía una concepción sumamente patriarcal de las prostitutas y de la situación de prostitución)? ¿No se acaba por construir una grisalla conceptual donde *la diferencialidad del deseo/libido prostituyente* (en los varones y masculinidades) queda subsumida bajo la mera categoría de "una explotación del cuerpo como medio de producción", según la cual el prostituyente es presentado como "un cliente consumidor que paga por sexo para satisfacer una necesidad" y la persona prostituida como una mercancía (sexual) más entre todas las que se ofrecen a la venta o alquiler en la sociedad capitalista neoliberal (gran cúmulo de mercancías)[304], que vive de consumir el dinero de sus clientes pero sin producir nada útil aprovechable para el resto de la sociedad (al contrario, es germen de disolución)? Un paso más, y se postulará, como ya lo hiciere Marx desde 1844, que la explotación del trabajo asalariado capitalista constituye la forma *general* de prostituición humana, siendo la explotación sexual de las mujeres (la prostitución comercial) sólo un caso *particular* de explotación derivada de aquélla, y que, en rigor, la violencia y

[303] LONZI, *Escupamos sobre Hegel*, p. 34.

[304] MARX, *Das Kapital*, MEW 23, p. 49: «La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un enorme cúmulo de mercancías» (*als eine ungeheure Warensammlung*).

la explotación sexual es propiamente cosa del macho burgués y de su sistema capitalista, pero nunca del varón proletario y plebeyo (y aún en ése caso, la causa será su alienación sexo-afectiva, fruto de la moral sexual burguesa dominante).

Lo personal es político: *Capitalismo y Esquizofrenia,* en tanto que caja de herramientas para la crítica y la clínica, nos invita efectivamente a traicionar, a fugar, a *romper nuestras alianzas* con los presupuestos (y los investimentos) patriarcales que pilotan nuestras máquinas deseantes, pero que también pilotan nuestras imágenes del pensamiento (la manera en que hacemos ciencia, la manera en que producimos y planeamos los problemas, la manera en que *ejercemos* el pensamiento), y toda nuestra manera de componer relaciones (incluida la llamada "amistad política"). Claro que, para Deleuze y Guattari, el movimiento de la *traición* constituye siempre un problema que toca no al porvenir o al futuro (*avenir*) sino al *devenir*, y, por tanto, un problema *de alianzas,* puesto que el devenir, por definición, no es un asunto de filiación sino de alianza: «el devenir es del orden de la alianza» (*Il est de l'alliance*), y «no produce nada por *filiación*»[305]. La traición siempre se hace por relación a una alianza actual o posible, y no a una filiación. Son las alianzas las que se traicionan, no las filiaciones:

> «Devenir no es ciertamente 'imitar', ni 'identificarse'; tampoco es regresar-progresar; tampoco es corresponder, instaurar relaciones de correspondencia [*instaurer des rapports correspondants*]; tampoco es producir una filiación, producir por filiación»[306].

[305] DELEUZE/GUATTARI, *Mille Plateaux*, pp. 290-291.
[306] DELEUZE/GUATTARI, *Mille Plateaux*, pp. 291-292.

Y las alianzas patriarcales por traicionar tocan principalmente (aunque no exclusivamente) a los varones, pues tal y como vimos en *El Anti-Edipo*, «la alianza conecta varones de filiación diferente» (*l'alliance met en connexion les hommes de filiation différente*)[307]; de allí que el lema abolicionista nos dice: puede que la derecha y la izquierda sean líneas de filiación opuestas (en contradicción dialéctica), pero "la derecha y la izquierda se dan la mano en el burdel" (forman sólidas alianzas al nivel psico-sexual y deseante, complementariedades moleculares y libidinales). El esquizo-análisis, que por cierto no es un método erudito ni académico, sino que es potestad de cualquiera en cualquier lugar y por relación a cualquier cosa, y que además no necesita ni de contrato ni de dinero[308], podría servirnos para fabricarnos máquinas de guerra y de traición, máquinas de traicionar las alianzas, liberándonos —como diría Bergson— «de ciertas servidumbres especulativas» (*affranchit nous de certaines servitudes spéculatives*)[309]; así, «nuestra *facultad de actuar*, reconquistándose a sí misma, se intensificará» (*notre faculté d'agir, en se ressaisissant, s'intensifiera*)[310].

Traición insumisa, postulado práctico y teórico, análogo a la liberación que Foucault describía como proceso de des-sujeción: «romper la relación consigo mismo, perder su identidad» (*briser le rapport avec lui-même, perdre son*

[307] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 194.

[308] En una entrevista del año 1973 Raymond Bellour preguntaba a Guattari y Deleuze: «¿Quién es esquizo-analista?». La respuesta que dieron fue: «Cualquiera por relación a cualquiera [*N'importe qui par rapport à n'importe qui*], a condición de que *no pase* por el 'contrato' ordinario. [...] El esquizo-análisis se hace en cualquier lado, en cualquier momento, con cualquiera, *sin* contrato, *sin* transferencia [*sans contrat, sans transfert*]» (cf. DELEUZE, *Lettres et Autres Textes*, pp. 235; 238).

[309] BERGSON, *La pensée et le mouvant*, p. 51.

[310] BERGSON, *La pensée et le mouvant*, p. 116.

identité)[311]. Romper o traicionar nuestras alianzas masculinas patriarcales no sólo con relación al registro de sociedad existente en curso (que es invivible), sino también en el registro de deseo masculino que se nos produce (anti-produce), habida cuenta de que con el combate contra el Patriarcado ocurre lo mismo que con el combate contra el fascismo: es un «doble combate» *a la vez exterior e interior*, pues el Patriarcado, como el fascismo, se halla dentro *y* fuera de nosotros[312]. Una nueva sociabilidad auto-emancipatoria (sociedad ácrata sin explotación ni dominación patriarcal, ni estatal, ni capitalista) exige no meramente una nueva subjetivación, sino una nueva subjetivación *masculina*, una producción deseante anti-patriarcal (abolicionista radical).

Recordemos, a propósito de ello, que en 1969 Foucault publicó en *Le Nouvelle Observateur* una reseña sobre un libro que Deleuze acababa de publicar (*Différence et Répétition*); en ese mismo año, post-Mayo del '68, Foucault mismo se encontraba dictando, de hecho, un curso en la Universidad de Vincennes (titulado *Le Discours sur la sexualité*). En dicha reseña, Foucault postulaba que las tesis filosófico-políticas de Deleuze en *Diferencia y Repetición* apuntan a la auto-emancipación colectiva, a la necesidad de producir la insumisión que *somos* y que *hacemos:*

[311] FOUCAULT, *Dits et Écrits IV*, p. 50.

[312] En la clase del 14/05 del curso de 1973 *Sur L'Anti-Œdipe*, Deleuze decía: «Hay dos tipos de personas que se equivocan: los que dicen que "el verdadero combate es exterior"; hay gente que dice eso, son marxistas tradicionales: "para cambiar al ser humano, cambiemos el mundo exterior". Y luego están los curas o los moralistas, que dicen: "el verdadero combate es interior, cambiemos al ser humano". [...] Lo que quieren decir cuando son completamente moralistas y completamente curas es: el combete exterior no es necesario. [...] El combate que tenemos que librar en el exterior y en el interior es exactamente el mismo combate revolucionario [*c'est exactement le même combat révolutionnaire qu'on a à mener à l'extérieur et à l'intérieur*]» (cf. *Derrames 1*, pp. 214-216).

> «hacerse libre para pensar y amar [*penser et aimer*] diferencias insumisas y repeticiones sin origen que sacuden nuestro viejo volcán apagado [*différences insoumises et répétitions sans origine qui secouent notre vieux volcan éteint*], [...] esas diferencias que *somos*, esas diferencias que *hacemos* [*ces différences que nous sommes, ces différences que nous faisons*]»[313].

El problema psico-sexo político ácrata (auto-emancipatorio) pasa por cómo suscitar y promover: (1) nuevas formas de la sociabilidad, por lo que toca al *poder*; (2) nuevas formas de la subjetivación, por lo que toca al *sujeto*; y finalmente, y por lo que toca al *deseo*, (3) nuevas formas de la psico-sexualidad y la afectividad, cuyo carácter sea *no patriarcal, no estatal, y no capitalista* (abolicionista de toda cultura prostituyente y de toda industria de la vagina). Toda política sexual ácrata ha de partir de este triple problema de cómo suscitar y promover: (1) la anarquía coronada, (2) las subjetivaciones anti-edípicas sin-sujeto o *ecceidades*, y (3) el sexo no-humano, la des-genitalización y des-falización de la sexualidad, la des-libidinización del sexo.

En otras palabras: producir colectiva y revolucionariamente (en un sentido ácrata) *subjetivaciones sin-sujeto* para una sociabilidad de la *des-sujeción* patriarcal. Hacer que la filosofía y la potencia filosófica del pensar —que también son potestad de cualquiera, y no sólo de los profesores, académicos y catedráticos— devengan «el arte de la inservidumbre voluntaria, de la indocilidad reflexiva» (*l'art de l'inservitude volontaire, de l'indocilité réfléchie*), arte que «tendrá esencialmente como función la *des-sujeción*» (*aurait essentiellement pour fonction le désassujettissement*)[314].

[313] FOUCAULT, *Dits et Écrits I*, p. 770.

[314] FOUCAULT, *Qu'est-ce que la critique?* [*Critique et Aufklärung*], p. 39.

Dado que el Patriarcado (en tanto que régimen de dominación masculina y violencia psico-sexual masculina permanente) puede subsistir en sociedades sin Estado, sin Capitalismo, sin Edipo, sin monogamia, tal y como lo ha hecho durante miles de años, ¿cómo evitar, cómo conjurar o cómo abolir la posibilidad de que en las nuevas formas de sociabilidad auto-emancipatoria sin Estado y sin Capitalismo (anarquía coronada) en las que quisiéramos vivir no se secreten ni se reproduzcan subjetivaciones masculinas patriarcales, y todo un registro patriarcal (falocrático) de la sexualidad masculina?

No se trata del anhelo utópico de "abolir el poder", cosa imposible: pues el poder no es ni 'cosa' ni 'esencia' sino *ejercicio*, *relación*, *efectuación* (no existe más que *en acto*); sino del deseo de conjurar y traicionar, de *volver imposibles* siempre, sistemáticamente, y allí por donde uno pasa y por donde uno permanece, *todas las prácticas y las relaciones de poder* —incluidas las sexuales y afectivas— en términos de dominación, sujeción, normalización, patologización, integración, disciplinamiento, control, vigilancia, en términos de mando y obediencia, de dirigentes y dirigidos, directores y ejecutores, gobernantes y gobernados, profesionales y no-profesionales, activos y pasivos, superiores e inferiores, arriba y abajo, etcéteras. El fin de todas las jerarquías, disimetrías, verticalidades (productos del falo-poder).

Foucault crea un nombre para dicha actitud teórico-práctica ácrata: *inservidumbre voluntaria* e *indocilidad reflexiva*. Proceso de des-sujeción o de individuación sin sujeto:

> «Si la gubernamentalización es este movimiento por el cual se trataba, en la realidad misma de una práctica social, de sujetar a los individuos [*d'assujettir les individus*] (a través de unos mecanismos de poder que invocan una 'verdad'), pues bien, yo

> diría que *la crítica* es el movimiento por el cual el sujeto se atribuye el derecho de interrogar a la *verdad* (acerca de sus efectos de poder) y al *poder* (acerca de sus discursos de verdad). La crítica será el arte de la in-servidumbre voluntaria [*l'art de l'inservitude volontaire*], de la in-docilidad reflexiva [*de l'indocilité réfléchie*]. La crítica tendrá esencialmente como función la *des-sujeción* [*La critique aurait essentiellement pour fonction le désassujettissement*]»[315].

El problema de cómo crearnos nuevas formas ácratas de la subjetivación humana y del deseo (especialmente masculinos) no puede plantearse en desconexión con el problema complementario y adyacente de cómo crearnos nuevas formas ácratas de la sociabilidad, es decir, de cómo fabricarnos de manera colectiva y directa *una gubernamentalidad auto-emancipatoria comunal despatriarcal, anti-estatal y anti-capitalista*, habida cuenta de que, como nos decía Foucault en 1983, «estamos en la búsqueda de algo distinto» (*nous sommes à la recherche de quelque chose d'autre*) que ya no pase por «el tipo de relación con uno mismo que nos proponen los Partidos políticos o los sistemas educativos» (*ce type de relation à soi qui est proposée par les partis politiques ou les systèmes d'éducation*)[316]. Es en este mismo sentido que en *L'Abécédaire* de 1988 (con Claire Parnet) Deleuze decía nunca haberse afiliado al PC, como era de rigor entre los intelectuales varones de izquierda: «todos mis amigos pasaron por el PC» (*tous mes amis y passaient au PC*), pero «yo no tenía ningún deseo de eso» (*je n'avais aucune envie d'être du Parti*)[317]. Foucault mismo, afiliado al PC durante tres años, acabó fugándose de allí, traicionando sus

[315] FOUCAULT, *Ibid*.

[316] FOUCAULT, *Qu'est-ce que la critique? Suivi de La culture de soi*, p. 120.

[317] Traducimos del texto francés incluido en *The Deleuze Seminars*, correspondiente a la «G» de *Gauche* (Izquierda).

alianzas, precisamente por el carácter patriarcal de la organización: Foucault renuncia al PC *«à cause de son homosexualite»*[318]. Pero este carácter patriarcal y falocrático es *transversal a todos los partidos*, en la medida que, para "tomar el poder", necesitan organizar territorialidades, grupos, orgas, e instituciones "a la medida" (calco en miniatura) del Estado[319], aparato de captura que, como hemos visto, es el cuerpo social que mejor *efectúa* al Patriarcado actual. Claro que, como también hemos visto, no por abolir el Estado (y la partidocracia que lo sostiene) estamos, *per se*, fuera del Patriarcado.

> «Hay que distinguir entre las utopías autoritarias o *de trascendencia*, y las utopías libertarias, revolucionarias, *de inmanencia*. Pero decir que la revolución es en sí misma una utopía de inmanencia [*la révolution est elle-même utopie d'immanence*] no significa decir que sea un "sueño". [...] Al contrario, es plantear la revolución como plano de inmanencia, como movimiento infinito, como sobrevuelo absoluto [*la révolution comme plan d'immanence, mouvement infini, survol absolu*], pero en tanto que en que estos rasgos se conectan con lo que hay de real *aquí y ahora* en la lucha contra el capitalismo, y relanzan nuevas luchas cada vez que la anterior es traicionada.

[318] ERIBON, *Michel Foucault*, p. 94: «Foucault abandonó el Partido en 1953. Las razones de su salida son múltiples. En primer lugar: Foucault debía sentirse muy incómodo dentro de un Partido que rechazaba y condenaba la homosexualidad como un vicio de la burguesía y como un signo de decadencia [*un Parti qui rejetait et condamnait l'homosexualité comme un vice de la bourgeoisie et comme un signe de décadence*]. [...] Ante la pregunta de por qué Foucault abandonó el Partido Comunista, [Louis Althusser] responde sin dudar: "A causa de su homosexualidad" [*À cause de son homosexualite*]».

[319] FOUCAULT, *Dits et Écrits II*, p. 757: «Para poder luchar contra un Estado (que no es solamente un gobierno), es necesario que el movimiento revolucionario se procure el 'equivalente' en términos de fuerzas político-militares, en consecuencia, que se constituya como 'Partido', modelado (en el interior) como un aparato de Estado, con los mismos mecanismos de *disciplina*, las mismas *jerarquías*, la misma *organización* de poderes».

> La palabra 'utopía' designa por lo tanto esta conjunción de la filosofía (o del concepto) con el medio presente: filosofía política»[320].

Es siempre un asunto de *devenir*, no de 'porvenir' (*avenir*). Puesto que pretender conquistarse un buen porvenir psico-sexo político, es decir, anhelar normalizarse, disciplinarse, identificarse, anhelar eso que llaman una "sexualidad libre" y una "movilidad social ascendente" *en el seno de una sociedad irremediablemente patriarcal* que no sólo chorrea sangre y barro[321] por todos sus poros sino también esperma[322] —sin traicionar ni abolir, allí donde estamos y donde activamos, allí donde trabajamos y amamos, las *relaciones* y las *prácticas* de falo-poder patriarcales en curso—, ¿no es el sueño utópico de los tramposos, de los nuevos esclavos libertos, la auténtica utopía de trascendencia? La filosofía y el esquizo-análisis de Deleuze y Guattari traza *una psico-sexo política ácrata y abolicionista de traición y devenir*, aún cuando por doquier sea puesta, por parte de los tramposos con porvenir, al servicio del patriarcado estatal y capitalista en curso, sea que se haga cantar a Deleuze y Guattari ora la canción dialéctico-patriarcal del Estado Pluralista (plebeyo o proletario), ora la canción del liberalismo hedonista.

---

[320] DELEUZE/GUATTARI, *¿Qu'est-ce que la Philosophie?*, p. 96

[321] MARX, *Das Kapital*, MEW 23, pp. 787-788: «Tantos esfuerzos se requirieron para asistir al parto de las "leyes naturales eternas" que rigen al modo de producción capitalista, para consumar el *proceso de escisión* [*Scheidungsprozeß*] que divide a los trabajadores de las condiciones de trabajo, transformando a uno de los polos (los medios de producción y de subsistencia sociales) en Capital, y al polo opuesto (la masa del pueblo en asalariado) en "pobres laboriosos" libres [*in freie "arbeitende Arme"*] (producto artificial de la historia moderna). Si el *Dinero* [*das Geld*], como dice Augier, "viene al mundo con manchas de sangre en una mejilla", el *Capital* lo hace chorreando sangre y suciedad por todos los poros, desde la cabeza hasta los pies [*so das Kapital von Kopf bis Zeh, aus allen Poren, blut und schmutztriefend*]».

[322] Deleuze/Guattari ya nos remitían a los *flux de sperme* (cf. *L'Anti-Œdipe*, p. 166)

6.

REFERENCİAS BİBLİOGRÁFİCAS

6.

«El primer movimiento de un autor, cuando recibe un libro, no es otro que el de buscar en el índice bibliográfico para ver si se hace mención de él…» (*Le premier mouvement d'un auteur, lorsqu'il reçoit un livre, est de chercher à l'index s'il y est mentionné*).

(Henri Bergson, año 1931)

ALEMÁN, Jorge (2019). *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*. Barcelona: NED.

BACHOFEN, Johann (1897). *Das Mutterrecht* (1861). Benno Schwabe, Basilea.

BERGSON, Henri (1884). *Extraits de Lucrèce* (1884). Librairie Ch. Delagrave, Paris.

BERGSON, Henri (2020). *La pensée et le mouvant. Essais et conférences* (1938). PUF, Paris.

CHEJTER, Silvia (2015). *Lugar común: La Prostitución*. Bs. As.: Eudeba.

CHICOLINO, Martín (2018). "La presencia de Marx en Guattari/Deleuze". *Revista Nuevo Pensamiento*. USAL. Volumen VIII, Número 12, Argentina.

CHICOLINO, Martín (2020). "El Anti-acontecimiento político y sexual: Patriarcado, Estado y Capital". En ESPERÓN, Juan Pablo (Ed.). *Acontecimiento. Un estudio crítico de las posiciones filosóficas y políticas de Rosenzweig, Heidegger, Derrida, Deleuze y Guattari*. Editorial Doble Jota, Madrid.

CHICOLINO, Martín (2022). "Sexo-Política y Ecosofía en Félix Guattari. La producción de subjetivación y de deseo masculino como problema de ecología mental y social". *Revista Reflexiones Marginales*. UNAM, Nro. 73, México.

CHICOLINO, Martín (2023a). "Las violencias masculinas en la psico-sexo política de Michel Foucault. Brujas, posesas, locas,

intersexuales y prostitutas". *Revista Nuevo Pensamiento*. USAL. Volumen XIII, Número 22, Año 13, Argentina, pp. 253/402.

CHICOLINO, Martín (2023b). "Anti-Hegel. Deleuze, Guattari y Foucault contra la Dialéctica y el Idealismo". *Revista Nuevo Pensamiento*. USAL. Volumen XIII, Número 21, Año 13, Enero-Junio de 2023. pp. 19/66

CHICOLINO, Martín (2024a). "¿Qué revolución? Patriarcado, Capitalismo, y violencias masculinas en algunas derivas actuales del psicoanálisis militante". *Revista Decsir*. Nro. 11. México (aceptado para su publicación).

CHICOLINO, Martín (2024b). "Wilhelm Reich: una teoría sexual falo-fiola. Masculinidad prostituyente y violencias sexuales en el freudo-marxismo". En Hernández Huerta, Zamuel (Ed.) (2024). *Crisis en la Psicología*. Ed. El diván Negro, México (en prensa).

CLASTRES, Pierre (1986). *Crónica de los indios Guayaquís* (1972). Ed. Alta Fulla, Barcelona.

CLASTRES, Pierre (2008). *La sociedad contra el Estado* (1974). Ed. Terramar, Bs. As.

COOPER, David (1971). *Psiquiatría y Anti-Psiquiatría* (1967). Bs. As.: Paidós.

COOPER, David (1973). *The Death of the Family* (1971). England: Penguin Books.

COOPER, David (1974). *The Grammar of Living* (1974). New York: Pantheon Books.

COOPER, David (1979). "La anti-psiquiatría desmitificada" (1976). En: JERVIS, Giovanni (1979). *El mito de la anti-psiquiatría* (1976). Barcelona: José Olañeta.

DE SUTTER, Laurent y FERNÁNDEZ, Luis Diego (2020). "Hay que precisar que el feminismo no existe". Bs. As. *Perfil*.

DELEUZE, Gilles (1968). *Différence et Répétition* (1969), Press Univ. de France, Paris.

DELEUZE, Gilles (1969). *Logique du Sense* (1968). Les Édit. de Minuit, Paris.

DELEUZE, Gilles (1971-1979). *Sur L'Anti-Œdipe et Mille Plateaux*. Recuperado de: *The Deleuze Seminars* (https://deleuze.cla.purdue.edu/)

DELEUZE, Gilles (1979-1980). *Appareils d'État et machines de guerre*. Recuperado de: *The Deleuze Seminars* (https://deleuze.cla.purdue.edu/)

DELEUZE, Gilles (1983). *Nietzsche et la philosophie* (1962). PUF, Paris.

DELEUZE, Gilles (1986). *Sur Foucault*. Recuperado de: *The Deleuze Seminars* (https://deleuze.cla.purdue.edu/)

DELEUZE, Gilles (1987). *Leibniz et le Baroque*. Recuperado de: *The Deleuze Seminars* (https://deleuze.cla.purdue.edu/)

DELEUZE, Gilles (1988). *Le Pli. Leibniz et le Baroque*. Les Édit. de Minuit, Paris.

DELEUZE, Gilles (2002). *L'île Déserte*. Les Édit. de Minuit, Paris.

DELEUZE, Gilles (2003). *Deux Régimes de Fous*. Les Édit. de Minuit, Paris.

DELEUZE, Gilles (2004). *Le bergsonisme* (1966). PUF, Paris.

DELEUZE, Gilles (2015). *Lettres et Autres Textes*, Les Édit. de Minuit, Paris.

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. (1980). *Mille Plateaux*. Les Édit. de Minuit, Paris.

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. (1992). *L'Anti-Œdipe*. Les Édit. de Minuit, Paris.

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. (2005). *¿Qu'est-ce que la Philosophie?*. Les Édit. de Minuit, Paris

ENGELS, Friedrich (1962a). "Ludwig Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie". En Marx/Engels, *Werke* (*MEW*), Band 21, Dietz Verlag, Berlin.

ENGELS, Friedrich (1962b). "Die Lage der arbeitenden Klasse in England". En Marx/Engels, *Werke* (*MEW*), Band 2, Dietz Verlag, Berlin.

ENGELS, Friedrich (1987). "Die Entwicklung des Sozialismus von der Utopie zur Wissenschaft". En Marx/Engels, *Werke* (*MEW*), Band 19, Dietz Verlag, Berlin.

ENGELS, Friedrich (1990). "Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats". En Marx/Engels, *Gesamtausgabe* (*MEGA*), Band 29, Dietz Verlag, Berlin.

ERIBON, Didier (2011). *Michel Foucault*. Flammarion/Champs, Paris.

EVANS, Richard & LAING, Ronald (1979). *R. D. Laing: The Man and His Ideas* (1976). New York: Dutton &Co.

EXPOSTO, Emiliano (2021). *Las máquinas psíquicas: crisis, fascismos y revueltas*. Bs. As.: La docta ignorancia.

EXPOSTO, Emiliano y RODRÍGUEZ VARELA, Gabriel (2020). El goce del capital: crítica del valor y psicoanálisis. Bs. As.: Editorial Marat.

FINLEY, Moses (1987). *La Grecia primitiva: La Edad de Bronce y la Era Arcaica* (1970). Eudeba, Bs. As.

FISHER, Mark (2012). "Post-Capitalist Desire" (2012). En CAMPAGNA y CAMPIGLIO (Eds.). *What We Are Fighting For. A Radical Collective Manifesto*. London: Pluto Press.

FISHER, Mark (2017). "Una revolución social y psíquica de magnitud casi inconcebible: los interrumpidos sueños aceleracionistas de la cultura popular". En AVANESSIAN y REIS (Comps.). *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el Post-Capitalismo*, Bs. As.: Caja Negra.

FISHER, Mark (2020). *Postcapitalist Desire. The Final Lectures* (2016). London: Repeater Books. Version digital epub.

FOUCAULT, Michel (1990). "Qu'est-ce que la critique? [Critique et Aufklärung]". En: *Bulletin de la Société Française de Philosophie*, 84ème année, N°2, T. LXXXIV.

FOUCAULT, Michel (1994a). *Histoire de la Sexualité I. La volonté de savoir* (1976). Galllimard, Paris.

FOUCAULT, Michel (1994b). *Dits et Écrits I.* Gallimard, Paris, 1994.

FOUCAULT, Michel (1994c). *Dits et Écrits II.* Gallimard, Paris, 1994.

FOUCAULT, Michel (1994d). *Dits et Écrits III*. Gallimard, Paris, 1994.

FOUCAULT, Michel (1994e). *Dits et Écrits IV*. Gallimard, Paris, 1994.

FOUCAULT, Michel (2015). *Qu'est-ce que la critique? Suivi de La culture de soi*. Paris : Vrin.

FOUCAULT, Michel (2018). *La sexualité. Cours donné à l'université de Clermont-Ferrand (1964), suivi de Le Discours sur la sexualité. Cours donné à l'université de Vincennes (1969)*, Paris: Gallimard/Seuil.

GÓMEZ VILLAR, Antonio (Ed.) (2021). *Maradona, un Mito Plebeyo*, NED, Barcelona.

GOUGH, Kathleen (1971). "The Origin of the Family". En: Reiter, Rayna (Ed.), *Toward an Anthropology of Women* (1975). Monthly Review Press, New York.

GUATTARI, Félix (1973). "*Pour* en *finir avec* le *massacre* du *corps*". En: AA.VV., *Trois milliards de pervers. Grande Encyclopédie des Homosexualités*, Recherches, Nº 12, Paris.

GUATTARI, Félix (2013). *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles* (1979). Cactus, Bs. As.

GUATTARI, Félix (2017). *La Revolución Molecular* (1977). Errata Naturae, Madrid.

GUÉRIN, Daniel (1956). *Kinsey y la sexualidad*. Bs. As.; Leviatán.

JACOBS, Jane (1970). *The Economy of Cities* (1969). Vintage Books Edition. New York.

KOLLONTAI, Alexandra (1976). *La mujer en el desarrollo social.* Guadarrama, Barcelona.

KOLLONTAI, Alexandra (2017). *El amor y la mujer nueva. Textos Escogidos.* Cienflores, Bs. As.

KOLLONTAI, Alexandra *et Al.* (2022). *La lucha contra la prostitución en la URSS (1921-1935)*. Ediciones Mnemosyne, Madrid.

LAING, Ronald (1970). *The Politics of Experience and The Bird of Paradise* (1967). England: Penguin Books.

LANG, Silvio (2019a). "Conferencia de putas". Bs. As. *Blog Lobo Suelto*.

LANG, Silvio (2019b). "Hablemos de prostitución y de algo más... ¿Quién es Pichon Reyna, filósofo y prostituto?". Bs. As. *Página/12*.

LERNER, Gerda (1987). *The Creation of Patriarchy* (1977-1986). New York, Oxford University Press.

LINTON, Sally (1971). "Woman the Gatherer: male bias in Anthropology". En: Reiter, Rayna (Ed.), *Toward an Anthropology of Women* (1975). Monthly Review Press, New York.

MACKINNON, Catharine (1989). *Toward a Feminist Theory of the State*. Harvard University Press, USA.

MALTHUS, Robert (1993). *Primer ensayo sobre la población* (1798). Madrid: Alianza/Altaya.

MARCUSE, Herbert (1972). *Counter-revolution and Revolt*. Boston: Beacon Press.

MARTIN, Facundo Nahuel (2021). "El *Anti-Edipo* y el feminismo marxista: elementos para una discusión". *Revista Estudios de Filosofía*, Nro. 63, Universidad de Antioquia, Colombia.

MARX, Karl (1844). "*Die Judenfrage*" (1844). En Marx/Rouge, *Deutsch-Französische Jahrbücher*, Worms et Cie., Paris.

MARX, Karl (1962). "Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie". En Marx/Engels, *Werke* (*MEW*). Band 23, Dietz Verlag, Berlin.

MARX, Karl (1963). "Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie". En Marx/Engels, *Werke* (*MEW*). Band 24, Dietz Verlag, Berlin.

MARX, Karl (1964). "Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie". En Marx/Engels, *Werke* (*MEW*). Band 25, Dietz Verlag, Berlin.

MARX, Karl (1968). "Ökonomisch-philosophischen Manuskripten". En Marx/Engels, *Werke* (*MEW*). Band 40, Dietz Verlag, Berlin.

MARX, Karl (1983). *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie (Rohentwurf) 1857-1858. Anhang (1850-1859)*. En Marx/Engels, *Werke* (*MEW*). Band 42, Dietz Verlag, Berlin.

MARX, Karl (2020). *Wages, Price and Profit*. Foreign Languages Press, Paris.

MARX/ENGELS (1977). "Manifest der Kommunistischen Partei". En Marx/Engels, *Werke* (*MEW*), Band 4, Dietz Verlag, Berlin.

MARX/KRADER (1976). *Die ethnologischen Exzerpthefte. Herausgegeben von Lawrence Krader*. Suhrkamp Verlag, Berlin.

MATTIO, Eduardo (2020). "Una vez más l*s sujet*s del feminismo". *Revista Ideas*, Nº 11, Bs. As.

MILLETT, Kate (1975). *The Prostitution Papers* (1971). Paladin Books, Frogmore.

MORGAN, Lewis (1907). *Ancient Society* (1877). Charles H. Kerr & Co. Chicago.

PARKER, Ian y PAVÓN-CUELLAR, David (2021). *Psicoanálisis y Revolución. Psicología crítica para movimientos de liberación,* Chile: Ed. Pólvora (versión digital).

PARNET, Claire y DELEUZE, Gilles (1996). *Dialogues*. Flammarion, Paris.

PARNET, Claire y DELEUZE, Gilles (1996). *L'Abécédaire* (1988-1989). Recuperado de: *The Deleuze Seminars* (https://deleuze.cla.purdue.edu/)

PAVÓN-CUELLAR, David (2014). *Elementos políticos de marxismo lacaniano*, México: Paradiso.

PAVÓN-CUELLAR, David (2019). *Psicología crítica. Definición, antecedentes, historia y actualidad*. México: Editorial Ítaca.

RIAZANOV, David (1968). *Communisme et Mariage* (1929). Maspero, Paris.

ROWBOTHAM, Sheila (1976). *Hidden from History. Rediscovering Women in History from the 17th Century to the present* (1973). New York, Vintage Books.

SÁNCHEZ, Sonia (2007). *Ninguna mujer nace para puta*. Bs. As.: Ed. La Vaca.

SCASSERRA, José Ignacio (2022). "Luces, Cámara, ¡Dólares!". Bs. As. *Revista Anfibia*.

SZTULWARK, Diego (2019). *La ofensiva sensible: neoliberalismo, populismo, y el reverso de lo político*. Bs. As.: Caja Negra.

TÖKEI, Ferenc (1958). "Les Conditions de la Propriété Foncière dans la Chine de l'époque Tcheou" (1958). *Acta Antiqua Academiae Scientiarum Hungaricae*, Vol. VI, Nº 3/4, Budapest.

TÖKEI, Ferenc (1966). *Sur le mode de production asiatique* (1966). Budapest: Akadémiai Kiadó.

WOLLSTONECRAFT, Mary (1891). *A Vindication of the Rights of Woman* (1792). T. Fisher Unwin, London.

PARTE İİ

ESQUİZO-ANÁLİSİS *VS.* FREUDO-LACANO-MARXİSMO

[VİOLENCİAS SEXUALES MASCULİNAS]

1.
SİGMUND FREUD
LA *«PSYCHOLOGİE DES LİEBESLEBENS»*

1.

Entre 1910 y 1918 Freud escribe tres textos dedicados a lo que él llamó la «*Psychologie des Liebeslebens*», o psicología de la vida amorosa. Ya en el primero de ellos, titulado *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre* (1910), Freud se mete de lleno con el problema de la elección prostituyente en los varones. ¿Bajo qué «condiciones de amor» (*Liebesbedingungen*) los varones acaban haciendo del amor por prostitutas (*Dirnenliebe*) su «objeto» de satisfacción psico-sexual? ¿Y cómo puede el psicoanálisis elucidar esta «conducta del amante» (*Verhalten des Liebenden*)?[323]

He aquí algunas de las preguntas que Freud se hace, y para las que considera que puede haber un «esclarecimiento psicoanalítico simple», basándose, naturalmente, en un «ahondamiento» (*Vertiefung*) sobre la «biografía de las personas» (*die Lebensgeschichte*)[324]. La tecnología pastoral-clínica monta máquinas de entresacado, máquinas de veridicción sexual que hacen de nosotros unos animales de confesión sexual (*bête d'aveu*)[325]; pero como estas máquinas de confesión-veridicción están siempre recentradas en la vida individual *auto-biográfica*, no funcionan más que enganchándonos eternamente alrededor de la novela familiar

[323] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*, pp. 4-6.
[324] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*, p. 7.
[325] FOUCAULT, *La volonté de savoir*, p. 80.

(*Familien-roman*), ese aguajero negro donde queda plasmada toda la actividad de la fantasía (*die Phantasietätigkeit*)[326].

La clínica es la marca, la re-escritura o la sobre-impresión *permanente* sobre el cuerpo psico-sexuado y sobre el deseo (inconciente) de dicha novela autobiográfica sexual personalista, familiarista, conyugalizada, monogámica, hetero-normada (pero que consigue reproducirse en cualquier otra forma de familia). En *Psychoanalysis of the Prostitute*, del año 1961, Maryse Choisy reproduce esta epistemología de la autobiografía familiarista, personológica y conyugalizada (basada en puros recuerdos y sedimentos de la infancia) cuando intenta elucidar la «estructura psíquica» (*the psychological pattern*) de las prostitutas, los rufianes y los clientes (*prostitutes, pimps and customers*), haciéndose preguntas del tipo:

> «¿Qué traumas sufrieron las mujeres públicas [*courtesans*] (en su temprana infancia) que les impidieron trabajar normalmente y llegar a ser amas de casa [*working normally and becoming housewives*], ya sea que fuesen encantadoras o insulsas [*whether charming or dull*]? ¿Por qué los varones pagan por un orgasmo en lugar de tener una entretenida relación amorosa o contraer solemne matrimonio? [*Why do men pay for an orgasm instead of entering upon an amusing love affair or a solemn marriage?*]»[327].

Siempre se trata de una constelación familiar (*family constellation*) signada por una supuesta «carencia de amor» (del padre o de la madre, o de quien ocupe dicho rol y función social); y ya sea que nos enfrentemos a la prostituta, al rufián, o al prostituyente (mal-llamado "cliente"), siempre se tratará de adultos cuyas violencias son definidas como

[326] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*, p. 11.
[327] CHOISY, *Psychoanalysis of the Prostitute*, p. 11.

"cosa de niños frustrados" (*frustrated children*). Estar en un polo u otro de la relación de falo-poder (polo-prostituida o polo-prostituidor) parece irrelevante desde este ángulo analítico: en ambos casos, la causa de la violencia es la frustración edípica, y punto. En los apartados siguientes veremos hasta qué punto todavía autores como Reich (del lado del freudo-marxismo) o Alemán (del lado de la intitulada izquierda lacaniana) hablarán este idioma de la violencia masculina patriarcal (psico-sexual) como siendo el producto de una frustración y una impotencia de raíz infantil edípico-parental —que engendra «*moribund and frustrated men and women*»[328]—; con la diferencia ideológica de que el primero se lo achacará al capitalismo y el segundo se lo achacará al neo-liberalismo y a la ultra-derecha[329], habida cuenta de que el primero se embandera bajo el socialismo y el segundo bajo el progresismo.

Solución mistificante por excelencia: es por Edipo que uno prostituye; y es por Edipo que uno *se* prostituye. Edipo engendra indiferentemente amos y esclavos, prostitutas/os y prostituidores. Pero, bien mirado, *frustración* e *impotencia* son el auténtico *cliché* del 'psicoanalismo', en el sentido de Robert Castel (en su obra de 1973). Sea como sea, este tipo de análisis 'psi' no puede conducirnos (incluso en su supuesta versión crítica y heterodoxa) sino a esta conclusión generalizada y abstracta:

> «De modo que, para decirlo con mis palabras, las uniones en los prostíbulos se consuman solamente entre mujeres *frígidas* y varones *impotentes* [*unions in bordellos are consummated only between frigid women and impotent men*]»[330].

[328] REICH, *The Function of the Orgasm*, p. 228.

[329] ALEMÁN, *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*, pp. 72-73; 65.

[330] CHOISY, *Psychoanalysis of the Prostitute*, p. 62.

La sentencia cuerdista, handicapista y pagologizante en materia psico-sexual dictada por el 'Tribunal Psi' es a la vez hetero-normalizante: "El prostituyente es por definición un frustrado e impotente y la prostituida es por definición una frustrada y frígida (lesbiana latente o manifiesta), vean, si no, sus novelas familiares, repasen mentalmente su pequeña biografía infanto-puberal, y lo descubrirán".

En efecto, este psicoanalismo puede justificarse aún apelando a un Edipo Gay, un Edipo Lesbiano, e incluso un Falo Lesbiano; a propósito de las «las fantasías de prostitución tan comunes en las mujeres» (a las que Freud denominó bajo el rótulo de *Dirnenkomplex*), Jeanne Lampl-De Groot decía en *The Evolution of the Oedipus Complex in Women* (1928) que «el hecho de que las prostitutas sean a menudo homosexuales (manifiestas o encubiertas)» se explica de esta manera: «la prostituta se vuelca hacia el varón como una venganza hacia la madre, pero su actitud no es la de una entrega femenina pasiva sino la de una actividad masculina» (*is not that of passive feminine surrender but masculine activity*), porque «ella captura [*captures*] al varón en la calle, lo castra' [*castrates him*] tomando su dinero, y, de este modo, ella asume el rol masculino en el acto sexual, y obliga al varón a desempeñar el papel femenino»[331]. Gran *inversión* milagroseante de la relación de falo-poder realmente existente: el prostituyente aparece aquí como víctima y la prostituta como castradora. Ya en 1896 Havelock Ellis había fantasmeado una conexión necesaria entre lesbianismo y prostitución[332]; antes que él (en 1879), y del lado del materialismo dialéctico marxista, August Bebel

[331] LAMPL-DE GROOT, *The Evolution of the Oedipus Complex in Women*, p. 339.

[332] WALKOWITZ, *Sexualidades peligrosas*, p. 375: «La prostituta lesbiana ya era un *cliché* entre los escritores decadentes como Baudelaire y Gautier, deudores de los estudios sobre prostitución de Parent-Duchâtelet».

había dicho lo siguiente, en su obra *Die Frau und der Sozialismus*:

> «El amor lesbiano, el safismo, parece estar bastante difundido entre las mujeres casadas de París [*Die lesbische Liebe, der Sapphismus, soll unter den verheirateten Frauen in Paris*], y, según Taxel, en proporciones enormes entre las damas distinguidas de esta ciudad. En Berlin, una cuarta parte de las prostitutas se dice que practica el lesbianismo [*ein Viertel der Prostituierten Tribadie treiben*]»[333].

Al reducir el deseo (o inconsciente creador) acogotándolo dentro del campo familiarista y conyugal, al sujetarlo alrededor de las imagos y los significantes parentales, es decir, al apelar al Edipo (junto con la ley del falo y de la amenaza de castración) como última *ratio* para explicar todos los procesos psico-sexuales, el psicoanalismo (pasado y presente) empuja la mistificación lo más lejos que puede, a punto tal que hace del proxeneta o rufián un homosexual encubierto, imposibilitando así todo análisis *en términos de poder falocrático-patriarcal*:

> «Todos los proxenetas tienen esa estructura particular de la homosexualidad latente [*All pimps have that particular structure of latent homosexuality*]. De lo contrario, ¿cómo podrían elegir una mujer que tiene comercio sexual con tantos varones? El proxeneta se ha demorado [*lingered*] en la fase oral de su evolución psíquica. No ha alcanzado el comportamiento maduro de un adulto. Todavía chupa y muerde el pecho de su madre [*He still sucks and bites his mother's breast*]. Para su manutención depende de una mujer [*For his maintenance he depends on a woman*]. Como todos los bebés, es bisexual [*Like all babies he is bisexual*]. Sabiendo inconscientemente que no es un "hombre", compensa esta inferioridad actuando como un

[333] BEBEL, *Die Frau und der Sozialismus*, p. 416.

bruto [*he overcompensates for this inferiority by acting like a brute*]»[334].

La prostituta no sería la esclava psico-sexual del prostituyente *y* del proxeneta (hijos sanos del patriarcado milenario o Falo Coronado), sino que en todo caso es una simple imagen subrogada de la madre; así, un varón adulto explota psico-sexualmente a una mujer (o a otro varón o masculinidad) de la misma manera (es decir, montando el mismo maquinismo libidinal) como otrora succionó el seno materno. Mayor *mistificación* es difícil de concebir.

¿Y la violencia, la brutalidad masculina? No es jamás lo principal, lo determinante, lo *genético*; la brutalidad y la violencia masculinas no son más que efectos de "una sobre-compensación edípica", una respuesta violenta ante conflictos familiaristas intra-psíquicos (impotencia y frustración por relación a las imágenes parentales, al significante de autoridad, al nombre del padre, etcéteras); así, la violencia y la agresividad masculina nunca son caracterizadas como un derecho, un beneficio, un privilegio, una prerrogativa —sobre todo en la esfera relacional, afectiva, psico-sexual, deseante, molecular, libidinal, inconsciente— que la sociedad patriarcal estatal-capitalista arroga a todos los varones nacidos y criados como tales, sean ricos o pobres, explotadores o explotados, burgueses o proletarios. Derecho, beneficio, privilegio, prerrogativa producto de la *mega-red de alianzas masculinas* transversales que constituye la tela de araña patriarcal estatal y capitalista actual.

Por su parte, Freud ya había dicho que si un varón acaba reproduciendo una relación prostituyente se debe a una especie de contra-efectuación respecto de la libido sexual

[334] CHOISY, *Psychoanalysis of the Prostitute*, p. 49.

inconsciente previamente depositada o investida en su madre, en estadios anteriores de su identificación yoica; un varón buscará una prostituta para economizar un efecto de sustitución o de subrogación respecto de su madre («*Muttersurrogaten*»); con lo cual, en el fondo, el varón no parecería ser más que una especie de víctima inconsciente entre la madre y la puta, es decir, entre dos mujeres. En efecto, a causa de no haberse desasido (*Ablösung*) o desenganchado a su debido tiempo de la libido canalizada en su madre, demorando (*verweilt*) su ligazón libidinal a ella, resultará que dicho varón devendrá posteriormente un prostituyente, un maquinador de relaciones con mujeres prostituidas. En el fondo, siempre reencontraremos a Edipo como causa primera, como motor inmóvil del deseo sexual.

Pero entonces, según esta caracterización del problema, la relación y la práctica prostituyente masculina *no implicaría una relación de sexo-poder que el varón prostituyente desea ejercer (en términos de gobierno, dirección, control),* sino solamente el resultado necesario de una suerte de moratoria en la economía de la ligazón libidinal del varón con su madre, siendo éste tan sólo una especie de péndulo inercialmente movido por fuerzas (la madre, la puta) que se le aparecerían como exteriores a él:

> «Esa elección de objeto de curioso imperio [que es la prostituta] y esa rara conducta [en el varón] tienen el mismo origen psíquico que en la vida amorosa de las personas normales; brotan de la fijación infantil de la ternura a la madre [*aus der infantilen Fixierung der Zärtlichkeit an die Mutter*] y constituyen uno de los desenlaces de esa fijación. [...] En nuestro tipo, ella se ha demorado tanto tiempo junto a la madre, aun después de sobrevenida la pubertad, que los objetos de amor [*Liebesobjekten*] elegidos después llevan el sello de los caracteres maternos [*mütterlichen Charaktere*] y todos devienen unos

> subrogados de la madre [*Muttersurrogaten*] fácilmente reconocibles»[335].

Ahora bien, ¿cómo es que en el deseo (y en la práctica sexual) del varón acaba anudándose este nexo entre la *madre* y la *puta*, que hace de ésta el subrogado de aquélla, siendo que muy por el contrario la madre está social y culturalmente investida bajo el valor de la *virtud* (porque tiene sexo movida únicamente por el amor) mientras que las putas están socialmente investidas bajo el valor del *desprecio* (porque tienen sexo movidas únicamente por el dinero y el interés)? ¿Cómo es posible que en la fantasía del varón se anuden ya tempranamente dos imágenes de mujer que en la realidad de los *valores* y los *roles* sociales son tan contradictorias entre sí?

Ocurre que según Freud los varones comprendemos aproximadamente en los años de la pubertad (*in die Jahre der Vorpubertät*) que, por un lado, nuestra madre tiene sexo con nuestro padre, y por el otro, que hay en la sociedad «ciertas mujeres que ejercen el acto sexual a cambio de una paga y por eso son objeto de universal desprecio», es decir, prostitutas, ante quienes el varón siente a la vez «*Sehnsucht und Grausen*» (deseo y horror). A raíz de esta doble toma de conciencia simultánea, o de esta doble ilustración sexual (*sexuellen Aufklärung*), el muchacho «no perdona a su madre» el hecho de que ésta «no le haya regalado a él, sino al padre, el comercio sexual» (*des sexuellen Verkehres*); y, además, lo «considera una infidelidad» (*Untreue*). Así, cuando estos dos impulsos (*Regungen*) simultáneos de «concupiscencia y sentimiento de venganza» (*Begehrlichkeit und Rachsucht*) se retardan y demoran (en lugar de pasar rápido), el muchacho comienza a materializarlos en actos masturbatorios

[335] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*, pp. 7-8.

(*onanistischen Akte*) cuyas imágenes fantasiosas incluyen escenas en las que la madre deviene infiel (*Phantasien von der Untreue der Mutter*) engañando a su padre con otro amante (quien resulta ser, según Freud, un subrogado del ego [*Ichs*] del propio muchacho)[336]. Es así como en la explicación "científica" de Freud quedan atados finalmente los dos cabos, las dos imágenes "contradictorias" de mujer; la madre resulta una puta, y la puta resulta un subrogado de la madre:

> «Una vez que hemos comprendido esta parte del desarrollo anímico [*seelischer Entwicklung*] ya no podemos hallar contradictorio e inconcebible [*widerspruchsvoll und unbegreiflich*] que la "condición de prostituta" de la amada se derive *directamente* del complejo materno [*die Bedingung der Dirnenhaftigkeit der Geliebten sich direkt aus dem Mutterkomplex ableitet*], [...] y puede caracterizarse como una fijación a las fantasías de pubertad del muchacho (fantasías que más tarde han hallado empero una salida hacia la realidad de la vida)»[337].

Y aún más: cuando el varón prostituyente reactiva ese viejo discurso de "salvar a la puta" y de "rescatarla" de la "mala vida peligrosa" a la que está condenada (pues ella «se pone en peligro por su inclinación a la indecencia y la infidelidad»), allí tampoco ve Freud un *enunciado de poder* capaz de motorizar, en todo caso, una libido falocrática, un eros micro-fascista (micro-machista), un deseo de sujeción, control, integración, dominación y explotación masculina, sino únicamente «una racionalización excelentemente lograda de un motivo inconciente, equiparable a una buena elaboración secundaria» del llamado «complejo materno, o mejor dicho, parental» (*Elternkomplexes*). Para el varón prostituyente se trataría de una "fantasía de rescate" en la que él se identifica

[336] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*, pp. 9-10.
[337] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*, p. 11.

plenamente con el padre (*in der Rettungsphantasie identifiziert er sich völlig mit dem Vater*)[338].

Este eros prostituyente vuelve a aparecer en el texto de 1912 titulado *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa*, texto en el que Freud coloca un vez más a «la fijación incestuosa no superada a la madre y hermanas» (*nicht überwundene inzestuöse Fixierung an Mutter und Schwester*) como el contenido más universal que explica, ésta vez, la impotencia psico-sexual masculina[339].

Según Freud, en los varones —en la historia del desarrollo y de la constitución de la libido sexual masculina— co-existen *dos tendencias o corrientes* (*zwei Strömungen*), que, cuando acaban confluyendo en una 'unidad', marcan el devenir "normal" de su sexualidad, es decir, «una conducta amorosa plenamente normal» (*ein völlig normales Liebesverhalten*)[340]. Estas dos corrientes que al principio están separadas son la tierna (*zärtliche*) y la sensual (*sinnliche*), siendo la primera la más antigua (porque proviene de la primera infancia) y la segunda la posterior (porque deriva de la pubertad). Aquí una vez más el psicoanálisis nos confirma que toda la historia de nuestra libido sexual empieza y termina en la familia, en la *novela auto-biográfica familiar:* ese escenario relacional (plagado de *triangulaciones*) en el que los niños son, siempre, un «juguete erótico» (*erotisches Spielzeug*) para los adultos, a la vez que los adultos son, siempre, una fuente de estímulos eróticos y de objetos de satisfacción sexual para los niños[341]. Para Freud, esta *dialéctica* erótico-sensual entre

[338] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*, pp. 11-12.

[339] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*, p. 16.

[340] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*, p. 16.

[341] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*, p. 17: «La 'ternura' [*Zärtlichkeit*] de los padres y personas a cargo de la crianza, que rara vez desmiente su carácter erótico ("el niño es un juguete erótico" ["*das Kind ein*

adultos y niños acabará marcando a los niños en sus futuras elecciones sexuales de objeto y en toda su vida sexual consciente, a punto tal que «estos últimos [objetos sexuales] se escogen siempre según el arquetipo [*Vorbild*] (la imago) de los [objetos sexuales] infantiles»[342].

Una sexualidad masculina "normal", una elección "normal" del objeto sexual en un varón o masculinidad deberá consistir en la re-unión de ambas corrientes erótico-libidinales (ternura *y* sensualidad) *en la misma persona:* una mujer esposa (*Weibe*). El varón deberá poder *retirar* la carga libidinal que hasta entonces tenía colocada en su padre/madre (edipismo conyugal) para dirigirla, en bloque, hacia *un* objeto externo (femenino); sólo así «los grados máximos de enamoramiento sensual [*sinnlicher Verliebtheit*] se acompañarán a la vez con la máxima estimación psíquica [*psychische Wertschätzung*]»[343]. El objetivo del devenir sexual *normal* del varón consiste en excitarse erótico-sexualmente con una mujer por la que *simultáneamente* puede sentir una gran estima intelectual; pudiendo constituir con ella una familia conyugal propia. Hay incluso toda una *fármaco-sexo-política* en Freud, por ejemplo, cuando afirma que no sólo el Psicoanálisis sino también la ciencia Bioquímica puede (y podrá) contribuir con la integración psico-sexual (con dosis de lo que hoy se conoce como 'píldora azul' o Viagra)[344]; pero

erotisches Spielzeug"]), contribuye en mucho a acrecentar los aportes del erotismo a las investiduras de las pulsiones yoicas en el niño y a conferirles un grado que no podrá menos que entrar en cuenta en el desarrollo posterior, tanto más si ayudan algunas otras circunstancias».

[342] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*, pp. 17-18.

[343] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*, p. 18.

[344] En 1931 Freud lanza esta sentencia inquietante (que algunos apóstoles y acólitos preferirían denominar como "profecía"): «Un día la bioquímica habrá de ofrecernos una sustancia cuya presencia *provoque la excitación sexual* masculina, y otra que provoque la femenina» (cf. *Sobre la sexualidad femenina*,

esta fármaco-sexo política no es sino el testimonio de hasta qué punto Freud (como Reich) reduce el campo de la sexualidad *al coito* de carácter orgástico-genital, en términos de penetracion pene-vagina (con vistas al orgasmo, punto de satisfacción a la vez que de "descarga"). Es completamente una concepción antropomórfica (más bien *andromórfica*) de la sexualidad. Trampa del sexo-humano, que libidiniza y carga con moléculas eróticas exclusivamente a la zona genital, y que concibe al placer en términos de "descarga" eyaculatoria.

Parapetado tras este esquema explicativo edípico-familiarista y conyugalizado Freud procede entonces a explicarnos que la inclinación de los varones a reproducir relaciones y prácticas prostituyentes no es sino el producto del fracaso (*Mißlingen*) en la consecución de este objetivo teleológico del devenir sexual-libidinal 'normal'. Este fracaso es el testimonio mismo, el síntoma o índice de que las dos corrientes (ternura y sensualidad) no se han fusionado en una unidad de objeto. La «actividad sexual» (*Sexualbetätigung*) del varón prostituyente «se ve precisada a esquivar [*ausweichen*] la corriente *tierna*», pues en él «la corriente *sensual* que ha permanecido activa sólo busca objetos que no recuerden a las personas incestuosas prohibidas», y esto naturalmente ha de provocar «una limitación en la elección de objeto». Freud nos dice (retornando al platonismo) que un varón prostituyente es, en rigor, un sujeto cuya actividad sexual muestra una libido objetal *escindida:* siente una gran estima intelectual —amor celestial (*«himmlische Liebe»*)— por una mujer con la que sin embargo no puede tener sexo (con ella deviene impotente), y a la vez siente una gran

p. 241). La solución química (farmacológica) contra la "impotencia" masculina y contra la "frigidez" femenina resulta posible. Y más: en nuestras sociedades, regidas como están por el 'sexo humano' (cuyo modelo es el coito orgástico-genital), esta doble esperanza ya se ha cumplido.

atracción sexual —amor terrenal o bestial («*irdische oder tierische Liebe*»)— por mujeres con las que sin embargo no puede tener un contacto intelectual y tierno (con ellas deviene prostituyente); en sus palabras: «cuando aman no ansían, y cuando ansían no pueden amar [*wo sie lieben, begehren sie nicht, und wo sie begehren, können sie nicht lieben*]; buscan objetos a los que no necesitan amar, a fin de mantener alejada su sensualidad de los objetos amados»[345]. Si el varón debe mantener alejada la corriente tierna (*Zärtlichkeit*) respecto de las mujeres por las que siente ardor sexual carnal (amor terrenal o bestial) tanto como mantener alejada la corriente sensual (*Sinnlichkeit*) respecto de las mujeres por las que siente una conexión espiritual y tierna (amor celestial), todo eso no es sino una serie de intentos o mecanismos para lidiar *con el fantasma del incesto materno*.

Así, este tipo de varones —acerca de quienes Freud nos dice sin problemas que constituyen *la amplia mayoría* dentro de la sociedad existente— está atrapado entre la *impotencia* y la *prostitución*, entre las superiores y educadas novias/esposas y las inferiores y degradadas prostitutas, una vez más, a causa de la madre, pero también de la hermana. Citemos *in extenso:*

> «La corriente tierna y la sensual se encuentran fusionadas entre sí *en las menos* de las personas cultas; *casi siempre* el varón se siente limitado en su actividad sexual por el respeto a la mujer, y sólo desarrolla su potencia plena cuando está frente a un objeto sexual *degradado* [*ein erniedrigtes Sexualobjekt*], lo que de nuevo tiene por fundamento, entre otros, la circunstancia de que en sus metas sexuales entran componentes *perversos* que no osa satisfacer en la mujer respetada [*geachteten Weibe*]. Sólo le es deparado un pleno goce sexual si puede entregarse a la

[345] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens* , p. 19.

satisfacción sin miramientos, cosa que *no se atreve a hacer*, por ejemplo, con su educada esposa [*gesitteten Weibe*]. A ello se debe su necesidad de un objeto sexual degradado, de una mujer *inferior éticamente* [*sein Bedürfnis nach einem erniedrigten Sexualobjekt, einem Weibe das ethisch minderwertig ist*] a quien no se vea precisado a atribuirle reparos estéticos, que no lo conozca en sus otras relaciones de vida ni pueda enjuiciarlo. A una mujer así consagra de preferencia su potencia sexual [*seine sexuelle Kraft*], aunque su ternura pertenezca por entero a una de posición social superior [*höherstehenden*].

Es posible que la inclinación, tan a menudo observada, de los varones de las clases sociales elevadas a elegir una mujer *de inferior extracción* como amante duradera, o aun como esposa, no sea más que la consecuencia de aquella necesidad de un objeto sexual degradado, con el cual psicológicamente se enlaza la posibilidad de la satisfacción plena.

No vacilo en responsabilizar también por esta conducta tan frecuente de los "hombres de cultura" en su vida amorosa a los dos factores eficaces en la impotencia psíquica genuina: la *intensa fijación incestuosa* de la infancia y la *frustración real* de la adolescencia. Suena poco alentador y, por añadidura, paradójico, pero es preciso decir que quien haya de ser realmente libre, y, de ese modo, también feliz en su vida amorosa, *tiene que haber superado el respeto a la mujer* [*Respekt vor dem Weibe*] *y admitido la representación del incesto con su madre o hermana* [*des Inzests mit Mutter oder Schwester*]»[346].

Con lo que, en rigor, si hay mujeres prostituidas (por una amplia mayoría de varones prostituyentes), ello de debe… a que los varones no han resuelto correctamente sus metas e investimentos libidinales infantiles y puberales o adolescentes, lo que hace que su elección de objeto quede escindida (*gespalten*) y pervertida. Así, la existencia misma de

[346] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens* , pp. 22-23.

la prostitución queda explicada de una forma mistificante: en rigor, no sería otra cosa que una suerte de "accidente" o "daño colateral" (en el orden social público *estatal*) producido por un fracaso masculino de orden *privado*, es decir, intra-psíquico e intra-familiar (auto-biográfico).

Y todavía más: según Freud, hay 'algo' (*etwas*) en la mismísima naturaleza de la pulsión sexual humana que hace que ésta no pueda ser satisfecha más que chirriando, descompuesta, reprimida, amenazada, castrada, sublimada, desviada, pervertida, fiolizada:

> «Creo que, por extraño que suene, habría que ocuparse de la posibilidad de que haya 'algo' en la naturaleza de la pulsión sexual misma [*in der Natur des Sexualtriebes selbst*] desfavorable al logro de la satisfacción plena [*der vollen Befriedigung*]»[347].

Este 'algo' está signado por una *doble represión*. Por un lado, está la represión que nos viene del lado de la culturalmente necesaria barrera del incesto (*Inzestschranke*), que hace que «el objeto definitivo de la pulsión sexual ya no es nunca el originario, sino sólo un subrogado de este»; así, debido a la represión (*Verdrängung*) inherente a la prohibición (ley) del incesto, nuestra elección de objeto comienza por ser nuestra madre/hermana para recién luego pasar a orientarse, en un segundo momento, hacia otras mujeres que no son aquéllas, y que justo por eso resultan ser un calco, una mala copia *siempre frustrante*; tras lo cual, los varones estaríamos entonces condenados a ir detrás de un *fata morgana*, a perseguir «una *serie* interminable de objetos sustitutivos, de los cuales, empero, ninguno satisface plenamente». Y por el otro lado, nos habemos con la represión de toda una serie de componentes animalescos

[347] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens* , p. 26.

(*animalisch*) que subyacen en la economía sexual humana; en efecto, Freud nos dice que para que pueda conseguirse una 'normal' conformación (*Gestaltung*) de la pulsión sexual (*Sexualtrieb*), también deben ser *sofocados* (*unterdrückt*) toda una serie de «elementos pulsionales coprófilos» (*die koprophilen Triebanteile*), dado que «lo excrementicio forma con lo sexual una urdimbre demasiado íntima e inseparable»; e incluso debe sacrificarse «buena parte de las impulsiones sádicas [*der sadistischen Antriebe*] que pertenecen a la vida amorosa [*Liebesleben*]». Pero como a pesar de todos los esfuerzos «las pulsiones amorosas [*Liebestriebe*] son difíciles de educar [*erziehbar*], y su educación consigue ora demasiado, ora demasiado poco», ocurre que al final del día todas estas prohibiciones, represiones, sofocamientos y educaciones pulsionales, todos estos sacrificios y renuncias (en pos de la civilización y la sociabilidad), acaban por disminuir notablemente nuestro placer (*Lust*), conduciéndonos a una actividad sexual insatisfecha e insatisfactoria (*Unbefriedigung*). A punto tal que para Freud habría que concluir que, bien mirado, hay un completo desclivaje o desequilibrio entre «las exigencias de la sexualidad» (*der Ansprüche des Sexualtriebes*) y «los requerimientos de la cultura» (*den Anforderungen der Kultur*)[348].

Ahora bien, para que el panorama no sea tan sombrío y pesimista, Freud nos dice que el lado bueno de la cosa es que sin estos rodeos y sublimaciones, sin esta «ineptitud sexual de la pulsión sexual para procurar una satisfacción *plena*», no habría en última insancia progreso cultural alguno[349]. La sexualidad humana *socializada* se alimenta a costa de asegurar y gestionar la imposibilidad de la relación sexual *plena* (la

[348] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens* , pp. 27-28.

[349] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens* , p.28.

famosa temática de que el goce es imposible y de la 'no relación sexual'); esto es precisamente lo que Deleuze y Guattari denuncian como «sexo humano». Con lo que finalmente la sociedad misma sale ganando, de algún modo, con esta *sexualidad insatisfecha*, es decir, neurótica, secreteadora, paranoide, celosa, posesiva, fiolizante, llena de "triángulos" y triangulaciones amorosas, encadenada bajo sistemas simbólicos significantes, poco presta a devenir "normal" (en sus elecciones de objeto), siempre oscilante entre la impotenciación y la prostitución, etc. Por lo demás, es precisamente de estos argumentos —que hacen al corazón mismo de la 'hipótesis represiva' de Freud— de los que Wilhelm Reich, Reimut Reiche y Herbert Marcuse acabarán aferrándose para maquinar sus propias modulaciones de dicha hipótesis represiva original, que plantea que *la historia del ser humano es la historia de su represión*. Reich, Reiche, Lacan y Marcuse criticarán algunas de las conclusiones y deducciones freudeanas, pero únicamente para mejor bendecir su hipótesis de partida: la represión de la libido es el motor, la ley está inscrita en el deseo (Kant con Sade, y Sade con todos).

¿Acaso puede ser mayor el nivel de *despolitización* en el que incurre esta ciencia del inconsciente? Las relaciones de falo-poder, las relaciones masculinas *de alianza*, la violencia psico-sexual masculina —*v. gr.* la prostitución—, y todos los factores y condiciones (sociales *y* libidinales) que hacen a la producción de una subjetivación prostituyente en los varones y masculinidades no pueden quedar más mistificados y milagroseados. Gran servicio prestado gubernamentalidad falocrática en curso.

La pregunta que cabría lanzarle a este esquema analítico despolitizador es: ¿A dónde nos conduce plantear

que los varones devienen prostituyentes *porque* buscan un subrogado de la madre (que nunca encuentran) y *porque* en ellos la corriente tierna y la corriente sensual se halla escindida en dos elecciones de objeto diferentes? Nos conduce a una analítica psico-sexual que parte del supuesto de que el devenir-prostituyente de los varones sería un *desvío* respecto de "lo normal", un desvío respecto de la consecución de una vida sexual normal, plena y placentera. Pero justo allí radica el corazón mismo de la *despolitización* y de la *mistificación* en la que incurre el análisis psicoanalítico (incluso freudo-lacano marxista): pues *no hay nada más normal, más moral, y más acorde* con la vida sexual producida por este sistema falocéntrico y falocrático, por esta sociedad andromórfica, machista y sexista, por este régimen de violencias sexuales vueltas 'ilegalismo', que desarrollar una masculinidad con un registro prostituyente y fiolizante. Incluso cuando no se haya ido de putas nunca en la vida, uno puede sin embargo producir y reproducir relaciones y prácticas psico-sexuales y afectivas de tipo fiolizantes, prostituyentes (sobre todo cuando la masculinidad es educada tempranamente con pornografía e imágenes pornográficas de la sexualidad).

El propio Freud admite que la mayoría de los varones incurren en ello, pero acto seguido despolitiza el fenómeno mismo que pretende analizar: despolitiza la sexualidad a costa de edipizarla y de reducirla a las imagos y representaciones paretales en un escenario puramente familiar y conyugal. Pues aún cuando el varón no vaya formalmente "de putas" (aún cuando no pague) *la subjetivación y la libido prostituyente es en los varones y masculinidades un registro masculino normalmente y socialmente secretado, estimulado, convocado a hablar y a expresarse* (en la teoría y en la práctica, en la receptividad y en la espontaneidad). El sentido común patriarcal falo-fiolo reza:

"Todas las mujeres son, poco más, poco menos, unas putas *innatas*, porque en el fondo no piensan más que en sexo, en ser penetradas (y si no lo quieren aceptar del todo es debido a la sociedad pacata y a la moral represiva en la que vivimos); las putas, al menos, se sacan la careta de la moralina burguesa y hacen de ello un trabajo rentable"[350]. O para decirlo con las palabras de Schopenhauer, «en la vida de la mujer la cuestión *principal* es la relación sexual»[351]; o para decirlo con Freud: para las mujeres «es tan desfavorable que el varón no las aborde con toda su potencia [*mit seiner vollen Potenz*], como que a la inicial sobrestimación del enamoramiento le suceda, luego de la posesión [*Besitzergreifung*], el menosprecio»[352], y ello justamente porque «podría intentar caracterizar psicológicamente a la feminidad diciendo que consiste en la predilección por metas *pasivas*»[353].

Por lo demás, es evidente que en este tipo de análisis freudiano de la *Liebesleben* están presentados los rasgos que hacen tanto a la 'hipótesis represiva' como a la sobrecarga moral y jurídica[354] (imagen dogmática y moral del

[350] MACKINNON, *Feminism Unmodified*, p. 59: «Los varones dicen que todas las mujeres somos putas [*men say all women are whores*]. Nosotras decimos que los varones tienen *el poder de hacer* [*the power to make*] que ésa sea nuestra condición fundamental».

[351] SCHOPENHAUER, *Parerga y Paralipómena I*, p. 383.

[352] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens* , p. 23.

[353] FREUD, *Sobre la sexualidad femenina*, p. 241.

[354] En *Les mailles du pouvoir* (1976) Foucault nos decía que la hipótesis represiva *necesita* de una concepción *jurídica* tanto del *deseo* como del *poder:* «[Los psicoanalistas] continúan considerando que el significado del poder, el punto central, aquello en que consiste el poder, es aún la prohibición, la ley, el hecho de decir "no" [*la prohibition, la loi, le fait de dire 'non'*]; una vez más la fórmula "tú no debes" [*tu ne dois pas*]. El poder es esencialmente aquello que dice "tú no debes". Me parece que esta es una concepción totalmente *insuficiente* del poder, una *concepción jurídica* [*conception juridique*], una *concepción formal* del poder, y que es necesario elaborar otra concepción de poder (que permitirá sin

pensamiento) que Foucault, Deleuze y Guattari cuestionan como *inmanente* al psicoanálisis y la psiquiatría, incluidas las versiones freudo-lacano marxistas. Con ellas, siempre se nos convence de que estamos presos de una alternativa[355], que a veces llega a cobrar incluso la forma de una "contradicción dialéctica" (propia de la llamada "dialéctica del sexo"): o bien satisfacemos nuestra sexualidad abierta y libremente siguiendo el libre curso de la libido incestuosa y agresiva (pero entonces devenimos marginales, anormales y perversos desde el punto de vista de la sociedad represiva y moralista), o bien satisfacemos las demandas de la sociedad civilizada, de la cultura, y de la moral inhibidora y represiva (pero entonces devenimos sexualmente insatisfechos, impotentes, prostituyentes, frígidas, neuróticos, celosos, posesivos, etc.).

O bien le damos al deseo lo que (supuestamente) quiere: "tu mamá, tu hermana, *eso* querías"; o bien le damos al deseo lo que (supuestamente) necesita: imágenes subrogadas de la madre y la hermana, dobles, sosias, sucedáneos nunca idénticos y siempre frustrantes, siempre imposibles. O, en el mejor de los casos, hacemos intervenir a la "camaradería" comunista *(kameradschaftlichen und zärtlichen)*, ideal del verdadero amor sexual futuro (en la sociedad revolucionaria), siendo aquí el proletariado el único agente universal capaz de motorizar la verdadera revolución sexual y moral libre e igualitaria, que vendrá a *secundar* a la primordial revolución anti-capitalista y anti-clasista ("*no war but classwar*" sigue siendo un lema izquierdista de primer orden).

Claro que toda esta grilla de inteligibilidad que Freud plantea en relación con los comportamientos sexuales de los

duda comprender mejor las relaciones que se establecieron entre poder *y* sexualidad en las sociedades occidentales)» (cf. *Dits et Écrits IV*, p. 183).

[355] LONZI, *Escupamos sobre Hegel*, p. 24: «El plano de las 'alternativas' es una fortaleza de la preeminencia masculina».

varones también se podría utilizar, nos dice el propio Freud, para analizar un proceso análogo en la economía libidinal de las mujeres: porque lo que en los varones es impotencia (*Impotenz*) —ya sea la impotencia *genital* como la impotencia *psíquica* durante el coito— en las mujeres es frigidez (*Frigidität*).

Y es lo que Freud procede a hacer en el último de los tres estudios que conforman esta 'Psicología de la vida amorosa', titulado *Sobre el tabú de la virginidad* (1917/18). Allí Freud pretende analizar el espectro de la *impotencia femenina*, que va desde la "frigidez" propia de la llamada "desfloración virginal", hasta la que deviene permanente:

> «Estimamos como la reacción normal tras el coito que la mujer, en el ápice de la satisfacción, abrace al varón oprimiéndolo contra sí; vemos en ello una expresión de su *agradecimiento* [*Dankbarkeit*] y una *promesa de duradera servidumbre* [*dauernder Hörigkeit*]. Pero, bien lo sabemos, en modo alguno es la regla que también el primer intercambio [sexual] tenga por consecuencia esta conducta; hartas veces no significa más que un *desengaño* [*Enttäuschung*] para la mujer, que permanece *fría* e *insatisfecha* [*kühl und unbefriedigt*], y de ordinario se requiere largo tiempo y la frecuente *repetición* del acto sexual para que este produzca la satisfacción también en la mujer. Desde esos casos de frigidez meramente inicial y muy pasajeros, una serie continua lleva hasta el desagradable resultado de una *frigidez permanente* [*anhaltenden Frigidität*] que ningún empeño tierno del varón consigue superar»[356].

Sucede como con el varón: o bien ocurre una escisión entre la corriente tierna y la corriente sensual o erótica, o bien ocurre que ambas corrientes se fusionan pero bajo un «efecto inhibitorio» (*Hemmungswirkung*) que hace que la mujer

[356] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens* , p. 39.

privilegie una relación sexual clandestina, que, al no estar socialmente avalada (siendo incluso hasta penada), debe permanecer *en secreto:* «La esposa sólo reencuentra su sensibilidad tierna en una relación *ilícita* [*unerlaubten*] que *deba* mantenerse secreta, la única en la que está segura de seguir su propia voluntad libre de influencias»[357]. El cine, los telefilms, las series, las telenovelas, aún se siguen alimentando de este freudismo psico-político: no hay historia que venda sin un drama entre subjetivaciones capaces de apresar y ser apresados en triangulaciones, secretos, y engaños sexuales (que conducen a paranoias, chantajes, extorsiones, frustraciones, desengaños, y violencias permanentes).

Pero también hay para Freud otros motivos que explican mejor la frigidez y que son de mayor peso; motivos que, una vez más, no guardan relación ni con la sociedad (las relaciones sociales de falo-poder), ni con los valores religiosos, morales, civiles y penales dominantes y establecidos, ni con el dolor experimentado en el primer coito. A saber, los factores que nos vienen por el lado de «la historia de desarrollo de la libido» (*Entwicklungsgeschichte der Libido*), con «las primeras colocaciones [*Unterbringungen*] de la libido», y que naturalmente tienen que ver con «deseos sexuales [*Sexual wünsche*] que persisten *desde la infancia* (en la mujer, es casi siempre la *fijación* de su libido al padre o a un hermano que lo sustituya)». Las mujeres neuróticas viven la misma historia del varón (con su madre/hermana) pero en reverso, puesto que a quien *subrogan* es al padre o al hermano: «el marido nunca es más que un varón sustitutivo [*Ersatzmann*], por así decir; nunca es el genuino [*Richtige*]»[358]. Y así como el varón

[357] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens* , p. 41.

[358] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens* , p. 42. Cf., *op. cit.*, p. 43: «Por el análisis de muchas mujeres neuróticas sabemos que atraviesan un

está atrapado entre la *impotencia* y la *prostitución* (en sus relaciones con las mujeres), la mujer está atrapada entre la *servidumbre* y la *hostilidad arcaísta* (en sus relaciones con los varones)[359]; se trata de la famosa "protesta de la mujer", que el psicoanálisis siempre toma como posición reactiva.

Suplicio griego: según esta manera 'Psi' de caracterizar la sexualidad (las relaciones y las prácticas sexuales, los procesos libidinales y los investimentos sexuales), estamos por defecto condenados en nuestras prácticas y en nuestras relaciones a una *repetición de lo mismo*, que nos conduce a destruir y a achatar la diferencia, que nos conduce a reducir a los demás (a aquellos con quienes nos topamos y con quien trazamos nuestros agenciamientos sexuales y amatorios) a la impotenciación, la frustración, la tristeza, la envidia, los celos, la posesividad, la paranoia, la culpa, la mala conciencia, la violencia, la prostitución, guiados como estamos por esta búsqueda de un objeto primario perdido que siempre se nos sustrae: la madre (o bien el padre), y, luego, la masculinidad (o la feminidad) 'normal', junto con el *placer* y la *satisfacción plena* que ésta nos deparará algún día, o al menos eso creemos, fantaseamos, deliramos.

Por su parte, el marxismo, que necesita introducir (con su materialismo dialéctico) a la economía capitalista como *determinante infra-estructural* y a la moral sexual de la clase burguesa *como determinante supra-estructural* (o ideológico), se ve obligado a introducir en la teoría psico-sexual freudiana, a modo de cuña, la siguiente rectificación: es el modo de

estadio temprano en que envidian a su hermano el signo de la virilidad y se sienten perjudicadas y relegadas a raíz de su *falta* [*Fehlens*] (en verdad, de su empequeñecimiento). Subordinamos al 'complejo de castración' esta 'envidia del pene' [*Wir ordnen diesen 'Penisneid' dem 'Kastrationskomplex' ein*]». Freud llama «fase masculina de la mujer» a esta envidia de la virilidad (pene).

[359] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*, p. 47.

producción capitalista el que rompe todos los códigos previamente existentes de la vieja familia patriarcal monogámica, porque saca a la mujer de su lugar *exclusivamente* "reproductor" e "improductivo" dentro del hogar (socava en la mujer su función social de "madre") y la lanza al mercado capitalista de trabajo productivo (promueve en la mujer su función social de "trabajadora" asalariada, lo que la asemeja cada vez más al "padre", o a la "función paterna", en tanto que "provee" sustento). Así, según esta perspectiva, el sistema capitalista tiende a revolucionar las relaciones familiares establecidas por la costumbre y sancionadas por el Derecho Civil, y en este sentido, el capitalismo tiende a socavar sus propias bases sociales; ésta sería, de hecho, su "contradicción dialéctica" fundamental. De modo que, aquí, lo patriarcal es reducido a lo capitalístico: las relaciones de producción *capitalísticas* (progresivas y transformadoras) aparecen como aquellas que socavan las bases *patriarcales* (regresivas y conservadoras) de la propia sociedad burguesa; la industria moderna socava la familia monogámica patriarcal (como célula bi-atómica de la reproducción social); el capitalismo (como sistema público de explotación de trabajo productivo) arrincona cada vez más a la familia monogámica (como sistema privado de explotación de trabajo reproductivo), haciendo que las funciones familiares reproductivas queden cada vez más a cargo de instancias *no-familiares* (niñeras, guarderías, medios audiovisuales, etc.). Todo el componente *patriarcal* de la sociedad en la que vivimos queda reducido a su actuación dentro de los estrechos límites de este rincón pequeño, el rincón edípico privado.

Esta tesis sigue siendo reproducida todavía hoy, incluso entre quienes sugieren que es posible hacer un uso

materialista dialéctico de *El Anti-Edipo* y del esquizo-análisis, toda vez que toman de dicha obra lo suficiente como para poder repetir esto: que el capitalismo es un sistema axiomático de explotación para flujos des-codificados, razón por la cual la familia patriarcal monogámica y hetero-normada viene a ocupar el papel de agente de re-territorialización. Nuevamente, el Patriarcado no queda problematizado más que en su faceta económica: como *agente de re-territorialización* que viene a dar un poco de estabilidad a los flujos delirantes y des-codificantes del capitalismo, suscitando re-territorializaciones compensatorias. El Patriarcado es quien compensa al Capital. Eso es todo. La violencia propiamente patriarcal (es decir, el carácter diferencial y singularmente *patriarcal* de la violencia) queda difuminada tras el carácter económico: el Patriarcado se reduciría al hecho de que la libido sexual, que el capitalismo no deja de des-codificar permanentemente, es *re-territorializada* dentro de la familia edípica hetero-normada y conyugalizada (privatizada), en donde los trabajos reproductivos (incluso el deber de entregarse sexualmente y de estar "a disposición" del varón) permanecerán impagos, escindidos del valor, etc. Pero el Patriarcado es mucho más que un simple agente de re-territorialización, y la violencia psico-sexual patriarcal no queda elucidada y problematizada en toda su extensión y alcance si se la traduce únicamente con el marco del deseo de capital.

Pero, por el contrario, ¿cómo producir un análisis diferencial y divergente, tendiente a plantear el problema de si no será que ocurre más bien lo opuesto: que es el Patriarcado quien motoriza al capital, quien mueve, calienta, estimula, suscita, provoca el ensanchamiento sistemático del cuerpo sin órganos del capital? El deseo *patriarcal*, falo-fiolo, no se

explica únicamente por el deseo de *capital*, ni tampoco es una compensación (re-territorialización compensatoria, para que no se fugue demasiado rápido) de éste. En el fondo, Freud y Maryse Choisy no decían otra cosa: que si el varón proxeneta es bruto y violento, no hay que ver en ello otra cosa que un *acting* de "compensación", causado por su economía inconsciente de impotencia y frustración.

2.
WİLHELM
REİCH

A.

LA HIPÓTESIS (PSICO-SEXUAL) REPRESIVA

A.

Reich se plantea un problema *psico-político* fundamental, a saber: estando la mayor parte de los trabajadores asalariados sujetos a condiciones de explotación y alienación sistemáticas, y estando, además, los desocupados, los empobrecidos y sin-techo hambreados y condenados a morirse de hambre ante la vista de todos, ¿por qué ocurre, sin embargo, que «la mayoría de los hambrientos *no roban* y la mayoría de los explotados *no van a la huelga*» (*warum die Mehrheit der Hungernden nicht stiehlt und die Mehrheit der Ausgebeuteten nicht streikt*)[360]? ¿Por qué el robo y la huelga siguen ocurriendo como meros actos aislados, desesperados, en lugar de convertirse en una expropiación y una movilización organizados y concertados?

Y no sólo eso, sino que aún es peor: ocurre que las mismas masas explotadas y hambreadas acaban no sólo *votando* (catexis de interés consciente) sino *deseando* (catexis inconscientes o libidinales) el ascenso de gobiernos totalitarios y/o fascistas, así como también el advenimiento de personajes siniestros (*Modjus*)[361] al poder, tanto por el lado del máximo de Estado como del mínimo de Estado.

[360] REICH, *Massen Psychologie des Faschismus*, p. 34.

[361] Reich inventa «Modju», *cut up* conceptual para definir una *personificación social de poder* específica. En una entrevista de octubre de 1952, Reich se explica: «Lo saque de Mocenigo, un simplón, un don nadie, que en el siglo XVI entregó a un eminente científico a la Inquisición. Este científico fue

> «¿Cómo puede entenderse que un solo Hitler o un solo Stalin pueda contralar a ocho millones, ¡qué digo ocho millones!, ochocientos millones de personas? ¿Cómo es posible? [...] ¿Cómo es posible que ochocientos millones de personas hechas y derechas, laboriosas, decentes, puedan ser sometidas por un solo Modju?»[362].

Pero la 'hipótesis represiva' contenida en su respuesta acabará por echar a perder el propio problema por él mismo planteado; esa respuesta dice que si deseamos el fascismo social *y* sexual, y que si demandamos (uno tras otro) la larga serie de nuestros explotadores, alienadores, exterminadores, lo hacemos movidos por la *represión sexual*, por la *insatisfacción orgánico-genital*, y por la *inhibición* y la *impotencia* (negación) de nuestras 'energías orgásticas':

> «La respuesta es la siguiente: los niños ven frustradas sus necesidades emocionales, su expresión de la vida emocional, justamente antes y después de su nacimiento. [...] La impotencia de millones: a esto se debe que, por ejemplo, el Modju de Moscú [Stalin] haya tenida tanto éxito en Asia. Lo mismo es igualmente cierto, desde luego, en Europa y América, en todas partes. [...] Este es un punto crucial para entender la raza humana y lo que ella hace, cómo se comporta con sus 'líderes', cómo *crea al dictador*. [...] EI 'No', el rencor, el no-querer, el no-tener ninguna opinión, el ser incapaz de desarrollar cualquier actividad. La gente está atontada, muerta,

---

Giordano Bruno, que estuvo encarcelado durante ocho años y fue luego quemado en la hoguera. El tal Mocenigo era un don nadie que no sabía nada, que nunca aprendió nada. [...] Entonces, ¿qué es lo que hizo? Fue y mató a Bruno. ¿Ve usted? Esto es *MO*-cenigo. Y *DJU* es de Djugashvili, es decir, de Stalin [Iósif Vissariónovich Dzhugashvili]» (cf. *Reich habla de Freud*, p. 32). En julio de 1952 publica en el *Orgone Energy Bulletin* un texto titulado *Verdad contra Modju* (*ibid*, pp. 261-267).

[362] REICH, *Reich habla de Freud*, pp. 36; 42-43.

> desinteresada. Y de ahí nacen sus falsos contactos, *falsos placeres*, falsa inteligencia, las cosas superficiales, y así sucesivamente» [363].

> «Lo nuevo en el fascismo fue que las masas populares *afirmaron* e *implementaron* concretamente su propia represión. El ansia de autoridad demostró ser más fuerte que la voluntad de independencia» [364].

En Reich todo empieza y termina (hegelo-dialécticamente) con la *negación* y la *represión* sexual, junto con la *inhibición* del libre placer (orgástico-genital); fenómeno 'represivo' que comienza en la infancia con la «inhibición moral de la sexualidad natural en el niño» [365]. Hay en él, pero también en Marcuse, un proceso de tres tiempos: (1) para poder sostenerse el capitalismo reprime (o sobre-reprime) la sexualidad humana e inhibe el placer libre, única forma de volver al ser humano un ser productivo o productor de valor (según un *performance principle*, diría Marcuse); pero (2) dicha represión o sobre-represión libidinal presiona negativamente sobre la conciencia, volviéndola temerosa y reaccionaria (identificación y sublimación con la clase dominante); (3) lo que retroactivamente acaba engendrando el deseo de la propia represión y de la de los demás: las masas acaban deseando el fascismo que las tritura.

> «Tanto la moral sexual (que inhibe la 'conciencia de clase') como las fuerzas que responden a los intereses capitalistas extraen su energía *de la sexualidad reprimida*. Estamos ahora en mejor situación para comprender un elemento del *efecto retroactivo* de la ideología sobre la base económica: la inhibición sexual modifica estructuralmente al hombre oprimido económicamente, de tal modo que *actúa, siente* y *piensa en contra*

[363] REICH, *Reich habla de Freud*, pp. 43-44; 261; 263.
[364] REICH, *The Function of the Orgasm*, p. 238.
[365] REICH, *Massen Psychologie des Faschismus*, p. 45.

> *de su interés material* [*dass er gegen sein materielles Interesse handelt, fühlt und denkt*] (lo que equivale a una integración ideológica [*ideologischer Angleichung*] a la burguesía)»[366].

El capitalismo (economía social) engendra, por la vía represiva y negativa, su propia estructura psico-sexual (economía libidinal) contradictoria consigo misma; y las fuerzas del inconsciente reprimido por el capital y por la familia privatizada (infra-estructura) producen a su vez una falsa conciencia invertida (super-estructura ideológica fetichista): es la represión en el orden de la economía sexual (y libidinal) la que engendra la represión psíquica y la pérdida de la capacidad crítica de la conciencia:

> «La limitación de la libertad de la actividad psíquica y de la crítica *mediante la represión sexual* [*sexuelle Unterdrükung*] es uno de los propósitos más importantes del orden sexual burgués [*der bürgerlichen Sexualordnung*]»[367].

Es por ello que, para Reich, estamos estancados en una sociedad donde reinan varones y mujeres moribundos y frustrados (*Moribund and frustrated men and women*)[368], y que estamos contaminados por la «miseria sexual» (*sexuelle Misere*), la «plaga psíquica» (*psychic plague*) y la «castración psíquica» (*psychic castration*):

> «Al comienzo de la economía *patriarcal*, la sexualidad de los niños y de los adolescentes solía combatirse mediante la castración o la mutilación genital de un tipo u otro. Más tarde, la *castración psíquica*, mediante la implantación de la angustia sexual y el sentimiento de culpa [*sexual anxiety and guilt feeling*], se convirtió en el método aceptado. La represión sexual [*sexual*

[366] REICH, *Massen Psychologie des Faschismus*, p. 54.
[367] REICH, *Der sexuelle Kampf der Jugend*, p. 99.
[368] REICH, *The Function of the Orgasm*, p. 228.

> *suppression*] cumple la función de hacer a los seres humanos dóciles frente a la autoridad [*making man amenable to authority*] (al igual que la castración de potros y toros sirve para asegurarse bestias de carga)»[369].

Reich postula una hipótesis novedosa y original: que toda política social es, en rigor, *política sexual*, y que por lo tanto —en orden a comprender las violencias más fundamentales— nuestros análisis no deberían *escindir* la economía social de la economía sexual. Pero inmediatamente echa por la borda su propia elucidación, pues acaba por *reducir y subsumir* el plano de la economía sexual y libidinal (catexis *inconsciente* de deseo) al plano de la economía social (catexis *consciente* de interés), haciendo que el último *determine* al primero. No instaura meramente un "falso paralelismo" entre las dos economías[370], sino una *subordinación jerárquica* de una respecto de la otra; y es esta jerarquía la que suele pasar inadvertida, sobre todo en sus derivaciones psico-sexo políticas (en la crítica y en la clínica). De allí la consecuencia: dado que el interés del Capital consiste en explotarnos y alienarnos *laboralmente*, tórnase necesario reprimir e inhibir *sexualmente* a los varones desde la infancia; como retro-efecto, esta alienación sexual-orgástica suscita en los varones proletarios una identificación con la *moral sexual burguesa* dominante (patriarcal y viril).

[369] REICH, *The Function of the Orgasm*, p. 224. Paul Preciado describe la miseria sexual del "trabajador sexual" (Víctor), pero se echa en falta una sexo-politización de la miseria sexual *del explotador sexual* (del putero o prostituyente) que vaya mucho más profundo que la mera constatación de que «todos estamos bien jodidos» (varones y mujeres, mujercitas y héroes); cf. *Testo Yonqui*, p. 112; 100-102.

[370] EXPOSTO/VARELA, *El goce del capital: crítica del valor y psicoanálisis*, pp. 435-437.

Esto va a tener dos consecuencias gravosas, que se volverán recurrentes para todo el campo del llamado freudo-marxismo y del lacano-marxismo: (1) Reich va *reducir* el Patriarcado al Capitalismo, es decir, la explotación y la alienación psico-sexual y deseante *masculina* a la explotación y alienación *de clase*; (2) Reich va a *subordinar* la emancipación psico-sexual *des-patriarcal* a la emancipación de clase *anti-capitalista*. Para acabar con el Patriarcado y con las violencias psico-sexuales masculinas (entre ellas, la prostitución) *primero* habrá que acabar con el Capitalismo, la burguesía, y su régimen de clases…, y el resto se dará por añadidura.

Caído el Capitalismo, caerá el Patriarcado: precisamente, el anteúltimo capítulo de *La lucha sexual de los jóvenes* (1932) lleva por título «La revolución *social* [*soziale Revolution*] como condición previa [*Vorbedingung*] para la liberación *sexual* [*sexuellen Befeiung*]». Implantamos la siguiente sospecha: ¿Acaso todas las violencias masculinas posibles pueden elucidarse únicamente en términos de violencias burguesas 'de clase'?

Si todos estamos frustrados e insatisfechos sexualmente —basculando o bien entre la frigidez (*frigidity / Frigidität*), la impotencia (*impotence / Impotenz*), la asexualidad (*Asexualität*), la castidad y la pureza de alma (*sexuellen Reinheit*), o bien la prostitución, las tendencias sado-masoquistas[371], la homosexualidad, etc.—, e incluso si los varones nos volvemos violentos sexuales, ello ocurre

[371] REICH, *Der sexuelle Kampf der Jugend*, pp. 34; 36: «Si durante la masturbación comienzan a surgir fantasías de 'golpear' o 'ser golpeado' [*Phantasien vom Schlagen, Geschlagenwerden*] el joven debe dirigirse rápidamente a un centro de asesoramiento sexual o confiarse primer a sus compañeros de más edad». Para Reich la ecuación es: «*sadistische = Schlagen*» o «*masochistische = Geschlagenwerden*».

porque estamos económicamente explotados por las condiciones de vida del capital:

> «La economía y la producción de los bienes necesarios para la vida *son el fundamento* [*Grundlage*] de toda la vida social, y por lo tanto, también de la vida sexual. La forma de la vida social y sexual *está determinada* [*bestimmt*] por el modo de producción y distribución de los bienes»[372].

> «Dado que la constitución de una moral sexual aparece en la historia del ser humano sólo con los intereses de la propiedad privada [*Privateigentum*] y se desarrolla con ella, las 'neurosis' son manifestaciones de un orden social patriarcal *basado en la propiedad privada* [*sind die Neurosen Erscheinungen der patriarchalischen, privateigentümlichen Gesellschafts-ordnung*]»[373].

Para Reich la economía sexual y libidinal *se funda* (se produce y se sostiene) en la economía social; y la segunda *determina* a la primera. No hay entonces un mero "paralelismo", sino una sobre-determinación de lo sexual a lo económico, y de lo patriarcal a lo capitalístico. Y éste es el problema que permanece incuestionado todavía hoy en el psicoanálisis militante (en la teoría y en las prácticas). De allí toda esa programática dialéctica con la que Reich divide «la cuestión sexual de la juventud y el problema sexual en general» en tres etapas o actos dramáticos: antes (*Vor*), durante (*In Zeiten*), y después de la revolución (*Nach der Revolution*).

> «*Antes* de la revolución no es posible ayudar mucho a los jóvenes desde el punto de vista sexual, pero es necesario politizar esta cuestión, transformar la rebelión sexual de la juventud (secreta o pública) en la lucha revolucionaria contra el orden social capitalista. *Durante* la revolución, [...] al comienzo

[372] REICH, *Der sexuelle Kampf der Jugend*, p. 116.
[373] REICH, *Der Einbruch der Sexualmoral*, p. 20.

> aumentarán las 'contradicciones' sexuales de la juventud. [...] Temer las conmociones de esta época de transición, tener miedo de "la juventud enloquecida" y recaer en ideologías burguesas, en la ascesis y el moralismo, significa quedar rezagado. [...] *Después* de la revolución, cuando el pueblo liberado de los explotadores se pone finalmente a edificar el socialismo, [es] entonces cuando la sociedad de todos los obreros debe pesar también en el orden sexual *futuro* y prepararlo: una vida amorosa satisfactoria, fuente de fuerza vital y alegría de vivir, como dice Lenin.
>
> [...] Las necesidades sexuales [*sexuellen Bedürfnisse*] de los seres humanos se verán *satisfechas* en la sociedad Comunista, [pues] la vida sexual, liberada de la abyección burguesa y de la economía privada, del dinero, de la brutalidad y de la degradación, recobrará su lugar [y] los seres humanos serán capaces de gozar de su sexualidad [*die Menschen werden wieder fähig werden ihre Sexualität zu genießen*], porque la *base económica* de la opresión sexual (la economía privada, que los vuelve incapaces de gozar [*genußunfähig*], y, por consiguiente, enfermos o rabiosos [*krank oder toll*]) habrá sido eliminada»[374].

En cuanto al *quid* de la sexualidad, Reich coloca al cuerpo físico y a los órganos genitales —y, consecuentemente, al acto de penetrar y ser penetrado que conduce a la satisfacción de la descarga orgástico-eyaculatoria— como siendo el Alfa y el Omega de toda la vida psico-sexual "sana y natural". La ecuación reicheana de la psico-sexualidad "normal" es la siguiente: sexualidad humana = coito orgánico-genital (penetración) + liberación de la energía orgástica (orgasmo y eyaculación). Toda su analítica es un canto elegíaco al modelo de la "olla a presión", a la libidinización de los llamados "órganos sexuales" (catectización privilegiada del pene y la vagina en la relación sexual) y a la genitalización de

[374] REICH, *Der sexuelle Kampf der Jugend*, pp. 148-149.

la sexualidad (reducción de la sexualidad al coito liberador de energía orgástica).

> «Entre 1922 y 1926 formulé mi teoría del orgasmo. [...] Mi afirmación es que todo individuo que ha podido preservar un trozo de naturalidad sabe que los enfermos psíquicos sólo necesitan una cosa: una gratificación *genital* completa y repetida [*those who are psychically ill need but one thing: complete and repeated genital gratification*]. [...] La gravedad de cualquier tipo de enfermedad psíquica [*psychic illness*] está en relación directa con la gravedad de la perturbación de la *genitalidad* [*genital disturbance*]. El pronóstico depende directamente de la posibilidad de establecer una *capacidad de satisfacción genital completa* [*the capacity for full genital gratification*]. [...] La intensidad del placer en el orgasmo (en el acto sexual libre de angustia, displacer y fantasías) depende de la cantidad de tensión sexual concentrada en el genital; el placer es tanto más intenso, tanto mayor, cuanto más vertical es la "caída" de la excitación»[375].

El gran error consiste, para Reich, no en reivindicar la genitalidad, sino en *separar* la genitalidad de la *orgastic potency*, otorgándole a lo genital toda la exclusividad:

> «Si también yo hubiera restringido el término 'sexualidad' al significado exclusivo de sexualidad *genital,* habría retornado al concepto erróneo de la sexualidad antes de Freud: "sexual es únicamente lo genital" [*sexual would be only what is genital*]. En cambio, ampliando el concepto de función-genital con el de potencia orgástica [*orgastic potency*], y definiéndolo en términos de energía, extendí aún más las teorías psicoanalíticas de la sexualidad y la libido, siguiendo las líneas de su propio desarrollo»[376].

[375] REICH, *The Function of the Orgasm*, pp. 115; 96; 102.

[376] REICH, *The Function of the Orgasm*, pp. 110-111.

Reich no niega la primacía de lo genital; sólo pide que dicha primacía no se confunda con una 'exclusividad' que la desconecte de la fundamental categoría de 'potencia orgástica' (capacidad energética para el orgasmo justo). Es por ello que, como Freud, Reich concibe al clítoris como un *micro-pene* (tomando la genitalidad masculina como diagrama), lo que no puede conducir sino a encumbrar el orgasmo vaginal (por penetración) por sobre el orgasmo clitoridiano (signo de inmadurez sexual). Reich repite a Freud[377] cuando dice que «el clítoris es un cuerpo eréctil» (*der Kitzler ist ein Schwellkörper*) que «corresponde a un órgano sexual masculino no-desarrollado» (*unentwickelten*), o, en rigor, a «un órgano sexual masculino atrofiado» (*ein zurückgebliebener männlicher Geschlechtsteil*); este cuasi-órgano femenino «se excita sexualmente con mucha facilidad, pero *en la mujer sana* [*gesunden*] el clítoris comunica la excitación *a la vagina* [*der Scheide*], que es *la verdadera sede* [*der eigentliche Sitz*] de la excitación sexual femenina»[378]. Y agrega: «Entre los centenares de pacientes que observé y traté en varios años, no había *una sola mujer* que no sufriera de una ausencia completa de orgasmo vaginal [*a vaginal orgastic disturbance*]»[379].

[377] FREUD, *El sepultamiento del complejo de Edipo*, pp. 185-186.

[378] REICH, *Der sexuelle Kampf der Jugend*, pp. 8; 72.

[379] REICH, *The Function of the Orgasm*, p. 96. En las conversaciones entre Alice Schwarzer y algunas mujeres (en los 70's) leemos: «[Barbara:] "Llegó el año 1969. Leí *La revolución sexual* de Reich, y de pronto empecé a arrojarme literalmente sobre los varones para demostrarles de lo que era capaz y de lo muy liberada que estaba. A todos les ofrecía la farsa de un hermoso orgasmo, porque yo creía que todas las mujeres funcionaban perfectamente, y jamás hubiera admitido que precisamente yo era un fracaso". [...] Christa esboza un gesto de asentimiento; confiesa que también ella lo ha hecho a menudo. [A los 19 años] lee a Reich y así aprende a masturbarse. Pero también padece complejos de inferioridad a causa del libro de Reich y su teoría del "orgasmo clitoridiano inmaduro" y el "orgasmo vaginal maduro"» (*La 'pequeña*

Lo que Reich (como muchos otros todavía hoy) no ve, sin embargo, es que esta primacía genital cumple precisamente un gran papel *en la producción de una subjetivación y una libido masculina de tipo falo-fiola* (prostituyente)[380], y que esta posición de la subjetivación (y del deseo) en los varones podrá permanecer activa y vigente *aún* cuando haya sido abolido el Capitalismo, el dinero y la propiedad. Y, por lo que toca a la producción de la subjetivación (y del deseo) masculino prostituyente, nada cambiará con la llegada de aquella rectificación que sostenga que el Falo no es ni el pene, ni el clítoris, ni ninguna 'cosa', dado que en rigor no toma ni la *forma* ni el *aspecto* de ningún 'objeto' privilegiado sino que, en todo caso, se trataría de un *significante* privilegiado[381]. Antes bien, el Falo es mucho más que eso: es un *significante despótico*, como sostuvieron Deleuze, Guattari, y Guy Hocquenghem, hecho para enmierdar al deseo y promover el patriarcado[382].

diferencia' y sus grandes consecuencias, pp. 207-227). Previamente (en el año 1968) contamos con misma crítica en *El mito del orgasmo vaginal* de Anne Koedt (cf. 2001), continuada en el famoso texto de Jane Gerhard.

[380] En las conversaciones de Kate Millett con mujeres en situación de prostitución vemos una conexión entre la teoría 'psi' del orgasmo vaginal y la necesidad de las mujeres de *tener-que-fingir* el orgasmo: «Los varones prostituyentes quieren que una acabe [*they want you to come*], y eso era otra cosa que me fastidiaba. [Por eso] una de las peores cosas de la prostitución es el hecho de tener que fingir [*the faking*]. Tenés que fingir el orgasmo: *los varones cuentan con eso porque eso es lo que demuestra su masculinidad*; eso es realmente ser una 'puta' [*that's really being a 'whore'*]» (*The Prostitution Papers*, p. 37).

[381] LACAN, *Die Bedeutung des Phallus*, pp. 125-126: «El falo en la doctrina freudiana no es una fantasía, si hay que entender por ello un efecto imaginario. No es tampoco como tal un objeto (parcial, interno, bueno, malo, etc...) en la medida en que ese término tiende a apreciar la realidad interesada en una relación. Menos aún es el órgano, pene o clítoris, que simboliza [*Noch weniger wohl ist er das Organ, Penis oder Klitoris, das er symbolisiert*] [...] Pues el falo es un significante [*der Phallus ist ein Signifikant*]».

[382] GUATTARI, *Escritos para El Anti-Edipo*, pp. 132; 344-346; 409: «El falo anuncia *la muerte del deseo* y su ingreso en el 'sexo', [porque] gobierna el corte

molar constitutivo de las identidades bipolarizadas. *El falocentrismo es la dictadura sobre las máquinas deseantes.* [...] Todos los otros flujos entran y vibran al servicio del triángulo bajo la ley fálica: el *ser para el falo* es la unidad de producción-reproducción de todo el sistema. El ser-para-el-falo es la ilusión de la conciencia impotenciada. El prototipo de subjetividad castrada». Cf. HOCQUENGHEM, *El deseo homosexual*, pp. 56; 60; 71-72; 79-80.

B.

CAPİTALİSMO, PATRİARCADO Y MATRİARCADO.

B.

Aquí Reich comienza distinguiendo al patriarcado *capitalista* del patriarcado *pre-capitalista,* afirmando que se trata de un mismo patriarcado milenario que se fue modulando y perfeccionando históricamente: «utilizando la energía de la sexualidad *reprimida*, el período intermedio de la sociedad patriarcal autoritaria (de unos cuatro a seis mil años) ha producido la sexualidad secundaria, perversa y distorsionada del hombre actual»[383]. Pero acto seguido *reduce* la dominación patriarcal a la sola dominación de la propiedad privada de los medios de producción y reproducción, con lo cual, mistifica la verdadera *diferencia* —en cuanto al ejercicio del poder y al diagrama de dominación— que hay entre la dominación (y la violencia) patriarcal y la dominación (y la violencia) capitalista. Ello se debe a que, en rigor, para Reich todo empieza y termina girando alrededor de fenómenos de crisis *de tipo económica:* «en los períodos de crisis el capital refuerza toda su propaganda hacia la moralidad y el fortalecimiento del matrimonio y de la familia»[384].

Según esta imagen del problema, el Patriarcado consistiría meramente en la reducción de la mujer al status de 'mercancía' privada para el uso privado de los varones: el Patriarcado hizo *con las mujeres* lo que el Capitalismo acaba haciendo *con todo el mundo*, al emplazar un grado máximo de

383 REICH, *The Function of the Orgasm*, p. 232.

384 REICH, *Massen Psychologie des Faschismus*, p. 146.

la abstracción (el trabajo abstracto y la extorsión de plusvalor universal). Hay aquí una recaída en un *economicismo psico-sexo político:* la explotación *económica* (según el modelo de la propiedad) se convierte en el modelo que explica *todas* las explotaciones posibles.

En este sentido, Reich tiende a buscar una justificación socio-psicológica en la etnología del matriarcado de Bachofen, Morgan, Engels, aduciendo que la revolución socialista o comunista no será sino una nueva modulación (ésta vez, revolucionaria y proletaria) del «comunismo matriarcal primitivo» (*mutterrechtlich-urkommunistischer*), pues únicamente hay una real y placentera «satisfacción sexual en el coito» (*geschlechtliche Befriedigung im Geschlechtsakt*) cuando éste es practicado «en condiciones naturales» (*natürlichen Bedingungen*), tal y como ocurre «entre los pueblos que viven en un comunismo matriarcal primitivo». En efecto,

> «en la sociedad matriarcal y comunista primitiva [*in der mutterrechtlich-urkommunistisdien Gesellschaft*] no existe la opresión [*Unterdrückung*] sexual ni material de la mujer y, por lo tanto, tampoco los trastornos sexuales [*Sexualstörungen*]; igualmente, éstos desaparecerán en la sociedad comunista, [pues] la revolución social libera a las mujeres no sólo de la *explotación* material de sus patrones [*ihrer materiellen Ausbeutung durch die Unternehmer*] y de la *esclavitud* conyugal [*ihrer Versklavung durch ihre Ehemänner*], sino también de la opresión de su vida sexual [*Sexuallebens*] y su desarrollo sexual [*sexuellen Entwicklung*]»[385].

Reich considera que, por definición, «la reacción se pronuncia en etnología por la teoría patriarcal, y el marxismo,

[385] REICH, *Der sexuelle Kampf der Jugend*, pp. 55-56.

por el contrario, por la teoría matriarcal»[386]; razón por la cual, en su analítica, procederá a despegar el análisis ya hecho por Engels:

> «Examinando la historia de la *represión sexual* y su origen, encontramos que no aparece en los inicios del desarrollo cultural y que, por tanto, no constituye el presupuesto de la formación de la cultura; es más, no comienza a formarse sino relativamente tarde, *cuando aparece la propiedad privada de los medios de producción y el principio de la división en clases* [*mit dem Privateigentum an den Produktionsmitteln und dem Beginne der Klassenteilung herauszubilden*]. Los intereses sexuales [*Geschlechtsinteressen*] de todos comienzan a estar al servicio de los intereses económicos [*Profitinteressen*] de una minoría.
>
> [...] El Matriarcado, de cuya existencia se poseen pruebas históricas, no es solamente la organización del comunismo económico primitivo, sino también la de la sociedad organizada en el plano de la economía sexual. A la inversa, el Patriarcado no responde sólo a la organización de la economía privada; tiene también una organización moral sexual *negativa* [...] La 'contradicción' [*Widerspruch*] que se establece desde entonces perturba a la aptitud de los individuos para satisfacerse: el sentimiento de culpabilidad sexual [*sexuelle Schuldgefühl*] fragmenta [*zersplittert*] el curso natural de los actos sexuales y provoca un estancamiento de la sexualidad [*sexuelle Stauungen*] que se libera por diversos cauces (neurosis, aberraciones sexuales y comportamiento sexual anti-social aparecen ahora como fenómenos sociales endémicos). [...] Si estábamos estupefactos ante la organización sexual matriarcal [fue] por el hecho de la libertad que entrañaba en la vida sexual, cuyo verdadero fundamento [era] *la ausencia de propiedad privada de los medios de producción*. [...] Cada tribu que evoluciona de la organización Matriarcal a la Patriarcal debe necesariamente modificar la estructura sexual de sus miembros para encontrar

[386] REICH, *Massen Psychologie des Faschismus*, p. 131.

en la esfera sexual las formas de vida que corresponden a las leyes fundamentales *de la propiedad privada*»[387].

Para Reich, todo Patriarcado implica siempre una *Versklavung* (esclavitud) a través del sexo convertido en propiedad, pues «las leyes patriarcales relativas a la cultura, la religión y el matrimonio son esencialmente *leyes contra el sexo*» (*laws against sexuality*)[388]. Pero, ¿de dónde viene esta *Unterdrückung* (represión) patriarcal que pesa sobre su vida sexual? Viene de la *Ausbeutung* (explotación) económica de clase: «la represión *sexual* [*sexual suppression*] es un instrumento esencial en la producción de la esclavitud *económica* [*economic enslavement*]»[389]. Se castra psico-sexualmente a los seres humanos por las mismas razones que a los caballos y los toros: para volverlos bestias sumisas de trabajo y producción; la represión psico-sexual y orgástica es un medio de la máquina de explotación y acumulación privada del capital.

Es así como se *jerarquiza y subordina* (reduce) la violencia sexual masculina a la violencia clasista económica. Para Reich, si en el Matriarcado comunista primitivo reinaba la libertad sexual y orgástica era precisamente *porque* no existía, aún, la propiedad privada de los medios de producción (esclavitud económica), incluida la mujer como "medio de producción sexual"[390] (para sostener la cual se vuelve

[387] REICH, *Massen Psychologie des Faschismus*, pp. 48-49; 131-132; 134-136. Siguiendo la obra de Malinowski y de Roheim, Reich efectúa una descripción de los 'rasgos' que, según él, constituyen al Matriarcado (para marcar el antagonismo con la irrupción del patriarcado) en *Der Einbruch der Sexualmoral* (*La irrupción de la moral sexual*), de 1932.

[388] REICH, *The Function of the Orgasm*, p. 223.

[389] REICH, *The Function of the Orgasm*, p. 232.

[390] Sigue siendo un tópico actual: «El capital intenta asegurar la desposesión de los *medios de producción* social, discursiva y *sexual*» (EXPOSTO, *Las máquinas psíquicas*, p. 91).

condición necesaria la represión sexual, vía conyugalidad, monogamia, y matrimonio). Ocurre que las hipótesis que Reich maquina sobre el Matriarcado tienen su origen en textos freudianos como el *Moisés y la religión monoteísta*[391], que en su interior ya albergaban una hipótesis represiva: se parte *del monopolio represivo* que el padre de la 'horda primitiva' tendría sobre todas las mujeres; monopolio represivo sostenido —como también lo afirma Marcuse— a base de una implacable «división jerárquica del placer» (*hierarchical division of pleasure*) entre los hijos y hermanos[392].

La emancipación de la clase obrera respecto del modo de producción capitalista y la emancipación psico-sexual de las mujeres respecto del patriarcado y la dominación masculina no son para Reich fenómenos inconexos; sin embargo, Reich implanta entre ambas emancipaciones una relación de co-determinación unilateral, una *disimetría jerarquizante* de la que no consigue desmarcarse, puesto que a la hora de analizar el fenómeno de la dominación patriarcal *en su especificidad y en su diferencialidad* ocurre que siempre acaban siendo los factores *económicos* (la apropiación privada efectuada por medios coercitivos, represivos e inhibitorios) los que explican y agotan todo el problema.

[391] FREUD, *Moisés y la religión monoteísta*, pp. 79-80; 110; 114; 126-127.
[392] MARCUSE, *Eros and Civilization*, p. 47.

C.

SPALTUNG DE LA LIBIDO, VIOLENCIA SEXUAL, Y CARÁCTER PROSTITUYENTE MASCULINO

C.

Reich reconoce que las mujeres de todas las edades se hallan más oprimidas y violentadas que los varones (en rigor, más "trastornadas" sexualmente), y que esto ocurre tanto en la clase burguesa como en la proletaria:

> «Los trastornos de la sexualidad [*Störungen der Sexualität*] están en general mucho más difundidos *entre las jóvenes y las mujeres* que entre los muchachos y los hombres. Esto se corresponde enteramente con el hecho de que las mujeres están (en la sociedad burguesa) mucho más reprimidas sexualmente desde la infancia, y también han disfrutado de una educación sexual mucho más estricta (que los niños) en la familia proletaria»[393].

Pero entonces, ¿cómo se explica la violencia sexual masculina *proletaria y obrera*? ¿Por qué los varones proletarios, populares y plebeyos *van "de putas"*, y no solamente los varones burgueses? ¿Por qué los proletarios y plebeyos *reproducen* con placer y goce la libido del patriarcado capitalista? ¿Lo hacen movidos únicamente por la moral sexual represiva del capitalismo, que engendra en ellos una 'falsa conciencia' sexual, y, al final del día, un goce que les produce "sufrimiento"? ¿Realmente el varón prostituyente desea, siente, piensa y actúa yendo *en contra* de su auténtico y verdadero 'interés' de clase?

Y todavía más: ¿Podemos reducir la situación de prostitución (en la que *los varones* de todas las clases colocan a las mujeres, trans, travestis, intersex, y también a otros varones

[393] REICH, *Der sexuelle Kampf der Jugend*, p. 55.

y masculinidades) únicamente a un fenómeno represivo (negativo) cuya raíz principal es del orden de la "contradicción" económica e ideológica (falsa conciencia), sin invisibilizar en el camino que se trata de un fenómeno *de ejercicio activo y positivo de poder, dominación, sujeción, control, gobierno* que no se agota ni se reduce a lo económico ni a lo ideológico, toda vez que se encuentran varones prostituyentes *también* en sociedades no capitalistas? La psico-sexo politización que encontramos en las entrevistas de Kate Millett con mujeres en situación de prostitución (en 1971) deja al gran Reich y a las hipótesis freudo-marxistas (materialismo dialéctico psi) completamente en *off-side:*

> «Una prostituta no puede decir: "Bueno, yo no la chupo" [*A prostitute can't say: "Well, I don' suck"*], mientras que otra mujer sí podría hacerlo. Ella *tiene que hacer* lo que él dice, o no hay trato [*She's got to do what he says or the deal is off*]. […] Con una puta no hay riesgo. [...] Lo que los varones prostituyentes compran es *poder* [*what they're buying is power*]. Se parte del supuesto de que vos tenés que complacerlos (seguir sus órdenes): ellos *pueden* decirte qué tenés que hacer, y vos los tenés que complacer (seguir sus *órdenes*) [*they can tell you what to do, and you're supposed to please them, follow orders*]. Incluso en el caso de los varones "masoquistas" (que gozan obedeciendo tus órdenes), vos seguís obedeciendo sus órdenes: *ellos te ordenan que vos les des órdenes a ellos* [*you're still following his orders to give him order*s]. La prostitución no sólo menosprecia a las mujeres: también menosprecia el *acto sexual* mismo. [...] No es "el sexo" aquello para lo cual la prostituta realmente está hecha para vender: es degradación [*degradation*]. Y el varón prostituyente no está comprando "sexualidad", sino poder: *el poder sobre otro ser humano* [*power over other human being*], la enloquecedora ambición de *ser amo* de la voluntad ajena [*the dizzy ambition of being lord of another's will*] durante un período de tiempo determinado (la eufórica posibilidad de *dirigir* y *gobernar* [*to direct*

> *and command*] una actividad. [...] Los varones sólo pueden disfrutar del sexo con alguien *inferior* [*with someone low*]»[394].

Es aquí donde el esquema reicheano se vuelve soso: si los varones populares, plebeyos y proletarios se comportan como otros tantos patriarcas y dominadores, como pequeños-jefes y pequeños-proxenetas, ello se debe a que, según él, interiorizan, reflejan, se identifican —y acto seguido reproducen con actos— una ideología y una moral sexual *ajenas* a ellos (perteneciente a la clase dominante); interiorización, reflejo, identificación y reproducción alienada que sería, naturalmente, el *producto de la represión sexual* a la que también los varones proletarios están sometidos desde la infancia. Pero entonces se pierde toda especificidad y toda diferencialidad en el análisis *del ejercicio positivo del poder* (tanto social como sexual) por parte de los varones hacia las mujeres (y hacia todo lo que no sea varón, masculino, viril, hetero, macho, etc.).

La hipótesis represiva junto con el economicismo que atraviesan de cabo a rabo a toda la analítica de Reich, con su modelo orgástico de la sexualidad como eyaculación-descarga-distensión, acaba por tornar *invisibles e inaudibles* las verdaderas razones de la violencia sexual violatoria-prostituyente:

> «Sólo los insatisfechos [*Unbefriedigte*], los discapacitados y perturbados [*Behinderte und Gestörte*] en su vida sexual, los contaminados por inhibiciones morales se vuelven *sexualmente peligrosos* [*sexuell gefährlich*]. Por el contrario, un individuo sexualmente sano y satisfecho incluso si tiene relaciones sexuales

[394] MILLETT, *The Prostitution Papers*, pp. 33; 41; 56. FOUCAULT, *Dits et Écrits IV*, p. 332: «Los varones piensan que las mujeres solo pueden experimentar 'placer' [*éprouver de plaisir*] a condición de reconocerlos *como amos* [*qu'elles les reconnaissent comme maîtres*]».

> muy numerosas, no representa un peligro para la vida comunitaria social. [...] ¿Existen acaso hombres sanos, en plena madurez sexual, adultos, satisfechos e instruidos, que perviertan a los menores o los maten para violar sus cadáveres? ¿Existen hombres o jóvenes sexualmente sanos que *violen* a mujeres o que, fuera de los períodos de intensa frustración sexual, *se acuesten con prostitutas*?
>
> La satisfacción sexual [*Die sexuelle Befriedigung*], la *descarga regular* [*die regelmäßige Entlastung*] *de las tensiones sexuales* [*sexuellen Spannungen*] unida a un trabajo no excesivamente intenso, regulan por sí mismas la vida sexual. [...] La educación sexual capitalista destruye sistemáticamente la capacidad de satisfacción sexual, y el proceso de producción capitalista (la explotación desenfrenada y los ritmos de trabajo infernales) agotan las fuerzas físicas»[395].

La analítica de Reich no consigue desmarcarse ni del edipismo ni del familiarismo sino que, en rigor, reenvía a ambos hacia el orden sociológico, para reflexionar desde allí en torno a la 'familia proletaria'. Tomando las tesis de Malinowski, Reich sostiene que la represión sexual no es una cosa «biológicamente determinada e inalterable» sino que «está sociológicamente determinada y es alterable», y que por tanto dicha represión «es de origen socio-económico y no biológico»[396]. Sin el descubrimiento freudiano del complejo de Edipo «sería imposible una política familiar revolucionaria», aún cuando sostiene que el *Ödipus-komplex* no es para él una causa (*Ursache*) sino más bien una consecuencia (*Folge*) «de la represión social de la sexualidad del niño» (*der gesellschaftlichen Sexualeinschränkung*) acorde

[395] REICH, *Der sexuelle Kampf der Jugend*, pp. 62-63.
[396] REICH, *The Function of the Orgasm*, pp. 229-230.

con el sistema dominante, que los padres reproducen inconscientemente[397].

Según su propia concepción, las "contradicciones dialécticas" que nos conducen a la *Spaltung* (división o disyunción) entre nuestro *ser* real (las condiciones materiales de nuestra existencia en términos de explotación y alienación) y nuestra *conciencia* real (no tener una conciencia de clase) ocurren en nuestra primera infancia y en el seno de la familia[398]. Siempre detrás de los fenómenos políticos, tanto detrás del totalitarismo y del fascismo como de la prostitución, están ora la *madre* (como en el nazismo, que hace de la patria un subrogado de la madre y de la fijación originaria a la madre)[399], ora el *padre* (como en los soldados rusos de 1905, que inconscientemente creían reconocer a sus padres en los oficiales del ejército, o como en la «rebelión contra el padre» del propio Adolf Hitler)[400].

[397] REICH, *Massen Psychologie des Faschismus*, pp. 90.

[398] REICH, *Massen Psychologie des Faschismus*, p. 50: «La inhibición moral [*moralische Hemmung*] de la sexualidad natural del niño (cuya última etapa está constituida por los graves perjuicios causados *a la sexualidad genital*) le hace ansioso, tímido, medroso ante la autoridad, obediente [*ängstlich, scheu, autoritätsfürchtig, gehorsam*], en el sentido burgués: correcto y bien educado; quedando desde entonces todo impulso agresivo [*aggressive Regung*] cargado de una fuerte angustia [*schwerer Angst*], paraliza en el hombre todas las fuerzas rebeldes [*auflehnenden Kräfte*], y, mediante la *prohibición* del pensamiento sexual [*das sexuelle Denkverbot*], establece una *inhibición* total del pensamiento y una *incapacidad* de 'crítica' generales. En pocas palabras, su objetivo es *fabricar* un ciudadano adaptado [*die Herstellung des angepassten Staatsbürgers*] al orden fundado sobre la propiedad privada, que lo tolere pese a toda la miseria y humillaciones que comporta. Como etapa preparatoria en esta línea, el niño pasa por el estado autoritario en miniatura que es la 'familia' [*den autoritären Miniaturstaat der Familie*], estructura en la que debe adaptarse si quiere más tarde poder insertarse en el marco general de la sociedad».

[399] REICH, *Massen Psychologie des Faschismus*, p. 90.

[400] REICH, *Massen Psychologie des Faschismus*, pp. 54; 60-61.

> «La meta de mi trabajo actual es idéntica a la de hace veinte años: reactivar las experiencias infantiles más tempranas. Sin embargo, el método para alcanzar tal meta ha cambiado tan considerablemente que no cabría seguir llamándolo 'Psicoanálisis'. [...] *El conflicto psicológico central es la relación sexual entre el niño y sus padres*. Está presente en toda neurosis. Es el depósito histórico de experiencia del que se nutre el contenido de la neurosis. Todas las fantasías neuróticas se remontan a la temprana relación sexual del niño con sus padres»[401].

Según él, es bajo el capitalismo patriarcal donde la sexualidad es siempre *artificial*. Pero en este nivel de la problematización Reich da visos de reproducir mecánica y teleológicamente un antagonismo que ya desde 1920 (y más aún en 1932) resultaba poco sostenible históricamente, habida cuenta de los resultados del régimen de leninista-trostkista en materia sexual y en la educación sexual[402].

[401] REICH, *The Function of the Orgasm*, pp. 58; 112.

[402] Recordemos que Lenin ninguneó —descalificándolo como un «brote enfermizo» (*einen krankhaften Auswuchs*) y como una «mamarrachada» (*ein Schmarren*)— el intento de las feministas rusas y alemanas (Lenin nombra explícitamente a Rosa Luxemburgo) de articular una organización de mujeres comunistas que incluyese también a las mujeres en situación de prostitución, pues, para él, las mujeres tenían primero que organizarse y luchar por el derrumbe del Capitalismo, porque eso y sólo eso haría que desaparezca, como "por añadidura", la prostitución (ZETKIN, *Erinnerungen an Lenin*, pp. 21-23). No era la primera vez que Clara Zetkin se veía en esa situación con Lenin: ya en 1914 éste había ejercido insistentes presiones, aparateando y obturando (desde detrás de bambalinas) todos los debates de las conferencias internacionales de las secciones femenina y juvenil, tal y como nos lo narra Angélica Balabanov, que también estuvo presente en ese entonces (cf. *Mi vida de rebelde*, pp. 154-157). Nadezhda Krupskaya narra los mismos hechos, e incluso dice: «Él [Lenin] redactó nuestra resolución para la Conferencia de las mujeres realizada en Berna, y siguió toda su tarea» (*Lenin. Su vida. Su doctrina*, p. 270). Wilhelm Reich defiende «completamente» a Lenin en contra de Clara Zetkin, pues para él Lenin estaba queriendo oponerse a «la verborragia sexual superficial y no científica» (*das oberflächliche und unwissenschaftliche Herumgeschwätz*) y a los debates que no son sino «una vulgar masturbación intelectual» (*ein gewöhnliche geistige Onanie*) (cf. *Der sexuelle Kampf der Jugend*,

Partiendo de la premisa de que bajo el capitalismo la sexualidad es patriarcal, artificial, miserable, mutilada, y reprimida, Reich arriba *acríticamente* a la conclusión de que bajo el comunismo la sexualidad será irremediable y necesariamente natural, libre, sana, completa, armónica, ordenada, y no-patriarcal:

> «Cuando adoptamos una posición respecto de la sexualidad física, no debemos olvidar nunca que en el capitalismo no hallamos actos sexuales naturales (*natürlich*), sino formas artificiales, degradadas y envilecidas de actividad sexual, productos del patriarcado (*künstlichen, vom Patriarchat erzeugten, verzerrten und erniedrigten Formen der sexuellen*)»[403].

¿En qué consiste esta artificialidad, distorsión y envilecimiento? En que «la sexualidad física burguesa» (*die bürgerliche sinnliche Sexualität*) carece de toda «camaradería y ternura» (*kameradschaftlichen und zärtlichen*): es un puro acto fisiológico mecánico de «descarga» (*Entspannung*) que no tiene en cuenta ni a la *persona* ni al *lugar* donde el coito ocurre.

Nótese que para él el problema no es la reducción de la sexualidad, en tanto que tal, al mero esquema de la descarga eyaculatoria, sino únicamente el hecho de que esta descarga y distensión *o bien no ocurran nunca, o bien ocurran sin ternura ni camaradería*. De hecho, Reich repite incansablemente que si hay algo pernicioso para la psico-sexualidad es tanto la nula

p. 125). Sin embargo, hacia 1933 el propio Reich será expulsado tanto del PC. como de la Asociación Psicoanalítica Internacional, por realizar una fusión teórico-práctica entre Freud y Marx (la *Sex-Pol*). Sin embargo, el propio Lenin, como se sabe, despreciaba a Freud: sus hipótesis «parecen "cultas" [*gebildet*], incluso aparentar ser "ciencia" [*Wissenschaft*], pero es una estupidez de aficionado [*Laienstümperei*]» (ZETKIN, *op. cit.*, p. 23). Sendas persecuciones vivieron Vera Schmidt y Otto Rühle, que organizaron experiencias prácticas e institucionales de educación sexual de los niños y niñas.

[403] REICH, *Der sexuelle Kampf der Jugend*, p. 82.

descarga (castidad)[404] como la interrupción de la misma fuera del momento oportuno, ya sea por defecto (eyaculación precoz), ya sea por escrúpulo (*coitus interruptus*).

Si ambas (ternura y camaradería) están ausentes, el acto no puede conducir sino a la «avidez y lubricidad [*Gier und Lüsternheit*] antes del acto sexual, y al horror, desagrado e incluso asco [*Abscheu, Überdruß, ja Ekel*] después» (1932: 82). Pero además, conduce a la neurosis, la perversión, el delito sexual:

> «La miseria sexual de la sociedad Patriarcal-privatista [*Die sexuelle Misere in der privatwirtschaftlich-patriarchalischen Gesellschaft*] es una consecuencia de la *represión* y la *negación* sexuales [*Sexualverneinung und unterdrückung*] a que están sometidos sus miembros y que producen, en primer lugar, continencia sexual, y, por este camino, neurosis, perversiones y delitos sexuales [*Sexualverbrechen*]. [...] En las sociedades donde rige la economía privada, la represión sexual llega a ser el fondo de las inhibiciones físicas en general, del mismo modo, en las Matriarcales-Comunistas, la libertad sexual es el fundamento de la libertad de carácter [*die sexuelle Freiheit die Grundlage der charakterlichen Freiheit*] que garantiza, precisamente, una unión [*Bindung*] de los miembros de la sociedad debidamente fundada en la libido»[405].

Vemos aquí hasta qué punto Reich reintroduce conceptualmente el platonismo de Freud (pero para achacárselo al capitalismo patriarcal), quien en su trilogía sobre la *Psychologie des Liebeslebens* nos precavía acerca de la perniciosa división entre la corriente de ternura (*Zärtlichkeit*)

[404] REICH, *Der sexuelle Kampf der Jugend*, p. 134: «No se puede soportar por mucho tiempo la ausencia [*Mangel*] absoluta de vida sexual sin experimentar grandes trastornos [*große Störungen*]. Adoptamos aquí este punto de vista no sólo en interés de la salud sino también en interés del trabajo revolucionario».

[405] REICH, *Der Einbruch der Sexualmoral*, pp. 3; 8.

y la corriente de sensualidad (*Sinnlichkeit*)[406]; y a partir de allí, todo pasará también para Reich, o bien por la *unión* (saludable y correcta), o bien por la *escisión* (neurótica o incluso patológica) de ambas corrientes libidinales[407]; siendo las consecuencias de la escisión tanto la *frigidez* y el devenir *prostituta* (en las mujeres), como la *impotencia* y el devenir *prostituyente* (en los varones); pero también el *sadismo* (golpear), el *masoquismo* (ser golpeado), e incluso la *homosexualidad,* a la que Reich concibe como una «enfermedad» (*krankheit*)[408], así como la *a-sexualidad* (piedra de toque de la represión sexual de tipo fascista-nazi)[409].

---

[406] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*, p. 22.

[407] REICH, *The Function of the Orgasm*, p. 110: «La enfermedad psíquica [*psychic illness*] no es meramente el resultado de una perturbación *sexual* [*sexual disturbance*] en el sentido amplio de Freud; antes bien, es el resultado de una perturbación de la función *genital* [*the genital function disturbance*], en el sentido estricto de la *impotencia orgástica* [*orgastic impotence*]».

[408] En 1932 Reich considera a la homosexualidad (masculina y femenina) como una enfermedad (*Krankheit*) producto de determinadas formas anormales o defectuosas del desarrollo sexual (*abwegige Entwicklunge / eine fehlerhafte sexuelle Entwicklung*) ocurrido, naturalmente, en la primera infancia (*in der frühen Kindheit*); como por ejemplo, haber tenido «una madre severa y dura» (Cf. , *Der sexuelle Kampf der Jugend*, pp. 73-74).

[409] REICH, *Massen Psychologie des Faschismus*, p. 127: «La ideología del "alma" y de su "pureza" es la ideología de la a-sexualidad [*Asexualität*], de la "pureza sexual" [*sexuellen Reinheit*], y por tanto en el fondo un fenómeno de *represión* sexual y de *miedo* a la sexualidad. [...] El núcleo de la teoría racista del fascismo es el temor y el miedo a la sexualidad sensual, física [*Angst und Scheu vor der sinnlichen, körperlichen Sexualität*]». El fascismo no sólo divide las corrientes de ternura/sensualidad, sino que reprime y aniquila la segunda en pos de la primera. Aunque, en última instancia, el dirigismo masculino (*männlichen Führerschichte*) propio de la dominación masculina (*Männer herrschaft*) nazi ocultaría *un deseo homosexual inconsciente reprimido*, equivalente al de los griegos: «*Die Männer herrschaft des platonischen Zeitalters ist durchaus homosexuell.* [...] *Das gleiche Prinzip beherrscht unbewusst die faschistische Ideologie der männlichen Führerschichte*» (1933: 138-139). Los nazis serían violentos políticos por ser "enfermos sexuales", frustrados, represores-reprimidos, castradores-castrados.

La referencia a la *Psychologie des Liebeslebens* y a la teoría de la *Spaltung* freudiana es una constante de la que el psicoanálisis freudo-marxista nunca se desmarcó. Reich repite puntillosamente dicha teoría de la *Spaltung*, y sólo agrega a la 'ternura' freudiana la 'camaradería' socialista (*Kameradschaft*), en orden a distinguirla de la mera sensualidad burguesa física y sin afecto (*bürgerliche sinnliche Sexualität*). También lo hace Marcuse en *Eros and Civilization* (1953), que en inglés utiliza los conceptos de *tenderness* y *sensuality*[410]. Y de igual modo procede Reimut Reiche en *Sexuality and Class-Struggle* (1968), que distingue *love and sexuality*[411]. A propósito de la *Spaltung*, Reich dice:

> «El adolescente *burgués* ha dividido [*gespalten*] su sexualidad en ternura y sensualidad [*Zärtlichkeit und Sinnlichkeit*], porque la moral dualista de su medio le impide realizar el acto sexual con las jóvenes de *su* ambiente. Para él hay dos clases de chicas [*Mädchen*]: unas para el cuerpo y las otras para el "alma". Él "adora" a una chica de su propia clase a quien no impondrá jamás la humillación de una relación sexual; y satisface las necesidades de su cuerpo con chicas del proletariado: sean prostitutas, domésticas o empleadas de oficina [*Prostituierten, Hausgehilfinnen, oder Büroangestellten*]. Cuando ama, no debe tener relaciones sexuales, y cuando tiene relaciones sexuales, no puede amar [*Wo er liebt, darf er nicht geschleditlich verkehren, und wo er Geschlechtsverkehr hat, kann er nicht lieben*].
>
> [...] En el matrimonio continúa la escisión [*gespalten*] de la sexualidad; en la mayoría de los casos el marido burgués sigue satisfaciendo su sensualidad [*Sinnlichkeit*] con mujeres de vida ligera o con *prostitutas*, en todo caso, con mujeres a quienes les paga [*bei Kokotten oder Prostituierten, jedenfalls bei bezahlten Frauen*]. Obligada por todo el sistema, la joven burguesa debe

[410] MARCUSE, *Eros and Civilization*, pp. 57; 154-155; 201-202.

[411] REICHE, *Sexuality and Class Struggle*, pp. 42; 104.

> *reprimir* [*unterdrücken*] su sensualidad genital o inhibirla [*verdrängen*]; en lugar de una sensualidad sana y natural, se desarrolla en ella la modalidad típica de la "la mujercita espiritual"; se vuelve coqueta, sexualmente sobre-excitada [*sexuell überspannt*], dócil con el varón que ama, sumisa, o bien emplea su sexualidad para dominar a los hombres. El hecho de no poder alcanzar la *satisfacción genital* [*genitalen Befriedigung*] provoca el despertar de la *lubricidad*»[412].

Si el ser humano está «enfermo» (*sick / krank*), se debe a que es «la única especie biológica que ha destruido su propia función sexual 'natural'»[413]. Esto lleva a Reich directamente a repetir la vieja fórmula de Freud, harto repetida por el psicoanálisis posterior (incluso en Lacan y Choisy); a saber, que en virtud de la *Spaltung* y la *represión* moral sólo podemos coger con quienes no amamos (principalmente, prostitutas)[414], y que sólo amamos a quienes no podemos coger:

> «Cuando aman no anhelan, y cuando anhelan no pueden amar [*wo sie lieben, begehren sie nicht, und wo sie begehren, können sie nicht*

[412] REICH, *Der sexuelle Kampf der Jugend*, pp. 78-79. Cf. REICH, *The Function of the Orgasm*, pp. 108-109: «El orgasmo en ambos sexos es más intenso cuando los picos de la excitación genital coinciden. Ello ocurre con frecuencia en los individuos capaces de concentrar tanto los sentimientos *tiernos* como *sensuales* [*affection and sensuality*] en su pareja, y tal es la norma cuando la relación no está perturbada por factores internos o externos. En tales casos, las 'fantasías', por lo menos las *conscientes*, no aparecen; el 'yo' está totalmente absorto en las sensaciones del placer [*sensations of pleasure*]. [...] Es difícil afirmar si las fantasías *inconscientes* también se encuentran ausentes. [...] La fantasía se opone a la vivencia efectiva, porque únicamente se fantasea sobre lo que no puede obtenerse en la realidad [*one fantasizes only what one cannot have in reality*]».

[413] REICH, *The Function of the Orgasm*, p. 101.

[414] Para la concepción (falo-patriarcal) lacaniana respecto de la prostitución, ver nuestro Apéndice B.

lieben]; buscan objetos a los que no necesitan amar, a fin de mantener alejada su sensualidad de los objetos amados»[415].

«No acostarse con la mujer a quien se ama, o rehusar el amor a la mujer con quien uno se acuesta [*Not to sleep with the woman one loves, or to refuse to love the girl one sleeps with*]»[416].

La escisión de la sexualidad (*Spaltung der Sexualität*) no es fundante ni constitutiva, sino que únicamente es un producto histórico y clasista. El error de Freud consistiría, según Reich, en no haber visto que es bajo las condiciones del Capitalismo/Patriarcado —régimen de propiedad y economía privadas (*Privatwirtschaft*) + primacía del varón (*Vorherrschaft des Mannes*), donde lo primero tiene para Reich una jerarquía y un peso superior a lo segundo— que ambas corrientes están irremediablemente separadas, así como en no ver que únicamente bajo el Matriarcado/Comunismo (régimen de liberación sexual + ternura) pueden fusionarse ambas corrientes libidinales en una unidad, llegando así a una sexualidad «sana» (*Gesunde*):

«Posibilidades cada vez más grandes y mejores de satisfacción sexual (mediante la elevación del nivel cultural de las masas, la reducción del tiempo de trabajo, el aumento de los salarios, la eliminación del exceso de trabajo y de la devastadora desocupación, el creciente mejoramiento de las condiciones de vivienda, las medidas de previsión sexual, etc.) suprimen la concupiscencia y la brutalidad sexual [*sexuelle Gier und Brutalität*]»[417].

Esta escisión de la sexualidad en dos corrientes es para Reich el producto de la educación moral y sexual burguesa,

[415] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*, p. 19.
[416] CHOISY, *Psychoanalysis of the Prostitute*, p. 59.
[417] REICH, *Der sexuelle Kampf der Jugend*, p. 85.

religiosa, pseudo-científica y familiar totalmente *negadora, hipócrita y represiva*; es también la responsable de que «los varones desprecien, abierta o secretamente, a las muchachas (a pesar de sentirse atraídos por ellas)»[418]. Lo que en el capitalismo patriarcal es imposible, ocurre por el contrario en el comunismo primitivo que reina, por ejemplo, entre los trobriandeses de Nueva Guinea (aún matriarcalmente organizados pero ya en transición hacia el patriarcado): allí no hay *Spaltung* sexual sino que «coinciden las necesidades sexuales [*Sexualbedürfnisse*] con los intereses económicos», y por eso no hay ni neurosis ni perversiones sexuales, «puesto que las neurosis son consecuencia de una vida genital perturbada [*behinderten Genitallebens*]»[419].

Sin duda, también los jóvenes (y los adultos) proletarios sin 'conciencia de clase' reproducen los ideales y la cultura sexual de sus enemigos burgueses, pues la educación, la pornografía, el cine burgués y la industria cinematográfica, la ideología del matrimonio y la familia, la Iglesia, la sexología y los libros científicos burgueses sobre sexualidad, y en fin, todo a su alrededor (incluida su propia vida material) *los empuja* a ello. Con lo que, en rigor, parecería que —tras todo este aparataje conceptual— no nos queda más que llegar a una conclusión: *si los varones* (tanto burgueses como proletarios) *devienen violentos psico-sexuales (prostituyentes, etc.), se debe únicamente a factores 'externos'* (del orden de la *economía*) que acaban, gracias a la represión sexual y la inhibición (negatividad), incardinándose en ellos, volviéndose una segunda naturaleza, es decir, volviéndose internos (del orden de la *ideología*). Los varones prostituyentes serían entonces unos meros agentes pasivos que *reaccionan negativamente* ante

[418] REICH, *Massen Psychologie des Faschismus*, p. 86.
[419] REICH, *Der Einbruch der Sexualmoral,* pp. 12; 19.

aquellos efectos externos que los presionan, reprimen, inhiben y frustran, que producen la división de sus dos corrientes libidinales (*Spaltung*) de ternura y sensualidad, lo que engendra, como consecuencia, un *contra-efecto:* que ellos mismos acaban interiorizándola y volviéndose medrosos, violentos, prostituyentes (plaga psíquica).

La producción y la reproducción de la prostitución (es decir, de subjetividades masculinas violentas/prostituyentes) queda reducida, así, a un mero fenómeno del tipo "retorno de lo reprimido": como el principio que rige a la realidad es represivo, el *placer* acaba satisfaciéndose según principios perversos, torcidos, desviados, viciados, violentos, etc. (por aquello de que el principio de realidad nunca logra triunfar de una vez y para siempre, y definitivamente, sobre el principio del placer). El sistema de producción y de propiedad privada represivo *utiliza* a los varones como engranajes y órganos pasivos de explotación alienante, *ergo* ellos no pueden responder más que *introyectando* e *identificándose* (inconscientemente) con la lógica del sistema, volviéndose ellos mismos los explotadores que utilizan a las mujeres como engranajes y órganos de explotación. La sexualidad masculina violenta es sustituta, subrogada, artificial:

> «La represión sexual fortalece [*stärkt*] la reacción política, no sólo con la ayuda del proceso que hace a los individuos de la masa pasivos y apolíticos. Crea además en la estructura del hombre burgués una fuerza secundaria, un interés artificial que sostiene *activamente* al orden social dominante. En efecto, si por el proceso de represión sexual la sexualidad queda excluida de las vías naturales de satisfacción, emprende el camino de las diversas satisfacciones *sustitutivas*. [...] La restricción sexual

[*Sexualeinschränkung*] ha creado en nuestros jóvenes un hambre sexual [*sexualhungrig*]»[420].

Los varones/masculinidades acaban entrando en un metabolismo de introyección, identificación y reproducción (o sublimación represiva) de una masculinidad violenta que, en rigor, les es ajena. Si no estuviesen reprimidos, no caerían en satisfacciones sustitutas como la prostitución. Así como el sistema capitalista engendra las contradicciones socio-económicas que *producen* a sus propios sepultureros (Marx), así la doble moral sexual represiva y mojigata de la burguesía y la Iglesia acaba engendrando las contradicciones sexuales que *producen* a los anormales y brutales; la escisión de las dos corrientes de la libido produce aquella inmoralidad (en sentido reaccionario) que se quiere reprimir:

> «La castidad prenupcial y la estricta fidelidad conyugal de la mujer se convirtieron en piedras angulares de la moralidad sexual burguesa [*bürgerlichen Sexualmoral*], que deben sostener el matrimonio y la familia burguesa formando una estructura sexualmente temerosa [*sexualängstlichen*]. Así pues, esta ideología es la expresión lógica de intereses económicos. Pero aquí se evidencia la contradicción interna de todo el proceso: al exigir castidad para la joven burguesa, los jóvenes varones de la clase dominante (y también de los dominados, en la medida en que las ideologías de los gobernantes se han convertido en las de los dominados) son privados de objetos de amor [*Liebesobjekte*]. Por eso, aparecen varios hechos característicos de nuestro orden social que, aunque no deseados, forman parte inevitable de su sistema de reformas sexuales: el matrimonio monógamo desemboca en el *adulterio* [*Ehebruch*], la castidad de las mujeres provoca la *prostitución* [*Prostitution*]. El adulterio y la prostitución son el premio de la doble moralidad sexual [*der doppelten Geschlechtsmoral*], que concede al varón lo que niega a la mujer,

[420] REICH, *Massen Psychologie des Faschismus*, pp. 53-54.

así antes como durante y después del matrimonio, *siempre por razones económicas*. Pero las urgencias naturales de la sexualidad hacen que la estricta moralidad sexual engendre lo contrario de lo que se propone.

[...] El joven burgués, por ejemplo, divide [*spaltet*] su sexualidad: satisface su *sensualidad* [*Sinnlichkeit*] con una muchacha de la celase dominada [*der beherrschten Klasse*] y reserva su *ternura* [*Zärtlichkeit*] para una muchacha de su misma clase [*seiner eigenen Klasse*]. Esta escisión de la vida amorosa [*Spaltung des Liebeslebens*] y la vinculación de la sensualidad [*Sinnlichkeit*] con el dinero tienen como consecuencia inmediata una completa degradación y una brutalización de la vida amorosa [*Erniedrigung und Brutalisierung des Liebeslebens*]»[421].

Ahora bien: ¿cómo explicar entonces, según este esquema, *las formas de prostitución pre-capitalistas*? Reich, como Freud, olvida que la prostitución (producida y reproducida por los varones prostituyentes) no es un fenómeno que se *agote* y se *reduzca* a la propiedad privada y al Capitalismo, ni tampoco a la represión moral burguesa y eclesiástica. Las *relaciones de poder* en el campo de la psico-sexualidad no pueden reducirse ni agotarse únicamente en la represión instaurada por las relaciones *económicas* de producción y propiedad (capitalista o no). La falocracia *patriarcal* no puede *reducirse* ni a la apropiación privada de los medios de producción y reproducción (al capitalismo), ni al nacimiento del Estado moderno (burgués) como consorcio que administra los negocios de la clase dominante, ni tampoco a su carácter de opiáceo, como hace la anti-psiquiatría cuando afirma que «el Estado burgués es una píldora tranquilizante con letales

[421] REICH, *Die Sexualität im Kulturkampf*, pp. 32-33.

efectos secundarios» (*the bourgeois State is a tranquillizer pill with lethal side-effects*)[422].

Los varones prostituyentes (la *subjetivación* falo-fiola) y la libido prostituyente (el *deseo* falo-fiolo) *son anteriores tanto al Estado-nación moderno como al modo de producción capitalista*. Las formas pre-estatales de prostitución (anteriores a la sociedad burguesa y estatal) no se pueden explicar únicamente colocando como causa productiva las formas pre-capitalistas de propiedad, so pena de *reducir* (y agotar) los problemas que ocurren en el plano de la economía psico-sexual y libidinal a las demandas y presiones que ocurren en el plano de la economía social y de los intereses de clase. Tampoco se avanza en la psico-politización postulando que la castidad (moralidad) de las "buenas" mujeres es la que *empuja* a los varones a ejercer su lascivia (inmoralidad) con las "malas" mujeres: las prostitutas (a quienes, no obstante, Reich cree que habría que ganar como un *medio* para la revolución)[423].

La liberación de la clase obrera respecto de la explotación del Capitalismo y de su régimen de valor *no necesariamente conduce* a la abolición de la explotación patriarcal y su sistema prostituyente; de allí, quizá, la opinión ingenua de Reich sobre el régimen leninista y la abolición de la prostitución (que Emma Goldman ya había desmentido en la década del '20)[424]; ¿acaso Reich creía que el Estado

[422] COOPER, *The Death of the Family*, p. 35.

[423] REICH, *Was ist Klassenbewusstsein?*, p. 25: «Sólo del conocimiento exacto de la política femenina surgirán sus medios futuros. Toda vez que a causa de la presión sexual-moral [*sexualmoralischen*] la prostitución aumentará necesariamente con el fascismo, la conquista de las prostitutas [*die Gewinnung der Prostituierten*] constituye también un componente de la política proletaria [*ein Bestandteil der proletarischen Politik*] desde muchos puntos de vista».

[424] Emma Goldman fue deportada de EE.UU a Rusia de 1920 a 1922; al volver de la Rusia bolchevique, narró cómo los soldados del Ejército Rojo y los

bolchevique habría conseguido *unir* la corriente libidinal de sensualidad con la corriente de ternura y camaradería en las masas obreras?

En cuanto a las demás violencias psico-sexuales masculinas, como es el caso de la violación propiamente dicha, Reich considera que la sociedad civil burguesa (*das Bürgertum*) acaba condenando y enjuiciando a una enorme masa de jóvenes (*Massen von Jugendlichen*) por cometer unos crímenes sexuales (*sexueller Verbrechen*) que no son sino el resultado del orden social (*Gesellschaftsordnung*) basado en la represión de la vida sexual (*Unterdrückung des Geschlechtslebens*). Así, una vez más, es el "hambre sexual" (*sexuelle Hunger*) reprimido el que transformaría a los varones en violadores (o, en algunos casos, en solitarios o suicidas), es decir, en unas «bestias feroces» (*grausamen Tieren*) que, bien mirados, no resultan ser más que insatisfechos sexuales; un poco como los nazis, que son definidos por Reich como «monstruos sádicos» *porque* son insatisfechos y puritanistas[425].

Es el Capitalismo y su moral represiva quien convierte a los varones en enfermos o en rabiosos (*krank oder toll*), pues «solo un individuo bloqueado en su vida sexual y sujeto a inhibiciones morales resulta sexualmente peligroso»; y entonces, así como es cierto que "el que está satisfecho no roba" (*Wer satt ist, stiehlt nicht*), es decir, no comete crímenes contra la propiedad ajena, también ha de ser cierto que el que

funcionarios públicos bolcheviques ejercían prácticas prostituyentes, aprovechándose de las mujeres que su régimen aún mantenía en situación de prostitución (cf. *My Disillusionment in Russia*, pp. 16-17; *My Further Disillusionment in Russia*, p. 107). Así, Emma Goldman desmiente por anticipado al propio Reich, que en *La irrupción de la moral sexual* (1932) afirmará que el régimen bolchevique había logrado la supresión de la prostitución (*die Beseitigung der Prostitution*) (cf. *Der Einbruch der Sexualmoral*, p. 10).

[425] REICH, *The Function of the Orgasm*, p. 235.

esté *satisfecho sexualmente* no cometerá crímenes sexuales contra las mujeres. Por eso, según Reich, «la violación es inconcebible» (*unausdenkbar*) en una sociedad comunista, «porque no resulta necesaria» (*nicht notwendig*)[426]. La sociedad comunista esfumaría tanto el «*Dirnenliebe*» (amor por las putas) en los varones como el *Dirnenkomplex* (complejo de la prostituta) en las mujeres, junto con todas sus famosas "fantasías de violación y de prostitución", que para Freud y sus discípulos[427] eran propias de la civilización en tanto que tal, mientras que para Reich sólo son propias de la civilización en su fase capitalista. Pero, ¿no es un pensamiento ya completamente tomado por categorías economicistas el que se atreve a lanzar, así como así, esta peligrosa analogía que compara la violación (violencia psico-sexual contra una persona) con el robo (violencia económico contra una cosa)?

Con lo cual, para Reich, *ni la prostitución ni la violación tienen que ver con un deseo de dominación, sujeción, control y gobierno del otro, es decir, con un fenómeno psico-sexo político de poder*, con un fenómeno falocrático y patriarcal en el varón, sino que todo se reduce a un puro asunto de barreras psíquicas y morales, de inhibiciones idiosincráticas, ideológicas y culturales (cuya raíz determinante es económica y clasista), que terminan recayendo o mordiendo sobre la sexualidad, y volviendo violentos a los individuos educados en la represión sexual.

He aquí una constante en la analítica de Reich: hay una *subordinación* de lo patriarcal a lo capitalístico burgués: el

[426] REICH, *Der sexuelle Kampf der Jugend*, pp. 61-62.

[427] Cf. FREUD, *El problema económico del masoquismo*, pp. 197-198; 170; y *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*, p. 5; FENICHEL, *Zur prägenitalen Vorgeschichte des Ödipuskomplexes*, p. 329; LAMPL-DE GROOT, *The Evolution of the Oedipus Complex in Women*, p. 339; MASLOW, *Self-esteem (Dominance-feeling) and Sexuality in Women*, pp. 130-131.

Capitalismo es un régimen represivo y opresivo en la economía, en la política y en la sexualidad, y para sostenerse, necesita una moral sexual represiva (una moral anti-sexual que escinda las dos corrientes libidinales de la ternura y la sensualidad), lo cual a su vez acaba engendrando varones "bestiales", violadores y prostituyentes, que no son sino varones sexualmente reprimidos y frustrados. Pero bastaría con "liberar" estas barreras para que todo lo demás caiga por su propio peso. De allí su idea de que aniquilado el Capitalismo, se aniquilará *ipso facto* el Patriarcado. En sus palabras: «lo que importa principalmente es la lucha por el derrumbe del capitalismo» (*Die Aufmerksamkeit gilt in erster Linie dem Kampf für den Sturz des Kapitalismus*)[428]. Caído el capitalismo, cae el patriarcado: ésta es la petición de principio psico-sexo política dialéctica incuestionada de Reich. Caída la explotación de clase con la revolución futura, caerá la explotación sexual (aún hoy se sostiene este falso concepto)[429]. Resuena de fondo el *mansplaineo* de Lenin a Clara Zetkin.

Este es el fondo de *hegelianismo* que subyace a la posición reichiana y a toda su analítica del sexo-poder, irremediable fruto caído del árbol envenenado de la *dialektisch materialistische Psychologie:* siempre una "síntesis dialéctica", siempre una superación y reconciliación final nos es (política y sexualmente) prometida: la resolución de todas las contradicciones y antagonismos con la llegada de la

[428] REICH, *Der sexuelle Kampf der Jugend*, p. 68.

[429] Cf. PARKER/PAVÓN-CUÉLLAR, *Psicoanálisis y Revolución. Psicología crítica para movimientos de liberación*, p. 78. He problematizado la reproducción de estas categorías en el psicoanálisis militante actual en un artículo titulado: *¿Qué revolución? Patriarcado, Capitalismo, y violencias masculinas en algunas derivas actuales del psicoanálisis militante.*

revolución futura[430]; reconciliación que sólo puede ser el producto necesariamente deducido de un pre-supuesto colocado como punto de partida: la represión, la negatividad, la negación, la inhibición, el 'No', la prohibición (hipótesis represiva).

Ahora bien, este tipo de analítica del *sujeto*, del *poder*, de la *sexualidad* y del *deseo* (libido) se equivoca completamente cuando considera que las clases dominantes tienen un gran interés en *negar la sexualidad fálica* (*an der Verleugnung der phallischen Sinnlichkeit*)[431]. Al contrario, si hay algo que este sistema estatal y capitalista (el patriarcado en tanto que régimen de *Falo Coronado*) necesita propiciar y estimular *por doquier* es precisamente la sexualidad fálica y toda la "industria del sexo", afirmándolas más y más, volviéndolas un valor *positivo*. No es cierto, como se plantea desde esta grilla de inteligibilidad psico-sexual, que el devenir prostituyente implique una especie de *desvío* o *transgresión* respecto del desarrollo "normal" y "sano" de la libido sexual (lo que Freud llama «*Entwicklungsgeschichte der Libido*»)[432]. Esta

[430] En diálogo con Deleuze, Richard Zrehen dice: «Recaemos en el neo-hegelianismo de 1935, y al final de Reich está Marcuse» (cf. DELEUZE, *Derrames 1*, p. 157). Y más adelante, Deleuze afirma (contra quienes, hoy, quieren hacer de él un keynesiano neo-hegeliano): «No hay ninguna razón para privilegiar a Hegel, porque es uno de los múltiples casos en que el deseo es definido como *falta*. Efectivamente, en las páginas que preceden a las del amo y el esclavo, todo ocurre en ese círculo: el deseo-falta, la ilusión del placer, y el deseo-goce. [...] No por azar Lacan ha pasado por Hegel» (pp. 192-193). Para una definición contemporánea, desde el psicoanálisis marxista/lacaniano, de *lo inconsciente* como proceso que «tiende a dialectizar de modo contra-dictorio», cf. EXPOSTO/VARELA, *El goce del capital*, p. 76 y PARKER/PAVÓN-CUELLAR, *Psicoanálisis y Revolución*. Para un análisis del anti-hegelianismo *ácrata y radical* de Deleuze, Guattari y Foucault, cf. CHICOLINO, *Anti-Hegel. Deleuze, Guattari y Foucault contra la dialéctica y el idealismo*.

[431] REICH, *Massen Psychologie des Faschismus*, p. 145.

[432] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*, pp. 16; 42.

elucidación representa un auto-complaciente falso problema: puesto que no hay nada más "normal" ni nada más acorde (bien alineado) con la moral psico-sexual *falocrática y patriarcal en curso* que el devenir prostituyente, libertino, pornófilo, cófrade de la llamada 'logia gatera', etc. *Playboy*, *Divas Play*, *Only Fans* constituyen el modelo de liberación femenina (y masculina) tan ansiada por la masculinidad. "Luces, cámara, ¡dólares!"[433].

De esta manera, no nos desmarcamos en lo más mínimo (aún cuando adoptemos un lenguaje y un discurso "revolucionario") del modelo de la sexualidad disciplinaria hetero-normada y hetero-normalizante que también Reich maneja, modelo que es necesariamente el de una sexualidad corporal (*körperlichen Sexualität*), andromórfica y falológica, es decir, orgánico-genital.

Y todavía hoy el psicoanálisis que se intitula crítico y revolucionario continúa reproduciendo el modelo reichiano del deseo/libido, completamente anclado y recentrado sobre el modelo de la *satisfacción sexual* y, por tanto, al modelo de la *consecución del placer;* modelo que plantea que «el hombre sano desea tener un promedio de una a tres relaciones sexuales por semana». En hermandad (relación de alianza o de complementariedad molecular) con Reich, se permanece así dentro del campo de representaciones (y de prácticas) completamente falocrático-patriarcales:

> «Quien hable del problema sexual [*Geschlechtsfrage*] y silencie la cuestión del *placer* sexual [*sexuellen Lust*] induce a error (intencionalmente o no), y se halla, de manera consciente o inconsciente, al servicio de la clase dominante. [...] El problema de la excitación sexual y de la prohibición del placer y de la

[433] SCASSERRA, *Luces, Cámara, ¡Dólares!*

satisfacción sexual es un verdadero rompecabezas para los jóvenes»[434].

En efecto, en la psico-sexo política de Reich, *el placer de la descarga es todo:* en el fondo, no hay otro problema de política sexual (y de "salud mental") más fundamental que la satisfacción de ése placer, visto como una "necesidad" natural y sana; hasta se la utiliza para *justificar* a los prostituyentes "con discapacidad". Lo cual constituye un grave error, pues como dijo Ana Pollán, *el sexo no es una necesidad sino un deseo:*

> «El sexo es un *deseo*, no una *necesidad*. Sin cobijo o alimento, las personas nos morimos; sin tener relaciones sexuales, no. Por eso, no es exigible que el deseo de placer sexual sea satisfecho a cualquier precio, mucho menos a causa del doblegar y someter a otra»[435].

En el mismo sentido avanzó la crítica de Deleuze contra Reich: el «error fatal en Reich» consistió en su manera de arrojar su «mierda sobre el deseo», en la «manera de maldecirlo», consistente en «relacionar al deseo con el *placer* o el *orgasmo*»[436]. Reich, así como algunos exponentes de la

---

[434] REICH, *Der sexuelle Kampf der Jugend*, pp. 26-27.

[435] POLLÁN, *Da igual que el putero sea un hombre con discapacidad o sin ella, ambos son déspotas*

[436] DELEUZE, *Derrames 1*, p. 184; 201: «La idea de placer es completamente pútrida. [...] Tanto las concepciones místicas (que maldicen el deseo) como las concepciones llamadas 'hedonistas' (búsqueda del placer) consideran al deseo como la *única* cosa que nos despierta, y que lo hace *de la manera más desagradable*, es decir, poniéndonos en relación con una carencia fundamental». Cf. DELEUZE, *Deux Régimes de Fous*, pp. 119-120: «No puedo otorgar al 'placer' ningún valor positivo, puesto que entiendo que el placer *interrumpe* el proceso inmanente del deseo. Y el movimiento por el cual se presenta al 'deseo' como si estuviera sometido *desde su interior* a la 'Ley' es el mismo movimiento por el cual se le presenta escandido *desde el exterior* por los 'placeres'; en ambos casos se le niega al deseo un campo de inmanencia propio. [...] Y, desde mi punto de vista, la forma como el deseo se remite a la Ley de la

filosofía y del psicoanálisis militante actual, reducen completamente los procesos *diferenciales* (múltiples y heterogéneos) del deseo a la obtención repetitiva de unas satisfacciones *redundantes* (ley de la obtención del placer); así, nos brindan una representación y una vivencia del deseo (que es productor de realidad) en términos de satisfacción de un placer. La operatoria psico-sexo política del sistema de sujeción, dominación, explotación y alienación en el que vivimos (que chorrea barro, sangre y semen por todos sus poros, y de la cabeza a los pies) también consiste en reducir al deseo al discurso del *placer* y de la *necesidad* (que se deben satisfacer), es decir, en entrampar al deseo únicamente dentro del 'sistema de las necesidades' *ya pre-fabricadas* por la sociedad falocrático-patriarcal estatal en curso (Falo Coronado), que puede ser tanto capitalista como socialista.

carencia y a la Norma del *placer* es exactamente la misma [*c'est de la même façon que le désir est rapporté à la loi du manque et à la norme du plaisir*]».

3.
HERBERT MARCUSE

A.

LA HIPÓTESIS (PSICO-SEXUAL) REPRESIVA

A.

En 1953 Marcuse abre *Eros and Civilization* recordando que «de acuerdo con Freud, la historia del ser humano es la historia de su represión», y que «tal restricción es la precondición esencial del progreso»; caso contrario, «dejados en libertad para proseguir sus objetivos naturales, los instintos básicos del ser humano serían incompatibles con toda asociación y preservación duradera: destruirían inclusive lo que unen». Si se dejase rienda suelta al principio del placer no obtendríamos más que muerte:

> «El Eros incontrolado es tan fatal como su mortal contrapartida: el instinto de la muerte. Sus fuerzas destructivas provienen del hecho de que aspira a una *satisfacción* que la 'cultura' no puede permitir: la gratificación como tal, *como un fin en sí misma, en cualquier momento*. Por tanto, los instintos *deben* ser desviados de su meta, inhibidos en sus miras. La 'civilización' empieza cuando se renuncia efectivamente al objetivo primario, o sea, la satisfacción integral de las *necesidades* [*integral satisfaction of needs*]»[437].

Pero «si la ausencia de represión es el arquetipo de la 'libertad', entonces la civilización es la lucha [*struggle*] contra esta libertad»[438]. No puede haber sociedad sin represión *porque* no puede haber sociedad que deje rienda suelta a la libertad absoluta del Eros, pues se presupone que un Eros sin

[437] MARCUSE, *Eros and Civilization*, pp. 9-10.
[438] MARCUSE, *Eros and Civilization*, p. 12.

sujeción es siempre *agresivo* y *disolvente* de toda relación duradera.

Primer sospecha psico-sexo política: estos supuestos rasgos de agresividad y delicuescencia que el saber-poder 'Psi' *atribuye* a Eros, ¿acaso son rasgos *esenciales* del Eros en tanto que tal, o, por el contrario, se trata antes bien de rasgos *histórico-políticos patriarcales*? ¿No será que Eros *deviene* agresivo y disolvente cuando es *patriarcalmente* producido, distribuido y consumido (ya sea que ello ocurra en una sociedad estatal o no-estatal, capitalista o socialista)?

Como corolario, luchar continuamente en contra del deseo de libertad radical, inherente al principio del placer, se convierte en una necesidad del orden social (principio de realidad); o lo que es lo mismo decir: *la represión es el quid de toda sociabilidad sostenible en el tiempo*. Por eso la historia del ser humano es la historia de la represión, tanto al nivel *filogenético* (del desarrollo del género humano en tanto que tal) como al nivel *ontogenético* (desarrollo de la psiquis individual en tanto que tal). La historia de la humanidad *se repite* en la historia de cada individuo: el complejo de Edipo al interior de los sujetos es el *despliegue* de la vieja historia de la horda primitiva y de la revuelta contra el padre (revuelta siempre cargada de culpabilidad).

Ahora bien, el triunfo del principio de realidad (represivo) sobre el principio del placer (irrestricto) nunca es completo ni definitivo: nunca está cabalmente asegurado de una vez y para siempre, dado que los procesos de *represión* política y sexual permanentes engendran procesos de *transgresión* política y sexual igualmente permanentes (la 'civilización' nunca está definitivamente a salvo de los "impulsos agresivos" inmanentes que la socavan por doquier). Siempre habrá un permanente 'retorno de lo reprimido'

presto a tomar la forma de la destrucción y la violencia: «la cultura exige una continua sublimación, por tanto, debilita a Eros; [y esta] des-sexualización, al debilitar a Eros, desata los impulsos destructivos» (*desexualization, by weakening Eros, unbinds the destructive impulses*)[439].

Toda libertad radical produce como contra-efecto la *muerte*, del mismo modo que toda limitación y represión suscita como contra-efecto la *resistencia* y la *revuelta* "anti-represiva". Toda ley (represión) engendra ella misma la transgresión de la ley (anti-represión) contra la que velaba. Pero el orden de la represión va más lejos:

> «La represión *desde afuera* ha sido sostenida por la represión *desde adentro*; el individuo sin libertad *introyecta* a sus dominadores y a sus órdenes [*introjects his masters and their commands*] dentro de su propio aparato mental. La lucha contra la libertad *se reproduce* a sí misma, dentro de la psique del ser humano, como la propia represión del individuo reprimido, y a su vez su auto-represión *sostiene* a sus dominadores y sus instituciones [*his self-repression sustains his masters and their institutions*]. Es esta dinámica mental la que Freud revela como la dinámica de la civilización»[440].

Una vez más, nos topamos en Marcuse (como en Reich) no sólo con la 'hipótesis represiva' como supuesto incuestionado sino, además, con una dinámica procesual de *negaciones dialécticas* sucesivas (a la hegeliana), que sólo la síntesis de una *dialektisch materialistische Psychologie* podría venir a "superar"; en este caso: la sublimación no-represiva que conduce al Andrógino. La hipótesis marcuseana del Andrógino no implica otra cosa que la posibilidad de *superar dialécticamente* todos los antagonismos hacia una *unidad*

[439] MARCUSE, *Eros and Civilization*, p. 63.
[440] MARCUSE, *Eros and Civilization*, p. 13.

reconciliada: superar no sólo el dualismo excluyente y antagónico masculino/femenino —y por lo tanto, el divorcio (*Spaltung*) entre el amor sensual y el amor tierno—, sino también el antagonismo entre el principio de placer y el principio de realidad y de actuación (actualmente represivo) en pos de un principio de realidad no-represivo:

> «La aparición de un 'principio de la realidad' *no represivo* que envuelva la liberación instintiva [*instinctual liberation*] regresaría más allá del nivel alcanzado de razón 'civilizada'. Esta regresión sería tanto psíquica como social: reactivaría estados anteriores de la libido [y] disolvería las instituciones de la sociedad. [...] Sería todavía una reversión del proceso de la civilización, una subversión [*subversion*] de la cultura (pero después de que la cultura ha hecho su labor y creado la humanidad y el mundo que pueden ser libres). Sería todavía una "regresión" (pero a la luz de la conciencia madura y guiada por una nueva racionalidad).
>
> [...] El orden *no represivo* sólo es posible si los instintos sexuales pueden (gracias a su propia dinámica y bajo condiciones existenciales y sociales diferentes) *generar relaciones eróticas duraderas* [*lasting erotic relations*] *entre individuos maduros*. Tenemos que preguntar si los instintos sexuales, después de la eliminación de toda la represión 'excedente' [*surplus-repression*], pueden desarrollar una "racionalidad libidinal" [*libidinal rationality*] que no sólo sea compatible, sino que inclusive promueva el progreso hacia formas más altas de libertad civilizada»[441].

Ahora bien, como Reich, Marcuse cuestiona a Freud el hecho de que en reiteradas ocasiones parezca presentar a estos mecanismos represivos (represión externa y represión interna) como *eternos*, dando a entender que una sociedad

[441] MARCUSE, *Eros and Civilization*, p. 153.

literalmente apátrida y liberatoria (*a society without the father, that is, without suppression and domination*) sería siempre y en todos los casos algo *imposible* [442], cosa que Marcuse, como Reich, no pueden aceptar jamás. De hecho, para Marcuse la propia sociedad industrial represiva, con su principio de realidad/actuación (*performance principle*) engendra en su interior las condiciones objetivas y subjetivas (materiales y psíquicas) que ponen en crisis al viejo modelo del conflicto edípico-paterno, en pos de un principio de realidad no-represivo (*non-repressive reality principle*)[443].

Este proceso liberatorio (instintivo y sexual) de sublimación no-represiva (*non-repressive sublimation*), como la llama Marcuse, provocaría toda una serie de transformaciones libidinales en el mundo del trabajo y de la creación de valor social, tendientes a la *unión del trabajo y del placer, del trabajo y el juego,* en el contexto de una lucha contra las formas de de dominación y administración[444]. ¿Se trata, como en Reich, de la misma dialéctica superadora que nos conducirá desde el Patriarcado hasta el Matriarcado?

[442] MARCUSE, *Eros and Civilization*, p. 50.
[443] MARCUSE, *Eros and Civilization*, pp. 71-78; 99.
[444] MARCUSE, *Eros and Civilization*, pp. 161-169.

B.

CAPİTALİSMO, PATRİARCADO Y MATRİARCADO

B.

Aquí la concepción negativa (dialéctica) se mantiene, pero no bajo la misma forma: Marcuse despliega, al igual que Reich —aunque difiera con éste en algunos puntos[445], incluso acusándolo con ligereza (*avec légèreté*)[446]—, toda una imaginería acerca de la posibilidad de construir un *socialismo anti-represivo*. En ambos autores, las hipótesis que trazan alrededor del Matriarcado se extraen sobre un trabajo basado en textos freudianos como el *Moisés y la religión monoteísta*[447], en torno al *monopolio represivo* que el padre de la horda primitiva tendría sobre todas las mujeres, sostenido sobre una implacable división jerárquica del placer (*hierarchical division of pleasure*)[448] entre los hijos y hermanos. Pero si bien Marcuse duda en atribuirle a su modelo de sociedad anti-represiva rasgos "matriarcales", no obstante considera que dicha sociedad deberá tener *necesariamente* las cualidades que él considera "feministas"[449].

Las reticencias de Marcuse vienen por este lado: en *Marxism and Feminism* sostiene que una sociedad que trocase la dominación masculina (patriarcal) por una dominación femenina (matriarcal) no necesariamente implicaría, *per se*, una sociedad más justa e igualitaria, puesto que considera que

[445] Marcuse considera la teoría energética de Reich como parte de sus salvajes y fantásticas ocurrencias (*wild and fantastic hobbies*) (Cf. *Eros and Civilization*, p. 184). Cf. *Counter-revolution and Revolt*, pp. 130-131.

[446] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 141.

[447] FREUD, *Moisés y la religión monoteísta*, pp. 79-80; 110; 114; 126-127.

[448] MARCUSE, *Eros and Civilization*, p. 47.

[449] MARCUSE, *Eros and Civilization*, pp. 47-51 y *Marxism and Feminism.*

si en dicha sociedad matriarcal las mujeres *ejerciesen el poder según los mismos esquemas relacionales y según las mismas prácticas* del varón actual —cosa que, agrega, es justamente lo que las mujeres están obligadas a hacer *dentro* del marco del actual capitalismo y de su principio de realidad toda vez que aspiren a conseguir una igualdad (económica y política) en el seno de dicha sociedad y según las reglas ya establecidas—, entonces no habría diferencias reales entre Matriarcado y Patriarcado.

La verdadera ruptura ocurrirá cuando todo el sistema social adquiera, junto con un nuevo *principio de realidad no-represivo* y una *subjetivación andrógina*, las cualidades que Marcuse considera como 'femeninas': cualidades que históricamente (y no biológicamente) han sido atribuidas a las mujeres, y que según su criterio deberían ser encarnadas también por los varones:

> «En la medida en que el 'principio del macho' [*male principle*] ha sido la fuerza mental y física dominante, una sociedad libre sería la negación definitiva de este principio: sería una 'sociedad hembra' [*a female society*]. En este sentido, no tiene nada que ver con matriarcados de ninguna especie [*it has nothing to do with matriarchy of any sort*]; la imagen de la mujer como 'madre' es en sí misma represiva, puesto que transforma un hecho biológico en valor ético y cultural (y con ello apoya y justifica su represión social). Lo que se halla más bien en juego, es el ascenso de Eros *por sobre* la agresión, en los varones igual que en las mujeres; y esto significa, en una civilización dominada por el macho, una "hembrización" del varón [*the "femalization" of the male*]. Esto expresaría el cambio decisivo en la estructura de los instintos, el debilitamiento de la agresividad primaria que, mediante una

combinación de los factores biológicos y sociales, ha gobernado a la cultura patriarcal»[450].

> «La *antítesis* masculino-femenino se habría transformado en una *síntesis:* la idea legendaria del androginismo [*the masculine-feminine antithesis would then have been transformed into a synthesis: the legendary idea of androgynism*]. [...] Ningún otro significado racional puede ser atribuido a la idea de androginismo más que la fusión, en el individuo, de las características mentales y somáticas, que en la civilización patriarcal se desarrollaron de manera desigual en varones y mujeres»[451].

Sin embargo, cuando intentamos profundizar cómo la analítica marcuseana caracteriza la dinámica entre la represión del Capital (clasista) y la represión masculina (patriarcal), la cosa se oscurece. En esta conferencia pronunciada en la Universidad de Stanford en el año 1974, que lleva por título *Marxismo y Feminismo*[452], vemos cómo

[450] MARCUSE, *Counter-revolution and Revolt*, p. 75. En este texto de 1972 Marcuse utiliza *male* / *female* (macho / hembra), en lugar de *masculine* / *feminine* (masculino / femenino); de allí que hable de una *female society* y no de *feminine society*, así como de una *femalization* de los varones y no de una *feminization*.

[451] MARCUSE, *Marxism and Feminsm*, p. 287. En 1977 Marcuse vuelve a tocar el tema, interpelado por Silvia Bovenschen y Marianne Schuller: «Andrógino no significa que un varón sea mujer y la mujer sea nada o sea un varón. No es esta la idea. La idea es que ambos realicen ahora en todas las esferas de la sociedad aquellas dos cualidades que en la historia han sido reprimidas, sometidas al enmudecimiento y reducidas a la esfera privada. No podemos seguir estos conceptos e ideas adecuadamente si tomamos al varón tal como es hoy y a la mujer, asimismo, tal como es hoy, y, por así decir, los combinamos. La idea de una *sociedad andrógina* presupone que contemos con *varones* completamente distintos y con *mujeres* completamente distintas a los que hoy tenemos. Entonces cambiará el todo» (cf. *Imágenes de la feminidad*, p. 73).

[452] Aquí Marcuse retoma los mismos temas que había tocado en *Counter-revolution and Revolt* (del año 1972), particularmente en el §2, Naturaleza y revolución, IV.

una vez más (al igual que en Reich) *la revolución anti-capitalista* (económica) *es jerárquicamente más fundamental que la revolución despatriarcal* (psico-sexo política), pues si bien es verdad que «en la civilización patriarcal las mujeres han sido sometidas [*subjected*] a un tipo específico de represión», ocurre que en rigor «los objetivos mismos de este movimiento requieren cambios de tal enormidad en la cultura material, así como en la cultura intelectual, que *sólo* pueden lograrse mediante un cambio en todo el sistema social»[453]. Lo psico-sexual no es nada frente a la "enormidad" de lo económico y clasista.

Siempre el *sexo-género* acaba estando *subordinado* ("en última instancia") a la *clase* [454]. Marcuse reconoce que los 'objetivos' del Movimiento de Liberación de las Mujeres (*Women's Liberation Movement*) no implican la mera igualdad económica, social y cultural, es decir, una "liberación" que podría alcanzarse «dentro del marco capitalista (aunque sea un capitalismo muy modificado)» sino que la liberación a la que aspira es una *liberación radical y total* [455]. En orden a conseguir dicha liberación radical y total, Marcuse reproduce, sin embargo, la vieja división entre el programa mínimo (reivindicativo) y el programa máximo (antagonista), y, entre ambos momentos, un período del "mientras tanto", el famoso 'período de transición' (Marcuse utiliza los conceptos trostkistas de *'transition'* y de '*transitory phase*')[456]; disyunción que, de por sí, supone ya toda una toma de posición política y

[453] MARCUSE; *Marxism and Feminsm*, pp. 280-281.
[454] MARCUSE, *Counter-revolution and Revolt*, p. 17.
[455] MARCUSE; *Marxism and Feminsm*, p. 281.
[456] MARCUSE; *Marxism and Feminsm*, p. 283.

una manera muy particular de caracterizar a la 'revolución' socialista[457].

Ahora bien, ¿en qué consiste la liberación *radical* para Marcuse? Consiste en «la construcción de una sociedad gobernada por un principio de realidad diferente, una sociedad donde la dicotomía establecida entre 'masculino' y 'femenino' se *supere* en las relaciones sociales e individuales entre los seres humanos». Para lograr esta liberación será necesario construir «nuevas instituciones sociales», una «nueva conciencia», y un «cambio en las *necesidades* instintivas» (*instinctual needs*) de varones y mujeres, cosas todas que ocurrirán sólo cuando se encuentren liberados (*freed*) respecto de «las exigencias de la dominación y explotación» (*domination and exploitationag*)[458].

La subversión del principio de realidad patriarcal represivo (basado en la *male domination*) sólo puede ocurrir a partir de la negación antagónica que coloca en su lugar *otro* principio de realidad liberatorio, es decir, de carácter necesariamente revolucionario y socialista, pero no ya socialista "a secas", sino socialista *y* feminista, pues el socialismo no garantiza (por sí solo) la abolición de la dominación masculina; antes bien, puede haber discriminación contra las mujeres incluso bajo el socialismo (*there can be discrimination against women even under socialism*)[459].

Sutil diferencia que no nos ha de pasar inadvertida: pareciera entonces que si el Patriarcado Socialista impusiese algún tipo de represión sería más bien del tipo *discrimination,* mientras que el Patriarcado Capitalista impone necesaria-

[457] Ya en el §1 de la Primera Parte de *Sovietic Marxism* (del año 1958) Marcuse estudia 'La concepción marxista de la transición al socialismo', y en el §8 'La transición del socialismo al comunismo'.

[458] MARCUSE; *Marxism and Feminsm*, p. 281.

[459] MARCUSE; *Marxism and Feminsm*, p. 280.

mente una represión del tipo *exploitation*. ¿Por qué esta diferencia de matiz y de tonalidad al interior del dispositivo represivo?

En efecto, el Capitalismo *es irremediablemente* patriarcal (puesto no puede sostenerse sino sobre la dominación, la explotación, la sujeción, y la violencia psico-sexual masculina), mientras que el Patriarcado, en cambio, *no es irremediablemente* capitalista, puesto que puede sostenerse sobre otras relaciones de producción no-capitalistas (ya sean pre-capitalistas o post-capitalistas); razón por la cual, *también* en sistemas que se intitulan anti-capitalistas (el socialismo, el comunismo, el anarquismo, el autonomismo, etc.) pueden materializarse de manera patriarcal.

Pero entonces, ¿en qué consiste *la diferencia* entre el Patriarcado Capitalista y el Patriarcado Socialista? ¿Qué es lo que distingue al principio de realidad represivo masculino *capitalista* del principio de realidad represivo masculino *socialista*? Según la analítica de Marcuse, ¿cómo un sistema socialista (que ha abolido conscientemente el Capitalismo) puede sin embargo devenir patriarcal? ¿Qué condiciones objetivas y subjetivas (para usar su propio el lenguaje) deberían darse para que, pese a haber revolucionado las relaciones *represivas* de dominación y explotación capitalistas, una sociedad acabe virando hacia un socialismo patriarcal?

En el análisis de Marcuse, como en el de Reich, no parecería haber en rigor verdaderas diferencias *de naturaleza* entre el Capitalismo y el Patriarcado, sino que, al contrario, ambos parecieran identificarse *a punto tal que abolir el Capitalismo es, ya, abolir el Patriarcado.* Y ello es así porque previamente ambos han jerarquizado a la represión y la explotación psico-sexual por debajo (en relación de dependencia) de la represión y la explotación económica y de clase;

jerarquizaciones que son adyacentes a la que subordina la economía deseante a la economía social, tal y como planteó Deleuze en la cita que abre este libro.

En efecto, Marcuse afirma que *toda* sociedad requiere de algún grado de represión instintiva, pero no necesariamente de una *represión excedente* [460]; él pone como ejemplos de la represión excedente aquella que se necesita para la conservación de «la familia patriarcal monogámica» y de la «división jerárquica del trabajo», pero acto seguido no elucida las *diferencias* entre la primera (que es una dominación anclada en la psico-sexualidad) y la segunda (que es una dominación anclada en la utilización general de las 'fuerzas productivas'), quedando así la primera subsumida o invisibilizada en la segunda.

En el esquema reductor de Marcuse la ecuación es: *Eros vs. Thánatos,* donde el primero equivale a lo femenino (potencias de vida y del placer) mientras que el segundo equivale a lo masculino (potencias de destrucción y de represión del placer); donde lo *masculino* implica la valorización de cualidades como el rendimiento, la productividad represiva, la competencia, la agresividad, la virilidad y la violencia (y «la fusión de la sexualidad y la violencia»), mientras que lo *femenino* remite a cualidades que históricamente (no biológica ni naturalmente) han sido atribuidas a las mujeres y renegadas en los varones, tales como la receptividad creativa (*creative receptivity*), pero también sensibilidad, no-violencia, ternura (*sensitivity, non-violence, tenderness*). Lo propio del principio masculino es el principio de rendimiento (*Performance Principle*), es dominar y explotar la naturaleza, separar el reino del trabajo y el reino de la libertad. Lo propio del principio femenino es el anti-

[460] MARCUSE, *Eros and Civilization*, p. 28.

rendimiento, es el goce de ser (*the enjoyment of being*) y el hacer de la vida un fin en sí mismo (*making life an end in itself*)[461].

Silvia Bovenschen y Marianne Schuller le enrostran a Marcuse en la cara y sin vueltas el hecho de que hay algo soso en este *dualismo* tan reduccionista que caracteriza todas las cosas desde la perspectiva de las conductas y de las cualidades humanas binomizadas (que habría que fusionar o *sintetizar* en una "totalidad superior"), y que además conduce a cargar demasiado las tintas de la responsabilidad por la liberación futura más sobre las mujeres y sobre *lo que deberán hacer* las mujeres que sobre los varones y *lo que podrían hacer* los varones[462].

En efecto, con esta binomización se oculta y opaca —incluso apelando, como Mark Fischer, a un Marcuse 'aceleracionista' (*Marcuse as a kind of accelerationist*)[463]— el hecho de que *bien puede haber* varones que podríamos calificar como *sensibles, cálidos, no viriles, no avasallantes, no*

[461] MARCUSE; *Marxism and Feminsm*, pp. 286; 283. Ya en 1972 Marcuse había planteado estos temas: «La facultad de ser receptivo, pasivo [*receptive, passive*], es una precondición de la libertad, es la habilidad de ver las cosas por sí mismas, de experimentar el goce [*joy*] implícito en ellas, la energía erótica de la naturaleza [*the erotic energy of nature*], una energía que está ahí para ser liberada. Esta misma 'receptividad' es el terreno propicio de la creación: no se opone a la 'productividad', se opone a la productividad destructiva [*destructive productivity*]. Esta última ha sido la característica cada vez más ostentosa de la dominación del macho [*male domination*]. [...] La agresividad excedente del macho está condicionada socialmente, lo mismo que la pasividad excedente de la hembra [*The surplus-aggression of the male is socially conditioned, as is the surplus-passivity of the female*]» (cf. *Counter-revolution and Revolt*, pp. 74-75; 77).

[462] Nos referimos a la conversación del año 1977 titulada: "Imágenes de la feminidad: una conversación con Silvia Bovenschen y Marianne Schuller" (2019), que a su vez remite a las palabras de Marcuse en 1972: «La mujer encierra una promesa de liberación» (*The woman holds the promise of liberation*) (cf. *Counter-revolution and Revolt*, p. 78).

[463] FISHER, *Postcapitalist Desire. The Final Lectures*, p. 97.

agresivos, no disolventes, que no ostentan fuerza ni voluntad de dominar por la fuerza, que no unen la sexualidad con la violencia y la agresividad, y que *sin embargo* viralicen y reproduzcan un metabolismo (registro e investimento) libidinal totalmente falocrático y andromórfico (y prostituyente), e incluso tan indiferente al desarrollo erótico de los demás como el que podríamos encontrar en el peor de los machos-fachos; como así también hay varones que nunca fueron "de putas", pero que en sus relaciones emocionales, afectivas, amatorias, psico-sexuales, y en toda su manera de componer sus relaciones *calcan* un agenciamiento y un metabolismo (diagramatismo) de tipo prostituyente, falocrático, fiolomorfo.

Lo que llamo el *falo-fiolo poder* no es siempre y necesariamente represivo y violento, así como tampoco se ejerce siempre por la vía de la negatividad, la represión, el 'no debes'. Esto Marcuse no lo ve, cegado como está por su analítica del poder totalmente recentrada en el esquema de la *represión* de las necesidades (hipótesis represiva) por la doble vía de la violencia + la ideología, es decir, por el uso de la fuerza física y material + la manipulación ideológica al nivel de la conciencia (manipulación de la psiquis). Represión que produce siempre una *Spaltung* de alienación + cosificación (para cosificarnos materialmente se nos aliena psíquica y eróticamente).

C.

SPALTUNG DE LA LIBIDO, VIOLENCIA SEXUAL, Y CARÁCTER PROSTITUYENTE MASCULINO

C.

Como se ve, Marcuse sigue siendo fiel a la metapsicología freudiana en lo más fundamental de sus conceptualizaciones, pues, como Reich, retoma el viejo tema freudeano-platónico de las dos corrientes de *ternura* (*tenderness*) y de *sensualidad* (*sensuality*), afirmando sin embargo que su disyunción, a la vez que sostiene a la civilización industrial represiva, la mina lentamente desde dentro; al fin y al cabo, el propio Freud tuvo que aceptar que, en rigor, *dentro* de la sociedad civilizada y conyugal son *muy pocos* los seres humanos que pueden tener una vida sexual plenamente satisfactoria que les permita unir, en un mismo 'objeto sexual', la corriente tierna con la sensual; y aún en estos contados casos excepcionales, se trata de «una fusión que permanece precaria y nunca vence por completo sus elementos destructivos»[464]. Exceptuando estos pocos y privilegiados casos, la amplia mayoría humana dentro de la sociedad estatal y capitalista deviene ora *impotente* y *frígida*, ora *prostituyente* y *prostituida* (o adopta cualquiera de las demás perversiones posibles).

> «Con respecto a la madre, el amor sensual [*sensual love*] llegó a ser una meta inhibida y fue transformado en afecto (ternura) [*affection* (*tenderness*)]. La *sexualidad* y el *afecto* están divorciados [*Sexuality and affection are divorced*]; sólo después se encontrarán otra vez en el amor a la esposa, que es sensual y

[464] MARCUSE, *Eros and Civilization*, pp. 201.

> tierno al mismo tiempo [*sensual as well as tender*]. [...] De acuerdo con Freud, el amor en nuestra cultura *puede* y *debe* [*can and must*] ser practicado como una "sexualidad inhibida", con todos los tabús y las restricciones [*taboos and constraints*] colocadas sobre ella por una *sociedad patriarcal monogámica*; más allá de sus manifestaciones legítimas, el amor se vuelve destructivo»[465].

Las actuales relaciones sociales de producción capitalistas escinden e instauran una gran contradicción dialéctica entre *la vida pública y social* («determinada principalmente por el valor de cambio de sus productos y actuaciones») y *la vida privada y sexual*, es decir, «la vida en su casa y en su cama» (*in home and bed*), que está «cubierta por el espíritu de la ley divina y moral»[466]. Según Marcuse, esta «*doppeltes leben*» (idea que creo que Marcuse, como Reich, toman de *Die Judenfrage* de Marx)[467] consiste en que la sociedad represiva nos muestra de la vida social y sexual un doble rostro: un rostro *celestial*, según el cual «se supone que la humanidad es un fin en sí misma y nunca un medio», y, simultáneamente, un rostro *profano*, según el cual «esta ideología es efectiva en las actividades *privadas* de los individuos antes que en las actividades *sociales*, y en la esfera de la satisfacción *libidinal* antes que en la de la satisfacción del *trabajo* [*labor*]»[468].

Las cosas están organizadas de forma tal que *se debe sufrir* en la vida pública y laboral (pues allí se es un medio para otros), pero *se puede gozar* en la vida privada y sexual (pues allí se es un fin para otros, siempre y cuando podamos establecer

[465] MARCUSE, *Eros and Civilization*, pp. 57; 201-202.
[466] MARCUSE, *Eros and Civilization*, pp. 154-155.
[467] Sobre la «doble vida» (*doppeltes leben*), cf. MARX, *Die Judenfrage*, p. 191.
[468] MARCUSE, *Eros and Civilization*, pp. 155.

«relaciones duraderas y responsables» fundadas «en la unión de la sexualidad con el afecto»). Se nos impone el sufrimiento *en el trabajo*, pero a condición de dejarnos gozar *en la cama* (con la esposa y/o con la puta). Y, además, no se nos permite otra vida que la que va "de casa al trabajo y del trabajo a casa"; pero como ocurre que el capitalismo nos necesita sexualmente frustrados y reprimidos, al final del día, la vida profana de la cama ni siquiera nos aporta un placer libre de neurosis y perversiones (pues nuestras corrientes libidinales de ternura y sensualidad han sido escindidas, junto con la escisión de la vida pública laboral y la vida privada sexual).

Según Marcuse, el imperativo de *la sociedad represiva* rezaría lo siguiente: "No deberás gozar *mientras* trabajes, y a la vez, no deberás cargar eróticamente al trabajo *mismo*"; en otras palabras: durante la jornada laboral nuestro propio cuerpo debe ser un puro medio en la producción de valor para otros, y nunca un fin para nosotros mismos y para nuestra auto-valoración (durante el trabajo no deberemos investir a nuestro propio cuerpo con una carga erótica), y, a la vez, el uso de nuestro propio cuerpo «como un mero objeto, medio e instrumento de placer» no debe ocurrir durante la jornada laboral. Ahora bien, a diferencia de Reich, para Marcuse esta ética *anti-erótica* (que separa a Eros del trabajo) no es privativa únicamente de la sociedad represiva capitalista, democrática, progresista y con Estado de Bienestar (*Welfare State*) sino que también existe bajo el Estado Soviético (se la encuentra ya en los principios de la ética comunista plasmados por Lenin en 1920):

> «Los valores morales convergen en la subordinación del *placer* al *deber* [*subordination of pleasure to duty*] (el deber de poner todo lo que se posee al servicio del Estado, del Partido y de la sociedad) y en la transformación del deber en placer. Traducido

> a moral privada, esto significa relaciones monogámicas estrictas, dirigidas a la reproducción y educación de los niños; disciplina y emulación profesional en el marco de la división de funciones establecida, y una concepción del empleo del ocio como distensión del trabajo y como recuperación de energía para el trabajo, más que como un fin en sí mismo [*leisure activities as relaxation from work and re-creation of energy for work rather than as an end in itself*]. [...] Con la conquista de la zona peligrosa del erotismo por parte del Estado [*the conquest of the erotic danger zone by the State*], el control público de las necesidades individuales sería completo; de esta forma se erigirían barreras eficaces (en el interior de los instintos del ser humano) para impedir su liberación»[469].

Pero hete aquí que, acto seguido, Marcuse agrega que, según la perspectiva de la moral patriarcal civilizada, la prohibición imperativa de gozar mientras se trabaja permanece como «el mal reputado privilegio de las prostitutas, los degenerados y los pervertidos» (*the ill-reputed privilege of whores, degenerates, and perverts*). Es propio del imaginario falocrático patriarcal prostituyente considerar que "las putas gozan siendo putas" (que gozan prostituyéndose). Llamemos *Falacia del Rufián* al pre-supuesto, *que habita molecularmente en los varones y masculinidades*, de que las mujeres en situación de prostitución serían las únicas que gozan cuando trabajan —pre-suponiendo además, claro está, que la prostitución sea un trabajo "como cualquier otro bajo el capitalismso", como muchos psicoanalistas y anti-psicoanalistas suponen[470]—, y que no escinden (*Spaltung*) entre momento de placer y momento de trabajo; supuesto tan

[469] MARCUSE, *Sovietic Marxism*, pp. 233; 246.

[470] Es el caso de Preciado en *Testo Yonqui* (2008) y de Parker y Pavón-Cuellar en *Psicoanálisis y Revolución* (2021), entre otros teóricos que surcan la línea marcuseana.

violento como aquel que reza que, en el fondo, es decir, inconscientemente, todas las mujeres fantasean con ser violadas o con experimentar durante el acto sexual una violencia símil a la violación[471].

Marcuse considera que la única solución contra esta *Spaltung*, contra esta doble vida, es construir subversivamente una sociedad basada en un principio de realidad no-represivo: «sin ser empleado ya como un instrumento de trabajo de tiempo completo, el cuerpo sería re-sexualizado» (*resexualized*); se daría entonces «una reactivación de todas las zonas erógenas y, consecuentemente, un resurgimiento de la *sexualidad polimorfa pre-genital*» (*pregenital polymorphous sexuality*) que conduciría a una declinación de la *supremacía genital* (*a decline of genital supremacy*), es decir, al pasaje «de la sexualidad constreñida bajo la supremacía genital a la erotización de toda la personalidad» (*erotization of the entire personality*), signo de que «el cuerpo en su totalidad llegaría a ser un objeto de catexis, una cosa para gozarla, un instrumento de placer» (*a thing to be enjoyed, an instrument of pleasure*) [472]; todo lo cual nos conduciría «a una

[471] Esta idea se encuentra, en 1924, en FREUD (1992b: 197-198; 170); en 1942, en MASLOW (1973: 127-128; 131-132); y en 1983, en DEVEREUX (1984: 113). Para Reich la fantasía de violación no formaría parte de la sexualidad femenina normal sino únicamente de la *patológica* (y masoquista), conectada tanto con fenómenos de *perturbación genital* —pues «las energías genitales, cuando se ven frustradas, se transforman en energías destructivas»— como con fenómenos de *represión de la capacidad orgástica* (cf. *The Function of the Orgasm*, pp. 56; 104; 159; 181). Pero Reich no comprende que es únicamente en el seno de sociedades (capitalistas o socialistas) que clasifican (encuadran) a las personas *según sus genitales* que puede producirse este tipo de concepciones analíticas. Para una crítica feminista: cf. LONZI, *Escupamos sobre Hegel y otros escritos de libración femenina*, pp. 82-83; BROWNMILLER, *Contra nuestra voluntad. Hombres, mujeres, y violación*, pp. 303 y ss.; y VANCE, *Placer y Peligro: hacia una política de la sexualidad*, p.14.

[472] En esta crítica contra la sexualidad centrada en la genitalidad Marcuse se distingue de Reich, cuya liberación sexual se centra en lo genital-orgástico. La

desintegración de las instituciones en las que las relaciones privadas interpersonales han sido organizadas (particularmente la familia monogámica y patriarcal)»[473].

Es así que Marcuse, como Reich, tampoco es capaz de comprender cabalmente el fenómeno de la pornografía y de la prostitución en tanto que fenómeno (y ejercicio) de poder eminentemente falocrático, relativo al gobierno, la dirección y el control, y no meramente relativo a la 'moral' (victoriana y puritana) y a la 'ideología' (falsa conciencia alienada que ha "interiorizado" su propia represión). Gran desatino revolucionario: considerar a la pornografia y a la prostitución como productos *del Capitalismo* post-fordista y liberal, y no como productos *del Patriarcado* (y su régimen del Falo).

Por aquello de que el capitalismo engendra, por saturación, a sus propios sepultureros (*gravediggers*), Marcuse sostiene que «el capitalismo avanzado creó gradualmente las condiciones materiales [...] para convertir el 'objeto' sexual en un 'sujeto', y hacer del feminismo una fuerza política en el mundo de la lucha *contra* el capitalismo, contra el principio de rendimiento»[474]; entre las condiciones que hicieron posible la emergencia subversiva del movimiento feminista, Marcuse coloca «la liberalización de la moral sexual» (*the liberalization of sexual morality*). En el diálogo de 1962 con Peter Furth titulado "La emancipación de las mujeres en una sociedad represiva", Marcuse ya había planteado este tema, cuando

posibilidad de una sublimación no-represiva supondría el retorno a la libido polimorfa (pre-edípica) y *genito-fugal:* salirse de la primacía genital (Freud y Reich) y avanzar hacia una erotización del organismo entero (cf. MARCUSE, *Eros and Civilization*, p. 159).

[473] MARCUSE, *Eros and Civilization*, p. 155.

[474] MARCUSE, *Marxism and Feminsm*, p. 284. Cf. MARCUSE, *Counter-revolution and Revolt*, p. 78: «*The patriarchal society has created a female image, a female counter-force, which may still become one of the gravediggers of patriarchal society*».

decía: «Ciertamente, los tabúes que se aplicaron con fuerza durante el período victoriano [*in der viktorianischen Zeit*] ya no existen; en cualquier caso, existen sólo como algo por romper [*jedenfalls existieren sie nur als zu durchbrechende*]»[475].

Esta liberación de la moral sexual es presentada como siendo, *per se*, totalmente peligrosa para el orden patriarcal capitalista; tal es así que el sistema necesitará manipularla y recuperarla luego de haberla engendrado, pues «el capitalismo no puede permitir el ascenso de las cualidades libidinales [*libidinal qualities*] que pondrían en peligro la ética del trabajo represiva del principio de rendimiento». Una vez que el sistema capitalista logra que estas tendencias liberadoras (*liberating tendencies*) inherentes a la liberación sexual sean manipuladas y explotadas (*manipulated and exploited*), las pone a trabajar al servicio de la reproducción de sí mismo; pero las cartas ya están echadas:

> «Estas tendencias liberadoras, en forma manipulada [*in manipulated form*], se hacen parte de la reproducción del sistema establecido: se convierten en 'valor de cambio', vendiendo al sistema y siendo vendidas por el sistema [*selling the system, and sold by the system*]. La sociedad de intercambio se completa con la *comercialización del sexo* [*the commercialization of sex*]: el cuerpo femenino no sólo es un producto, sino también un factor vital en la realización de la plusvalía [*the female body not only a commodity, but also a vital factor in the realization of surplus value*]»[476].

Históricamente hablando, habría habido una primera forma de represión que consiste en negar y aplastar *directamente* la sexualidad de las mujeres (momento victoriano), pero con el correr del tiempo esta forma de

[475] MARCUSE, *Emanzipation der Frau in der repressiven Gesellschaft*, p. 6.
[476] MARCUSE, *Marxism and Feminsm*, p. 285.

represión no habría conseguido sostenerse: pues la moralidad sexual y sus viejos tabúes represivos acaban por entrar tarde o temprano en crisis (proceso de desublimación); a partir de entonces aparece en la historia del 'capitalismo avanzado' una segunda forma de represión que consiste en capitalizar (y contener) dicha liberalización sexual, bajo la forma de la *pornografía* y de la *prostitución:*

> «Históricamente, la imagen de la mujer como *objeto sexual* (y su valor de cambio en el mercado) *devalúan* las anteriores imágenes represivas de la mujer como *madre* y como *esposa*. Estas primeras imágenes eran esenciales para la ideología burguesa. [...] En cambio, la actual imagen de la mujer como objeto sexual es una *desublimación* de la moralidad burguesa [*a desublimation of bourgeois morality*] característica de una 'etapa superior' del desarrollo capitalista. El carácter de 'mercancía' se vuelve universal [*the commodity form is universalized*]: ahora invade dominios que antes eran *sagrados* y *protegidos*. [...] El cuerpo femenino, tal como lo ve *Playboy* y en la forma en que esta revista lo ha vuelto "de plástico", se convierte en una mercancía deseable [*desirable merchandise*]»[477].

Esta tesis, como veremos adelante, permanece vigente en el psicoanálisis actual, incluso en sus versiones críticas. Pero, ¿acaso la práctica de prostituir mujeres, varones, trans, travestis, intersex, a manos de otros varones / masculinidades es un invento *del Capitalismo*? ¿Acaso la prostitución (la llamada comercialización del sexo o, en rigor, 'Industria de la Vagina', como la llama Sheila Jeffreys) se explica *únicamente* como una especie de maniobra de contra-efecto táctico que el Capital monta con el fin de manipular a las mujeres con una

[477] MARCUSE, *Counter-revolution and Revolt*, p. 76. En 1977 el tema de la pornografía reaparece en la conversación con Silvia Bovenschen y Marianne Schuller (Cf. *Imágenes de la feminidad*, p. 87).

promesa de falsa liberación sexual, del tipo: "libérate sexualmente, conviértete en una prostituta"?

Por algún extraño efecto de manipulación psico-libidinal (que Marcuse no explica en sus mecanismos), el capitalismo pareciera utilizar la prostitución como un *señuelo*, como una pura ilusión óptica, cuyo sub-texto sería: "En vez de liberarte de la moral sexual y desarrollar cualidades libidinales para luchar contra el capitalismo, libérate de la moral sexual para reproducir al capitalismo y la plusvalía, deviniendo prostituta". Pero entonces, ¿por qué las mujeres caerían en semejante trampa, así como así? ¿Basta con el esquema de la *manipulación psíquica e ideológica* (alienación manipulada) para explicar este fenómeno masculino prostituyente? ¿Por qué optarían por volverse prostitutas y, acto seguido, proceder a entablar una lucha jurídica interminable "por el derecho al trabajo sexual" (derecho que supuestamente las igualaría económicamente con respecto al mundo de los varones)? ¿Por qué gastarían años y años, y soportando violencia tras violencia, *como condición previa* para la futura y definitiva liberación del patriarcado y de la explotación sexual? Sólo un varón normalizado puede idear, soñar, y demandar semejante cosa. Sea como sea, así se logra que el foco de la psico-sexo politización jamás recaiga sobre el varón prostituyente.

El esquema de la 'hipótesis represiva' y de la des-sublimación moral le impide a Marcuse analizar con claridad (psico-sexo politizar) el fenómeno de la publicidad sexista y de la pornografía tanto como el de la prostitución: la creciente sexualización publicitaria y la creciente mercantilización sexual (reificación) no es, *per se*, el signo de una crisis del modelo represivo victoriano, ni de una puesta en cuestión de la moralidad sexual burguesa. *Playboy* y toda la imaginería

sexual publicitaria no socavan para nada las viejas imágenes represivas de la mujer como 'madre' y 'esposa' (dígase lo mismo de plataformas digitales del tipo *Divas Play*, *Only Fans*, etc.); muy al contrario: las estimula, las suscita y las redobla bajo una nueva modulación *patriarcal* integradora, pues el imperativo de la falocracia se sostiene no sobre disyunciones dualistas y exclusivas ("o bien ternura con la esposa, o bien sensualidad con la puta"), sino a base de adjunciones inclusivas: "Sé una esposa *Master Chef* en la cocina *y* una putita de *OnlyFans* en la cama *y* una madre *milf* en la escuela *y* una sexy atrevida en el trabajo *y*… ".

El *falo-fiolo poder* patriarcal lo soporta todo (sobre todo en su polo progresista o social-demócrata), procediendo por *adjunción de axiomas* sexuales y eróticos, y no únicamente por su sustracción (represión).

Por lo demás, y ateniéndonos a la letra del texto, no caben dudas de que para el propio Marcuse no hay absolutamente *ninguna liberación* para las mujeres en el hecho de devenir prostitutas, en el hecho de tener que alienar la propia psico-sexualidad —aún si el Estado *reglamenta* la prostitución (siguiendo el deseo de los varones prostituyentes y del lobby gatero), como es el caso de Alemania, Holanda, Nueva Zelanda, y muchísimos Estados de la Europa Oriental y Occidental—, colmando así los patrones de la sexualidad falocrático-patriarcal (constreñida bajo la supremacía genital). Antes bien, nos dice que los «conflictos eróticos» entre varones y mujeres «no pueden ser resueltos de un modo fácil, agradable, ni siendo flexibles, *ni estableciendo relaciones de intercambio* [*nor by establishing exchange relationships*]»[478]. De allí que, según Marcuse,

[478] MARCUSE, *Marxism and Feminsm*, p. 288.

> «*women must become free to determine their own life, not as 'wife', not as 'mother', not as 'mistress', not as 'girl friend', but as an individual human being*»[479].

Ya en 1962 había planteado incluso que un relajamiento de los tabúes sexuales (*Erleichterung der sexuellen Tabus*) puede tranquilamente estar «entrelazado con una intensificación de la represión» (*Intensivierung der Repression*), precisamente porque

> «una desublimación [*Entsublimierung*] dentro de una sociedad represiva es en sí misma represiva, y tal vez incluso un medio más represivo que los tabúes [*ein repressiveres Mittel als die Tabus*], ya que la desublimación puede reconciliar [*aussöhnen*] a las personas con el orden social establecido»[480].

Pero, fuera de ello, la analítica psico-sexual de Marcuse (como, hoy, la de Paul Preciado) *no psico-politiza ni problematiza, en tanto que varón, por qué los varones devienen prostituyentes*; ni por qué pueden devenirlo *incluso en una sociedad socialista* (como mostró Emma Goldman para el caso de la Rusia bolquevique), o *autonomista*, o *incluso en sociedades anarquistas* (como mostró Volin cuando criticó a Néstor Makhno y a otros makhnovistas por emborracharse y forzar violatoriamente a mujeres a participar en orgías en contra de su voluntad)[481]; ni tampoco por qué el sistema falo-patriarcal

---

[479] MARCUSE, *Marxism and Feminsm*, p. 288.

[480] MARCUSE; *Emanzipation der Frau in der repressiven Gesellschaft*, pp. 6-7.

[481] VOLIN, *La revolución desconocida. Documentación inédita sobre la Revolución Rusa (1917-1921)*, p. 434: «[Makhno] no sabía resistir a ciertas debilidades y tentaciones que lo arrastraban, y con él varios amigos y colaboradores; a menudo eran éstos quienes lo arrastraban y él no sabía oponerse resultamente. Su mayor defecto fue ciertamente el abuso del alcohol, al que se habituó poco a poco, lo que llegaba a ser en ciertos períodos lamentable. Físicamente, se mantenía firme, pero se ponía maligno, sobre-excitado, intratable, violento. ¡Cuántas veces durante mi estadía en el ejército revolucionario lo planté

dominante necesita, en orden a sostenerse, reproducir y viralizar a lo largo y a lo ancho del cuerpo social (no sólo en la clase capitalista sino también en la proletaria) *todo tipo de subjetivaciones masculinas prostituyentes,* personificadas en varones que "van de putas" (me refiero principalmente varones hetero-sexales) incluso escapando a la sexualidad constreñida bajo la supremacía genital; pues los varones que van de putas no son únicamente aquellos que cumplen con la imagen del macho viril, del donjuan, del pijavoladora.

Si fuera realmente cierto, y no una mera consigna teórica, que «la teoría marxista ve en la explotación sexual la explotación primaria, original» (*original exploitation*)[482], deberíamos haber encontrado en Reich y en Marcuse una problematización profunda y radical respecto de la consistencia misma de esta explotación primaria; y, lo que hubiera sido por encima de todo deseable, nos habrían debido brindar un análisis acerca de los mecanismos y dispositivos *de producción de subjetivación explotadora y prostituyente* en los varones, que son *los agentes principales productores* de dicha explotación (económica, psíquica, sexual, orgánico-fisiológica, etc.).

Pero ni Reich ni Marcuse interpelan (y no son los únicos), en su singularidad, al varón prostituyente, sino que sencillamente colocan el "ir de putas" en el mismo saco de las desviaciones y perversiones en las que el Capitalismo hace caer, también, a las mujeres. *En tanto que varones,* no

desesperado, no habiendo podido sacar nada razonable de este hombre por su estado anormal, y esto en asuntos de gravedad! [...] Sobre todo en estado de embriaguez, estos hombres sepermitían actos inadmisibles (odiosos, sería la palabra), llegando a realizar orgías en que ciertas mujeres *eran obligadas a participar*. [...] El resultado *inevitable* de estos desvíos y aberraciones fue un exceso de sentimiento guerrero, que condujo a la formación de una especie de *camarilla militar* en torno a Makhno».

[482] MARCUSE, *Counter-revolution and Revolt*, p. 76.

interpelan a la masculinidad prostituyente, sino que más bien tienden a analizar cuáles son las causas *económicas* e *ideológicas* que los *inclinan* a dicha "perversión" sexual (sexualidad alienada); y cuando avanzan en su análisis hacia el plano de la economía libidinal, acaban recayendo en el freudismo platónico, a punto tal que no pueden desmarcarse de las viejas explicaciones freudianas (aunque pasadas por la criba de una dialéctica entre 'contradicciones') que hacen que el varón se convierta en prostituyente *por tener escindida su corriente libidinal*. Así, una y la misma razón (la *Spaltung* de la libido) es la que vuelve (estadísticamente) a las mujeres prostitutas y a los varones prostituyentes. Pero entonces, el carácter prostituyente de la subjetivación y del deseo *masculinos* quedan sin explicar *en su diferencialidad y especificidad* [483].

[483] He abordado más profundamente estos problemas en: CHICOLINO, *A 50 años de 'El Anti-Edipo'*; y en: *Fábrica de Machitud. Sexo-política y Ecosofía*.

4.
DERIVAS ACTUALES
DEL PSICOANÁLISIS MILITANTE

A.
INTRODUCCIÓN.

A.

«El psicoanálisis ocupa actualmente en el campo *político* aproximadamente la posición de la ideología de los neo-hegelianos de izquierda en la Alemania *del siglo XIX*… ».
(Robert Castel, año 1973)

«Romper con el dualismo esquemático: Freud liberal *vs.* Reich disidente marxista».
(Gilles Deleuze, año 1977)

Cabe la pregunta acerca de si, en las obras de Wilhelm Reich, Herbert Marcuse y Reimut Reiche, consideradas generalmente como las más importantes dentro del campo crítico del freudo-marxismo —obras que surcan un período que va desde la década del '30 hasta los '70s (y más acá), y cuyo método se auto-declara en favor de una *dialektisch materialistische Psychologie*—, no encontramos sino la re-elaboración de una concepción del *poder* y de una teoría del *deseo*, de la *sexualidad* y de la *libido* completamente signadas por lo que Foucault llamó (críticamente) la hipótesis represiva (*l'hypothèse répressive*)[484]; y que él encontraba presente no sólo en el

[484] A tales efectos, cf. REICH, *Massen Psychologie des Faschismus*, pp. 50-54 y *The Function of the Orgasm*, pp. 96; 102; 110-111; 115; 224; 232; MARCUSE, *Eros and Civilization*, pp. 9-13; 47; 63; REICHE, *Sexuality and Class Struggle*, pp. 37-44. En ésta última obra (de 1968) Reimut Reiche retoma una idea que también se encuentra presente en Marcuse (cf. *Counter-revolution and Revolt*, pp. 76 y *Marxism and Feminsm*, p. 285); a saber, que el Capitalismo, en su fase 'tardía' (*Spätkapitalismus*), inventó una nueva estrategia de «integración manipulada» (*manipulativen Integration*) por la vía de una «desublimación represiva» (*repressive entsublimierung*), cuyo fin no sería volver inútil a la vieja 'represión sexual', sino más bien hacer *que la represión siga existiendo pero como*

freudo-marxismo sino, incluso, en Melanie Klein, Winnicot y Lacan. En efecto, los poderes (las redes del poder), para Foucault, se sostienen no porque obturen y repriman la sexualidad y el placer, sino *porque producen y proliferan* en todos nosotros (pero sobre todo en los varones y masculinidades) un *deseo de ejercer el poder* que nada tiene que ver ni con un "plus de goce", ni con un placer sadomasoquista[485], ni con una *surplus-repression*, ni con conflictos psíquicos del orden del Edipo, el Falo, la falta, la castración, el nombre del Padre, el significante de autoridad, y que tampoco se reduce *in toto* a la explicación de la explotación económica capitalista por las clases dominantes y sus intereses de clase[486], ni por el recurso a la ideología que vendría a engañar, manipular, o traicionar a la verdadera conciencia de clase.

Y aunque en ocasiones se reivindique la *unidad* de la llamada 'doble economía' (social y libidinal), veremos hasta qué punto el psicoanálisis crítico y revolucionario tiende a vadear rápidamente el gran problema (y sus alcances psicosexo políticos) de que el poder *también* viene de abajo («*le*

una liberación ya manipulada y teledirigida (cf. *Sexuality and Class Struggle*, pp. 44-51; 53; 64; 82 y *Homosexualisierung der Sexualität*, p. 178).

[485] FOUCAULT, *Dits et Écrits IV*, p. 200: «Si se admite que la función del poder no es esencialmente la de 'prohibir', sino la de producir, producir placer [*de produire du plaisir*], se puede comprender cómo podemos, a la vez, obedecer al poder y encontrar en esta obediencia un placer [*comment nous pouvons obéir au pouvoir et trouver dans cette obéissance un plaisir*] que no necesariamente es 'masoquista'».

[486] FOUCAULT, *Dits et Écrits II*, pp. 312-314: «Se sabe prácticamente *quién* explota, *a dónde* va el provecho, *entre qué* manos pasa y dónde se invierte, mientras que el poder... Se sabe bien que no son los gobernantes los que detentan el poder [*ne sont pas les gouvernants qui détiennent le pouvoir*]. Pero la noción de "clase dirigente" no es ni muy clara ni está muy elaborada. "Dominar", "dirigir", "gobernar", "grupo en el poder", "aparato de Estado", etc., existen toda una gama de nociones que exigen ser analizadas. [...] Quizá resulta que, en términos de investimentos [*investissements*], tanto económicos como inconscientes, el 'interés' [*l'intérêt*] no sea la última palabra».

pouvoir vient d'en bas»)[487], y no *únicamente* "desde arriba" (desde la burguesía neo-liberal y ultra-derechista, desde la clase dominante, desde la explotación y expropiación de un plus-valor por sobre-trabajo); siendo la prostitución el ejemplo (ilegalismo) paradigmático: pues *también* los varones obreros, plebeyos, proletarios, descamisados (y no únicamente los burgueses) van de putas, es decir, *producen la relación y la práctica de falo-poder patriarcal* llamada 'prostitución' (que, sin ellos, no existiría).

¿Cómo explica esto el psicoanálisis militante, hoy? ¿Produce novedad al respecto? ¿Qué consecuencias conlleva en la imagen que se construye de la revolución, de la nueva sociabilidad y sexualidad futuras? ¿Cuál es la teoría del deseo de la que parten? ¿Cómo conciben la subjetivación y el deseo *masculino*?

Y bien, ya en *La volonté de savoir* (1976) Foucault implantó tres sospechas contra toda hipótesis represiva: **(a)** «La mecánica del poder [*la mécanique du pouvoir*], y en particular, la que está en juego en una sociedad como la nuestra, ¿pertenece en lo esencial al orden de la 'represión'? La *prohibición*, la *censura*, la *denegación*, ¿son las formas según las cuales el poder se ejerce de un modo general, tal vez, en toda sociedad, y seguramente, en la nuestra?»; **(b)** «La *represión del sexo* [*la répression du sexe*], ¿es en verdad una evidencia histórica?»; **(c)** «El discurso "crítico" que se dirige contra la represión, ¿viene a "cortar el paso" al mecanismo de poder, *o más bien forma parte de la misma red histórica de aquello que denuncia*, llamándolo 'represión'?»[488]. En su curso *Il faut défendre la société* agregaba que:

[487] FOUCAULT, *La volonté de savoir*, p. 12 y *Dits et Écrits IV*, p. 751.
[488] FOUCAULT, *La volonté de savoir*, p. 18.

> «cuando en el discurso contemporáneo encontramos esta definición machacona del poder como "lo que reprime", ese discurso, después de todo, *no inventa nada*. Hegel había sido el primero en decirlo, y después Freud, y después Reich»[489].

Esa red histórica de la que el discurso represivo *participa* (en una suerte de complementariedad molecular) es, precisamente, *la red de relaciones de alianzas masculinas de falo-poder* inmanente al patriarcado estatal y capitalista, o régimen del *Falo Coronado*, por oposición a la anarquía coronada (*anarchie couronnée*) que Deleuze planteó en 1968 como nueva forma diferencial de la sociabilidad[490]. Y es esta red histórica de alianzas patriarcales masculinas la que, decíamos, también se teje desde abajo. Y en esta red de *alianzas* de falo-poder participan (están enganchados) estadística y eminente-mente los varones heterosexuales nacidos y criados como tales…, pero no sólo éstos.

En Reich es totalmente claro: todo empieza y termina (hegelo-dialécticamente) con la *negación* y la *represión* sexual, y con la *inhibición* del libre placer orgástico-genital; fenómeno *represivo* que comienza en la infancia con la «inhibición moral de la sexualidad natural en el niño»[491]. La anti-psiquiatría de Laing y Cooper retoma los mismos temas: todo empieza por la represión de las experiencias durante la infancia, puesto que *todos* nuestros actos «resultan de la experiencia infantil repri-

[489] FOUCAULT, *Il faut défendre la société*, p. 15. Foucault critica no sólo al marxismo dogmático de los partidos de izquierda franceses y soviéticos, sino además al llamado freudo-marxismo de Reich/Marcuse, a quienes tilda de «*para-marxistes*» (*Dits et Écrits II*, p. 757), y también al de los llamados «*hyper-marxistes*» (*Dits et Écrits IV*, pp. 69-70; 80).

[490] DELEUZE, *Différence et Répétition*, pp. 187 ; 269.

[491] REICH, *Der sexuelle Kampf der Jugend*, pp. 45; 73-74 y *The Function of the Orgasm*, pp. 58; 112.

mida» (*from repressed infantile experience*)[492], y se continúan más adelante, en la llamada vida "adulta", con «la represión del éxtasis orgásmico» (*the repression of orgasmic ecstasy*)[493].

En Reich tanto como en Marcuse nos encontrábamos, como ya hemos dicho, con un proceso de tres tiempos: **(1)** para poder sostenerse el capitalismo reprime (o sobre-reprime) la sexualidad humana e inhibe el placer libre, única forma de volver al ser humano un ser productivo o productor de valor (según un *performance principle*, diría Marcuse); pero **(2)** dicha represión o sobre-represión libidinal presiona negativamente sobre la conciencia, volviéndola temerosa y reaccionaria (identificación y sublimación con la clase dominante); **(3)** lo que retroactivamente acaba engendrando el deseo de la propia represión y de la represión de los demás: las masas acaban deseando el fascismo que las tritura.

> «Tanto la moral sexual (que inhibe la 'conciencia de clase') como las fuerzas que responden a los intereses capitalistas extraen su energía *de la sexualidad reprimida*. Estamos ahora en mejor situación para comprender un elemento del *efecto retroactivo* de la ideología sobre la base económica: la inhibición sexual modifica estructuralmente al hombre oprimido económicamente, de tal modo que *actúa, siente* y *piensa en contra de su interés material* [*dass er gegen sein materielles Interesse handelt, fühlt und denkt*] (lo que equivale a una integración ideológica [*ideologischer Angleichung*] a la burguesía)»[494].

Visto desde la óptica del análisis *dialéctico*, el capitalismo (economía social) engendra, por la vía *represiva y negativa*, su propia estructura psico-sexual (economía libidinal) *contradic-*

[492] COOPER, *The Grammar of Living*, p. 14. Cf. *idem* en: Laing, *The Politics of Experience*, p. 50.

[493] COOPER, *The Grammar of Living*, p. 40.

[494] REICH, *Massen Psychologie des Faschismus*, p. 54.

toria consigo misma; y las fuerzas del inconsciente reprimido por el Capital y por la familia privatizada (infra-estructura) producen a su vez una falsa conciencia *invertida* (super-estructura ideológica fetichista): es la represión en el orden de la economía sexual (y libidinal) la que engendra la reacción psíquica y la pérdida de la capacidad crítica de la conciencia:

> «La limitación de la libertad de la actividad psíquica y de la crítica *mediante la represión sexual* [*sexuelle Unterdrükung*] es uno de los propósitos más importantes del orden sexual burgués [*der bürgerlichen Sexualordnung*]»[495].

Es por ello que, para Reich, nos encontramos estancados en una sociedad donde reinan varones y mujeres moribundos y frustrados (*Moribund and frustrated men and women*)[496], y que estamos contaminados por la miseria sexual (*sexuelle Misere*), la plaga psíquica (*psychic plague*) y la castración psíquica (*psychic castration*)[497].

La misma hipótesis represiva y sobre la ideología como 'falsa conciencia' (*a false consciousness*)[498] se encuentra en la anti-psiquiatría:

> «Lo que llamamos 'normal' es un *producto* de la represión, la negación, la escisión, la proyección, la introyección y otras formas de acción destructiva sobre la experiencia [*what we call 'normal' is a product of repression, denial, splitting, projection, introjection and other forms of destructive action on experience*]»[499].

Pero, por contra, siempre había en ellos una *síntesis dialéctica*, una superación y reconciliación final que nos era

[495] REICH, *Der sexuelle Kampf der Jugend*, p. 99.
[496] REICH, *The Function of the Orgasm*, p. 228.
[497] REICH, *The Function of the Orgasm*, p. 224.
[498] LAING, *The Politics of Experience*, p. 49.
[499] LAING, *The Politics of Experience*, pp. 23-24.

política y sexualmente *prometida:* la resolución de todas las contradicciones y antagonismos con la llegada de la revolución. En Reich, la revolución Matriarcal/Comunista sería la síntesis que pondría fin a la contradicción dialéctica entre el *mutterrechtlich-urkommunistischer,* o comunismo matriarcal primitivo (libertad sexual y orgástica) y el patriarcado capitalista actual (represión sexual y orgástica)[500]. En el esquema de Marcuse ocurre lo mismo, pero con el agregado de su no tan recordada teoría del Andrógino, que implica una síntesis dialéctica reconciliatoria superadora de lo masculino-femenino (el clásico tema del llamado 'hombre nuevo'), y, a la vez, el arribo de un proceso liberatorio (instintivo y sexual) de sublimación no represiva (*non-repressive sublimation*) [501] acorde con un nuevo principio de realidad no-represivo (*non-repressive reality principle*)[502].

Pero las hipótesis que Reich y Marcuse trazan alrededor del Matriarcado tienen su origen en textos freudianos que parten, como vimos, del supuesto *monopolio represivo* que el padre de la horda primitiva tendría sobre todas las mujeres, sostenido a base de una implacable «división jerárquica del placer» (*hierarchical division of pleasure*) entre los hijos y hermanos[503]. Reich y Marcuse redoblan la hipótesis represiva freudiana, marxistizándola.

Ahora bien, este carácter siempre represivo y negativo del *poder,* del *deseo,* de la *sexualidad* y la *libido* (junto con el

[500] REICH, *Der sexuelle Kampf der Jugend*, pp. 55-56 y *Massen Psychologie des Faschismus*, pp. 48-49; 131-132; 134-136. Siguiendo la obra de Malinowski y de Roheim, Reich efectúa una descripción de los 'rasgos' que, según él, constituyen al Matriarcado (para marcar el antagonismo con la irrupción del patriarcado) en *Der Einbruch der Sexualmoral* (*La irrupción de la moral sexual*), de 1932.

[501] MARCUSE, *Eros and Civilization*, pp. 161-169.

[502] MARCUSE, *Eros and Civilization*, pp.71-78; 99; 153.

[503] MARCUSE, *Eros and Civilization*, p. 47.

dialecticismo hegeliano que irremediablemente arrastra a toda la tradición freudo-lacano marxista)[504], ¿acaso no sigue todavía vigente en los presupuestos y en las categorías más fundamentales del psicoanálisis crítico, marxista y militante *contemporáneo*? Y de ser así, ¿hasta qué punto continúa entonces el psicoanálisis contemporáneo *formando parte* de la misma red histórica de aquello que denuncia? En otras palabras: las concepciones y categorías que el psicoanálisis marxista contemporáneo alberga respecto del *deseo masculino* y las *violencias patriarcales* (por ejemplo, en lo relativo a la masculinidad prostituyente, o a la relación que se postula entre la explotación capitalista y la explotación patriarcal), ¿hasta qué punto no reproducen (bajo nuevas modulaciones) unos supuestos y categorías fabricados hace 100 años? ¿Y no ocurrirá algo similar también con los críticos *kings* del feminismo marxista?

Actualmente algunos autores sostienen que si bien es cierto que en Reich todo pasa por la represión (o el "paralelismo represivista"), a la vez, se hacen esfuerzos para concluir que "no todo" el psicoanálisis reproduce la hipótesis

[504] En *Razón y Revolución* (del año 1941) Marcuse dedica el último capítulo a repudiar las desviaciones y las traiciones *contra el hegelianismo*, según el presupuesto rector de que criticar a Hegel es criticar las bases del marxismo y la revolución: «La historia del marxismo ha confirmado la afinidad entre los motivos de Hegel y el interés crítico de la dialéctica materialista aplicada a la sociedad. Las escuelas marxistas que abandonaron los fundamentos revolucionarios de la teoría marxista fueron las mismas que repudiaron explícitamente los aspectos hegelianos de la teoría marxista, *y especialmente la dialéctica.* [...] Al rechazar la dialéctica, los revicionistas falsificaron la naturaleza de las leyes que, para Marx, regían la sociedad. [...] *Sólo el análisis dialéctico es capaz de suministrar una orientación adecuada a la práctica revolucionaria*» (pp. 388-390). Análogamente, en el último capítulo de *Eros y Civilización* (del año 1955) Marcuse se dedica a repudiar las desviaciones y traiciones *contra el freudismo*, apelando esta vez al presupuesto rector de que hay en Freud un costado revolucionario que lo conecta con la dialéctica materialista marxista (Freud con Marx).

represiva, procediendo a exceptuar, por ejemplo, ora al Freud del '20, ora al marxismo lacaniano actual. Con ello, se busca bregar por un *más allá de la crítica* de la hipótesis represiva de Foucault, en cuanto que se considera que dicha hipótesis habría sido la causa de que se obturen nuevos diálogos posibles entre el psicoanálisis y el marxismo actuales[505].

Ahora bien, estas excepciones sólo parecen poder hacerse bajo una condición: haber condensado la complejidad conceptual de la crítica foucaultiana contra la 'hipótesis represiva' a una mera denuncia contra una «concepción presistémica del deseo» (según la cual el deseo sería ora una 'sustancia' a-histórica, ora algo meramente subjetivo). La crítica foucaultiana apuntaría únicamente contra la tesis que define al deseo como algo 'pre-social' e 'indiferenciado', que sólo en una segunda instancia (*a posteriori*) vendría a ser atenazado por el poder. Reducida la hipótesis represiva de Foucault *a esto*, se puede a afirmar que, por ejemplo, el marxismo lacaniano sí nos evitaría caer en la hipótesis represiva, por tratar al deseo como *un producto del Capital* (pero, ¿cómo entraría el patriarcado en *esta* ecuación?), y porque la noción de 'homología' lacaniana evitaría, además, el 'paralelismo' entre dos las economías (social y libidinal)[506].

Sin embargo, es evidente que la hipótesis represiva *sobrevive actualmente en el psicoanálisis más allá de esto*, y que se la encuentra *directamente inscrita* en él (aún cuando se acepte que el deseo está socialmente producido) *toda vez que se hagan subsistir las categorías propiamente 'PSI'*; a saber: el Edipo, el Falo, la Ley como inmanente y constitutiva del

[505] Cf. SCASSERRA, *Más allá de la hipótesis represiva*, pp. 27-29; y EXPOSTO/VARELA, *El goce del capital*, pp. 433-435 y *Para otro diálogo entre marxismo y psicoanálisis freudiano*, p. 232.

[506] EXPOSTO/VARELA, *El goce del capital*, p. 436.

deseo en tanto que tal, la castración (que engendra miedo e impotencia), la *Spaltung* de la libido en dos corrientes (ternura y sensualidad), la subsunción del Patriarcado al Capitalismo (la reducción del deseo al valor); todo lo cual da consistencia, como veremos en lo que sigue, a la 'triqueta' *deseo-falta*, *deseo-placer*, *deseo-goce*.

¿Es capaz el método dialéctico de sacarnos fuera de todas estas categorías propias del psicoanalismo y del psiquiatrismo, en sus diversas variantes dialécticas?

Creo por mi parte que no se puede abordar una crítica contra la hipótesis represiva (denunciada por Foucault) si se la aísla de *todos* estos componentes o categorías *propias* de la teoría del deseo 'psi'. Con lo que hay que preguntarse si el análisis del funcionamiento de la máquina capitalista (incluso en el registro del deseo) no ha venido obstaculizando el análisis del funcionamiento de *LAS FALO-MÁQUINAS*.

Dicho esto, hay que observar que, además, y a diferencia de lo que se afirma, Foucault nunca hizo depender en lo más mínimo a la hipótesis represiva de un supuesto deseo 'natural' pre-sistémico, sino que, al contrario, lo que les achacaba por ejemplo a Melanie Klein, Winnicot y Lacan era que precisamente hacían de la *represión* (y de la ley de represión) no algo "natural" ni "secundario", sino algo *que produce al deseo como deseo-sexual.* Hacer de la Ley algo *inmanente e intrínseco* al deseo (*enter* Edipo, Falo, Castración, la Falta) constituye un rasgo fundamental de una hipótesis represiva del deseo, y la última operación de captura de la pastoral 'psi', en sus diversas escuelas:

> «Melanie Klein, Winnicot y Lacan intentaron demostrar que la 'represión', lejos de ser un mecanismo secundario, ulterior, tardío (que intentaría *controlar* un juego instintivo dado "por la naturaleza"), *forma parte del mecanismo del instinto*, o, por lo

menos, del proceso a través del cual se desenvuelve el instinto sexual, *se constituye como pulsión*. La noción freudiana de *Trieb* [pulsión] no debe ser interpretada como un simple 'dato natural', o un mecanismo biológico natural *sobre* el cual la represión vendría a depositar su ley de prohibición [*sa loi de prohibition*], sino, según esos psicoanalistas, como algo que *ya está* profundamente penetrado por la represión. La necesidad, la castración, la carencia, la prohibición, la ley, *son los elementos a través de los cuales el deseo se constituye como 'sexual'* [*le besoin, la castration, le manque, la prohibition, la loi sont déja des éléments a travers lesquels le désir se constitue comme désir sexuel*]»[507].

Es exactamente en este mismo sentido que en *El Anti-Edipo* Deleuze y Guattari criticaban sistemáticamente «la fuerza y la serenidad con que Lacan vuelve a conducir el significante a su fuente, a su verdadero origen (la edad despótica), *montando una máquina infernal que suelda* el 'deseo' a la 'ley'» (*monte une machine infernale qui soude le désir à la loi*)[508].

[507] FOUCAULT, *Dits et Écrits IV*, pp. 182-183. Se trata de una conferencia de Foucault del mismo año que *La volonté de savoir* (1976); allí alguien del auditorio le critica a Foucault no distinguir entre *répression* y *refoulement*. Foucault responde apelando a Reich, Marcuse, Melanie Klein y Lacan (cf. *op. cit.*, pp. 197-198).

[508] DELEUE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 247.

B.

LA TRÍQUETA FALOCRÁTICO-PATRÍARCAL:

EL «CÍRCULO RELIGIOSO» DE LA TEORÍA DEL DESEO 'PSI'

B.

> «Marx y Freud, por ejemplo, reducidos al estado de papilla dogmática, podrán ser comercializados *sin ningún riesgo para el sistema*. El marxismo y el freudismo, escrupulosamente neutralizados por los cuerpos constituidos del movimiento obrero, del movimiento psicoanalítico y de la Universidad, no solamente *no incomodan a nadie*, sino que han llegado incluso a convertirse en los *garantes del orden establecido*».
>
> (Guattari, año 1977)

En orden a responder los interrogantes teórico-prácticos (*psico-sexo políticos*) que mencionábamos, recurriremos a la caracterización que Deleuze y Guattari hacen de los tres grandes supuestos (*triple bind*) falocrático-patriarcales que ellos encontraban *aún vigentes* en su época dentro del campo intitulado crítico y revolucionario.

Creo necesario proceder de esta manera dado que existe hoy un gran gusto en mencionar que *El Anti-Edipo* sería deudor de la pregunta de Reich sobre el 'deseo fascista' y la 'servidumbre voluntaria', pero justo lo necesario como para vadear las implacables críticas lanzadas contra la *teoría del deseo* freudo-marxista y lacaniana, y sus consecuencias *en la producción de subjetivación y de deseo masculino*. Pero ningún interés encuentro en criticar *a los autores*, sino que mi problematización va dirigida, una vez más, sobre los *supuestos* y *categorías* desde los que se parte, y que encontramos inscritos en determinados conceptos plasmados en algunas obras y posiciones contemporáneas, con las que nos topamos a nuestro alrededor, que circulan, se aplauden, se *likean*.

Los tres nudos de este *triple bind* (triqueta) de la teoría del deseo psicoanalítica los encontramos condensados en una clase en Vincennes de 1973. Allí, Deleuze apuntaba que el «error fatal en Reich» (y en el freudo-lacano marxismo en general), consistió en su manera de arrojar su «mierda sobre el deseo», en la «manera de maldecirlo», consistente en «relacionar al deseo con el *placer* o el *orgasmo*». Inyectar al deseo (al inconsciente *productor* de realidad social) con mierda consiste, para Deleuze, en reproducir las tres grandes maldiciones, traiciones, o, en rigor, las tres grandes *trampas o capturas* que conforman lo que Deleuze llama el círculo religioso de la teoría del deseo (*le cercle religieux de la théorie du désir*). Llamémoslo tentativamente: *circulus vitiosus Dei*.

A saber: **(a)** Relacionar el deseo con la falta. **(b)** Relacionar el deseo con placer o el orgasmo. **(c)** Relacionar el deseo con el goce. Pero «las tres tesis están ligadas» y van de la mano, porque una vez que (como hace el psicoanálisis en sus diversas vertientes) «han puesto la falta *en* el deseo, ya no podrán más que medir sus realizaciones aparentes en el *placer*, y no podrán más que relacionarlo a una 'trascendencia' que es la del *goce imposible* (que remite a la falta, la castración y al sujeto *escindido*)»[509]. Siempre la interminable historia de la *Spaltung* y del sujeto fragmentado, dividido, faltificado.

* * *

A partir de aquí, traduciremos la triple trampa que Deleuze y Guattari (pero también Foucault) denuncian de la siguiente manera:

[509] DELEUZE; *Derrames 1*, pp. 184; 201.

• **Primera trampa:** reducción del deseo a la *falta*, a la *ley* de la escasez, la castración, la carencia. Se representa y se vivencia al deseo como estando siempre "en falta", signado o marcado por la ley[510] de la desposesión, la ausencia, la carencia, la castración, la imposibilidad. Deleuze sostiene que «la primera maldición del deseo es: 'el deseo es falta'», citando a Reich como ejemplo paradigmático[511], pero también puede verse claramente en *Eros and Civilization* (1953)[512]. Sin olvidar que serán Lacan y Leclaire, y el intitulado lacanismo de izquierda, quienes hagan el papel de hoplitas o paladines de la falta y la doble falta:

> «*La sexualidad se instaura en el campo del sujeto por la vía de la falta*. Aquí se superponen *dos faltas.* Una se debe al defecto central en torno al cual gira la dialéctica del advenimiento del sujeto a su propio ser en la relación con el Otro (debido a que el sujeto *depende* del significante y el significante está primero en el campo del Otro). Esta falta retoma la otra falta, la falta real, anterior, que ha de situarse en el advenimiento del ser viviente, o sea, en la reproducción sexuada. La falta real es lo que pierde el ser viviente, de su porción de viviente, por reproducirse por la vía sexuada. Esta falta es real porque remite a algo real (que el ser viviente, por estar sujeto al sexo, queda sometido a la muerte individual)»[513].

[510] En el debate 'psi' organizado en el año 1973 por *La Nouvelle Critique*, titulado *Marxisme et psychanalyse*, Serge Leclaire decía que «el concepto de Ley fue esencialmente forjado por Lacan», y que «la ley no puede ser pensada de otro modo que en función de sus relaciones con el goce», posición secundada en el debate por Bernard Muldworf, psicoanalista y psiquiatra comunista (BAULEO, *Vicisitudes de una relación*, pp. 33; 45; 49). También Althusser remarcaba (en su texto *Freud y Lacan*, del año 1965) la relación dialéctico-lacaniana entre el deseo y la ley (*op. cit.*, pp. 94-96). Para un desarrollo de la temática, cf. VERDIGLIONE (Comp.), *El Goce y la Ley. Ensayos sobre lo sexual y lo jurídico* (1975).

[511] DELEUZE; *Derrames 1*, pp. 183-184.

[512] MARCUSE, *Eros and Civilization*, pp. 13; 147.

[513] LACAN, *El seminario de Jacques Lacan. Libro* 11, p. 213.

> «Lo que se desea propiamente en la mujer amada es precisamente *lo que le falta*. Y lo que le falta en este caso es precisamente el objeto primordial cuyo equivalente iba a encontrar el sujeto en el hijo, como sustituto imaginario al que volverá a recurrir. En el punto más extremo del amor, en el amor más idealizado, lo que se busca en la mujer es lo que le falta. Lo que se busca más allá de ella misma, es *el objeto central de toda la economía libidinal: el falo*»[514].

Pero con el falo y la falta (que co-existen en una relación de co-determinación recíproca o *complementariedad molecular*) se instaura un encadenamiento (más o menos explícito) del deseo con la 'necesidad'. A propósito de esto, Deleuze nos decía:

> «Creo que en la idea de 'necesidad' se encuentra fundamentalmente la idea de *falta* de algo, y creo que desde que algo "falta", hay forzosamente un *juez* que va a evaluar esa falta (y la relación de lo que falta con la falta misma, es decir con la 'necesidad'). Entonces hay todo un sistema de organización de poder en el cual el sujeto de la necesidad será despojado. [...] *En la necesidad está inscrita la falta.* Por el contrario, si el 'deseo' es un proceso, es evidente entonces que sólo el grupo o el individuo que lo porta es juez de su propio deseo. [...] Cuando los problemas son planteados en términos de 'necesidad', lo invocado es, finalmente, una instancia que se supone *juez* de la naturaleza de esas necesidades, de su repartición [o distribución], y de la medida de su *satisfacción*»[515].

Pero entonces, se sumerge al deseo (libido) en la ciénaga del *miedo* (a la castración, a la desmasculinización, a la impotencia, a la pérdida de la virilidad) y en el pantano hegeliano de lo *negativo* (la contradicción, el dolor, la angustia, la frustración, la paranoia), junto con el desasosiego ante la

[514] LACAN, *El seminario de Jacques Lacan. Libro* 4, p. 112.
[515] DELEUZE; *Derrames 1*, pp. 226-227.

desposesión y la irremediable pérdida de aquello que se postula como estando "siempre ausente", faltando a su lugar, en la posición de "lo imposible" (el falo como significante privilegiado, la imposible relación sexual, etc.).

Según el psicoanálisis, la *causa genética* que engendra en los varones fenómenos de impotencia (*impotence/Impotenz*) psíquica y sexual, deseos prostituyentes, homosexualidad (que para Reich es *krankheit*, una enfermedad), perversiones y violencias sexuales, femicidios, o, incluso, un deseo de conquistar la pureza sexual (*sexuellen Reinheit*), debe ser buscada en la famosa escisión (*Spaltung*) de la libido sexual.

Pero hete aquí que el psicoanálisis marca (conceptualiza) a dicha *escisión libidinal* —que para él constituye la causa genética inconsciente de todos los impasses y atolladeros de la psico-sexualidad masculina— con un *código* eminentemente *autoritario y despótico*, es decir, injertando en ella la *verticalidad y la jerarquía:* una de las corrientes escindidas será enviada *hacia lo alto*, mientras que la otra corriente será enviada *hacia lo bajo*. En lo alto: la corriente libidinal de *ternura* (*Zärtlichkeit*), o de amor *celestial* (*himmlische Liebe*). En lo bajo: la corriente libidinal de *sensualidad* (*Sinnlichkeit*), o de amor *terrenal* o bestial (*irdische oder tierische Liebe*).

Como se ve, bajo el saber-poder patriarcal toda libido sexual será *teológico-política*, o no será nada, es decir, no resultará *ni* significable *ni* interpretable en sus síntomas; teología-política en la que lo *alto* es lo divino y lo celestial (tendencia sana o normal) y lo *bajo* es lo bestial y lo terrenal (tendencia enferma o patológica). Pero se nos dirá que el destino *real* de ambas tendencias libidinales no consiste en permanecer separadas (perpetuando la *Spaltung*) sino que consiste en re-unirse, re-encontrarse, sintetizarse dialécticamente (aún bajo las formas más extrañas) en una totalidad

orgánica superadora; ésta es su promesa de cura como *integración* social (incluso si esa integración se presenta como revolucionaria o transgresora).

Aquí es donde reside propiamente el *carácter pastoral* (su teología política, su metafísica del deseo, su *coaching* inconsciente) del psicoanalismo variopinto, ya sea burgués o proletario: su programa psico-sexo político consiste en *dirigir, conducir* y *reactivar* (en la *subjetivación* y en el *deseo* de los varones y masculinidades) la tendencia a *re-unir* su libido sensual con su libido tierna (en una síntesis superadora). Resolver la *contradicción dialéctica* entre la corriente sensual y la corriente tierna.

¿Cómo no ver aquí una *réplica* del espíritu de la dialéctica *platónica* (con escisión entre *eros ouranos/eros pándemos*) tanto como del espíritu de la dialéctica *hegeliana* (con su escisión entre *amo/esclavo*)?

Constatamos que el saber-poder *phi, psi* y *anti-psi* favorece la siguiente operación *de trascendencia:* asegurar que *el deseo masculino* (en términos de libido sexual inconsciente) será enganchado y conectado perpetua e inmediatamente con *el poder* (en términos de *jerarquía y dirección*). Rehabilitar para las diversas formas de la masculinidad el eterno y milenario Juicio de Dios (en rigor, el Juicio del Falo), con su doble proceso: **(a)** un proceso de erección o trascendentalización *teológico-política,* que consiste en injertar la verticalidad *y* la jerarquía en el deseo masculino (fabricándolo como *libido dominandi*), y, simultáneamente, **(b)** un proceso de erección o trascendentalización *jurídico-contractual,* que consiste en injertar la Ley y los contratos en todos los procesos del deseo masculino (fabricándolo como *libido consensu*).

La jerarquía *y* la ley (el orden de la dominación *y* el orden del derecho) son presentadas como inmanentes al

deseo, como aquellos elementos *que constituyen al deseo como deseo sexual*. El inconsciente está *ya* surcado por la Ley y por la jerarquía, de tal suerte que la subjetivación y el deseo masculinos son apresados (capturados) y enladrillados (emparedados) entre la arbitrariedad *y* la ley, entre el despotismo *y* el contractualismo, entre el deseo de dominar *y* el deseo de pactar, *al mismo tiempo* que ya está capturado y emparedado entre la ternura *y* la sensualidad, entre no poder coger *placenteramente* con quien se ama *y* poder coger *placenteramente* con quien no se ama; para el caso de los varones y masculinidades: entre tener novixs y tener putxs, entre tener esposxs y tener amantes, entre tener esposxs y tener putxs, etc.

¿Cómo no ver aquí un doble proceso *esquizo-patriarcalizante* para la libido masculina? El imperio milenario del Patriarcado (o régimen del Falo Coronado) se perpetúa montando todo tipo de *falo-máquinas* en el deseo y en la subjetivación masculina. Carla Lonzi nos brindó en 1970 unas herramientas operativas para poder elucidar esta doble operación patriarcal de querer injertar la *Spaltung* y las *jerarquías* del mundo masculino (lo celestial *y* lo vulgar, lo uránico *y* lo pandémico, lo propio del amo *y* lo propio del esclavo) por todas partes:

> «La relación hegeliana amo-esclavo *es una relación interna al mundo humano masculino*, y es a ella a la que se refiere la 'dialéctica'. [...] La dialéctica amo-esclavo es un arreglo de cuentas *entre colectividades de varones*»[516].

Toda 'teoría del deseo' es en sí misma y por sí misma, e inmediatamente, una 'teoría del poder' (sin necesidad de que

[516] LONZI , *Escupamos sobre Hegel*, pp. 20-27.

haya que deducir, inducir, o traer desde afuera ninguna categoría política que actúe como mediación); y viceversa.

Y la teoría freudo-lacano-marxista (incluida la anti-psiquiatría) del deseo y de la sexualidad, así como también la crítica-crítica que el autonomismo *kong* le lanza, ¿no continuarán reproduciendo, con retóricas diferentes dirigidas a sujetos revolucionarios diferentes, *el mismo registro pastoral teológico-jurídico-político* (patriarcal)?

Bajo el pre-supuesto *dialecticista* de una *Spaltung* de la libido en dos corrientes que corren separadas (pero que deberán re-unirse nuevamente), ¿no volvemos a re-encontrarnos con el viejo *Urstaat,* con la *falo-máquina* estatal de sobre-codificación despótica originaria, toda vez que el psicoanálisis reenvía *vertical y jerárquicamente* a una de las dos corrientes hacia *lo alto* (el vértice), mientras que la otra es reenviada hacia *lo bajo* (la base). El acto "científico" de postular una escisión de la libido, ¿no debe ser elucidado como el auténtico proceso de *sobre-codificación* psi?

Pero la sobre-codificación no es todo: sabemos que tras el *Urstaat* despótico originario sobre-codificante (tras la supuesta *Spaltung* que jerarquiza verticalmente lo alto y lo bajo, lo tierno y lo sensual, lo propio del amo y lo propio del esclavo) viene siempre algo más: para algunos, viene el llamado 'Estado *evolucionado*' (civilizado), y para otros, viene el llamado Estado *revolucionado* (al que se ha solido concebir como un sucedáneo futurista del comunismo primitivo matriarcal). En otras palabras, a la *escisión* (actual) de la libido le sigue la promesa (futura) de la *re-unificación* de lo alto y lo bajo, del amo y del esclavo, de la ternura y la sensualidad; promesa que queda posibilitada gracias a la introducción de la Ley como consenso contractual (y no ya como *dictum* del Déspota). La pastoral psicoanalítica emplaza en el deseo

masculino (atiborrándolo dialécticamente) tanto sus *sobre-códigos* despóticos como sus *axiomas* democráticos: ambas cosas vienen juntas en la subjetivación patriarcal contemporánea, y en su régimen de deseo (su crítica y su clínica); ambas cosas no constituyen una 'alternativa' ni una 'oposición' (contradicción), sino que sólo pueden *funcionar juntas*, en una relación de complementariedad molecular. Ya sabemos que siempre *junto* al Déspota se encuentra necesariamente al Legislador. Y ni siquiera el anarquismo y el autonomismo (que *ni* desean el Estado reformista *ni* desean el Estado revolucionario *ni* desean el modo de producción capitalista) consiguen zafarse de la captura y del emparedamiento de las *falo-máquinas* del Patriarcado.

Todo esto explica por qué el varón prostituyente puede ser definido en nuestras sociedades patriarcales democráticas y republicanas ora como un aséptico e inocente celebrador de contratos sexuales mercantiles (un mero cliente o consumidor "de prostitución"), *y, a la vez,* como un ejecutor de la dominación y la violencia psico-sexual masculina (un cliente o consumidor "de trata"). El deseo *y* el poder, tal y como son fabricados (anti-producidos) por la sociedad patriarcal, lo soporta todo: *Good Cop* & *Bad Cop*; *Good John* & *Bad John*, junto con sus reconciliaciones y re-unificaciones posibles…

Y como todo el mundo sabe, para subsanar tanto la impotencia masculina y el sentimiento de pérdida de la virilidad, como los deseos prostituyentes, etc., el complejo científico e industrial farmacológico (brazo toxicocrático del Patriarcado como régimen de Falo Coronado) fabricará, distribuirá y administrará sus dosis de Viagra y sus injertos de "*chip* sexual"; lo cual ya había sido un sueño profético *bio-químico* de Freud para varones y mujeres, como hemos

visto[517]. Ahora bien, es precisamente *porque* la libido sexual masculina ha sido ya previamente producida (por el régimen patriarcal estatal y capitalista) como *escindida*, como no pudiendo existir más que en un estado perpetuo de *falta* y de *doble falta* (proceso despótico de *faltificación* del deseo en tanto que libido) que, entonces y sólo entonces, el varón acaba encontrando en el Viagra (o en cualquier otra droga de curso legal o ilegal, como las metanfetaminas o la cocaína), o en el '*chip*', una solución democrática a sus "problemas". Tenemos las soluciones y las "curas" (terapias y fármacos) que nos merecemos, en función *del modo* como nos planteamos los problemas relativos a la producción de sexualidad y deseo. Sin dudas, los prospectos, las recetas y las prescripciones científicas y médicas (redactadas por gente muy educada y tenida por muy profesional) podrán afirmar que, bajo Juramento Hipocrático, no pretenden de nosotros otra cosa que *prevenirnos* y *curarnos* de aquél 'mal' que aqueja y atormenta a toda la población masculina: la llamada "falta de libido", y su concomitante "disfunción eréctil" (en algunos casos, se dirá que podría ser ocasionado por un *Low-T-syndrom*)[518]. Pero se trata de una trampa, de un juego ya trucado de antemano: puesto que el deseo y la libido *nunca están en falta*; antes bien: *son faltificados y falicizados*, son producidos *en falta* (son anti-producidos).

El discurso de la 'falta' (y de la falta de libido), que es un discurso fabricado por el *saber-poder* falo-patriarcal, abre la puerta al *saber-poder* del complejo científico-industrial de los laboratorios farmacéuticos del planeta (permite el trazado de una red de relaciones de alianza).

[517] FREUD, *Sobre la sexualidad femenina*, p. 241.
[518] PRECIADO, *Testo Yonqui*, pp. 162-163.

Más arriba hemos estudiado detalladamente hasta qué punto Freud recreó esta suerte de teoría neo-platónica 'Psi' de la *Spaltung* de la libido en dos corrientes (que deberían correr juntas), y procede a aplicarla en su trilogía *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*, en la que estudia la vida amorosa y sus desviaciones[519]. Reich repite puntillosamente esta teoría de la *Spaltung*, agregando a la 'ternura' freudiana la 'camaradería' socialista (*Kameradschaft und Zärtlichkeit*), en orden a distinguirla de la mera sensualidad burguesa, física y sin afecto (*bürgerliche sinnliche Sexualität*)[520]. También lo hace Marcuse, que en inglés utiliza los conceptos de *tenderness* y *sensuality*[521]. Y de igual modo procede Reimut Reiche, que distingue *love and sexuality*[522]. El concepto de *tenderness* también re-aparece en la anti-psiquiatría de David Cooper[523].

La diferencia radica en esto: Freud consideraba a la *Spaltung* como fundante *de todo* proceso civilizatorio en tanto que tal, mientras que Reich, Marcuse, Reiche y Cooper la consideran como un efecto de la civilización y de la moral sexual bajo el modo de producción *capitalista*. En todos los casos, es con la misma fórmula abstracta que se intenta explicar la subjetivación (y la libido) prostituyente *en el varón*, que se convierte en impotente para poder calentarse y excitarse con quien ama, e impotente para poder amar a quien lo calienta:

> «Cuando aman, no desean [sexualmente], y cuando desean [sexualmente], no pueden amar [*wo sie lieben, begehren sie nicht, und wo sie begehren, können sie nicht lieben*]; buscan objetos a los

[519] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*, p. 19.
[520] REICH, *Der sexuelle Kampf der Jugend*, pp. 49; 78-82 y *Die Sexualität im Kulturkampf*, pp. 32-33.
[521] MARCUSE, *Eros and Civilization*, pp. 57; 154-155; 201-202.
[522] REICHE, *Sexuality and Class Struggle*, pp. 42; 104.
[523] COOPER, *The Grammar of Living*, pp. 39-40; *The Death of the Family*, p. 48.

que no necesitan amar, a fin de mantener alejada su sensualidad de los objetos amados»[524].

«El adolescente 'burgués' ha dividido [*gespalten*] su sexualidad en ternura y sensualidad [*Zärtlichkeit und Sinnlichkeit*], porque la moral dualista de su medio le impide realizar el acto sexual con las jóvenes de *su* ambiente. Para él hay dos clases de chicas [*Mädchen*]: unas para el cuerpo y las otras para el "alma". Él "adora" a una chica de su propia clase a quien no impondrá jamás la humillación de una relación sexual; y satisface las necesidades de su cuerpo con chicas del proletariado: sean prostitutas, domésticas o empleadas de oficina [*Prostituierten, Hausgehilfinnen, oder Büroangestellten*]. Cuando ama, no debe tener relaciones sexuales, y cuando tiene relaciones sexuales, no puede amar [*Wo er liebt, darf er nicht geschleditlich verkehren, und wo er Geschlechtsverkehr hat, kann er nicht lieben*]. [...] En el matrimonio continúa la escisión [*gespalten*] de la sexualidad; en la mayoría de los casos el marido 'burgués' sigue satisfaciendo su sensualidad [*Sinnlichkeit*] con mujeres de vida ligera o con *prostitutas*, en todo caso, con mujeres a quienes les paga [*bei Kokotten oder Prostituierten, jedenfalls bei bezahlten Frauen*]»[525].

Así, nos encontramos con que, en pos de este recurso inveterado a la impotencia, la frustración, la angustia, o el miedo a la pérdida de la virilidad, todavía hoy se sigue explicando no sólo el devenir prostituyente sino también el femicidio y otras formas de violencia, sujeción, dominación y explotación masculinas. Se habla, por ejemplo, de «hombres que matan a mujeres dominados por la *desaparición de su virilidad* y asediados por su *impotencia en el amor*»[526]. En virtud de estas categorías negativas y represivas (por demás

[524] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*, p. 19.

[525] REICH, *Der sexuelle Kampf der Jugend*, pp. 78-79. La fórmula se repite en CHOISY, *Psychoanalysis of the Prostitute*, p. 59: «*Not to sleep with the woman one loves, or to refuse to love the girl one sleeps with*».

[526] ALEMÁN, *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*, pp. 72-73; 65.

abstractas) los varones violentos son presentados (en su condición misma de violentadores) como estando meramente "dominados" y "asediados" por el régimen *económico* y por el régimen de *simbolización* que le es acorde. Con lo que, entonces, dichas violencias masculinas (prostitución y femicidio) no serían un producto directo del entero sistema patriarcal actual *en tanto que tal* —en tanto que red de alianzas de relaciones de *falo-poder* que es, a la vez, e irremediablemente, tanto estatal como capitalista—, sino que únicamente serían el producto del Capitalismo en su fase «neo-fascista liberal» (que les «promete una satisfacción pulsional *sin mediación simbólica*»), así como serían el producto de «los estragos del discurso» que caben a esta fase; estragos (simbólicos y discursivos) entre los que habría que contabilizar el famoso "declive" de la función paterna y del nombre del Padre (tan "predichos" por el profeta Dr. Lacan y su *everlasting gospel*)[527]. Siempre se hace intervenir una relación *edípico-parental* (simbólica o imaginaria) para explicar las relaciones de *sexo-poder* concretas que se ejercen *en tanto que varón*; en Maryse Choisy ocurría lo mismo: el varón prostitiyente era la víctima castrada por la prostituta, que lo aborda en la calle y lo persuade, sacándole su dinero.

Análogo es el caso del libro *Ir de putas*, que, pese a que se inscribe dentro del abolicionismo, retoma sin embargo las herramientas conceptuales propias del aparataje del psicoanálisis clásico, y principalmente, la teoría del Falo, el Edipo[528],

[527] ALEMÁN, *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*, p. 72: «En los años 1940, en su primera profecía, Lacan señaló ya el *declive de la función paterna*». Para Lacan como Profeta, cf. Jacques-Alain Miller (2011) y Spivak (2021). La nueva moda de encontrar profetas por doquier hace que incluso Foucault sea tenido por algunos como un profeta que "vaticinó" que "el siglo será deleuziano" (o incluso "guattariano").

[528] Si bien Volnovich suscribe a la crítica contra ciertos aspectos patriarcales y biologicistas de Freud y Lacan (*Ir de putas*, p. 125), parte sin embargo de la

la castración, la imago familiarista, la recuperación del objeto perdido, la amenaza de castigo, la Ley como *constitutiva* del deseo, la imposibilidad permanente de ajustarse al modelo (estereotipos) ya señalado por la ley simbólica, el inevitable fracaso (en los varones) para identificarse con la posición de tener que "tener" el falo, etc.

Por mi parte, coincido con la sospecha ácrata de *El Anti-Edipo:* que el Falo (junto con el Edipo, la falta y la castración) nunca ha sido ni el *objeto* ni la *causa* del deseo, sino algo anti-producido y re-inyectado en el deseo (*i.e.* el deseo masculino) por el saber-poder 'psi' y por la sociedad patriarcal, andromórfica, falológica y fiolológica:

> «El analista habla de Edipo, de la castración y del Falo, de la necesidad de "asumir el sexo" (como dice Freud), y que la mujer renuncie a su "deseo de pene", y que el varón también renuncie a su "protesta viril". Nosotros decimos que no hay ninguna mujer, ni ningún un niño, principalmente, que pueda en tanto que tal "asumir" su situación en una sociedad capitalista: precisamente porque esta situación no tiene nada que ver con el Falo y la castración [*n'a rien à voir avec le phallus et la castration*], sino que concierne estrictamente a una dependencia económica insoportable. Y las mujeres y los niños que logran "asumirlo", no lo logran más que por desvíos y determinaciones por completo distintas a su ser-mujer, o a su ser-niño. Pues *el Falo jamás ha sido el objeto ni la causa del deseo* [*le phallus n'a jamais été l'objet ni la cause du désir*]»[529].

idea harto leída de que es necesario "reformar" la teoría psicoanalítica, reformar el Edipo, pulir ciertos conceptos heredados, aggiornalo a la teoría de género, a la teoría *queer*, etcs.

[529] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, pp. 427-428. Cf. DELEUZE, *Derrames 1*, p. 35: «Lo que me fastidia en el psicoanálisis del lado de Lacan es el culto a la castración».

La tesis se repite en los textos contemporáneos: si los varones responden violentamente —pues la dominación se presupone, en el varón, como una respuesta reactiva y no *como un deseo activo anti-productivo y anti-productor*— es, o bien porque *temen* a la mujer, *temen* al falo femenino[530], *temen* al falo lesbiano, queer, o drag-king, *temen* al feminismo como si fuese un movimiento amenazante y castrador, *temen* a la «sexualidad femenina que *desafía* al varón, que *fascina* tanto como *atemoriza* al varón heterosexual»[531], o bien por un «miedo a la pasividad y a la feminidad», o por «una reacción ante esa pérdida prematura de la madre y el sentimiento de traición» que la acompaña; reacción que hace que el varón «desconfíe de las mujeres porque su madre lo abandonó y lo entregó al mundo de los hombres»[532]. Por doquier una repetición modulada del inveterado dogma freudiano del miedo masculino a la castración, a la pérdida de la virilidad, a la impotencia y la debilidad causada por la mujer[533], que torna

[530] Para el tema del falo femenino y de la mujer fálica: DEVEREUX, *Baubo. La vulva mítica* (1984) y COOPER, *The Grammar of Living* (1974), p. 49.

[531] VOLNOVICH, *Ir de putas*, pp. 43; 48. En *El libro de los abrazos* (1989) Eduardo Galeano popularizó la misma tesis mistificante: "El varón es violento porque tiene miedo *de la mujer sin-miedo*".

[532] VOLNOVICH, *Ir de putas*, pp. 41-42.

[533] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*, pp. 36-37: «Se exterioriza *un horror* [*Scheu*] básico a la mujer. Acaso se funda en que ella es diferente del varón, parece eternamente incomprensible y misteriosa, ajena y por eso hostil [*feindselig*]. *El varón teme ser debilitado por la mujer* [*vom Weibe geschwächt*], *contagiarse de su feminidad y mostrarse luego incompetente* [*untüchtig*]. Acaso el efecto adormecedor del coito (resolutorio de tensiones) sea arquetípico respecto de tales *temores*, y la percepción de la influencia que la mujer consigue sobre el varón mediante el comercio sexual, la elevada consideración que así obtiene, quizás explique la difusión de esa angustia. Nada de esto ha caducado, sino que *perdura entre nosotros*. [...] El psicoanálisis cree haber discernido lo principal de los fundamentos de esa desautorización narcisista de la mujer, que linda mucho con el menosprecio, refiriéndolos al 'complejo de castración' y su influjo sobre el juicio acerca de la mujer». Cf. asimismo, REICH, *Massen Psychologie des Faschismus*, p. 86.

al varón violento, impotente, frustrado, agresivo, depresivo, etc.

Una vez más: todo esto contribuye a apuntalar la permanencia del canónico discurso dialecticista del freudo-marxismo, que hace de la familia monogámica y hetero-normada *el* agente o "correa de transmisión" (privada) privilegiada, única capaz de ejecutar la función de 're-territorialización' de los códigos edípicos (bajo la forma del trabajo doméstico reproductivo impago, trabajo sexual impago, etc.). Según esta caracterización, el Patriarcado cumpliría únicamente la función de *retardar* y *obstaculizar* (a través de la familia como célula edipizada) la inercialidad demasiado veloz y vertiginosa del automatismo y del aceleracionismo propio del Capital[534].

• **Segunda trampa:** reducción de los procesos *diferenciales* del deseo (múltiples y heterogéneos) a la obtención de unas satisfacciones *redundantes* (estereotipadas e iterativas), según la ley de la obtención del *placer*. Así, se representa y se vivencia al deseo (que es *productor* de realidad) en términos de satisfacción de un placer (tornándolo mero *consumidor* de realidad). Se confunde al deseo (que *produce*) con el 'placer' (que se debe satisfacer con *consumos*); se hace pasar al deseo *productor* como un mero *consumidor* anti-productivo dentro del 'sistema de las necesidades' *ya pre-fabricadas* por la sociedad falocrático-patriarcal estatal en curso, que bien puede ser tanto capitalista como socialista:

> «Las utopías sexuales nunca son *anárquicas* [*Les utopies sexuelles ne sont jamais anarchiques*] (ni siquiera bajo sus formas más sonrientes, inmediatas y naturales). [Y] en los países 'socialistas' y

[534] Cf. FISHER, *Los interrumpidos sueños aceleracionistas de la cultura popular*, pp. 161-162; y MARTIN, *El Anti-Edipo y el feminismo marxista*, pp. 132-133; 136; 145.

> 'reaccionarios' *la configuración antropológica de la sexualidad es en ambos casos la misma* [*dans les pays socialistes et réactionnaires, la configuration anthropologique de la sexualité est la même*]»[535].

Reich expresaba esta captura a la perfección[536]. Así, se sumerge al deseo y a todos los agenciamientos productivos posibles del deseo en un proceso de producción de tipo *colonizador y vampírico:* la anti-producción que únicamente se auto-percibe como *consumidora* de algo que ha sido producido *en otro lado*. Pero entonces, ¿no viene el discurso del placer a interrumpir, a taponar y a anti-producir los agenciamientos *revolucionarios* de deseo, incluso cuando son pronunciados en nombre de la liberación, la transgresión, y la revolución social y sexual? Esta es precisamente otra de las críticas de Deleuze a Reich, al freudo-lacano-marxismo, y al hedonismo:

> «No puedo otorgar al 'placer' ningún valor positivo, puesto que entiendo que el placer *interrumpe* el proceso inmanente del deseo; veo el placer del lado de los estratos y de la organización. Y el movimiento por el cual se presenta al 'deseo' como si estuviera sometido *desde su interior* a la 'Ley' es el mismo movimiento por el cual se le presenta escandido *desde el exterior* por los 'placeres'; en ambos casos se le niega al deseo un campo de inmanencia propio. [...] Y, desde mi punto de vista, la forma como el deseo se remite a la Ley de la *carencia* y a la Norma del *placer* es exactamente la misma [*c'est de la même façon que le désir est rapporté à la loi du manque et à la norme du plaisir*]»[537].

[535] FOUCAULT, *La sexualité*, pp. 7; 194.

[536] REICH, *Der sexuelle Kampf der Jugend*, pp. 26-27: «Quien hable del problema sexual [*Geschlechtsfrage*] y silencie la cuestión del *placer* sexual [*sexuellen Lust*] induce a error (intencionalmente o no), y se halla, de manera consciente o inconsciente, al servicio de la clase dominante. [...] El problema de la excitación sexual y de la prohibición del placer y de la satisfacción sexual es un verdadero rompecabezas para los jóvenes».

[537] DELEUZE, *Deux Régimes de Fous*, pp. 119-120.

> «La idea de placer es completamente pútrida. [...] Tanto las concepciones místicas (que maldicen el deseo) como las concepciones llamadas 'hedonistas' (búsqueda del placer) consideran al deseo como la *única* cosa que nos despierta, y que lo hace *de la manera más desagradable*, es decir, *poniéndonos en relación con una 'carencia' fundamental*»[538].

• **Tercera trampa:** con la reducción del deseo al placer se engendra la reducción concomitante del placer a la *posesión carnal* (al coito), en función de la cual siempre *deberá* haber —a la hora de la actuación (o de la fantastización) de los roles sexuales durante dicho coito— una posición *activa* ligada al *penetrar* (virilidad, espontaneidad, iniciativa) y una posición *pasiva* ligada al *ser penetrado* (receptividad, apertura, expectación, espera), aún cuando dichas posisiones sean caracterizadas como integrando una "jerarquía precaria" en estado de rotación performática[539], y sea cual sea la orienta-ción sexual de los personajes intervinientes.

Paralelamente, habrá una reducción del *placer* a la *descarga* (orgasmo y eyaculación)[540], operación nada novedosa, propia del modelo sexo-disciplinario y contable de la 'olla a presión' del sargento del sexo Sade[541]. Es así como, más o menos inadvertidamente, se encadena al deseo (en

[538] DELEUZE, *Derrames 1*, p. 184.

[539] PRECIADO, *Testo Yonqui*, p. 88.

[540] En el debate titulado *Marxisme et psychanalyse*, André Green decía: «Todo el curso de la Historia no es otra cosa que la relación de los diferentes métodos adoptados por la especie humana *para descargar sus deseos insatifechos*» (cf. BAULEO (Comp.), *Vicisitudes de una relación*, p. 35). Cf. asimismo, PRECIADO, *Testo Yonqui*, p. 41: «Lo que el Capitalismo actual pone a trabajar es *la potencia de eyacular como tal*, ya sea en su forma farmacológica, ya sea en forma de representación pornográfica, ya sea en forma de servicio sexual».

[541] SADE, *Cartas de Sade*, p. 87: «Cuando se hace hervir demasiado la olla, rebasa necesariamente». Para la cita completa de este pasaje, ver nuestra nota a pie nro. 612.

tanto que inconsciente productor) con el modelo de la penetración y la eyaculación, y se hace de ambas la vara de medida de toda "normalidad" y de toda "salud" psico-sexual.

A punto tal que toda neurosis, perversión, desvío, psicosis, toda patología y todo *impasse* psíquico masculino serán derivados tanto de una impedida (reprimida), nula o deficiente capacidad para la actividad sexual de penetración, como de una capacidad de eyaculación demasiado rápida (precoz) o inexistente (an-eyaculación), las que, a su vez, serán conceptualizadas como el producto de la ya mentada escisión (*Spaltung*) de la energía sexual en dos corrientes libidinales (*Strömungen*) que en un momento de su desarrollo han dejado de correr plegadas la una sobre la otra: *Zärtlichkeit* y *Sinnlichkeit.* Encontramos la siguiente crítica en Claire Parnet y Deleuze:

> «[El placer] es el que viene a *interrumpir* (de la forma más indispensable o delicada) el proceso del deseo [*le processus du désir*] como constitución de un campo de inmanencia. Nada más significativo a este respecto que la idea de un "placer-descarga" [*plaisir-décharge*]: obtenido el placer, tendríamos al menos un poco de "tranquilidad" antes de que el deseo renazca. En el culto del 'placer' hay mucho odio o mucho miedo respecto al deseo [*Il y a beaucoup de haine, ou de peur à l'égard du désir, dans le culte du plaisir*]. [...] Si el deseo no tiene por norma al placer, no es en nombre de una 'carencia' interior (que sería imposible llenar), sino al contrario, en virtud de su *positividad*, es decir, del plano de consistencia que traza *en el curso de su proceso*. Si se relaciona al deseo con la Ley de la carencia y con la Norma del placer [*la Loi du manque et à la Norme du plaisir*], es en función de un mismo error. Si el deseo "carece" esencialmente de algo, es porque se continúa relacionándolo con el placer, *con la obtención de un placer*. Hasta tal punto que para romper esas alianzas estereotipadas [*alliances toutes faites*] entre deseo-placer-carencia, estamos obligados a pasar por curiosos artificios, mucha

ambigüedad. [...] Los tres contra-sentidos sobre el Deseo son: relacionarlo con la carencia o la Ley [*le manque ou la loi*]; relacionarlo con una realidad natural o espontánea; relacionarlo con el placer [*plaisir*] o incluso y sobre todo con la fiesta [*fête*]»[542].

«El deseo es vivido como una tensión completamente desagradable que necesita (palabra horrible, horrorosa) una descarga para salir completamente de esa mala situación. La descarga es el placer. Las personas estarán en paz, después el deseo renace (y será necesaria una nueva descarga). [...] Reich le ha dado al placer una palabra fuerte y más violenta: lo llama *orgasmo*. Toda su concepción del *orgasmo*, que intentara volver contra Freud, consiste en llevar al extremo el planteo de que el deseo en tanto tal está ligado completamente a la *falta*, de modo que si no se llega a obtener la *descarga* que lo apacigüe va a producirse lo que Reich llama 'estasis'. El deseo esta fundamentalmente relacionado *al orgasmo o placer*»[543].

Incluso la anti-psiquiatría, con su teoría de la dialéctica del orgasmo, celebra sus psicodélicos compromisos con el círculo religioso. En *The Grammar of Living* (del año 1974) Cooper le dedica todo el Capítulo IV[544], titulado 'Manifiesto del Orgasmo' (*An Orgasm Manifesto*) a reproducir esta trampa:

[542] DELEUZE/PARNET, *Dialogues*, pp. 119; 125.

[543] DELEUZE, *Derrames 1*, pp. 184-185. Incluso entre quienes critican al psicoanálisis clásico y al psicoanálisis freudo-lacano-marxista (cf. PRECIADO, *Yo soy el monstruo que os habla*), y que se sirven de conceptos de *El Anti-Edipo*, nos topamos con una reducción del deseo al placer (cf. PRECIADO, *Testo Yonqui*). Análogo es el caso de Néstor Perlongher: cf. *La prostitución masculina; Prosa Plebeya;* y su *Correspondencia.*

[544] El contenido de este Capítulo vuelve a aparecer, con algunas modificaciones, y bajo el nombre alternativo de *La política del orgasmo*, en: VERDIGLIONE (Comp.), *El goce y la ley. Ensayos sobre lo sexual y lo jurídico.*

> «Toda experiencia significativa *es* orgásmica [*every significant experience is orgasmic*], con minúscula o mayúscula. Por 'experiencia significativa' me refiero a la experiencia que altera la vida de una persona o altera la historia del mundo, o cualquier cosa que pueda caber entre ambos términos; y 'alterar' implica *el despliegue de poder* [*altering involves the deployment of power*]. Es una experiencia que implica el vaciamiento crítico [*the critical emptying*] de la propia mente (la *negación* audaz de la conciencia), la muerte en vida y luego la re-estructuración de un renovado estado de descubrimiento [*a renewed awareness*]»[545].

Toda esta reducción y aplanamiento de nuestra economía libidinal a la serie mecánica de la *posesión / penetración / descarga / eyaculación* (según la regla del placer y de su satisfacción) la encontramos presente, evidentemente, en la teoría libidinal y psico-sexual de Reich: por un lado, cuando define a la energía (o potencia) orgástica como un proceso de erección y de excitación de los órganos genitales (acumulación de energía) + un movimiento de eyaculación vía orgasmo (liberación de energía orgástica); y por el otro, cuando define la neurosis y la "enfermedad mental"[546] (e incluso la prostitución / violencia sexual)[547] como un defecto o una obturación en dicho proceso de descarga:

---

[545] COOPER, *The Grammar of Living*, p. 39. Cf. asimismo, *The Death of the Family*, p. 117: «Por *significant experience* me refiero a cualquier acto, por más momentáneo que sea en el tiempo, de total atención y registro total de cada persona por parte de la otra» (*of total attentiveness and total registration of each person by the other*).

[546] REICH, *The Function of the Orgasm*, p. 110: «La enfermedad psíquica [*psychic illness*] no es meramente el resultado de una perturbación *sexual* [*sexual disturbance*] en el sentido amplio de Freud; antes bien, es el resultado de una perturbación de la función *genital* [*the genital function disturbance*], en el sentido estricto de la *impotencia orgástica* [*orgastic impotence*]»

[547] REICH, *Der sexuelle Kampf der Jugend*, pp. 62-63: «Sólo los insatisfechos [*Unbefriedigte*], los discapacitados y perturbados [*Behinderte und Gestörte*] en su vida sexual, los contaminados por inhibiciones morales se vuelven *sexualmente peligrosos* [*sexuell gefährlich*]. [...] ¿Existen acaso hombres sanos,

«La potencia *erectiva* y la *eyaculativa* [*Erective and ejaculative potency*] no son nada más que los indispensables requisitos de la potencia *orgástica* [*orgastic potency*]. La potencia orgástica es la capacidad de abandonarse al fluir de la energía biológica [*to surrender to the flow of biological energy*] sin ninguna inhibición, la capacidad para *descargar* [*discharge*] completamente toda la excitación sexual contenida, mediante contracciones placenteras involuntarias del cuerpo. [...] Es precisamente esta fase de excitación final y alivio de la tensión [*resolution of tension*] a la que me refiero cuando hablo de potencia orgástica. La potencia orgástica es la *función biológica primaria y básica* que el ser humano tiene en común con todos los organismos vivos. [...] En todo lo viviente opera la energía sexual vegetativa, [pero] el ser humano (como resultado de la generalizada *represión* sexual) ha perdido su fundamental capacidad de entrega vegetativa involuntaria.

[...] Ningún neurótico es orgásticamente potente, y las estructuras del carácter de la abrumadora mayoría de varones y mujeres son neuróticas, [y] el aparato psíquico neurótico se distingue del 'sano' sólo por la constante presencia de energía sexual *sin descargar*. [...] La finalidad suprema de una terapia analítica causal es, por lo tanto, el establecimiento de la potencia orgástica, de la capacidad de *descargar un monto de energía sexual* igual al acumulado»[548].

Pero, fiel a su teoría dialéctica del orgasmo, la anti-psiquiatría de Laing y Cooper continuó, no sin algunas críticas y reticencias, la misma línea psico-sexo política de Reich, especialmente cuando postulaban la necesidad de una liberación anti-represiva de la experiencia orgástica como

en plena madurez sexual, adultos, satisfechos e instruidos, que perviertan a los menores o los maten para violar sus cadáveres? ¿Existen hombres o jóvenes sexualmente sanos que *violen* a mujeres o que, fuera de los períodos de intensa frustración sexual, *se acuesten con prostitutas*?».

[548] REICH, *The Function of the Orgasm*, pp. 102; 108; 116; 111-112.

foco para la verdadera revolución (¿no retoma Preciado a su manera todos estos temas cuando postula la liberación o autonomización de lo que llama *potentia gaudendi*?). Y aún cuando Cooper se tome el trabajo de aclarar que la potencia para la erección y la eyaculación no es lo mismo que *potencia orgástica*[549], ocurre que el modelo de la relación sexual de penetración con vías a la liberación eyaculatoria de energía orgástica *permanece en pie*, más allá de todas las críticas y autocríticas[550]; especialmente cuando Cooper procedió a *recetar* una relación prostituyente como método de cura para jóvenes varones catalogados como 'esquizofrénicos'[551] (volveré sobre ello más adelante).

Uno no puede dejar de observar que *en éste punto*, es decir, con respecto al ejercicio patriarcal de la masculinidad, la anti-psiquiatría no deja de inyectar (al igual que la psiquiatría clásica que denuncia) el campo social y el campo hospitalario (salud mental) con *moléculas* prostituyentes y con *relaciones, prácticas* y *conductas* prostituyentes, insuflándoselas *incluso* a los etiquetados como 'jóvenes esquizos'. Todo lo cual acaba reproduciendo una concepción muy específica (patriarcal) de la sexualidad y del deseo (masculino) en tanto que libido.

Criticando el inveterado economicismo simplista del freudo-marxismo, la anti-psiquiatría acaba por tropezar, a su vez, con un doble *reduccionismo* en el campo de la economía psico-sexual: **(1)** el orgasmo y la revolución van necesariamente de la mano, dado que aquél es investido como la

[549] COOPER, *The Grammar of Living*, p. 44.

[550] En *The Grammar of Living* Cooper formula cuatro críticas contra la teoría del orgasmo de Reich: (1) Que el orgasmo debe ser heterosexual; (2) que no debe incluir fantasías carentes de conexión con el fenómeno; (3) que el orgasmo debe poseer una "duración apropiada"; (4) que del orgasmo resulte un alivio completo de la "condenada libido" (p. 43).

[551] COOPER, *The Death of the Family*, pp. 118-119.

herramienta fundamental para romper las barreras de la represión sexual burguesa; **(2)** «el no-orgasmo y la reacción política van de la mano» (*non-orgasm and political reaction go hand in hand*), y con idéntica necesidad:

> «Otra razón por la que el orgasmo posee una importancia *política* reside en que representa, en un contexto pre-revolucionario, *una ruptura de las barreras represivas* [*a breakdown of repressive barriers*]: barreras que pueden destruir una revolución fundada, por sus 'teóricos', sobre la base de un *economicismo simplista*, sobre la base de un cambio en la propiedad de los medios de producción y de las relaciones de producción, operados los cuales, se supone que todo lo demás se seguirá automáticamente. Pero la eliminación de las barreras represivas superficiales mediante la "liberalización de las costumbres sexuales" puede dar lugar a una promiscuidad tolerante [*an easy-going promiscuity*] que enmascare una represión mucho más profunda: *la represión del éxtasis orgásmico* que diferencia 'hacer el amor' de 'fornicar' [*the repression of orgasmic ecstasy which differentiates making love from fucking*], en la que cada uno se ve reducido a un objeto sexual por el otro [*a sexual object by the other*]. El mensaje debe ser "Pan y Orgasmo" [*bread and orgasm*]; de lo contrario, se puede vivir, pero vivir para nada, se puede crear una revolución que, al final, no merece la pena. La consigna [*leitmotiv*] es: "Tanto orgasmo como sea posible, por cualquier medio posible, dentro del contexto del amor no-posesivo" [*orgasm as much as possible by any means possible within the context of non-possessive love*]»[552].

El círculo religioso (triqueta) se cierra: la concepción del *deseo-falta* se encadena con la concepción del *placer-descarga*, y, finalmente, con la distinción entre *placer-goce* (que inaugura la llamada "no relación sexual", o la famosa "imposibilidad" de escribir la relación sexual)[553]. Tan lejos

[552] COOPER, *The Grammar of Living*, pp. 39-40; 52.

[553] Cf. ALEMÁN, *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*, pp. 122; 168-169; ZIZEK, *Las metástasis del goce. Seis ensayos sobre la mujer y la causalidad*, pp.

llega este círculo religioso y piadoso de la "imposibilidad" del goce, que incluso el psicoanálisis "anti-capitalista" ha llegado a colocarla como la *ratio* y *regla* no sólo para lo 'hetero' sino también para queers, trans, lesbianas, no-binarixs:

> «Los cuerpos no binarios son también portadores de la imposibilidad de la relación sexual entre uno y otro modo de goce»[554].

El *psicoanalismo* y el *psiquiatrismo* se reconocerá siempre por esta vocación suya universalista impotenciante: no cesa de *reducir* y *acogotar* lo múltiple y diferencial del deseo a la ley universal del Falo y la falta, a la grisalla lógica y significante: «*Cualquier* elección de género *siempre* tendrá que enfrentar la imposibilidad de la relación sexual»[555].

"Siempre", es decir: *no hay escapatoria posible* (ninguna fuerza del Afuera podrá tener lugar); por lo tanto: no chillen, no anden identificando al Patriarcado con el nombre del Padre, no anden diciendo que el Patriarcado es la condición del Capitalismo, no anden histeriqueando con esa perpetua letanía que se dirige machaconamente contra 'el amo' (el *pater*), no sea cosa que caigan sin darse cuenta en el espejismo positivista y totalitario[556].

Toda subjetivación humana, *sin excepción*, se encuentra sentenciada y condenada *de jure libidino* (y sin apelación posible) a la "imposibilidad de la relación sexual" (a causa del Falo), y sin que importe a los tecnócratas del deseo ni cuál sea la diferencialidad de sus procesos libidinales ni la de sus

---

68; 178; 233); OSSWALD, *El falo y el 'a' como precursores sombríos. Deleuze y Lacan en torno a la objetividad trascendental*, pp. 39-65; BADIOU/CASSIN, *No hay relación sexual*.

[554] ALEMÁN, *Masculino/Femenino*, p. 143.

[555] ALEMÁN, *ibid*.

[556] ALEMÁN, *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*, pp. 171-174.

investimentos conscientes sexo-genéricos. Sin dudas que movilizarán su aparato represivo, censor, inhibidor, y toda clase de filtrajes y exclusiones eufemísticas y cínicas; de hecho, el *dictum* mismo de dictaminar y de sentenciar una supuesta imposibilidad de la relación sexual *para todo el mundo, se sea quién se sea*, ¿no cuenta como parte de esta policía de la regimentacióny la reglamentación (normalización) del deseo? *Police du sexe*.

Pero *junto con* la negación, se harán proliferar toda una serie de positividades, afirmaciones, permisiones, pseudo-transgresiones, pseudo-liberaciones. La iglesia pastoral *psi*, al igual que la *phi*, procede por doble y triple *llave de catch:* junto con el sermón condenatorio y admonitorio viene siempre la buena nueva: "¿Acaso ya no les basta con seguir siendo *o bien* masculinos *o bien* femeninos? ¿Acaso quieren multiplicar y hacer proliferar los géneros e identidades tanto como se les dé la gana? ¡Ningún problema! Fabricaremos y adjuntaremos para todxs ustedes nuevos axiomas jurídicos, lógicos y significantes; adjuntaremos nuevas imágenes, metáforas, metonimias y símbolos parentales más *aggiornados* a los tiempos actuales y a las modificaciones de las estructuras familiares; re-inventaremos un Edipo Gay, un Edipo Lesbiano, un Edipo Trans, un Edipo No-Binarix, un Edípo-etceteras, y erigiremos tantos *bio*-Falos y tantos *tecno*-Falos como sea necesario; adjuntaremos un pequeño sobre-código despótico nuevo (reinsuflaremos el *Urstaat* en tus máquinas deseantes) para poder seguir re-capturando y re-conduciendo a todas estas gentes (insatisfechas con la hetero-norma y con la bi-univocización) *dentro de* la inveterada red de la hetero-norma y la bi-univocización, cuestión de que se convenzan de que, muten donde muten, ellos *también* están condenados a la imposibilidad, a la no-relación sexual, al goce imposible".

Este es el parlamento con el que se expresa el círculo religioso *falo-patriarcal*, incluso en las ocasiones en que el enunciador se disfraza de "feminista" y "aliado".

Basta con que alguien empiece a fugarse y a traicionar, a hacer correr y a desbordar los flujos lejos de sus codificaciones y axiomas actuales, para que el psicoanalismo eche rápidamente su red (falológica y patriarcal) sobre la presa, torciendo su línea, incitándola a que la tuerza, haciendo que todas sus líneas de *traición* devengan líneas de *trampa*, líneas de imposibilidad, de falta y carencia (a cada quién su pequeño rincón personalizado de carencia)[557]. Atolladero y agujero negro. Auténtico vampirismo, o empresa policéfala de caza libidinal humana: *libidinae captura apparatus*. Falo-máquina de caza *y* de pastoreo.

Esta crítica también debe hacerse recaer, una vez más, sobre la concepción *dialéctica* que la anti-psiquiatría ventila respecto de la sexualidad y el deseo masculino, y especialmente sobre la concepción que los anti-psiquiátras *varones* producen en torno a lo que llaman *la revolución sexual*, revolución que consideran que debe ser llevada a cabo imperiosamente no sólo del campo social sino del campo terapéutico. La 'cama' es investida por la anti-psiquiatría como *el* espacio privilegiado capaz de revolucionar tanto a la psiquis humana *alienada* (reprimida), como a la propia sociedad capitalista *alienante* (represiva), así como también a la psiquiatría *normalizante y patologizante:* «ese laboratorio del sueño y del amor que la cama, es una de las mejores universidades que conozco» (*the dream and love laboratory of bed, one of the best*

[557] En el debate sobre *Marxisme et psychanalyse* (1973) André Green decía: «Lo que nos importa a nosotros, los psicoanalistas, no es descubrir la carencia como estructura general, sino más bien saber cuál va a ser la estructura de la carencia *del obsesivo*, que no es la carencia *del histérico*, ni la carencia *del psicótico*» (BAULEO, *Vicisitudes de una relación*, p. 51).

universities I know)[558]. El espacio de la cama en la que uno nace, duerme, sueña y hace el amor (*the bed one is born in, sleeps and dreams in and makes love in*) aparece como el *foco* transversal para esta triple revolución sexual anti-represiva: «la liberación debe *concluir* en el campo de batalla revolucionario, pero también debe *comenzar* en la cama» (*liberation must end on the revolutionary battlefield but must also start in bed*); así, «las armas tienen su lugar, por supuesto, pero la cama es quizás *la gran arma secreta* no utilizada de la revolución que tenemos que hacer» (*guns have their place, of course, but the bed is perhaps the great unused secret weapon of the revolution that we have to do*)[559]. Ahora bien, ¿no se pasa aquí de largo ante la posibilidad de que una cama revolucionaria *anti-capitalista* y *anti-estatista* puede no ser *ni* necesaria *ni* forzosamente una cama revolucionaria *anti-patriarcal*?

Triple vía regia que nos conduce a una psico-sexo política patriarcal falo-fiola. **(1)** Vía regia para concebir la terapia anti-psiquiátrica como una «Gran Fornicación» (*a Big Fuck*), como una «penetración *mutua* del ser de cada uno por el ser del otro»[560]. **(2)** Vía regia para que el terapeuta aparezca definido (mistificación común del saber-poder tanto *phi* como *psi*) como aquél que ocupa el lugar de la 'prostituta' que se vende por dinero para ofrecer un servicio para satisfacer ciertas necesidades de la gente. **(3)** Vía regia para postular que entre el *analyst* y el *analysand* no se debe excluir la posibilidad del acto sexual (entre ambos) *como parte* de una cura que se presenta como 'terapia de cama' (*bed therapy*),

[558] COOPER, *The Grammar of Living*, p. 2.

[559] COOPER, *The Death of the Family*, p. 118.

[560] COOPER, *The Grammar of Living*, p. 44: «*This goes along with the view of therapy as being a Big Fuck (mutual penetration of the 'being' of each other by the 'being' of the other), rather than the usual sort of 'fuck-up'* [en lugar de la típica cogida]».

bajo la mistificación ya formulada en (2) de que, en esta relación sexual, el *analyst* sería quien ocupa el lugar y el rol de la prostituta, entablando una mera relación de simple intercambio (*do ut des, facio ut facias*) que es investida con conceptos jurídico-contractuales:

> «¿Cómo es posible excluir *en principio*, de cualquier relación total, las relaciones sexuales [*sexual relations*] entre analista y analizado, o terapeuta y terapeutizado? En verdad se trata simplemente de que resulte apropiada para la relación y, en el caso de darse tales relaciones sexuales [*if sexuality happens*], es crucial que se den en el *timing* oportuno. Si las necesidades [*needs*] de ambos interesados coinciden, la terapia por el lecho [*bed therapy*] puede constituir lo único acertado que ambos pueden hacer en cierta conjunción crítica. [...] No estoy abogando por que se rompan las reglas éticas establecidas, dado que ello simplemente podría consistir en otro abuso de poder del rol médico [*another abuse of the power of the medical role*], sino por que la 'situación ética' sea revisada [*be revised*]. En un cuestionario reciente, el 13% de los médicos de la Costa Oeste de los Estados Unidos opinaron que las relaciones sexuales con los pacientes [*sexual relations with patients*] a veces pueden ser positivas»[561].

La anti-psiquiatría bregaría entonces por una revolucionaria liberación de la energía y de la experiencia orgástica que sea capaz de devenir mucho más que una *simple cogida* (que es a lo que nos tiene acostumbrados la moral sexual burguesa), es decir, que sea capaz de expresarse como una verdadera 'experiencia significativa', como una nueva forma de relación de ternura y amor[562]; todo lo cual no constituye sino un retorno a las temáticas freudo-marxistas de la *Spaltung* burguesa entre ternura y sensualidad, y a la idea engelsiana-

[561] COOPER, *The Grammar of Living*, p. 115.

[562] COOPER, *The Grammar of Living*, pp. 39-40. En *The Death of the Family* (p. 48) reaparece el mismo tema de la ternura (*tenderness*).

bebeliana de una nueva monogamia socialista, a la que Cooper le da el nombre de matrimonio sacramental (*sacramental marriage*)[563].

Pero lo que esta anti-psiquiatría olvida es que el coito sexual —sea como simple cogida, sea como experiencia orgástica— no constituye una de las llamadas "necesidades naturales" (del tipo 'descarga'), ni tampoco una de las llamadas "necesidades sociales" (del tipo 'válvula de seguridad'), aún cuando sí se pueda decir que toda necesidad tenida por *natural* es en rigor una necesidad *socialmente* producida: el acto de *comer*, el acto de *beber*, el acto de *dormir*, el acto de *guarecerse*, el acto de *cubrirse* o *adornarse* pueden considerarse efectivamente como necesidades humanas *a la vez que* necesidades socialmente producidas (pues no es lo mismo saciar la necesidad de beber con coca-cola que con vino o agua, ni saciarla con agua de una cuenca contaminada que saciarla con agua industrialmente mineralizada). Sin embargo, ninguno de estos actos (comer, beber, dormir, guarecerse, cubrirse, adornarse) se ejerce *en el mismo registro* que el acto sexual (simple cogida, o experiencia orgástica), ni tampoco conllevan *las mismas consecuencias* para nuestra psico-sexualidad ni para la psico-sexualidad de lxs otrxs. ¿Pueden, por lo tanto, homologarse las llamadas necesidades *naturales* (comer, beber, dormir, guarecerse, cubrirse, adornarse) con las mal-llamadas necesidades *sexuales* (eyacular, coger, hacer el amor, etc.)?

¿Por qué concebir al sexo como una *necesidad* social y no como un *deseo* social, del cual *se hacen derivar* determinadas *necesidades* que se proceden a considerar como "sexuales", pero que, quizás, sólo pueden ser consideradas como tales *desde la perspectiva del patriarcado*?

[563] COOPER, *The Grammar of Living*, pp. 17-18; 114.

Aún más: quizá lo que se nos ofrece bajo el nombre de revolución pansexual inminente, de liberación de la *potentia gaudendi*, de revolución molecular farmaco-post-pornográfica de los géneros, de revolución *gender-copyleft*, no sea tanto mejor, por lo que toca a brindarnos herramientas críticas y clínicas con la que podamos explicarnos, es decir, con las que podamos *psico-sexo politizar* (*de cara a su conjuración, traición, fuga* y *abolición*), por ejemplo, por qué *también* los varones explotados y precarizados por el sistema de trabajo capitalista neo-liberal post-industrial, así como *también* aquellxs que surcan un registro vital *ni* masculino *ni* femenino, devienen *prostituyentes* —en su subjetivación, en su registro de deseo, en sus investimentos libidinales, en el modo como invisten el campo social, y en la manera de componer todas sus relaciones—, y lo siguen siendo (y defendiendo) no sólo en presencia del Estado y del Capital, sino incluso allí donde ya no existe el modo de producción capitalista, ni el Estado burgués que lo realiza; e incluso allí donde el Estado es abolicionista desde el punto de vista jurídico-constitucional.

Y es por esta *triqueta* o círculo religioso del deseo que el psicoanálisis (y la psiquiatría) representan *la última Iglesia* [564], que se sostiene (todavía hoy) gracias a su triple pastoral de

[564] Cf. DELEUZE, *Derrames 1*, p. 190: «El deseo es deseo de lo que no hay: esto comienza con Platón y continúa con Lacan. Es la primera *maldición* del deseo». En 1973, junto con Guattari, Deleuze dice: «Nosotros no decimos: "no existe la falta". Nosotros decimos: "los fenómenos de 'falta' no tienen nada que ver con el deseo" [*les phénomènes de manque n'ont rien à voir avec le désir*]. Todo el mundo hasta ahora, de Platón a Lacan, ha dicho: "Ah, el deseo es algo complicado, es un problema de 'falta' y de 'satisfacción'". Y bien: de Platón a Lacan uno se encuentra con la Iglesia [*de Platon à Lacan, on se retrouve à l'Église*]» (DELEUZE, *Lettres et Autres Textes*, 209). Sobre el mismo tema, cf. el Cap. 6 ("De la secta a la Iglesia") del libro de Robert Castel, *El psicoanalismo. El orden psicoanalítico y el poder* (pp. 125-142). Sobre la «la religión psiquiátrica» (*la religion psychiatrique*), cf. FOUCAULT, *Les anormaux*, pp. 93; 100.

conservadores, revisionistas, y críticos revolucionarios. La *anti-producción deseante* meticulosamente fabricada por el psicoanálisis y por sus críticos (en la crítica y en la clínica) tiene entonces tres polos: el *deseo-falta*, el *deseo-placer*, el *deseo-goce:*

> «Para cerrar este círculo [...] es evidentemente muy útil establecer una distinción entre goce y placer. Esto es lo que hará funcionar el todo (pienso particularmente en la distinción, cara a Lacan). [...] Volvemos a encontrar la dualidad del 'sujeto del enunciado' capaz de *placer* y del 'sujeto de la enunciación' digno de *goce*. Como el sujeto del enunciado no se eleva nunca hasta el sujeto de la enunciación (pues el sujeto de la enunciación finalmente es el 'gran significante'), va de suyo que *el goce es imposible,* [y] está en relación fundamental con la muerte. [...] Toda la historia del deseo (y, una vez más, en ello cae Reich) consiste en este modo de religar el deseo a un más allá (sea el de la *falta*, sea el del *placer*, sea el del *goce*) y establecer el *dualismo* del sujeto de la enunciación y del sujeto del enunciado. No es por azar que hoy hagan lo mismo los lacanianos, que engendran todos los enunciados a partir de un sujeto que deviene el sujeto *fracturado* en sujeto de enunciación y de enunciado. Lo que está inscripto allí es el sujeto de la enunciación que pone al deseo en relación con el *goce imposible,* el sujeto del enunciado que pone al deseo en relación con el *placer*, y la 'fractura' entre los dos sujetos que pone al deseo en relación con la falta y la castración.
>
> [...] Se nos dice: "¡Atención! No confundas el deseo, el placer, y el goce". No hay que confundirlos… puesto que, evidentemente*, se los necesita* para hacer tres arcos de un mismo círculo, las tres maldiciones hechas al deseo: *"Carecerás cada vez que desees; no esperarás más que descargas; perseguirás el imposible goce"*» [565].

Pero incluso siguiendo un estilo narrativo "anti-edípico" (deleuzo-guattariano) se retoma hoy la concepción *dialéctica*

[565] DELEUZE, *Derrames 1*, pp. 185-187; 191.

del *deseo-goce*, considerando que ambos serían puestos en "contradicción" mutua por la lógica de goce del capital, definido el 'goce' como una forma social producida por las dinámicas capitalistas de *valoración* (que se originan en la valorización del valor); así, sería el Capital quien nos impone formas de goce *siempre imposibles de saciar*, con lo que, al final, el goce resulta ser incluso un *goce en el sufrimiento*[566]. También desde el lacanismo de izquierda se sostiene el «vínculo íntimo entre goce y sufrimiento», a punto tal que «si el sexo ha sido tan importante para el psicoanálisis es precisamente *porque* es un ámbito donde el *goce* y el *sufrimiento* están íntimamente ligados entre sí»[567].

Esta tesis freudo-lacano-marxista del *goce-sufrimiento* también la encontramos reproducida por Mark Fisher, en la segunda clase (titulada *Countercultural Bohemia as Prefiguration*) de su curso de 2016 sobre el deseo post-capitalista: «*There is a second-order level of enjoyment, which is the enjoyment of things which, on the first-order level, seem to be painful*»[568]. Y para lidiar con esa ligazón se nos ofrece el remedio del diván (o del diván-cama), de la transferencia, del "contrato" y del "intercambio" analítico (ora individual, ora grupal): sólo así, se dice, podremos extraer del sufrimiento y de la angustia un aprendizaje que nos "libere" (tras el debido re-conocimiento y la debida toma de conciencia interpretativa), volviéndonos finalmente capaces de convertirnos en ese fantasma milagroseante llamado 'sujeto de enunciación', que no es capaz de producir otra cosa que… enunciados, veridicciones, confesiones de sí mismo bajo un registro edípico, yoico, tramposo, del amo-esclavo *y/o* del esclavo-amo:

---

566 EXPOSTO/VARELA, *El goce del capital*, pp. 21-22; 30; 52-64.

567 PARKER/PAVÓN-CUELLAR, *Psicoanálisis y Revolución*, pp. 57; 77.

568 FISHER, *Postcapitalist Desire. The Final Lectures*, pp. 86 y ss.

> «Formidable jugada de Lacan: haber llamado 'analizante' al analizado. Consiste en decir a cualquier persona: "Ven a sentarte en el diván, serás productor de enunciados, serás sujeto de enunciación". Por eso con el cambio lacaniano, el psicoanalista tiene cada vez menos necesidad de hablar, hace cada vez más silencio»[569].

> «A los tipos que están muy contentos con el psicoanálisis, no queremos descarriarlos [*les détourner*] en absoluto. Les decimos: "Adelante, adelante, pequeño ternero [*petit veau*], ve a ver a tu analista; está bien, eso te conviene [*ça te convient*]". Nosotros no queremos depravar a nadie [*On ne veut débaucher personne*]»[570].

Esta temática del goce-sufrimiento reaparece bajo la temática de la *excitación-frustración*, postulada como la fórmula del farmaco-porno-capitalismo y de su régimen de *General Sex* (en reemplazo del *General Intellect* marxeano); el porno y la prostitución (la llamada pornificación del trabajo), en tanto que impulsan y abarrotan el mercado de las "mercancías sexuales", tendrían como objetivo la producción planetaria de una *satisfacción frustrante:*

> «Toda 'mercancía' es simultáneamente *incitación* al placer sexual y sublimación (*frustración*) de ese mismo placer. Una de las claves del circuito productivo excitación-frustración-excitación es el carácter toxicológico del placer sexual. [...] Carácter toxicológico del placer: *el placer es satisfacción frustrante*. Esta es la divisa de la economía posfordista farmaco-pornográfica. Su fuente última de producción *de riqueza*»[571].

---

569 DELEUZE, *Derrames 1*, p. 236.

570 DELEUZE, *Lettres et Autres Textes*, p. 210.

571 PRECIADO, *Testo Yonqui*, p. 239; cf. asimismo, pp. 39; 47; 233; 236.

C.

LA SUBJETIVACIÓN PROSTITUYENTE *MASCULINA* Y LAS VIOLENCIAS SEXUALES *PATRIARCALES* EN ALGUNAS DERIVAS ACTUALES DEL PSICOANÁLISIS MARXISTA Y MILITANTE

C.

«La psicología dominante siempre se ha adaptado flexiblemente a las necesidades transitorias *de la sociedad masculina*».

(Alice Schwarzer, año 1975)

«Desde niña poseo una polla fantasmática *de obrero*. Reacciono a casi *cualquier* culo que se mueve. Me da lo mismo que sean culos de niña o de mamá, de burguesa o de paisana, de marica, de monja, de lesbiana o de zorra. [...] Ella me lleva al Terrace Hotel para hacer de mí *su puta*. [...] El contrato es ese: ella paga y yo la follo; ella me paga por hacer de ella *mi puta*. [...] Follarla es más duro que trabajar en la fábrica».

(Paul Preciado, año 2008)

Corolario para la masculinidad: la hipótesis replicada por doquier (del pasado al presente) de una supuesta *Spaltung* o escisión al interior de la libido (y del sujeto así fragmentado), o de un *gap* entre el deseo y el goce (que nos torna sufrientes y gozadores-sufrientes), sumado a toda la temática del Falo, la falta y el edipismo eterno (que triangula al deseo en un eterno papá-mamá-yo (o sus sucedáneos lógicos)[572], suele ser utilizada por el saber-poder 'pshi' y 'psi' para explicar por qué los varones devienen *prostituyentes*, es decir, *ejecutores de un poder* económico y psico-sexual sobre

[572] En el debate *Marxisme et psychanalyse* (1973), André Green decía: «Por mucho que se haga, hasta el día de hoy *todo* individuo nace con dos padres, uno de su sexo y otro del sexo opuesto. *He aquí una estructura que no hay posibilidad de cambiar*. Dicho esto, se podrán modificar los *roles*, las *funciones*, los *contextos* históricos, pero, en ése triángulo, *nadie podrá hacer variar* las relaciones sexuadas, es decir, los determinantes primarios» (BAULEO, *Vicisitudes de una relación*, p. 39).

otros seres humanos (principal y estadísticamente sobre mujeres, trans, travestis, intersex, etc.).

Ríos de tinta se han gastado y se gastan en querer explicar tanto el intitulado *Dirnenkomplex* (complejo de la prostituta), o sea, «las fantasías de prostitución tan comunes en las mujeres»[573], como el supuesto *Dirnenliebe* (amor por las putas) en los varones[574], llegando incluso a decir que, en virtud del edipismo, el varón toma a la prostituta como *Muttersurrogaten* (un subrogado de la madre); pues siempre detrás de las putas estará (para el prostituyente) la madre, y siempre detrás de los prostituyentes estará (para la prostituta) el padre[575], o el nombre del Padre, o el significante de autoridad.

Según esta grilla de inteligibilidad psico-sexual el devenir prostituyente de los varones implicaría una especie de *desvío* o *transgresión* (no exenta, se nos dice, de sufrimientos)

[573] Cf. FENICHEL (1930: 329) y LAMPL-DE GROOT (1928: 339). También Maslow pontifica que los «sueños de *violación* o de *prostitución*» (*rape dreams or prostitution dreams*) reflejan «deseos conscientemente experimentados en la vida de vigilia» (*all these dreams reflect desires consciously felt in the waking life*) (1973: 130-131); en esto, seguía a FREUD (1992b: 197-198; 170). Ya en 1971 Carla Lonzi disparó anti-hegelianamente contra todos estos supuestos, poniendo el foco en el varón: «El varón "fantasea" estar abusando de una mujer durante el coito: esto es interpretado como fruto de la "represión" operada por la cultura (que le ha obligado a erotizarse en un "rapto irresponsable" de violencia). En este fenómeno vemos una verdad latente *en el inconsciente masculino:* la mujer es verdaderamente utilizada en el acto sexual, y el hecho de que se rehúse, pero finalmente sea "presa", sirve para devolver al varón una imagen agigantada de su *virilidad*, por lo tanto, de su *poder*» (*Escupamos sobre Hegel*, pp. 82-88). Cf. asimismo Susan Brownmiller: «La fantasía de violación existe en las mujeres *como construcción masculina;* y puede ser destruida… *por el feminismo*» (*Contra nuestra voluntad*, pp. 303ss); y Carole Vance (*Placer y Peligro*, p. 14). Todavía en 1983 el psicoanálisis de Georges Devereux reproduce el tema de la fantasía de violación (*Baubo: la Vulva mítica*, p. 113).

[574] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*, p. 5.

[575] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*, p. 8.

respecto de lo que debería ser el desarrollo "normal" y "sano" de la libido sexual (lo que Freud llama «*Entwicklungsgeschichte der Libido*»)[576].

Pero esta elucidación representa un auto-complaciente falso problema: puesto que no hay nada más "normal", más perteneciente a una cultura "mayoritaria" y "hegemónica", ni nada más *acorde* y *en línea* con la moral psico-sexual *falocrática y patriarcal en curso* que el devenir prostituyente, putero, libertino, hedonista, donjuanesco[577], pornófilo, cófrade de la auto-denominada «logia» y «sub-cultura gatera». *Playboy*, *Divas Play*, *Only Fans*, y un infinito etcétera, constituyen el modelo de liberación femenina (y masculina) *fabricada por la masculinidad* (bajo la consigna: "*Pornete Ipsum*", o "Luces, cámara, ¡dólares!").

Ahora bien, más allá de todos los esfuerzos milagroseantes y mistificantes de la nueva moda del patriarcapitalismo o Patriarcado estatal-capitalista —la nueva moda llamada "varón deconstruido" que ya no usa la palabra 'puta' como "estigmatización de la mujer" sino que se coloca "en defensa del derecho al trabajo sexual y la sindicalización"—, y más allá de todos los esfuerzos milagroseantes y mistificantes de los

[576] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*, pp. 16; 42.

[577] ANDRÉ, *La sexualidad masculina*, p. 115: «Don Juan encarna *la verdad del deseo*, la idea de que ninguna satisfacción, ninguna realización podrá responder perfectamente a la expectativa. La necesidad se aplaca (si encuentra lo que busca), en cambio el deseo se ve *ineluctablemente decepcionado* cuando alcanza lo que creía que era su fin». Y, como siempre, la vieja canción edípica de que "por detrás" del donjuanismo (fiolismo) libidinal están el sentimiento de traición frente a la madre y el resentimiento hacia el padre ("mi madre es una puta"): «Detrás del lamento por la novedad, de la compulsión a repetir (más allá del éxito de las conquistas), se percibe una vieja derrota: el niño "juguete erótico" (Freud), "joven beldad" de su madre, pero una madre que, cuando se trata de lo esencial, al que ama siempre es a otro (eventualmente, al padre)…» (*ibid.*). Cf. además el capítulo "Madre e Hijo" (pp. 30-34). Jacques André, vice-presidente de la Asociación Psicoanalítica de Francia, publicó este libro en 2013.

intelectuales varones *pro-fiolada y pro-lobby proxeneta* (conjunto *mayoritario* si los hay), la cultura prostituyente no representa ninguna "*sub*-cultura" ni ningún "*under-ground*", sino el *mainstream* más visible y audible (más público e iluminado con *neón*), es decir, la cultura más normalizada y normalizante. La auténtica *Biblia de neón.*

Que los puteros y los amantes gozosos de la denominada logia gatera (logia falo-patriarcal) se fabriquen la fantasía política (fantasma de grupo) de pertenecer a un sector o grupo "minoritario", masónico, under, subterráneo, subversivo, anti-represivo, anti-moralina, anti-proxenetas (anti-intermediarios), ¿no da cuentas únicamente de la imagen *invertida* con la que los puteros se representan ante sí mismos y ante los demás? Acaso ése es su '*pitch*', su discurso de fidelización, es el modo como se venden a sí mismos, es la imagen que quieren proyectar: "Vean, nosotros los puteros somos buena gente, tenemos buenas intenciones, y no hacemos nada sin el consentimiento de lxs putxs, y aún más, creemos que ir de putxs es un asunto de salud mental y de salud sexual". Pero su logia no es ni under ni minoritaria, sino mayoritaria y estadística: es una mega-red de relaciones de *alianzas* masculinas de *sexo-poder* que cuenta con sedes y células militantes en todo el mundo, cuenta con teóricos, lobbistas, financistas, abogados, políticos, policías, sindicalistas, jueces, fiscales, militares, bandas narcos, industria hotelera, mercado audio-visual, mercado turístico-sexual, *enterteinment and showbiz all over, world wide.*

Amantes como son del Estado Benefactor[578], desearían o bien que el Estado se covierta también en *Estado Proxeneta*

[578] Cf. ANDREW, "Las mujeres y el Estado Benefactor" (1984), y WOODHULL, "Sexualidad, poder, y violación" (1988), ambos en: CHEJTER, *El sexo natural del Estado*, pp. 45-68; 93-105.

(como Alemania, Bélgica, Ámsterdam, Países Bajos, Suiza, Ginebra, etc.), garantizándoles su "derecho a la descarga" (eyaculación) consentida sobre el cuerpo de una prostituta o un prostituto; o bien que el Estado no se meta ni para reglamentar ni para abolir, en una suerte de autonomismo o post-operaísmo sexual anti-capitalista[579]; o bien, la solución intermedia: que el Estado se entrometa *primero* para reglamentar el "trabajo sexual asalariado" (adjuntando axiomas jurídicos reformistas), pero que *después* se des-entrometa para que éste se vuelva "imposible" (revolución).

En virtud de estas alianzas masculinas *invisibles e inaudibles* (moleculares y libidinales), no resulta extraño, entonces, que el psicoanálisis "crítico y revolucionario" llegue a postular la reglamentación de la prostitución (por la vía del Estado) como parte de una agenda psico-política considerada como "revolucionaria":

> «Tomemos, por ejemplo, el intercambio de "sexo por amor", que ocurre tan a menudo en la familia nuclear y que está implícitamente sancionado por el contrato matrimonial, o el intercambio más explícito de "sexo por dinero", cuando quienes tienen poder, generalmente hombres, pueden usarlo para dominar a otros, generalmente mujeres, haciéndoles servir sus cuerpos, darles *goce*. Por un lado, está el *goce*; por el otro, el *sufrimiento*. A menudo se combinan.

[579] PRECIADO, *Testo Yonqui*, p. 38: «Cualquier usuario de Internet que posee un cuerpo, un ordenador, una cámara de video o una *webcam*, una conexión de Internet y una cuenta bancaria, *puede crear su propia página porno y acceder al mercado de la industria del sexo*, [...] provocando por primera vez una ruptura del monopolio que hasta ahora detentaban las grandes multinacionales porno. Frente a esta *autonomización del trabajador sexual*, las multinacionales porno se alían progresivamente con compañías publicitarias esperando atraer a sus ciber-visitantes a través del acceso gratuito a sus páginas».

> Es así como *el sexo se convierte en trabajo*, para *luego* mercantilizarse y explotarse, *como todo trabajo bajo el capitalismo*. La respuesta no es simplemente prohibir el 'trabajo sexual', sino transformar el 'trabajo' como tal, *primero* luchando para que las trabajadoras sexuales tengan derechos, y *luego*, allanando el camino para un mundo en el que la mercantilización y la explotación del sexo sean *imposibles*»[580].

Pero, ¿allanar el camino cómo, de qué manera, con qué prácticas, componiendo qué tipo de relaciones? ¿Allanar el camino se reduce a destruir, *primero*, el capitalismo, la propiedad privada, la mercancía y el salario? Si es así, no se nos ofrece un camino distinto al que ya dictaminó Lenin hace 100 años, quien a su vez decía que ya lo habían dictaminado antes Bebel y Marx.

La pregunta siempre está dirigida a "qué hacer" con la prostitución y con las prostitutas (¿son víctimas o no? ¿son productivas o improductivas?[581]), pero nunca a *cómo se produce un varón prostituyente* (en vistas a conjurar el devenir-putero de los varones y masculinidades). Esto, que tocaría e implicaría *directamente* a la masculinidad prostituyente (que es la auténtica *productora* de la situación de prostitución), es justo lo que *no* resulta convertido en objeto de problematización. El saber-poder *phi* y *psi* pasa de largo *more dialectico* respecto de este problema genético.

¿Por qué el psicoanálisis crítico demanda del Estado una solución *jurídica* "para las mujeres sexualmente explotadas",

---

[580] PARKER/PAVÓN-CUÉLLAR, *Psicoanálisis y Revolución*, p. 78.

[581] PRECIADO, *Testo Yonqui*, pp. 235-236: «Marx, que como Engels considera la prostitución como el complemento de la institución burguesa del matrimonio monógamo, olvida, sin embargo, al pensar el 'trabajo improductivo', a las trabajadoras y los trabajadores sexuales cuya actividad virtuosa consiste en *excitar*, *producir placer sexual*, *generar erecciones*, *descargas espermáticas*, *ciprínicas*».

pero no se aboca a *psico-sexo politizar* la libido prostituyente en los varones y masculinidades que buscan, como se dice, "sexo por dinero" en vez de "sexo por amor", y que *hacen* que las mujeres sean psico-sexual y económicamente explotadas? A lo más, sólo encuentra allí (incluso en Volnovich) una *Spaltung* que milagrosea el problema ("donde goza no ama, donde ama no goza, y donde goza sufre irremediablemente"), y se procede a derivar sus raíces de conflictos edípicos con las figuras, grafismos, símbolos, imágenes o significantes parentales y de autoridad familiar, en torno al Falo, la falta, la castración, la mascarada, el miedo a la mujer sin miedo, el sentimiento de impotencia, y todo un largo etcétera de letanías científicas, lógicas, y dialécticas.

Extraño y curioso, pues, este *programa* psico-sexo político revolucionario dialéctico: "primero" reglamentar el "derecho a la prostitución o trabajo sexual" —que, en rigor, y como hemos estudiado en la Primera Parte, es el *milenario derecho patriarcal de los varones* a sujetar, explotar, dirigir y gobernar económica, psico-sexual y libidinalmente— para, "luego", hacer que se vuelva «imposible» tras la revolución.

¿Por qué el psicoanálisis confunde el movimiento moralo-jurídico de *prohibir* con el movimiento político de *abolir*?[582]. La 'hipótesis represiva', la 'Ley' como inmanente al deseo (*concepción jurídica del inconsciente*), y el dialecticismo a ultranza que motoriza a todo el pensamiento *phi*, *psi* y *anti-psi*, hace que no logren ver otra cosa que *represiones* y *prohibiciones* por todos lados, que ellos quisieran "levantar" y "transgredir" subversivamente.

Pero la nueva *Police du Sexe* del patriarcapitalismo no se disfraza *únicamente* bajo la apariencia de un represor que

[582] Para la confusión entre prohibir y abolir, cf. PARKER/PAVÓN-CUÉLLAR, *Psicoanálisis y Revolución*, p. 78; PRECIADO, *Testo Yonqui*, pp. 292-293.

prohíbe y excluye, sino que también necesita aparecer bajo la apariencia del benevolente agente jurídico y público *que reglamenta y subvenciona* con su adjunción de axiomas sexuales estatales de todo tipo:

> «Policía del sexo [*police du sexe*]: es decir, no el rigor de una 'prohibición', sino la necesidad *de regular* el sexo a través de un discurso útil y público [*non pas rigueur d'une prohibition mais néces sité de régler le sexe par des discours utiles et publics*]»[583].

Urstaat y a la vez *Estado evolucionado*. La policía del sexo incluso puede presentarse como anti-psi y como proletario-autonomista (una prostitución sin intermediario estatal ni mercantil capitalista que, sin embargo, deja intacto el lugar del prostituyente), olvidando que «obediencia y autonomía son irreconciliables»[584].

Después de todo, el personaje virtual (pero real y actual) del *esclavo liberto* siempre estará esperándonos en la bisagra, en la brecha, en ese momento altamente ambiguo. El personaje patriarcal del esclavo liberto es *The Dweller on the Threshold*, o también llamado *The Lurker at the Threshold*; siempre nos acecha este personaje masculino histórico *de poder* (que nunca interesa en tanto que individuo sino en tanto que *personificación de relaciones pa-triarcales de falo-fiolo-poder*), que, venido desde abajo, desde los poros y la periferia del Estado, ejercerá la horrible función policial: suscitar de múltiples maneras la obediencia *civil* a la vez que la obediencia *psico-sexual*.

[583] FOUCAULT, *La volonté de savoir*, p. 35. Cf. LONZI, *Escupamos sobre Hegel*, p. 19: «Continuar *reglamentando* la vida entre los sexos es una necesidad del poder».

[584] LONZI, *Escupamos sobre Hegel*, p. 147.

Pero uno puede preguntarse: al reducir todas las formas de valorización posibles (incluida la valorización del cuerpo psico-sexuado) a la misma fórmula universal del *valor-trabajo*, y al aplicar a todos los cuerpos (y a sus secreciones) el modelo universal de la *mercancía* como paquete de tiempo de trabajo abstracto[585], y, finalmente, al reducir toda forma de explotación a la universal explotación 'del trabajo' como enajenación del valor (según el modelo marxeano del *trabajo asalariado*), ¿no acaba ocurriendo que el psicoanálisis que se intitula crítico/marxista no puede conducirnos, con sus categorías, más que a concluir que si el cuerpo y la psico-sexualidad se hallan gobernados con fines de explotación sexual (prostitución), lo son *en tanto que* soportes materiales de un 'trabajo', de una 'fuerza de trabajo sexual' (a veces llamada, reichianamente, fuerza orgásmica, o, spinozianamente, *potentia gaudendi* sexual)[586]?

Análoga pregunta cabe formularse ante aquellas definiciones *neo-arcaístas* (¿o *retro-futuristas*?) que intentan explicarnos, por ejemplo, que los cuerpos psico-sexuados constituyen, hoy, "la nueva fuerza de producción sexual", a la vez que constituyen "los nuevos medios de producción sexual", dado

[585] Cf. MARCUSE, *Counter-revolution and Revolt*, pp. 38; 131. PAVÓN-CUELLAR, *Elementos políticos de marxismo lacaniano*, pp. 126; 168; 204-205. EXPOSTO/VARELA, *El goce del capital*, p. 243. PRECIADO, *Testo Yonqui*, pp. 39; 160; 211; 234.

[586] PRECIADO, *Testo Yonqui*, pp. 40-41: «Es preciso elaborar un nuevo concepto filosófico equivalente en el dominio farmaco-pornográfico al concepto de 'fuerza de trabajo' en el dominio de la economía clásica. Nombro la noción de 'fuerza orgásmica' o *potentia gaudendi:* se trata de la potencia (actual o virtual) de excitación (total) de un cuerpo. [...] *La fuerza orgásmica es la suma de la potencialidad de excitación inherente a cada molécula viva.* La fuerza orgásmica no busca su resolución inmediata, sino que aspira a extenderse en el espacio y en el tiempo, a todo y a todos, en todo lugar y en todo momento. *Es fuerza que transforma el mundo en placer-con*».

que "la nueva plusvalía" sería la *plusvalía sexual* y "el nuevo capital" sería el *capital sexual y erótico* [587].

Lo que vemos en todas las tentativas 'críticas', tanto las que bregan abiertamente por el reformismo como las que se presentan como revolucionarias y transgresoras, es que *se han venido sirviendo de la retórica y del aparataje conceptual económico* del marxismo y de la dialéctica con la finalidad de poder sostener que la prostitución es, ni más ni menos, "un trabajo como cualquier otro" (del mismo modo que se hace del cuerpo prostituido una mera "fuerza de trabajo sexual"), y que, en tanto que 'trabajo', se encuentra mal pagado y explotado "como cualquier otro trabajo" *bajo el Capitalismo neo-liberal*.

Esta caracterización —que ya constituía una rematada chatura patriarcal en la época misma en que Marx y Engels la formularon— es la que les va a permitir, en primer lugar, *invisibilizar al varón o masculinidad prostituyente* (poniendo el foco del discurso en el otro polo de la relación), y, en segundo lugar, les va a permitir *invisibilizar el carácter productivo del acto prostituyente masculino* (poniendo el foco en el carácter comercial, transaccional, contractual: el consumo). Y aún una tercera cosa: reducir la práctica prostituyente *al lugar común y a la redundancia dominante* del 'consumo' ("alguien *paga* por un cuerpo y alguien *vende* su cuerpo") va a permitir una última

[587] EXPOSTO, *Las máquinas psíquicas*, p. 91. Asimismo, en *Testo Yonqui* se utilizan los siguientes conceptos: fuerza de producción sexual; capital de excitación corporal; contrato sexual; servicio sexual (*Testo Yonqui*, pp. 204; 209; 217). Cf. SCASSERRA, *Luces, cámara, ¡dólares!:* «El capital digital y el capital sexual se confunden: ¿por qué no monetarizarlo? Ya otros lo han hecho con su auto, su registro de conducir, o su bicicleta. La *uberización del sexo* ha llegado. [...] Lo único claro es que ante un contexto de recesión mundial, la generación condenada al monotributo y el trabajo pobremente remunerado nos dirigimos a monetarizar cualquier cosa para sobrevivir, incluso el capital erótico que produjimos de forma no remunerada. Un devenir-porno generacional, como había *predicho* Preciado».

operación de sutilización patriarcal: postular que el verdadero problema psico-sexo político de la prostitución ya no es *ni* la compra *ni* la venta…, sino el *quantum* de la compra y la venta, el *status civil* (reconocimiento jurídico) y el *status currircular* (reconocimiento profesional) de quien es pagado; denunciando, a lo más, la asimetría del *quantum* y la asimetría de *status* que el capitalismo neo-liberal atribuye al "trabajo sexual" según el género, la raza y la clase de cada quien. Incluso quienes se presentan como críticos del feminismo marxista incurren en este *economicismo* y *cambismo* psico-sexual, y en la *Falacia del Rufián* que le es inherente:

> «Tanto en el deporte como en el trabajo sexual, *el problema no es la venta del cuerpo*, como argumentan al unísono el feminismo marxista y el integrismo católico —puesto que el trabajo en la sociedad posfordista *es siempre y en todo caso venta de la fuerza* (de comunicación y excitación) que produce un cuerpo vivo, de su *potentia gaudendi*—, sino más bien la asimetría de *género* y de *raza* del Mercado actual (nueve de cada diez trabajadores sexuales son cis-mujeres; sólo cuatro de cada diez son blancos); y la asimetría de la *remuneracion* económica y del *estatus* profesional»[588].

¿Habrá que negociar y programar un nuevo *New Deal* que incluya esta vez un anexo específico, dedicado al *New Sex-Deal*? ¿Bastará con adjuntar nuevos *axiomas* prostituyentes? ¿Re-doblar bajo nuevos pliegues y origamis la dialéctica del amo y del esclavo? Entre quienes consideran que el farmaco-porno-capitalismo reduce la *potentia gaudendi* (orgásmica) a mero 'trabajo sexual', al status de 'materia prima' *del Capitalismo*[589], no se suele encontrar ningún tipo de

[588] PRECIADO, *Testo Yonqui*, pp. 216-217.

[589] PRECIADO, *Testo Yonqui*, pp. 39; 41: «Las verdaderas 'materias primas' del proceso productivo actual son la *excitación*, la *erección*, la *eyaculación*, el *placer* y el sentimiento de auto-complacencia y de control omnipotente. El verdadero

cuestionamiento ni del *acto* prostituyente masculino, ni de la *subjetivación* prostituyente masculina, ni del *deseo* como libido prostituyente, sino sólo un cuestionamiento *de la gestión* de estas tres cosas por parte del Estado y del Capital:

> «El objetivo de las técnicas farmaco-pornográficas es la producción [de] un cuerpo suficientemente dócil como para poner su *potentia gaudendi*, su capacidad total y abstracta de *crear placer*, al servicio de la producción *de Capital*» [590].

Esta operación es la que subyace a lo que Preciado llama «pornificación del trabajo», según el modelo de una "nueva plusvalía sexual" extraída de un "nuevo proletariado farmaco-pornográfico" o proletariado pornificado:

> «El trabajo es sexo. *Labor sexus est*. [...] A este proceso de devenir sexo del trabajo contemporáneo, o viceversa, de devenir trabajo del sexo contemporáneo, lo llamaremos "pornificación del trabajo". [...] Este trabajo se caracteriza por la transformación en *valor de capital* (plusvalía) del contacto de los cuerpos, de la excitación. [...] Al hablar aquí de trabajo sexual ya no se puede pensar el trabajo simplemente como intercambio orgánico con la naturaleza o de la producción de objetos nuevos: es necesario pensarlo como fuerza de tracción molecular, como vector de *producción de placer*. [...] El trabajo sexual es el *modelo último* de todo trabajo político» [591].

El *problema* psico-sexo político por plantear y militar nunca parece ser *el varón o masculinidad prostituyente* (la producción de su subjetivación, su registro de deseo, su modo de investir el cuerpo ajeno y el campo social, etc.), ni tampoco

---

motor *del capitalismo* actual es el control farmaco-pornográfico de la subjetividad».

[590] PRECIADO, *Testo Yonqui*, p. 99; cf. asimismo, pp. 44; 89; 99; 168.

[591] PRECIADO, *Testo Yonqui*, pp. 207-208; 224; 234.

la sociedad patriarcal prostituyente que lo produce: la referencia suprema, el significante dominante, es siempre *el Capitalismo neo-liberal y la ultra-derecha*. Los varones y masculinidades gustan de tomar la palabra "en nombre de" y "en defensa de" las prostitutas, filosofando sobre el bajo salario de las prostitutas y prostitutos, sobre el precario *status* jurídico y sindical de su actividad[592], sobre la doble moral puritana burguesa, etc. Se habla mucho acerca de quiénes son lxs más sexualmente explotadxs, y en aquellas (raras) ocasiones en las que se osa hablar acerca de quiénes son los más sexualmente explotadores, se lo hace recurriendo a toda clase de *eufemismos, lugares comunes, y redundancias dominantes* de carácter jurídico-contractual y mercantil patriarcales (del tipo: cliente, consumidor, comprador, vendedor, contrato de servicios sexuales):

> «Los cuerpos históricamente *más* pornificados han sido el cuerpo de la mujer, el cuerpo infantil, el cuerpo racializado del esclavo, el cuerpo del joven trabajador, el cuerpo homosexual. [...] El nuevo sujeto hegemónico es un cuerpo (a menudo codificado como

[592] FERNÁNDEZ (2020: 20): «Creemos imperiosa la legalización y sindicalización del trabajo sexual por la que luchan organizaciones nacionales, así como el estudio de los casos en aquellos países donde el trabajo sexual ya ha sido regularizado. Por consiguiente, la legitimación de las trabajadoras sexuales: la prostituta y la actriz porno son dos de sus encarnaciones profesionales. [...] En la Argentina son muy destacables las acciones de AMMAR (Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina) para sindicalizar el trabajo sexual y ser reconocido por el Estado como una actividad económica legal. Otros ejemplos a estudiar donde está regularizado el trabajo sexual son los casos de Holanda, Alemania y del Estado de Nevada en los Estados Unidos». MATTIO (2020: 56-60): «Es necesario abrazar sus demandas contra la violencia institucional y en favor de regulaciones laborales que ellas mismas puedan negociar. Al tiempo que se lucha por desmontar aquellos escenarios en los que la prostitución aparece como una opción forzosa de subsistencia, urge que el feminismo en su conjunto reconozca y acompañe las diversas estrategias de empoderamiento que ensayan las trabajadoras sexuales en diversos rincones del país». Cf. PRECIADO, *Testo Yonqui*, p. 244. En el mismo sentido avanzan Job, Pecheny, Lang y Theumer.

masculino, blanco, heterosexual) farmaco-pornográficamente suplementado (por el Viagra, la cocaína, la pornografía, etc.), *consumidor de servicios sexuales* pauperizados (a menudo ejercidos por cuerpos codificados como femeninos, infantiles, racializados)»[593].

Por más lenguaje deleuzo-guattariano o spinozeano que adopten, por más que nos hablen de la 'doble economía' (social *y* libidinal), se advierte con claridad que todos sus análisis "críticos" únicamente se mueven dentro del plano de la *economía-política capitalista*; pero del plano de la *economía libidinal patriarcal masculina*, que puede no ser capitalista y ser sin embargo prostituyente, parecen no querer saber nada (siendo que, justamente, *la libido falo-fiola patriarcal es transversal a todas las clases, razas, géneros, identidades, profesiones*).

Nunca se presentan el problema político del devenir-prostituyente masculino como un problema *de producción patriarcal* (aunque se hable del carácter performático del deseo y la sexualidad)[594], sino que simplemente se lo presentan como un problema de comercialización, intercambio y consumo *contractual* capitalista[595].

Cuando se trata de *psico-sexo politizar* al prostituyente, el ojo del intelectual y militante no está puesto en la *Fábrica* sino en el *Mercado*, y en los *axiomas* jurídico-económicos que

[593] PRECIADO, *Testo Yonqui*, p. 45.

[594] Por lo que toca a Paul Preciado, su análisis tiende a atribuirle un carácter productor *únicamente* al polo-putx, pero no al polo-putero, que aparece como un simple comprador o consumidor: «[El cuerpo farmaco-pornográfico] puede ser tanto consumidor como productor o trabajador sexual, poseedor al mismo tiempo de fuerza orgásmica [*potentia gaudendi*], de medios de producción de placer, y posible comprador de fuerza orgásmica exterior» (*Testo Yonqui*, p. 230).

[595] PRECIADO, *TestoYonqui*, p. 209: «El trabajo sexual: la mercantilización de la *potentia gaudendi* de un cuerpo en un *contrato* (más o menos formal) de *servicio* sexual».

gestionan y regulan el Mercado (su sustracción o su adjunción). Su pasión analítica no pareciera estar volcada sobre la *Fábrica de Machitud,* sino sobre el (mal) llamado *Mercado del Sexo*[596].

Se tiende a adoptar el lenguaje de la revolución social *y* molecular, pero acto seguido se quiere encontrar la revolución social en las moléculas prostituyentes masculinas, en las *falo-máquinas* del Patriarcado (con o sin Estado, con o sin Capital), así como se quiere encontrar un "nuevo proletariado" que incluye *despolitizadamente* a los prostituyentes (porque no *psico-sexo politiza* el devenir-prostituyente de la subjetivación masculina tanto burguesa como proletaria), como si formasen parte del nuevo sujeto político revolucionario liberatorio:

> «Este *nuevo proletariado* farmaco-pornográfico es un *sujeto económico* que produce *plusvalía sexual* (y no simplemente espermática) y toxicológica, y es también un nuevo *sujeto político:* no porque pueda encarnar la promesa del feminismo radical (*traicionada* por los feminismos liberales y estatales anti-pornográficos, abolicionistas), del movimiento *queer* (*traicionado* por los movimientos homosexuales y transexuales, y por sus alianzas con los poderes médicos, jurídicos y mediáticos) y de los movimientos de medicinas no alopáticas y de liberalización del consumo de drogas (*traicionados* por los acuerdos farmacológicos y amenazados por las mafias estatales y por el tráfico de drogas), sino porque emana directamente de los detritus de estos sujetos políticos malogrados. Crece sobre su estiércol revolucionario»[597].

Uno se siente tentado de preguntar: si tener 'conciencia de clase revolucionaria' significaba llegar a comprender que el

[596] Cf. CHICOLINO, *Fábrica de Machitud. Sexo-política y Ecosofía. La producción de subjetivación y de deseo masculino como problema de ecología mental y social.*
[597] PRECIADO, *Testo Yonqui*, p. 234.

trabajo asalariado no es una bendición sino una maldición (*ist kein Glück, sondern ein Pech*), y que, por lo tanto, 'trabajar' implica entrar en una *relación extorsiva* de chantaje, alienación, dominación, sujeción y explotación del patrón capitalista respecto del obrero (relación de explotación eufemizada bajo el concepto milagroso de 'contrato consentido' entre un comprador de fuerza de trabajo y un vendedor de fuerza de trabajo); si adquirir conciencia de clase revolucionaria implicaba todo esto… ¿por qué entonces los teóricos e intelectuales (*phi* y *psi*) varones, tanto los que son prostituyentes como los que no lo son, corren tan rápidamente a mostrarse como comprensivos (cuando no, justificativos, o, peor aún, reivindicativos) con el pobre varón prostituyente, cuando más bien deberían (siguiendo *su* canon de militante revolucionario y combativo) problematizarlo, vuelteando los argumentos con los que intenta justificar *su poder*?

Si frente a la relación *capitalista* —que enfrenta al explotador (patrón) y al explotado (trabajador)— el intelectual varón con conciencia de clase sabe inmediatamente que su toma de partido es *en contra del explotador*, al que mal-llaman "comprador de fuerza de trabajo", ¿por qué ocurre que ante la relación *patriarcal prostituyente* —que enfrenta a prostituidor y prostitutx— los varones y masculinidades "deconstruidos" no dejan de tomar partido *a favor del prostituidor*, ya sea *invisibilizándolo* como un simple e inocente cliente o consumidor sexual (comprador de fuerza de trabajo sexual), ya sea *celebrándolo* abiertamente como un nuevo proletariado revolucionario y disidente sexual? Se produce una evidente *inconsecuencia* al saltar de un plano (el económico) al otro (el psico-sexual y libidinal); tan acostumbrados como están a denunciar la doble moral burguesa o marxista, pierden de vista la real *unicidad* de la

doble economía libidinal *falo-lógica y fiolo-morfa* que motoriza al Patriarcado desde el paleolítico o el neolítico; por eso mistifican al Patriarcado *detrás* del Capitalismo, o a lo sumo, como un apéndice arcaísta del Capitalismo.

Ocurre con el discurso sobre la prostitución lo mismo que ocurre con el discurso sobre el aborto: sobran varones que quieren hacerse pasar por revolucionarios "militando" el aborto *porque* con ello consiguen un doble objetivo: les permite darse aires de "feministas" o de "aliados", y, a la vez, les permite no poner jamás en cuestión su propia masculinidad, sus propias prácticas, su propio modo de componer relaciones sexo-afectivas, su propia manera de coger, su propio modo de militar y activar, sus propias "amistades políticas" (lo que *dicen* y *hacen* sus compañeros y camaradas), sus propias burocracias afectivas (o edipismos de grupo), sus propias máquinas deseantes. ¿Cuánto más interesante no sería, habiendo sido nacido y criado como varón, militar la vasectomía gratis para todos (militar el propio cuerpo que se habita, en lugar de militar el cuerpo que habitan otrxs)? Antes *desear* que los varones no devengan unos pijas-voladoras y chantajistas que cogen sin forro porque "da más placer", que desear que otrx deba intervenir riesgosamente su propio cuerpo.

¿No sería más interesante, habiendo sido nacido y criado como varón en el seno de una sociedad patriarcal prostituyente, militar el abolicionismo *de la cultura prostituyente patriarcal masculina*, así como torcer todos nuestros esfuerzos analíticos hacia un replanteamiento total respecto de, por ejemplo, cuál sería la consistencia *del deseo de prostituir* el los varones y masculinidades (y cómo abordarlo socialmente)? Lo repito: militar el abolicionismo *de la cultura prostituyente patriarcal masculina*, que, como bien sabemos, no es una novedad sino que existe desde que existe el Estado

paleolítico o neolítico (y que bien puede seguir existiendo *sin* Estado, *sin* Capitalismo, *sin Edipo*, *sin* familia bi-atómica y heterosexual); pongo deliberadamente el acento de mi psico-sexo politización en el polo *prostituidor*, y me guardo, también deliberadamente, de no decir nada (ni tengo por qué hacerlo, ni tampoco me corresponde) acerca del polo *prostituidx*, ni de lo que hacen o dejan de hacer quienes están o atraviesan esa situación.

Caso testigo. En *Poor Things* (2023), a la fecha, el último film millonario dirigido y coproducido por Yorgos Lanthimos, se repite la misma tesis prostituyente, bajo una línea que se presenta incluso como "socialista": los dos varones responsables del guión —*screenplay* a cargo de Tony McNamara pero basado, a su vez, en la novela homónima (1992) de Alasdair Gray—, en alianza con un Director de cine devenido famoso, hacen decir al personaje de Bella Baxter que su propio cuerpo psico-sexuado es su «medio de producción» sexual (algunos dirán "su capital erótico"), pasible de ser gestionado de modo "libre" al interior del prostíbulo (regenteado por la proxeneta Swiney). Se dirá que son ideas de 1992, y sin embargo, el film recibió *actualmente* 11 nominaciones al Oscar (de los cuales ganó 4), además de ganar el León de Oro (en Venecia), 2 Golden Globes, el AACTA International Award al mejor (!) guión (entre muchos otros premios), y de ser enjuiciada al unísono *por los varones* 'críticos de cine' como "una obra maestra feminista"[598]. No ya *Edipo en Colono*, sino *Edipo en Hollywood* (y Hollywood en toda la galaxia).

El *Dirnen-komplex* y el *Dirnen-liebe* (se pinte de reaccionario o de revolucionario) chorrean por todas las pantallas y dispositivos, chorrean por los divanes y las cátedras, chorrean por todas las neuronas y las libidos: *imagen*

[598] Ver las siguientes *reviews* "deconstruidas" en: *Filmaffinity*

despótica soberana y a la vez *ruido* blanco. Ya no es una prerrogativa *exclusiva* de lo que llaman "cine porno" (sea *mainstream* o *underground*).

Si un prostíbulo de *freaks* (como el de *Poor Things*) sigue siendo un prostíbulo es *porque* un prostituyente freak, monstruo, o drag-king, sigue siendo, dentro y fuera del prostíbulo, un prostituyente (y ya sea que se consiga putas de burdel, de teléfono rosa, de la esquina, o por las redes sociales, páginas webs, etc).

Esto nos muestra que esta tesis falo-patriarcal impera exitosamente en el Mercado Audiovisual Mundial (tanto *mainstream* como *under*, tanto financiado por el Estado como por el Capital) justo como impera en el Mercado Editorial, universitario y académico, y en los *mass-media*. El discurso pro-prostitución (como "empoderamiento femenino y masculino" y como "autonomía sexual femenina y masculina") reina en Hollywood, en Venecia, en Berlin, en Buenos Aires, en Mar del Plata, y en los grandes y pequeños festivales de cine mundiales: porque reina *en la cabeza y en el deseo* de los cineastas varones, los financistas, los guionistas, los productores, los directores de cámara, los directores de actores, los actores mismos, y los consumidores y cinéfilos (espectadores). Más que un *Cine-Capital*, el Cine es eminentemente y cada vez más un *Cine-Falo*, y tanto los *cinéfalos* que lo gestionan a escala mundial como los *cinéfilos* que lo consumen a igual escala están muy al tanto de que "todo vuelve": vuelven las patrias, las familias, el Edipo, el Falo, la falta, la diferencia sexual, la prostitución, la pornografía, todo vuelve una vez más. Pero no vuelve como se cree, como "retorno de lo reprimido", sino como *axioma*, como *sentido* y como *valor* dominante y oficial.

Circulus vitiosus Dei, id est, circulus vitiosus Phallus: ¿Quién calca a quién? ¿Son el psicoanalismo y la filosofía los que replican la representación patriarcal del Cine, o es el Cine quien replica la representación patriarcal del psicoanalismo y la filosofía?

Todo vuelve: el *Cine-Falo* lo soporta todo, y vive de adjuntar axiomas audio-visuales: *Barbie* (y también Ken) se vuelve feminista, los super-héroes edípicos viriles y cojonudos de Marvel y DC ahora también tienen sentimientos, también sufren y dudan de su masculinidad, también son tímidos, y, junto a ellos, unas nuevas super-heroínas vendrán a ayudarlos a cagar a piñas a todo el mundo, cuando aquéllos desfallecen y titubean. Justo como los Ejércitos y las Policías estatales (y el Deporte) abren sus puertas cada vez más a identidades sexo-genéricas nuevas: *a condición* de que, gocen como gocen en sus camas, obedezcan *por igual* a las órdenes jerárquicas y vayan a cagar bien a tiros y sin chistar al mugroso enemigo como es debido, y cuando Dios y la Patria así lo demanden; y a condición de que, si se ha de hacer deporte, se lo haga bajo la misma ética y espíritu *del Patriarcado* (y no sólo bajo bajo la ética y el espíritu *del Capitalismo*)[599].

[599] Sentándose en el césped del campo de juego, en actitud de *rechazo*, la jugadora de fútbol Paula Dapena se negó a homenajear a Maradona (se negó a ser cómplice *en su propio lugar de trabajo*, cortó y traicionó su lazo de alianza con lo más machirulo del fútbol, es decir, *de su propia profesión*), siendo Maradona la *personificación* paradigmática y planetaria del macho falo-fiolo violento y manipulador; no consiguió como respuesta a su gesto de rechazo que amenazas de muerte y la ira "popular". Y cuando el periodismo oficial preguntó a Mr. Messi (el nuevo ídolo manso, paternal, y políticamente correcto del Patriarcado del deporte) sobre el gesto de Paula Dapena contra Maradona, se limitó a contestar *regiamente* que no es lo mismo la vida privada que la vida pública de un deportista (o sea, que *lo personal no es político*), y que cada uno es libre de pensar y opinar lo que quiera…; no sea cosa que baje el nivel de *followers* y de consumidores messianos maradonianos.

¿Casualidad que sobre los cinéfalos (productores, directores de cine, etc.), los policías y los deportistas (futbolistas, rugbiers, boxeadores, golfistas, corredores de autos, etcéteras) pesen cada vez más denuncias de violación, prostitución, y trata? En las revueltas los policías son rebautizados en las paredes como violicías. En Argentina, prácticamente no hay Club de fútbol en el que no haya varones denunciados *por golpizas y violación* (grupal *e* individual). El patriarcado estatal y capitalista, irremediablemente prostituyente, adjunta axiomas por todos lados, es su auténtico placer, para que así todo pueda volver *una vez más*, pero bajo el rostro de la novedad y la deconstrucción.

El discurso crítico dominante insiste sin embargo en el sostenimiento (más o menos manifiesto, reactivado por otros rodeos) de la 'hipótesis represiva': si el sistema se niega a admitir que la prostitución es un trabajo (lo cual es presentado como una nueva toma de conciencia revolucionaria) es porque ello equivaldría a admitir que todxs somos, en última instancia, prostitutxs del capitalismo, productores de plusvalía sexual; reconocimiento que, por sí mismo, sería capaz de poner directamente en cuestión al entero sistema capitalista[600]. Para evitar dicho reconocimiento, el sistema tiende a empujar al 'trabajo sexual' (espe-cialmente a la pornografía y a la prostitución) hacia lo bajo, lo *underground*, lo casero, marginal, hacia la posición del rechazo y la exclusión. De allí, toda la temática 'psi' del goce-sufrimiento y de la satisfacción frustrante, de la *Spaltung*.

[600] PRECIADO, *Testo Yonqui*, p. 220: «Si es necesario negar que el sexo puede ser objeto de trabajo, de intercambio económico, de servicio o de contrato, es precisamente porque esta eventual apertura de la categoría de 'trabajo' *pone en cuestión los pretendidos valores puritanos del espíritu del capitalismo* (tanto en su discurso de derechas como de izquierdas)».

Ahora bien, Silvia Chejter nos decía que si verdaderamente existe para el sistema un auténtico *lugar común*, un auténtico *mainstream* cultural e idiosincrático, ése es precisamente la prostitución: secretito de logia y a la vez *lobby* público; acto de consumo privado individual y a la vez que red de alianzas masculinas oficiales y oficiosas. El Falo Coronado lo soporta todo, las logias privadas gateras en red de alianza con las logias policiales, para-policiales, políticas, judiciales y legislativas, en relaciones de *negociacion* y *lobby* permanentes.

Ahora bien, bajo el lema de "todos somos mercancías" y "todos los cuerpos son mercancías", ¿no se acaba por construir una *grisalla conceptual* donde la *diferencialidad* del cuerpo psico-sexuado convertido en "mercancía sexual" queda subsumida bajo la mera categoría de "mercancía capitalista", tal y como la definió Marx (quien, como hemos visto, tenía una concepción sumamente patriarcal de las prostitutas y de la situación de prostitución)? Así, los varones prostituyentes quedan *completamente invisibilizados* en esta ecuación y análisis, desde el momento mismo en que son presentados y nombrados bajo la complaciente categoría de 'compradores', 'clientes' o 'consumidores' sexuales (que sólo buscan un 'servicio sexual' para satisfacer una 'necesidad sexual' a cambio de dinero), cuando, en rigor, son los *productores* de la situación de prostitución.

Un enfoque diferencial y divergente (que necesariamente habrá de ser *anti-dialéctico*) podría ser el siguiente: empezar a problematizar al prostituyente (hetero, gay, etc.) no en su calidad de sujeto o psiquis individual (su *lebensgeschichte* edípico-familiar), ni por su discurso ideológico y partidocrático (su discurso de amo o de esclavo, de liberal o socialista, de reformista o revolucionario, de burgués o proletario, de clasista o plebeyo), ni en su mera calidad de *homo*

oeconomicus (sujeto económico), sino en tanto que sujeto psico-sexo político *colectivo* (insertado de una determinada manera en un campo social *ya constituido* a base de redes de relaciones de alianzas de falo-poder masculinas); es decir, concebir y abordar al prostituyente como una *personificación de determinadas relaciones de alianza de falo-poder patriarcal* cuyo rol y cuya función no consiste nunca en *consumir* una 'mercancía sexual' que el Capitalismo pondría delante de sus narices, para su libre disposición y consentimiento. Antes bien, y por el contrario: *él produce* —en tanto que sano agente del Patriarcado (régimen del Falo Coronado), y en tanto que se engancha a las falo-máquinas deseantes— aquella *relación*, aquella *práctica*, aquella *situación*, aquella *posición*, y aquella *imagen* (*cliché*) de mujer (o cualquiera sea la otredad) que procede a "consumir". El prostituyente no toma (consume) más que lo que él mismo ha hecho (producido), en alianza (logia) molecular con el resto de los varones y masculinidades; incluso ocurre, *para sorpresa de absolutamente nadie*, que resulta de lo más normal toparse con varones que se hacen mutuamente la guerra en el plano ideológico y partidocrático (pues uno milita y vota por el liberalismo o el progresismo mientras que el otro vota y milita por el socialismo o el anarquismo), pero que sin embargo conciben *con idéntica complacencia* (mezcla de cinismo *y* de romantización) al varón prostituyente.

¿A cuento de qué introducir aquí, entonces, la temática mistificante y edipizante del miedo, el sufrimiento, la frustración, la angustia, la madre, el padre, el nombre del Padre, el significante de autoridad, la "contradicción", la *Spaltung*, etcéteras?

Con lo que finalmente, cuando se trata de conceptualizar la situación de prostitución —que existe *porque* el

patriarcado estatal-capitalista produce una subjetivación masculina y un deseo prostituyente en los varones—, encontramos *una coincidencia conceptual completa* entre el psicoanálisis intitulado crítico o marxista y las posiciones abiertamente liberal-libertarias o neo-liberales (capitalísticas). Todos los caminos conducen al *reglamentarismo* y al *psicoanalismo*[601].

Al menos, en este punto crucial, Reich y Marcuse estaban, en comparación con estos autores contemporáneos, más "a la vanguardia", pues nunca se les ocurrió demandar abiertamente la *reglamentación* (juridificación) de la prostitución como parte de una política de supuesta lucha revolucionaria, lo que coinvertiría *inmediatamente* al Estado en el Gran Proxeneta Social (órgano anexo del patriarcado prostituyente y del mercado capitalista de la explotación sexual). Y aún cuando Reich, dicho sea de paso, fue completamente ingenuo al decir que el Estado bolchevique había logrado la supresión de la prostitución (*die Beseitigung der Prostitution*)[602], en su error bregaba sin embargo por "la conquista de las prostitutas" (*die Gewinnung der Prostituierten*) bajo el programa de la

[601] Cf. principalmente, FERNÁNDEZ (2014 y 2020) y DE SUTTER-FERNÁNDEZ (2020). Para más ejemplos de complacencia abierta y/o de complementariedad molecular masculina con el sistema prostituyente: cf. JOB (2013); LANG (2019a, 2019b); MATTIO (2020); PECHENY (2016); THEUMER (2016); MORCILLO (2012, 2021); SCASSERRA (2022); VEGA ZÚÑIGA (2023). Únicamente Volnovich se desmarca de este reglamentarismo estatal prostituyente. Con la doble ventaja (a su favor) de que, en primer lugar, Volnovich escribe *Ir de putas* en 2003 (y su segunda edición es de 2010), mientras que estos discursos son *actuales*, y en segundo lugar, que Volnovich coloca al Estado como *cómplice* de la relación prostituyente y de los negocios de prostitución y trata, mientras que estos discursos actuales buscan hacer del Estado el Gran Proxeneta que regula (reglamenta) la prostitución. Sobre el *Estado Proxeneta*, cf. SÁNCHEZ, *Ninguna mujer nace para puta*, pp. 75-100 y JEFFREYS, *La industria de la vagina*, p. 20.

[602] REICH, *Der Einbruch der Sexualmoral*, p. 10.

abolición directa del capitalismo y la prostitución[603], y nunca por su *juridificación* bajo el argumento progresista de que "el Estado debe otorgar derechos". En esto, Reich iba más lejos incluso que Marx, que consideraba a las prostitutas como reaccionarias, metiéndolas en la misma bolsa que a los vagabundos (*Vagabunden*) y los criminales (*Verbrechern*), es decir, como parte integrante del *eigentlichen Lumpenproletariat* [604].

* * *

Llegados a este punto no podemos dejar de observar que, ciertamente, hay todo un conjunto de *supuestos patriarcales* que han venido siendo arrastrados y dados por sentados en el psicoanálisis crítico y revolucionario *actual*, sea que se presente como esquizo-analítico, esquizo-dramático, esquizo-performático, anti-psiquiátrico, anti-psicoanalítico, o anti-académico. En primer lugar, que la pornografía y la prostitución son "un trabajo como cualquier otro" (lo que reproduce la redundancia dominante patriarcal que considera que la prostitución es "el *trabajo* más antiguo del mundo"), y que sólo en una segunda instancia serían "apropiados" por el mercado capitalista, justo como el Capitalismo se apropia "de todas" las actividades (trabajos) con las que se encuentra.

En segundo lugar, se da por sentado que la explotación del trabajo asalariado capitalista *en general* se materializa y se ejerce *de la misma forma* que la explotación sexual *en particular*

[603] REICH, *Was ist Klassenbewusstsein?*, p. 25.

[604] MARX, *Das Kapital*, MEW 23, pp. 29; 302; 670-673. Actualmente, Preciado retoma esta temática marxeana de la prostituta-lumpen, pero pretendiendo invertir la consigna de Marx: «La mayor parte de las trabajadoras sexuales del siglo XXI son *cyborgs* biopolíticos *lumpenizados*» (*Testo Yonqui*, p. 244). Allí donde Marx veía trabajo improductivo y reacción política Preciado ve, contrariamente, producción de plus-valor sexual y revolución inminente.

(pero sin que se haga mediar ningún tipo de análisis sobre los mecanismos y las estrategias).

En tercer lugar, siguiendo esta racionalidad falológica propia del sentido común patriarcal dominante, se nos suele decir con el mayor de los cínico-romanticismos: "¿Acaso *nosotros* los psicoanalistas, terapeutas y psiquiatras no somos *también* unos prostitutos, toda vez que, queriendo contribuir con la salud mental de la sociedad, ponemos nuestras propias orejas (cuerpo) en alquiler, a cambio de un salario?".

Muchos agentes masculinos del saber-poder *phi* y *psi* se han querido aferrar (descontextualizándola completamente) de una frase sumamente irónica y mordaz de Foucault[605], para poder así justificar, primero, su *inversión chantajista de roles de poder* (en la que el privilegiado dentro de la relación "terapéutica" pretende aparecer como el *no*-privilegiado), y después, su posición en favor de la reglamentación (o de la llamada autonomización) de la prostitución. Nietzsche tenía un buen dardo para este tipo de estratagemas de poder: «Entre vosotros reina una gran hipocresía: los que *mandan* fingen hipócritamente tener las virtudes de los que *obedecen*» [606].

No obstante, tal y como lo venimos viendo, sabemos que incluso entre aquellos discursos que se presentan como discursos críticos y radicales (revolucionarios) respecto de la institución Psi y de su ideal oficial de 'Salud Mental' y de 'Salud Sexual', como es claramente el caso del discurso *anti-psiquiátrico* de Laing y Cooper, nos econtramos con este

[605] Hablando de la técnica (clínica) psicoanalítica, Foucault afirmaba en 1976 que dicha técnica consiste en suscitar un cuchicheo sobre un lecho que produce ganancias (*un chuchotement profitable sur un lit*), y en donde las orejas del analista son puestas en alquiler (*certains même ont mis leurs oreilles en location*) (cf. *La volonté de savoir*, pp. 11-12; 14). Contra ese uso de Foucault (autor que considero abolicionista y anarquista), cf. CHICOLINO, *Fábrica de Machitud*, pp. 76 y ss.

[606] NIETZSCHE, *Fragmentos Póstumos. Tomo 3* (§17[13]), p. 371.

chantaje-mistificación (o *Falacia del Rufián*) sobre la situación de prostitución real. En el año 1976, durante las conversaciones entre Richard Evans y Ronald Laing, publicadas en el libro titulado *R. D. Laing: The Man and His Ideas*, leemos lo siguiente:

> «En el campo de la salud mental, supuestamente, no se compra una *mercancía* manufacturada y susceptible de ser manipulada [*a manufactured commodity that can be handled*], ni tampoco se compra una mera *técnica* [*technique*], sino una *capacidad* de estar disponible (a corazón abierto) para otras personas. Se podría sostener en base a esto que la asistencia psiquiátrica, psicoanalítica, psicológica y social (y las profesiones adláteres) *se hallan en una posición claramente análoga a la de la prostitución* [*in a position that is fairly analogous to that of prostitution*], en el mejor de los casos. Lo que esta siendo *pagado* es una relación [*what is being paid for is relationship*].
>
> [...] Lo digo seriamente. Recuerdo que Winnicott (que fue Presidente de la Sociedad Psicoanalítica Internacional) era afecto a establecer, con toda seriedad, la comparación entre su papel como *psicoanalista* y el de una *prostituta* [*the comparison between himself as psychoanalyst and the prostitute*]. [...] Él pensaba que una prostituta o un prostituto es alguien que *se pone* a sí mismo física o emocionalmente 'a disposición de' [*makes himself or herself available*], o que 'está disponible para' [*to stand in for*] la fantasía de otra persona. La prostituta, en un sentido físico (y, a menudo, no sólo en un sentido físico), es la persona que está 'disponible' *para satisfacer las necesidades del cliente*, tal y como el psiquiatra está disponible para satisfacer las necesidades del cliente [*the person who stands in for the needs of the client as the psychiatrist stands in for the needs of the client*]. Lo que difiere es el método»[607].

[607] EVANS, *R. D. Laing: The Man and His Ideas*, pp. 36; 40-41.

Recordemos, además, la caracterización que hace Laing en un texto anterior (de 1964), que forma parte de su libro *The Politics of Experience:*

> «Todos somos asesinos y prostitutas [*we are all murderers and prostitutes*], sin importar a qué cultura, a qué sociedad, a o qué clase o nación pertenezcamos, y sin importar lo normal, moral o maduro que uno pueda considerarse [*no matter how normal, moral or mature one takes oneself to be*]»[608].

Volvemos a encontrar exactamente la misma conceptualización y actitud *edípico-patriarcal* en *The Death of the Family* (1971), del anti-psiquiatra David Cooper, cuando decía:

> «La prostituta es alguien que ocupa el lugar de algún otro [*the prostitute is someone who stands for someone else*]: representa fragmentos y piezas de las mentes y los cuerpos de nuestros padres y hermanos, y de los padres de nuestros padres, y de nuestros propios hijos. El buen burdel es una escena familiar [*the good brothel is a family scene*] donde todas nuestras fantasías incestuosas y polimórficamente perversas pueden ser actuadas y sostenidas por nosotros [*can be enacted and held by us*] de tal manera que los tabúes y los miedos de la sexualidad inmanentes al sistema familiar se trasciendan con disciplina, regulación del tiempo y estructuración de honorarios, y, más allá de eso, con cierta dignidad. [...] El psiquiatra sería como una 'prostituta', al nivel de la *técnica* acerca de cómo vamos a vivir [*the psychiatrist would be a prostitute on the level of the 'techne' of how we are to live*]. [...] Cualquier prostituta respetable sería más respetuosa que esto, pero los psiquiatras todavía no son prostitutas respetables [*any respectable prostitute would be more respectful than this, but psychiatrists are not yet respectable prostitutes*]»[609].

[608] LAING, *The Politics of Experience*, p. 11.

[609] COOPER, *The Death of the Family*, pp. 43; 111-112; 115. La referencia es, sin dudas, al título (en inglés) de la obra teatral de Sartre: *The Respectful Prostitute*.

La *despolitización* de esta anti-psiquiatría consiste en considerar la *relación de prostitución* como un fenómeno que reenvía únicamente a causas de orden *económico* (objetivas) y del orden de las *necesidades* del sujeto (subjetivas), necesidades que piden ser placenteramente satisfechas, dejando por completo de lado aquellas causas que son de orden *libidinal* (producción social de deseo), y que conducen virtualmente a un varón cualquiera *a investir con su libido prostituyente* no sólo el campo social sino todas sus relaciones sexuales y afectivas; llevándolo, incluso, a mistificar de manera chantajista su propia posición de poder y su propia profesión (el agente psi que se autopercibe como prostituto).

De esta manera se olvida nuevamente que no es el deseo el que deriva de las necesidades, sino que es a la inversa: *siempre son las necesidades las que se derivan del deseo*[610]. Las (mal)llamadas "necesidades sexuales" del varón prostituyente, y hasta incluso la necesidad misma de Viagra como "potenciador de la libido", *derivan* de una economía libidinal (de un metabolismo del deseo) ya *falo-fiola*, y es precisamente esta economía libidinal patriarcal falo-fiola la que coloca (inviste y a la vez produce) al otro polo de la relación en la posición de tener que "estar disponible para satisfacer" las demandas (posición de gobierno, sujeción, explotación, control, alienación, normalización).

La anti-psiquiatría coloca el problema únicamente en el orden de las *necesidades* que piden (demandan) ser satisfechas: como las prostitutas, también el psicoanalista y el anti-psiquiatra deben "satisfacer al cliente", satisfacer su demanda de curación, difiriendo únicamente en el método. Freud con Keynes, y ambos con Sade: santísima trinidad que hace del

[610] DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, pp. 32; 34; 36.

diván (o del diván-cama, que es la versión revolucionaria de la *sexual-avantgarde* anti-psiquiátrica) el nuevo espacio para el juego regulado de la oferta y la demanda[611].

Aquí resulta necesario proceder a introducir una cuña problemática. En el capítulo de *Psiquiatría y Anti-Psiquiatría* (del año 1967) titulado 'Violencia y Psiquiatría', Cooper denuncia que no hay que hablar de «violencia *en* psiquiatría» sino más bien de «violencia *de* la psiquiatría», es decir, que la institución-Psiquiatría es *irremediablemente violenta* por sus propios presupuestos teóricos y prácticos (críticos y clínicos) de base. Ahora bien, ¿por qué no extender el mismo argumento hacia otra de las instituciones del Patriarcado, a saber, la institución-Prostitución? ¿Por qué no afirmar que no hay violencia *en* la prostitución sino que hay violencia *de* la prostitución (del varón prostituyente y del sistema prostituyente). Muy por el contrario, Cooper procede (siguiendo un viejo delirio patriarcal que ya encontrábamos en Sade)[612] a *contratar prostitutas para curar a los esquizofrénicos*. En otras palabras, redobla y reinyecta la institución-prostitución *en el interior* de

[611] Para la dupla Freud-Keynes: cf. DELEUZE, *Deux Régimes de Fous*, p. 110.

[612] Durante su encierro en Vincennes, en junio de 1783, Sade envía a su esposa una carta en la cual le narra una suerte de "cura prostituyente", que él ha pergeñado en su imaginación como parte del sistema de Salud Pública: «Hay miles de ocasiones en que tolerando un mal se destruye un vicio. Por ejemplo, apostaría a que habéis creído actuar maravillosamente bien reduciéndome a una *abstinencia* atroz en lo que al pecado de la carne se refiere. Pues bien, os equivocasteis: habéis enardecido mi mente, me habéis hecho forjar fantasmas que algún día tornaré reales. [...] Cuando se hace hervir demasiado la olla, rebasa necesariamente. Si yo hubiera tenido que curar al Señor Seis [se refiere a él mismo], lo habría intentado de muy diferente manera. En vez de *encerrarlo con antropófagos* lo hubiera *enclaustrado con chicas*. ¡Tantas chicas le habría dado, que el diablo me lleve si al cabo de siete años de estar allí no se acabara el aceite de la lámpara! Cuando se tiene un caballo excesivamente fogoso se lo hace galopar en tierra arada; no se lo encierra en las caballerizas. [...] El Señor Seis, en un 'harén', se hubiera convertido en el amigo de las mujeres» (cf. SADE, *Cartas de Sade*, pp. 87-88).

la institución-Hospital, y bajo la pretensión de la cura en salud mental:

> «Cuando tuve a mi cargo una unidad de jóvenes rotulados como 'esquizofrénicos', dentro de la estructura del Servicio Nacional de Salud, el *páthos* de carencia sexual [*sexual deprivation*] me resultó casi increíble. [...] En el caso de la unidad a que me refiero, propuse, como vía *para ahorrar* [*for saving*] rápidamente dinero del Servicio Nacional de Salud, que contratáramos a uno o dos varones o mujeres experimentados (se trataba de un pabellón exclusivamente masculino) para que se desempeñaran *como prostitutas sagradas* [*temple prostitutes*], e iniciaran sexualmente a los jóvenes recibiendo, de ser necesario, remuneración por las denominadas 'perversiones'. La técnica es muy central para la sexualidad, pero la sexualidad es el objeto más temido [*the most feared object*] por los servicios psiquiátricos, que necesitan a sus 'locos' y que sienten aterrorizados de perder su irrazonable 'razón de ser'»[613].

No es, como decía Cooper, que el buen burdel es una escena familiar (*the good brothel is a family scene*), sino que el buen burdel se covierte en escena hospitalaria, escena terapéutica, escena 'psi' y 'anti-psi', revelándose como parte integrante y constitutiva de la *mega-red de relaciones de alianzas de falo-fiolo poder patriarcal*, red en la que al terapeuta, en tanto que *personificación* del poder patriarcal, encarna alternativamente distintos papeles (proxeneta, prostituidor, prostituido). Cooper y Laing postulan que el psicoanalista y el psiquiatra *se* prostituyen, pero, simultáneamente, en su práctica terapéutica concreta llegan hasta el punto de convertirse en exactamente lo opuesto, es decir, en proxenetas y fiolos: se convierten en los intermediarios *entre* las prostitutas "de

[613] COOPER, *The Death of the Family*, pp. 118-119.

templo" y los prostituyentes-esquizos. La inversión y la mistificación de los roles *de poder* es completa.

De modo que, si es verdad que «no hay esquizofrénicos individuales»[614] (sino más bien toda una trama institucional pública y privada *de relaciones y personificaciones de poder* actuando *en red* que *produce* al 'esquizofrénico' como entidad clínica), entonces también es verdad que *no hay puteros individuales*. Sin embargo, al convertirse en el *gestor médico* de la relación prostituyente/prostituta el antipsiquiatra se convierte en parte integrante de la red o sistema de "la violencia *de* la anti-psiquiatría" que él mismo denunciaba, justamente *porque* forma parte de la red o sistema de la violencia psico-sexual prostituyente patriarcal.

Las falo-máquinas rugen y ronronean bajo este inveterado discurso de que "hay necesidades sexuales que atender", de que "los varones tenemos derecho a satisfacer nuestras necesidades sexuales", y de que "no está nada mal que alguien quiera ofrecer consentidamente su cuerpo y sus servicios sexuales a cambio de dinero":

> «La sociedad produce la represión del deseo en nombre de que "la gente tiene necesidades [*besoins*] y nosotros nos encargamos de satisfacerlas [*de les satisfaire*]". La represión del deseo *nunca* se hace en nombre de que hay deseos [*désirs*] y hay que tenerlos en cuenta, sino apelando a "ser razonables" [*soyez raisonnables*], es decir, siempre en nombre de la 'necesidad' [*au nom du besoin*]»[615].

Al explicar el *deseo prostituyente* masculino por una *necesidad sexual* de la conciencia (sea una conciencia concebida como manipulada o concebida como portadora de una conciencia de clase), esta anti-psiquiatría reduce el deseo al

[614] COOPER, *Psiquiatría y Anti-Psiquiatría*, p. 42.
[615] DELEUZE, *Derrames 1*, p. 227.

círculo religioso que ya hemos analizado, en función del cual la sexualidad queda presa de la dinámica patriarcal de las "satisfacciones" y las "demandas".

Sin dudas, siempre un varón o masculinidad puede *despolitizar* el problema haciendo preguntas *moralo-jurídicas* del tipo: "¿Qué le molesta a usted que alguien pague por un trabajo o servicio sexual? ¿Acaso no será su propia mojigatería, su propio temor al empoderamiento femenino?". La respuesta es simple: si *todo* trabajo (asalariado o no asalariado, productivo o improductivo) es explotación, y lo es —pero de ahí a concluir que la práctica prostituyente deba ser considerada también como un 'trabajo' es otro cantar—, se supone entonces que aquellos que declaran sostener una posición revolucionaria y liberatoria no deberían defender la posición (ni la práctica) *del que paga* por el trabajo de otrx (es decir, *de quien explota*, de quien personifica al explotador del trabajo de lxs demás), sino que deberían cuestionarla y abolirla. Ahora bien, si en la relación de prostitución el prostituyente es efectivamente *quien paga*, entonces es efectivamente *quien explota;* y puesto que es quien explota, entonces no deberíamos defender su posición (ni su práctica), sino cuestionarla y abolirla. Por una cosa más: la 'molestia' no deja de remitir al orden anímico, psicológico, al orden del carácter, lo cual es sumamente nebuloso (porque siempre se puede encontrar alguien a quien la relación prostituyente "no le moleste"). Pero el nivel *psico-sexo político* del problema no se juega en ese plano opaco, sino en el plano de *las relaciones de alianzas de falo-fiolo poder patriarcales*, que exceden y desbordan ampliamente el mero campo de la *intencionalidad* de la conciencia. Y, en ese plano, ocurre que estamos tomados por *redes de relaciones* de falo-fiolo poder que nos faltifican, falicizan, nos edipizan, nos entristecen, nos angustian, nos deprimen, nos rompen, nos

excitan y calientan, nos conducen al prostíbulo, a la cama, al diván, al psiquiátrico, a la Iglesia, a la prisión, o al cementerio, y que sin embargo son investidas muchas veces por nosotros como relaciones que "no nos molestan" abiertamente, o que no experimentamos como una molestia. De hecho, la mayoría de la gente *no cree* que ir a trabajar sea ni una molestia ni someterse a una forma de explotación, sino por el contrario algo que hace *digno* y *libre* a un ser humano cualquiera. Pero si ejercer la filosofía —que es potestad *diy* de cualquiera en cualquier lugar— sigue teniendo sentido, ese sentido consiste en resistirse y combatir contra el sentido patriarcal común, fabricando otra cosa.

¿Cómo conjurar esta concepción completamente falofiola del deseo, viralizada incluso por aquellos que se presentan como radicales y revolucionarios en materia de Salud Mental?

Pero aún más: tanto el saber *phi* y *psi* como el saber *anti-psi* todavía siguen considerando que el carácter *económico* de la prostitución se agota en un acto *de consumo* (se nos dice: "la puta presta un servicio sexual consensuado consistente en satisfacer la necesidad sexual del 'cliente' a cambio de dinero"); pero, según hemos constatado, el carácter económico de la prostitución no radica fundamentalmente en el *consumo* sino en la *producción:* el prostituyente *produce* la prostitución porque es él quien produce ("va de putas") la relación y la práctica de prostituir a otros (no se limita a consumirla). De modo que, incluso cuando se enfatiza el carácter económico de la prostitución, se incurre en una robinsonada de mercado, en un "cambismo sexual": se ve al putero como consumidor que busca satisfacer una necesidad ("como todo consumidor bajo el capitalismo"), y no como un fabricante, un maquinador.

Se tiende a remarcar y a poner el acento en factores psicológicos como el miedo, el sufrimiento y la impotencia, que estarían inscritos en los varones "machistas" y "misóginos", como si estos factores fuesen la *última ratio* que explicaría las respuestas y reacciones masculinas violentas, y los ejercicios masculinos de poder (en términos de jerarquía, verticalidad, autoridad, sujeción, dominación, explotación, dirección y gobierno de las y los demás) que los varones emplazan *en tanto que* varones nacidos y criados en el seno de una sociedad definida como "neo-liberal" (que, en rigor, es una sociedad falocrática y patriarcal estatal-capitalista). Hay incluso una suerte de regusto por manifestar que también los varones somos víctimas sufrientes del Patriarcado, sea por aquello de la dupla goce-sufrimiento, o por una imposibilidad de encarnar la imagen de virilidad impuesta por la sociedad. Cuando lo que se necesitaría no es tanto describir lo que ocurre o lo que se experimenta, *sino psico-sexo politizar cómo se produce* (a través de qué redes, alianzas, mecanismos, dispositivos, estrategias, equipamientos colectivos, instituciones, etc.) *en todos los varones y masculinidades* una subjetivación y un deseo pornológico y prostituyente (falo-fiolo) que hace que la sociedad se vuelva *invivible*, chorreadero permanente de sangre, barro y semen por todos sus poros, y de la cabeza a los pies.

Pero se necesitaría hacerlo sin echar mano ni a las categorías del psicoanalismo, ni a las categorías del capitalismo (en general), o del neo-liberalismo ultra-derechista (en particular), y, sobre todo, sin subsumir la sujeción, la alienación, la dominación y la explotación *patriarcal* a la sujeción, la alienación, la dominación y la explotación *capitalista y clasista*.

Y urge hacerlo creando, más allá del infecundo *método dialéctico* (sin el cual el freudo-lacano-marxismo y la anti-

psiquiatría parecen dar signos de carecer completamente de creatividad teórica)[616], una *psico-sexo política* tal que, desde el fondo mismo de su carácter revolucionario auto-emancipatorio, ácrata, abolicionista, minoritario y transversal, nos permita sortear de una vez por todas la tendencia sistemática a subsumir la sujeción, el chantaje, la extorsión, el psicopateo, la violencia, la dominación y la explotación psico-sexual masculina bajo gran el paraguas conceptual de la dialéctica entre la represión y la transgresión, o de la dialéctica entre el principio de realidad/actuación y el principio del placer, o apelando a una mera violencia institucional[617], o a la extracción de un valor capitalístico (valor económico y valor de deseo), o la *Spaltung* de la libido. En todos estos casos, se acaba perdiendo toda la *singularidad* y la *especificidad* problemáticas relativas a la violencia patriarcal, y, en el camino, se reproduce completamente el círculo religioso (*triple bind*) de la teoría del deseo.

* * *

[616] Dialogando con Deleuze sobre el psicoanálisis, Richard Zrehen dice: «Recaemos en el neo-hegelianismo de 1935, y al final de Reich está Marcuse» (*Derrames 1*, p. 157). Y más adelante, Deleuze afirma (contra quienes, hoy, quieren hacer de él ora un keynesiano neo-hegeliano, ora un hegelo-marxisto-reichiano): «No hay ninguna razón para privilegiar a Hegel, porque es uno de los múltiples casos en que el deseo es definido como *falta*. Efectivamente, en las páginas que preceden a las del amo y el esclavo, todo ocurre en ese círculo: el deseo-falta, la ilusión del placer, y el deseo-goce. [...] No por azar Lacan ha pasado por Hegel» (pp. 192-193). Para una definición contemporánea de *lo inconsciente* como proceso que «tiende a dialectizar de modo contradictorio», cf. EXPOSTO/VARELA, *El goce del capital*, p. 76 y PARKER/PAVÓN-CUELLAR, *Psicoanálisis y Revolución*. Para un estudio sobre el anti-hegelianismo *ácrata y radical* inherente a la posición 'anti-psi' de Deleuze, Guattari y Foucault, cf. CHICOLINO, *Anti-Hegel*.

[617] EXPOSTO, *Las máquinas psíquicas*, p. 42.

¿Por qué el acto de prostituir a otrxs, ya sea hincando directamente sobre su cuerpo, ya sea utilizándolos como actores sexuales en un film (*porno-stars*), es concebido como un acto de puro consentimiento contractual (apelando a un lenguaje jurídico-mercantil), en lugar de ser concebido genéticamente como un acto de gobierno y control psico-sexual patriarcal masculino? Un grafitti (¿*haiku*?) abolicionista recurrente: "La única diferencia entre violador y prostituyente es *el billete*"; otro: "Putero es violador con dinero"; otro: "Decir que la mujer tiene derecho a venderse es *ocultar* que el varón tiene derecho a comprarla".

Cuádruple ocultamiento. **(a)** Que *lo personal es político:* porque todo ejercicio público de poder desplegado en el espacio social se incardina y deriva *directamente* del ámbito personal (la llamada "vida privada"), y especialmente de los investimentos psico-sexuales patriarcales inconscientes (lo sexual siempre es político). **(b)** Que *lo jurídico es libidinal:* porque el dominio racional y axiomático de la Ley y del Derecho, tanto en el dominio del Derecho público como en el dominio del Derecho privado (que se legislan en el Parlamento/Congreso y se registran en los Códigos estatales) se incardina y deriva *directamente* del ámbito libidinal colectivo (la catexis patriarcal colectiva del campo social) y del ámbito libidinal particular (lo que algunos llaman "la vida del inconsciente" o "el trabajo del inconsciente"). Y, en paralelo, se suele olvidar también con mucha mayor frecuencia el doble reverso de ambas. **(-a)** Que *ni todo lo político se reduce exclusivamente a lo personal:* porque el ejercicio de poder patriarcal no limita ni reduce su mordida al chiquerito del 'Yo' privatizado, sexado, edipizado, identificado, reconocido, conyugalizado, familiarizado, ideologizado, partidocratizado. **(-b)** Que *ni tampoco todo lo libidinal se reduce exclusivamente a lo jurídico:*

porque los procesos inconscientes del deseo patriarcalizado (falo-fiolo) no limitan ni reducen su mordida ni sus efectuaciones al terrenito de la 'Ley' del patriarcado (la ley simbólica[618], la ley del Estado[619], o la ley del Capital).

Que la Ley y el Derecho patriarcal actualmente en curso en todos los Estados (gobierne el partido que gobierne) se ponga a *regular y reglamentar* —instaurando su triple captura pública y civil de *legalidades*, *ilegalidades*, e *ilegalismos*— todas las relaciones y las prácticas sexuales fabricadas e instauradas por la masculinidad porno-prostituyente, y, acto seguido, que se considere a toda esta operación sexo-política como parte de un Programa revolucionario despatriarcal y anti-represivo, ¿no equivale a afirmar, precisamente, *que lo libidinal se contenta y agota con lo jurídico*, es decir, que el deseo únicamente es y sólo debe ser deseo de Estado y de Mercado? ¿Y no equivale también a afirmar *que lo político se contenta y agota con la pequeña vidita de un 'Yo' personal*, es decir, que el poder que se ejerce en tanto que varón o masculinidad únicamente se descifra y se explica por la biografía personológica, los sucios secretitos familiares, el complejo de Edipo, el Falo, la falta, la castración, la envidia, la represión, la sublimación, la imposibilidad de la relación sexual, la *Spaltung* de la libido sexual, la transferencia, el contrato, la representación, la identificación, el reconocimiento?

Habida cuenta de que, como todo el mundo sabe, el *carácter*, la *posición*, y la *catexis prostituyente* de la subjetivación

[618] En *Freud y Lacan* (1965) Althusser replica la reducción jurídico-contractual del lacanismo, relacionando al Falo (como significante privilegiado) con el Derecho (como prerrogativa del padre) (en: BAULEO, *Vicisitudes de una relación*, p. 97).

[619] Cf. LAURIN-FRENETTE, "Feminismo y anarquismo. Algunos elementos históricos para un análisis de las relaciones entre el movimiento de mujeres y el Estado" (1984), en: CHEJTER, *El sexo natural del Estado*, p. 158.

y de la libido masculina no se halla, únicamente, en aquellos varones que efectivamente 'van de putas' con regularidad, sino que se trata de un *registro* y de una *posición* (catexis o investimento) inmanente a la producción (anti-productiva) de masculinidad *en tanto que tal,* y que resulta transversal *a todas las clases, razas, credos, identidades, orientaciones, capacidades, ideologías partidocráticas, culturas, sistemas educativos, etc.* Hay puteros que nunca fueron de putas, que nunca "pagaron por coger", pero que emplazan por doquier ese *maquinismo falo-fiolo* (en todas sus relaciones, afectos, prácticas, reflexiones), o que aceptan que otros lo hagan sin plantearse ni plantearles ningún problema ni crítica.

Volnovich relata el caso clínico de Julián, un adolescente que fue secuestrado a la salida del colegio y mantenido en cautiverio durante quince días (exigiendo dinero a su familia a cambio de su libertad). Durante el cautiverio Julián se entera, por boca de los secuestradores, de un sucio secretito familiar: su padre, a espaldas de su hijo y su esposa, tiene una amante (amiga de la familia) a la que le regaló un piso en la Av. Libertador; sucio secretito edípico que lo paraliza: ¿acaso su padre pagará por su rescate … como paga por "mantener" a su amante clandestinamente? El padre paga, Julián es liberado; con una condición: "A tu mamá, ni una palabra *de esto*". Tiempo después, él y sus amigos se emborrachan, fuman porro, y no pergeñan mejor idea que hacer una "fiesta con putas" para "debutar"; pero la jornada prostituyente no está exenta (naturalmente) de la temática de la angustia, el sufrimiento, el miedo, y el chasco. Julián dice: «Tenía miedo de que mis amigos se burlaran del tamaño de mi pene y de que no se me parara. [Además] nos habían mandado del *delivery* una puta dominicana gorda, gorda, una negra a la que

le faltaba un diente. [...] Al final me empezó a tocar y acabé enseguida»[620].

¿Qué extrae el psicoanálisis, con sus categorías, de todo esto? Situar (implantar) una "contradicción" («un dilema de hierro») al interior del sujeto en orden a poder explicar su ejercicio de poder: Julián sería a la vez un «sujeto *pasivo* de un abuso de poder y sujeto *activo* de un abuso de poder». Pero entonces el psicoanálisis hace intervenir al poder de la mercancía-dinero para equiparar, sin más, el abuso-de-poder-secuestro (violencia psico-física *sufrida* por Julián) con el abuso-de-poder-prostituir (violencia económica y psico-sexual prostituyente *ejercida* por Julián en alianza con sus compañeritos de "partuza"); en efecto, el autor nos dice: «en ambas escenas está en juego el *intercambio de cuerpos por dinero*»[621].

Resulta curiosísimo que los teóricos y militantes varones que justifican (desde las más diversas ideologías y posiciones) la prostitución, o incluso que milagrosean al prostituyente, siempre silencien que el acto prostituyente es casi generalmente un acto *grupal:* se va de putas en grupo, como Julián con sus amiguitos. Incluso entre quienes cuestionan el modelo conyugalista y monogámico se encuentra, simultáneamente, esta mistificación de la relación prostituyente: no la conciben sino bajo el modelo o esquema *liberal* de la relación *uno-a-uno* (pareja sexual), es decir, de la relación mercantil de compra-venta (uno compra y unx se vende). Cuando, en rigor, la relación prostituyente supone (estadística y mayoritariamente) a *una banda* (grupo en alianza) de varones entorno *una* mujer, varón, trans, travesti, intersex, no-binarix, etc. Justo como ocurre con las violaciones en el

[620] VOLNOVICH, *Ir de putas*,p. 63.
[621] VOLNOVICH, *Ir de putas*, p. 64.

deporte, por ejemplo. El modelo de la *fiesta* es regla y ley. La mejor forma de mistificar la relación prostituyente es, incluso si se es un revolucionario, presentarla como una relación *dual*, y por lo tanto, *desconectada* de un campo social como entramado (red) de alianzas patriarcales directas e indirectas, mediatas e in-mediatas.

Pero el psicoanálisis tampoco sabe bien qué hacer con el *dinero*, ni dónde meterlo; pero es seguro que, en cuanto lo introduce en "la escena" para intentar explicar un fenómeno de violencia sexual masculina, acaba siempre por invisibilizar completamente aquello que decía visibilizar, es decir, acaba *invirtiendo completamente la relación de poder real y efectivamente en curso*, haciendo pasar como real una relación imaginaria, simbólica, analógica, metafórica, significante, etc.

La despolitización es persistente: allí donde hay dominación *patriarcal* no se ve, "en última instancia", otra cosa que el capitalismo o el neo-liberalismo. Se nos habla siempre en términos de *intercambio económico* ("sexo *por* dinero", o "servicio sexual *por* dinero"), dando por sentado que la relación prostituyente implica *conceptualmente* un mero negocio o negociación, como cualquier otro. Aceptado esto, se nos dirá o bien que en el Capitalismo la mujer es negociada (*«das Weib wird verschachert»*)[622], o bien que es la mujer quien negocia, porque es ella quien «apresa [*captures*] al varón en la calle y *lo castra* [*castrates him*] tomando su dinero»[623]. En ambos casos se pinta una relación *de intercambio y consumo capitalístico…*, pero nunca una relación *de producción patriarcal* (digna de ser elucidada en su singularidad).

Creo, por el contrario, que es necesario introducir las siguientes sospechas conceptuales y problemáticas; a saber: al

[622] MARX, *Die Judenfrage*, p. 212.

[623] LAMPL-DE GROOT, *The Evolution of the Oedipus Complex in Women*, p. 339.

introducir en la explicación el equivalente general 'mercancía-dinero' como eje intercambiador "de los cuerpos", como lo hace por ejemplo el texto de Volnovich, ¿no se invisibiliza la *disimetría real* del abuso que se pretende denunciar, habida cuenta de que se acaba por homologar una *extorsión de dinero* (de parte de secuestradores) con una *necesidad de dinero* (de parte una mujer en situación de prostitución)?

Todavía más: en esa situación de secuestro extorsivo que implica *toda* relación de prostitución (secuestro en nada análogo, a más no ser *nominalmente*, con un secuestro con vistas a un rescate dinerario), ¿es realmente el dinero del prostituyente *la causa* de la relación, o más bien es un mero *medio* o *instrumento* para otra cosa? Y más aún: ¿Acaso el varón prostituyente realiza efectivamente *un intercambio* con la mujer prostituta (intercambio de "cuerpo por dinero")? ¿El putero paga realmente "por coger", por un "servicio sexual" (descarga, distención, placer, goce), o más bien paga por sujetar, gobernar, ordenar, dirigir, direccionar tanto el *deseo* (inconsciente) como el *interés* (consciente) de aquella o aquel a quien paga? Cuando el prostituyente prostituye, además de ejercer un derecho de explotación, de uso y abuso de poder, ¿no emplaza, además, *un ejercicio perfectamente normal y consuetudinario de la masculinidad*, que la sociedad patriarcal reserva *a todos los varones y masculinidades* (no sólo niños ricos, como Julián, sino también a proletarios, plebeyos, kings)?

Con el lenguaje del *contrato sexual* y del *intercambio económico* consentido siempre se corre el riesgo de dar de barato todas las redundancias dominantes (sentidos y valores) de la sociedad patriarcal que se pretende impugnar[624].

Con anterioridad citábamos *The Prostitution Papers* (del año 1971), un libro inexistente en el mercado editorial de

[624] Contra la tesis del 'intercambio', cf. CHICOLINO, *No existe el intercambio*.

lengua castellana (o como se le quiera llamar), en el que Kate Millett y otras mujeres produjeron una caja de herramientas altamente operativa:

> «Una prostituta no puede decir: "Bueno, yo no la chupo" [*A prostitute can't say: "Well, I don' suck"*], mientras que otra mujer sí podría hacerlo. Ella *tiene que hacer* lo que él dice, o no hay ningún trato [*She's got to do what he says or the deal is off*]. […] Con una puta no hay riesgo. [...] Lo que los varones prostituyentes compran es *poder* [*what they're buying is power*]. Se parte del supuesto de que vos tenés que complacerlos (seguir sus órdenes): ellos *pueden* decirte qué tenés que hacer, y vos los tenés que complacer (seguir órdenes) [*they can tell you what to do, and you're supposed to please them, follow orders*]. Incluso en el caso de los varones "masoquistas" (que gozan obedeciendo *tus* órdenes), en realidad vos seguís obedeciendo *sus* órdenes: *ellos te dan la orden de que vos les des órdenes a ellos* [*you're still following his orders to give him order*s]. La prostitución no sólo menosprecia a las mujeres: también menosprecia el *acto sexual* mismo.
>
> [...] No es "el sexo" aquello para lo cual la prostituta realmente está hecha para vender: es degradación [*degradation*]. Y el varón prostituyente no está comprando "sexualidad", sino poder: *el poder sobre otro ser humano* [*power over other human being*], la enloquecedora ambición *de ser amo* de la voluntad ajena [*the dizzy ambition of being lord of another's will*] durante un período de tiempo determinado (la eufórica posibilidad de *dirigir* y *gobernar* [*to direct and command*] una actividad. [...] Los varones sólo pueden disfrutar del sexo con alguien *inferior* [*with someone low*]»[625].

Sólo emplazando un análisis psico-sexo político desde una perspectiva abolicionista *de la cultura prostituyente masculina* se puede llegar a concluir que tanto la prostitución como la pornografía son relaciones y prácticas que *no tienen nada*

[625] MILLETT, *The Prostitution Papers*, pp. 33; 41; 56.

que ver con el sexo sino con el poder; sólo pueden considerarse como "prácticas sexuales" en tanto y en cuanto que, primordialmente, son *prácticas de poder, ejercicios de poder* (donde la 'sexualidad' y el cuerpo psico-sexuado no es más que la zona del registro y de la marca para dicho ejercicio de poder). El *quid* de la prostitución y de la pornografía no son jamás ni "el sexo", ni los genitales, ni los objetos parciales, sino *el falo-poder:* del tipo *dar órdenes, mandar, judicar, prescribir, guionar, dirigir, direccionar, incitar, suscitar, representar, reconocer, identificar, gobernar*. "Ponete así, hacé esto, hacéme aquello, calláte la boca, gritá como una putita, chupámela toda, date vuelta, mostrame el culo, ponéte en cuatro, vení para acá, andá para allá, tragá, escupí, mirame a la cara, no me mires a la cara, decíme que sos una golosa, etcéteras".

Finalmente, si bien Volnovich encuentra la efectuación de un *pacto patriarcal* entre Julián, sus secuestradores, y su propio padre (una red de alianza masculina de complicidad jerárquicamente triangulada), acaba reenviando la explicación a la vieja *Spaltung* freudiana, que estaría en la cabeza de los tres miembros de la alianza: «la disociación entre una *esposa* cariñosa y fiel, y una *amante* (que seguramente no es una puta pero que cumple a función de sostener el prejuicio)»[626]. Una segunda despolitización se pliega sobre la primera.

Subsecuentemente, tampoco encontramos en las explicaciones psicoanalíticas críticas una problematización que sitúe al Patriarcado y a la masculinidad violenta y prostituyente *como condición de existencia de la máquina capitalista* (así como de otros tipos de maquinismos sociales no-capitalistas), puesto que se tiende a considerar a la opresión y a la explotación capitalista como la *dominante* condición de existencia de la opresión y la explotación patriarcal actualmente en curso, y

[626] VOLNOVICH, *Ir de putas*, p. 65.

no viceversa. El problema es presentado como si la temporo-espacialidad *capitalista* se hubiese apropiado (con el objetivo de "re-funcionalizarla") de la temporo-espacialidad *patriarcal* (que la precede históricamente), siendo gracias a esta re-funcionalización que, *entonces*, el patriarcado pudo convertirse en una condición de posibili-dad de la máquina capitalista.

Según esta hipótesis habría sido el Capital quien re-funcionalizó al Patriarcado (para volverlo funcional al nuevo valor de capital y al deseo de valor). Con lo que, una vez más, tanto el ejercicio patriarcal del poder (falo-fiolo poder), como las masculinidades violentas, son caracterizadas como el producto *resultante* del "deseo de capital" y de las dinámicas sociales de valoración, monetización, explotación y alienación impuestas por la sociedad neo-liberal (y por la concomitante desvalorización neo-liberal y ultra-derechista del nombre del Padre)[627]. Así, si lo inconsciente es patriarcal, lo es *porque* es un inconsciente capitalista (porque, ante todo, reina una alienación inconsciente al capital), y *porque* es el neo-liberalismo quien "se lleva puesto el nombre del Padre"[628]; en lugar de que el inconsciente sea capitalista *porque* es patriarcal:

> «El deseo del Valor es la forma abstracta de la alienación inconsciente al capital. *El valor es el sujeto del deseo*, mientras que nosotros somos sus agentes de producción. [...] Lo inconsciente capitalista está formalmente *estructurado por las categorías del capital*. [...] En lo inconsciente capitalista, en tanto orden objetivo de determinaciones [...] convergen: a) la eficacia abstractiva de la dominación impersonal de larga y mediana duración propia del

[627] Cf. SZTULWARK, *La ofensiva sensible*, pp. 69-70; 113; 163-164; *El poder, la política, el consumo y los afectos*; y *50 años de El Antiedipo*; ALEMÁN, *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*, pp. 165-174; PARKER/PAVÓN-CUELLAR, *Psicoanálisis y Revolución*, p. 85; EXPOSTO, *Las máquinas psíquicas*, p. 55. PRECIADO, *Testo Yonqui*, pp. 214; 224.

[628] ALEMÁN, *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*, p. 171.

patriarcado, el monoteísmo y el lenguaje; b) la eficacia abstracta de la dominación impersonal de la temporo-espacialidad propiamente capitalista. *Esta segunda ejerce la dominancia respecto a las primeras*»[629].

La hipótesis psico-sexo política de la que parto es justamente la inversa: es el Patriarcado quien procedió a *fabricase para sí* tanto un nuevo cuerpo sin órganos (el capitalismo) como un nuevo aparato de caza y captura (el Estado-nación), así como una nueva iglesia pastoral y confesional (el saber-poder *phi* y *psi*), cuyo fin es *realizar su diagrama y su axiomática falo-fiola*. El Capitalismo y el Estado (tanto en su tendencia al *máximo* de Estado como al *mínimo* de Estado) son los dos hijos sanos (productos) de un Patriarcado milenario (o Falo Coronado). Ambos vástagos podrían ser abolidos, y sin embargo, el Patriarcado podría seguir en pie, *actualizándose* en otro CsO y *realizándose* en otro tipo de aparato de captura.

* * *

Esto nos conduce a problematizar el concepto mismo de *revolución*, junto con la imagen de sociedad (y de sociabilidad) que ésta implicaría.

¿De qué revolución "anti-capitalista" y "anti-patriarcal" se nos habla? ¿En qué consiste esta revolución que, por su síntesis dialéctica, acabaría finalmente con todas las contradicciones, escisiones (de la libido *y* del valor) y fragmentaciones impuestas por el sistema capitalista? El freudo-lacano-marxismo tiende a deslizar que una vez caído el sistema capitalista, caerán forzosamente (en virtud de su 'dominancia')

[629] EXPOSTO/VARELA, *El goce del capital*, pp. 29; 53; 170.

el Patriarcado y la dominación masculina, siendo lo primero la condición para lo segundo. Reich marca tendencia en esta línea: el anteúltimo capítulo de *La lucha sexual de los jóvenes* (1932) lleva por título: "La *revolución social* (*die soziale Revolution*) como *condición previa* (*Vorbedingung*) para la liberación sexual (*sexuellen Befeiung*)". Es el programa teórico y práctico (crítico y clínico) aún dominante. La lucha psicosexual se *subordina* jerárquicamente a la lucha económica.

En relación con esta imagen redundante de la revolución, existe otra línea teórica, profundamente relacionada en sus presupuestos conceptuales con las anteriores: se trata de aquellos que pretenden hacer del ejercicio de la masculinidad prostituyente una "máquina de guerra contra el Capital" (haciendo pasar a Deleuze y Guattari por la criba de Perlongher o Bataille), presentándola incluso como la puesta en acto de una supuesta transgresión revolucionaria contra la moralidad sexual burguesa dominante; se suele echar mano, también aquí, al postulado del psicoanálisis dialéctico (redundancia dominante) de que no hay deseo *sin ley* de prohibición (léase, sin represión) pero tampoco hay deseo *sin negación de dicha ley* (léase, sin transgresión)[630]. Si el sistema sofoca la transgresión bajo el anatema de la monstruosidad y la anormalidad, o si incluso la vuelve mercancía capitalizándola a su favor, es porque la transgresión tendría *en sí misma* un carácter esencialmente revolucionario.

Sin embargo, muy por el contrario, para Deleuze y Guattari la capacidad revolucionaria del deseo no se juzga

[630] Cf. PARKER/PAVÓN-CUELLAR, *Psicoanálisis y Revolución*, pp. 71; 77-78; 97: «Para nosotros, seres humanos, no hay actividad sexual corporal *sin* prohibición, prohibición y transgresión. El sexo se ha convertido en uno de los puntos clave en los que somos impulsados por la demanda inconsciente de transgredir, gozando transgresivamente como si hubiera algo íntimo que debiera liberarse».

jamás ni por las catexis 'de interés' consciente o pre-consciente, ni por nuestra 'elección del objeto' amoroso, ni por nuestros 'amores personales', ni por el 'sexo humano', sino todo lo contrario, pues el deseo es siempre «huérfano, al igual que anarquista y ateo» (*il est orphelin, comme il est anarchiste et athée*)[631]. *El Anti-Edipo* disparó en 1972 esta consigna anti-fiola: «*Non pas certes qu'il suffirait d'investir la femme pauvre, la bonne ou la putain, pour avoir des amours révolutionnaires*» (no es verdad que bastaría con investir a la mujer pobre, la criada o la puta, para tener amores revolucionarios)[632]. Deleuze y Guattari no cantan la canción ni de Lacan, ni de Bataille, ni de Perlongher.

También Foucault denunció en la misma época que los *ilegalismos*, que son inmanentes al sistema disciplinario y normalizador en tanto que tal (incluido *le système disciplinaire de la prostitution*)[633], lejos de combatir *contra* la Ley & el Orden tienden antes bien «a *organizar* la transgresión de las Leyes en una táctica general de sometimientos» (*ils tendent à aménager la transgression des Lois dans une tactique générale des assujettissements*)[634]. En el caso de la prostitución, se trata de la meticulosa organización de un sometimiento económico y psico-sexual falo-patriarcal. Ya en *La société punitive* (1973) Foucault había rechazado utilizar la noción *negativa* de 'transgresión' (que deja intacta la conexión ley-moral), distinguiéndola de la noción *positiva* de 'disidencia' (que rompe la conexión ley-moral):

631 DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, pp. 371; 455: «El inconsciente del esquizoanálisis ignora las *personas*, los conjuntos y las leyes; las imágenes, las estructuras y los símbolos. Es huérfano, al igual que anarquista y ateo. [...] El inconsciente ignora la castración, del mismo modo como ignora a Edipo, los padres, los dioses, la ley, la carencia».

632 DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 438.

633 FOUCAULT, *Le pouvoir psychiatrique*, pp. 112-113.

634 FOUCAULT, *Surveiller et Punir*, p. 277.

> «Luchar contra la coerción no es lo mismo que saltar la prohibición [*franchir l'interdit*]: una cosa no puede hacer las veces de la otra. Practicar la transgresión [*pratiquer la transgression*] es hacer, por *un* instante, en *un* lugar, y para *una* persona, que la ley sea irreal e impotente; pasar a la disidencia es combatir esa conexión [*entrer en dissidence c'est s'attaquer à cette connexion*], esa coerción. [...] Se trata de atacar, de *deshacer el vínculo:* moralidad-poder capitalista-Estado»[635].

Ocurre con la noción de 'transgresión' lo mismo que con la de exclusión y la de represión: *no nos desmarcan* de las categorías y de las representaciones ya dominantes, sino que con ellas uno «se mantiene dentro del campo de las representaciones y no tiene en cuenta, ni tampoco analiza, las luchas, las relaciones, las operaciones específicas del poder»[636]. La psico-sexualidad permanece así presa dentro de una concepción completamente *jurídico-contractual* de la sexualidad y del deseo (inconsciente).

Foucault nos dice que de lo que se trata es de *conjurar* y *deshacer* un proceso al nivel del *agenciamiento*, de la *relación*, de la *conexión* (*cette connexion*) que lo constituye como tal, y especialmente, en lo que tiene de *productivo*, y no meramente en lo que tiene de mercantil. Ahí comienza la disidencia, mientras que la transgresión permanece al nivel de la ley, permanece dentro del esquema jurídico-contractual: y aún cuando esa ley sea pervertida o invertida, dicha perversión o inversión sólo subsiste *por relación y referencia* a esa misma ley que dice impugnar. Sade, a quien Foucault define en 1975 como un policía o *sargento del sexo* (*sergent du sexe*), como un simple *contabilizador disciplinario de culos, tetas y vaginas*, es el

[635] FOUCAULT, *La société punitive*, p. 116.
[636] FOUCAULT, *La société punitive*, p. 5.

ejemplo más claro (y muy especialmente en lo que toca a la violación y la prostitución, que constituyen la parte *fundamental* de su programa político-sexual "revolucionario")[637].

La disidencia *traiciona* la relación, cortándola, llevándola a su fin, o bien conjurándola, saboteándola; la transgresión *trampea* la relación, manipulándola, re-produciéndola (se mantiene dentro del mismo campo de representación).

La temática de la transgresión es el negativo, es el *reverso complementario necesario*, de la hipótesis represiva; y ambas, son consecuencia de una dialéctica de las contradicciones, negaciones y superaciones. Considerar que el maquinismo del poder opera en términos de *exclusion* o *répression*, y que su rechazo opera en términos de *transgression*, nos sujeta a las redundancias dominantes (*demeurent ordonnés au système général des représentations*), y es parte *de una misma e idéntica captura* psico-sexo libidinal, aún cuando se presente como liberación, revolución, autonomía, pragmática plebeya, etc. Para poder abordar todos estos problemas creo, con Foucault, que nos urge fabricar nuevos conceptos (extraídos de nuevas prácticas y relaciones) en los que «ya no se trate de la Ley, la

[637] FOUCAULT, *Dits et Écrits II*, pp. 818-822: «Sade formuló el erotismo propio de una sociedad disciplinaria: una sociedad *reguladora*, *anatómica*, *jerárquica*, con su 'tiempo' cuidadosamente distribuido, sus 'espacios' cuadrados, sus obediencias y sus vigilancias» (*ses obéissances et ses surveillances*); es por eso que Sade «nos fastidia, es un disciplinario, un sargento del sexo, un agente contable de culos y sus equivalentes» (*il nous ennuie, c'est un disciplinaire, un sergent du sexe, un agent-comptable des culs et de leurs équivalents*). Cf. FOUCAULT, *La sexualité...*, pp. 11; 13: Sade es contemporáneo del Código Civil, [y] en ese sentido, Sade aparece en el umbral de la modernidad como aquel que ha recorrido todas sus potencias negativas [*toutes les puissances négatives*]. [...] En todo caso, su contemporaneidad con Napoleón, el hecho de que el Código Civil se redacte al mismo tiempo y con la misma tinta que *Las 120 jornadas*, sin duda define bastante bien lo que es la 'sexualidad moderna'».

regla, la representación» (*où il ne sera plus question de la Loi, de la règle, de la représentation*)[638].

Poner en cuestión el concepto patriarcal de *revolución*, y por lo tanto, poner en cuestión la estrategia revolucionaria que jerarquiza el entrismo y la 'toma del poder' (toma del aparato de Estado), y que jerarquiza por encima de todo la lucha contra explotación económica y clasista capitalista por sobre la lucha contra la dominación y la explotación psicosexual patriarcal masculina, implica *poner en cuestión completamente la relación dialéctica amo-esclavo como categoría analítica válida* (como analizador de procesos).

Escupir verdaderamente sobre Hegel no implica negar el hecho de que hay amos y esclavos, de que hay explotadores y explotados, sino inventar y fabricar *otro modo de plantear el problema de la dominación y de las relaciones de poder* (de falofiolo poder patriarcal) que ya no pase por el análisis dialéctico.

En otras palabras: evitar y conjurar, a la hora de plantear un problema cualquiera (pero sobre todo un problema psicosexual), el investir *positivamente* tanto a la posición de la obediencia *como a la posición del mando*, tanto la posición del esclavo *como la posición del amo*. Evitar y conjurar la pueril retórica de la *represión* y de la *transgresión*, que nos deja presos de la misma mierda violenta de la que queremos escapar, fugar, abolir (y que acusamos en los demás). Evitar y conjurar a toda costa el saber-poder *Phi* y *Psi* que, desde todas las esquinas, desde el *mainstream* hasta el *underground*, quiere suscitar en nosotros la negativa a seguir obedeciendo…, pero *sólo lo justo y necesario* para que simultáneamente no dejemos nunca de fantasmear con la posibilidad de poder mandar, de poder ejercer nosotros el poder, al menos una vez ("¡ya me desquitaré!"); seguida, naturalmente, de toda esa perorata

[638] FOUCAULT, *La société punitive*, p. 7.

mediocre y banal acerca del 'buen mando', del 'líder positivo', del líder 'carismático', del *good cop*.

La dialéctica del amo y del esclavo (que la teoría revolucionaria ha retomado canónicamente como esquema o diagrama analítico fundamental) nos invita a liberarnos de la esclavitud pero únicamente bajo la promesa (y la condición) de *pasar a mandar:* lo cual mantiene y redobla la esclavitud por otros rodeos. Con la dialéctica (idealista o materialista) no se combate contra la esclavitud y la obediencia más que luchando *por el poder de mandar*, luchando *por ocupar* la posición del mando, del nuevo y virtuoso amo ("¡Yo seré, finalmente, el primer y único amo que, sin dejar de ser amo, acabará para siempre con la obediencia!"). De allí que la dialéctica del amo y del esclavo encaje perfecto entre quienes fantasmean con la *revolución* como liberación de todas las represiones, levantamiento de todos los tabús, como *transgresión*. Se trata de utopías patriarcales autoritarias y de trascendencia.

Pero *negarse* a obedecer y a agachar la cabeza, *negarse* a ser un esclavo, *negarse* a reproducir la servidumbre voluntaria, no implica bajo ningún punto de vista que, acto seguido, se tenga que saltar la cerca para pasar a poder *afirmarse en el mando sobre* lxs demás y *en la sumisión de* lxs demás, es decir, en el Patriarcado, justo «como lo haría un cis-varón», es decir, «sin excusas»[639], incluso bajo la promesa futura de la liberación. No hay ninguna relación directa ni necesaria (ni mucho menos dialéctica) entre el gesto y el acto de no querer ocupar la posición y la función del *esclavo* (o de víctima pasiva) y el gesto y el acto de querer ocupar la posición y la función del *amo*. Tanto mejor para el sistema patriarcal (Falo Coronado) que proliferen y se multipliquen los esclavos

[639] PRECIADO, *Testo Yonqui*, p. 293.

libertos (futuros amos), los pequeños potentados, los pequeños centros de dominación y señoreo[640], puesto que así es como se asegura que siempre se podrá proceder a negociar, pactar, transar, es decir, a trazar *redes de relaciones de alianzas* que consigan *poner a resonar juntos* a esos centros y micro-centros de falo-fiolo poder, allí donde y cuando sea necesario.

Contra la reglamentación y la transgresión, que replican el lugar del esclavo *porque* replican el lugar del amo, se podría optar, ¿por qué no?, por la *disidencia ácrata* de destruir (abolir) el lugar del amo *junto con* el lugar del esclavo. Acabar con la dialéctica de las contradicciones, donde lo verdaderamente terrible sería abolir eso que los psicoanalistas llaman "el nombre del Padre", o "el significante de autoridad"; abolir la resonancia de los centros de poder *porque* se ha abolido la oposición misma entre amos y esclavos, ordenadores y ejecutores, directores y dirigidos.

No es lo mismo negarse a obedecer *porque* se niega (por encima de todo) *la posición misma del mando, en tanto que tal, e independientemente de quién la detente*, que negarse a obedecer *porque* el mando lo tiene otro, o el partido del otro (y no yo, o mi partido); es decir, negarse a obedecer *porque* no se puede detentar (todavía) la posición del mando. Vida baja y vil.

Rechazar la lógica de la obediencia *porque* se rechaza la lógica misma del mando (nos gobierne quien nos gobierne) es lo propio *de la traición, el sabotaje, la fuga, la abolición, la disidencia*; mientras que rechazar la lógica de la obediencia *porque* se rechaza el mando de algunos (pero no de otros), es decir, sin rechazar la (falo) lógica misma del mando (*porque* algún día yo o los nuestros tendremos el derecho y el poder de mandar) es lo propio *de los tramposos, también llamados transgresores*.

[640] PRECIADO, *Testo Yonqui*, pp. 285-296; 301-304.

Abolir el lugar del amo junto con el lugar del esclavo, y abolir el lugar del esclavo porque se abolió el deseo de mandar, en vez de aspirar, como el *esclavo liberto* de la Historia Universal Patriarcal, a *gestionar* el lugar del amo[641], incluso si el amo se presenta como transgresor proletario, esquizo, cyborg, king[642].

Devenir-acéfalo, decapitar la *relación* para acabar con la *posición* que entrampa a los términos o polos de la relación; pero no puede haber *des-sujeción* o *de-capitación* (que nada tiene que ver con la 'castración') sin *des-jefeción*, sin decapitar el propio deseo de mandar, de ordenar, de dirigir, de gobernar el deseo (y el interés) del otro. Anti-Falo. Carla Lonzi decía: «el joven está oprimido por el sistema patriarcal, *pero al mismo tiempo ofrece su candidatura como opresor*»[643].

* * *

[641] Tomo la siguiente premisa de Carla Lonzi: crear una nueva sociabilidad (que ya no tenga nada que ver con la sociabilidad patriarcal masculina) «no implica una participación en el poder masculino, sino *cuestionar el concepto de poder*. [...] Por 'igualdad de la mujer' se entiende *su derecho a participar de la gestión del poder* en la sociedad, mediante el 'reconocimiento' de que aquella posee la misma capacidad que el varón, [pero] el mundo de la 'igualdad' es el mundo de la mentira legalizada» (*Escupamos sobre Hegel*, pp. 24-25). En el Capítulo 6 de su libro de 1984 (*Feminist Theory. From Margin to Center*) Bell Hooks avanzaba en el mismo sentido: «Debemos rechazar la noción de que obtener poder en la estructura social existente permitirá terminar con la opresión sexista; puede permitir a un número de mujeres obtener un mayor privilegio material, tener el control sobre su destino y sobre el destino de los otros, pero no terminará con la dominación masculina como sistema, [y además], está fundada en la falsa asunción de que las mujeres no tienen ni ejercen el poder» (reproducido en: CHEJTER, *El sexo natural del Estado*, pp. 169-170).

[642] PRECIADO, *Testo Yonqui*, pp. 292-293: «Para mí ser *king* reside en mi posibilidad de no negar ni excusarme *de mi deseo sexual y político de ser el amo*, de *incorporar* esos códigos performativos, de *acceder* a ese tipo de especialización del poder».

[643] LONZI, *Escupamos sobre Hegel*, p. 48.

Podría considerarse como una complacencia con las redes del poder patriarcal haber dicho que la Ley *está inscrita* en el deseo mismo, que el deseo *está surcado* por la ley (Lacan con Kant, Kant con Sade, y Sade con todo el mundo):

> «Es un prejuicio de intelectual [*un préjugé d'intellectuel*] pensar que hay *en primer lugar* prohibiciones y *en segundo lugar* transgresiones, o que existe el deseo del incesto y luego la prohibición del incesto. En realidad, si una prohibición debe comprenderse y analizarse *en relación con* lo que prohíbe, también hay que analizarla en función de *quiénes* prohíben y de *a quiénes* afecta la prohibición. Pero también creo que no se puede analizar una cosa como una Ley, o una prohibición, sin resituarlas *en el campo real del ilegalismo* (dentro del cual funcionan). Una ley sólo funciona, sólo se aplica, dentro de un campo de ilegalismo [*à l'intérieur d'un champ d'illégalisme*] que se practica efectivamente y que, en cierta forma, *la sostiene*»[644].

Tanto la manera *teoremática* como la manera *dialéctica* han de ser descartadas por igual, en pos de un modo de abordaje *problemático y problematizador* capaz de zafarse, por un lado, de la lógica (y de la retórica) de la negación, la negatividad, el decir 'no', el antagonismo, la contradicción, la *Spaltung*, la lucha, la guerra, la oposición, y, por el otro, que sea también capaz de zafarse de la lógica (y de la retórica) *jurídico-contractual* dominante y redundante, que tiene como referente permanente y como investimento permanente tanto a la Ley y al Derecho vigentes (lo tenido por legal, normal, racional, natural) como a la negación transgresora de la Ley y del Derecho vigentes (lo tenido por ilegal, anormal, delirante, monstruoso). Escupamos sobre Hegel y sobre las dialécticas:

[644] FOUCAULT, *La société punitive*, pp. 148-149.

«La dialéctica *codifica* [*codifie*] la lucha, la guerra y los enfrentamientos, en una lógica (o una presunta lógica) de la contradicción. [...] La dialéctica asegura la constitución, a través de la historia, de un *sujeto* universal, de una *verdad* reconciliada, de un *Derecho* en que todas las particularidades tendrán por fin "su lugar" ordenado. Me parece que la dialéctica hegeliana (y todas las que la siguieron) deben comprenderse como *la colonización y la pacificación autoritaria* (por la filosofía y el Derecho) [*doivent être comprises comme la colonisation et la pacification autoritaire, par la philosophie et le Droit*]. [...] La burguesía, el Tercer Estado, se convierte por lo tanto en el 'pueblo', en el Estado como tal: tiene "la potencia de lo universal" [*La bourgeoisie, le Tiers État, devient donc le peuple, devient donc l'État: il a la puissance de l'universel*]. [Allí,] la relación fundamental es el Estado; y podrán ver cómo dentro de análisis como éstos se va esbozando algo que es, a mi entender, inmediatamente asimilable, inmediatamente transferible a un discurso filosófico *de tipo dialéctico*»[645].

«Lo que no va a tardar en morir, lo que ya está muriendo en nosotros (y cuya muerte, precisamente, lleva nuestro lenguaje actual), es el *homo dialecticus:* el ser de la partida, del retorno y del tiempo [*l'être du départ, du retour et du temps*], el animal que pierde su verdad y la encuentra iluminada, el extranjero a sí mismo que se vuelve familiar. Este 'hombre' fue el sujeto-soberano y el siervo-objeto [*le sujet souverain et le serf objet*] de todos los discursos sobre 'el hombre' que se han pronunciado desde hace tiempo y, singularmente, sobre el hombre alienado [*l'homme aliéné*]. Y por fortuna, muere durante esas habladurías [*il meurt sous leurs bavardages*]»[646].

«Aquello con lo que quiero agarrármelas, o de lo que querría *desasirme* [*déprendre*], es la idea de que el poder político no debe analizarse en el horizonte hegeliano de una especie de bella totalidad [*sur l'horizon hégélien d'une sorte de belle totalité*] que el poder tendría por efecto o bien desconocer [*méconnaître*], o bien

[645] FOUCAULT, *Il faut défendre la société*, p. 54; p. 196.
[646] FOUCAULT, *Dits et Écrits I*, p. 414.

> romper [*briser*] por abstracción o división. Me parece que es un error (a la vez metodológico e histórico) considerar que el poder es esencialmente un mecanismo negativo de represión [*un mécanisme négatif de répression*]; que su función esencial es proteger, conservar o reproducir relaciones de producción. Y me parece que es un error considerar que el poder es algo que se sitúa (con respecto al juego de las fuerzas) en un nivel "superestructural". Por último, es un error considerar que está esencialmente ligado a efectos de "desconocimiento"»[647].

> «Pensar la intensidad (sus diferencias libres y sus repeticiones) no es una pobre revolución en filosofía: es *recusar* lo 'negativo' (que es un modo de reducir lo diferente a nada [*réduire le différent à rien*], a cero, al vacío, a la Nada [*au néant*]). Es pues rechazar a la vez las filosofías de la *identidad* y las de la *contradicción* [*les philosophies de l'identité et celles de la contradiction*], las metafísicas y las dialécticas: Aristóteles con Hegel»[648].

A la hora de *problematizar* un fenómeno cualquiera de dominación o de violencia psico-sexual patriarcal masculina —como por ejemplo la pornografía, la prostitución y los prostituyentes—, tanto como a la hora de *problematizar* un espacio o institución cualquiera de dominación o de violencia psico-sexual patriarcal masculina —como por ejemplo el prostíbulo, el burdel, la calle, la prostitución de ventana, el teléfono rosa, los sitios webs de pornografía y prostitución virtual, etc.—, la disidencia, la insumisión, la fuga, la traición, la introducción de una brecha radical, diferencial, divergente *en el análisis y en las prácticas* (en la *crítica* y en la *clínica*) se descubren cuando se comienza a *psico-sexo politizar* no ya la Ley de los normales (su legalidad) ni la transgresión de los anormales y los monstruos (su ilegalidad), sino cuando comenzamos a *psico-sexo politizar los ilegalismos legales, los*

[647] FOUCAULT, *Les anormaux*, p. 35.
[648] FOUCAULT, *Dits et Écrits I*, p. 770.

ilegalismos inmanentes a la Ley y al Derecho (que no se reducen para nada a la *ilegalidad* de la Ley, al soso "hecha la ley, hecha la trampa"); puesto que los *ilegalismos legales*, y muy especialmente la pornografía y la prostitución, son *usufructuados* y *ejercidos* tanto por quienes se intitulan normales, racionales, naturales, como por quienes se intitulan anormales, esquizos, monstruos, freaks.

Y bien, en este sentido, «*l'exploitation du sexe*» (la prostitución) constituye, para Foucault, no una transgresión "anti-moralina" y "anti-burguesa" (revolucionaria), no una "máquina de guerra contra el capital", sino uno de los tres *ilegalismos* patriarcales más grandes, que siempre va de la mano junto con sus hermanos: el tráfico de armas y el tráfico de drogas[649]. Y no sólo el más grande (redituable), sino el más amplio históricamente hablando: existe desde el origen del Estado mismo.

E incluso se podría añadir a la lista de las redundancias patriarcales dominantes (que nos encallan en el economicismo y en el cambismo sexual) a aquella que nos dice, con un espíritu y con un lenguaje más sacerdotal y abogadil que filosófico-político, que *la trata* —es decir, el secuestro y la desaparición ilegal y forzada (sin consentimiento) con fines de explotación sexual— *no tiene nada que ver* con la llamada *situación de prostitución*, es decir, con una relación comercial establecida jurídico-contractualmente y bajo condiciones de libertad y de auto-determinación (con consentimiento)[650]. Se

[649] Sobre la prostitución-ilegalismo, cf. FOUCAULT, *Surveiller et Punir*, pp. 284-285 y *Dits et Écrits II*, p. 730. He abordado en profundidad el análisis foucaultiano de la prostitución y de las heterotopías, así como su crítica al programa político de Sade y de Masoch, en mi libro: *Michel Foucault: Anti-psiquiatría y sexo-poder. Psicopolítica y anarquía.*

[650] JOB (2013: 39-40): «Debe quedar claro que la prostitución o trabajo sexual *no es lo mismo* que la trata de personas. [...] Según el artículo 14 de la Constitución Nacional, "Todos los habitantes de la Nación gozan del derecho

da por sentado, como lo haría cualquier economista, contador o abogado, que la prostitución (que sólo existe *porque* existen varones y masculinidades prostituyentes) es una relación *esencialmente* jurídica, contractual, y mercantil: simple y aséptica relación *dual* del tipo «*do ut des, facio ut facias, do ut facias, facio ut des*» (doy para que des, doy para que hagas, hago para que des, hago para que hagas), en la que sólo habría dos polos (polo-compra y polo-venta) que se encontrarían en una relación simple de intercambio consentido y libre. Y en tanto que contractualmente consentida y libre, la prostitución no implicaría entonces ninguna explotación ni violencia psicosexual *patriarcal* masculina; no siendo así, se nos dice, en el caso de la trata, que sí implica claramente una violencia psicosexual.

[…] de trabajar y ejercer toda industria lícita". El trabajo sexual es un trabajo lícito, lo que no lo es de ningún modo es el proxenetismo y la trata de personas, hecho aberrante, inhumano y repudiable por donde se lo mire». En la misma línea, cf. Lang (2019): «La prostitución no es la trata de personas. La trata es un dispositivo de control y tutelaje del Capital. Mientras que la prostitución es un trabajo sexual y afectivo en deriva, una máquina de guerra al Capital. [...] La prostitución es una potencia de educación sexual y afectiva capturada por el Capital… ¡Liberémosla! […] ¡Qué existan les putas! Ya no la esclava del sexo, ya no "la prostituta respetuosa", sino une militante del deseo en guerra contra la explotación capitalista de nuestra energía sexual. Une puta autónoma de sujeciones y tutelajes del Estado, del Mercado, de la Publicidad y de la Policía». Cf. MATTIO (2020: 59): «En la medida en que se equiparan trabajo sexual y trata, en que se desautorizan y criminalizan las experiencias de sindicalización que las meretrices llevan a cabo en diversos lugares del país, se incrementa la precarización de las trabajadoras sexuales, se las expone más gravemente a la violencia del proxenetismo y del abuso policial». En ninguno de los casos se problematiza ni se politiza lo que hacen *los varones prostituyentes,* ni la masculinidad prostituyente, ni la posición prostituyente de la subjetivación masculina; lo mismo puede decirse de las siguientes producciones: PRECIADO (2008); MORCILLO (2012); PECHENY (2016: 151-53); LANG (2019a y 2019b); MATTIO (2020: 59); SOICH (2017); FABBRI (2013 y 2015).

La estratagema dialéctica es visible: si el "trabajo sexual" no debe colocarse bajo ningún punto de vista como guardando *una relacion directa* con la "trata" (pues se las considera como siendo de naturaleza diferentes), es para poder decir que *únicamente* hay violencia y explotación en la segunda (trata), mientras que en la primera (prostitución) todo eso se hallaría ausente (pues implicaría un contrato sexual consentido, libre, autónomo); como mucho, se nos dirá que *puede haber* un riesgo accidental, un "daño colateral" posible (porque así como hay *good cops* y *bad cops*, así también habría *good johns* y *bad johns*). Bastaría con descartar a los *bad boys* y quedarse con los *good fellows*, y el problema de la explotación y la violencia psico-sexual quedaría resuelto.

Pero estos argumentos del sentido común fetichista son fácilmente desmontables en sus presupuestos falo-patriarcales; basta con decir: *Sin varones prostituyentes no habría ni Prostitución ni Trata.* Basta con emplazar el movimiento de la disidencia (de la fuga y la traición) contra la inercialidad de los que se presentan como transgresores: psico-sexo politizar *la relación, las conexiones*, en lugar de mistificar a los polos de la relación. Puesto que si las mujeres son estadísticamente traficadas (es decir, enlazadas en redes patriarcales *ilegalistas* de trata) es *porque* las mujeres son estadísticamente prostituidas (es decir, enlazadas en redes patriarcales *ilegalistas* de prostitución), y *porque* por encima de todo los varones son estadísticamente prostituidores, sin importales demasiado si la captura que ellos *producen* se emplaza en la calle, en el auto, en la habitación-prostíbulo, o en la habitación-calabozo.

Algunos, no contentos con viralzar el espíritu del jurídico-contractualismo y del cambismo sexual, proceden a atacar y a deslegitimar a las prácticas teóricas y militantes de las abolicionistas, intentando inocular por doquier el virus de

la mala conciencia y la culpabilidad[651]. Pero, ¿no olvidan que el consentimiento es siempre del orden de la catexis conciente o pre-conciente *de interés*, mientras que el ejercicio del prostituir es también del orden de la catexis inconsciente *de deseo*? ¿No olvidan que *el ejercicio del poder*, que *las relaciones de poder en sí mismas*, no se agotan ni mucho menos se explican por sus manifestaciones conscientes, ni por las intencionalidades, las motivaciones, ni los investimentos (catexis) conscientes de la voluntad? No hay nada mejor para un varón cualquiera nacido y criado como tal, que plantear y resolver todos los *problemas* relativos al deseo sexual (empezando por el propio) apelando a la palabrita 'consentimiento'. Su efecto es mágico: tónico de despolitización.

De modo que, por mucho que se adopte el lenguaje retórico del deseo, del cuerpo sin órganos, de la revolución molecular, de las máquinas de guerra anti-capitalistas, ocurre sin embargo que el deseo es lo primero que descartan y que aplastan; y, en particular, el deseo prostituyente en los varones y masculinidades.

Cabe entonces un interrogante: con la batería de categorías y de pre-supuestos fabricados por la *teoría del deseo* filosófica y psicoanalítica (*science cruelle du désir*), en sus diversas variantes, ¿no quedan la sujeción, dominación,

[651] MATTIO (2020: 59-60): «Las diatribas machaconas de las viejas y nuevas abolicionistas insisten en desconocer la capacidad de agenciamiento, empoderamiento y negociación de quienes se dedican al *trabajo sexual*; aplana una pluralidad de experiencias en torno al *comercio sexual* que empobrece el debate y clandestiniza, ya como víctimas del patriarcado, ya como traidoras del género, a quienes se hallan en "situación de prostitución"». Cf. asimismo THEUMER (2016: 157-59). Preciado toma posición contra el abolicionismo de la cultura prostituyente y pornográfica porque considera que la práctica de abolir la prostitución y el porno contribuye a devolverle al Estado «la gestión de la producción de representaciones pornográficas y el mercado de la prostitución» (*Testo Yonqui*, pp. 168; 206; 220; 265).

gobierno y explotación psico-sexual *patriarcal masculina* subsumida bajo la sujeción, dominación, gobierno y explotación *capitalista y clasista*? ¿Pueden las múltiples y heterogéneas formas de dominación *patriarcal masculina* ser agotadas en la ecuación 'deseo de valor' (o deseo de capital)? ¿Pueden las imágenes, los sonidos, y los signos patriarcales ser agotados en la ecuación 'Cine-Capital'?

Pareciera como si la reducción de todos los procesos psico-sexuales y libidinales (inconscientes) al Capital fuera un pre-requisito fundamental para vadear, dejándolo sin elucidar, el grandísimo problema psico-sexo político de que *también los varones plebeyos, descamisados, migrantes, trabajadores, obreros y proletarios devienen violentos, explotadores y gobernantes económicos y psico-sexuales*.

Al proceder de esta manera, la personificación social del *esclavo liberto* que cabe tanto a nuestra masculinidad como a nuestra sociedad patriarcal contemporánea queda invisibilizada y opacada detrás de las personificaciones *dialécticas* y *contradictorias* del amo y del esclavo, del burgués y el proletario, del patrón y del obrero, del comprador y el vendedor.

Contrariamente, el personaje colectivo del *esclavo liberto* (cuya génesis y desarrollo abordé en la Parte I) corta *transversalmente*, por el medio, a todos los binomios propios del hegelo-marxismo (arriba-abajo, superior-inferior, amo-esclavo, burgués-proletario, orden-obediencia, gobernante-gobernado, activo-pasivo, etc.), puesto que precisamente fue el esclavo liberto (el esclavo *público* liberado), el excluido del adentro, quien sentó las bases de la esclavitud *privada*, y, posiblemente, también de la prostitución *privada* o comercial.

Finalmente, cabría la siguiente pregunta: ¿Por qué los varones y masculinidades en filosofía, politología, sociología, psicoanálisis y psiquiatría invierten sus energías libidinales

casi exclusivamente en plantearse problemas sobre "lo que debería hacerse respecto de la prostitución" (por ejemplo, reglamentarla hoy confiando en que con el mañana de la revolución se volvería 'imposible'), en lugar de psico-sexo politizar el hecho de que los varones y masculinidades *de todas las naciones, clases, razas, credos, ideologías, militancias, culturas, identidades, nivel educativo, nivel profesional, habilidades, capacidades, vestimentas, apariencias,* van de putas o albergan un diagramatismo falo-fiolo en su economía sexual y libidinal? ¿Por qué no se produce una psico-sexo politización relativa a cómo (echando mano a qué dispositivos y estrategias de falo-poder) el sistema patriarcal estatal y capitalista *produce* en todos los varones y masculinidades, por defecto, una *subjetivación* y un *deseo* porno-prostituyentes?

Y, en profunda conexión con estas preguntas —y habida cuenta de que, como dijo Carol Hanisch en 1969, «*the personal is political*»—, se impone ésta otra pregunta adyacente, del orden de la *micro-política de la vida cotidiana*; a saber: ¿Se puede tener una posición abolicionista de la cultura represiva psiquiátrica, farmacológica, cuerdista y manicomial (militar la anti-psiquiatría y el esquizo-análisis en salud mental) *desconectada* de una posición igualmente abolicionista de la cultura porno-putera y de sus imágenes e ídolos masculinos, es decir, sin militar *también* la abolición de la masculinidad prostituyente (sin conjurar y quebrar las alianzas entre esta cultura y los teóricos y profesionales del pensamiento y del inconsciente)?

¿Por qué razón los varones (intelectuales de todas las clases incluidos) se empecinan una y otra vez en encumbrar e iconizar *a personificaciones masculinas de relaciones de falo-fiolo poder* violatorias, prostituyentes, golpeadoras, psicopateadoras, manipuladoras, facilitadoras de drogas como instru-

mento para la manipulación psico-sexual, la sujeción, la dependencia y el control, caracterizándolas, por ejemplo, como D10S, ángel plebeyo, mito plebeyo, santo de la plebe y los villeros, continuador de la lucha de clases con la pelota, y todo un infinito etcétera de epítetos *milagroseantes* que tornan *invisibles* e *inaudibles* las explotaciones y violencias patriarcales (especialmente las que se ejercen en el campo de la psico-sexualidad humana)?[652]

¿No habrá que *desmaradonizar el inconsciente masculino* (que se cocina por arriba *y* por abajo), empezando por el inconsciente de los analistas del inconsciente y de los teóricos y militantes de la revolución?

[652] Cf. GÓMEZ VILLAR, *Maradona: Un Mito Plebeyo*. Muchos de los autores aquí citados han participado de dicho libro 'transgresor'.

APÉNDICE A:

LA VIOLENCIA PSICO-SEXUAL EN EL ANÁLISIS EXISTENCIAL DE FRANKL & BINSWANGER.

A.

«El médico no es ni un *técnico* ni un *salvador,* sino una existencia para otra existencia».

(Karl Jaspers, año 1913)

En materia de psico-politización de la violencia y la dominación sexual masculina, la cosa no avanza mejor cuando pasamos del campo del psicoanálisis y del freudo-lacano-marxismo al campo de la logoterapia y al análisis existencial de Viktor Frankl, en su obra titulada *Ärztliche Seelsorge: Grundlagen der Logotherapie und Existenzanalyse* (de 1946), que podría traducirse literalmente como *La Pastoral Médica: Fundamentos de la Logoterapia y del Análisis Existencial,* pero que en nuestro idioma ha sido traducida con el título: *Psicoanálisis y Existencialismo. De la psicoterapia a la logoterapia*. Los americanos han optado por traducirlo de un modo más acorde con el espíritu pastoral: *The Doctor and the Soul. From Psychotherapy to Logotherapy*.

Yendo en contra del psicoanálisis —y apelando a una metodología que él denomina como «*clinical-experimental methodology*»—, Abraham Maslow decía en *Autoestima (sentimiento de dominio) y sexualidad en las mujeres* (del año 1942) que «la conducta y las actitudes sexuales [*sexual behavior and attitudes*] están mucho más estrechamente relacionadas con el 'sentimiento de dominio' [*dominance-feeling*] que con el puro 'impulso sexual' [*the sheer sexual*

drive]»[653]. Así, el entero campo de la psico-sexualidad humana implicaría entonces procesos que no remiten directa y necesariamente a "impulsos sexuales" (pulsiones, etc.) sino que remiten, ante todo, a un *sentimiento* de auto-dominio (dominio del *self*, del sí mismo sobre sí mismo)[654], dado que «el dominio es un determinante más poderoso de la conducta sexual (o está más estrechamente relacionado con ésta) que el impulso sexual» (*dominance is a more potent determiner of, or is more closely related to, sexual behavior than is sexual drive*)[655].

Para Frankl el problema con el psicoanálisis radica, en cambio, en el hecho de que pone demasiado el foco en el 'principio del placer' (y en la categoría de *libido*), y que acaba subordinándolo al 'principio de realidad'; pero en rigor «el principio del placer no es más que un artefacto psicológico» (*das Lustprinzip ein psychologisches Artefakt*)[656]; también el análisis existencial (*Dasenisanalyse*) de Binswanger rechazará, a su manera, la primacía psicoanalítica del componente *libidinal* frente al componente *existencial* como fuente de la individuación. La crítica y la clínica de Frankl sólo parecen interesarse por (y funcionar en) el nivel de la *intentio*, de la intencionalidad en una existencia (existenciario).

Frankl plantea que si aceptamos la tesis de que el principio del placer rige y mueve *todos* los procesos psíquicos y existenciales, entonces se acaba perdiendo la *intencionalidad finalística*, que es el fondo mismo de su concepción tripartita

[653] MASLOW, *Self-esteem (Dominance-feeling) and Sexuality in Women*, p. 135.

[654] MASLOW, *Self-esteem…*, p. 107: «El 'sentimiento de dominio' (o auto-estima) es una evaluación del *self* [*dominance-feeling (or self-esteem), is an evaluation of the self*]; definido de manera operativa: es *lo que el sujeto dice de sí mismo* [*it is what the subject says about herself*] en una entrevista intensiva, después de haberse establecido una buena *rapport*».

[655] MASLOW, *Self-esteem…*, p. 134.

[656] FRANKL, *Ärztliche Seelsorge*, p. 78.

de la psique: «la teoría del principio del placer [*Lustprinzip*] pasa por alto [*übersieht*] el carácter esencialmente *intencional* de toda actividad psíquica» (*den wesentlichen intentionalen Charakter aller psychischen Aktivität*), y no puede sino conducir a «una *nivelación* [*Nivellierung*] de todas las metas [*Zielsetzungen*] humanas posibles» tal, que termina por desvalorizar toda auténtica emoción moral en el ser humano[657]. Tomar el *placer* como principio motor de todos los movimientos de la psiquis es, para Frankl, conjurar todo lo que de autenticidad puede haber en una existencia humana, en un proyecto humano vital.

Acto seguido, nos brinda el siguiente ejemplo ilustrativo: «Si fuese cierto que Napoleón, por ejemplo, sólo libraba sus batallas para dar satisfacción, con su desenlace victorioso, a sus deseos de placer» (*Lustgefühle*) —es decir, si en Napoleón hacer la guerra es un medio para conseguir placer—, entonces, ¿en qué se diferenciaría el gran General Napoleón *de cualquier otro soldado raso* que acepta ir a la guerra para dar satisfacción, tras la victoria, a sus deseos de placer, «esos mismos deseos de placer [*Lustgefühle*] que cualquier otro soldado podría procurarse, pura y simplemente, «comiendo, bebiendo *y prostituyendo*» (*durch Fressen, Saufen und Huren*)?[658] Curioso ejemplo el de Frankl, dado que, como se sabe, también Napoleón era un prostituyente, como lo es virtualmente "cualquier otro soldado" raso, ya sea del ejército de Napoleón (ejército permanente del Estado burgués), del ejército de Hitler (ejército permanente del Estado fascista), del ejército Rojo (ejército permanente del Estado proletario), o, incluso, de la insurgencia anarquista (guerrilla anti-estatal);

[657] FRANKL, *Ärztliche Seelsorge*, p. 79.
[658] FRANKL, *Ärztliche Seelsorge*, pp. 79-80.

Emma Goldman y Volin nos han servido en los capítulos anteriores de testimonios directos.

Así como Platón dividía al *alma* humana en tres partes jerárquicamente organizadas, así también Frankl divide a la *personalidad* humana en tres dimensiones jerárquicamente organizadas según una estructura escalonada y estratificada (*Stufenbau und Schichtstruktur*). En efecto, «hay que concebir al ser humano como una totalidad de *cuerpo-alma-espíritu*» (*eine körperlich-seelisch-geistige Totalität*)[659]; y a cada una de dichas dimensiones le cabe una respectiva *actitud intencional:* «a las tres dimensiones de la persona humana corresponden también a tres posibles formas *de actitud* ante ellas» (*drei mögliche Formen der Einstellung zu ihr*); siendo la actitud *sexual* (*die sexuelle Einstellung,* que es relativa al cuerpo) la actitud más «primitiva» (*primitivste*)[660], seguida de la actitud *erótica* (*die erotische Einstellung,* que es relativa al alma)[661], y

[659] FRANKL, *Ärztliche Seelsorge*, p. 179.

[660] FRANKL, *Ärztliche Seelsorge*, p. 180: «En este caso, de la apariencia física [*der körperlichen Erscheinung*] de la otra persona emana un estímulo sexual [*sexueller Reiz*], que desencadena el mismo impulso sexual [*Sexualtrieb*] en la otra persona sexualmente predispuesta (afectando a esta persona por su corporalidad)».

[661] FRANKL, *Ärztliche Seelsorge*, p. 180-181: «Su actitud en realidad no está dictada por un impulso sexual [*Sexualtrieb*] y no es provocada [*provoziert*] por su pareja, como si ésta fuera una mera pareja sexual [*als bloßem Sexualpartner*]. [...] La persona que está en sintonía erótica [*erotisch eingestellte*] con él penetra más profundamente, por así decirlo, que la persona que sólo está en sintonía sexual [*sexuell eingestellte*]; penetra en la siguiente capa más profunda, penetra en la estructura mental [*dringt zum seelischen Gefüge*] de la otra persona. Esta forma de actitud hacia la pareja, considerada como una fase de la relación con él, es idéntica a lo que comúnmente se denomina 'enamoramiento' [*Verliebtheit*]. Nos excitamos sexualmente [*wir sexuell erregt*] por las características físicas de nuestra pareja; sin embargo, estamos "enamorados" de sus cualidades psicológicas [*in seine seelischen Eigenschaften jedoch sind wir "verliebt"*]. La persona enamorada ya no está excitada en su propio físico, sino estimulada en su emocionalidad mental [*in seiner seelischen Emotionalität*],

finalmente de la actitud que llamamos *amor real* (*die eigentliche Liebe Einstellung*, que es relativa al espíritu)[662].

De toda esta jerarquía vertical (injertada y estratificada *a priori* en la 'psique' de todo ser humano), Frankl concluye que «la mera satisfacción del 'impulso sexual' produce *placer*; las relaciones 'eróticas' de los enamorados causan *alegría*; el verdadero 'amor' depara al hombre la *dicha*» (*die bloße Befriedigung des 'sexuellen Triebs' bietet Lust, die Erotik der Verliebten bietet Freude, die Liebe bietet Glück*). Así, es en esta especie de tripartición jerárquica donde se nos revela, según Frankl, la creciente intencionalidad (*eine zunehmende Intentionalität*) de la que la persona humana es capaz en sus tres dimensiones: el 'placer' es simplemente un estado afectivo (*Lust ist nur ein zuständliches Gefühl*); la 'alegría' implica ya algo intencional, se dirige hacia algo (*Freude ist intentional, also auf etwas gerichtet*); pero sólo la 'dicha', que aparece aquí como el equivalente de la *beatitudo* de Spinoza, tiene una dirección determinada: la propia realización (*Glück hat seine bestimmte Richtung: auf die eigene Erfüllung*).

Frankl nos dice que en su análisis existencial la dicha o bienaventuranza (*Glück*) adquiere para el análisis existencial un carácter realizativo (*Leistungscharakter*) porque no es sólo

estimulada por la psique peculiar (pero no única) de su pareja [*die eigenartige Psyche des Partners*], por ejemplo, por ciertos rasgos de su carácter».

[662] FRANKL, *Ärztliche Seelsorge*, p. 181: «El amor es la forma más elevada posible del erotismo [*Liebe ist insofern die höchstmögliche Form des Erotischen*], ya que representa la penetración más profunda posible en la estructura personal de la pareja, es decir, una relación espiritual [*Geistigem*]. La persona que ama de este modo ya no está excitada [*erregt*] en su corporalidad, ni estimulada [*angeregt*] en su emocionalidad, sino que es tocada en su profundidad espiritual [*in seiner geistigen Tiefe*], tocada por el alma de su pareja, por su núcleo personal [*von dessen personalem Kern*]».

intencional, sino también "productiva" (*ist nicht nur intentional, sondern produktiv*)[663].

Siguiendo a Deleuze, Guattari y Foucault, habría que decir que toda esta psico-política frankleana despolitiza la producción de subjetivación y de deseo masculino: no hace más que calcar la estratificación social y política *que ya existe* en la sociedad patriarcal estatal y capitalista en curso, re-inyectándola (silenciosamente) en el interior de la psiquis humana; del saber-poder 'Phi' (Φ) al saber-poder 'Psi' (**Ψ**), nos seguimos topando con una piadosa y civil bendición de los poderes establecidos y de todos los órganos e instituciones de poder:

> «Desde que la filosofía se ha atribuido el papel de 'fundamento', no ha cesado *de bendecir* los poderes establecidos y de calcar su 'doctrina de las facultades' de los órganos de poder de Estado [*elle n'a cessé de bénir les pouvoirs établis, et de décalquer sa doctrine des facultés sur les organes de pouvoir d'Etat*]. El 'sentido común', la unidad de todas las facultades como centro del *Cogito*, es el 'consenso de Estado' llevado al absoluto. Esa fue particularmente la gran operación de la 'crítica' kantiana, asumida y desarrollada por el 'hegelianismo'»[664].

Por lo que toca a Binswanger, Foucault nos muestra hasta qué punto su método del *Daseinsanalyse* se distancia de la tripartición de la personalidad (y de la intencionalidad) montada por la logoterapia de Frankl: «el ser humano no debe ser considerado como una 'unidad' *a posteriori* de las síntesis provisorias», y por tanto, no debe ser considerado «como una jerarquía de estructuras [*une hiérarchie de structures*] encajadas unas en otras, del tipo de la pirámide

[663] FRANKL, *Ärztliche Seelsorge*, p. 199.
[664] DELEUZE/GUATTARI, *Mille Plateaux*, p. 466.

tradicional "*leiblich-seelisch-geistig*"» (carnal, anímico, espiritual), sino como «una unidad radical de todas las formas empíricas de su existencia», es decir, «de su ser-en-el-mundo» (*de son être-au-monde*); la 'unidad' del ser humano debe buscarse (y encontrarse) en el nivel de su existencia[665].

Sea ello como fuere, es sobre aquellas categorías sobre las cuales se monta el análisis que Frankl realiza en torno a los dos polos de la relación prostituyente —de un lado la mujer prostituida (*der Prostituierten*) y del otro el varón consumidor (*des Konsumenten*)—, llegando a enunciar expresamente que, en rigor, y en tanto que "problema psicológico", la prostitución «es menos un asunto [*Angelegenheit*] de las prostitutas que un asunto del consumidor de prostitución»; en forma análoga, Marx y Engels habían afirmado que era sobre el prostituyente sobre quien había que hacer recaer la mayor ignominia, y no sobre la mujer prostituida (postulado que ellos mismos no siempre pudieron cumplir). Sin embargo, Frankl vuelve a caer una vez más en la misma línea (en la crítica y en la clínica) que ya hemos visto una y otra vez: por un lado, la pervertización y a-normalización de las mujeres en situación de prostitución; y por el otro, la separación edípico-platónica, en el varón prostituyente, entre su energía *tierna* y su energía *sensual*. Todo el problema de la violencia psico-sexual patriarcal *masculina* queda nuevamente mistificado y milagroseado.

Frankl nos dice que la comprensión *psicológica* de la prostituta «no plantea grandes problemas», pues «se reduce en realidad a la psicología de *un tipo de mujer* sobre la que pesa un *complejo de inferioridad* más o menos acentuado», dado que en ellas el análisis siempre descubrirá la presencia de un tipo de personalidad con *rasgos psicopáticos* (*psychopathischer*

[665] FOUCAULT, *Binswanger et l'analyse existentielle*, pp. 140 ; 169.

Persönlichkeitstypen). En cuanto a su comprensión *sociológica,* resulta completamente contraria a la explicación económica y clasista que se nos ofrece desde el materialismo dialéctico (freudo-lacano-marxista), pues para Frankl no basta con recurrir al argumento de la «penuria económica» (*wirtschaftliche Not*), dado que por sí sola esta penuria no alcanza para explicar por qué una mujer normal (*eine normale Frau*) acaba en la prostitución; pues, de hecho, Frankl afirma que es más frecuente que las mujeres en situación de extrema penuria *se resistan* a la tentación (*Versuchung*) de buscar una salida (*Zuflucht*) en la prostitución[666].

En cuanto al varón que es *Konsumenten der Prostitution,* Frankl nos dice que está atrapado en el momento del «materialismo erótico» (*erotische Materialismus*), puesto que busca aquella forma impersonal y sin compromiso (*unpersönliche und unverbindliche*) de la vida amorosa (*Liebeslebens*), que corresponde cabalmente «a la actitud de la persona ante una mercancía [*Ware*], ante una cosa [*Sache*]». El prostituyente utiliza no sólo a la prostituta sino a la mismísima *Sexualität* humana como una mercancía que oficia de medio (*Mittel*) para satisfacer *su* placer como *fin* (*Lustgewinns*). El 'prostituyente' *personificaría un tipo de intencionalidad* específico, que hace de la sexualidad —que para él sólo significa el goce sexual (*Sexualgenuß*) y la satisfacción de la pulsión sexual (*Triebbefriedigung*)— un *fin* en sí mismo (*Selbstzweck*), para lo cual necesita convertir a otra (u otro) en un puro *medio,* en un puro 'objeto' pulsional (*Triebobjekt*); signo manifiesto de que en él la corriente tierna se halla separada de la corriente sensual:

[666] FRANKL, *Ärztliche Seelsorge*, p. 203.

> «Para quien ama de veras, el acto sexual no es sino la expresión física de los vínculos anímico-espirituales [*seelisch-geistiger*] que le unen al ser amado. En cambio, cuando se ha llegado a ver en la sexualidad no un simple medio de expresión, sino *un fin en sí*, se establece la tan conocida y desastroza [*unheilvollen*] separación entre el tipo llamado 'virgen' [*Madonnen-typus*] y el tipo llamado 'prostituta' [*Dirnen-typus*], que *desde siempre* ha dado tanto quehacer al psicoterapeuta»[667].

Resulta curioso que, para Frankl, este "desde siempre" no sea en sí mismo un objeto de problematización; al contrario, se trata de comportamientos que la terapia existencial caracteriza como "típicos del ser humano"; robinsonada psico-política cuyo resultado es la mistificación del carácter *patriarcal* tanto de las (mal) llamadas "necesidades sexuales" (que son siempre necesidades de la conciencia) como del deseo en tanto que libido (que es del orden inconsciente).

Acto seguido, Frankl nos ofrece dos "casos clínicos": una mujer y un varón jóvenes. Ahora bien, ambos casos tendrán por finalidad conducirnos a un resultado demasiado conocido: la famosa *Spaltung* de la psico-sexualidad (escisión que se presenta en términos de "contradicción" y "antagonismo"), y su consecuente postulado de la "imposibilidad" de la relación sexual, habida cuenta de la trabazón inmanente (pre-supuesta de antemano) entre el *goce* y el *sufrimiento*. Los conceptos y las alianzas ideológico-políticas cambian, pero ¿no permanece el maquinismo?

El primero es el caso de una chica (*ein Mädchen*) que, se nos dice, empezó teniendo relaciones «platónicas» (*platonische*) con un chico: mantenía con él relaciones erótico-espirituales pero, simultáneamente, rechazaba

[667] FRANKL, *Ärztliche Seelsorge*, pp. 203-204.

mantener relaciones sexuales (*sexuelle Beziehungen zu ihm lehnte sie ab*), por la razón de que aún no sentía el impulso (*Trieb*) de tenerlas. Pasado el tiempo, y en vistas de que ella respondía negativamente a todas sus demandas sexuales, ocurrió que el chico le lanzó un reproche que acabó obsesionándola por completo: "Me parece que sos una frígida" (*Mir scheint, du bist frigid*), acusándola con el típico enjuiciamiento de "no ser una mujer del todo" (*kein ganzes Weib*). Capturada en esta mala conciencia respecto de sí misma, ella acaba tomando la (mala) decisión de «entregarse a él» (*entschloß sie sich eines Tages, sich ihm hinzugeben*), confiando en que, tras el acto sexual de penetración, quedaría finalmente demostrado, en y por los hechos, que él se había equivocado acerca de ella (que ella, después de todo, no era ninguna frígida incompleta). Sin embargo, Frankl advierte que la cosa no podía sino terminar mal *para ella:* «el resultado de este experimento tenía que ser, por supuesto, *una total incapacidad para el goce*» (*in voller Genußunfähigkeit*). Lo que ha ocurrido es que se produjo, según Frankl, un «*circulus vitiosus*» en el comportamiento de la chica, del tipo: "Cuanto más intenta escapar a la angustia y la ansiedad, más rápido cae en ellas". Pero Frankl no dice nada acerca del chantaje y la extorsión psico-sexual *del chico:* la acción de captura sexual (del chico), el intento primero de resistirse (de a chica), y el hecho de que finalmente se haya logrado la extracción extorsiva (por parte del chico) de una entrega sexual (por parte de la chica), todo ello no es elucidado ni psico-politizado. Frankl se contenta con analizar la "reacción" *de la chica,* re-doblando inusitadamente sobre ella la mala conciencia y la culpabilidad (¿alianza patriarcal *molecular e inconsciente* entre el varón analista y el varón chantajista?) en la que ya había sido enroscada previamente por el chico:

> «En lugar de esperar su desarrollo gradual y espontáneo [*allmähliche und spontane Entfaltung*], esta chica abordó el primer acto sexual [*den ersten Sexualakt*] con el forzado afán [*mit dem verkrampften Bestreben*] de demostrar su capacidad para el goce [*ihre Genuß-fähigkeit*], pero al mismo tiempo con el miedo secreto de que ello pudiera revelar su incapacidad para disfrutarlo [*ihre Genuß-unfähigkeit*]. [Pero] aquel esfuerzo angustioso de observarse a sí misma no dejaba margen para que, al mismo tiempo, pudiera disfrutar del goce de la entrega, [...] traduciéndose en una frigidez psicógena [*psychogenen Frigidität*] del tipo de la neurosis sexual de "angustia expectante" [*Erwartungsangstneurose*]»[668].

Queriendo demostrar al chico su capacidad para el goce sexual —pero Frankl *pre-supone* aquí una 'sexualidad' en términos restrictivos de *penetración* con vistas al *orgasmo*, que no es sino la sexualidad (el 'sexo humano') que el Patriarcado ha vuelto regla y norma—, ella acabó consiguiendo una incapacidad para el goce (frustración del acto sexual)..., a causa de un *exceso de racionalización*, de un esfuerzo angustioso de observarse a sí misma (neurosis de angustia sexual expectante), causada por una *escisión* entre el momento erótico y el sexual. El análisis existencial —al igual que el psicoanálisis— resulta incapaz de problematizar la sentencia masculina patriarcal (juicio impotenciante extorsivo) del tipo "sos una frígida", o "no sos una mujer completa", de otro modo que con la teoría de la *Spaltung:* "Tú eres *tierna,* y eso es muy bonito querida … , pero no eres *sensual*". Léase: "Tú estás fragmentada, no eres una mujer completa: no eres lo suficientemente zorra en la cama, no alcanzas en ese nivel *justo* que sin embargo no llega a asemejarse al de una puta de

[668] FRANKL, *Ärztliche Seelsorge*, p. 205.

profesión, que siempre finje"). Tampoco es capaz de problematizar la reacción de la chica de otro modo que apelando a la misma *Spaltung:* "Entregándose, ella creyó poder demostrar en sí misma la re-unificación de su corriente de erotismo tierno con su corriente de sexualidad genital, pero al haberse entregado movida no por la auténtica intencionalidad, sino por una angustia sexual expectante (o neurosis de anticipación), ella debía necesariamente fracasar". Frankl dice:

> «Lo mismo se aplica a todas las personas que se han vuelto inseguras [*unsicher*] acerca de su sexualidad. Su auto-observación [*Selbstbeobachtung*] se intensifica, y su 'angustia expectante' [*Erwartungsangst*] ante fracaso conduce al fracaso sexual [*sexuellen Versagen*]. El neurótico sexual [*Sexualneurotiker*] hace largo tiempo que ya no intenciona [*intendiert*] a su pareja (como sí lo hace el amante [*der Liebende*]), sino que intenciona *al acto sexual en sí mismo* [*er intendiert den Sexualakt als solchen*]. Así, este acto fracasa, y *debe* fracasar, porque no se hace "simplemente" [*schlicht*], no se lleva a cabo como algo "que va de suyo", sino como algo que es "precipitado adrede" [*gewollt*]»[669].

Toda vez se haga del acto sexual un fin *en sí mismo* (el acto sexual por el acto sexual mismo, por el puro placer de gozar sexualmente), o que se lo convierta en un simple *medio* para otro fin (obtener dinero, como en la prostitución) diferente *al más alto fin del erotismo amoroso elevado* (que para Frankl sólo puede consumarse en la monogamia heterosexual), se precipitará fatalmente a la sexualidad en un «*circulus vitiosus*», en un atolladero circular; en otras palabras: el círculo vicioso aparece allí donde, en los amantes, la *intencionalidad* pasa por el coito (*Sexualakt*) y no por la pareja

[669] FRANKL, *Ärztliche Seelsorge*, p. 206.

amada (*Partner*), por la relación existencial superior de un 'yo' para un 'tu' recíprocos.

Romper el círculo es la tarea declarada de la psicoterapia existencial: «La psicoterapia tiene la tarea esencial de romper el desafortunado círculo vicioso de la 'angustia expectante' sexual [*den unseligen Teufelskreis der sexuellen Erwartungsangst*], eliminando toda *intentio* del acto sexual en tanto que tal [*alles Intendieren des Aktes*]»[670]. El paciente debe ser instruido para que no se deje llevar nunca por el acto sexual como si fuera una *fatalidad*, algo que está obligado (*verpflichtet*) a consumar, como si estuviese preso de una especie de "coacción a la sexualidad" (*Zwang zur Sexualität*). Claro que, nos dice Frankl, este sentimiento de compulsión puede provenirle al varón *de parte de la mujer:* «esta coacción [*Zwang*] puede ser una coacción por parte de su compañera mujer [*der Partnerin*], compañera "temperamental" [*temperamentvolle*], sexualmente exigente [*sexuell anspruchsvolle*]»[671] (el viejo tema de la mujer fálica, exigente, insaciable, y por eso castradora).

Asistimos a un extraño *plot twist:* el caso clínico de Frankl trataba, como veíamos, acerca de una chica sumida en un amor erótico (no sexual) que, tras una serie de resistencias de su parte, acabó sin embargo siendo extorsionada por su compañero varón para acceder a tener sexo (pero en este caso Frankl no politizaba dicha masculinidad); ahora ocurre que, así como así, la relación se invierte, y es el varón el que resulta *coaccionado* al acto sexual por la mujer temperamental y sexualmente exigente. El hecho mismo de que, en nuestras sociedades patriarcales, la subjetivación masculina (y las máquinas deseantes de la 'masculinidad') sea formada y

[670] FRANKL, *ibid*.
[671] FRANKL, *ibid*.

educada (fabricada) por (y para) una cultura en la que la "coacción a la sexualidad" (el imperativo de tener-que-cojer) forma parte del "curriculum oculto", eso mismo no es problematizado por Frankl.

Sea como sea, la crítica y la clínica de Frankl resultan tranquilizadoras *para el paciente varón:* le recuerda siempre que en sus comportamientos sexuales no hay nada de "patológico" (*pathologischen*) ni de "enfermizo" (*krankhaften*), sino que lo que él hace es algo perfectamente comprensible (*Verstehbarkeit*) y humano (*menschliche*), bajo la pseudo-comprensión de que «la influencia nefasta de la angustia expectante y del círculo vicioso en el que esta lo enreda [*den unseligen Einfluß der Erwartungsangst und des Zirkels in den sie ihn verstrickte*], son un modo general de comportamiento humano [*allgemein menschliche Verhaltensweise*]»[672]. Con lo cual, para Frankl, esta clase de comportamientos y de composición de relaciones (por parte de los varones y hacia las mujeres) no implica jamás un ejercicio de violencia y de dominación psico-sexual *patriarcal*, sino que es "un modo general del comportamiento humano".

Lo que nos remite al segundo caso clínico de Frankl, que en rigor es una *imagen invertida* del primer caso (referido a la chica): se trata de un joven que visita al médico (*Arzt*) porque, repentinamente, se ha vuelto sexualmente *impotente* (*Potenzstörung*). La *Lebensgeschichte* de este muchacho, su pequeña biografía de vida individual (materia prima para la clínica 'psi' y su máquina de interpretación), contiene un pequeño detalle sexo-político fundamental: este chico, *al igual* que el chico del ejemplo anterior —¿al igual que *todos* los varones nacidos y criados como tales en una sociedad patriarcal prostituyente y pornológica?—, había convencido

[672] FRANKL, *Ärztliche Seelsorge*, p. 207.

(*überredet*) finalmente a su pareja de "entregarse" sexualmente a él (*ihm anzugehören*), tras años de lucha (*nach jahrelangem Kampf*) girando en torno a dicho tema. Después de atravesar toda una serie de demoras y dilaciones, el chico acabó por conseguir (vía insistencia *y* persuasión) aquello que anhelaba: el coito sexual. Pero ocurre que la chica no acepta cumplir inmediatamente, sino que le promete (¿o será que fue él quien le arrancó dicha promesa?) "entregársele" para la época de Pascuas (*Sie versprach ihm "zu Pfingsten" sich ihm hingeben zu wollen*). No obstante, y dado que todavía faltaban dos semanas para Pascuas, ocurrió que «el joven apenas pudo dormir durante las dos semanas, debido a la tensión [*Spannung*] y a la anticipación [*Erwartung*]»[673].

Aquí ya se empieza a delatar, en el chico, el comienzo de aquello que Frankl llama "neurosis sexual de angustia expectante" (*Erwartungsangstneurose*); comienza a fabricarse ese *circulus vitiosus* que enredará al chico y a la chica (y al modo como ambos *intencionan* su mutua sexualidad) en la impotencia y la frigidez. En efecto, cuando finalmente pasan las dos semanas y llega el día prometido (Pascuas), el acto sexual fracasa (la impotencia invade al chico). Él mismo lo narra así a su médico: "Mientras subía las escaleras (dirigiéndome al cuarto donde ella me esperaba), yo estaba tan excitado —en el sentido de una angustia expectante y no de una excitación sexual (*im Sinne von Erwartungsangst und nicht Sexualerregung*)— que ni siquiera podía subir correctamente, debido a los temblores y las palpitaciones de mi corazón". Frankl se pregunta retóricamente: ¿cómo diablos puede un varón ser potente (*potent*) en una situación así? Este círculo vicioso (especie de *antinomia* sexual que suscita la contradicción) inaugura en los individuos un

[673] FRANKL, *ibid*.

proceso indefectiblemente impotenciante (varón) y frigidizante (mujer).

No obstante, el problema de su impotencia psico-sexual fue fácilmente resuelto: el médico no tuvo más que escuchar y enterarse acerca de este episodio sexo-biográfico *clave* durante las Pascuas. Después de escuchar esta *Lebensgeschichte*, el médico dice al muchacho que su reacción (su impotencia) era perfectamente comprensible: «¡comprensible como comportamiento humano y como comportamiento aún no enfermizo!» (*verständlich als menschliches und als noch nicht krankhaftes Verhalten!*)[674]. Para Frankl, su reacción era muy humana, demasiado humana; pero, ¿no era en rigor patriarcal, demasiado patriarcal?

> «Así, finalmente, el paciente se dio cuenta de que no se podía hablar de impotencia [*Impotenz*], como él había temido (y casi la había convertido en el contenido de una angustia expectante [*Erwartungsangst*], con el resultado de un correspondiente círculo vicioso fatal [*verhängnisvollen Zirkels*]). Sólo esto tenía que dar a la persona (que se había vuelto sexualmente insegura [*sexuell unsicher*]) la confianza necesaria en sí misma [*Selbstsicherheit*]»[675].

Uno podría preguntarse: toda esta serie de paranoias, de inseguridades, de mala conciencia sobre sí, todo este sentimiento de inferioridad y culpabilidad —del tipo "¿acaso seré impotente? ¿acaso no seré yo un varón fallido, incompleto, no-viril, no-masculino?"—, o, por el contrario, todo ese resentimiento sobre los otros —del tipo "eso es porque sos una frígida e incompleta"— no aparece en el análisis existencial de Frankl como un tipo de juicio sexual

[674] FRANKL, *ibid*.
[675] FRANKL, *ibid*.

(veridicción) provocado y suscitado por la sociedad patriarcal, sino que sencillamente aparece, una vez más, como algo propio "del comportamiento humano en general".

La conclusión psico-sexo política que Frankl saca de ambos 'casos clínicos' es la siguiente: que «la estrecha persecución de la felicidad, del *goce* en tanto que tal, está condenada al fracaso» (*das verkrampfte Streben nach Glück, nach dem Genuß als solchem, zum Scheitern verurteilt ist*)[676].

Re-encontramos aquí la temática de que el *goce* es hermano del *sufrimiento* (y, en el límite, de que cuanto más se resista aquello que deseamos, mayor será el futuro goce); temática cara también al freudo-lacano-marxismo. Según Frankl, una psiquis "sana y normal", bien desarrollada, no se interesará jamás por el placer en tanto que tal (el placer por el placer) —pues ello produce angustia de anticipación y nos atasca en el círculo vicioso de la impotencia o la frigidez—, sino que hará que un motivo superior, una intencionalidad (*intentio*) superior pilote la felicidad y el placer: «Lo que le importa a una persona no es el placer en sí mismo, sino *el por qué del placer*» (*Woran dem Menschen liegt, ist nicht die Lust an und für sich, sondern ein Grund zur Lust*). Por el contrario, en la medida en que el placer (*Lust*) se convierta tanto «en el contenido de su *intentio*» (*zum Inhalt seiner Intention*) como «en el objeto de su reflexión» (*zum Gegenstand seiner Reflexion*), se perderá de vista «la razón del placer» (*den Grund zur Lust*), y por lo tanto el placer «se derrumba» (*sackt*) en sí mismo[677].

Siguiendo la patología sexual de Oswald Schwarz, Frankl concluye de todo esto que la *intentio* de una persona resulta ser o bien ejemplar y auténtica —y, de hecho,

[676] FRANKL, *Ärztliche Seelsorge*, p. 208.
[677] FRANKL, *ibid*.

"ejemplaridad" (*Exemplarität*) implica autenticidad en la intencionalidad (*den Echtheitscharakter einer Intention*)—, o bien no-ejemplar (*nichtexemplarisch*) e in-auténtica (*uneigentliche*):

> «Típicamente "no ejemplar" sería el comportamiento [*das Verhalten*] de, por ejemplo, un varón sensible que visita a una prostituta y se muestra impotente ante ella [*eines feinfühligen Mannes, der eine Prostituierte aufsucht und ihr gegenüber sich als impotent erweist*]. Este comportamiento no es enfermizo [*Krankhaftes*] en sí mismo, ni puede calificarse de neurótico [*neurotisch*]. La impotencia [*Potenzstörung*] en la situación descrita sería realmente esperable, e incluso necesaria, en un varón de nivel cultural [*einem Manne mit kulturellem Niveau*]. Pero el hecho de que semejante persona se ponga en tal situación, que cree una situación en la que su "fracaso" [*sein Versagen*] es la única salida posible a su amorío [*Affäre*], todo esto demuestra que esta persona es no-ejemplar [*nichtexemplarisch*]»[678].

No-ejemplar e inauténtico es el varón que intenciona todas sus relaciones sexuales (del cuerpo) con las mujeres guiado por el puro *instinto sexual*; ejemplar y auténtico es el varón que intenciona todas sus relaciones sexuales (del cuerpo) con las mujeres guiado por la *tendencia erótica* (del alma) que conduce a la síntesis del *amor* más elevado (del espíritu). Jerarquía de encaje tripartito: el amor del *espíritu* debe dirigir al erotismo del *alma*, y éste debe a su vez orientar y dirigir lo sexual del *cuerpo:* sólo esta jerarquización en la *intentio* se le aparece a Frankl como un síntoma de normalidad y de buen desarrollo del carácter y de la vida psico-sexual y afectiva; puesto que, en efecto, «la sexualidad humana es siempre mucho más que simple sexualidad» (*daß*

[678] FRANKL, *Ärztliche Seelsorge*, p. 209.

menschliche Sexualität immer auch schon mehr als bloße Sexualität ist), ya que habilita expresarse como «relación amorosa» (*Liebesbeziehung*)[679].

> «La verdadera *intentio* amorosa [*Liebesintention*] no intenciona [*intendiert*] lo que uno podría "poseer" [*besitzen*] del otro, o lo que el otro "tiene" [*hat*], sino que la genuina *intentio* amorosa intenciona más bien lo que el otro "es" [*ist*]; por eso el amor real, y sólo él, conduce a la actitud monógama [*dadurch führt echte Liebe und nur sie zur monogamen Einstellung*]»[680].

Va de suyo que, contrariamente a la *Sex-Pol* de Wilhelm Reich, intencionar el orgasmo —perseguir el placer de la descarga (*entladung*) eyaculatoria— como fundamental para el proceso clínico (cura de almas) se le aparece a Frankl como algo propio de una masculinidad no-ejemplar e inauténtica (sin espíritu), puesto que es índice o síntoma de un *atascamiento* del varón en el primer nivel del desarrollo psicosexual, donde lo sexual está subordinado y subsumido a lo carnal (al acto de descarga). Sin embargo, tanto el uno como el otro dan por sentado, sin cuestionarlo, el modelo reduccionista del 'sexo humano' (o concepción *andromórfica* del sexo), que toma la imagen *patriarcal* de la "olla a presión": el varón debe *descargar* (eyacular) para disminuir su tensión y su agresividad intrínsecas, y para ello busca montar, por defecto, relaciones sexuales con vistas al coito/penetración; modelo de la carga y la descarga, de la acumulación de energía y la explosión de la energía.

Será, por lo tanto, un desarrollo perturbado (*gestörter Entwicklung*) —uno de cuyos ejemplos es el mencionado caso del círculo vicioso de la angustia expectante— el que hará que

[679] FRANKL, *ibid*.
[680] FRANKL, *Ärztliche Seelsorge*, p. 194.

el varón recurra tanto a la masturbación (*Onanie*) y la pornografía (*Pornographie*), como a la prostitución (*Prostitution*) y a conductas sexualmente promiscuas (*Promiskuität*); radicando la diferencia entre el acto de masturbarse y el de "ir de putas" en el hecho de que, según Frankl, en el primer caso hay en el varón una completa *negación de la intencionalidad* (que siempre supone a un *otro*), toda vez que en la práctica masturbatoria el acto sexual no trasciende *hacia* la otra persona —pues el masturbador cree poder arreglárselas sexualmente sin que su meta pulsional (*Triebziel*) sea un acto sexual (*Sexualakt*) con otra persona[681]—, sino que es un puro *selbstgenuss* (auto-goce) sin responsabilidad: «el acto de masturbación carece de intencionalidad y dirección más allá de ella misma, hacia su pareja» (*onanistischen Akt entbehrt sie jeglicher Intentionalität und Gerichtetheit über sich selber hinaus, auf einen Partner hin*).

Claro que, como ya se sabe, la pastoral médico-psicológica no sería una verdadera pastoral médico-psicológica si no introdujese al famoso 'sentimiento de culpabilidad' dentro del esquema del "desarrollo perturbado":

> «la amargura [*der Katzenjammer*] que suele seguir al acto de masturbarse [*dem onanistischen Akt*] tiene su causa en el *sentimiento de culpabilidad* [*Schuldgefühl*], que debe apoderarse de las personas toda vez que huyen de una experiencia *intencional* hacia una experiencia *estática* [*wann immer er aus dem intentionalen Erleben in das zuständliche flüchtet*]»[682].

Ahora bien, uno podría preguntarse, de mínima, lo siguiente: ¿Qué es lo que le impide a Frankl llegar a la conclusión de que no sólo el acto masturbatorio sino *también*

[681] FRANKL, *Ärztliche Seelsorge*, p. 211.
[682] FRANKL, *Ärztliche Seelsorge*, pp. 286-287.

el acto prostituyente podría ser definido (según *sus* propias categorías psi) como un acto "carente de intencionalidad", *aún a pesar de que* el prostituyente sí dirige su intencionalidad más allá de su propio cuerpo y de sí mismo (hacia el cuerpo de la 'puta')?

El concepto fenomenológico y existencialista de intencionalidad carece de sentido y valor (y de operatividad) si se lo desconecta de la mega-red de relaciones de alianzas de falo-fiolo poder patriarcales en curso. La mistificación de la *relación*, de la *práctica*, y de la *economía libidinal* del varón prostituyente (y de la *subjetivación* masculina prostituyente) no puede ser entonces mayor: toda la temática de la *Spaltung* (ya sea al nivel de la *libido*, ya sea al nivel de la *intentio*), junto con la consecuente temática del goce/sufrimiento que de ella deriva, no puede tener más efecto que el de *milagrosear* (sirviéndose de imágenes de negación, contradicción y síntesis) el componente patriarcal, falocrático y prostituyente (falo-fiolo) de la subjetivación masculina y del deseo sexual masculino.

Así, bien puede ser que, desde el punto de vista de la metodología (y de la subjetivación profesional de sus funcionarios ejecutores), la pastoral *médica* —la logoterapia y el análisis existencial tanto de Frankl como de Binswanger— deba ser distinguida de la pastoral *religiosa:*

> «Lo que la *psicoterapia*, y especialmente el *psicoanálisis*, pretendía ser, era: una confesión secular [*weltliche Beichte*]. Lo que la *logoterapia*, y especialmente el *análisis existencial* pretende ser, es: una 'cura de almas' médica [*ärztliche Seelsorge*]. [Pero] la cura de almas médica no trata de ofrecer ningún "sustitutivo" de la religión [ni] de la psicoterapia, tal como ha venido practicándose hasta aquí, sino que se propone, simplemente complementarla. [E] incluso haciendo logoterapia o análisis existencial seguimos siendo *médicos*, y queremos seguir siéndolo.

> No pensamos en competir con los sacerdotes [*Wir denken nicht daran, die Priester zu konkurrenzieren*]»[683].

> «En lugar de la teología debía aparecer la psicología; en lugar de la salud, la sanidad; en lugar del sufrimiento, el síntoma; en lugar del *pastor*, el *médico*»[684].

Sin embargo, también podría decirse que *desde el punto de vista de la teoría del deseo y de la sexualidad* (especialmente de la sexualidad masculina), la pastoral *médica* y la pastoral *religiosa* no movilizan sino *el mismo círculo religioso* (triqueta) que ya hemos estudiado cuando analizamos la crítica del esquizo-análisis contra el freudo-lacano-marxismo; se manifiesta aquí una misma incomprensión del fenómeno de la violencia y de la dominación psico-sexual *patriarcal masculina* (que es un fenómeno múltiple y heterogéneo), y especialmente, de la prostitución, que es (del pasado al presente) la práctica sexual masculina más difundida en el planeta tierra (los mismos "casos clínicos" lo atestiguan, así como lo atestiguan incluso los estudios arqueológicos y etnológicos que se remontan al origen del Estado, creador de la prostitución). La prostitución es la imagen obsesiva, la idea fija patriarcal.

En Frankl, como en el freudo-lacano-marxismo, el círculo religioso (deseo-*falta*, deseo-*placer*, deseo-*goce*) sigue movilizando una *crítica* y una *clínica* cuyos efectos en la sociedad (en el esquema de relaciones *patriarcales* de poder en curso) son tan pastorales y milagroseantes como los de cualquier iglesia confesional.

Una segunda crítica posible contra la logoterapia y, en rigor, contra el análisis existencial —adyacente a la crítica del

[683] FRANKL, *Ärztliche Seelsorge*, pp. 292-293.
[684] BINSWANGER, *Mis recuerdos de Sigmund Freud*, p. 111.

esquizo-análisis de Deleuze y Guattari— es la crítica de Foucault; muy particularmente, por el foco que Foucault pone sobre el problema de las violencias psico-sexuales masculinas (especialmente la prostitución).

En efecto, en *Los Anormales* (1975) Foucault transcribió numerosos "casos clínicos" de violencias sexuales masculinas y de femicidios operados por personajes masculinos de distinta ascendencia (clase) social: el caso de Jean Glenadel (en 1839), un labrador de Lot que intenta primero matar a su madre y luego a su cuñada; el caso de pastor Léger, «que mató a una niña, la violó, cortó sus órganos sexuales y se los comió, y le arrancó el corazón para chuparlo»; o el caso del soldado Bertrand (en 1825), que profanaba las tumbas del cementerio de Montparnasse, «sacaba los cadáveres de las mujeres, las violaba, y a continuación los abría con un cuchillo y colgaba sus entrañas como guirnaldas en las cruces de las tumbas y las ramas de los cipreses»[685]. En *El poder psiquiátrico* (1973-1974) cita el caso (relatado por Bourneville en 1895) de un varón que «violó a una muchacha que era idiota y se dedicaba a la prostitución»[686]. E incluso ya diez años antes, en *Enfermedad mental y personalidad* (1964), Foucault citaba el caso de Rudolf R., un paciente de Roland Kuhn (diagnosticado como depresivo fetichista y sodomista) que intentó asesinar a una prostituta motivado por una necrofilia (supuestamente desencadenada en su infancia por un episodio ligado a la muerte de su madre)[687].

Pero ya en *Binswanger et l'analyse existentielle* (*ca.* 1952-1955) Foucault le había dedicado una particular atención a

[685] FOUCAULT, *Les anormaux*, pp. 71; 98.
[686] FOUCAULT, *Le pouvoir psychiatrique*, p. 218.
[687] FOUCAULT, *Maladie mentale et personnalité*, pp. 67-68.

este último caso (hay, de hecho, una ficha de Foucault dedicada enteramente a este caso en el BNF), sirviéndose de un texto de Roland Kuhn, contemporáneo a la *Ärztliche Seelsorge* de Frankl (de 1946), titulado: *Mordversuch eines depressiven Fetichisten und Sodomisten an eine Dirner* (de 1948), que se podría traducir como "Intento de asesinato de un fetichista y sodomista depresivo a una prostituta" [688]. Recordemos nuevamente, de paso, que en 1953 —es decir, durante esta misma época en la que se encontraba confeccionando su obra sobre Binswanger— Foucault abandonó el Partido Comunista francés, al que se había afiliado pocos años antes[689], y que *circa* 1960 Foucault ya se sentía como un anarquista de izquierda (*un anarchiste de gauche*)[690].

Lo que Foucault postula en su obra sobre Binswanger (otro paladín del análisis existencial) es que el análisis que tanto éste como Kuhn nos ofrecen (su crítica y su clínica) resultan inútiles a la hora de resolver verdaderamente los problemas que ellos mismos intentan abordar con su enfoque 'existencial' a la vez que 'médico'. El "caso clínico" de Rudolf R., el asesino de prostitutas, es el mejor ejemplo para graficar dicha inutilidad: en ningún momento el análisis se despega del *canon* 'Psi' del edipismo y la *Spaltung*. Y como bien sabemos, este canon pastoral ha fabricado, además, un 'complejo' específico para las prostitutas: el famoso

[688] He desarrollado ampliamente el modo como Foucault problematizó la prostitución en la 'primera parte' de *Michel Foucault: Anti-Psiquiatría y Sexo-poder. Psico-política y anarquía*, pp. 14-292.

[689] ERIBON, *Michel Foucault*, p. 94.

[690] ERIBON, *Michel Foucault*, p. 219: «*Foucault conclut souvent leurs échanges par cette remarque: "Au fond, tu es un anarchiste de droite, et moi un anarchiste de gauche"*». He desarrollado ampliamente el carácter anarquista y revolucionario de la filosofía de Foucault en la 'segunda parte' de *Michel Foucault: Anti-Psiquiatría y Sexo-poder. Psico-política y anarquía*, pp. 324-403.

«*Dirnenkomplex*» freudiano[691], el "complejo de la prostituta", que es un derivado directo del complejo de Edipo, la castración, la falta, la represión, etc. De hecho, sabemos que ya en su *Versuch einer Hysterieanalyse (Ensayo de un análisis de histeria*), del año 1909, Binswanger había interpretado el "caso Irma" según el canon oficial: en ella «se encuentran los fantasmas de prostitución, que usted ha evaluado tan correctamente», y junto a dicho fantasma se yergue «el componente homosexual»[692]. Tópico falo-fiolo de la época: "las prostitutas son lesbianas encubiertas"[693].

Detengámonos un momento en la "*lebensgeschichte*" de Rudolf R., tal y como Foucault lo extracta de la obra de Kuhn. Lo primero que se observa es que la *lebensgeschichte* del análisis existencial (*Daseinsanalyse*) se pliega —como la del resto de los métodos de análisis 'psi'— a esa suerte de regla universal establecida bajo el Patriarcado para toda trama de guión de tipo *policial-disciplinaria*; a saber: la narración ha de comenzar siempre *por el final* (el crimen efectuado, el hallazgo del 'cuerpo del delito'), para sólo después emplazar el proceso de *retroceso* consistente en la búsqueda metódica de pistas que nos conduzcan de modo irrefutable a encontrar el *quién* (el asesino), el *por qué* (los motivos del asesino), y el *cómo* (el *modus operandi* del asesino). El procedimiento analítico del tipo "caso policial" y procedimiento analítico del tipo "caso clínico" guardan analogías de todo tipo y espesor; y en el

[691] Ver nuestra nota a pie nro. 427.

[692] BINSWANGER, *Mis recuerdos de Sigmund Freud*, pp. 25-26. Esta cita es un extracto de una carta de Freud a Binswanger (de 1909), comunicándole sus impresiones después de haber leído su *Hysterieanalyse*. Binswanger se caracteriza a sí mismo, en esta época en que trabó contacto (personal y epistolar) con Freud, de la siguiente manera: «En el estado de mi saber y mi poder psicoanalítico, yo dependía todavía por entero de la autoridad y experiencia de Freud» (p. 28).

[693] Ver nuestras notas a pie nro. 331, 332 y 333.

cruce de ambos, del detective policía y del detective médico, se encuentra uno de los últimos vástagos del Patriarcado: el *perito psiquiátrico*, agente que engrosa las filas del nuevo funcionariado *pastoral* que (al lado del funcionariado penitenciario y administrativo) sostiene los muros del sistema penal-carcelario y del manicomio.

El caso que nos toca debe empezar, naturalmente, por el final: el 23 de marzo del año 1939 Rudolf R. (el *quién*) intentó matar con un revólver (el *cómo*) a una prostituta (*tente de tuer une prostituée*), después de haber consumado sobre ella su práctica prostituyente; finalmente es capturado y enviado a un hospital psiquiátrico[694]. Ahora bien, ¿*por qué* motivos Rudolf consuma primero su acto prostituyente, y sólo después procede a intentar matarla? ¿Cómo explicar la *secuencia* que Rudolf toma en el orden de sus actuaciones existenciales: *primero* prostituir y *después* asesinar? ¿ Cómo explicar el *cómo* (el *modus operandi*) de sus procesos libidinales o intencionales más profundos? ¿Cómo es que Rudolf llegó a ser existencialmente quién ahora es? ¿Y qué significa, en sí mismo, el acto prostituyente de un varón sobre una mujer (o sobre otro varón o masculinidad)? ¿Es conceptualizado el acto prostituyente, en sí mismo, como una práctica de violencia y dominación psico-sexual patriarcal *masculina*? Veamos cómo el análisis existencial aborda estos interrogantes.

Para ello, la fórmula es sabida: búsqueda metódica que retrotrae la trama del relato del "paciente" desde el presente hacia sus recuerdos infantiles (dentro del marco del edipismo), en búsqueda de aquellas pistas que nos conduzcan de modo irrefutable a encontrar el *por qué* (los motivos, la

[694] FOUCAULT, *Binswanger et l'analyse existentielle*, p. 101.

intentio) y el *cómo* (el *modus operandi*) que motorizaron los fatales acontecimientos en la vida de Rudolf R.

Tocante a su pasado, y según la reconstrucción del relato hecha a partir de datos biográficos aportados por sus propios parientes, se nos informa que la madre de Rudolf había muerto cuando éste tenía apenas dos años y medio de edad; tras haberlo parido, su madre habría enfermado largamente, lo cual hizo que el niño pasase sus últimos meses junto a su madre postrada: «durante los últimos seis meses, Rudolf dormía en la misma cama que su madre y pasaba los días junto a ella» (*avait dormi dans le même lit que sa mère et passait les journées à côté d'elle*). Una noche su madre finalmente muere tras una larga agonía; su padre traslada el cuerpo de la mujer a otra habitación, pero quedan restos de sangre en la cama. Al otro día Rudolf va a la habitación usual de su madre pero no la encuentra: revuelve las sábanas y ve la sangre; una hermana mayor de Rudolf (Marie) lo encuentra allí, y le comunica que su madre ha muerto; el niño sigue buscando, hasta que encuentra a su madre en otra habitación: «se trepa a la cama, se arrodilla sobre el cadáver y toca el rostro de la muerta con las manos [*s'agenouille sur le cadavre et touche de ses mains le visage de la morte*], diciéndole: "No estás muerta, como dice Marie, estás durmiendo"». En ese momento es visto por otra hermana mayor, que rápidamente lo saca de la habitación. Durante estas escenas Rudolf parece no manifestar ninguna angustia (*ne manifeste aucune angoisse*), sin embargo, según el testimonio de sus hermanas, Rudolf nunca volvió a ser el mismo después del funeral de su madre (*il devient tout autre à partir du jour de l'enterrement*)[695].

Este episodio de su *lebensgeschichte* resulta ser el episodio (la pista) fundamental: es la *clave edípica* para el

[695] FOUCAULT, *Binswanger et l'analyse existentielle*, p.102.

desciframiento del *por qué* y del *cómo* de todos los atolladeros y problemas que Rudolf habría de experimentar en todas sus intencionalidades futuras adultas (desde el convertirse en prostituyente hasta el convertirse en femicida).

Por lo que toca a la reconstrucción del relato hecha a partir de datos obtenidos por testimonio del propio Rudolf, se nos informa que sus recuerdos de infancia (*souvenirs d'enfant*) se remontan a sus cuatro años, época en la que su madre ya había muerto pero su padre aún no se había vuelto a casar. Él suele dormir en la misma cama de su padre, y recuerda que éste tenía cicatrices profundas en su pierna (*des cicatrices profondes à la jambe*). Al tiempo, su padre se casa con otra mujer, que resulta ser alcohólica y acostumbra a mandar al hijo de su marido a comprar vino al pueblo; cuando su madrastra se emborracha suele maltratar a Rudolf, pero finalmente termina siendo internada en Münsterlingen. Ya en su periodo escolar, Rudolf adquiere el hábito de robar dinero de la Iglesia (*l'habitude de voler de l'argent à l'Église*) para comprar fuegos artificiales, o cigarrillos, que reparte entre sus compañeros de clase para obtener su agrado (*pour s'en faire aimer*). Pero sus actos resultan descubiertos, y es castigado por su maestro y su padre (*corrigé par l'instituteur et par son père*), y reprendido por el sacerdote (*chapitré par le prêtre*). También se siente atraído por la esposa de un vecino (que tiene la misma edad que su madre), pero cuando ella lo denuncia por un nuevo escándalo en la Iglesia, su amor hacia ella se convierte en odio (*son amour se transforme en haine*). Finalizada su etapa escolar, es puesto al servicio (laboral) de un tío materno que es carnicero (*boucher*); en esta época, con amigos de su edad (*avec des camarades de son âge*) practica la masturbación mutua y la homosexualidad (*la masturbation réciproque et l'homosexualité*). Tras volverse aprendiz de

carnicero en el negocio de otro maestro carnicero, aprovecha las ocasiones que su trabajo de repartidor le brinda para entablar relaciones con 'amas de casa' (*avec les ménagères*), haciéndolas hablar de su "vida íntima" (*sa vie intime*); llega incluso a tener una aventura con la mujer de su propio patrón, que lo despide inmediatamente al enterarse. Usa su trabajo de carnicero para practicar la zoofilia [*la bestialité*], y hasta llega aceptar que un médico homosexual le pague (*il accepte de se faire payer*) como «*Strichjunge*» (joven prostituto), es decir, que él mismo es prostituido *por otro varón* (en este caso, educado y profesional). Se las arregla para tener su propio dinero, pero siempre gasta la mayor parte en prostitutas o en el cine (*il dépense la majeure partie de son argent avec des prostituées, ou au cinéma*)[696]. Finalmente, su padre muere después de haber discutido fuertemente con él por asuntos de dinero (*violentes discussions d'argent avec lui*); una vez más, Rudolf no muestra sentir pena alguna (*Il n'éprouve aucun chagrin*). Él tiene algunos episodios durante el velatorio y el funeral. Al día siguiente, regresó a Zurich y atrajo a una prostituta con la intención de estrangularla (*et entraîne une prostituée dans l'intention de l'étrangler*); cuando ella le dice que no quiere desnudarse (*déshabiller*), desaparece inmediatamente en él su impulso de asesinarla (*aussitôt l'impulsion au meurtre disparaît*). Semanas más tarde, renuncia abruptamente su trabajo y busca prostitutas en bares (*il quitte brusquement son travail, cherche des prostituées dans les bars*); encuentra a una mujer rubia que lo lleva a su habitación: al finalizar, Rudolf le da veinte francos suizos y saca su revólver (*à la fin, il lui donne vingt francs suisses et tire un revolver*), pero la mujer piensa que se trata de una broma y lo desafía a que lo dispare. Rudolf dispara y la hiere levemente. Acto seguido, se

[696] FOUCAULT, *ibid.*

va a un restaurante: pide carne y vino tinto, y avisa por teléfono a la Policía (*il téléphone à la police*), indicándoles dónde se encuentra. Una vez más, se muestra tranquilo y fío (*Il est calme et froid*). La Policía llega al lugar antes de que Rudolf haya podido comer; se lo llevan mientras Rudolf grita que tiene hambre y que lo dejen terminar su comida[697].

Hasta aquí, la trama biográfica que se ha re-construido sobre la vida de Rudolf (trama que se ha extorsionado mediante testimonios familiares y mediante confesión-veridicción del propio criminal) muestra una constante segura: que Rudolf produce y monta relaciones y prácticas de una violencia multiforme contra las mujeres; violencia y explotación patriarcal masculina que en él llega a ser física, verbal, económica, y psico-sexual. Todavía más: Rudolf no es un "monstruo", no es un "anormal", no es un "enfermo mental", sino que es capaz de mostrarse seductor, de agradar a varones y a mujeres, de trabajar y "ganarse la vida", sin que ello implique en modo alguno una negación contradictoria de sus comportamientos agresivos y violentos, tendientes a estrangular, prostituir, asesinar.

Ahora bien, una vez que el analista existencial (médico-pastor) ya se ha re-construido un reporte completo acerca de la *Lebensgeschichte* de su paciente (a fuerza de extorsionar todo tipo de veridicciones y de fabricar recuerdos de infancia), nos preguntamos: ¿Cómo procede a conceptualizar y a abordar las *relaciones*, las *prácticas* y los *comportamientos* de violencia patriarcal (prostitución y femicidio) contenidos en la vida de Rudolf? La grilla categorial es harto conocida: reproduce todos los elementos del *círculo religioso* del deseo 'psi'.

[697] FOUCAULT, *Binswanger et l'analyse existentielle*, p.103.

Reaparece aquí, como ya lo hemos visto en Frankl, la temática del *circulus vitiosus* (*Teufelskreis*), que lejos de ser el círculo (*kreis*) del diablo (*Teufels*) es, antes bien, el círculo propiamente religioso, divino, místico, trascendente (juicio circular de Dios, juicio del Falo Coronado). En efecto, se nos dice que a primera vista el paciente vive inmerso en una forma fallida de la temporalidad; a saber: *la repetición* (*la répétition apparaît, au premier regard, comme la forme majeure de la temporalité*); Rudolf hace de la 'repetición' la forma fundamental de su *temporalidad vivida* (existencial), y por eso está condenado a repetir la "escena primitiva" (edípica) que lo coloca una y otra vez junto al cadáver de su madre (*réédition de la scène initiale auprès du cadavre de la mère*)[698]. Hay que ver a Rudolf —y, de hecho, habría que ver a todos los varones *adultos* violentos— como lo que realmente son: *niños* frustrados, impotentes, que se hicieron adultos por el mero paso del tiempo, por inercia, pero sin llegar nunca a efectuar *conscientemente* el trabajo de desatar los nudos y las barras que los agobian, que los atrapan en ciclos de repetición inconsciente, en círculos viciosos erótico-sexuales, etc.

Según el análisis existencial de Kuhn, es esta imagen obsesiva (que estanca a Rudolf en la escena primitiva) es síntoma de un rechazo interior pero persistente al 'trabajo de duelo' (*travail du deuil* o *Trauerarbeit*), trabajo que tendría como finalidad evitar las reacciones melancólicas de Rudolf ante la pérdida del objeto libidinal (*éviter les réactions mélancoliques à la perte de l'objet libidinal*), que en este caso es su madre. En este punto, el análisis de Kuhn continúa abiertamente el análisis de Freud en *Duelo y Melancolía* (del año 1917), donde éste nos decía que el duelo es capaz de vencer a la melancolía toda vez que se propicie el desapego

[698] FOUCAULT, *ibid.*

progresivo de la libido (*détachement progressif de la libido*), la protección contra las reacciones de odio (*protection contre les réactions de haine*), y la idealización del objeto perdido (*idéalisation de l'objet*). Obturar o interrumpir el trabajo de duelo puede tener serias consecuencias psíquicas y comportamentales, como por ejemplo producir un varón prostituyente, violador, femicida: la libido permanece ligada (*la libido demeure attachée*) a la realidad material de un cadáver (el de la madre), contra quien se dirigen simbólicamente todos los intentos de asesinato de otras mujeres» (*contre laquelle sont symboliquement dirigées toutes les tentatives de meurtre sur les autres femmes*). La ausencia de un correcto 'trabajo de duelo', y el círculo vicioso de *repetición existencial* que ello inaugura, habrían empujado a Rudolf a la siguiente ecuación existencial: «*il est des cadavres qu'il faut tuer*» (hay cadáveres que hay que matar)[699]. Es decir: "Si mi madre ya no existe, entonces todo el resto de las mujeres no serán para mí más que simples zombis: cadáveres que hay que (volver a) matar, una vez más, una vez más, una vez más … ".

La lección existencialista heideggeriana, aunque modificada por la crítica de Binswanger, se aplica desde el campo filosófico metafísico hacia el campo 'Psi' médico-pastoral, desde la crítica hacia la clínica; y de acuerdo con esta lección, los problemas de violencia y dominación psico-sexual patriarcal *masculina* sólo podrán ser comprendidos desde la perspectiva de la temporalidad de los existenciarios, del Ser y el Tiempo (*Sein und Zeit*): «la temporalidad vertical del pasado aún no se mezcla de manera manifiesta con la temporalidad horizontal del presente» (*temporalité verticale du passé ne se mêle pas encore manifestement à la temporalité*

[699] FOUCAULT, *Binswanger et l'analyse existentielle*, p.104.

horizontale du présent)[700]. Así es como se llegará a comprender que las mujeres son para Rudolf un eterno subrogado fallido de la madre (lo que Freud llama *Muttersurrogaten*), una eterna mala copia insatisfactoria que no puede producir más que impotencia, culpabilidad, odio, resentimiento, mala conciencia, pero a la vez suscitar el deseo y la atracción. El cadáver está ahí, detrás de cada presencia femenina viviente (*derrière toute présence vivante, le cadavre est là*), pero como su pasado eventual (*passé éventuel*) *a la vez que* como su peligro futuro (peligro que el tiempo le haría afrontar); en Rudolf, su pasado atormenta a su presente desde dentro: el *pasado* lo acecha, por fijación, desde el interior mismo de su temporalidad *presente* (*le passé, c'est ce qui hante de l'intérieur le présent*)[701].

En contraposición a esta vía, Foucault considera que, en su conceptualización del 'trabajo de duelo', el *Daseinsanalyse* Binswanger se aparta del análisis de Freud y de Kuhn:

> «El trabajo del duelo en el superviviente no consistirá, como decía Freud, en separar la libido de su objeto desaparecido [*détacher la libido de son objet disparu*], sino más bien en modificar completamente las modalidades existenciales [*modifier totalement les modalités existentielles*] y en asumir en la vida la existencia del 'muerto', no en una persistencia [*persistance*] imaginaria y paradójica, sino como una ausencia [*absence*] poblada de recuerdos que se repliegan poco a poco en lo más profundo del pasado»[702].

Y ello es así porque, según Foucault, si bien hay en el análisis existencial de Binswanger una constante referencia al

[700] FOUCAULT, *Binswanger et l'analyse existentielle*, p.106.
[701] FOUCAULT, *Binswanger et l'analyse existentielle*, pp.104-105.
[702] FOUCAULT, *Binswanger et l'analyse existentielle*, p. 162.

tema edípico, no obstante el foco del edipismo no está puesto en la 'escena primitiva'[703]; esta escena no es nunca el episodio fundamental en la *lebensgeschichte* de un "enfermo", aún cuando la interpretación que el analista haga de esta *lebensgeschichte* sea completamente edípica y conyugal.

Las preguntas arriba formuladas —¿*por qué* motivos Rudolf consuma primero su acto prostituyente, y sólo después procede a intentar matarla? ¿Cómo explicar la secuencia que Rudolf toma en el orden de sus actuaciones: primero prostituir y después asesinar? ¿ Cómo explicar el *cómo* (el *modus operandi*) de sus procesos libidinales o intencionales más profundos?— encuentran la siguiente resolución conceptual:

> «Por todo esto se explica el ardor [*l'ardeur*] que Rudolf puso en el ejercicio de su profesión de carnicero, y si se agrega a esto que el amor y la penetración sexual [*la pénétration sexuelle*], al crear un vínculo momentáneo entre el interior y el exterior, saca a la luz, para Rudolf, ese pasado de muerte (que está encerrado en medio de su vida presente), comprendemos mejor la relación entre su profesión y su práctica de bestialismo [*le rapport entre sa profession et sa pratique de la bestialité*]; entendemos mejor que sus impulsos asesinos se dirijan de manera privilegiada hacia mujeres con las que ha tenido o está por tener relaciones sexuales [*que ses impulsions meurtrières se portent d'une façon*

[703] FOUCAULT, *Binswanger et l'analyse existentielle*, pp. 157-158; 160: «El trabajo de dilucidación psicoterapéutica se desarrolla según *métodos* y se abre con *resultados* que son, en sí mismos, los mismos del psicoanálisis. [Sin embargo, aquí] el pasado reaparece en una evidente conexión con el presente, pero sin que el psiquiatra intente nunca hacer *revivir*, como principio absoluto de toda esta historia, la situación originaria, la situación inicial, lo que Freud llamó la "escena primitiva" [*la scène primitive*]. [...] A la inversa del psicoanálisis, la dilucidación del pasado tiene como finalidad dar al pasado el sentido vivo del presente [*donner au passé le sens vivant du présent*]; no se trata de re-*actualizarlo*, sino de *irrerealizarlo* [*non de le réactualiser, mais de l'irréaliser*]».

privilégiée sur des femmes avec lesquelles il a eu ou va avoir des rapports sexuels].

> [...] El crimen encuentra su necesidad, y sus justificaciones encuentran su sentido: inmediatamente después de su arresto, Rudolf explicó su acción diciendo que a las prostitutas pedían demasiado dinero, y que él quería garantizar la regeneración del mundo [*les prostituées se faisaient payer trop cher, et qu'il voulait assurer la régénération du monde*]. Razones todas que sólo pueden entenderse si admitimos que buscó (a través de sus víctimas) suprimir a todas esas mujeres que muestran en la calle, en los lugares públicos, a plena luz, el oscuro mundo de su sexualidad [*supprimer toutes ces femmes qui affichent dans la rue, dans les lieux publics, en pleine lumière le monde obscur de leur sexualité*], esas mujeres que revelan su intimidad por dinero, contra esas piezas brillantes que pertenecen al día y al presente: ellas transforman la interioridad en realidad exterior; a través de ellas, el pasado irrumpe en el presente [*par elles le passé fait irruption dans le présent*]. Para restaurar su "separación", el asesinato de una prostituta se convirtió para Rudolf en su principal tarea (justo a partir del momento de la muerte de su padre, que comprometió su orden espacial). [...] Entonces, el niño arrodillado sobre el cadáver de su madre se convirtió en un 'hacedor de muerte' [*est devenu un faiseur de mort*], sin duda no para rencontrarse con la misma emoción ansiosa [*le même émoi anxieux*], sino para asegurarse el dominio de este pasado, donde yacen los cuerpos [*pour s'assurer la maîtrise de ce passé, où gisent les corps*]»[704].

La conclusión deja un sabor soso: el proceso de cura médico-pastoral de la psicoterapia (en tanto que análisis existencial) deberá permitir en el paciente la interiorización (*l'intériorisation*), la *Erinnerung* (el recuerdo, *le travail même de la mémoire*), y buscará abrir, por ejemplo, en un varón prostituyente y casi femicida como Rudolf R., el camino al

[704] FOUCAULT, *Binswanger et l'analyse existentielle*, pp.105-107.

reconocimiento del otro (*à la reconnaissance de l'autre*) en tanto que otro; pero el reconocimiento del otro *en tanto que otro* (en tanto que es un 'yo' con temporalidad y autonomía propias) significa reconocerlo no en su presencia inmediata (corporal y fenoménica) sino en su significación esencial (*non pas dans sa présence immédiate, mais dans sa signification essentielle*)[705], es decir, en tanto que relación entre un 'yo' y un 'tu'. Así, si Rufolf cae verdaderamente en la categoría clínica de «perverso», se debe al hecho de que su 'yo' sólo puede mantenerse a flote *seccionando* el 'tu', fragmentando la personalidad de los otros (las prostitutas)[706]; signo de ello sería el goce que Rudolf encuentra en su oficio de carnicero. A propósito de este tipo de elucidaciones 'psi', Foucault lanzaba la siguiente observación:

> «El problema persiste aunque nos preguntemos *por qué* el "trabajo de duelo" [*Trauerarbeit*] no pudo realizarse, *por qué* Rudolf no dejó de buscar nuevamente esa emoción ansiosa [*cet émoi anxieux*] que había experimentado por primera vez frente al cuerpo de su madre [*devant le corps de sa mère*]. La "fijación", la "repetición", la tendencia "repetitiva" del instinto de muerte [*fixation, répétition, tendance itérative de l'instinct de mort*] son palabras que *señalan* el problema *pero no pueden resolverlo* [*ne peuvent le résoudre*]»[707].

[705] FOUCAULT, *Binswanger et l'analyse existentielle*, p. 107.

[706] FOUCAULT, *Binswanger et l'analyse existentielle*, p. 117: «El prestigio de esta concepción, y la frecuencia con la que (en los análisis de los "casos clínicos" de perversión) encontramos mitos del cuerpo fragmentado, obsesiones criminales, fantasías sádicas, todo ello explica por qué (desde una perspectiva antropológica) la perversión sigue siendo considerada como una conducta de seccionamiento de la personalidad de los otros [*la perversion soit encore considérée comme une conduite de morcellement de la personnalité d'autrui*]».

[707] FOUCAULT, *Binswanger et l'analyse existentielle*, p.104.

Foucault se dedica a desglosar rigurosamente las diferencias que subyacen entre el método del análisis existencial (tal como lo conciben Binswanger, Kuhn o Jaspers) y el método del psicoanálisis freudiano clásico —en el doble nivel de la *crítica* (sus teorías de la "enfermedad mental") y de la *clínica* (sus prácticas terapéuticas)—, así como también procede a desglosar las diferencias entre el análisis existencial de Binswanger y el análisis de Heidegger[708] o incluso de Husserl[709]. Binswanger traza su propio camino: «toma distancia respecto de la fenomenología de Husserl y respecto de la ontología de Heidegger»[710].

Sin embargo, Foucault finaliza su riguroso recorrido con una valoración psico-políticamente negativa del *Daseinsanalyse:* el análisis existencial de Binswanger no hace más que reproducir, en el campo de la 'salud mental', una tediosa *metafísica del amor hetero-conyugal-edípico* que no rompe con los falsos presupuestos y categorías del *pensamiento dialéctico dominante* (neo-kantismo y hegelianismo)[711] en todas las áreas del trabajo humano, incluida la salud mental. Pero estos falsos presupuestos y categorías propias *del pensamiento dialéctico dominante* son, tal y como lo hemos visto amplia y suficientemente, presupuestos y categorías *falocrático-patriarcales* (expresan y realizan el falo-fiolo poder). Conviene citar su crítica *in extenso:*

[708] Para las divergencias entre el *Daseinsanalyse* de Binswanger y el de Heidegger, cf. *Binswanger et l'analyse existentielle*, pp. 112; 127; 143.

[709] Para las divergencias entre el *Daseinsanalyse* de Binswanger y la fenomenología de Husserl, cf. *Binswanger et l'analyse existentielle*, pp. 25-26; 115. La fenomenología es objeto de un tratamiento específico por parte de Foucault en *Phénoménologie et Psychologie* (1953-1954).

[710] FOUCAULT, *Binswanger et l'analyse existentielle*, p. 127.

[711] BINSWANGER, *Mis recuerdos de Sigmund Freud*, pp. 68; 77; 86; 104.

«En un análisis como éste vemos verificarse la idea de una "primacía antropológica" del amor y del ser-de-a-dos [*l'être-à-deux*]. [...] Es el amor el que permite que el tiempo se temporalice en su continuidad cambiante [y] que el cuerpo manifieste su sentido vivido, no sólo en ocasión de una amenaza o en una reacción de vergüenza, sino en la experiencia del pudor [*pudeur*]. Así, la estructura existencial del amor vuelve posibles todas las demás estructuras de existencia [*la structure existentielle de l'amour rend donc possibles toutes les autres structures d'existence*]. [...] Por lo tanto, la existencia no debe comprenderse desde el mundo del cuidado [*souci*] (*Sorge*) sino desde el amor [*l'amour*], y desde un encuentro en el amor (*liebende Begegnung*), encuentro del que precisamente la experiencia patológica está privada: el hecho de ser uno mismo [*soi*] (*Selbstsein*) debe re-aprehenderse del hecho de ser nosotros [*nous*] (*Wirsein*); el tiempo debe re-aprehenderse a partir de la eternidad instantánea del amor [*l'éternité instantanée de l'amour*]. [Binswanger] ve allí el punto de inserción de la acción terapéutica, y el eje en torno al cual puede girar el desarrollo existencial. También cree descubrir allí la línea divisoria decisiva entre 'lo normal' y 'lo patológico'.

[...] Ahora bien, en el campo de la Psiquiatría, ¿no implica todo esto un retorno a un punto de vista metafísico, que ordena la realidad concreta del ser humano según *abstracciones trascendentes*? ¿No hay en esto, en cierto modo, una voluntad de *acallar* aquello que siempre fue considerado como un "escándalo metafísico" [*scandale métaphysique*] en un pensamiento enfermo [*dans une pensée malade*], en una razón loca [*raison démente*], en una conducta insensata [*conduite insensée*], con el fin de re-situarla en el universo calmo de una libertad que se afirma, y de una verdad constituida? ¿No se obliga Binswanger a dar un rodeo casi teológico [*un détour quasi théologique*] a través de una verdad y una libertad cuyo contenido supera la existencia humana [*dépasse l'existence humaine*], y cuyo origen la precede? Sin dudas, debemos revisar qué hay de teológico en la reflexión fenomenológica y en los

análisis existenciales [*qu'il y a de théologique dans la réflexion phénoménologique et dans les analyses existentielles*]»[712].

Pero este recurso metafísico-teológico al 'amor', para ser efectivo, ha de poder inscribirse no sólo en el nivel terapéutico sino también en el transferencial: para poder lograr que el paciente "enfermo" resignifique completamente el sentido de sus *experiencias* vividas, junto con la *estructura* existencial en que se funda y el *proyecto* existencial que instaura, la relación médico-paciente (la relación transferencial) también deberá resignificarse totalmente, quitando del camino todo posible componente libidinal-sexual: «lo esencial del encuentro entre el médico y el enfermo no está constituido por sus sobrentendidos libidinales» (*ce ne sont pas ses sous-entendus libidinaux*), puesto que para Binswanger la terapia «no debe buscar su modelo en la relación *sexual*, sino dilucidar su fundamento como relación *existencial*» (*la thérapeutique ne doit plus chercher son modèle dans le rapport sexuel, mais élucider son fondement comme rapport existentiel*)[713].

La relación libidinal entre médico-enfermo (tal y como la concibe y la emplaza el psicoanálisis) obstaculiza la verdadera transferencia, que debe estar basada no en el investimento libidinal sino en el encuentro amoroso entre dos existenciarios, entre un yo y un tu: «recurso metafísico [*recours métaphysique*] al tema clásico del amor como posibilidad fundamental de anudar, entre las existencias, una relación que hunda sus raíces en ellas, pero que al mismo tiempo las supere»[714].

[712] FOUCAULT, *Binswanger et l'analyse existentielle*, pp. 132-133; 142-143.
[713] FOUCAULT, *Binswanger et l'analyse existentielle*, p. 165.
[714] FOUCAULT, *Binswanger et l'analyse existentielle*, p. 166.

La sospecha que en los capítulos anteriores hemos lanzado contra el *freudo-lacano-marxismo* recae, ahora también, sobre el análisis existencial: aún cuando nos pertrechemos con todas estas categorías metafísico-existenciales, ¿no seguirá ocurriendo que *las alianzas falocrático-patriarcales inconscientes, moleculares, micro-físicas y deseantes* entre un terapeuta (varón) y, por ejemplo, un "paciente" (varón) que es un prostituyente quedarán mistificadas y milagroseadas? La alianza patriarcal *molecular* entre ambos (tanto como la alianza masculina que los enlaza a ambos en una complicidad *inconsciente* con el sistema patriarcal estatal-capitalista en curso) queda asegurada desde el momento mismo en que, *durante el análisis y por el análisis*, el varón prostituyente queda *des-politizado en tanto que varón prostituyente*, en tanto que varón que busca *ejercer un poder y una dominación psico-sexo política* (y no sólo un poder económico y clasista); gobierno, poder de dirección y dominación, que precisamente puede ejercer en tanto que ha sido nacido y criado como varón en el seno de una sociedad patriarcal. Tanto peor si, como ocurre, el psicoanalista o el médico tienen una concepción reglamentarista de la cultura prostituyente.

Con la *Logotherapie* y el *Existenzanalyse* de Frankl ocurre lo mismo que con el *Daseinsanalyse* de Binswanger: se convierte en una nueva variante para un viejo pastorado: «una vieja metafísica del amor, reabastecida de un Platón convertido, bautizado y santificado por los Padres de la Iglesia» (*une vieille métaphysique de l'amour, réassortie d'un Platon converti, baptisé et sanctifié par les Pères de l'Église*). Para Foucault, no hay en toda esta crítica y clínica más que un sublime callejón o atolladero metafísico sin salida (*une impasse métaphysique*). Binswanger realizó su elección: optó

por la especulación y por una filosofía del amor (*opté pour la spéculation et la philosophie de l'amour*), pero sus buenas intenciones (*bonnes intentions*) se manifiestan por el aburrimiento (*par l'ennui*) que de ellas se desprende[715].

A diferencia del freudo-lacano-marxismo, la crítica y la clínica de Frankl y Binswanger —a diferencia del freudo-lacano-marxismo— no consideran al modo de producción capitalista (y a la sociedad de clases que le corresponde) como *ratio* última para explicar *todos* los fenómenos psico-sexuales y afectivos; con lo que, al final del día, no hacen sino mistificar las raíces económicas de los *impasses* y atolladeros "patológicos", "neuróticos", "perversos" o "enfermizos" en los que se atasca (o sucumbe) la personalidad y de la vida sexo-afectiva. Sin embargo, ya sea que el *saber-poder* 'Psi' nos incline por los caminos de la dialéctica materialista, ya sea que nos incline por los caminos del análisis existencial (que sólo emplaza un uso alternativo de la dialéctica), ocurre que finalmente ambos (consideren o no al capitalismo como *ratio* última) tienen en común lo siguiente: el hecho de mistificar y milagrosear el carácter *patriarcal* (falo-fiolo) inmanente a la producción de *subjetivación*, a la producción de *sexualidad*, y a la producción de *deseo* (libido sexual inconsciente) masculino; y por tanto, la violencia y la dominación psico-sexo política masculina devienen *invisibles*, *inaudibles*, e *impensadas*.

[715] FOUCAULT, *Binswanger et l'analyse existentielle*, p. 167.

APÉNDİCE B:

LACAN Y EL DESEO
FALO-FİOLO.

B.

Por lo que toca a Lacan y a su conferencia alemana titulada *La significación del falo* (del año 1958), allí se nos dice que el complejo de castración (*kastrationskomplex*) tiene un rol central en la producción de subjetivación sexual y deseante, dado que cumple una «función de nudo» (*Knotenpunkts Funktion*) o de un centro de enlace (nodo) en lo que toca a la regulación del desarrollo del proceso de subjetivación *inconsciente* del sujeto; es decir, en la instalación, en el sujeto, de una posición inconsciente [*einer unbewußten Position*] sin la cual éste no podría *identificarse* con el tipo ideal de su sexo[*mit dem Idealtypus seines Geschlechts identifizieren*], ni siquiera responder sin graves vicisitudes a las *necesidades* de su partenaire en la relación sexual [*die Bedürfnisse seines Partners in der sexuellen Beziehung*]»[716].

Va de suyo que en la concepción de Lacan el 'sujeto' es siempre el producto-producir de este proceso de desarrollo, y que se constituye en y durante todo este proceso (el sujeto nunca es un *dato* dado de antemano). Pero en el corazón de todos los procesos libidinales (deseantes) que constituyen al sujeto se instala, según Lacan, la presencia de una *amenaza de castigo* y de *privación* (motorizada por la Ley, el Nombre del Padre, el significante de autoridad, etc.), y consecuentemente de una posición de la subjetivación que se cristalizará en torno

[716] LACAN, *Die Bedeutung des Phallus*, p. 121.

al *miedo* y la *impotencia* (miedo al castigo, a la privación, a la desposesión). Ahora bien, sobre esta concepción podría formularse el siguiente interrogante o sospecha: ¿No estaremos aquí ya metidos de lleno en una analítica del sujeto, del poder, de la sexualidad y del deseo (libido inconsciente) que reproduce una *sobrecarga moral y jurídica* (*surcharge moral et juridique*)[717]?

El propio Lacan se pregunta: «¿Por qué [el ser humano] sólo puede asumir sus atributos a través de una amenaza [*Bedrohung*] e incluso bajo el aspecto de una privación [*Beraubung*]?»; pero lo hace únicamente para, acto seguido, darle a dicha pregunta una significación y una respuesta de orden lógico: se trata de una «antinomia» (*Antinomie*) inherente a la asunción del sexo (*sein Geschlecht aneignet*). Aquí Lacan se apoya en aquella hipótesis de Freud —que hemos trabajado ampliamente en nuestro capítulo dedicado a la trilogía de la *Liebeslebens* freudiana[718]—, según la cual habría un 'algo' (*etwas*) en la mismísima naturaleza de nuestra pulsión sexual (*in der Natur des Sexualtriebes selbst*) que haría que dicha pulsión sólo pueda funcionar *ya* desarreglada, descompuesta, chirriante; para Lacan, este desarreglo (*Störung*) de la pulsión sexual «no es contingente [*zufällige*], sino esencial [*essentielle*] de la sexualidad humana»[719]. El desarreglo es constitutivo: la sexualidad humana (sexo humano) y el desarreglo (avería) van de la

[717] FOUCAULT, *Dits et Écrits III*, p. 540: «No se trata de preguntarse si el poder es bueno o malo, legítimo o ilegítimo, algo relativo al Derecho o a la Moral, sino simplemente de *intentar eliminar de la pregunta por el poder* la sobrecarga moral y jurídica [*le surcharge moral et juridique*]». Cf. *Dits et Écrits III*, p. 106: «Un modelo jurídico pesa sobre los análisis del 'poder', que otorga un privilegio absoluto *a la forma* de la Ley» (*Un modèle juridique pèse sur les analyses du pouvoir, donnant un privilège absolu à la forme de la loi*).

[718] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens* , p. 26.

[719] LACAN, *Die Bedeutung des Phallus*, p. 121.

mano por defecto. La "asunción del sexo" funciona entonces chirriando, a los tumbos; y esto es pintado no como algo accidental, sino como algo esencial e inmanente a la sexualidad humana. Pero, ¿qué papel cumple el patriarcado en todo esto? ¿Cuál es la relación entre el patriarcado y el desarreglo psico-sexual?

Se trata del conocido tema del *falo* como «imposibilidad», que, cuando no es bien tratada ni asumida, se nos dice que acaba engendrando en nosotros impotencia y violencia. Y quizá sea por ello que aún en la actualidad la problematización sobre las violencias psico-sexuales patriarcales masculinas continúe estando reducida (desde el psicoanálisis lacaniano) a esta dinámica de las pérdidas y de las imposibilidades que hay que achacar, "en última instancia", al capitalismo neo-liberal, pero nunca jamás al régimen del falo en tanto que tal, ni al nombre del padre, ni al significante de autoridad, ni mucho menos a la organización estatal, a las jerarquías, las verticalidades, las formas diversas de autoridad, gobierno, y dirección masiva de seres humanos:

> «Si se sostiene (con Lacan) que la *sexuación* no es ni anatómica ni cultural, y que responde a la lógica del inconsciente, entonces lo que se pone en juego es la problemática relación entre el *significante* y el *goce*. Así, la 'sexuación' articula, a la vez disyuntivamente y conjuntivamente, lo real de las pulsiones con los juegos del significante. [...] Siendo el falo la función lógica que *distribuye* [las existencias]: la *masculina*, sostenida en el Universal del "para todos" y en la excepción, que lo niega y a la vez lo sostiene; y la *femenina* del no-Todo.
>
> El falo no señala un propietario sino que sostiene una *imposibilidad* (la de escribir la relación sexual). Y negar esa 'imposibilidad' cada vez más está conduciendo a una nueva extensión de la *impotencia* con consecuencias devastadoras. Porque la impotencia, en el caso del machismo, se está

> efectuando con el uso de la fuerza. [...] Quedando confirmado por la tesis de Lacan: una impotencia con lo real siempre tiende a resolverse con una llamada a la fuerza. En este aspecto, el machismo lo entiendo no tanto como una fuerza expansiva de una potencia desatada y encarnada por los, digamos, "hombres-machos" (no saben qué hacer con su energía) sino como una respuesta a un proceso de *pérdida de la virilidad.* [...] Lo que sucede, a mi modo de ver, es que el patriarcado conlleva la declinación definitiva de la *función paterna*, y entonces la violencia contra las mujeres, desde un ángulo lacaniano, está más relacionada con la *impotencia*, que siempre se resuelve con un acto de fuerza. Siendo el propio capitalismo el que se llevó por delante el *nombre del Padre.* [...] El padre también es una figura simbólica, al igual que el maestro, el médico o el abogado, que ha sido destituida por el régimen de circulación neoliberal»[720].

En los capítulos anteriores hemos abordado ya la crítica a este tipo de 'falacia economicista' (propia del freudo-lacano-marxismo), que considera que la violencia psico-sexual *patriarcal* se reduce y queda explicada por la violencia del *capitalismo neo-liberal* (y su régimen de semiotización, etc.).

Ahora bien, aún cuando el sujeto del inconsciente (la posición inconsciente) carece de sexo, en cualquier caso siempre caeremos a la postre dentro del marco de la 'diferencia sexual', que subyace como subtexto detrás de la fórmula lacaniana del «*identificarse* con el tipo ideal de su sexo». A propósito de esto, Guattari dirá en 1979 que con el psicoanálisis lacaniano estaremos «siempre recentrados sobre el mismo sistema de resonancia vacía: por todos los

[720] ALEMÁN, *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*, pp. 169-171.

sistemas de valores bi-polares (masculino-femenino en torno del falo)»[721].

Es verdad que Lacan no confunde el plano del *deseo* (inconsciente) con el plano de las *necesidades* (pre-conscientes o conscientes), y, de hecho, él mismo critica al psicoanálisis por haber caído en ese reduccionismo y en esa confusión: negar la distinción entre 'deseo' (*Begehren*) y 'necesidad' (*Bedürfnis*) sólo puede conducirnos (en la crítica y en la clínica) a una «reducción teórica y práctica del deseo a la necesidad» (*Reduktion des Begehrens auf das Bedürfnis*); y cuando esto ocurre, «el psicoanálisis resulta encontrarse a la cabeza del oscurantismo de siempre, y del más adormecedor»[722]. Así, distinguiéndolo respecto de la 'necesidad', Lacan resalta «el carácter paradójico, desviado, errático, ex-centrado, incluso escandaloso del deseo, por el cual se distingue de la necesidad» (*den paradoxen, abweichenden, erratischen, exzentrierten, ja sogar skandalösen Charakter des Begehrens*)[723]. En la analítica, se trata siempre de partir del plano de la necesidad para, desde allí, llegar al plano del deseo (deseo del Otro), al que Lacan define como un «retoño» (*Abkömmling*) que deriva del Falo-significante: «necesitamos articular aquí ese estatuto partiendo de la demanda» (*vom Anspruch*). Partir de la demanda de necesidad para llegar hasta el orden del deseo, que es deseo del Otro, pero considerando que «el significante fálico es su

[721] GUATTARI, *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles*, p. 169.

[722] LACAN, *Die Bedeutung des Phallus*, p. 126. También Althusser (en 1965) remarcaba la distinción lacaniana según la cual «el deseo se distingue radicalmente de la necesidad orgánica, de esencia biológica; entre la necesidad orgánica y el deseo inconsciente no existe una continuidad de esencia, [pues] el deseo está determinado en su 'carencia de ser'» (en: BAULEO, *Vicisitudes de una relación*, p.96). Es el deseo *en tanto que* 'en-falta' lo que marcaría la distinción "esencial" con el orden de las necesidades.

[723] LACAN, *Ibid.*

marca [*der phallische Signifikant sein Kennzeichen ist*], junto con la *amenaza* [de castración] o *nostalgia* de la carencia de tener [el falo]» (*mit der Drohung oder Sehnsucht des Habensverfehlens* [*manque a avoir*])[724]. El deseo (siempre deseo del Otro) está marcado por la amenaza y el miedo a la guillotina: por la angustia de la falta y la carencia por relación al Falo.

Para Lacan, el Falo es el significante privilegiado, destinado (*bestimmt*) a designar (*bezeichnen*) el conjunto de los 'efectos de significado' (*Signifikatswirkungen*); efectos de significado que están condicionados (*konditioniert*) por la presencia del significante-falo. Pero, como vimos, se nos dice que cuando esos efectos de significado, condicionados como están por el falo-significante, se suceden, lo hacen siempre de modo *desviado* (respecto de las necesidades que ellos vehiculizan). Es decir: en el ser humano los procesos primarios del inconsciente expresan, significan, efectúan efectos de significado (por metáfora y metonimia) con los que intenta traducir las necesidades (*Bedürfnisse*) —necesidades que se significan siempre en términos de *demanda* (*Anspruch*)—, pero la *presencia permanente* del significante-falo produce una desviación (*Umleitung*) de esas necesidades; desviación que tiene un contra-efecto: esas necesidades desviadas *retornan al sujeto* hablante de modo enajenado o extrañado (*entfremdet*), pues dichas necesidades le son devueltas por el Otro de modo invertido, alienado. Desviación que, por lo demás, no puede *no* suceder, porque para Lacan es *constitutiva* —el desarreglo (*Störung*) nunca era accidental sino estructural—, y porque «su mensaje es emitido desde el lugar del Otro» (*seine Mitteilung vom Ort des*

[724] LACAN, *Die Bedeutung des Phallus*, p. 130.

Andern aus ergeht)[725], pues «'Ello' habla en el Otro» (*'Es' spricht im Andern*)[726].

La demanda nunca se colma, nunca es satisfecha. Pero entonces, «lo que se encuentra así enajenado en las necesidades [*in den Bedürfnissen sich entfremdet*] constituye una represión primaria [*Urverdrängung*] por no poder, por hipótesis, articularse en la demanda»[727].

Ahora bien, Lacan aclara que si bien las 'necesidades' se significan siempre en términos de *demanda* (*Anspruch*), no obstante esas demandas se refieren «a otra cosa» (*etwas*) que a las «satisfacciones» (*Befriedigungen*) que ellas demandan: la demanda no es demanda de ser satisfecha en tanto que demanda, sino que es demanda de *presencia* (*Gegenwart*) o demanda de *ausencia* (*Abwesenheit*)… en relación con la madre, «por estar embarazada [*schwanger*] de ese Otro que ha de situarse más acá de las necesidades que puede colmar»[728].

Ni el deseo se confunde con las necesidades, ni las necesidades se confunden con su satisfacción: eso va bien. Pero, ¿por qué reducir todo el esquema explicativo alrededor de las imágenes y de las relaciones *edípico-familiaristas*, a dinámicas de presencia o ausencia tocantes a la relación primordial o a la 'escena primitiva' con la madre, al esquema del falo y la castración, del dar lo que no 'tiene' (*Gabe dessen was es nicht hat*)? ¿Por qué, como Freud, hacer de la novela familiar autobiográfica (*lebensgeschichte + familienroman*)[729] el escenario donde todo ocurre, y por qué hacer de los personajes parentales los simulacros permanentes? ¿Por qué

[725] LACAN, *Die Bedeutung des Phallus*, p. 126.
[726] LACAN, *Die Bedeutung des Phallus*, p. 125.
[727] LACAN, *Die Bedeutung des Phallus*, p. 126.
[728] LACAN, *Die Bedeutung des Phallus*, p. 127.
[729] FREUD, *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*, p. 11.

siempre la familia funciona como *la* correa de transmisión y el embrague para decodificar todas nuestras relaciones, prácticas e investimentos, y por qué los personajes edípico-parentales conyugalizados constituyen, si no los términos últimos hacia quienes todo en nosotros se dirige eternamente, sí unos términos medios, unos soportes fantasmáticos que transportamos de un lado para el otro, de una serie significante a otra? ¿Por qué reducirnos una y otra vez en la jaula de la célula básica de la reproducción social: la familia conyugalizada? ¿Por qué siempre las mismas rostridades parentales detrás de todos los rostros conocidos y por conocer? ¿Por qué siempre que se intenta psico-politizar la violencia, dominación y explotación psico-sexual masculina (*v. gr.* la relación prostituyente, la violación, el abuso, etc.) se hacen reaparecer las *Imagos* y los *Nombres* familiares?

A propósito de esto, Deleuze sostenía en *Différence et Répétition* (1968) que «no hay término último», y por lo tanto, que «nuestros amores no remiten a la madre» (*nos amours ne renvoient pas à la mère*), porque «los personajes parentales no son los *términos últimos* de un sujeto, sino los términos medios de una intersubjetividad, para sujetos diferentes»[730]. En el mismo sentido, avanzaba Guattari en *La Revolución Molecular* (1977):

> «Para los psicoanalistas tradicionales, por el contrario, todo tiene que ver siempre con las mismas funciones paternales y maternales, siempre en el mismo triángulo. Para ellos tanto el padre que va al Banco como el que trabaja en una oficina, el inmigrante, el que es un parado, el alcohólico, son todos *el mismo padre*. El padre no es otra cosa que un elemento en un sistema relacional indeterminado»[731].

[730] DELEUZE, *Différence et Répétition*, p. 139.
[731] GUATTARI, *La Revolución Molecular*, p. 31.

Lacan nos dice que la economía del deseo no tiene que ver con la *suma* (adición) y la apropiación —con un apetito que acopia y consuma, con una demanda de consumación plena—, sino que es la 'derivada' de una operación de *resta* (sustracción); el deseo es una diferencia que surge del 'resto', del hiato, de la fisión del apetito en relación con la demanda: «Así, el deseo [*das Begehren*] no es ni el apetito de la satisfacción [*Appetit auf Befriedigung*], ni la demanda de amor [*Anspruch auf Liebe*], sino la diferencia [*die Differenz*] *que resulta de la sustracción* [*Substraktion*] del primero respecto de la segunda, e incluso el fenómeno mismo de su escisión [*ja das Phänomen ihrer Spaltung selbst*]»[732]. Esto se constata, según Lacan, especialmente en el terreno de la relación sexual; aquí se pone en juego «la dicha del sujeto» (*das Glück des Subjekts*)[733].

Como se ve, aquí ha aparecido ya la famosa temática de la *Spaltung,* categoría clave para la crítica y la clínica freudo-lacano-marxista (pero también clave para el análisis existencial); a punto tal, que para Lacan «la buena conducción del análisis» consiste en establecer la *Spaltung:* por dónde pasa «la distancia entre el deseo y la demanda»[734].

Las necesidades traslucen un deseo (paradójico, desviado, errático, ex-centrado, escandaloso), pero ese deseo está signado por el Falo como significante privilegiado y por la castración, está anclado o bien en torno a «tener» el falo, o bien en torno a «ser el falo» (*Phallus zu sein*), es decir «el

[732] LACAN, *Die Bedeutung des Phallus*, p. 127.
[733] LACAN, *Die Bedeutung des Phallus*, p. 128.
[734] LACAN, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 5. Las formaciones del inconsciente (1957-1958)*, p. 343.

significante del deseo del Otro» (*Signifikant des Begehrens des Andern*)[735].

El Falo es un poco como el enigma de los pescadores, cuya perplejidad hizo morir a Homero de aflicción: "Lo que hemos visto y atrapado, lo soltamos; y lo que ni hemos visto ni atrapado, lo traemos". Es como la carta robada: «A la vez, no es poseído por quienes lo tienen, pero es tenido por los que no lo poseen» (*a la fois il n'est pas possédé par ceux qui l'ont, mais il est eu par ceux qui ne le possèdent pas*), y «tiene la propiedad de estar *y* de no-estar allí donde está, dondequiera que vaya» (*propriété d'être et de ne pas être là où il est, où qu'il aille*)[736]. A propósito del Falo en tanto que 'enlazador general' (lazo de captura o caza) y en tanto que organizador de las conjunciones deseantes (libidinales e inconscientes) más anti-productivas, Deleuze y Guattari proceden por desmistificación:

> «Por debajo de todos los objetos virtuales o parciales, Lacan descubre el 'falo' como órgano simbólico [*Lacan découvre le 'phallus' comme organe symbolique*]. Si puede dar esta extensión al concepto de falo (subsumir todos los objetos virtuales), es

[735] LACAN, *Die Bedeutung des Phallus*, p. 130.

[736] DELEUZE, *Différence et Répétition*, p. 135. Cf. asimismo, LACAN, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 10. La Angustia (1962-1963)*, p. 101: «No es ahí sin tenerlo, pero en otra parte —ahí donde está, eso no se ve. ¿No es esto lo que nos demuestra la función sociológica del falo, [...] donde encarna la función más alienante del sujeto en el intercambio? En el intercambio social, el sujeto macho circula, reducido a ser portador del falo. Esto es lo que hace de la *castración* algo necesario en una sociedad socializada, donde sin duda hay interdicciones, pero también y ante todo preferencias, como nos lo hizo advertir Claude Lévi-Strauss. El verdadero secreto, la verdad de todo lo que él hace girar en la estructura (en torno del intercambio de mujeres) es que, debajo del intercambio de las mujeres, hay falos que van a llenarlas. *Es preciso que no se vea que es el falo lo que está en juego*. Si se ve, angustia». Cf. LACAN, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 4. La relación de Objeto (1956-1957)*, p. 195: «Nunca está verdaderamente donde está, nunca está del todo ausente de donde no está».

porque este concepto comprende efectivamente los caracteres precedentes: dar testimonio de su propia *ausencia*, y de sí como pasado, estar esencialmente desplazado [*déplacé*] con respecto a sí mismo, no haber sido encontrado más que como *perdido*, existencia siempre fragmentaria que pierde la identidad en el doble (puesto que sólo puede ser buscado y descubierto *del lado de la madre*), y que tiene como propiedad paradójica cambiar de lugar, puesto que *no es poseído por los que tienen un pene, y es sin embargo tenido por las que no lo tienen* [*n'étant pas possédé par ceux qui ont un 'pénis', et pourtant étant eu par celles qui n'en ont pas*], como lo demuestra el tema de la castración»[737].

«Sucede que justamente la sanción social molar no es la misma para anti-producir a un muchacho o a una muchacha: el sexo de cada uno debe aceptar el *falocentrismo* molar. Para el muchacho, quiere decir: "Reconocer que Mamá es dominada por Papá y que yo sólo puedo ser un sub-Papá". Para la muchacha: "Nunca serás un sub-Papá dominante (primer momento represivo). Aceptarás la renuncia al poder, no en una posición de espera, sino en una posición definitiva"»[738].

«La conjunción *anti-productiva* biunivociza las conexiones: tenemos entonces un 'significante' y un 'significado' (es el rol diferenciante fálico, del sujeto). [...] *El deseo se adhiere al sexo*, que se adhiere a su vez a los padres. [...] El deseo, en su totalidad, es cortado, biunivocizado, bipolarizado, distribuido en amor y odio, en pulsión sexual y pulsión del yo asexual, *en macho y hembra*, luego en padre y madre, y en el final, en principios superiores de la "machitud" (Eros) y la "femenitud" (Thanatos). [...] La biunivocidad imperializa, organiza, ordena, *jerarquiza todas las relaciones* entre los subconjuntos molares y el socius. [...] La "machitud" es un sistema molar ligado al Edipo»[739].

[737] Cf. DELEUZE, *Différence et Répétition*, pp. 136-141. Sobre el análisis de Deleuze en torno al falo, cf. asimismo, *Logic du sense*, pp. 233-240.

[738] GUATTARI, *Escritos para El Anti-Edipo*, p. 163.

[739] GUATTARI, *Escritos para El Anti-Edipo*, pp. 37; 147-149; 163.

Del Falo como significante privilegiado (*privilegierte Signifikant*) —en rigor, como significante *patriarcal* privilegiado— puede decirse que es «lo más sobresaliente de lo que puede captarse en la realidad de la copulación sexual» y *a la vez* que es «la cima de lo simbólico» (*den Gipfel des Symbolischen*); también puede decirse que es «la imagen del flujo vital» (*das Bild des Lebensflusses*), en virtud de su turgencia (*Turgeszenz*). El falo se capta *a la vez* en el acto material de la copulación sexual (*die sexuelle Kopulation*) y en la copulación lógica (*der logischen Kopula*), en los enlaces simbólicos que lo expresan. En cualquier caso, «como significante, da la razón [*ratio*] del deseo» (*Der Phallus als Signifikant gibt die raison des Begehrens*), pero «sólo puede desempeñar su rol de modo velado» (*seine Rolle nur verschleiert spielen kann*). Así, según esta dinámica simbólico-libidinal lacaniana, el sujeto sólo puede encontrar su acceso al Falo «en el lugar del Otro» (*das Subjekt Zugang zu ihm findet am Ort des Andern*); sin embargo, para acceder a eso el sujeto queda forzado (*gezwungen*) a reconocer (*anzuerkennen*) dialéctico-hegelianamente[740] el deseo del Otro en tanto que tal (en tanto que deseo del Otro): debe reconocer al otro en tanto que 'sujeto', en tanto que es un sujeto que también está escindido en su interior por esa *Spaltung* (también en el otro el deseo es una diferencia que surge del 'resto' del apetito en relación con la demanda)[741].

El *quid* del Falo es que resulta estar siempre en el medio, *entre*, sustrayéndose *y a la vez* marcando, dando la

[740] LACAN, *Die Bedeutung des Phallus*, p. 129: «Es en la dialéctica de la demanda de amor y de la prueba del deseo donde se ordena el desarrollo» (*in der Dialektik des Liebesanspruchs und der Probe auf das Begehren*).

[741] LACAN, *Die Bedeutung des Phallus*, pp. 128-129.

'*ratio*' al deseo, significando; es decir: *produciendo subjetivación y produciendo todo un campo de deseo en la subjetivación*.

Ese es el alcance de lo que Lacan llama «la prueba del deseo del Otro» (*Probe auf das Begehren des Andern*)[742]. El Falo está siempre *interpuesto* entre el niño y la madre: «si el deseo de la madre *es* el falo, el niño quiere *ser* el falo, para poder satisfacer [el deseo de la madre]» (*Wenn das Begehren der Mutter der Phallus ist, will das Kind, um es zu befriedigen, Phallus sein*)[743]. Pero ocurre que en esta dialéctica entre apetito (de satisfacción) y demanda (de amor) el niño acaba por enterarse no tanto de si él tiene (o no) un falo real —con el cual satisfacer (o no) el deseo del Otro—, sino que acaba por enterarse de que «la madre no lo tiene» (*die Mutter ihn nicht hat*)[744].

De esta experiencia niño/madre relativa al Falo (reconocer que su madre no lo tiene) dependerá todo lo relativo a las consecuencias que se derivean del 'complejo de castración': ya sea su consecuencia estructural (la *Penisneid* o envidia al pene), ya sea su consecuencia sintomática (fobia). Pero siempre es en medio de esta experiencia de la conjunción del deseo (niño-madre) donde el deseo se «sella», se dibuja, se diseña y queda marcado (*zeichnet*) —siendo el significante-Falo el responsable de esa marca o sello (*Kennzeichen*)— ora con la amenaza (*Drohung*), ora con la

[742] LACAN, *Die Bedeutung des Phallus*, p. 130. Cf. asimismo, LACAN, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964)*, p. 212: «Lo que debe hacer como varón o como mujer, el ser humano lo tiene que aprender por entero del Otro».

[743] LACAN, *Die Bedeutung des Phallus*, p.129.

[744] LACAN, *Die Bedeutung des Phallus*, p.130. Cf. asimismo, LACAN, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 5. Las formaciones del inconsciente (1957-1958)*, p. 359: «El falo, él lo tiene, el infeliz, y lo que lo traumatiza, en efecto, es saber que su madre no lo tiene». Cf. también el *Seminario 4*, Clase XI, §El falo y la madre insaciable (pp. 193-195).

nostalgia (*Sehnsucht*) de la 'carencia de tener' (*Habensverfehlens* o *manque a avoir*). Y el devenir futuro de esta amenaza o de esta nostalgia dependerá de cómo el padre (tercer término del triángulo edípico que irrumpe en esta conjunción o secuencia) introduzca la Ley (*Gesetz*)[745]. Claro que, a la vez, se está siempre *ya dentro* de la Ley: no hay un *afuera* respecto de la ley: en el *canon* lacaniano la Ley es constitutiva del deseo (es la instancia de trascendencia inyectada subrepticiamente en el seno de la inmanencia, condicionándola). Aquí queda ya dibujada la completa sobrecarga moral y jurídica (*surcharge moral et juridique*), en función de la cual Lacan maquina toda una concepción *jurídica* del deseo.

Una pregunta *psico-sexo-política* se nos impone: ¿Será acaso esta imbricación Deseo-Ley (denunciada y combatida por Foucault, Deleuze y Guattari) la que conduce a los lacanianos "de izquierda" a postular, todavía hoy, la reglamentación jurídico-estatal de la relación prostituyente, postulándola incluso como una lucha revolucionaria en psicoanálisis? El «Estado Proxeneta» cuenta con un aval 'Psi': toda su teoría del deseo (todo su *cercle religieux de la théorie du désir*) empujan a ello.

Así, la función del falo es del orden estructural: someter o sujetar (*unterworfen*) todas las relaciones entre los sexos (*die Beziehungen zwischen den Geschlechtern*). Pero, como hemos visto (y esta hipótesis también estaba en Freud), esta sujeción o dependencia funciona siempre chirriando: «Esas relaciones [entre los sexos] girarán alrededor de un 'ser' [*Sein*] y de un 'tener' [*Haben*] que, por referirse a un significante (el Falo), tienen un efecto *contrariado:* por una parte, dar realidad al sujeto en ese significante, y por otra,

[745] LACAN, *Die Bedeutung des Phallus*, p.130.

irrealizar las relaciones que han de significarse». Este efecto contrariado y esta irrealización ocurren así porque el sujeto está implicado siempre en un efecto de apariencia (*Scheins*), en una máscara con la que se sustituye el 'tener' (en el sentido de que la 'persona' misma es una máscara o *prósopon*). Por un lado, la apariencia ocupa el lugar del 'tener' para protegerlo (*zu schützen*), y por otro, la apariencia ocupa el lugar del 'tener' para enmascarar la falta (*zu maskieren den Mangel*)[746].

Es por el significante-Falo que todas las imágenes *ideales* (culturales) de varón y de mujer parecen estar no sólo siempre al borde de (y casi condenadas a) fracasar en la búsqueda o en la consecución de su cumplimiento, sino que además todas nuestras relaciones amorosas estén siempre al borde de (y casi condenadas a) caer en lo teatral o en la comedia (irrealización); con la consabida vergüenza que se suscita en el sujeto cuando queda "en evidencia", es decir, cuando se cae la máscara con la que protegía el 'tener' o con la que enmascaraba su 'falta'. Aún cuando el sujeto, en tanto que tal, *es* él mismo su propia máscara y su mascarada, pues en Lacan va de suyo que no hay un 'sustrato' último: no hay ni un *detrás de la máscara* (un "verdadero rostro" que las personas buscarían escamotear) ni un *detrás de escena* (un "verdadero trasfondo" que las personas ocultarían detrás de un telón).

Cuanto más queremos colmar la imagen ideal de 'varón' o de 'mujer', de 'masculinidad' o de 'feminidad' (responder a la demanda), más alienado está el orden del deseo, más caemos en la comedia, aún cuando «la comedia no es lo cómico»[747], como dice Lacan en *El deseo y el goce*. La novela autobiográfica está llena de comedias, de puestas en

[746] LACAN, *ibid.*

[747] LACAN, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 5. Las formaciones del inconsciente (1957-1958)*, p. 269.

escena, de gestos cuasi artificiales de muñeco o androide (estereotipias, automatismos).

Se impone una pregunta más: ¿Se trata solamente de un asunto de comedia de máscaras, de comedias de inflación fálica, de gestos teatrales y absurdos? ¿No hay que ir más lejos y decir que cuanto más queremos (o cuanto más se nos insta socialmente a) colmar la imagen "ideal" del varón/masculinidad o de la mujer/feminidad —imágenes andromórficas, falocéntricas, y bi-univocizantes producidas por una sociedad patriarcal estatal y capitalística—, más acabamos cayendo no en la comedia sino en la violencia y en el ejercicio de poder (vía determinadas *relaciones* y *prácticas*) en términos de dominación, sujeción, explotación, dirigismo, control, integración, gobierno psico-sexual?

Eso es lo que ocurre muy evidentemente con la situación de prostitución, producida y re-producida por los varones prostituyentes, a la vez que reglamentada jurídicamente por muchos Estados actuales: en rigor, es mucho más que una comedia o un juego de máscaras en el orden de lo imaginario, suscitada por el falo simbólico y por la castración (frutos del triángulo edípico). El devenir varón prostituyente *es un ejercicio de falo-fiolo poder en el orden de lo real vivido*, que no puede ser explicado (ni *agotado*) ni por el recurso al edipismo, ni a la *Spaltung*, ni al sentimiento de impotencia, ni al sentimiento de culpabilidad, ni a la castración, ni a una intencionalidad in-auténtica y no-ejemplar, ni al modo de producción, ni al sistema de clases.

Es toda la teoría lacaniana del Deseo-Ley (que inaugura el círculo vicioso *deseo-falta*, *deseo-placer*, *deseo-goce*) la que obtura una *politización* ácrata, revolucionaria, abolicionista de la situación de prostitución, del deseo (y del interés consciente) masculino de prostituir.

Ahora bien, llegado a este punto, Lacan procede a retomar los motivos freudeanos —del texto de 1912— en torno a la *frigidez* (para el caso de la mujer) y a la *impotencia* (para el caso del varón prostituyente) en tanto que "degradación de la vida amorosa".

El enmascaramiento o la mascarada (*Maskerade*) en la mujer radica en que ella *quiere ser el significante del deseo del Otro, quiere ser el Falo, quiere ser deseada* (quiere ser *begehrt* u objeto de deseo), y, a la vez, *quiere ser amada* (quiere ser *geliebt* u objeto de amor) «por aquello que no es» (*was sie nicht ist*)[748]; con lo que, aún cuando la mujer esté sumergida en una relación de la cual no extrae más que 'frigidez', ella hará sin embargo converger (*konvergieren*) en el cuerpo *de un mismo varón* una experiencia del amor (*Liebeserfahrung*) y la emergencia del deseo (*Begehren*). Es evidente que dentro de este esquema binómico —teledirigido por el falo-significante y dentro del marco de la 'diferencia sexual'— podemos adivinar de antemano que no habrá de ocurrir lo mismo en el caso del varón, que no hará una convergencia sino que hará una *divergencia* (*divergenz*) en el cuerpo *de otra mujer*[749].

[748] En el *Seminario 5* Lacan cita como referencia suya el artículo de Joan Rivière titulado justamente *La feminidad como mascarada* (del año 1929), que remite no a la feminidad en general sino a un caso clínico específico (p. 262); el análisis que Rivière hace de esta mujer («se trataba de una mujer de nacionalidad norteamericana, profesionalmente dedicada a una carrera de propagandista militante que la obligaba en lo esencial a hablar y escribir») funciona dentro del esquema típicamente edípico: todos sus *impasses* están relacionados con papá-mamá, la castración, fantasías de violación, etc. (RIVIÈRE, *La femineidad como máscara*, pp. 11-24).

[749] LACAN, *Die Bedeutung des Phallus*, pp.130-131. Cf. LACAN, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 5. Las formaciones del inconsciente (1957-1958)*, p. 359: «Del mismo modo que la mujer está atrapada en un dilema, el hombre está atrapado en otro. En su caso, la mascarada se establece en la línea de la satisfacción. [...] Pero a la inversa, en la línea del deseo, es decir en la medida en que ha de obtener su satisfacción de la mujer, también va a buscar el falo. Ahora bien, precisamente, como no lo encuentra, ese falo, como no lo

Volvemos a encontrarnos con la presencia de este Falo-*entre*-dos en la relación con la que el varón prostituyente *captura* a la mujer prostituida (enlazándola en la relación patriarcal de explotación prostituyente), tema que no sólo cierra este escrito alemán, sino que también reaparece en los Seminarios. Conviene citar aquí *in extenso:*

> «Si el varón encuentra en efecto la posibilidad de satisfacer su 'demanda de amor' [*Liebesanspruch*] en la relación con la mujer (siempre que el significante del Falo la constituya como quien da en el amor lo que no tiene), inversamente su propio deseo del falo hará surgir su significante en su divergencia remanente hacia "otra mujer" que puede significar ese falo a títulos diversos, ya sea como virgen [*Jungfrau*], ya sea como prostituta [*Hure*]»[750].

> «¿Acaso basta con que [la prostituta] sea lo más opuesto a la madre? Hemos hecho los progresos suficientes en el conocimiento de las imágenes, de los fantasmas del inconsciente, para saber que lo que el sujeto va a buscar en las prostitutas en este caso es, nada más y nada menos, lo que la Antigüedad romana nos mostraba claramente esculpido en la puerta de los burdeles (a saber, el falo), el falo en tanto que es lo que habita en la prostituta. *Lo que el sujeto va a buscar en la prostituta es el falo de todos los demás hombres, es el falo propiamente dicho, el falo anónimo*»[751].

> «Una parte importante de nuestras especulaciones concierne a lo que se llama la 'elección del objeto de amor'. En este campo,

encuentra allí donde lo busca, lo busca *en cualquier otra parte*. Dicho de otra manera, para la mujer el pene simbólico está en el *interior*, por decirlo así, del campo de su deseo, mientras que para el hombre está en el *exterior*. Esto explica por qué los hombres siempre tienen tendencias centrífugas en la relación monogámica».

[750] LACAN, *Die Bedeutung des Phallus*, p. 131.

[751] LACAN, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 5. Las formaciones del inconsciente (1957-1958)*, pp. 335-336.

> la referencia al objeto primordial, la madre, es considerada capital, y su incidencia una criba. Para algunos, de ello resultará que sólo podrán funcionar para el orgasmo con ciertos procedimientos, mientras que, para otros, será con partenaires elegidos en otro registro. *La relación con la prostituta, lo sabemos por nuestros análisis, engrana casi directamente con la referencia a la madre*»[752].

> «Lo que el psicoanálisis sabe es que todos los hombres aman no a la mujer sino a la madre. Esto, por supuesto, tiene toda suerte de consecuencias, incluido que puede suceder, al extremo, que los hombres no puedan hacer el amor con la mujer que aman porque es su madre, mientras que, por otra parte, pueden hacer el amor con una mujer *a condición de que sea una mujer envilecida, es decir, la prostituida*»[753].

En Lacan la prostitución es un asunto que solamente pone en juego problemas significantes del deseo ligados a su referencialidad en torno al *Falo* y a las *imagos* familiaristas identificatorias, al juego diferencial del apetito de satisfacción y de las demandas de amor, a la escenificación de una necesidad inconsciente de reconocimiento; juego de máscaras e imagos. La prostitución se le aparece como algo siempre 'exterior', divergente, centrífugo con respecto a la relación conyugal monogámica («los hombres siempre tienen tendencias *centrífugas* en la relación monogámica»), cuando, en rigor, Lacan tenía todos los elementos para incluir en su analítica —pues es un tópico feminista al menos desde el siglo XVIII— el hecho de que también la propia conyugalidad matrimonial "normal" engendra y monta *un metabolismo sexual y libidinal de tipo prostituidor*, a causa de la

[752] LACAN, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 10. La Angustia (1962-1963)*, p. 104.

[753] LACAN, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 15. El acto psicoanalítico (1967-1968)*, p. 204.

diagrama interno de micro-relaciones de falo-poder. La despolitización lacaniana hace que se pierda de vista todo el ámbito de la *micro-política del deseo*, como nos decía Guattari:

> «Lacan quería romper radicalmente con una práctica de la cura centrada únicamente en la modificación del yo, y quería hacerlo desnaturalizando el inconsciente, liberando sus objetos de una psicogénesis demasiado restrictiva y estructurándolo "como un lenguaje". Por desgracia, eso no le sirvió para *soltar las amarras personológicas y abrirse al campo de lo social*. [...] Ya no hablaba más del padre y de la madre, sino de "el nombre del padre", el falo y el gran Otro de la castración simbólica, pero sin acercarse ni un paso más al origen de la diferenciación social de los sexos o de la alienación infantil, que es *la micro-política del deseo* de cada situación particular. Nosotros por nuestra parte consideramos que las luchas del deseo no pueden quedar circunscritas exclusivamente al terreno del significante» [754].

[754] GUATTARI, *La Revolución Molecular*, p. 415.

5.

REFERENCİAS BİBLİOGRÁFİCAS

5.

«El primer movimiento de un autor, cuando recibe un libro, no es otro que el de buscar en el índice bibliográfico para ver si se hace mención de él…» (*Le premier mouvement d'un auteur, lorsqu'il reçoit un livre, est de chercher à l'index s'il y est mentionné*).

(Henri Bergson, año 1931)

AA.VV. (1973). *Marxisme et psychanalyse* (1973). En: BAULEO, Armando (Comp.). *Vicisitudes de una relación.* Bs. As.: Granica Editor.

ALEMÁN, Jorge (2019). *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*. Barcelona: NED Ediciones.

ALEMÁN, Jorge (2024). "Masculino/Femenino". En ALEMÁN et Al. (2024). *Feminismos y Psicoanálisis. Compilación de Fabiana Rousseaux.* Bs. As.: UNDAV Ediciones.

ALTHUSSER, Louis (1973). *Freud y Lacan* (1965). En: BAULEO, Armando (Comp.). *Vicisitudes de una relación.* Bs. As.: Granica Editor.

ANDRÉ, Jacques (2014). *La sexualidad masculina*. Bs. As.: Nueva Visión.

ANDREW, Caroline (1992). "Las mujeres y el Estado Benefactor" (1984). En: CHEJTER, Silvia. *El sexo natural del Estado. Mujeres: alternativas para la década de los '90.* Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad.

BADIOU, Alain y CASSIN, Barbara (2011). *No hay relación sexual*. Bs. As.: Amorrortu.

BALABANOV, Angélica (1974). *Mi vida de rebelde* (1938). Barcelona: Ed. Martínez Roca.

BAULEO, Armando (Comp.) (1973). *Vicisitudes de una relación. Ayer y hoy: un espectro de posiciones marxistas ante el psicoanálisis*. Bs. As.: Granica Editor.

BEBEL, August (1996). *Die Frau und der Sozialismus* (1879). En *Ausgewählte Reden und Schriften*. Band 10. München: K.G. Saur Verlag.

BINSWANGER, Ludwig (1992). *Mis recuerdos de Sigmund Freud*. Bs. As.: Almagesto.

BROWNMILLER, Susan (1981). *Contra nuestra voluntad. Hombres, mujeres, y violación* (1975), Barcelona: Planeta.

CASTEL, Robert (1980). *El psicoanalismo. El orden psicoanalítico y el poder* (1973). México: Siglo XXI.

CHICOLINO, Martín (2022a). "A 50 años de *El Anti-Edipo*. ¿El siglo será deleuziano o guattariano? *Nolo hoc saeculum nemini*". *Nuevo Pensamiento. Revista de Filosofía*. Volumen XII, Número 20, Año 12, Julio-Diciembre de 2022. pp. 01/51.

CHICOLINO, Martín (2022b). "No existe el intercambio. El «*do ut des*» (doy para que des) como principio falocrático-patriarcal de la subjetivación y de la sociabilidad". *Tábano. Revista de Filosofía*, Nº 20, Bs. As., 2022, pp. 83-121.

CHICOLINO, Martín (2023a). *Foucault. Anti-psiquiatría y Sexo-poder. Psico-política & Anarquía*. Bs. As.: Ed. Moi Non Plus.

CHICOLINO, Martín (2023b). *Fábrica de Machitud. Sexo-política y Ecosofía. La producción de subjetivación y de deseo masculino como problema de ecología mental y social*. Bs. As.: Ed. Moi Non Plus.

CHICOLINO, Martín (2023c). "ANTI-HEGEL. Deleuze, Guattari y Foucault contra la dialéctica y el idealismo". *Nuevo Pensamiento. Revista de Filosofía*. Volumen XIII, Número 21, Julio-Diciembre de 2023. pp. 16/66.

CHOISY, Maryse (1961). *Psychoanalysis of the Prostitute*. New York: Philosophical Library Inc.

COOPER, David (1968). *The Dialectics of Liberation* (1968). England: Penguin Books.

COOPER, David (1971). *Psiquiatría y Anti-Psiquiatría* (1967). Bs. As.: Paidós.

COOPER, David (1973). *The Death of the Family* (1971). England: Penguin Books.

COOPER, David (1974). *The Grammar of Living* (1974). New York: Pantheon Books.

COOPER, David (1979). "La anti-psiquiatría desmitificada" (1976). En: JERVIS, Giovanni (1979). *El mito de la anti-psiquiatría* (1976). Barcelona: José Olañeta.

DE MIGUEL, Ana (2015). *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Madrid: Cátedra.

DE SUTTER, Laurent y FERNÁNDEZ, Luis Diego (2020). "Hay que precisar que el feminismo no existe". Bs. As. *Perfil*.

DELEUZE, Gilles (1993). *Différence et Répétition*. Paris: PUF.

DELEUZE, Gilles (2003). *Deux Régimes de Fous. Textes et Entretiens (1975-1995)*. Paris: Les Éditions de Minuit.

DELEUZE, Gilles (2005). *Sur L'Anti-Œdipe et Mille Plateaux* (1971-1979). Recuperado de: *The Deleuze Seminars* (https://deleuze.cla.purdue.edu/). Hay trad. esp. en: DELEUZE, Gilles (2005). *Derrames 1. Entre capitalismo y esquizofrenia*. Bs As.: Cactus.

DELEUZE, Gilles (2015). *Lettres et Autres Textes*. Paris: Les Éditions de Minuit.

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix (1992). *L'Anti-Œdipe*. Paris: Les Éditions de Minuit.

DELEUZE, Gilles y PARNET, Claire (1996). *Dialogues* (1977). París: Flammarion.

DEVEREUX, Georges (1984). *Baubo: la Vulva mítica* (1983). Barcelona: Icaria.

EVANS, Richard & LAING, Ronald (1979). *R. D. Laing: The Man and His Ideas* (1976). New York: Dutton &Co.

EXPOSTO, Emiliano (2021). *Las máquinas psíquicas: crisis, fascismos y revueltas*. Bs. As.: La docta ignorancia.

EXPOSTO, Emiliano y RODRÍGUEZ VARELA, Gabriel (2019). "Para *otro* diálogo entre marxismo y psicoanálisis freudiano". *Teoría y Critica de la Psicología*, Nro. 12.

EXPOSTO, Emiliano y RODRÍGUEZ VARELA, Gabriel (2020). *El goce del capital: crítica del valor y psicoanálisis*. Bs. As.: Editorial Marat.

FABBRI, Luciano (2013). *Apuntes sobre Feminismos y construcción de Poder Popular*. Rosario: Puño y Letra.

FABBRI, Luciano (2015). "¿Qué (no) hacer con la masculinidad? Reflexiones activistas sobre los límites de los 'Colectivos de varones/grupos de hombres'". *V Coloquio de Estudios de Varones y Masculinidades*. Sgo. de Chile.

FENICHEL, Otto (1930). "Zur prägenitalen Vorgeschichte des Ödipuskomplexes". FREUD, Sigmund et Al., *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*. Band XVI, Heft 3/4, Berlin, Internationaler Psychoanalytischer Verlag.

FERNÁNDEZ, Luis Diego (2014). *Ensayos californianos. Libertarismo y contracultura*. Madrid: Editorial Innisfree.

FERNÁNDEZ, Luis Diego (2020). "El dispositivo pornográfico. Cine y deseo en Foucault y Deleuze". *Errancia.*, Litorales 3, 20, México.

FISHER, Mark (2020). *Postcapitalist Desire. The Final Lectures* (2016). London: Repeater Books. Version digital epub.

FOUCAULT, Michel (1975). *Surveiller et Punir. Naissance de la prison*. Paris: Gallimard.

FOUCAULT, Michel (1994a). *Dits et Écrits II*. Paris: Gallimard.

FOUCAULT, Michel (1994b). *Dits et Écrits IV*. Paris: Gallimard.

FOUCAULT, Michel (1994c). *La volonté de savoir. Histoire de la Sexualité I*. Paris: Gallimard.

FOUCAULT, Michel (1997). *Il faut défendre la société*. Paris: Gallimard.

FOUCAULT, Michel (1999). *Les anormaux. Cours au Collège de France (1974-1975)*. Paris: Gallimard.

FOUCAULT, Michel (2003). *Le pouvoir psychiatrique*. Paris: Gallimard.

FOUCAULT, Michel (2018). *La sexualité. Cours donné à l'université de Clermont-Ferrand (1964), suivi de Le Discours sur la sexualité. Cours donné à l'université de Vincennes (1969)*. Paris: Gallimard/Seuil.

FOUCAULT, Michel (2013). *La société punitive. Cours au Collège de France (1972-1973)*. Paris: Gallimard.

FRANKL, Viktor (2009). *Ärztliche Seelsorge. Grundlagen der Logotherapie und Existenzanalyse* (1946), München: Deutscher Taschenbuch Verlag.

FREUD, Sigmund (1924). *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*. Leipzig: Internationaler Psychoanalytischer Verlag.

FREUD, Sigmund (1991). "Moisés y la religión monoteísta" (1934/1939). *Obras Completas. Volumen 23*, Bs. As.: Amorrortu.

FREUD, Sigmund (1992a). "El sepultamiento del complejo de Edipo" (1924). *Obras Completas. Volumen 19*, Bs. As.: Amorrortu.

FREUD, Sigmund (1992b). "El problema económico del masoquismo" (1924). *Obras Completas. Volumen 19*. Bs. As.: Amorrortu.

FREUD, Sigmund (1992c). "Sobre la sexualidad femenina" (1931). *Obras Completas. Volumen 21*. Bs. As.: Amorrortu.

GOLDMAN, Emma (1923). *My Disillusionment in Russia*. New York: Doubleday, Page & Co.

GOLDMAN, Emma (1924). *My Further Disillusionment in Russia*. New York: Doubleday, Page & Co.

GÓMEZ VILLAR, Antonio (Ed.) (2021). *Maradona: Un Mito Plebeyo*. Barcelona: NED.

GUATTARI, Félix (2017). *Revolución molecular.* Madrid: Errata Naturae.

GUATTARI, Félix (2019). *Escritos para El Anti-Edipo.* Bs. As.: Cactus.

HANISCH, Carol (1970). "The Personal is Political". KOEDT, Anne y FIRESTONE, Shulamith (Eds). *Notes from the Second Year: Women's Liberation*. New York: Radical Feminism.

HOCQUENGHEM, Guy (2009). *El deseo homosexual* (1972). Tenerife: Editorial Melusina.

HOOKS, Bell (1992). "Cambiando las perspectivas sobre el poder" (1984). En: CHEJTER, Silvia. *El sexo natural del Estado. Mujeres: alternativas para la década de los '90.* Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad.

JEFFREYS, Sheila (2011). *La industria de la vagina. La economía política de la comercialización global del sexo* (2009). Bs. As.: Paidós.

JOB, Sergio (2013). "Ante problemas reales, nuevamente la demagogia". ARAVENA, María Eugenia y MACCIONI, Franca (Comps.), *Sexo y Trabajo. Textos sobre trabajo sexual en el contexto argentino actual*. Córdoba: La Sofía Cartonera.

KOEDT, Anne (2001). "El mito del orgasmo vaginal" (1968). *Revista Debate Feminista*. México, Vol. 23.

KRUPSKAYA, Nadezhda (1984). *Lenin. Su vida. Su doctrina* (1933). Bs. As.: Editorial Rescate.

LACAN, Jacques (1991). "*Die Bedeutung des Phallus*". *Schriften II*. Berlin: Quadriga Verlag. Trad. esp. (2003).

LACAN, Jacques (1995). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964)*. Bs. As.: Paidós.

LACAN, Jacques (1999). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 5. Las formaciones del inconsciente (1957-1958)*. Bs. As.: Paidós.

LACAN, Jacques (2007). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 10. La Angustia (1962-1963)*. Bs. As.: Paidós.

LACAN, Jacques (2008). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 4. La relación de Objeto (1956-1957)*. Bs. As.: Paidós.

LACAN, Jacques (s/f). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 15. El acto psicoanalítico (1967-1968)*. Bs. As.: Ed. Kriptos. Versión digital en pdf.

LAING, Ronald (1970). *The Politics of Experience and The Bird of Paradise* (1967). England: Penguin Books.

LAING, Ronald y COOPER, David (1971). *Reason & Violence. A Decade of Sartre's Philosophy (1950-1960)* (1964). New York: Pantheon Books.

LAMPL-DE GROOT, Jeanne (1928). "The Evolution of the Oedipus Complex in Women" (1928). *International Journal of Psycho-Analysis*. Vol. IX. Reprinted (1968). London: Dawson & Sons.

LANG, Silvio (2019a). "Conferencia de putas". Bs. As. *Blog Lobo Suelto*.

LANG, Silvio (2019b). "Hablemos de prostitución y de algo más... ¿Quién es Pichon Reyna, filósofo y prostituto?". Bs. As. *Página/12*.

LAURIN-FRENETTE, Nicole (1992), "Feminismo y anarquismo. Algunos elementos históricos para un análisis de las relaciones entre el movimiento de mujeres y el Estado" (1984), en: CHEJTER, Silvia. *El sexo natural del Estado. Mujeres: alternativas para la década de los '90.* Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad.

LONZI, Carla (1975). *Escupamos sobre Hegel y otros escritos de libración femenina* (1970-1974), Bs. As.: La Pléyade.

MACKINNON, Catharine (1987). *Feminism Unmodified. Discourses on Life and Law*. Cambridge: Harvard University Press.

MARCUSE, Herbert & FURTH, Peter (1962). "Emanzipation der Frau in der repressiven Gesellschaft: Ein Gespräch mit Herbert Marcuse". *Das Argument*, 4 Jahrgang, Nº 23, Berlin.

MARCUSE, Herbert (1969). *Sovietic Marxism: A Critical Analysis* (1958). New York: Columbia University Press.

MARCUSE, Herbert (1972). *Counter-revolution and Revolt*. Boston: Beacon Press.

MARCUSE, Herbert (1974). "Marxism and Feminsm". *Women's Studies*, Vol. 2, Great Britain: Gordon & Breach Science Publishers.

MARCUSE, Herbert (1993). *Razón y Revolución* (1941). Madrid: Alianza.

MARCUSE, Herbert (2019). "Imágenes de la feminidad: una conversación con Silvia Bovenschen y Marianne Schuller" (1977). *Escritos sobre Feminismo y Filosofía*. Medellín: Ennegativo Ediciones.

MARCUSE, Herbert (2023). *Eros and Civilization* (1953). New York: Routledge.

MARQUÉS, Josep-Vicent (1997). "Varón y Patriarcado" (1992). En: VALDÉS, Teresa y OLAVARRÍA, José. *Masculinidades. Poder y crisis*. Santiago de Chile: Isis Internacional.

MARX, Karl (1844). "*Die Judenfrage*". MARX/ROUGE, *Deutsch-Französische Jahrbücher*. Paris: Worms et Cie.

MARX, Karl (1962). "Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie". En Marx/Engels, *Werke* (*MEW*). Band 23, Dietz Verlag, Berlin.

MARX, Karl (1963). "Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie". En Marx/Engels, *Werke* (*MEW*). Band 24, Dietz Verlag, Berlin.

MARX, Karl (1964). "Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie". En Marx/Engels, *Werke* (*MEW*). Band 25, Dietz Verlag, Berlin.

MASLOW, Abraham (1973). "*Self-esteem (Dominance-feeling) and Sexuality in Women*". En *Dominance, self-esteem, self-actualization: germinal papers of A. H. Maslow*. California: Brooks/Cole.

MATTIO, Eduardo (2020). "Una vez más l*s sujet*s del feminismo". *Revista Ideas*, Nº 11, Bs. As.

MILLER, Jacques-Alain (2011). "Les prophéties de Lacan". *Le Point*.

MILLETT, Kate (1975). *The Prostitution Papers. A candid dialogue* (1971). Frogmore: Paladin Books.

MORCILLO, Santiago (2012). "La ley y la trampa. Discordancias en la legislación argentina sobre prostitución". *VI Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes UNSJ, San Juan.

MORCILLO, Santiago, (Dir.) (2021). *Sé del beso que se compra: masculinidades, sexualidades y emociones en las experiencias de varones que pagan por sexo*. Madrid: TeseoPress.

NIETZSCHE, Friedrich (2010). *Fragmentos Póstumos (1882-1885). Volumen III*, Madrid: Tecnos.

OSSWALD, Andrés (2022). "El falo y el 'a' como precursores sombríos. Deleuze y Lacan en torno a la objetividad trascendental". OSSWALD, Andrés y MCNAMARA, Rafaél (Eds.). *El enigma de lo trascendental. La relación Idea-intensidad*. Bs. As.: RAGIF.

PARKER, Ian y PAVÓN-CUELLAR, David (2021). *Psicoanálisis y Revolución. Psicología crítica para movimientos de liberación,* Chile: Ed. Pólvora (versión digital).

PAVÓN-CUELLAR, David (2014). *Elementos políticos de marxismo lacaniano*, México: Paradiso.

PAVÓN-CUELLAR, David (2019). *Psicología crítica. Definición, antecedentes, historia y actualidad*. México: Editorial Ítaca.

PECHENY, Mario (2016). "Con democracia se come, se cura, se educa y se… Reflexiones sobre sexualidad y política en la Argentina reciente". FABBRI, Luciano y ROVETTO, Florencia, *Sin feminismos no hay democracia: género y ciencias sociales*. Santa Fe: Último Recurso Ediciones.

PERLONGHER, Néstor (2016). *Correspondencia*. Bs. As.: Editorial Mansalva.

PERLONGHER, Néstor (2016). *Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1992*. Bs. As.: Editorial Colihue.

PERLONGHER, Néstor (2017). *La prostitución masculina* (1982-1985). Bs. As.: Editorial Madreselva.

PRECIADO, Paul (2020). *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanálisis*. Barcelona: Anagrama.

REICH, Wilhelm (1932). *Der sexuelle Kampf der Jugend*. Wien: Verlag für Sexualpolitik.

REICH, Wilhelm (1933). *Massen Psychologie des Faschismus. Zur Sexualokonomie der Politischen Reaktion und Zur Proletarischen Sexualpolitik*. Zürich: Verlag Für Sexualpolitik.

REICH, Wilhelm (1934). *Was ist Klassenbewusstsein? Ein Beitrag zur Neuformierung der Arbeiterbewegung*. Kopenhagen: Verlag für Sexualpolitik.

REICH, Wilhelm (1935). *Der Einbruch der Sexualmoral. Zur Geschichte der Sexuellen Ökonomie* (1932). Kopenhagen: Verlag für Sexualpolitik.

REICH, Wilhelm (1936). *Die Sexualität im Kulturkampf. Zur sozialistischen Umstrukturierung des Menschen*. Kopenhagen: Sexpol-Verlag.

REICH, Wilhelm (1970). *Reich habla de Freud. Wilhelm Reich comenta su obra y su relación con Sigmund Freud*. Barcelona: Anagrama.

REICH, Wilhelm (1973). *The Function of the Orgasm. Sex-Economic problems of Biological Energy*. New York: Farrar, Straus & Giroux.

REICHE, Reimut (1970), *Sexuality and Class Struggle*. London: NLB.

REICHE, Reimut (2004). "Homosexualisierung der Sexualität". *Triebschicksal der Gesellschaft. Über den Strukturwandel der Psyche*. Frankfurt/Main: Campus Verlag.

RIVIÈRE, Joan, DEUTSCH, Hélène, LACAN, Jacques *et Al.*, (1979). *La femineidad como máscara*, Barcelona: Tusquets.

SADE (1968). *Cartas de Sade*. Bs. As.: Rodolfo Alonso.

SÁNCHEZ, Sonia (2007). *Ninguna mujer nace para puta*. Bs. As.: Ed. La Vaca.

SCASSERRA, José (2019). "Más allá de la hipótesis represiva". *Crítica y Resistencias*. Nro. 8.

SCASSERRA, José Ignacio (2022) "Luces, Cámara, ¡Dólares!". Bs. As. *Revista Anfibia*.

SCHOPENHAUER, Arthur (2013). *Parerga y Paralipómena I* (1850-1851). Madrid: Trotta.

SCHWARZER, Alice (1980). *La 'pequeña diferencia' y sus grandes consecuencias* (1975). Bogotá: La Sal/Pluma.

SOICH, Matías (2017). "Los devenires y la identidad de género: hacia un análisis lingüístico-crítico y conceptual de la construcción de representaciones discursivas sobre la identidad de género en historias de vida de personas trans de la Ciudad de Buenos Aires". Tesis de doctorado. Univ. de Bs. As.

SPIVAK, Claudio (2021). "¿Lacan tenía la bola de cristal?". Bs. As.. *Página/12*.

SZTULWARK, Diego (2019). *La ofensiva sensible: neoliberalismo, populismo, y el reverso de lo político*. Bs. As.: Caja Negra.

SZTULWARK, Diego (2020). "El poder, la política, el consumo y los afectos", en: *Diario Página/12*.

SZTULWARK, Diego (2022). "50 años de El Antiedipo". Bs. As. *Blog Tinta Limón*.

THEUMER, Emmanuel (2016). "De la prostituta sifilítica a la trabajadora sexual. Notas para una sexosemiótica de la resistencia". ARAVENA, Eugenia et Al., *Parate en mi esquina. Aportes al reconocimiento del trabajo sexual*. Córdoba: Fac. de Filosofía y Hum. de la Univ. Nac. de Córdoba.

VANCE, Carol (1989). "Placer y Peligro: hacia una política de la sexualidad" (1982). VANCE, Carol (Ed.). *Placer y Peligro.*

Explorando la sexualidad femenina (selección de textos) (1984). Madrid: Editorial Revolución.

VEGA ZÚÑIGA, Manuel (2023). "La diversidad sexual frente a la teoría crítica del Derecho". En HERNANDEZ HUERTA, Zamuel (Coord.). *La psicología contra sí misma*. México: El diván negro.

VERDIGLIONE, Armando (Comp.) (1985). *El Goce y la Ley. Ensayos sobre lo sexual y lo jurídico* (1975). Bs. As.: Nueva Visión.

VOLIN (1977). *La revolución desconocida. Documentación inédita sobre la Revolución Rusa (1917-1921)* (1939-40). Bs. As.: Proyección.

VOLNOVICH, Juan Carlos (2010). *Ir de putas. Reflexiones acerca de los clientes de la prostitución. Segunda edición aumentada y corregida*. Bs. As.: Editorial Topía.

WALKOWITZ, Judith (1993). "Sexualidades peligrosas". En: PERROT, Michelle & DUBY, Georges (Dir.). *Historia de las Mujeres. Tomo 4. El Siglo XIX*. Barcelona: Taurus.

WOODHULL, Winifred (1992). "Sexualidad, poder, y violación" (1988). En: CHEJTER, Silvia. *El sexo natural del Estado. Mujeres: alternativas para la década de los '90*. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad.

ZETKIN, Clara (1926). *Erinnerungen an Lenin* (1925). En Lenin ruft die werktätigen Frauen. Artikel Lenins zur Frauenfrage. Berlin: Remmele Verlag.

ZIZEK, Slavoj (2005). *Las metástasis del goce. Seis ensayos sobre la mujer y la causalidad*. Bs. As.: Paidós.

Procedencia de los textos.

Este libro constituye no un *resultado final* sino un corte momentáneo en el desarrollo y en la profundización alrededor de *un conjunto de problemas psico-sexo políticos* que, de manera más o menos directa, ya he venido abordando en otros libros y artículos publicados con anterioridad. Algunos fragmentos, secciones y apartados de éste libro han sido publicados recientemente bajo los siguientes títulos:

"La dominación *psico-sexual* masculina: esclavos libertos, proletarios y capitalistas. Esquizoanálisis *contra* Materialismo dialéctico en Gilles Deleuze". *Tábano. Revista de Filosofía*, Buenos Aires, 2024.

"¿Qué revolución? Patriarcado, Capitalismo, y violencias masculinas en algunas derivas *actuales* del psicoanálisis militante". *Decsir. Revista de Psicoanálisis*, México, 2024.

"Wilhelm Reich: una teoría sexual falo-fiola. Masculinidad prostituyente y violencias sexuales en el freudo-marxismo" (en prensa). *Editorial El diván Negro*, México, 2024-2025.

Este libro retoma y desarrolla con mayor profundidad y rigor las problematizaciones psico-sexo políticas abordadas en estos trabajos preparativos.

Sobre el ¿...autor?

MARTÍN CH
https://orcid.org/M.CH

Don Nadie, Cualquiera. Filósofo. Docente. Investigador. Músico. DIYer. Deformator et educator sui. Artista sonoro-visual en *Colectiva Moi Non Plus* bajo el heterónimo *Martín Jouer* (integrante y miembro co-fundador acéfalo). Para leer y/o descargar mis actuales trabajos en pdf: https://archive.org/@martin-chicolino.